SAN FRANCISCO PUBLIC LIBRARY
3 1223 00325 3037

SAN FRANCISCO PUBLIC LIBRARY
3 1223 00325 3037

Business & Technology Center
San Francisco Public Library
SAN FRANCISCO
PUBLIC LIBRARY

REFERENCE
BOOK

Not to be taken from the Library

JUL 3 1974

Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/bwb_S0-CGR-625

EL

BUFFON

DE LAS FAMILIAS

HISTORIA Y DESCRIPCION DE LOS ANIMALES

ENTRESACADA

DE LAS

OBRAS DE BUFFON Y DE LACÉPÉDE

POR

AUGUSTO DUBOIS

Y TRADUCIDA EN EXTRACTO

POR

F. CORONA BUSTAMANTE

OBRA ADORNADA CON GRAN NÚMERO DE GRABADOS

PARIS

LIBRERIA DE GARNIER HERMANOS

CALLE DE SAINTS-PÈRES, 6

1872

SPANISH
*591
B852b

203161

ADVERTENCIA

La Historia natural de los animales, escrita por Buffon con la copia de conocimientos, riqueza de detalles, y el pintoresco y correcto estilo que distingue todas las obras de este autor eminente, ha sido traducida muchas veces al castellano, con mas ó ménos acierto; y de esa misma version se han sacado varios extractos y fragmentos destinados á los jóvenes, en los que se ha acabado de desfigurar el texto original, hasta el punto de hacerlo desconocido.

Una nueva publicacion de este género, basada en los mismos procedimientos de compilacion y de forma, seria pues completamente inútil; y nosotros no la hubiéramos intentado, á no haber aparecido un excelente trabajo de M^{r}. Augusto Dubois, profesor de la Universidad de Paris, que reduciendo en lo posible las obras de Buffon y de su continuador Lacépède, las presenta en un solo volúmen, con su texto original depurado únicamente con la supresion de las ampliaciones y detalles inútiles, y de

todas las descripciones secundarias que no son absolutamente indispensables.

Esta esmerada compilacion, hecha con tal acierto, no podia ménos de llamar nuestra atencion, puesto que teníamos hace tiempo la idea de emprender un trabajo análogo, por las mismas razones arriba expuestas; pero si al examinar el de Mr. Dubois, hallamos que respondia perfectamente á ella, encontramos sin embargo que era aun algo extenso para llenar el objeto que nos proponíamos.

Este objeto era el de dar en compendio una nocion completa y exacta de la HISTORIA NATURAL DE LOS ANIMALES, y procurar al mismo tiempo una lectura útil, amena y entretenida, no solo á la juventud, que busca el recreo en la instruccion, y la instruccion fácil; sino tambien á las personas que, por sus ocupaciones, no pueden dedicarse al exámen y estudio de obras mas extensas.

Así, al traducir hoy la compilacion de Mr. Augusto Dubois, la hemos asimilado en cierto modo á nuestra idea, haciendo un esmerado extracto de los artículos en que huelgan aun muchos detalles, inútiles para la inteligencia del objeto de que se trata, y de ese modo hemos reducido el cuadro á las justas proporciones que nos propusimos.

No se crea sin embargo que esta reduccion, al hacer mas fácil y agradable la lectura, ha podido destruir el estilo y la forma de Buffon y Lacépède: nosotros no hemos hecho otra cosa que extraer escrupulosamente la parte mas interesante de su tra-

bajo, procurando, al verterlo á nuestro idioma, conservar la pureza de lenguaje y vigor de descripcion que dan vida á sus obras.

Hemos adoptado tambien el título de BUFFON DE LAS FAMILIAS que ha dado á su libro Mr. Augusto Dubois, por parecernos que expresa bien el objeto á que esta obra se dedica.

F. CORONA BUSTAMANTE.

EL HOMBRE

SU SUPERIORIDAD SOBRE LOS ANIMALES

El hombre se asemeja á los animales en la parte puramente material, y al querer comprenderlo en la enumeracion de todos los seres naturales, se está obligado, en razon de esa semejanza, á colocarlo en la clase animal; pero la naturaleza no procede por clasificacion, no tiene clases ni géneros, no comprende sino individuos: esos géneros y esas clases son obra de nuestro espíritu, ideas de convencion generalmente

adoptadas, y cuando colocamos al hombre en una de esas clases, no cambiamos por ello la realidad de su ser, no degradamos su nobleza, no alteramos en nada su condicion, y en una palabra, no rebajamos la incontestable superioridad de la naturaleza humana sobre la de los brutos; no hacemos mas que clasificarlo con lo que mas semejanzas presenta, dando al mismo tiempo el primer rango á la parte material de su ser.

Al comparar al hombre con el animal, procediendo de una manera abstracta y analítica, se halla en ambos la misma materia organizada, un cuerpo de análoga construccion interior, igual mecanismo de circulacion de la sangre, de movimiento, de sensaciones, etc., con otros puntos infinitos de semejanza; pero todas ellas son materiales y no bastan para decidir en absoluto que la naturaleza del hombre sea igual á la del animal. Para juzgar á ciencia cierta sobre la naturaleza del uno y el otro, seria necesario conocer las cualidades interiores del animal con la misma exactitud que conocemos las nuestras; y como no es posible que tengamos jamas conciencia de lo que sucede en el interior del animal, como nunca sabremos de qué órden, de qué especie pueden ser sus sensaciones, relativamente á las del hombre, de aquí el que no podamos juzgar sino por los efectos, y solo comparando los resultados de las apariencias naturales de uno y otro.

Veamos pues esos resultados, empezando por conceder todas las analogías posibles en cuanto á la economía animal, y examinando únicamente las diferencias principales. Sabido es de todos, que el mas estúpido de los hombres basta para conducir al mas inteligente de los animales: por la simple imposicion de su voluntad, lo domina, lo guia, lo obliga á emplearse en su servicio, y esto, en tésis general, ménos por el empleo de la fuerza, de la habilidad ó de la astucia, que por la superioridad de su naturaleza, y porque posee una voluntad razonada, un órden lógico de acciones y un conjunto de medios con los que obliga al animal á obedecerle. Al mismo tiempo

no vemos que los animales mas fuertes ó mas diestros dominen á los otros hasta el punto de conducirlos segun su voluntad y de hacerles emplear su fuerza ó su agilidad en su servicio: los mas fuertes devoran á los mas débiles, es cierto, pero esta accion no supone otra cosa que una necesidad, un apetito; cualidades muy diferentes de la que puede producir una serie de actos dirigidos al mismo objeto. Si los animales estuviesen dotados de esta facultad, de ese móvil superior que se llama raciocinio, ¿no veríamos á algunos tomar imperio sobre los otros, obligarlos á ir á buscar su sustento, á velar su sueño, á guardarlos, á cuidarlos cuando están enfermos ó heridos? Luego, no habiendo entre todos los animales ningun signo de subordinacion, ninguna apariencia de que pueda deducirse la superioridad de su naturaleza sobre la de los otros; debe creerse, por una consecuencia natural, que su naturaleza es la misma, y resultar de aquí que la del hombre es, no solamente superior á la del animal, sino á pesar de sus semejanzas, absolutamente diversa.

El hombre expresa por medio de un signo exterior cuanto pasa en su interior: comunica su pensamiento por la palabra, y este signo es comun á toda la especie humana. El hombre salvaje habla como el hombre civilizado, respecto á la emision de la idea; y ambos hablan naturalmente y para hacerse comprender. El animal, por su parte, no presenta en ninguna de sus especies este signo del pensamiento, y no es, como se cree comunmente, por falta de órganos apropiados al efecto: la lengua del mono es, segun los anatomistas, tan perfecta como la del hombre: así puede deducirse que el mono hablaria si estuviese dotado de pensamiento; si el órden de sus ideas tuviera algo de comun con las nuestras, hablaria nuestra lengua; y aun suponiéndole ideas inferiores propias de su especie, hablaria y se entenderia con los demas monos; pero esta comunicacion inteligente no siendo natural en ellos, no es posible estén dotados de razon, ni aun en el grado mas ínfimo que quiera suponerse.

Tan cierto es que no es por falta de órganos por lo que los animales carecen de la palabra, que se conocen varias especies á las que se enseñan y hacen repetir frases enteras; y aun hay muchas á las cuales, si nos quisiésemos dar el trabajo, lograríamos hacer articular algunos sonidos; pero jamas se ha llegado á inculcarles la idea que esas palabras expresan, y si las repiten y articulan algunas con cierta perfeccion, es como lo haria un eco ó una máquina artificial. Lo que les falta pues, no es la potencia mecánica ó los órganos materiales, es la potencia intelectual, lo que llamamos pensamiento.

Si estuvieran dotados de reflexion, serian capaces de alguna especie de progreso; adquiririan cierta perfectibilidad relativa en sus diversas industrias: así por ejemplo, los castores de hoy construirian con mas arte y mayor solidez que los castores primitivos, y la abeja perfeccionaria cada dia la celdilla que habita.

¿De dónde puede venir esa uniformidad en las obras de los animales? ¿Por qué cada especie no hace jamas sino la misma cosa y de idéntica manera, y por qué cada individuo no hace mejor ni peor que otro individuo? ¿No es esto una prueba evidente de que sus operaciones son el resultado de un mecanismo puramente material? Si estuvieran dotados de un átomo de razon, se encontraria al ménos variedad y una entera perfeccion en sus trabajos.

Y por el contrario, ¿por qué se encuentra tal diversidad, variedad tanta en nuestras obras y productos? ¿Por qué nos es mas difícil una imitacion servil que una obra original? La razon es muy obvia: es porque poseemos un alma, una esencia inmaterial é inteligente que nos es propia, que es independiente de la de otro; lo que hace que no tengamos de comun con nuestra especie mas que la materia del cuerpo, que es el solo eslabon que nos une á la gran cadena de los seres creados.

Si las sensaciones interiores pertenecieran á la materia y dependiesen de los órganos corporales, ¿no veríamos entre

los animales de la misma especie, como se observa entre los hombres, una señalada diferencia en sus trabajos? ¿Los individuos mejor organizados no harian sus nidos, sus celdillas, capullos, etc., de una manera mas sólida, mas elegante, mas cómoda?

Hay una distancia infinita entre las facultades del hombre y las del animal mas perfecto; prueba evidente de que el hombre es de naturaleza distinta, y de que forma por sí solo una clase aparte, de la que es necesario descender recorriendo un espacio incalculable ántes de llegar á la de los animales: si esto no fuera así, se hallaria en la naturaleza un número de seres ménos perfectos que el hombre y mas perfectos que el animal, por los cuales se descenderia insensiblemente y por una gradacion visible del hombre al cuadrumano. Pero no hay tal gradacion: del ser racional se pasa bruscamente al ser material, de la potencia intelectual á la fuerza mecánica, del órden y de la voluntad razonada al movimiento ciego, de la reflexion al apetito.

Creemos que estas lijeras indicaciones bastan para demostrar la excelencia de nuestra naturaleza, y la distancia inmensa que la bondad del Creador ha puesto entre el hombre y el animal. Si en la escala de los seres ocupamos el primer puesto en órden á la materia, y si nuestra organizacion debe pagar el tributo que nos es comun con los animales irracionales, la existencia del alma nos liga á la divinidad y nos revela nuestra mision providencial sobre la tierra.

7.

EL MONO.

CUADRÚPEDOS.

ANIMALES DOMÉSTICOS

El hombre obliga á los animales á obedecerle y los hace ocuparse en su servicio: su imperio sobre ellos es un imperio legítimo que ninguna revolucion puede destruir; es el imperio del espíritu sobre la materia, es no solamente un derecho natural, un poder fundado sobre leyes inalterables, sino tambien un don de Dios por el que el hombre puede reconocer á cada instante la excelencia de su ser. Pues no es porque sea el mas perfecto, el mas fuerte ó el mas diestro de los animales por lo que los domina tan absolutamente: sino fuera mas que el primero de un mismo órden de seres, los segundos se reunirian para disputarle el imperio; pero no siendo esto así, es que los domina por la superioridad de su naturaleza: el hombre piensa, y por este solo hecho es dueño absoluto de los seres que no raciocinan.

Como emanacion de la divinidad, el dominio del pensamiento es tal, que el hombre con su solo auxilio ha sabido convertir

en su provecho todo lo creado. Con él se ha hecho dueño de las fuerzas vivas é indomables de la naturaleza, y las ha vencido haciéndolas obrar las unas contra las otras: se ha hecho dueño de los cuerpos inertes, descomponiéndolos, amalgamándolos, y reduciendo á su voluntad la pesada resistencia de los unos, la inflexible dureza de los otros: — se ha hecho dueño de los vegetales, logrando con su industria mejorar y multiplicar las especies, desnaturalizarlas, cambiar la calidad, y aclimatar las de las mas opuestas zonas: y en fin, se ha hecho dueño de los animales, porque guiado por la luz del pensamiento, conoce los fines y los medios, sabe dirigir sus acciones, concertar sus operaciones, medir sus movimientos, vencer la fuerza con la inteligencia, y la velocidad por el acertado empleo del tiempo.

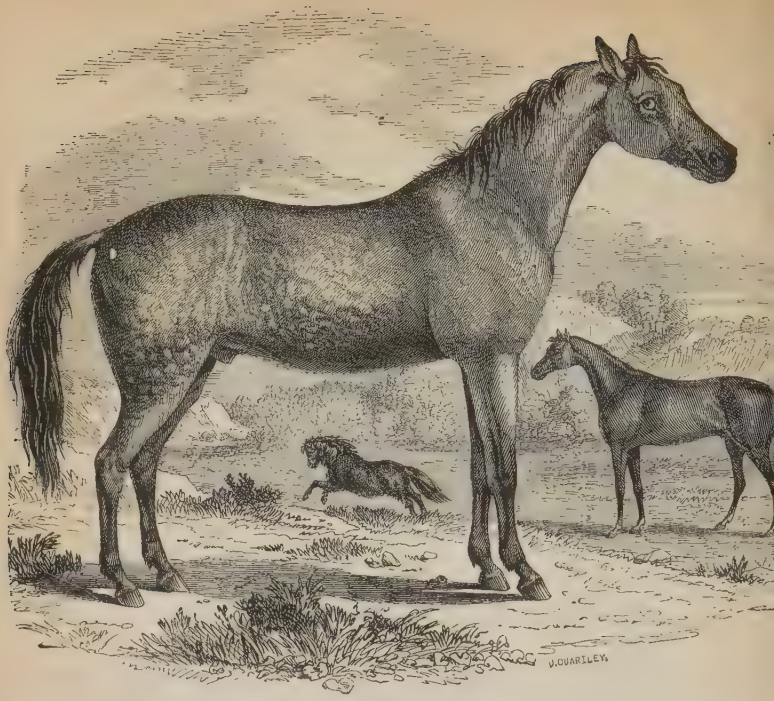
Sin embargo, entre los animales, algunos parecen mas ó ménos familiares, mas ó ménos dulces, mas ó ménos feroces. Si se compara la docilidad y la sumision del perro con el carácter salvaje y la ferocidad del tigre, se ve que el uno es amigo del hombre y el otro su enemigo. De consiguiente su imperio sobre los animales no es completamente absoluto.

Pero el rayo de luz divina de que el hombre está animado lo ennoblece y eleva sobre todos los seres materiales: el alma, esa sustancia espiritual, léjos de estar sujeta á la materia, tiene el derecho de hacerse obedecer de ella; y aun cuando no le sea dado dominar á la naturaleza entera, sujeta á su yugo, de un modo ú otro, á los demas seres que le rodean. — Dios, manantial único de toda luz, luz de toda inteligencia, rige el universo y las especies que lo pueblan, con un poder infinito; y el hombre que solo posee un átomo de esa inteligencia, tiene de consiguiente un poder limitado sobre la materia, y solo es dueño de los individuos.

Es pues por medio de los dotes del espíritu, y no por la fuerza y demas cualidades de la materia, por lo que el hombre ha sabido subyugar á los animales.

Cuando con el trascurso de los tiempos la especie humana

se ha multiplicado y extendido por la faz de la tierra, y cuando, á favor de la asociacion y de las artes, el hombre ha podido ir adelantando en la conquista del universo; entónces ha hecho retroceder poco á poco las fieras; ha purgado la tierra de esos animales gigantescos cuyas enormes osamentas encontramos todavía; ha destruido ó reducido á un pequeño número de individuos las especies voraces ó dañinas; ha opuesto los animales á los animales; y subyugando á los unos por medio de la destreza, domando á los otros por la fuerza; ha logrado ponerse en seguridad y establecer un imperio que no tiene otros límites que los lugares inaccesibles, las soledades lejanas, los ardientes arenales del desierto, y las cavernas de las montañas, que sirven de refugio á las reducidas especies de animales indómitos.



EL CABALLO

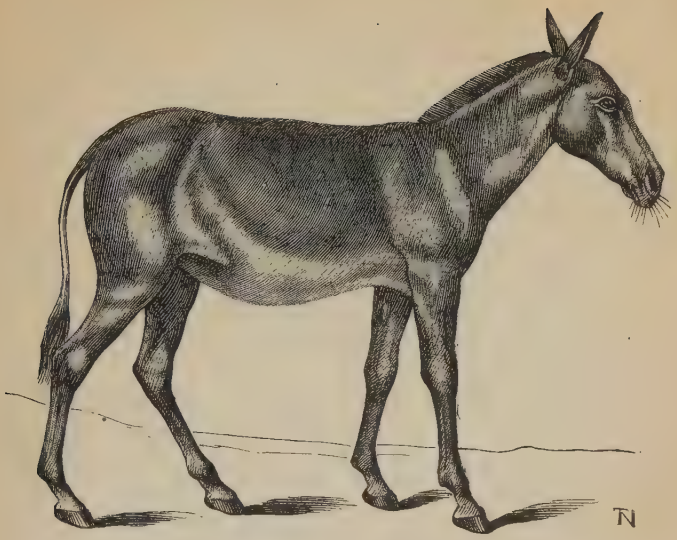
La mas noble de las conquistas hechas por el hombre, es la de ese fiero y fogoso animal que divide con él las fatigas de la guerra y la gloria de los combates: tan intrépido como su dueño, el caballo ve el peligro y lo afronta, se acostumbra al ruido de las armas, y animado de un ardor belicoso, busca la lucha y se complace en ella. Tambien divide con él sus placeres: en la caza, en los torneos, en la carrera, brilla y se distingue por la emulacion que le impulsa y pone en relieve sus brillantes

dotes; pero tan dócil como animoso, no se deja arrastrar por su ardor, y sabe reprimir sus movimientos. No solo se doblega y cede á la mano que le guia, sino que parece consultar su voluntad, y obedeciendo á las impresiones que recibe, se precipita, se modera, corre ó se detiene, y rara vez se rebela contra el yugo que lo sujeta. Diríase que este animal, modelo de la abnegacion inteligente, ha renunciado á su ser para no existir sino por la voluntad de otro; voluntad que sabe prevenir á veces, y á que responde con la prontitud y precision de sus movimientos; voluntad á la que nada niega, á la que sirve con todas sus fuerzas, y por la que muere si es preciso, en su constante afan de obedecer.

El caballo es naturalmente dócil y dispuesto á familiarizarse con el hombre á quien se aficiona fácilmente: así no vemos jamas que ninguno abandone nuestras moradas para refugiarse en los bosques ó en los desiertos: manifiestan por el contrario grande amor al lugar que habitan, á pesar de que no hallan en él generalmente mas que un alimento grosero, siempre el mismo, y las mas veces medido por las exigencias de una economía que no está en relacion con su apetito. Pero aquí la satisfaccion de un hábito contraido, ley la mas imperiosa entre los animales, les recompensa de una privacion á la que al cabo se acostumbran. Despues de haber apurado sus fuerzas en todo un dia de fatiga, el lugar de su reposo es para ellos un lugar de delicias; lo adivinan desde muy léjos, y saben reconocerlo en medio de las mas grandes y populosas ciudades. En fin, todo parece indicar que prefieren la esclavitud á la libertad: las costumbres á que se les ha sometido forman en ellos una segunda naturaleza: y aun se ha visto á algunos caballos, abandonados en los bosques, relinchar continuamente para hacerse oir, acudir presurosos á la voz del hombre, y al propio tiempo enflaquecer en pocos dias, rodeados de pastos abundantes donde podian satisfacer completamente su apetito.

El caballo es el solo entre todos los animales que, con una

gran corpulencia, presenta mejor proporcion y elegancia en las diversas partes de su cuerpo. La gran prolongacion de las mandíbulas es la principal causa de la diferencia entre la cabeza de los cuadrúpedos y la del hombre, como tambien el signo característico mas innoble; y sin embargo, aun cuando las del caballo son muy prolongadas, no le dan el aire de imbecilidad del asno ó de estupidez del buey; al contrario, la regularidad en las proporciones de la cabeza, le imprimen cierto aire de lijereza á que contribuye el corte elegante y bella posicion del cuello. El caballo parece querer elevarse sobre los demas cuadrúpedos por la apostura levantada y altiva de su cabeza, actitud noble en la que contempla al hombre faz á faz: sus ojos son vivos y bien abiertos; sus orejas bien hechas y de un tamaño proporcionado, sin ser demasiado cortas como las del toro, ni en extremo largas como las del asno: su crin, flotando sobre el cuello, le sirve de adorno y le da un aire de fuerza y de altivez: su cola pendiente y poblada, termina aventajadamente la extremidad de su cuerpo. Bien diferente de la abreviada cola del ciervo, del elefante, etc.; y del rabo del asno, del camello, del rinoceronte, etc.; la cola del caballo está formada de crines largas y espesas que parecen salir de la grupa, porque el apéndice donde nacen es demasiado corto: no puede levantarla como el leon, pero así le sienta mejor, y como le es fácil moverla á ambos lados, se sirve de ella útilmente para librarse de las moscas que le incomodan, pues aunque su piel es dura y cubierta de un pelo duro y espeso, es sin embargo en extremo delicada.



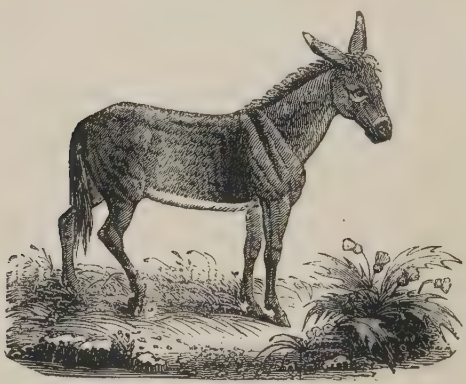
EL MULO

El mulo soporta mejor la fatiga y el hambre que el caballo; es ménos delicado en la eleccion del alimento, y está ménos sujeto á enfermedades: su paso es mas firme y seguro, y soporta mejor la carga, por lo cual se le emplea de preferencia en los países montuosos. Es muy difícil apartar al mulo de la senda que quiere seguir, y mas difícil aun arreatarlo con los caballos, por los que demuestra una señalada aversion. La resistencia ordinaria que opone al que le guia, se aumenta á proporcion del castigo, y los golpes le exasperan en vez de corregirle. Cuando se ve hostigado, su cólera no reconoce límites, y se le ha visto á veces

precipitarse sobre el imprudente que lo obliga y lucha contra su tenacidad; y ay! de él entónces, por que como dice el proverbio provenzal : *no hay mulo que no acabe por matar á su montura.*

La España, el Portugal, la Italia y el mediodía de Francia producen excelentes mulos, que son muy útiles, gracias á su vigor y á la seguridad de su paso, para viajar y trasportar mercancías á traves de los senderos mas escarpados de las montañas. Aunque prefiere los países cálidos, el mulo se acostumbra fácilmente á los climas frios: vive, como el asno, cerca de treinta años, y no es verdaderamente útil sino cuatro ó cinco.

Hay dos especies de mulos: el macho, nacido del asno y de la yegua, que es el mas corpulento; y el mulo, propiamente dicho, producto del caballo y el asna, que se diferencia mucho del primero y es mas pequeño y ménos estimado.



EL ASNO

L examinar á este animal con entera atencion. y aun considerándolo en todos sus detalles, parece fuera de toda duda que sea un caballo degenerado; la perfecta semejanza de conformacion en el cerebro, los pulmones, el estómago, el corazon y demas vísceras, y la gran similitud de formas, que aunque relativa, es enteramente igual en el esqueleto, parecen dar fundamento á esta opinion : la lijera diferencia que se encuentra entre estos dos animales, podria atri-

buirse á la influencia muy remota del clima, de los alimentos, y al cruzamiento ó sucesion fortúita de muchas generaciones de caballos salvajes medio degenerados, que con el tiempo hubiese degenerado aun. Pero parece mas fundado creer que estos dos animales vienen de dos especies distintas, tan antigua la una como la otra, y en su orígen tan esencialmente diferentes como lo son en el dia; tanto mas cuanto que el asno difiere materialmente del caballo en la alzada y lijereza del cuerpo, en el grueso de la cabeza, lo largo de las orejas, la dureza de la piel, la desnudez de la cola, la forma de la grupa; y en la voz, el apetito, la manera de beber, etc.

El asno es pues un asno y no un caballo degenerado: tiene, como los demas animales, su familia, su especie y su rango; su sangre es pura, exenta de toda bastardía, y aunque su nobleza sea ménos ilustre, es tan buena y tan antigua como la del caballo. ¿Por qué pues, tanto desprecio hácia un animal tan bueno, tan paciente, tan sobrio y tan útil? ¿Es que el hombre despreciará siempre, hasta en los animales, al que le sirve mejor y á ménos coste? Dase educacion al caballo, se le cuida, instruye y ejerce, miéntras que el asno, abandonado entre las manos mas groseras ó á la malicia cruel de los muchachos, en vez de adquirir, solo puede perder por su educacion, y si no tuviera un gran fondo de buenas cualidades, las perderia en efecto por la manera con que lo tratan: generalmente es víctima de los rústicos que lo conducen, y que sin la menor consideracion lo cargan y hacen trabajar mas allá de sus fuerzas, lo fatigan al exceso y lo muelen á palos: no piensan que el asno seria el primero y el mas bello de los animales, así como es uno de los mas útiles, si no existiera en el mundo el caballo: no posee cualidades brillantes, no se presta á las exigencias del lujo, y por eso es poco estimado.

Por naturaleza humilde, es tan paciente y manso como el caballo es altivo, ardiente é impetuoso: sufre con resignacion el castigo; es sobrio en la cantidad y calidad del alimento, contentándose con las yerbas mas duras y desagradables que

el caballo y los demas animales desdeñan: solamente es delicado para el agua, que rehusa beber si no es muy clara y de arroyos ó abrevaderos que le sean conocidos : bebe con la misma sobriedad que come, y no introduce jamas las narices en el agua, por miedo, segun dicen, de la sombra de sus orejas. Como se cuida poco de su limpieza y nadie se da el trabajo de almohazarlo, se le ve comunmente echarse por tierra y restregarse contra los cardos y helechos, sin curarse de la carga que lleva: repite este acto cuantas veces puede, pareciendo reprochar con él el poco cuidado que tienen de su aseo, pues nunca se le ha visto echarse en el fango ó en el agua como el caballo ; al contrario, teme mojarse los piés, y se separa en los caminos para evitar el lodo. Á pesar de su aparente estupidez, el asno es suceptible de educacion, y bien enseñado, es muy útil como montura en los países montuosos.

En su primera edad es vivo, alegre, y aun bastante lindo, lijero y gracioso; pero bien pronto pierde estas cualidades, sea por la edad, sea por los malos tratamientos, y se hace pesado, lento, indócil y testarudo. Tiene grande apego á su progenitura : Plinio dice, se ha visto á una madre pasar al traves de las llamas para reunirse con sus hijos. Tambien se apega á su dueño, aunque ordinariamente es quien mas le maltrata, y lo distingue de los demas hombres y lo reconoce de léjos por el olfato. Tambien reconoce los lugares que acostumbra habitar y los caminos que ha frecuentado. Su vista es excelente, su olfato admirable, y su oido finísimo; lo que ha contribuido á colocarlo en el número de los animales tímidos que, á lo que se pretende, todos tienen el oido fino y las orejas largas. Cuando lo cargan demasiado, lo da á conocer inclinando la cabeza y bajando las orejas; y cuando lo hostigan ó atormentan mucho, abre la boca y contrae los labios de una manera desagradable, lo que le da un aire ridículo y burlesco. Si le cubren los ojos, permanece inmóvil; y si cuando está echado, le colocan la cabeza de forma que uno de sus ojos esté contra la tierra, y se le cubre el otro con una piedra ú otro

cualquier objeto, permanecerá en esta situacion las horas enteras, sin hacer el menor movimiento para sacudirse ó levantarse. Marcha, trota y galopa como el caballo, pero todos sus movimientos son cortos y mucho mas lentos: su salida es en general lijera, aunque por breve espacio, y cualquiera que sea el paso que tome, si se le obliga y apresura, se rinde, y no hay medio de hacerle marchar con viveza.

La voz del caballo y del asno no se asemejan absolutamente: el caballo relincha y el asno rebuzna, sonido prolongado y desagradable que no tiene nada de comun con el que produce el primero. El rebuzno de la hembra es mas claro y penetrante.

El asno pone en crecer tres ó cuatro años como el caballo, y vive igualmente veinte y cinco ó treinta.

Como la piel del asno es muy dura y elástica, se emplea útilmente en diferentes usos: se hacen de ella cribas, tambores y excelente calzado; el grueso pergamino que se pone en los libritos de memoria, y el cuero que preparan los orientales con el nombre de *sagri,* de que los franceses han hecho *chagrin* y nosotros llamamos piel de zapa. Se cree que los huesos, así como la piel del asno, son mas duros que los de los otros animales: los antiguos hacian de ellos flautas que encontraban mas sonoras que las construidas con otros huesos.

El asno es tal vez, de todos los cuadrúpedos, el que relativamente á su volúmen puede soportar mayor peso; y como cuesta bien poco alimentarlo, y no pide, por decirlo así, gran cuidado; es muy útil para los trabajos del campo, el acarreo, etc. Tambien, como dejamos dicho, puede servir de montura en los terrenos quebrados, pues su paso es tranquilo y tropieza ménos que el caballo. En algunos países, donde la tierra es lijera, lo aplican tambien al arado.

EL BUEY

El buey, el carnero y los demas animales que pacen la yerba, no solamente son los mejores, los mas útiles y los mas preciosos para el hombre, puesto que le sirven de alimento, sino que tambien son los que consumen ménos y ocasionan menor gasto: el buey sobre todo, es en este concepto el animal por excelencia, pues da tanto ó mas á la tierra que lo que saca de ella, estercolando los campos en que vive y abonando sus

pastos; al paso que el caballo y demas animales empobrecen en pocos años los mejores prados.

Pero no es esta la sola ventaja que procura el ganado en general y el buey en particular, que es el principal auxiliar del agricultor y el agente mas útil para la cultura del campo: sirve para la labranza y demas trabajos rurales y agrícolas, y forma por sus múltiples servicios, la base principal y mas sólida de la riqueza de una comarca.

El buey no es tan apto como el caballo, el asno, camello, etc., para llevar la carga : la conformacion misma de su lomo y grupa lo demuestra; pero el grueso del cuello y la anchura del pecho, indican suficientemente que es propio para el tiro y para el yugo. Parece expresamente hecho para el arado: la masa de su cuerpo, la lentitud de sus movimientos, la poca altura de sus piernas, todo, hasta su tranquilidad y paciencia para el trabajo, parece concurrir á hacerle apto para las tareas de la labranza, y mas capaz que cualquiera otro animal para vencer la constante resistencia que la tierra opone á sus esfuerzos.

En todas las especies, tanto del ganado mayor como del menor, á cuya multiplicacion dedica constantemente el hombre sus esfuerzos, la hembra es en general mas útil y necesaria que el macho: el producto de la vaca es un bien que crece y se renueva á cada instante; la carne del ternero es un alimento sano y delicado; la leche es uno de los ramos importantes de la economía doméstica; la manteca uno de los principales elementos para la preparacion de los manjares, y el queso el alimento ordinario de las gentes del campo.

Tambien puede emplearse la vaca en el arado, y aunque no es tan fuerte como el buey, no deja por eso de poder reemplazarlo; pero cuando por excepcion se la consagra á este uso, es necesario saber aparearla con otra vaca, ó bien con un buey de igual altura y fuerza, á fin de equilibrar el tiro y dar á la reja una impulsion igual.

El caballo come noche y dia, lentamente, pero casi conti-

nuamente: el buey por el contrario come de prisa, y en pocos minutos consume todo el alimento que necesita: despues se echa y se pone á rumiar la comida. Esta diferencia viene de la distinta conformacion del estómago de estos animales: el buey, cuyos dos primeros estómagos forman una especie de saco de gran capacidad, puede sin inconveniente tomar de una vez mucha yerba y llenarlo en poco tiempo, para rumiar despues y digerir tranquilamente: miéntras que el caballo, que solamente tiene un estómago y bastante pequeño, no puede llenarlo sino de una corta cantidad de yerba, que va reemplazando poco á poco, á medida que va pasando á los intestinos, donde se opera principalmente la descomposicion de los alimentos.

Se cree generalmente que los bueyes que comen con lentitud resisten por mas tiempo al trabajo que los que comen de prisa; que los de las tierras altas y secas son mas vivos, vigorosos y sanos que los de los países bajos y húmedos; que son mas fuertes cuando se alimentan con heno seco, en vez de las yerbas de los pastos ribereños, y que en fin, se acomodan dificilmente al cambio de clima, razon por la cual deben comprarse en las cercanías los bueyes que se destinan á la labranza.

Durante el invierno, como los bueyes no trabajan, bastará alimentarlos con paja y un poco de heno; pero en tiempo de labor debe dárseles mas heno que paja, y aun un poco de salvado y de avena ántes de hacerlos trabajar. En estío pueden comer la yerba recien cortada, y tambien los renuevos de la encina, olmo, fresno, etc., aunque en pequeña cantidad.

Los grandes calores incomodan mas á estos animales que el extremado frio: por ello es indispensable, durante el verano, llevarlos al trabajo al apuntar el dia; volverlos al establo ó dejarlos pastar en los bosques á la sombra, en las horas de mayor calor, y no empezar de nuevo el trabajo hasta las cuatro ó cinco de la tarde. En la primavera, invierno y otoño, se les puede hacer trabajar sin interrupcion desde las ocho ó nueve de la mañana hasta las cinco ó seis de la tarde. Los bueyes no

exigen tanto cuidado como los caballos; pero si se los quiere conservar sanos y vigorosos, se les debe almohazar todos los dias, lavarlos, engrasarles las pezuñas, etc. Tambien es necesario darles de beber dos veces al ménos por dia, y siempre agua clara y fresca que es la que prefieren.

El mismo cuidado y sobre poco mas ó ménos el mismo alimento debe darse á la vaca; sin embargo, la de leche exige una atencion particular y mayor esmero. Se cree que las vacas negras son las que dan la mejor leche, y las blancas las que dan mas; pero de cualquier pelo que sea la vaca de leche, lo principal es que sea jóven, en buenas carnes y sana, y de seguro dará leche abundante y de buena calidad. Debe ordeñársela dos veces por dia en verano y una en invierno; y si se quiere aumentar la cantidad de la leche, no hay mas que nutrirla con alimentos mas suculentos que la yerba.

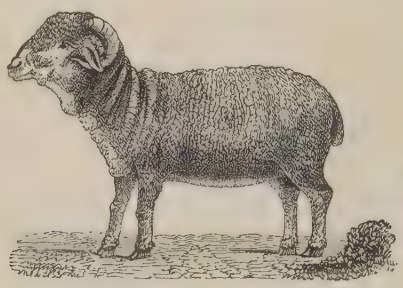
En Irlanda, Inglaterra, Holanda, Suiza, y en general en todo el Norte, salan y ahuman la carne del buey en grandes cantidades, sea para el uso de la marina ó para trasportarla á otros países. Tambien preparan, como en varios puntos de América, excelentes cueros: los de buey y aun los de ternero, sirven, como es sabido, para infinitos usos: la grasa es tambien una materia útil, y en general se vende mezclada con sebo de carnero. El estiércol de buey es el mejor abono para las tierras secas y lijeras; y por último, el cuerno de este animal ha sido el primer vaso donde se ha bebido; el primer instrumento que se ha empleado para aumentar el sonido; la primera materia trasparente que se ha empleado para hacer cristales y linternas; y hoy se le ablanda, trabaja y amolda para hacer cajas, peines y otros mil productos de la industria.

LA OVEJA Y EL CARNERO

I se fija la atencion en la debilidad y estupidez de la oveja, y se considera al propio tiempo que este animal sin defensa y que ni aun puede encontrar su salud en la fuga, tiene por enemigos á todos los animales carnívoros, que parecen buscarla de preferencia y devorarla por gusto; y que ademas esta especie se reproduce poco, y que cada uno de sus individuos vive poco tiempo, etc.; se estaria tentado á creer que desde el principio del mundo la oveja ha estado confiada á la guarda del hombre y que sin su proteccion no podria subsistir.

Parece en efecto, que solo por nuestra ayuda y cuidado ha podido durar, dura y continuará durando esta especie que no

puede subsistir por sí misma. La oveja carece absolutamente de recursos y de defensa: el morueco está pobremente armado y su valor no es mas que una petulancia inútil para él mismo é incómoda para los otros: los carneros son mas tímidos aun que las ovejas; el temor les hace no separarse del rebaño, y basta el menor ruido extraordinario para verlos precipitarse y estrecharse unos contra otros, y esto aturdida y estúpidamente, porque no saben huir ni evitar el peligro. Hasta parecen insensibles á toda clase de molestias: doquiera que se hallan parecen hallarse bien, é indiferentes al calor como al frio, á la lluvia como á la nieve, permanecen tenazmente donde se encuentran, y es necesario obligarlos á golpes para hacerles cambiar de sitio ó ponerse en marcha: y aun para conducir una manada es indispensable haber adiestrado ántes á un carnero para que sirva de guia; y como apénas se pone uno en movimiento todos los demas le siguen paso á paso, es fácil al pastor poner su ganado en camino, con ayuda del perro que le guarda, y que sabe en efecto velar por el hato, defenderlo, dirigirlo, separarlo ó reunirlo, y comunicarle todos los movimientos que no sabria tomar por sí solo.



La oveja no sabe huir, ni aproximarse al que la llama; y por grande que sea la necesidad que tenga de socorro, no se acerca jamas al hombre espontáneamente como la cabra; pero el rasgo característico que mas desventajosamente la señala, y que parece marcar el último grado de timidez ó de insensi-

bilidad entre los animales, es que se deja quitar sus corderos sin defenderlos, sin resistir é irritarse, y sin expresar su dolor con un grito diferente de su balido ordinario.

Y sin embargo, este animal tan despreciable por sí mismo, tan desprovisto de sentimiento y tan desnudo de cualidades interiores, es para el hombre un animal precioso y de una utilidad inmediata é importantísima: él solo bastaria en rigor para cubrir nuestras primeras necesidades, pues nos suministra lo necesario para alimentarnos y vestirnos, sin contar el provecho que se saca particularmente del sebo, de la leche, de la piel, y hasta de las tripas, de los huesos y del estiércol de este animal á quien la naturaleza parece no haber acordado nada que no sea para utilidad del hombre.

Estos animales de un instinto tan limitado, y cuyo natural es tan sencillo, son tambien de un temperamento muy débil: no pueden marchar largo tiempo, y los viajes los debilitan y los extenúan: cuando corren, se agitan y cansan bien pronto, y si se les obliga, se sofocan con gran facilidad: los grandes calores, el ardor del sol, los incomodan tanto como la humedad, el frio y la nieve: están sujetos á un gran número de enfermedades, la mayor parte de ellas contagiosas; y la abundancia de grasa les ocasiona muchas veces la muerte, y esteriliza cuando ménos las ovejas, que siempre paren dificilmente, y exigen mayores cuidados que ningun otro animal doméstico.

Ordinariamente se envían á la carnicería todos los corderos que parecen débiles, y solo se conservan para cria los mas gruesos y cargados de lana. Los corderos del primer parto no son jamas tan buenos como los de los siguientes; y si se quieren criar los que nacen en los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero ó febrero, es necesario guardarlos en el establo durante el invierno, y no hacerlos salir sino mañana y tarde para mamar, y no sacarlos al campo hasta principios de abril: poco ántes se les da todos los dias un poco de yerba, á fin de irlos acostumbrando á su nuevo alimento. Se les puede

destetar al cabo de un mes, pero vale mas dejarlos á la madre durante seis semanas ó dos meses. Los corderos blancos son preferibles á los negros ó manchados, á causa de la lana que se vende mejor.

La esquila de los carneros, ovejas y corderos se hace todos los años: en los países cálidos, donde no es peligroso dejar á los animales enteramente desnudos, se les quita toda la lana y aun se hacen dos esquileos por año; pero en Francia y en los climas mas frios, se contentan con esquilar una vez por año, dejando al ganado parte de su vellon para resguardarlos de la intemperie. Generalmente esta operacion se practica en el mes de mayo, despues de haber lavado bien al ganado á fin de que la lana sea lo mas limpia posible: en abril hace frio aun, y si se dilatase la esquila hasta junio ó julio, no creceria bastante la lana en el resto del verano para garantir á los animales el invierno. La lana de los carneros es ordinariamente mejor y mas abundante que la de las ovejas. Se prefiere la blanca, á causa de que en el tinte toma todos los colores, lo que no sucede con la gris ú oscura y particularmente con la negra; y en cuanto á la calidad, la lana lisa vale mas que la encrespada. — Se puede sacar aun un provecho considerable del ganado menor apriscándolo, es decir, encerrándolo en un cercado ó coto cuya tierra se quiera beneficiar: para ello basta apriscar el rebaño en el campo señalado, durante las noches del estío, y el estiércol y el calor del cuerpo de esos animales reanimará en poco tiempo las tierras agotadas, frias ó estériles: cien carneros apriscados, pueden mejorar, en un verano, cuatro fanegas de tierra por seis años.

El gusto de la carne del carnero, la finura de la lana, la cantidad de sebo, y el tamaño y grueso del cuerpo de esos animales, varía mucho segun los países. Los animales de larga y ancha cola, comunes en Africa y en Asia, á quienes los viajeros han dado el nombre de carneros de Berbería, parecen ser de una especie diferente de la de nuestros carneros, así como la vicuña y el llama de América.

Como la lana blanca es mas estimada que la negra, se destinan en general para el consumo, segun dejamos dicho, los corderos negros ó manchados; sin embargo hay países en que casi todas las ovejas son negras, y en todas partes no es extraño ver nacer un cordero de este color, procedente de un morueco y de una oveja blancos.

LA CABRA

I la especie de la oveja llegara á faltarnos, fácilmente podria suplirse con la de la cabra. La cabra nos suministra leche como la oveja, y aun en mayor abundancia; y da tambien sebo en cantidad: su pelo, aunque mas rudo que la lana, sirve para hacer tejidos excelentes: su piel vale mas que la del carnero; la carne del cabrito se aproxima bastante á la del cordero, etc.

La cabra es de una especie distinta, y acaso mas separada aun de la de la oveja, que la del asno lo es de la especie del caballo.

La cabra es por naturaleza mas inteligente y de mas recursos que la oveja: se acerca sin dificultad y se familiariza fácilmente con el hombre, á quien toma apego por poco que se la cuide y acaricie: es tambien mas fuerte, mas lijera, mas ágil y ménos tímida que la oveja, pero al mismo tiempo es viva, caprichosa y vagabunda. Cuesta gran trabajo conducirla y reunirla en manadas, pues prefiere vagar á su fantasía por las soledades, trepar sobre los sitios escarpados, y colocarse

y aun dormir sobre las puntas de las rocas y al borde de los precipicios. — Produce desde muy temprano, y es fácil de criar, pues todos los pastos le son indiferentes y no hay yerba que deseche su apetito. No teme los grandes calores, como la oveja, y se expone á los mas ardientes rayos del sol sin sentir la mas leve incomodidad, así como sufre pacientemente la lluvia y las tempestades, siendo únicamente sensible á los rigores del frio. La inconstancia de su carácter se revela por la irregularidad de sus acciones: tan pronto marcha como se detiene, corre, salta, se aproxima, se aleja, se muestra, se oculta ó huye, como por capricho, y sin otra causa determinante que el extraño humor de su inconstante naturaleza.

Se tienen pruebas bastantes de que este animal es naturalmente amigo del hombre, y no hay ejemplo de haber hallado cabras salvajes en los lugares inhabitados.

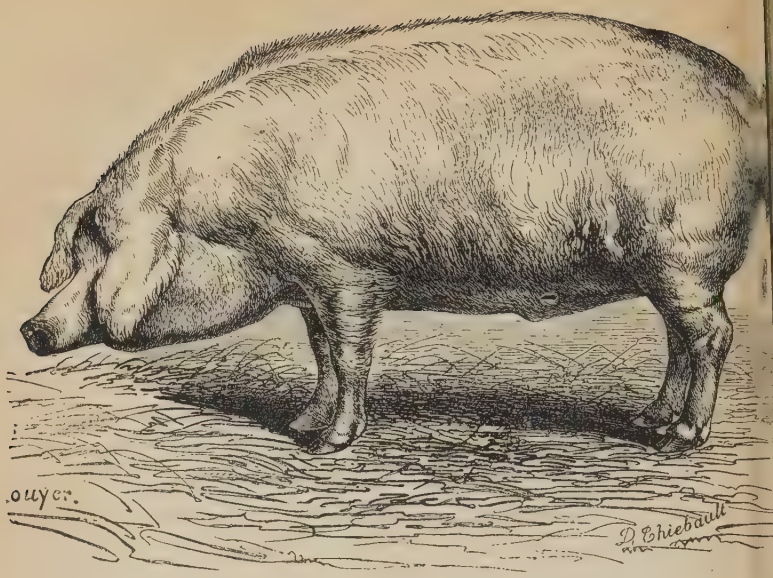
Cuando se conducen las cabras con los carneros, estas no se quedan jamas atras, sino que preceden siempre al rebaño; y despues se separan y esparcen en todas direcciones: por eso es preferible llevarlas á pastar separadamente á las colinas ó terrenos quebrados y montuosos, pues hemos visto que buscan las alturas y sitios escarpados donde hallan el pasto que prefieren, esto es, los brezos y plantas silvestres que crecen entre las rocas. Por otra parte conviene separarlas de los campos cultivados, é impedirlas entrar en los trigos, viñas, y particularmente en los bosques y tallares, donde pueden hacer mucho daño, pues los árboles cuyos retoños ellas atacan con avidez y despojan de la corteza tierna, perecen casi todos.

Las cabras huyen de los lugares húmedos, los prados pantanosos y los pastos ribereños: muy pocas se crian en las tierras bajas, y las que vienen en ellas son enfermizas y su carne de mala calidad. En la mayor parte de los países cálidos, no se las encierra en establos; pero en los climas frios perecerian si no se las pusiese al abrigo durante el invierno. Las encierran en la época de las nieves y hielos, y las alimentan en el establo con yerba y ramon cortado en otoño, ó con coles,

nabos y otras legumbres. La leche de la cabra está en proporcion con la cantidad y calidad de su alimento : para que sea mas abundante se las hace beber mucho, á cuyo fin les dan alguna vez salitre ó agua salada. Puede empezárselas á ordeñar á los quince dias de haber parido, y dan leche mañana y tarde en buena cantidad durante cuatro ó cinco meses.

La cabra no produce ordinariamente mas que uno ó dos cabritos, y tres en muy raros casos : puede procrear desde la edad de diez y ocho meses hasta los siete años. Se engorda á los cabritos de la misma manera que los corderos, pero cualquiera que sea el alimento que se les dé, su carne no es jamas tan buena como la del carnero, excepto en los climas cálidos donde la carne del carnero es mala y de mal gusto.

Estos animales, que cuesta tan poco criar y alimentar, pueden dar un provecho considerable, pues se saca producto de la carne, el sebo, el pelo y la piel; su leche es mas sana y mejor que la de la oveja, tiene uso en medicina, y se hacen con ella excelentes quesos muy estimados.



EL CERDO Y EL JABALÍ

No hemos titubeado en reunir en un mismo capítulo al cerdo y al jabalí, porque en realidad estos dos animales son absolutamente de la misma especie: el nombre varía segun que el animal se halla en el estado salvaje ó doméstico.

De todos los cuadrúpedos, el cerdo es el animal que parece merecer con mas razon el epíteto de bruto; las imperfecciones de la forma influyen sin duda en su naturaleza, pues todos sus hábitos son groseros, sus gustos inmundos, y todas sus sensaciones

se reducen á una glotonería brutal que le hace devorar indistintamente todo lo que se presenta, y hasta su misma progenitura en el momento que acaba de nacer. Su voracidad depende probablemente de la necesidad contínua en que se halla de llenar la gran capacidad de su estómago; y la aptitud grosera de sus apetitos, del entorpecimiento de los sentidos del gusto y el tacto. La aspereza del pelo ó cerda que le cubre, la dureza de la piel, el espesor de su grasa, hacen á estos animales poco sensibles á los golpes, y aun se han visto á algunos á quienes los ratones habian devorado parte del lomo, sin que ellos pareciesen sentirlo. Tienen pues el tacto muy obtuso, y el gusto tan grosero como el tacto. Los demas sentidos son buenos, especialmente el oido.

Esta imperfeccion en los sentidos del gusto y el tacto se aumenta aun por la especie de lepra que cubre á veces á estos animales, y que los deja casi enteramente insensibles; enfermedad cuyo primer orígen no debe buscarse en la textura de su carne ó de su piel, sino que mas bien debe atribuirse á su suciedad natural y á la corrupcion que debe resultar de los alimentos infectos que busca de preferencia; pues el jabalí que no halla en su retiro semejantes porquerías, y que vive ordinariamente de granos, bellotas y raíces, no está sujeto á esa enfermedad, así como el lechon durante todo el tiempo de su lactancia: esta enfermedad puede tambien evitarse poniendo al cerdo doméstico en una pocilga siempre limpia, y dándole un alimento abundante y sano. Su carne será de un gusto excelente y su tocino firme y sabroso, si se le guarda, durante quince dias ó tres semanas, ántes de la matanza, en un establo limpio y empedrado, sin cama de paja ni otra materia, y se le alimenta solamente con salvado amasado ó con grano de trigo puro y seco, y dándole escasamente de beber. Para esto se escoge un cerdo de un año, en buenas carnes, y se le ceba y acaba de engordar.

La manera ordinaria de cebarlos consiste en darles á todo pasto cebada, bellotas, coles y otras legumbres cocidas, y un

amasijo de salvado con agua, que los engorda rápidamente en dos meses y les da un tocino abundante y espeso. En el campo se les puede cebar con ménos gasto, llevándolos al monte durante el otoño, cuando cae la bellota y la castaña, y cuidando al recogerlos por la noche de darles á beber agua de sálvado, bebida que les hace dormir y los engorda á un punto que algunos llegan á no poder moverse. El otoño es ademas la mejor época para cebarlos, tanto por la abundancia de su pasto favorito, cuanto porque en este tiempo la traspiracion es menor que en el verano.

No debe aguardarse, como para el resto del ganado, que el cerdo sea entrado en edad para cebarlo; al contrario, cuanto mas envejece mas difícil se hace esta operacion, y ménos buena es su carne.

La duracion de la vida del jabalí es en general de veinte y cinco á treinta años; y se cree que la del cerdo puede extenderse hasta veinte. La primera lechigada de la cerda ó marrana es poco numerosa, y los lechoncillos son débiles y mal conformados cuando la madre tiene ménos de un año. La jabalina, que en todos conceptos se asemeja á la cerda, no pare

mas que una vez al año, probablemente por falta de alimento y por la necesidad en que se halla de criar largo tiempo á sus

hijuelos, al paso que á la cerda doméstica solo se le dejan sus lechones quince dias ó tres semanas, dejándola unos pocos á criar y vendiendo los demas para el consumo.

Estos animales son muy aficionados á la lombriz de tierra, y á ciertas raíces, como las de la zanahoria silvestre : por eso se les ve continuamente hozar y escarbar la tierra con los colmillos. El jabalí, cuyo hocico es mas largo y mas fuerte que el del cerdo, hoza mas profundamente, y escarba casi siempre en línea recta en el mismo surco ; al paso que el cerdo hoza acá y allá y mas lijeramente. Así, como hace mucho destrozo, conviene alejarlos de las tierras cultivadas, y echarlos al monte ó á los terrenos baldíos.

Aunque estos animales son de una glotonería excesiva, no atacan ni devoran, como los lobos, á los demas animales : algunas veces sin embargo se ceban en la carne corrompida, y se ha visto á los jabalíes comer carne de caballo y de otras bestias muertas : nosotros hemos encontrado en el estómago de uno, muerto en la caza, pedazos de la piel de un corzo y patas de pájaro ; pero esto era acaso mas obra de la necesidad que del instinto. Sin embargo no puede negarse que sean ávidos de sangre y de carne fresca, puesto que los cerdos devoran á sus hijuelos y aun á los niños en la cuna, como se han visto dolorosos ejemplos. Desde el punto en que encuentran alguna cosa suculenta, empapada en sangre, ó algun desperdicio grasiento ó untuoso, empiezan por lamerlo, y acaban bien pronto por devorarlo. Su glotonería es, como se ve, tan grosera como su instinto es brutal : no tienen ningun sentimiento bien definido : el lechoncillo reconoce apénas á su madre, y va á mamar con la primera cerda que le deja coger sus tetas. El temor ó la necesidad dan probablemente un poco mas de instinto al cerdo montaraz, pues los jabatillos se apegan mas á la madre y esta los cuida y defiende con mayor interes.

La caza del jabalí se hace al ojeo y con perros, ó bien por sorpresa, durante la noche, al claro de la luna : como huye siempre lentamente, y deja tras sí un olor muy fuerte, y que

se defiende contra los perros hiriéndolos por lo comun de una manera peligrosa, no se les debe cazar con los buenos perros destinados al corzo y al ciervo. El buen cazador no debe atacar sino á los jabalíes viejos, fáciles de reconocer por la pista: un jabalí jóven de tres años es difícil de forzar porque corre sin detenerse largo tiempo, en vez que el jabalí de mas edad se deja cazar de cerca, no teme á los perros y se detiene comunmente en su carrera para hacerles frente. Durante el dia, permanece escondido en lo mas cerrado del monte, y por la noche sale á buscar el sustento: por el verano, es fácil sorprenderlo en los sembrados. La carne del jabalí es delicada cuando el animal es jóven, pero de las reses viejas solo la cabeza es comestible: la carne del verraco ó cerdo no castrado, es peor que la del jabalí.

Pocas personas ignoran, especialmente las que han habitado el campo, todo el provecho que puede sacarse del cerdo: su carne se vende con tanta estimacion como la del buey; el tocino tiene doble ó triple precio; la sangre, las tripas, las vísceras, los piés y la lengua, se preparan para el consumo, que es en general extraordinario; la grasa de los intestinos y del epíploon da la manteca, tan útil para la cocina y otros usos domésticos; y en fin hasta la piel tiene su aplicacion, pues se hacen con ella cribas y cedazos, así como cepillos, pinceles etc., con las cerdas. La carne de este animal toma mejor la sal y se conserva mayor tiempo que ninguna otra. El estiércol del cerdo es mas frio que el de los demas animales, y no debe emplearse sino en las tierras muy secas ó cálidas.

Estos animales no parecen preferir un clima particular: se ha observado solamente que en los países frios el jabalí, al convertirse en animal doméstico, ha degenerado mas que en los países cálidos: un grado de temperatura basta para hacerles cambiar de color: los cerdos son comunmente blancos en las provincias setentrionales de Francia, miéntras que en la del Delfinado, que es muy vecina, son todos en general negros: los del Languedoc, de la Provenza, de España, de Italia, de

las Indias, de la China y de América, son tambien negros, y el cerdo de Siam se asemeja mas al jabalí que el cerdo de Europa. Uno de los signos mas evidentes de la generacion son las orejas; así cuanto mas pendientes se ven en este animal, mas ha degenerado de su orígen.

EL PERRO

La raza del perro, prescindiendo de la belleza de sus formas, de su agilidad, de su fuerza y de su lijereza, posee por excelencia todas las cualidades interiores y nobles instintos que pueden atraer hácia ella las miradas del hombre. Un natural ardiente, colérico, y hasta feroz y sanguinario, hace al perro salvaje terrible para todos los animales; pero este carácter cede en el perro doméstico á sentimientos mas dulces, al placer de someterse al hombre, de apegarse á él con una amistad y abnegacion sin límites, y al deseo de agradarle. Viene arrastrándose á poner á los piés de su amo su valor, su fuerza, su inteligencia: espera sus órdenes para hacer uso de estas cualidades; lo consulta, lo interroga y suplica, y una ojeada basta para que comprenda su voluntad. Sin estar dotado, como el hombre, de la luz intelectual que revela el alma, posee todo el ardor del sentimiento, y le sobrepuja en ciertas cualidades, tales como la fidelidad y la constancia en sus afecciones. Ni el interes, ni la ambicion, ni el rencor, ni otro temor que el de desagradar le guian: todo en él es celo, cariño y abnegacion. Mas sensible al recuerdo de los beneficios que al de los ultrajes, no se subleva contra los

malos tratamientos ; los sufre y los olvida, ó si los recuerda es para apegarse mas á su dueño : en vez de irritarse ó de huir, viene voluntariamente á exponerse á nuevas pruebas ; lame y acaricia la mano que acaba de pegarle, y sin oponer al dolor otra resistencia que la queja, desarma en fin por la paciencia y la sumision.

Mas dócil que el hombre, mas manejable que ninguno de los demas animales, no solo el perro se instruye en poco tiempo, sino que se doblega y adapta á las maneras, hábitos y costumbres de sus amos : toma el tono de la casa que habita, y como los domésticos racionales, es desdeñoso en la casa de los grandes y rústico en el campo : solícito siempre hácia su dueño, deferente y cariñoso con sus amigos, no hace caso de los indiferentes, y es agresivo y hostil con los que por su estado solo vienen á importunar : los reconoce en el vestido, en

la voz, en los gestos, y les impide aproximarse. Cuando durante la noche le confían la guarda del hogar, se ve que comprende su mision, que está orgulloso de ella, y que para desempeñarla mejor puede llegar hasta la ferocidad : vela, hace la ronda, olfatea de léjos las personas extrañas, y por poco que se detengan ó que se aproximen y quieran penetrar en la casa, se lanza sobre ellas, se les opone al paso, y con sus reiterados ladridos da la alarma, y combate furioso hasta perecer si es preciso en el cumplimiento de su obligacion. Así tambien se le ve luchar en la caza con los animales carnívoros y las fieras, sin abusar jamas de su victoria, sin tocar á los despojos para satisfacer su apetito, dando al mismo tiempo ejemplos de valor, de temperancia y de fidelidad.

Fácilmente se comprenderá de qué importancia es esta especie en el órden de la naturaleza, suponiendo por un instante que no haya jamas existido. ¿Cómo el hombre hubiera podido, sin ayuda del perro, conquistar, domar, reducir á la esclavitud á los demas animales ¿Cómo podria, aun hoy mismo, descubrir, cazar y destruir las fieras y animales dañinos ? Para ponerse en seguridad, defendiéndose de unos animales y apoderándose de otros, el hombre ha debido comenzar por crearse un partido entre los mismos animales, halagando y atrayendo por la dulzura á los que encontró capaces de aficionársele y obedecerle ; á fin de oponer unos á otros los seres que podian disputarle la posesion de la tierra. De aquí nació sin duda el que el hombre hiciese su compañero del perro, y el arte que ha puesto en su educacion y que tan provechosos frutos ha dado.

El perro, fiel al hombre, conservará siempre una parte de su imperio, y un grado de superioridad marcada sobre los demas animales. Contémplesele por ejemplo, mandando en jefe á la cabeza de un rebaño ó manada, y véase como se hace entender y obedecer de una manera mas efectiva que el mismo pastor : la seguridad, el órden y la disciplina son los frutos de su vigilancia y actividad : es un pueblo que le está sometido,

que conduce y protege, y contra el que no emplea jamas la fuerza sino es para sostener la paz.

Pero es sobre todo en la guerra, en la lucha contra animales enemigos ó indepedientes que brilla su valor y se despliega su inteligencia, reuniéndose á sus talentos naturales las cualidades adquiridas. Desde que los aprestos de caza se dejan ver, desde que el ruido de las armas, el son de la trompa ó la voz del cazador dan la señal de un próximo combate, los trasportes de alegría del perro, sus movimientos y ladridos de impaciencia dan á conocer el ardor que le anima ; despues se le ve marchar en silencio, explorando el terreno, procurando descubrir y sorprender al enemigo, buscando su pista, siguiéndola, una vez hallada, paso á paso, é indicando por medio de ladridos diferentes, el tiempo, la distancia, y hasta la especie del animal que persigue.

La superioridad que dan al perro sus sorprendentes instintos, unidos al ejercicio y á la educacion, y la sutileza de los sentidos que ningun animal posee como él, hacen que raramente pierda la pista y que casi siempre triunfe de la astucia del enemigo que persigue : en lo mas cerrado del monte, en medio del laberinto de huellas que se cruzan por todas partes, jamas toma una por otra, ni abandona la pieza de que ha tomado rastro : si logran engañarlo por un momento, se indigna, redobla el ardor, llega en fin, y atacando al enemigo, lo vence, y anuncia su victoria para entregarla al hombre por trofeo.

En los países desiertos ó mas bien en las comarcas despobladas, se encuentran perros montaraces que no difieren por sus costumbres de los lobos, sino es en la facilidad con que se logra domesticarlos. En América, esos perros que llaman cimarrones, son de antigua raza doméstica, que habiendo sido olvidados ó abandonados por los españoles, se han multiplicado en algunas comarcas desiertas, y hay que cazarlos y resistir sus ataques, como los demas animales feroces. Sin embargo, cuando se coge vivo alguno, se le domestica con

facilidad , y pronto adquiere el carácter y cualidades de los perros domésticos ; cosa que no ha sucedido jamas con el lobo, á quien no se puede hacer olvidar su inclinacion á la destruccion y á la rapiña.

Puede decirse con toda seguridad que el perro es el único animal cuya fidelidad sea á toda prueba ; el único que reconoce siempre á su amo y á los amigos de la casa ; el solo que, cuando llega un desconocido, se apercibe el primero ; el solo que responde á su nombre y reconoce la voz que le llama ; el único que cuando ha perdido á su amo y que no puede encontrarlo, le llama con sus gemidos ; el único tambien que habiendo hecho un largo viaje una sola vez, recuerda el camino y puede hacerlo solo otra vez ; y el solo en fin cuyos talentos naturales son evidentes y cuya educacion da siempre un feliz resultado.

El perro es tambien entre todos los animales el que por su naturaleza es mas susceptible de impresion, y el que se modifica mas fácilmente por las causas morales, así como el mas sujeto á las alteraciones y variedades causadas por las influencias físicas : el temperamento, las facultades, los hábitos del cuerpo varían prodigiosamente, al mismo paso que las formas : en el mismo país, un perro es muy diferente de otro de su especie, y la especie entera difiere al infinito en los diversos climas. De aquí esa confusion, esa mezcla y variedad de razas tan numerosas que no puede hacerse la enumeracion : de aquí esas diferencias tan marcadas en la estatura, en la figura del cuerpo, en la forma de la cabeza, tamaño y direccion de las orejas y de la cola, color, calidad y cantidad del pelo ó lana, etc.

Pero lo mas difícil de adivinar en esta numerosa variedad de razas, es el carácter de la raza primitiva, del orígen ó raza madre de las innumerables que existen.

La mayor ó menor perfectibilidad de los sentidos, que no constituye en el hombre una cualidad eminente, ni aun solamente notable, da á los animales todo su mérito, y produce,

como causa, todos los talentos de que su naturaleza puede ser susceptible. Tómese por ejemplo el perro de caza : no me detendré en enumerar aquí todas sus cualidades : todo el mundo sabe cuántas ventajas y cuánta superioridad le dan sobre los demas animales, la excelencia de su olfato unida á la educacion que recibe del hombre.

La duracion de la vida es en el perro, como en los demas animales, proporcionada al tiempo de su crecimiento : generalmente pone dos años en crecer y desarrollarse, y de consiguiente vive siete veces dos años. La edad puede conocerse por los dientes, que durante la juventud son blancos y agudos, y que á medida que envejece, se ponen negros, romos y desiguales ; tambien puede conocerse por el pelo ó lana que emblanquece hácia el hocico, sobre la frente, y al rededor de los ojos.

Estos animales que por naturaleza son muy vigilantes y activos, y que parecen destinados á vivir en continuo movimiento, pierden en nuestras casas estas cualidades, y por el género de vida á que los acostumbramos y la abundancia de alimento, se hacen tan perezosos y pesados que no hacen otra cosa que comer y dormir : son naturalmente voraces ó glotones, y sin embargo pueden pasar sin comer largo tiempo ; lo que no sucede con el agua, que beben frecuente y abundantemente, y aun es opinion vulgar que la falta de ella es una de las causas de la hidrofobia.

El mastin ó perro de ganado parece ser el tipo originario de la raza : este perro, trasportado á los climas rigurosos del Norte, ha degenerado y se ha deformado completamente entre los lapones, al paso que se ha sostenido y aun perfeccionado en Islandia, en Rusia y en Siberia, donde el clima es ménos duro, y los habitantes algo mas civilizados. Estos cambios se han ocasionado por la sola influencia del clima, que sin embargo no ha producido en general grande alteracion en la forma, pues todos esos perros tienen las orejas derechas, el pelo espeso y largo, el aspecto montaraz, y no ladran con tanta frecuencia ni

del mismo modo que los que, en climas mas favorables, se han perfeccionado mucho mas. El mastin de Islandia es el único que tiene las orejas enteramente derechas.

Este mismo perro, aclimatado en regiones templadas y en los pueblos civilizados como la Inglaterra, Francia, Alemania, España, etc., pierde su aspecto salvaje, y su pelo rudo, largo y espeso ; sus orejas son mas ó ménos caidas, y se convierte en el mastin que conocemos, en alano ó perro de presa, en dogo, y aun en sabueso, segun la influencia de esos climas. El mastin y el dogo tienen las orejas caidas solo por la punta, y se asemejan bastante en sus costumbres é instintos sanguinarios al tipo de donde toman orígen. El sabueso es el que mas se aleja de los tres : sus orejas largas, enteramente pendientes ; su dulzura y docilidad, su timidez, son otras tantas pruebas de su degeneracion, ó si se quiere, de la perfeccion que ha dado á su casta una larga domesticidad, y una educacion seguida é inteligente.

El sabueso, el braco ó perro de muestra y el zarcero ó perrillo raposero, pertenecen en realidad á una misma y única casta ; pues se ha observado frecuentemente que en una misma camada se encuentran cachorros de estas tres especies.

El sabueso, trasportado á España y á Berbería, donde casi todos los animales tienen el pelo fino y espeso, ha dado orígen al perro perdiguero y al perro de aguas : este, trasportado á Inglaterra, ha cambiado el color de blanco en negro, y se ha convertido, por la influencia de ese clima húmedo, en el perro de lanas que conocemos con el nombre de perro inglés, y en el falderillo llamado King-Charles.

El mastin, trasportado al Norte, ha dado orígen al dogo ó gran danés, y en el Sur se ha convertido en lebrel : los grandes lebreles vienen de Levante, los de talla mediana de Italia, y los mas pequeños de Inglaterra.

El dogo y el danés llevados á Irlanda, á Ukrania, á la Tartaria, á Epiro y á Albania, han producido el perro de Islanda,

que es el mas grande que se conoce, y que son los mismos que los de Terranova y San Bernardo.

El dogo, trasportado á Inglaterra y Dinamarca, ha formado el perro danés ordinario, y en los climas cálidos ha producido el perrillo danés y el gozquillo.

El lebrel y el mastin han producido el lebrel cruzado, que tiene el hocico mas romo y se acerca algo al alano.

El perdiguero y danés de la grande especie, han dado por cruzamiento el perro de Calabria, hermoso animal mayor que el mastin y cubierto de pelo largo y espeso.

El perdiguero y el zarcero producen otro perro que se llama burgos.

El perdiguero y el danés dan el perro leon que es hoy muy raro.

Los diversos perros de lanas finas y rizadas que se conocen bajo diversas denominaciones, segun los países, vienen del perdiguero y del perro de aguas.

El perrillo habanero, así como el King-Charles, ya nombrado, traen el mismo orígen.

El dogo produce con el mastin un perro cruzado que llaman dogo de fuerte raza, que es mayor que el verdadero dogo ó perro de presa inglés (*bull-dog*), y que tiene mas del dogo que del mastin.

El doguillo viene del dogo de Inglaterra y del pequeño danés.

Todos esos perros son cruzados ó mestizos simples, y vienen del cruzamiento de dos razas puras ; pero hay ademas otros perros que se podrian llamar mestizos dobles, porque proceden del cruzamiento de una raza pura con una raza cruzada.

El gozque es un mestizo doble que viene del doguillo y del danés cruzado.

El perro de Alicante es tambien un doble mestizo que proviene del doguillo y del pachon pequeño.

El perro de Malta ó perrillo faldero de lanas largas y blancas, es igualmente un doble mestizo procedente del perdiguero y del perro de aguas.

En fin, hay otros muchos perros que vienen de la mezcla de otras razas ya cruzadas, y que de consiguiente apénas si conservan los rasgos característicos de algunas de ellas : de ahí esa variedad infinita de perros nómadas que vemos ordinariamente en las calles, y que con su degradacion física han perdido todas las cualidades é instintos que hacen tan interesante y útil á este animal, verdadero amigo y compañero del hombre.

EL GATO

La raza de los gatos es enteramente opuesta á la del noble y fiel animal que acabamos de describir. El gato es un doméstico infiel, que si guardamos en nùestras casas, es para oponerlo á otro enemigo doméstico mas incómodo y difícil de extirpar. Aun cuando estos animales, sobre todo cuando son jóvenes, son bastante lindos y graciosos, poseen al mismo tiempo una malicia innata, un carácter falso y un natural perverso, que la edad no hace mas que aumentar, y que la educacion no contribuye que á ocultar en parte, dándoles ademas la hipocresía. De ladrones determinados que eran,

se convierten, cuando están bien educados, en rateros hábiles, insinuantes y halagadores como los bribones, y despliegan la misma sutileza y habilidad, la misma aficion al mal, é idéntica propension á la rapiña: como ellos, saben encubrir sus pasos, disimular sus designios, espiar la ocasion, esperar, escoger y aprovechar el instante propicio para dar el golpe y sustraerse en seguida al castigo, huyendo y ocultándose.—Toman con facilidad las costumbres de una casa, pero jamas los buenos hábitos que se les procura inculcar: no tienen mas que la apariencia de amistad y apego hácia sus amos, lo que se ve desde luego en sus movimientos oblicuos y en su mirada equívoca: jamas miran de frente á la persona que mas parecen amar, y, sea desconfianza ó falsedad, dan mil vueltas ántes de acercarse, aun para solicitar las caricias á que no son sensibles sino por el placer que les causan. Muy diferente del perro, ese animal fiel cuyos sentimientos se refieren siempre á la persona de su amo, el gato, tipo perfecto del egoísmo, no parece sentir sino para sí, no amar sino condicionalmente, y no prestarse á la amistad sino para abusar de ella.

Las formas del cuerpo y el temperamento de este animal están de acuerdo con su carácter: el gato es lindo, ligero, diestro y bastante aseado; ama su comodidad, y busca los muebles mas blandos y cómodos para reposarse. —La preñez de la gata dura cincuenta y cinco ó cincuenta y seis dias, y no produce tan gran número de hijuelos como la perra: sus partos ordinarios son de cuatro, cinco ó á lo mas seis. Como los machos tienen la propension de devorar á sus hijos, las hembras se ocultan para parir, y cuando temen ser descubiertas ó que les quiten sus hijuelos, los trasportan á algun escondite, á los tejados y á otros lugares inaccesibles; y despues de haberles dado de mamar algunas semanas, les llevan ratones, pájaros ó lo que pueden coger, acostumbrándolos desde temprano á comer carne; pero, por una aberracion difícil de comprender, esas mismas madres tan solícitas, cuidadosas y tiernas, despliegan á veces una ferocidad que nada justifica, y

crueles y desnaturalizadas, devoran á los hijuelos que le eran tan queridos.

Los gatos jóvenes son lindos, graciosos, alegres y vivos, y serian muy á propósito para divertir á los niños, si no fuesen tan temibles sus garras ; pero sus juegos por lijeros y agradables que sean, no son jamas inocentes, y bien pronto descubren su malicia natural : como no pueden ejercer sus instintos con alguna ventaja sino sobre los animales mas débiles y pequeños, se ponen en acecho al lado de una jaula y espian á los pájaros que acaban por aturdir y matar si no se les impide ; y del mismo modo acechan á los ratones y ratas, llegando á ser por sí mismos, y sin ser enseñados, mas hábiles cazadores que el perro mejor adiestrado.

Su natural, enemigo de toda sujecion, los hace incapaces de una educacion seguida y completa. Cuéntase sin embargo que algunos monjes griegos de la isla de Chipre habian logrado adiestrar cierto número de gatos, enseñándolos á cazar las serpientes de que está infestada esa isla ; pero esto seria mas bien por la propension general que tienen estos animales hácia la destruccion, que por las lecciones que les daban ; pues sabido es que estos animales se complacen en espiar, atacar y destruir indistintamente todos los animales débiles, como los pájaros, los gazapos ó conejos jóvenes, los lebratillos, los ratones, murciélagos, topos, ranas, lagartos y culebras. El gato carece de docilidad y de la finura de olfato que distingue al perro : así no se le ve perseguir la caza ni seguirla por la pista : acechan y atacan á los animales por sorpresa, y despues de atormentarlos cruelmente largo tiempo, los matan sin necesidad, aunque se hallen repletos y no tengan la excitacion del hambre.

La causa física inmediata de la inclinacion que tienen á espiar y sorprender á los otros animales, viene de la ventaja que les procura la conformacion particular de sus ojos. La pupila, en el hombre, como en la mayor parte de los animales, es susceptible de cierto grado de contraccion y de dilatacion : se

ensancha un poco cuando falta la luz, y se estrecha cuando es muy viva. En los ojos del gato y de las aves nocturnas, esta contraccion y dilatacion son tan considerables, que la pupila, que en la oscuridad es redonda y ancha, se pone á la luz del dia larga y estrecha como una línea; y así es como estos animales ven mejor por la noche, segun se observa igualmente en los buhos, lechuzas, etc.

Los gatos toman mas apego á las casas que á las personas. Huyen del agua, del frio y de los malos olores; gustan ponerse al sol, y procuran colocarse en los lugares mas abrigados, detras de las chimeneas ó en los hornos; son aficionados á los perfumes, y se dejan con gusto coger y acariciar por las personas que llevan olores; el de la valeriana los seduce hasta un punto, que los cazadores de gatos se sirven de esta yerba para atraerlos.

Á los quince ó diez y ocho meses estos animales han adquirido todo su desarrollo; así su vida no se extiende mas allá de nueve ó diez años: sin embargo son fuertes, vigorosos, y tienen mas nervio que otros animales que viven mas tiempo.

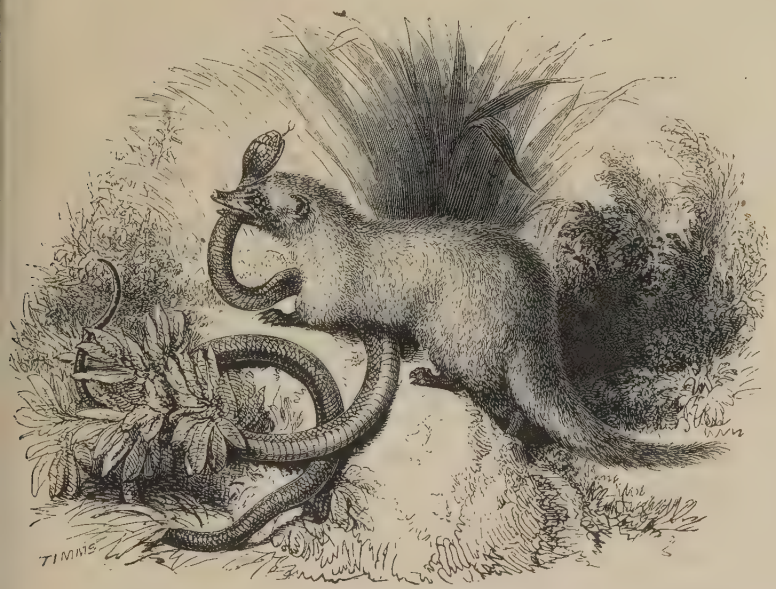
Los gatos no pueden mascar sino lenta y difícilmente: sus dientes son cortos y están muy mal colocados, de manera que mas les sirven á desgarrar que á triturar los alimentos: por esta razon buscan las viandas mas tiernas, y prefieren el pescado que comen indistintamente crudo ó cocido: tambien beben con bastante frecuencia. Su sueño es lijero, y duermen ménos de lo que aparentan; pues su contínua modorra es en parte pereza, y en parte astucia para dar confianza y dejar acercarse la presa que acechan: por la misma razon marchan siempre lijeramente y sin hacer el menor ruido. Como son muy limpios, y su piel está de ordinario seca y lustrosa, su pelo se electriza fácilmente, y se ven salir chispas de él en la oscuridad cuando se le frota con la mano: sus ojos brillan tambien en las tinieblas, á la manera de los diamantes que reflejan par la noche la luz de que se han penetrando durante el dia.

El gato montés es mayor y mas fuerte que el doméstico: tiene los labios negros, las orejas mas erguidas, la cola mas gruesa y poblada, y un color uniforme y constante. En nuestros climas no se conoce mas que una especie de gato montés, pero existen algunas variedades en otras regiones. En América se encuentran, y en algunos puntos de África, tales como Guinea, la Costa de oro, en Madagascar, donde los naturales tienen tambien gatos domésticos, y en el cabo de Buena Esperanza, donde se dice que hay gatos monteros de color azulado: esta especie se halla tambien en Asia.

LA MANGUSTA

La mangusta es un animal doméstico de Egipto como el gato lo es en Europa: tiene muchos puntos de contacto en su carácter y costumbres, y sirve tambien para limpiar las casas de ratas y ratones; pero su aficion á la caza es mas viva, y su instinto mas desarrollado que el del gato, pues persigue igualmente á los pájaros, á los cuadrúpedos, á las serpientes, lagartos é insectos dañinos, y ataca en general á todo animal, aun cuando sea mas fuerte. Su valor es igual á su voracidad: no la acobarda ni la cólera del perro, ni la malicia del gato, y no teme ni aun las mordeduras de las serpientes: las persigue con encarnizamiento, las coge y las mata, aun cuando sean venenosas, y cuando empieza á sentir las impresiones de su veneno, va á buscar el antídoto, que es una raíz á la que los indios han dado su nombre, y que dicen es uno de los mas seguros y enérgicos remedios contra la mordedura de la víbora y el áspid: tambien es muy aficionada á los huevos de cocodrilo y á los de

las aves que busca con ansia y sabe encontrar en los sitios mas ocultos é inaccesibles.



La mangusta no domesticada habita en general en la orilla de los rios y lagunas, y en la época de las inundaciones del Nilo, se la ve de antemano ganar las tierras altas y acercarse á las habitaciones. Marcha cautelosamente sin hacer el menor ruido ; á veces con la cabeza erguida, el cuerpo recogido y levantada sobre las piernas, y otras veces alargándose y arrastrando como una serpiente: comunmente se sienta sobre las patas traseras y en esa posicion salta y se lanza como un dardo sobre su presa: tiene los ojos vivos y llenos de fuego, la fisonomía inteligente, el cuerpo ágil, las piernas cortas, la cola muy larga y poblada, y el pelo rudo y comunmente erizado. El macho y la hembra tienen una especie de bolsa que segrega un humor balsámico de olor penetrante: su hocico puntiagudo y estrecha garganta no

la permiten coger ni tragar nada que sea un poco grueso, pero sabe suplir con su valor y agilidad las fuerzas y las armas de que carece; así coge y ahoga con facilidad á un gato, aunque sea mas fuerte que ella, combate á veces con ventaja contra los perros, y ataca á los cocodrilos pequeños que vence con la agilidad de sus movimientos.

Este animal crece y se desarrolla muy pronto, y no vive largo tiempo. Es muy comun en toda el Asia meridional, donde parece que se ha multiplicado mucho su raza, sin grandes variedades: tambien se encuentra en África, hasta el Cabo de Buena Esperanza. En varios puntos, como hemos visto en Egipto, se ha logrado domesticarlo, y con grandes ventajas, pues prestan mayores servicios que los gatos; pero no se les puede criar fácilmente ni conservarlos largo tiempo en nuestros climas templados, por mucho que se les cuide: el viento los incomoda, las variaciones atmosféricas los enferman, y el frio los mata: aun en las regiones ardientes que habita, se le ve ordinariamente enroscarse y meter la cabeza entre las patas para abrigarse y conservar el calor, el cual parece necesario á su existencia. — Tiene una voz dulce, una especie de murmullo, que se convierte en un grito agudo cuando se le maltrata ó irrita.

ANIMALES SALVAJES

CUADRUMANOS

EL MONO

De las diez y siete especies á que pueden reducirse todos los animales llamados *monos* en el antiguo continente, y de las doce ó trece á que se ha dado este nombre en el nuevo, ninguna es enteramente idéntica.

MONOS DEL ANTIGUO CONTINENTE

EL ORANGUTAN-PONGO

Entre todos los monos, es el que mas se parece al hombre: duerme sobre los árboles, y se construye una choza donde se

abriga contra el sol y la lluvia: vive de frutos y jamas se alimenta de carne. Cuando los negros encienden hogueras en los bosques, los pongos vienen á sentarse alrededor y á calentarse; pero no tienen bastante inteligencia para alimentar el fuego echando en él leña: van en bandadas y matan algunas veces á los negros cuando se extravían solos ó en corto número por lugares apartados. Es imposible cogerlos vivos en razon á su fuerza y vigor extraordinarios, pues apénas bastarian diez hombres para sujetar á uno de estos animales: así solo es posible apoderarse de los muy jóvenes. Hay dos especies de esos monos que se asemejan mucho al hombre: el pongo, que es tan alto como una persona de estatura regular, aunque mas grueso, y el jokó que es bastante mas pequeño. Un pongo robó un dia á un negrillo de siete á ocho años, el cual vivió largo tiempo en compañía de estos animales, contando á su vuelta que jamas le habian hecho el menor daño.

Tienen el instinto de imitacion muy desarrollado: se sientan á la mesa como los hombres; comen de todo sin distincion, sirviéndose del cuchillo, la cuchara y el tenedor para coger y cortar lo que les sirven en el plato, y beben con bastante aficion el vino y otros licores.

Es fácil domesticar á los pongos y enseñarlos á marchar en dos piés y á servirse de las manos, que son casi semejantes á las nuestras, para ciertos trabajos caseros, como servir á la mesa, dar vueltas al asador, etc.

Cuando los pongos no encuentran frutos en los montes, descienden á las orillas del mar á coger ostras, cangrejos, tortugas y otros crustáceos. Hay una especie de ostra llamada *taclovo* que pesa muchas libras, y que se encuentra comunmente abierta sobre la playa: el mono es muy aficionado á ella, pero como teme que tocándolas no le cojan la pata al cerrarse, se acerca cautelosamente, echa una piedra en la concha, y seguro ya, se come la ostra á su sabor.

Lo que distingue al jokó del pongo es que este anda casi siempre en dos piés, miéntras que el jokó toma raramente

esta actitud y solo cuando se dispone á subirse á los árboles.

EL PITECO

Los pitecos tienen los piés, las manos, y, si puede decirse así, casi el rostro del hombre; poseyendo ademas un gran fondo de inteligencia y sobre todo de malicia y travesura: viven de yerbas, de trigo y de toda clase de frutos, que van en bandadas á robar á los campos y á los jardines. Es cosa curiosa ver como preparan y llevan á cabo sus expediciones: uno de ellos sale de antemano de sus guaridas, y sube á un árbol ó á una eminencia, desde donde descubre toda la campiña: si no ve á nadie en los alrededores, avisa con un grito que hace salir inmediatamente á los otros, los cuales se esparcen y operan con maravillosa prontitud su tala: el vigía, en tanto, continúa en su puesto, y si ve venir á alguno, lanza agudos gritos, huyendo y saltando de árbol en árbol, y los demas le imitan, desapareciendo como por ensalmo. Es admirable verlos huir, tanto por la velocidad de sus movimientos, cuanto porque las hembras, que van cargadas con cuatro ó cinco hijuelos, no los abandonan por esto, y con ellos sobre los hombros, saltan de rama en rama con una destreza increible. Aun cuando son astutos y desconfiados, se les coge con varias invenciones, y aunque ariscos y á veces feroces en los principios de su cautividad, por poco que se les halague y acaricie se domestican fácilmente: una vez domesticados, hacen cosas increibles é imitan al hombre en todo lo que ven. Tienen, á lo mas, de uno á dos piés de altura.

EL GIBON

El gibon está casi siempre de pié, y lo parece hasta cuando anda á cuatro patas, pues sus brazos son casi tan largos como su cuerpo y piernas en conjunto. Este desmesurado largor de los brazos es lo que le distingue de los otros monos.

Es de un carácter tranquilo y de costumbres pacíficas : se alimenta de frutas y de almendras ; vive en el interior de los bosques, y es muy sensible al frio y á la humedad. Es originario de las Indias orientales.

EL MAGOTO

Este animal es, entre todos los monos, particularmente entre los que carecen de cola, el que se acomoda mas fácilmente á la temperatura de nuestro clima. Puede tener de dos piés y medio á tres piés de altura cuando se pone de pié : la hembra es mas pequeña que el macho. Esta especie se halla generalmente esparcida en todos los climas cálidos del antiguo continente, y se la encuentra asimismo en la Tartaria, en Arabia, en Etiopia, el Malabar, Berbería, Mauritania y hasta en las tierras del Cabo de Buena Esperanza.

EL PAPION Ó BABUINO PROPIAMENTE DICHO

Los babuinos, que no se asemejan ya al hombre, sino es en las manos, tienen un hocico prolongado y romo, uñas agudas como garras y una larga cola : su aspecto es feroz, y son efectivamente de una ferocidad terrible. No procrean en los países templados, y la hembra, que solo pare un hijuelo á la vez, lo lleva generalmente en brazos. Aunque perversos y feroces, los babuinos no son sanguinarios ni se cuentan en el número de los animales carnívoros : se alimentan principalmente de frutos, de raíces y granos, y se reunen y ayudan para talar sembrados y huertas : se echan las frutas de mano en mano par encima de los cercados y tapias, y hacen grandes destrozos en todas las tierras cultivadas.

El *mandril*, otra especie de babuino, es de una fealdad desagradable y repugnante. Se le encuentra en la Costa de Oro y en las demas provincias meridionales de África. Despues del Orangutan, el mandril es el mayor de todos los monos :

anda siempre en dos piés, y llora y gime como un hombre.

El *ouanderú* y el *lowando*, otra variedad del babuino, son tan feroces, que cuando no están domados, es preciso tenerlos encerrados en una jaula de hierro, donde se agitan con furor; pero si se los coge jóvenes, pueden domesticarse con facilidad, y aun parecen mas susceptibles de educacion que los demás babuinos. En estado de libertad son en extremo salvajes y andan escondidos en los bosques como las fieras.

El *maimon*, otro babuino, aunque vivo y fogoso, no tiene los defectos generales de su especie: es dulce y pacífico, y aun parece apegarse al hombre. Se le encuentra en Sumatra, y no es posible aclimatarlo en nuestros países.

LOS MACACOS Y MICOS

Entre los micos ó monos de larga cola, el macaco es el que mas se aproxima á los babuinos: es de una fealdad repugnante. La *garzota*, mico así llamado por que tiene un penacho ó copete de pelo en lo alto de la cabeza, es bastante dócil y de costumbres pacíficas como el macaco, pero ademas del mal olor que despiden, son tan desascados y horribles, — especialmente cuando gesticulan, — que no se los puede mirar sin horror y disgusto.

El *malbrúc* y otras variedades de monos que se confunden bajo el nombre genérico de macacos, viven de frutos y particularmente de cañas de azucar á que tienen grande aficion: uno de ellos hace centinela sobre un árbol miéntras los otros se cargan de botin, y cuando ve venir á alguna persona grita *hup, hup, hup*, con voz clara y distinta, y al oir este aviso, todos los otros arrojan las cañas, y se escapan corriendo en tres piés. Estos animales no se domestican jamas completamente, y es necesario tenerlos encadenados: no procrean en el estado de servidumbre, ni aun en su propio país: para ello necesitan vivir en libertad en sus bosques. Cogen la nuez del coco, y son bastante diestros para extraer el agua y la pulpa

que contienen, á pesar de la durísima y doble corteza que las encierra.

La *mona* es el animal mas comun de esta especie, y la sola, con el magoto, que se aclimata con facilidad en nuestros países. Las monas son de un natural mucho mas pacífico que los babuinos, y de un carácter ménos triste que los monos en general; son vivas é irritables, sin ser feroces, y no solamente susceptibles de educacion, sino de amistad y apego hácia las personas que las cuidan.

La *calitriche* ó *mona verde* se encuentra en el Senegal, así como en Mauritania y en las islas del Cabo Verde.

El *mustac* es muy pequeño, y el mas lindo de esta especie de monos.

El *talpuino* es muy parecido al anterior, y como él vivísimo y gracioso.

El *doco* es el último de los animales clasificados entre los *monos, babuinos* y *macacos*, y el que, sin ser precisamente de ninguno de esos tres géneros, participa de todos ellos.

MONOS DEL NUEVO CONTINENTE

LOS TITÍS Y LOS SIMIOS

Con el nombre genérico de titís conocemos ocho clases distintas que pueden reducirse á cinco especies: el *uarina* ó *guariba*, del Brasil; el *coaita*; el *sajú* ó *titi* propiamente dicho; el *sai*, llamado el *lloron;* y el *saimiri* que llaman vulgarmente *mono aurora* ó *titi anaranjado*, y que es el mas pequeño y mas lindo de esta clase de monos.

Se conocen tambien seis especies de simios: el primero y mayor de todos el *saquí*, llamado el *mono cola de zorra*; el segundo el *tamarindo*; el tercero el *uastití*; el cuarto el *mariquina* ó *leoncillo*; el quinto el *pinche*, y el sesto el *mico*, que es el mas lindo de todos.

El guariba, macho y hembra, son salvajes y perversos: no

se les puede domesticar ni aun domar, y muerden cruelmente á cuantos se le acercan : sin ser del número de los animales carnívoros y feroces, no dejan de inspirar temor por su osadía y malos instintos. Estos monos producen de ordinario dos hijuelos, que la madre lleva, uno en brazos y otro sobre los hombros.

El coaita es, despues del guariba, el mayor de los titís; y difiere mucho del anterior por su natural pacífico y carácter dócil, y por la inteligencia y destreza que despliega en toda circunstancia : van generalmente juntos en bandadas, y se avisan, ayudan y socorren. Tienen singular destreza en romper y abrir las ostras, que aman con pasion; y es cierto que se suspenden los unos de los otros, sea para pasar un arroyo, sea para lanzarse de un árbol á otro algo distantes. No procrean ordinariamente mas que uno ó dos hijuelos, que llevan siempre á cuestas; y se alimentan de pescado, lombrices de tierra y otros insectos, pero mas particularmente de frutas que es su alimento ordinario.

El sajú ó titi es vivísimo, muy ágil, y muy divertido por su destreza y lijereza : se acomoda con facilidad á la temperatura de nuestro clima, y vive sin inconveniente durante algunos años, con tal de que se le tenga en una habitacion templada durante el invierno : aun pueden procrear en nuestros países, mas en ese caso solo tienen un hijuelo, miéntras que en su clima producen generalmente dos. Por lo demas, los titís son extremadamente caprichosos en sus gustos y aficiones : á veces parecen tener una grande inclinacion hácia ciertas personas y una tenaz aversion por otras, sin que nada pueda explicar sus simpatías y antipatías.

Los sais no producen mas que uno ó dos hijuelos : son pacíficos, dóciles y tan tímidos, que su grito ordinario, que se parece al de la rata, se convierte en un gemido en el momento que se les amenaza : en Europa se alimentan de caracoles, y de saltones y otros insectos, que prefieren á todo otro alimento que se les presenta ; pero en el Brasil, su país natal, viven de

granos y frutos silvestres que cogen en los árboles, donde viven casi constantemente, pues raramente se les ve por tierra.

El saimiri es bastante comun en la Guayana : por la gracia de sus movimientos, su pequeñez extraordinaria, el color brillante de su piel, el tamaño y viveza de sus ojos, su rostro casi redondo y la maliciosa expresion de su fisonomía; ha merecido siempre la preferencia sobre los demas titís, y la merece en efecto, pues es el mas lindo y gracioso de todos; pero al propio tiempo el mas difícil de trasportar y aclimatar.

El saquí, cuando es adulto, tiene cerca de diez y siete pulgadas de largo; al paso que los de las otras cinco especies de simios no alcanzan sino á nueve ó diez. El saquí es fácil de reconocer y distinguir entre todos los otros simios, los titís, micos y macacos.

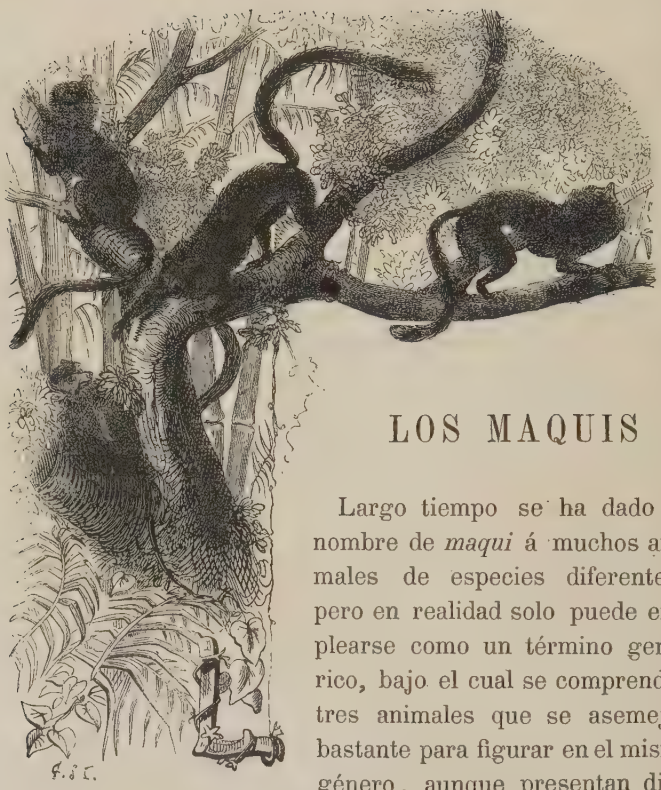
El tamarindo es mucho mas pequeño que el saquí, y difiere de él en muchos puntos, particularmente por la cola que es poco poblada y cubierta de pelos cortos, miéntras que la del saquí está guarnecida de pelo largo y espeso. El tamarindo es tambien notable por sus largas orejas y el color amarillento de sus piés : es un animal muy lindo, de una gracia y viveza extraordinarias, pero tan delicado, que no puede resistir largo tiempo á la intemperie de nuestro clima.

El uastití es aun mas pequeño que el tamarindo : tiene apénas un medio pié de largo, comprendido el cuerpo y la cabeza, pero su cola mide mas de un pié. El mayor solo pesa á lo mas seis onzas, y el menor cuatro y media. El uastití se alimenta de frutas, de legumbres, y de insectos, y los domesticados tienen grande aficion á los bizcochos y grajeas. Sus pequeñuelos, que son al principio muy feos, van constantemente colgados de su madre, á cuyos hombros se adhieren tenazmente; de modo que cuando la hembra se cansa de llevarlos se ve forzada á frotarse contra un árbol ó la pared para desembarazarse de ellos, pero el macho los toma inmediatamente y los hace montar sobre su espalda, á fin de dejar descansar á la hembra.

El mariquina es muy parecido al anterior, y tiene la misma vivacidad é iguales inclinaciones que los demas simios : parece ser de un temperamento mas robusto, pues uno ha vivido en Paris cinco ó seis años, con el solo cuidado de tenerlo durante el invierno en un cuarto donde se hacia fuego todos los dias.

El pinche, aunque muy pequeño, no lo es sin embargo tanto como el uastití : es un animal muy lindo y de una fisonomía muy singular : su voz es dulce y armoniosa, mas parecida al canto de un pájaro que al chillido de un mono. Tambien es bastante delicado, y se necesitan grandes precauciones para trasportarlo de América á Europa.

El mico es de una especie muy diferente y probablemente mucho mas raro que el tamarindo, pues durante largo tiempo ha sido desconocido, aunque es muy notable por el color encarnado que anima su rostro, y por la belleza de sus piel : — anda á cuatro patas, y no tiene mas que siete ú ocho pulgadas de largo.



LOS MAQUIS

Largo tiempo se ha dado el nombre de *maqui* á muchos animales de especies diferentes, pero en realidad solo puede emplearse como un término genérico, bajo el cual se comprenden tres animales que se asemejan bastante para figurar en el mismo género, aunque presentan diferencias capaces de constitur especies distintas. Estos tres animales tienen todos una larga cola, y los piés conformados como los del mono; pero su hocico es saliente y prolongado como el de la garduña. El primero de estos animales es el *mocok ó mococo*, que se conoce vulgarmente bajo el nombre de *maqui de cola ensortijada :* el segundo es el *mongús*, llamado *maquis pardo*; y el tercero el *varí*, nombrado vulgarmente *maquis pio*. Todos ellos son originarios de Madagascar, donde se les encuentra en abundancia.

El mococo es un lindo animal, de una fisonomía inteligente, de una figura elegante y esbelta, y de una piel siempre limpia y lustrosa : es notable por el grandor de sus ojos, la altura de sus patas traseras que son mucho mas largas que las ante-

riores, y por su hermosa y larga cola que lleva siempre levantada y en perpétuo movimiento, y en la que se cuentan hasta treinta anillos alternativamente negros y blancos, todos bien distintos y separados unos de otros. Es de carácter naturalmente pacífico, y aunque se parece en muchas cosas á los monos, no tiene la malicia, ni los defectos de esta especie : en estado de libertad, viven generalmente reunidos, y se les encuentra en Madagascar en bandadas de treinta ó cuarenta : en estado de domesticidad no son incómodos sino es por la actividad vertiginosa é incesante de sus movimientos. Aunque muy activo y despierto, este animal no es perverso ni salvaje; se domestica fácilmente, y se le puede dejar ir y venir sin temor de que se escape : anda de una manera oblicua como todos los cuadrumanos, pero salta con gracia y lijereza : en cambio es bastante silencioso, y solo deja escapar un chillido corto y agudo, cuando se le sorprende é irrita. Duerme sentado, con el hocico inclinado y apoyado sobre el pecho; y es sobre poco mas ó ménos del tamaño de un gato.

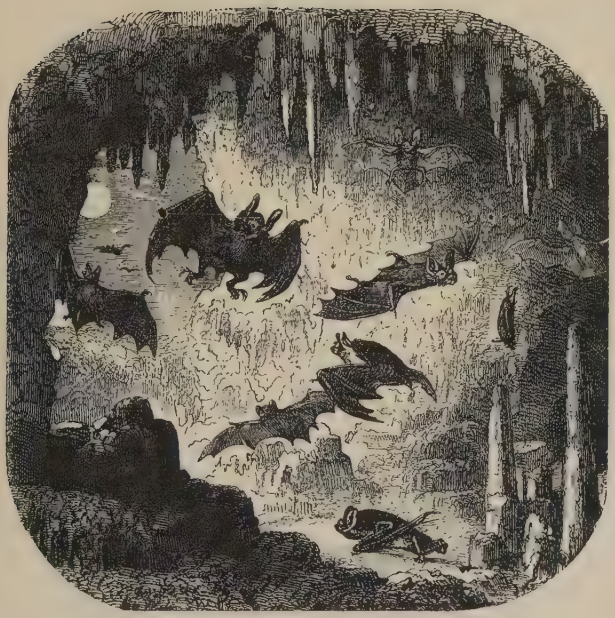
El mongús es mas pequeño que el mococo, y se encuentran en su especie muchas variedades.

El varí es mayor, mas fuerte y mas salvaje que el mococo, y en estado de libertad es feroz y temible. Los viajeros cuentan que este animal tiene la ferocidad del tigre, y que hace tal ruido en los bosques, que cuando se oyen tres ó cuatro en la espesura, se diria que hay al ménos ciento, y que son tan difíciles de coger como de domesticar. En efecto, la voz del varí se asemeja algun tanto al rugido del leon, y es pavorosa cuando se la oye por primera vez.

Los mococos, los mongús y los varís son originarios del mismo país, pues solo se hallan en Madagascar : pertenecen á los monos por su carácter y hábitos esenciales, pues aun cuando comen alguna vez carne y se les ve andar á caza de pájaros, son mas frugívoros que carnívoros; y hasta en estado de domesticidad, prefieren las frutas, el pan y las legumbres, á la carne cruda ó cocida.

EL LORIS

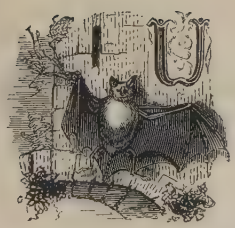
El loris es un pequeño animal que se encuentra en Ceilan, y que es notable por la elegancia de su cuerpo y la singularidad de su conformacion: es tal vez de todos los animales el que tiene el cuerpo mas largo en proporcion á su grueso; que en algunos de ellos no es mayor que el del puño. Los loris son de una especie diferente á la de los monos ordinarios: tienen la frente deprimida, los ojos grandes y redondos, amarillos y claros como los de ciertos gatos; el interior de las orejas amarillento, el hocico muy puntiagudo, y carecen de cola.



ANIMALES CARNÍVOROS

QUIROPTEROS

EL MURCIÉLAGO



Un animal que, como el murciélago, es medio cuadrúpedo, medio volátil, sin ser completamente uno ni otro, es, por decirlo así, un ser monstruoso, en el que, reuniéndose los atributos de dos géneros tan diferentes, no se encuentra ninguna semejanza con los modelos típicos que nos ofrecen las grandes clases en que se dividen los seres. No es cuadrúpedo sino imperfectamente, y es pájaro mas imperfectamente aun.

Así los murciélagos procuran ocultarse, huyen de la luz, habitan los lugares mas escondidos y tenebrosos, y salen solo de noche, volviendo ántes del dia á sus guaridas, donde permanecen pegados contra los muros. Sus movimientos en el aire es ménos un vuelo que una especie de revoloteo incierto que parecen ejecutar con dificultad y de una manera torpe: se levantan de tierra con trabajo, y jamas se elevan á grande altura, no pudiendo precipitar, detener, ni aun dirigir su vuelo sino imperfectamente; sin dejar por esto de coger al paso los mosquitos y otros insectos, y sobre todo las falenas ó mariposas nocturnas de que se alimentan.

Los murciélagos se acercan pues mas á los cuadrúpedos que á las aves: no tienen de comun con ellas sino su imperfecto vuelo, y difieren en su conformacion tanto exterior como interior: producen sus hijuelos ya formados, como los cuadrupédos, y como ellos los crian. Procrean durante el verano, porque el invierno lo pasan aletargados y como privados de vida: los unos se envuelven y cubren con las alas como con un manto, se cuelgan de las patas á la bóveda del subterráneo ó cueva que ocupan, y permanecen así suspendidos: los otros se pegan á las paredes ó se esconden en agujeros, donde se amontonan en gran número para defenderse del frio: todos pasan el invierno sin moverse ni comer, y no se despiertan hasta la primavera, para ocultarse y dormitar de nuevo al fin del otoño. Soportan mas fácilmente la dieta que el frio, pudiendo pasar muchos dias sin comer, y sin embargo se cuentan en el número de los animales carnívoros, pues cuando pueden penetrar en una despensa ó cocina, se les ve cebarse con avidez en el jamon ó tocino, y comer igualmente la carne cruda ó cocida, fresca ó corrompida.

LA RUSETA Y EL VAMPIRO

La ruseta parece presentar dos especies distintas, pero son tan vecinas la una de la otra, se asemejan tanto en todos conceptos, que debemos presentarlas en una sola clase. La segunda no difiere de la primera, sino en el tamaño del cuerpo y en el color del pelo: las dos provienen de los climas cálidos del antiguo continente, y se las encuentra en Madagascar, en la isla de la Reunion, en Ternate, en las Filipinas y en las demas islas del archipiélago indio, donde parece son mas comunes que en la tierra firme de los continentes vecinos.

Tambien se encuentra en las regiones cálidas del Nuevo Mundo un animal de esta clase, eslabon intermedio entre los cuadrúpedos y las aves, cuyo nombre americano no nos es conocido, y al que llamaremos vampiro, porque, segun se dice, chupa la sangre de los animales y de los hombres que encuentra dormidos, sin causarles dolor bastante á despertarlos: este murciélago americano es de diferente especie que la grande y pequeña ruseta, que solo se hallan en África y en el Asia meridional. El vampiro es mas pequeño que la ruseta, pues es á lo mas del tamaño de un pichon, miéntras que la ruseta de la grande especie es del grandor de una gallina. Esta tiene ademas la cabeza bien hecha y proporcionada, las orejas cortas, y el hocico romo y casi de la forma del de un perro: el vampiro, por el contrario, tiene el hocico muy prolongado, el aspecto mas horrible y repugnante que el murciélago, la cabeza informe y coronada de grandes orejas muy abiertas y derechas, la nariz contrahecha, con las aberturas en forma de embudo y con una membrana que avanza á la manera de un cuerno ó cresta puntiaguda, lo que aumenta aun su fealdad. El vampiro es tan nocivo como deforme: inquieta al hombre, y atormenta y destruye á los animales.

Las rusetas son animales carnívoros y voraces que comen indistintamente de todo, pues cuando les falta la carne ó el pescado, que es su alimento favorito, se nutren de vegetales y de frutas de toda especie: beben el jugo de las palmeras, y es fácil embriagarlas y cogerlas poniendo á su alcance cualquier licor fermentado: viven suspendidas en los árboles, y mas generalmente adheridas al tronco con las uñas: van de ordinario en bandadas, comunmente por la noche, y viven de preferencia en los desiertos, sobre todo en las islas inhabitadas. La carne de estos animales, especialmente cuando son jóvenes, es buena para comer: los indios la encuentran excelente, y la comparan por el gusto á la de la perdiz ó el conejo.

Los viajeros de América están generalmente de acuerdo en la opinion de que el vampiro chupa la sangre de los hombres y de los animales dormidos: el exámen de este animal nos hace creer que esa opinion es errónea.

INSECTÍVOROS

—

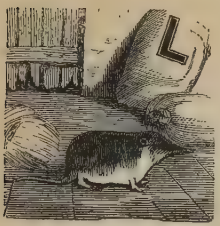
EL ERIZO

La zorra sabe muchas cosas, — decian proverbialmente los antiguos, — pero el erizo sabe la mejor. En efecto, sabe defenderse sin combatir y herir sin atacar: no teniendo fuerza alguna para la lucha, ni la menor agilidad para huir, ha recibido de la naturaleza una armadura espinosa, con la facilidad de contraerse y arrollarse en forma de bola, y de presentar por todos lados sus armas defensivas, que son temibles y acobardan á sus enemigos: cuanto mas se le atormenta, mas se eriza y estrecha; así la mayor parte de los perros se contentan con ladrar, sin atreverse á tocarle, y solo la zorra halla el medio de darle caza, valiéndose de mil astucias; pero no teme ni á la garduña, ni á la marta, ni al veso, huron ó comadreja, ni á las aves de rapiña sus enemigos naturales. La hembra y el macho están igualmente cubiertos de puas desde la cabeza á

la cola, y solo tienen descubierta la parte inferior del cuerpo. Procrean á principios del verano, y ordinariamente tienen cuatro ó cinco hijuelos de un parto, los cuales nacen enteramente blancos, y solamente indicado el nacimiento de las espinas. Viven de los frutos caidos de los árboles, y hozan superficialmente la tierra para buscar lombrices y raices, ó escarabajos y grillos de que se alimentan: aman con pasion la carne, y la comen cruda ó cocida.

Se encuentra generalmente al erizo en el interior de los bosques, escondido en el hueco del tronco de los viejos árboles, en las hendiduras de las rocas, y sobre todo en los montones de piedra que se acumulan en los campos y en las viñas. Aun cuando hay muchos en los bosques, jamas hemos visto ninguno sobre las árboles; siempre se hallan al pié, en algun hueco ó entre el musgo. Durante el dia no se mueven ni cambian de lugar, pero andan de un lado á otro toda la noche: raramente se aproximan á las habitaciones, y prefieren los parajes elevados y secos, aunque algunas veces se les encuentra tambien en los prados. Al acercarse á ellos, no huyen jamas, ni se defienden con los dientes y las uñas: se arrollan solamente en forma de bola, y puede cogérseles con la mano. Para hacerlos extenderse, es necesario meterlos en agua. Duermen tambien durante el invierno; comen poco, y pueden pasar mucho tiempo sin alimento. Tienen la sangre fria, como los demas animales que pasan el invierno aletargados. Su carne no es buena de comer, y su piel, de que no se hace hoy uso, servia en otro tiempo para rastrillar el cáñamo.

LA MUSARAÑA Ó MUSGAÑO



La musaraña parece formar un eslabon en el órden de los pequeños cuadrúpedos, y llenar el intervalo que se encuentra entre la rata y el topo; los cuales se asemejan por su pequeñez, pero difieren mucho en la forma; lo que constituye dos especies muy separadas una de otra. La musaraña, mas pequeña aun que el raton, se parece al topo en el hocico, pues tiene la nariz mucho mas prolongada que las mandíbulas; en los ojos que, aunque mas grandes que los del topo, están cubiertos y son mas pequeños que los del raton; por el número de los dedos, pues tiene cinco en cada pata; por la cola y por las piernas, sobre todo las traseras que son muy cortas; por las orejas, y en fin, por los dientes. Este pequeño animal despide un olor fuerte y desagradable, que le es natural, y que repugna á los gatos; así lo persiguen y cazan como á los ratones, pero no los comen jamas.

La musaraña habita comunmente, sobre todo en invierno, en los graneros y granjas, en las caballerizas y en los corrales de estiércol: se alimenta de granos, insectos y carnes podridas: se la encuentra tambien frecuentemente en los campos cultivados y en los bosques, oculta bajo el musgo, entre las hojas, en los troncos de los árboles, y algunas veces en los agujeros abandonados por los topos, ó en otros que practica ella misma ahondando la tierra con las uñas y el hocico. La musaraña produce gran número de hijuelos de un solo parto, tantos, segun aseguran, como la rata, pero ménos frecuentemente. Su grito es mucho mas agudo que el del raton, pero es ménos ágil que él, y se la coge fácilmente porque ve mal. El color mas comun de la musaraña ó musgaño es un pardo mezclado de tonos rojizos, mas las hay tambien cenicientas y casi negras, y todas tienen el vientre blanquecino. — Son muy comunes en toda Europa.

LA MUSARAÑA DE AGUA

Todo lo que puede decirse respecto á la musaraña de agua, es que se la coge en los arroyos y manantiales á la salida y puesta del sol; que durante el dia permanece oculta en las hendiduras de las rocas ó en agujeros que practica bajo tierra cerca de las corrientes; y que pare en la primavera, produciendo de ordinario nueve hijuelos.

EL TOPO

Los topos, sin ser ciegos, tienen los ojos tan pequeños y cubiertos, que no pueden hacer gran uso del sentido de la vista; pero poseen un tacto muy delicado: su pelo es suave como la seda: tienen el oido muy fino, pequeñas manos de cinco dedos, muy diferentes de las extremidades de los demas animales y casi parecidas á las del hombre; mucha fuerza respecto al volúmen de su cuerpo, una robustez constante, las plácidas costumbres del reposo y la soledad, el arte de precaverse del peligro y de ponerse en seguridad, de crearse en un momento un asilo, la facilidad de extenderlo á su guisa, y de encontrar, sin salir de él, una abundante subsistencia.

El topo mura la entrada de su retiro, y no sale casi jamas de él sino se ve forzado por la abundancia de las lluvias de estío, cuando el agua lo inunda ó cuando el jardinero des-

truye la especie de bóveda que lo forma : generalmente se construye su asilo en los prados, y mas ordinariamente en los jardines, pues le es mas cómodo levantar y mover una tierra labrada, que la que es firme y llena de raíces : por eso no se le encuentra jamas ni en el fango, ni en terrenos duros, demasiado compactos ó pedregosos, prefiriendo una tierra blanda, lijeramente entremezclada de raíces suculentas, y sobre todo bien poblada de insectos y de lombrices que es su principal alimento.

Como los topos salen rara vez de su domicilio subterráneo, cuentan pocos enemigos, y escapan fácilmente á los animales carnívoros: su azote principal es la salida de madre de los rios, y se les ve en esas inundaciones huir en gran número á nado, y hacer los mayores esfuerzos para alcanzar las tierras altas; pero la mayor parte perecen en estas catástrofes, especialmente sus hijuelos que no pueden seguirlos. La hembra produce generalmente cuatro ó cinco en cada parto, y es fácil distinguir los terreros donde hay una cria, pues son mas elevados que los otros y están construidos con mas arte.

Estos terreros, en cuya construccion despliega el topo una singular inteligencia, merecen una descripcion particular. Este animal, casi privado de la vista, como queda dicho, empieza por remover y levantar la tierra, formando una bóveda bastante elevada, sostenida por pilares de distancia en distancia : aplasta y comprime la tierra, mezclándole yerbas y raíces, y la pone tan dura y sólida por abajo, que el agua no puede penetrar á causa de la convexidad y solidez de la bóveda ; eleva en seguida un mogote en el interior, sobre el cual forma una cama de hojas y yerbas para sus hijuelos, los que se encuentran así sobre el nivel del terreno, y por consecuencia al abrigo de las inundaciones ordinarias, y al mismo tiempo á cubierto de la lluvia y de las infiltraciones, por la bóveda que cubre el montecillo en que reposan. Esta madriguera esta agujereada alrededor formando varios conductos en pendiente ó caminos subterráneos mucho mas bajos, por

donde la madre puede salir á buscar la subsistencia necesaria á sus hijuelos : esos senderos, perfectamente construidos, se extienden hasta doce ó quince pasos, partiendo del centro en todas direcciones como los rayos de una estrella.

Algunos autores han afirmado erróneamente que el topo y el tejon duermen sin comer durante todo el invierno. El tejon sale de su agujero, en invierno como en verano, para buscar su subsistencia, y es fácil asegurarse de ello por las huellas que deja sobre la nieve. El topo, por su parte, duerme tan poco en la estacion fria, que se le ve levantar la tierra, y es proverbial entre las gentes del campo el decir : *el deshielo no está léjos, pues los topos mueven la tierra.* Buscan, es verdad, los parajes abrigados, y los jardineros cogen muchos bajo las tierras encamadas, en los meses de diciembre, enero y febrero.

El topo no se encuentra sino en los terrenos cultivados : no hay en los desiertos áridos, ni en los climas frios, ni en las tierras cubiertas de nieve durante una gran parte del año.

EL ERIZON Ó ERIZO DE INDIAS

El erizon, llamado *tanréc* ó *tendrác* en las Indias orientales, es un pequeño animal parecido á nuestro erizo, pero que difiere de él lo bastante, sin embargo, para constituir especies diferentes.

Parece que hay erizones de dos especies, ó tal vez de dos razas distintas : el primero, del tamaño sobre poco mas ó ménos de nuestro erizo, tiene el hocico mas largo á proporcion que el segundo, las orejas mas aparentes, y ménos puas en el lomo : el segundo, que es el que llaman *tendrác*, es del grandor de una rata grande, tiene el hocico y las orejas mas pequeñas que el *tanréc*, y está cubierto de puas tan numerosas como las del erizo.

Estos animalillos, que tienen las patas cortísimas, no pueden andar sino muy lentamente: gruñen como los cerdos, y como ellos se revuelcan en el fango: son muy aficionados al agua, y casi están mas en ella que en tierra: se los coge en los canales de las salinas y en las albuferas ó lagunas ó á orillas del mar.

El erizon se multiplica mucho: construye tambien terreros, donde se retira y aletarga durante muchos meses, y en este estado de somnolencia muda completamente el pelo. En el invierno engordan en extremo, y aun cuando su carne es sosa y fofa, los Indios gustan de ella y aun son muy aficionados.

EL OSO

Imposible es encontrar un animal, al ménos entre los generalmente conocidos, sobre el cual hayan variado mas los escritores de historia natural que sobre el oso: su incertidumbre y hasta sus contradicciones sobre la naturaleza y costumbres de este animal, me parecen provenir de que no han sabido distinguir las especies, y de que refieren á veces á una lo que pertenece absolutamente á otra. Desde luego es necesario em-

pezar por no confundir el oso de tierra con el de mar, llamado comunmente *oso blanco* ú *oso del mar Glacial:* estos dos animales son muy diferentes, tanto en la forma del cuerpo, como en sus hábitos naturales: despues, es indispensable distinguir dos especies en el oso terrestre, los pardos y los negros, los cuales no teniendo las mismas inclinaciones y apetitos naturales, no pueden ser considerados como variedades de una sola y única especie, sino como dos especies distintas y separadas.

El oso pardo se encuentra comunmente en los Álpes, y rara vez el negro que se halla en abundancia en los bosques de los países setentrionales de Europa y América. El pardo es feroz y carnicero, miéntras que el negro, no ménos feroz, rehusa sin embargo constantemente la carne.

El oso es no solamente salvaje sino tambien solitario: huye por instinto la sociedad de los demas animales, se aleja de los lugares frecuentados por el hombre, y no parece complacerse sino en las regiones en que domina por completo la naturaleza. Una antigua caverna en las rocas inaccesibles ó el hueco formado por el tiempo en el tronco de un árbol secular, son sus domicilios de preferencia; y allí se retira solo, y pasa una parte del invierno sin provisiones, y sin salir durante muchas semanas. Y sin embargo, no es que duerme ni que se halle privado de sentimiento: naturalmente robusto, engruesa excesivamente hácia fin del otoño, época en que se oculta, y esa abundancia de grasa le hace soportar la abstinencia, y no sale de su antro hasta que se halla impulsado por el hambre. Se dice que los machos salen de su retiro al cabo de cuarenta dias, pero que las hembras permanecen cuatro meses, en razon á que es en este período que procrean. Si esto es así, y si es cierto que los machos salen al cabo de cuarenta dias, impulsados por la necesidad de buscar alimento, no es natural imaginar que las hembras no sientan igual necesidad, despues que han parido y que criando á sus hijos, deben de hallarse mas obligadas á reparar sus fuerzas.

La madre tiene el mayor cuidado de sus hijuelos: les prepara una cama de musgo y de yerba en el fondo de su caverna, y les da de mamar hasta que se hallan en estado de poder salir con ella; lo que se efectúa siempre en la primavera. El macho y la hembra no habitan juntos; cada uno tiene su retiro separado, y aun muy léjos el uno del otro. Cuando no encuentran una gruta para vivir, desgajan las ramas de los árboles, y se construyen chozas groseras que cubren de yerbas y de hojas hasta el punto de hacerla impenetrable al agua.

La voz del oso es un gruñido, un mugido sordo, acompañado por lo comun de un rechinamiento de dientes que deja oir, sobre todo cuando se le irrita: es muy fácil de encolerizarse, y entra á veces en furor por el menor capricho. Aunque parece dulce y hasta obediente para con su dueño, cuando está domado, no debe siempre fiarse en él, ni creer en la apariencia: lo mas prudente es tratarlos con circunspecion y recelo, y sobre todo no pegarles nunca en el hocico. Se les enseña á andar en dos piés, á gesticular y á bailar; y aun parece que oyen la música con gusto y que siguen groseramente el compas; pero para darles esta especie de educacion, es necesario cogerlos jóvenes, y obligarlos á estos ejercicios durante toda su vida. El oso de cierta edad no se doma ni doblega nunca: naturalmente intrépido ó indiferente al peligro, no le obligan las amenazas, ni le rinde el castigo. El oso salvaje no se separa jamas de su camino, ni huye al encontrar al hombre: se pretende sin embargo que con un silbido se le sorprende, se le asombra á un punto, que se detiene y se levanta sobre los piés traseros. Este es el momento que debe escogerse para tirar sobre él y tratar de matarlo, porque si no está mas que herido, se arroja furioso sobre el cazador y por fuerte que este sea, le estrecha y ahoga entre sus brazos.

La piel del oso es, entre las ordinarias, la que tiene mas estimacion, y la cantidad de grasa que se extrae de uno solo de estos animales es considerable.

El oso tiene los sentidos de la vista, del oido y del tacto excelentes, aunque sus ojos son muy pequeños con relacion al cuerpo, sus orejas cortas, y la piel espesa y muy poblada : el olfato es tambien muy fino y quizas mas exquisito que en ningun otro animal. Tiene las piernas y los brazos carnosos como el hombre, el hueso del talon corto y formando parte de la planta del pié ; cinco dedos opuestos al talon en las patas traseras, y los huesos del carpo iguales en las delanteras ; pero el pulgar no está separado, y el dedo mas grueso se halla fuera de esta especie de mano, miéntras que en la del hombre se encuentra en la parte interior : sus dedos son gruesos, cortos y pegados los unos á los otros, tanto en las manos como en los piés, y sus uñas son negras y de una sustancia homogénea muy dura. Lucha á brazo partido y se defiende á puñadas como el hombre, pero estas semejanzas groseras no crean ningun punto de contacto con él, ni le dan superioridad alguna sobre los demas animales.

EL OSO BLANCO

El animal mas notable de las regiones setentrionales es sin disputa el oso blanco. No se puede negar ni asegurar de una manera afirmativa, que sea de una especie diferente de la del oso ordinario. Estos animales varían mucho tambien por el tamaño : viven largo tiempo, y engordan y engrasan mucho en los parajes donde no son perseguidos y encuentran un alimento abundante.

El oso de los mares del Norte vive de pescado : así no se separa de las orillas del mar, y muy comunmente habita en medio del agua, sobre los hielos flotantes. Pero cuando encuentra alguna presa en tierra, no se da el trabajo de ir á pescar al mar ; y devora así al rengífero y demas animales que

puede coger, como al hombre, á quien ataca resueltamente, y á los cadáveres que descubre por el olfato y desentierra.

Se juzga con razon que los osos blancos son de una especie mas feroz y mas voraz que la de los osos ordinarios. Algunos los han creido anfibios, pero la prueba de lo contrario es que no pueden nadar mucho tiempo.

Todos los osos tienen naturalmente mucha grasa, y estos, que se nutren de animales muy cargados de aceite, tienen mas que los otros, pero semejante á la de la ballena. La carne del oso blanco dicen que es buena de comer y su piel es magnífica, de mucho abrigo y muy durable.

EL RATON AMERICANO

Ó VULPEJA

La vulpeja ó raton americano es del tamaño de un tejon pequeño : tiene el cuerpo recogido y grueso, el pelo suave, largo y poblado, negruzco por las puntas y gris en el interior ; la cabeza como la zorra, pero con las orejas redondas y mucho mas cortas ; los ojos grandes, de un verde amarillento ; una banda negra trasversal sobre los ojos ; el hocico afilado ; la nariz un poco levantada ; el labio superior mas avanzado que el inferior ; los dientes como el perro, esto es, seis incisivos y dos caninos arriba y abajo ; la cola poblada, tan larga como el cuerpo, y señalada por anillos ó fajas negras y blancas alternadas en toda su extension ; las patas delanteras mucho mas cortas que las traseras, y cinco dedos en cada una de ellas, armados de uñas firmes y agudas. Se sirve de las manos para llevar á la boca la comida, pero como sus dedos son poco flexibles, tiene que emplear

ambas manos para coger cualquier cosa. Aunque su cuerpo es grueso y recogido, este animal es sin embargo bastante ágil : sube con facilidad á los árboles, corriendo de rama en rama con una ligereza increíble, y marcha ó mas bien anda á saltos, de una manera oblicua pero muy viva.

Este animal es originario de las regiones meridionales de América, donde es muy comun, especialmente en los países cálidos, y sobre todo en la Jamaica.

EL COATI

El coati es muy diferente de la vulpeja ó raton americano: es mas pequeño, pero tiene el cuerpo y el cuello mucho mas largos, así como la cabeza y el hocico, cuya parte superior se termina en una especie de jeta móvil que sobresale una pulgada ó pulgada y média de la mandíbula inferior, lo que hace parecer el hocico mas largo y como encorvado para arriba. El coati tiene tambien los ojos mas pequeños, las orejas mas reducidas, el pelo ménos largo y muy rudo, las patas mas cortas, con cinco dedos en cada una, y la cola anillada como la vulpeja, pero rematando en punta.

La extraña conformacion del hocico, prolongado en su parte superior y con su nariz ó jeta móvil, basta para hacer distinguir al coati de los demas animales: tiene, como el oso, gran facilidad para levantarse sobre las patas traseras, que se apoyan

principalmente sobre el talon, el cual se termina por dos grandes callosidades salientes que aumentan el asiento del pié.

El coati tiene la costumbre de roerse la cola, la cual, cuando no está truncada, es mas larga que todo su cuerpo : la lleva ordinariamente levantada, y la mueve con facilidad en todos sentidos.— Este animal es carnívoro, pues se alimenta, como la zorra y la garduña, de carne y de sangre, y como ellos persigue á los animales pequeños y á los volátiles, come los huevos y busca los nidos de los pájaros : sin duda por esta conformidad de naturaleza, mas que por la semejanza, se ha considerado al coati como una especie de zorra pequeña.

EL TEJON

El tejon es un animal silvestre, perezoso, desconfiado y solitario, que vive retirado en los lugares mas apartados y ocultos de los bosques, donde se construye una habitacion subterránea : huye, no solamente de la sociedad de los demas animales, sino hasta de la luz del dia, y pasa las tres cuartas partes de su vida en su tenebrosa madriguera, de donde no sale sino para buscar el alimento. Como tiene el cuerpo largo y delgado, las patas cortas, las uñas, sobre todo las de los piés delanteros, muy largas y aceradas, le es fácil excavar y levantar la tierra, penetrar en ella, y echar fuera los materiales de su excavacion, la cual practica de una manera oblícua y tortuosa, conduciéndola á veces á grandes distancias.

El tejon, obligado con frecuencia por la zorra á cambiar de madriguera, no cambia por eso de pais : va un poco mas léjos, y emprende una nueva excavacion mas tortuosa y complicada,

de donde no se separa sino es de noche y á corta distancia, y adonde se refugia precipitadamente al asomo del menor peligro. Este es su solo medio de seguridad, pues la forma y exigüidad de sus patas no le permite el de la fuga. Los perros lo alcanzan fácilmente cuando lo hallan á alguna distancia de

su agujero, pero es raro que puedan cogerlo si no se les ayuda. El tejon tiene el pelo muy espeso, las piernas, las mandíbulas y los dientes muy fuertes, así como las uñas, y se sirve de estas armas naturales tenazmente y con todas sus fuerzas, y echándose de espaldas, duplica su resistencia y hace profundas heridas á los perros. Tiene ademas la vida

muy dura, combate largo tiempo, y se defiende animosamente hasta la última extremidad.

Los jóvenes se domestican fácilmente, juegan en las casas con los perros pequeños, y siguen como ellos á la persona que conocen y que les da de comer; pero los que se cogen ya de alguna edad, permanecen siempre salvajes: no son dañinos ni voraces como el lobo y la zorra, y sin embargo son animales carnívoros: comen todo lo que se las presenta, sea carne, huevos, queso, manteca, pan, pescado, ó frutas, nueces, granos, raíces, etc.; pero prefieren á todo ello la carne cruda. Duermen toda la noche y las tres cuartas partes del dia, sin estar sujetos á la especie de letargo que ataca á las marmotas y lirones durante el invierno. Este sueño frecuente hace que siempre estén gordos, aunque no coman mucho, y por la misma razon soportan con facilidad la dieta, que sufren á veces tres ó cuatro dias sin salir de sus madrigueras, sobre todo en tiempo de nieves.

Tienen sus guaridas siempre limpias. Cuando la hembra se ve próxima á parir, corta una porcion de yerba, de la que forma un hacecillo que lleva arrastrando entre sus patas hasta el fondo del terrero, y allí lo deshace y construye con él un lecho cómodo para ella y sus hijuelos. Pare en el verano, y la camada es ordinariamente de tres ó cuatro. Cuando son un poco grandes, les lleva de comer, saliendo solo de noche, y alejándose mas que de costumbre para buscarles el alimento, que consiste por lo comun en miel de las avispas, cuyos nidos desentierra con singular destreza; en gazapillos que roba á los conejos penetrando en sus madrigueras; en nidos de pájaros; en lagartijas, langostas, etc. Frecuentemente los saca de la madriguera para alimentarlos.

Estos animales son muy sensibles al frio: los que se crian en las casas, no se separan del rincon de la chimenea, y comunmente se aproximan tanto que se queman los piés, de lo que no es fácil curarlos. El tejon tiene siempre la piel grasienta y sucia: su carne no es absolutamente mala de comer, y su

piel es útil para varios usos, haciéndose de ella mantas para los caballos, collares para los perros, etc.

Esta especie, oriunda de las regiones templadas de Europa, no se conoce sino en España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y Suecia, y aun en algunos de estos puntos es bastante rara. Y no solamente hay pocas variedades en la especie, sino que no se acerca á ninguna otra. El tejon tiene caractéres distintivos que no pertenecen sino á él; tales como las fajas alternadas que adornan su cabeza, la especie de bolsa que tiene bajo la cola, y el color mas oscuro del vientre, que es precisamente lo contrario en los demas animales.

CARNÍVOROS DIGITÍGRADOS

LA MARTA

La marta es oriunda del Norte y natural de ese clima, donde se cria en tal abundancia, que asombra el número de pieles de esta especie que se consume y exporta de esas regiones. Se encuentra por el contrario en reducido número en los climas templados, y ninguna en los cálidos. Huye igualmente de los países habitados, y de las llanuras y campos descubiertos, y vive en general en el fondo de los bosques, no oculta entre la maleza ni en las cuevas é intersticios de las rocas, sino en las ramas de los árboles que escala con extraordinaria agilidad, y donde caza y destruye una prodigiosa cantidad de pájaros, atacando tambien los nidos para comerse los huevos: caza igualmente las ardillas, los musgaños, el liron, etc.; y se alimenta asimismo

de miel como la garduña y el veso. No se la encuentra jamas en los prados, en las tierras labradas, ni en las viñas, ni nunca se acerca á las habitaciones; en lo que difiere esencialmente de la garduña, así como en la manera que se hace cazar. Desde que la garduña se siente perseguida por un perro, se sustrae prontamente á la caza ocultándose en su madriguera; la marta, por el contrario, se deja seguir largo tiempo por los perros, ántes de refugiarse á los árboles, y cuando al fin lo hace, no se da el trabajo de escalar las ramas mas elevadas, sino que se detiene en el tronco para verlos pasar. La huella que deja la marta sobre la nieve parece la de una bestia mayor, y esto consiste en que como va siempre saltando, marca los dos piés juntos, y por eso engaña á veces su pista. Este animal es un poco mayor que la garduña, y sin embargo su cabeza es mas pequeña: tiene las piernas mas largas, lo que la hace mas apta para la carrera, el pecho amarillo, miéntras que la garduña lo tiene blanco; y su pelo es tambien mas fino, mas poblado, y ménos sujeto á caerse. Tampoco construye, como ella, un lecho para sus hijuelos, y sin embargo los aloja con mas comodidad. Como todo el mundo sabe, las ardillas forman sus nidos sobre los árboles con tanto arte como los pájaros: cuando la marta siente que va á parir, escala el nido de una ardilla, la arroja de él con su cria, y ensanchando la abertura, se acomoda y hace su camada: tambien se sirve de los nidos antiguos de los buhos y mochuelos, y de los troncos carcomidos de los árboles. Pare durante la primavera, y su camada es solamente de dos ó tres: sus hijuelos nacen con los ojos cerrados, crecen en poco tiempo, y la madre, que los ha alimentado con pájaros y huevos, los conduce apénas pueden andar á la caza.

Las martas son tan comunes en el norte de América, como en el de Europa y Asia: abundan mucho en el Canadá, y se encuentran en toda la extension de las tierras setentrionales de América hasta la bahía de Hudson, y en Asia, hasta el norte del reino de Tonquin y del imperio de la China.

LA GARDUÑA

La mayor parte de los naturalistas han escrito que la garduña y la marta eran animales de la misma especie ; pero indudablemente han incurrido en error, puesto que la garduña difiere de la marta tanto en su natural como en el temperamento : esta huye las llanuras y lugares descubiertos, habita en el fondo de los bosques, vive sobre los árboles, y no se encuentra en gran número sino en los climas frios ; miéntras

que la garduña se aproxima con frecuencia á las habitaciones; se establece en las ruinas y edificios abandonados, en los graneros y en las excavaciones de los muros, y que se halla esparcida su especie en todos los países templados y aun en los climas cálidos, y que en fin, no se encuentra en el Norte.

La garduña tiene la fisonomía muy fina, los ojos vivos, los miembros ágiles, el cuerpo flexible, y todos sus movimientos son sueltos y lijeros: salta y brinca en vez de andar, se encarama por las paredes como los gatos; penetra en los palomares, corrales de gallinas, etc., se come los huevos, los pichones, pollos, etc.; ó mata un gran número para llevarlos á sus hijuelos, y coge tambien los ratones, las ratas, los topos, y los pájaros en sus nidos.

Estos animales procrean, como los gatos, mas de una vez al año, y paren cada vez de cuatro á siete hijuelos. La duracion de su vida es de ocho á diez años. La garduña despide un olor almizclado que no es enteramente desagradable: su carne no es comestible, y su piel es ménos estimada que la de la marta.

EL VESO

La fisonomía general del veso, la forma del cuerpo, su temperamento, su naturaleza y costumbres, le asemejan completamente á la garduña. Frecuenta como ella los parajes habitados, anda por los tejados, y se establece en las granjas y graneros, de donde no sale sino de noche para buscar su presa. Se introduce en los corrales, en las pajareras y palomares, y sin hacer tanto ruido como la garduña, hace mucho mas estrago: en general, ataca á las aves cogiéndolas por el cuello ó aplastándolas la

cabeza entre los dientes ; en seguida las trasporta una á una á su guarida, donde las almacena ; y si, como sucede con frecuencia, no puede llevárselas enteras, porque el agujero por donde ha entrado es demasiado estrecho, se contenta con

chuparles la sangre y hacer un botin de cabezas : tambien es muy aficionado á la miel, y ataca las colmenas en invierno, obligando á las abejas á abandonarlas.

En los pueblos vive así de la rapiña, y de la caza en el campo : durante el verano se establece en las conejeras ó vivares, en las hendiduras de las rocas y en los troncos car-

comidos de los árboles, de donde no sale mas que de noche para recorrer los campos. Van á los bosques en busca de los nidos de las perdices, codornices y alondras, escalan los árboles para apoderarse de los de los otros pájaros ; y en los terrenos labrados espían las ratas, los topos, los turcones ó musgaños, y hacen una contínua guerra á los conejos, que no pueden escaparles, porque entran fácilmente en sus madrigueras : una sola familia de vesos basta para destruir un vivar.

El veso es un poco mas pequeño que la garduña : tiene la cola mas corta, el hocico mas puntiagudo, el pelo mas espeso y mas negro, con manchas blancas sobre la frente y al rededor del hocico : difiere tambien en la voz, pues la garduña da un grito agudo y elevado, y el del veso es mas apagado : ambos, así como la marta y la ardilla, dan igualmente un gruñido grave con que expresan la cólera cuando se les irrita : en fin, el veso se distingue aun de la garduña en el olor, que, léjos de ser agradable, es tan fétido que no se puede soportar. Los perros rehusan la carne de este animal por esa razon, y su piel se vende á bajo precio, porque es imposible despojarla de este olor.

El veso parece ser oriundo de los países templados, pues no se le encuentra en el Norte, y son mas raros que la garduña en los climas meridionales.

EL HURÓN

Algunos autores han creido que el huron y el veso son de la misma especie, fundados acaso en que ambos animales se asemejan en ciertas particularidades, y especialmente en el pelo : sin embargo, el veso, natural de los países templados, es un animal salvaje como la garduña; y el huron, originario de los climas cálidos, no puede subsistir en Francia sino como animal doméstico. Ademas, difieren en muchos caractéres esenciales, y sobre todo no se cruzan jamas, lo que prueba que son animales diferentes. El huron tiene el cuerpo mas largo y mas delgado, la cabeza mas estrecha, y el hocico mas puntiagudo que el veso : no se le encuentra en los campos ni en los bosques, al ménos en nuestros climas, y los que los cazadores pierden en las conejeras, no se multiplican, y probablemente perecen durante el invierno : el huron se diferencia tambien en Francia en el color del pelo, fenómeno que se observa en todos los animales que se domestican, y es tan comun en los países cálidos, como el veso es raro.

Este animal es de su naturaleza enemigo mortal del conejo : cuando se le presenta uno, aunque sea muerto, á un huron jóven que no los haya visto jamas, se arroja de seguida sobre él y lo muerde con furor; y si es vivo, lo coge por el cuello ó por la nariz y le chupa la sangre. Los cazadores ántes de soltarlo en un vivar, le ponen un prisuelo ó bozalillo para que no mate á los conejos en el fondo de la madriguera, á fin de que los ahuyente solamente y vengan á echarse en la red que tienden á la entrada. Si le dejasen ir sin prisuelo, no solamente no aprovecharian la caza, sino que correrian el riesgo de per-

der el huron, que tiene la costumbre de dormirse despues de chupar la sangre del conejo, y que no podrian recobrar, ni aun ahumando la conejera, como tienen de costumbre. Los muchachos se sirven tambien del huron para desanidar y cazas á los pájaros, pues entra fácilmente en los agujeros de los árboles y de las paredes, y los hace salir.

El huron, aunque fácil de domesticar y bastante dócil, es á veces arisco y colérico : despide en todo tiempo un olor fétido muy desagradable, que aumenta cuando se acalora ó se le irrita ; y es tan animoso y fuerte, que ataca y acaba á un conejo en un instante, aunque sea cuatro veces mayor que él.

LA COMADREJA

La comadreja ordinaria es tan comun en los países cálidos y templados, como es rara en los climas frios. Cuando una comadreja entra en un gallinero, jamas ataca al gallo ni á las gallinas en general ; de preferencia se echa sobre los pollos, que mata de una sola herida que les hace en la cabeza, y en seguida se los lleva unos despues de otros : tambien rompe los huevos y los sorbe con una avidez increíble. En invierno, vive ordinariamente en las granjas y en los graneros, donde muchas permanecen durante la primavera, para hacer su camada entre el heno ó la paja. En esta época hacen una guerra encarnizada á las ratas y á los ratones, con mas éxito que los gatos, pues como entran tras la caza en sus agujeros, jamas puede escaparles : tambien asaltan los palomares, cogen los pichones, los gorriones, etc. — En el verano habitan el campo cerca de las habitaciones, sobre todo en las tierras ba-

jas, al rededor de los molinos, al márgen de los arroyos, y á orilla de los rios, ocultas en los cañaverales ó entre la maleza donde hallan fácil y abundante caza; y comunmente anidan en el hueco de algun sauce viejo, donde preparan su camada formando un lecho de yerbas, paja y hojas: generalmente ponen tres ó cuatro hijuelos y algunas veces cinco, que nacen con los ojos cerrados, como los del veso, la marta y la garduña, etc.; pero que crecen y se desarrollan muy pronto, y que al poco tiempo pueden seguir á su madre á la caza. Estos animales atacan en general á las aves, á las ratas de agua, á las culebras, musgaños, etc.; y recorren los prados devorando las codornices y sus huevos. — La comadreja no va jamas á un paso igual: anda á saltos desiguales y precipitados, y cuando quiere subir á un árbol, da un brinco con el que se eleva á muchos piés de altura, y del mismo modo se lanza para dar caza á los pájaros.

Estos animales, así como el veso y el huron, despiden un olor tan fuerte y desagradable, que no se les puede tener en las casas: huelen peor en verano que en invierno, y cuando se les persigue ó irrita, su fetidez es insoportable. Van siempre silenciosamente, y no gritan sino cuando les pegan ú hostigan, y su grito ronco y desapacible expresa bien el tono de la cólera.

EL ARMIÑO

La comadreja de cola negra lleva el nombre de armiño, el cual se divide en armiño blanco y amarillo ó rojizo. Aunque ménos comun que la comadreja ordinaria, no dejan de encontrarse muchos, sobre todo en los antiguos bosques, y algunas veces, durante el invierno, en los campos que los aveci-

nan. Es fácil distinguirlo de la comadreja comun, por el cabo de la cola que es completamente negro, y por la extremidad de las orejas y de los piés que son blanços.

La piel de este animal es preciosa : todo el mundo conoce la piel de armiño que es mas blanca, fina y sedosa que la del conejo blanco : no tienen mas inconveniente que el ponerse amarillas con el tiempo, y aun las de nuestros climas tienen siempre un lijero tinte amarillo.

Los armiños son muy comunes en todo el Norte, sobre todo en Rusia, en Noruega y en la Laponia : son de color rojizo en el verano y blancos en invierno, como en los demas puntos donde se crian : se alimentan de ardillas y de una especie de ratas muy abundante en Noruega y en Laponia. Los armiños son muy raros en los países templados, y no se encuentran en los países cálidos.

LA CIBELINA

Las cibelinas ó martas cibelinas, como se las llama generalmente, habitan á orilla de los rios, en las umbrías y en lo mas espeso de los bosques, donde se las ve saltar de árbol en árbol con una agilidad admirable : temen mucho el sol que, segun dicen, cambia en poco tiempo el color de su piel, y aun se pretende que se ocultan y duermen durante el invierno; pero precisamente esta es la época en que se les da caza y en que se las busca de preferencia, á causa de que su piel es mas bella y poblada que en el verano. Se alimentan de ratas, de pescado, de piñas y de frutas silvestres, y se las encuentra principalmente en Siberia, pues hay muy pocas en

los bosques de la Gran Rusia, y ménos aun en Laponia. Las cibelinas de piel mas negra son las mas estimadas.

La caza de la cibelina se hace por los criminales confinados en Siberia, ó por soldados que se envían al efecto y que permanecen ordinariamente muchos años : unos y otros están obligados á suministrar cierto número de pieles que se les impone; y en general cazan con bala y muchos con ballesta, para estropearlas lo ménos posible.

EL PECAN Y EL VISON

IGNORADO por largo tiempo el género de animal á que pertenece, se ha venido dando en el comercio de pieles del Canadá el nombre de *pecan* á la piel de un pequeño cuadrúpedo de este nombre que es la marta americana. El *vison*, vulgarmente *zorrillo*, es de la especie del huron, y abunda tambien en la América setentrional.

El pecan se asemeja mucho en efecto á la marta, y el vison á la garduña : tienen la misma forma de cuerpo, iguales proporciones, los mismos instintos y hábitos naturales; y solo se diferencian en la piel, que es mas fina y sedosa.

LA NUTRIA

La nutria es un animal voraz, mas ávido de pescado que de carne, por cuya razon no se separa de las orillas de los rios ó de los lagos, y que algunas veces despuebla completamente los estanques : nada mas fácilmente que otros anfibios, y aun mejor que el castor, el cual no tiene membranas sino en las patas traseras, miéntras que las nutrias las tienen en los cuatro extremos. Tan ágil en el agua como en tierra, nada con la misma velocidad que marcha, y nunca desciende al mar

como el castor, sino que estaciona en los rios recorriéndolos á distancias considerables, y permaneciendo largo tiempo entre dos aguas, de donde sube de cuando en cuando á la superficie para respirar.

Hablando con propiedad, este animal no puede considerarse verdaderamente como anfibio, es decir, conformado para vivir indistintamente en la tierra ó en el agua : su aparato respiratorio no es propio para vivir en este último elemento, y sin duda alguna necesita respirar casi como los demas animales terrestres. Sucede á veces que si, persiguiendo á un pez, se introduce en una de las nasas que colocan frecuentemente en los rios los pescadores, se la encuentra luego ahogada, si no ha podido romper pronto todos los mimbres para abrirse paso. Tiene los dientes como la garduña, pero mayores y mas fuertes en proporcion al volúmen de su cuerpo. Á falta de pescado, de cangrejos, ranas, ratas de agua ó de cualquier otro de sus alimentos favoritos, la nutria come los retoños y la corteza de los árboles acuáticos, y tambien se alimenta de yerba en la primavera. No teme el frio y naturalmente ménos la humedad : procrea en el mes de marzo, y sus camadas son por lo regular de tres ó cuatro hijuelos. Estos son bastante graciosos cuando jóvenes, pero ordinariamente la nutria, de cualquiera edad que sea, no tiene nada de lindo. Su cabeza es mal hecha, las orejas mal colocadas y muy bajas, los ojos pequeñísimos y cubiertos, el aspecto sombrío, torpes los movimientos, y toda la figura disforme é innoble : su grito que se diria maquinal, y que repite á cada instante, parece anunciar un animal estúpido, y sin embargo la nutria es bastante industriosa, al ménos lo suficiente para hacer la guerra á los peces que por su naturaleza é instintos son muy inferiores á los demas animales.

La nutria es de un natural salvaje y cruel : cuando puede penetrar en un vivero, hace como en un gallinero la garduña, que mata sin necesidad todo lo que encuentra, para llevarse una presa solamente.

La nutria no muda, pero su piel de invierno es mas oscura y espesa, y de consiguiente mas estimada y de mayor precio. Su carne es comestible, aunque pocas personas la comen, pues tiene un sabor de cieno muy pronunciado. Huele muy mal, así como su madriguera que está siempre llena de restos de pescado en putrefaccion. Los perros la dan caza, y la cogen fácilmente cuando se halla léjos del agua ó de su madriguera, mas cuando la dan alcance, se defiende y muerde cruelmente, á veces con tal fuerza y encarnizamiento que sin matarla no se logra suelte la presa. El castor sin embargo, que no es un animal muy fuerte, caza la nutria y no la deja habitar las riberas que frecuenta.

Esta especie, aunque no en gran número, se halla generalmente esparcida en Europa, desde Suecia hasta Nápoles, y se encuentra igualmente en la América setentrional.

LA SARICOVIENA

Esta especie abunda en las costas orientales del Kamtschatka y en las islas vecinas. Sin dejar de ser salvaje, no es tan feroz, cruel y nómada como la de la nutria ordinaria, y permanece en general en los lugares en que ha nacido. Parece temer las focas, ó al ménos no habita los parajes que ellas frecuentan.

Durante el invierno, las saricovienas permanecen en el mar, donde nadan con una celeridad extrema, ó en las playas y entre las rocas cazando por el olfato, pues tienen la vista muy corta. Se alimêntan de crustáceos, pólipos y otros mariscos que van á buscar durante la marea baja.

El macho se junta con una sola hembra, que parece amar mucho y que acompaña constantemente : procrean un solo

hijuelo que tardan en criar cerca de un año, y del que cuidan con un esmero y cariño extraordinarios.

Frecuentemente se ve en Kamtschatka, así como en las islas Kouriles, llegar bandas enteras de saricovienas sobre los hielos flotantes que impulsa el viento de Oriente: este es el momento que escogen los cazadores para atacarlas y en el que se hacen las cazas mas fructuosas de estos animales.

La piel de la nutria marina es muy bella: los chinos las adquieren casi todas, y por eso se encuentran muy pocas en Rusia, y ménos en el resto de Europa. La belleza de esas pieles varía segun la estacion, pero de todos modos tienen el inconveniente de ser muy espesas y pesadas.

EL LOBO

Entre los animales carnívoros, el lobo es el que presenta mayor voracidad instintiva y un apetito mas vehemente por la carne; y aunque ha recibido de la naturaleza todos los medios de satisfacerlo, pues le ha dado las armas, la astucia, la agilidad, la fuerza, y en una palabra, cuanto es bastante para buscar, atacar, vencer, coger y devorar su presa; se muere sin embargo comunmente de hambre, porque el hombre le ha declarado una guerra sin tregua, y lo ha obligado á huir y á refugiarse en los bosques, donde solo encuentra algunos animales salvajes que le escapan por la velocidad en la carrera, y que solo puede sorprender por casualidad ó á fuerza de paciencia, acechándolos largo tiempo y por lo comun en vano. El lobo es naturalmente grosero y cobarde, pero la necesidad lo hace ingenioso y atrevido, é impulsado por el hambre

afronta temerariamente el peligro, y viene á atacar á los animales que se hallan bajo la guarda del hombre, sobre todo los que puede llevarse con facilidad, tales como los corderos, los cabritos y los perros pequeños : cuando una vez ha entrado en un hato y ha logrado sin daño sacar presa, vuelve frecuentemente al mismo, hasta que es herido ó maltratado por los pastores ó los perros; y entónces se esconde durante algunos

dias en su guarida, sale únicamente de noche, recorre los campos, ronda al rededor de las habitaciones, arrebata á los animales abandonados ó mal guardados, ataca los rediles, y arañando y excavando la tierra bajo las puertas, entra furioso á saco en ellos, hiriendo y matando á diestro y á siniestro ántes de escoger y arrebatar su presa. Cuando estas correrías no le producen fruto, se vuelve al monte, y busca, acecha, sigue la pista, levanta y persigue á los animales salvajes, con la esperanza, no de alcanzarlos, sino de que otro lobo los detenga y coja al paso, y puedan despues repartirse los despojos. En fin, cuando la necesidad es extremada, se expone á todo, y ataca

abiertamente á las mujeres y á los niños, y algunas veces hasta al hombre.

El lobo se asemeja de tal modo al perro, tanto en el exterior como en el interior, que parecen vaciados en el mismo molde : y sin embargo, aunque la forma es idéntica, el natural es tan diferente, el carácter tan opuesto, que estos dos animales son antipáticos por naturaleza y enemigos por instinto. Cuando el lobo es el mas fuerte, se encarniza, destroza y devora su presa; el perro, por el contrario, mas generoso, se contenta con la victoria, y la abandona para que sirva de pasto á los cuervos, ó á otros lobos, pues cuando uno de ellos queda herido, los otros le acaban y lo devoran.

El perro no es cruel y feroz, ni aun en estado salvaje : se domestica fácilmente, y se apega y permanece fiel á su amo. El lobo, cuando se le coge jóven, se domestica tambien, pero no toma apego á nadie, pues su natural se sobrepone á la educacion : con la edad vuelve á su carácter feroz, y en cuanto puede, se escapa y toma desde luego los hábitos de su vida salvaje. Los perros, aun los mas groseros, buscan la compañía de otros animales, y son inclinados á seguirlos y acompañarlos; así es por instinto mas que por educacion que saben conducir y guardar el ganado. El lobo, por el contrario, es enemigo de toda sociedad, y no se acompaña ni aun con los de su misma especie : cuando se ven muchos reunidos, no es una asociacion amistosa y pacífica; es una reunion guerrera convocada con gran ruido por medio de aullidos espantosos, que denota el proyecto de atacar á algun animal mas fuerte y temible, como un buey, un ciervo, etc.; ó de deshacerse de algun terrible mastin que les impide entrar á saco en el ganado. Terminada esta expedicion guerrera, se separan y vuelven en silencio á su soledad.

No hay razas intermedias entre el perro y el lobo : son, lo repetimos, de un natural enteramente opuesto, de un temperamento diferente.

Cuando la loba se siente próxima á parir, se encama en lo

mas espeso de la maleza, aplanando un espacio considerable, que limpia de espinas y arbustos, y que reemplaza con una gran cantidad de musgo de que forma un lecho cómodo para sus lobeznos: en general pare cinco ó seis, y alguna vez siete, ocho y hasta nueve, pero jamas ménos de tres: nacen con los ojos cerrados como los perros, y la madre los cria durante algunas semanas, y los acostumbra bien pronto á comer carne, masticándola de antemano para dársela. Algun tiempo despues les llevan musgaños, lebratillos y perdices, y cuando pueden, algunas aves vivas: los lobeznos empiezan por jugar con ellas, y acaban por matarlas: la loba entónces las despluma, ó mas bien, las desuella, las destroza, y da su parte á cada uno. No salen de su guarida hasta al cabo de seis semanas ó dos meses, y siguen entónces á su madre que los lleva á beber al hueco de algun árbol ó á una charca vecina, volviendo á encamarlos luego ó haciéndolos esconderse en otro paraje, si recela ó teme algun peligro. Así la siguen durante muchos meses: cuando los atacan, los defiende con todas sus fuerzas y hasta con furor, aun cuando de ordinario es, como todas las hembras, mas tímida que el macho.

Estos animales, que tardan dos ó tres años en crecer, viven quince ó veinte: la piel les blanquea en la extrema vejez y se les gastan completamente los dientes. Duermen cuando están hartos ó fatigados, pero mas comunmente de dia que de noche, y siempre con un sueño lijero: beben con frecuencia, y en tiempo de sequía, cuando no encuentran agua en los charcos y pantanos, vienen mas de una vez por dia á buscarla á los arroyos y manantiales. Aunque en extremo voraces, soportan fácilmente la dieta, y pueden pasar cuatro ó cinco dias sin comer, con tal que no les falte el agua.

El lobo tiene mucha fuerza, sobre todo en las partes anteriores del cuerpo, en los músculos del cuello y en las mandíbulas: soporta con ellas un carnero sin que toque á tierra, y corre así cargado, con mas lijereza que los pastores; de modo que solo los perros pueden alcanzarlo y hacerle soltar presa.

Muerde cruelmente, y con tanto mas encarnizamiento cuanto ménos le resisten, pues él se precave siempre de los animales que pueden defenderse. Naturalmente cobarde, no riñe jamas sino por necesidad, y nunca por un arranque de valor : cuando hacen fuego sobre él y una bala le rompe algun miembro, aulla lastimeramente, y sin embargo, cuando lo acaban á palos, no se queja como el perro : es mas robusto, mas duro y ménos sensible; anda, corre y ronda durante muchos dias y muchas noches; es infatigable, y de todos los animales, es quizá el mas difícil de forzar á la carrera. Cuando cae en algun lazo ó trampa, es tal su sorpresa, tal el espanto de que se halla poseido, que se le puede matar sin que se defienda, ó cogerlo vivo sin la menor resistencia : aprovechando el primer momento de estupor, se le puede atar, ponerle un collar, un bozal, y conducirlo donde se quiera, sin que dé el menor signo de cólera ni de rebeldía.

El lobo tiene los sentidos muy finos; sobre todo la vista, el oido y el olfato : huele la caza de léjos, y sigue la pista á mas distancia y con mas acierto que un perro. Cuando quiere salir del monte, jamas deja de tomar el viento : se detiene á cada paso, olfatea por todos lados, y aguarda para ponerse decididamente en marcha, recibir las emanaciones de los cuerpos muertos ó vivos que el viento le trae de léjos. Prefiere la carne viva á la muerta,y sin embargo devora cuando tiene hambre las inmundicias mas corrompidas : mas su mayor aficion es á la carne humana, y no hay duda que si fuera mas fuerte, no comeria de otra. Se han visto bandadas de lobos seguir los ejércitos en campaña, y venir á los campos de batalla á desenterrar los cadáveres y devorarlos con insaciable avidez; y esos mismos lobos, acostumbrados ya á la carne humana, atacar en lo sucesivo á los hombres, acometer mas bien al pastor que al ganado, devorar las mujeres, llevarse á los niños, etc.

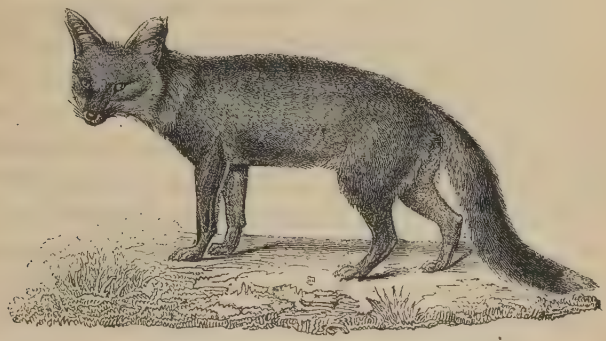
Hay ocasiones en que es necesario levantar en armas toda una comarca para deshacerse de los lobos.

En algunos parajes se hacen batidas de cazadores experimentados y de mastines, se arman trampas y lazos, se abren fosos que se cubren de ramaje, con algun cebo para atraerlos, y en fin, se esparcen en los matorrales mas desiertos y apartados, pedazos de carne envenenada; pero todo esto no impide que estos animales se encuentren siempre en gran número, sobre todo en los países montuosos y poblados de bosques.

El color de la piel de estos animales cambia segun los diferentes climas, y varía algunas veces hasta en el mismo país. En Francia y Alemania, se encuentra, ademas de los lobos ordinarios, algunos de un pelo mas espeso, y de un color rojizo amarillento. Estos lobos, mas salvajes y ménos dañinos que los otros, no se aproximan jamas á las habitaciones ni á los rediles y hatos de ganado, y viven de la caza y no de la rapiña. En los países del Norte, se encuentran muchos enteramente blancos y otros todo negros, siendo estos mayores y mas fuertes que los otros. La especie comun está muy esparcida en general. En Oriente, y sobre todo en Persia, domestican á los lobos y los adiestran en diversos ejercicios para presentarlos al pueblo en espectáculo: los cogen muy jóvenes, y los enseñan á bailar, como en Europa se practica con los perros, y les hacen ademas aprender á simular una lucha con los hombres. Un lobo bien adiestrado se vende en esos países hasta en quinientos escudos. Este hecho prueba al ménos, que se puede á fuerza de destreza y de tiempo domar á estos animales y adiestrarlos algun tanto. Miéntras son jóvenes, es decir, durante el primero y segundo año, son bastante dóciles y aun cariñosos como los perros: si se les trata y alimenta bien, no se arrojan sobre las aves ni atacan á los demas animales; pero á los dos años se despierta su natural, y es necesario encadenarlos para impedirles huir y hacer daño.

No hay de bueno y útil en este animal mas que la piel: la adoban y preparan, particularmente en el Norte, porque aunque basta y grosera, es caliente y durable. Su carne es de tan mala calidad, que repugna á todos los animales: solo el lobo puede

comer la carne de su semejante. En fin, desagradable en todos conceptos, la figura baja y ruin, el aspecto salvaje, el aullido espantoso, el olor insoportable, el carácter perverso y feroces las costumbres, este animal es odioso y dañino en vida, é inútil despues de su muerte.



LA ZORRA

La zorra es famosa por su astucia, y merece en parte su reputacion: lo que el lobo consigue solamente por la fuerza, ella lo alcanza por medio de la destreza, y logra comunmente mejor éxito. Sin exponerse á combatir con perros ni pastores, sin atacar los ganados, y sin correr tantos riesgos, está segura de vivir y de subvenir á su subsistencia. Emplea mas inteligencia que movimiento, y sus recursos son tantos, que jamás le falta alguno para salir de un apuro. Astuta como prudente, y tan ingeniosa como hábil, y de una paciencia sin límites, varía en cada ocasion su con-

ducta, y tiene medios de reserva que sabe emplear á propósito. Vela constantemente por su conservacion; y aunque infatigable y mas lijera que el lobo, no fia enteramente en la velocidad de su carrera, sino que sabe prepararse de antemano un asilo donde ponerse en seguridad y retirarse en caso de riesgo inminente.

La zorra elige generalmente domicilio al rededor de las aldeas y caseríos, á la entrada de un monte ó en el lindero de algun bosque: desde su guarida vela, acecha, y no pierde ocasion favorable: desde allí escucha el canto del gallo, el cacareo de las gallinas, y los saborea de léjos meditando algun ataque nocturno: escoge el sitio y hora favorables, y deslizándose entre las sombras, se arrastra silenciosamente, llega, y rara vez hace una tentativa inútil. Si puede saltar los cercados ó las bardas de un corral, no pierde un instante: con una velocidad increíble asalta y entra á saco el gallinero; mata á diestro y á siniestro cuanto encuentra al paso, y en seguida se escapa llevándose una presa, que va á ocultar entre las breñas cerca de su guarida: luego vuelve á buscar otra, que oculta del mismo modo, aunque en diferente sitio; despues otra y otra, hasta que al fin la proximidad del dia ó el movimiento que empieza á oir en la casa, le advierten que debe retirarse y no vuelve mas. Igual maniobra practica con los reclamos, lazos y redes de los cazadores: se pone en acecho y coge cada pájaro que cae, yendo á ocultarlos en diferentes parajes que sabe encontrar despues, aunque pasen tres ó cuatro dias. Caza tambien los lebratillos en la llanura, sorprende y devora las liebres en sus madrigueras, coge los gazapos en los viveros, descubre los nidos de las perdices y codornices y se apodera de la madre y de los hijuelos, y en fin destruye una cantidad considerable de caza.

Para coger las zorras, lo mejor es tender lazos poniéndoles por cebo un pedazo de carne, una gallina viva ó un ave cualquiera. La zorra es tan voraz como carnívora; pero come de todo con igual avidez, sean huevos, leche, queso, frutas, y

sobre todo las uvas á que son muy aficionadas. Cuando le faltan lebratillos, gazapos y perdices, se echa sobre las ratas, las musarañas, las culebras, lagartos, sapos, etc.; y destruye en poco tiempo gran número. Este es el solo bien que procura. Es igualmente aficionada á la miel, y ataca denodadamente á las abejas y á las avispas, que se defienden picándola y cubriéndola en número considerable; entónces ella se retira, pero es para revolcarse por tierra y aplastarlas, y en seguida vuelve una y otra vez á la carga, hasta que las obliga á abandonar el panal, del que se apodera, comiéndose la miel y la cera. Tambien coge los erizos, á los que lleva rodando tan largo tiempo, que al cabo los hace extenderse; y por último, come pescado, cangrejos, langostas, saltones, etc.

Este animal se parece mucho al perro, aunque difiere de él en la cabeza, que es mas gruesa en proporcion de su cuerpo; tiene las orejas mas cortas, la cola mayor, el pelo mas largo y poblado, y los ojos mas inclinados: se diferencia aun por el mal olor que despide, y en fin mas esencialmente por su natural, pues no se domestica fácilmente, ni jamas por completo. Procrea en ménos número que la perra y una sola vez por año: sus hijuelos nacen con los ojos cerrados, tardan en crecer unos diez y ocho meses, y viven en general trece ó catorce años.

La zorra tiene los sentidos tan finos como el lobo y el órgano de la voz mas dulce y delicado: lanza una especie de ladrido mas débil que el del perro, y al fin de él un grito agudo y prolongado como el del pavo real. En invierno, y sobre todo en la estacion de las nieves, grita incesantemente, pero en el verano casi no se la oye. En esta época es cuando muda ó cambia el pelo; así es poco estimada la piel de las zorras jóvenes ó cogidas durante el estío. La carne de este animal es ménos mala que la del lobo, y los perros la comen sin repugnancia: su piel de invierno es magnífica aunque ordinaria.

La zorra tiene en general el sueño pesado; de aquí las precauciones que toma para establecer su madriguera, pues es

fácil acercarse á ella sin que se despierte. Cuando duerme, se enrosca como los perros, pero si únicamente se reposa, se echa sobre el vientre, con las patas traseras extendidas. En esta postura acecha á los pájaros entre la maleza ó al borde del los cercados.

Esta especie es una de las mas sujetas á las influencias del clima, y así se encuentran en ella tantas variedades como en las de los animales domésticos. En Europa son generalmente de un color rojizo mas ó ménos pardo ú oscuro, ó de un gris plateado, con el extremo de la cola blanco. Las hay tambien enteramente blancas y cruzadas. Hácia los polos se encuentran zorras azules, y en Spitzberg, Groenlandia, Laponia y el Canadá, la especie mas estimada por la belleza de sus pieles.

EL CHACAL Ó ADIVE

Así como la especie del lobo parece muy inmediata á la del perro, la del chacal ó adive puede colocarse entre ellas como raza mediata ó intermedia. Feroz y cruel como el lobo, el chacal tiene algunas de las propiedades y puede adquirir la familiaridad del perro: su voz es un aullido mezclado de ladridos prolongados; y mas ladrador que el perro, es mas atrevido y voraz que el lobo. Jamas va solo, sino en bandadas de veinte, treinta ó cuarenta, que se reunen cada dia para cazar toda especie de animales, haciéndose temibles hasta de los mas fuertes. Atacan toda especie de ganado y de aves domésticas, casi á la vista del hombre, y entran resueltamente, sin manifestar el menor temor, en los rediles y aun en los establos y cuadras; y si no encuentran otra cosa, devoran el cuero de las guarniciones y arreos, de las botas y zapatos, y se llevan las correas que no han tenido el tiempo de comer. Á falta de una

presa viva, van á desenterrar los cadáveres de los animales y de las personas, y en ciertos parajes se ven obligados los habitantes á aplanar la tierra de las sepulturas, y á plantar en ellas gruesos espinos, que les impidan remover y cavar la superficie; pues el espesor de algunos piés de tierra no basta para hacerles desistir: trabajan muchos reunidos, acompañando con aullidos lúgubres estas exhumaciones; y una vez acostumbrados á la carne humana, no cesan de frecuentar los cementerios, y de seguir los ejércitos y las caravanas: son, en una palabra, entre los cuadrúpedos, lo que el cuervo entre

las aves: la carne corrompida no les repugna, y su apetito es tan constante y tan vehemente, que el cuero mas seco es para ellos sabroso, y cualquiera piel ó grasa acomodada á su voracidad. Todos los viajeros están de acuerdo sobre el carácter feroz y cruel del chacal, que reune la impudencia del perro á la bajeza del lobo, y que parece ser un odioso compuesto de las malas cualidades del uno y el otro.

EL GATO DE ALGALIA Ó CIBETA

Se da generalmente el nombre de *gatos de algalia* y *gatos almizclados*, á las diversas variedades del cuadrúpedo llamado *cibeta*, que no tiene sin embargo nada de comun con el gato sino es la agilidad, y que mas bien se asemeja á la zorra, sobre todo en la cabeza: tiene la piel manchada y rayada en bandas irregulares, lo que la hace parecr una pequeña pantera al que la ve de léjos. Hay un animal llamado *ginela*, y del que nos ocupamos á continuacion, que es tambien manchado y con la cabeza casi de la misma forma, y que lleva, como la cibeta, una bolsa en la parte posterior, donde se filtra un humor aromático; pero la ginela es mucho mas pequeña que las cibetas, y tiene las patas mas cortas y el cuerpo ménos grueso: el olor que despide es débil y poco consistente, miéntras que el de la cibeta es en extremo fuerte. Este licor,

llamado *algalia*, es una sustancia resinosa, de consistencia de miel, de color amarillo bajo, de sabor algo acre, y de un olor aromático fuerte y parecido al almizcle. Sin embargo, es necesario no confundir ambas materias, pues el almizcle es un humor sanguinolento que se saca de un animal diferente de la cibeta, una especie de corzo llamado *desman* que se cria en Asia.

Las cibetas (es decir, el gato de algalia y sus variedades) son animales de las regiones mas cálidas del antiguo continente, que no han podido atravesar el Norte para pasar al nuevo mundo; y en efecto, jamas se han encontrado en América otras cibetas que las que han sido trasportadas de las islas Filipinas y de las cóstas de África; pero, aunque oriundas y nativas de los climas mas ardientes del África y el Asia, pueden vivir sin embargo en los países templados y aun en los frios, con tal de que se las cuide y libre de la intemperie, y se las den alimentos suculentos y escogidos: en Holanda crian muchos de estos animales y hacen comercio de su perfume. La *algalia* hecha en Amsterdam, es preferida en nuestros mercados á la que viene de Levante ó de las Indias, que es ordinariamente ménos pura: la que se extrae en Guinea seria sin contradiccion la mejor, si los negros, así como los indios y los industriales asiáticos, no la falsificasen mezclándola con ciertos jugos vegetales, como el láudano, el estoraque, y otras resinas y drogas balsámicas. Para extraer la algalia, encierran al animal en una jaula estrecha donde no puede moverse; abren una puertezuela que hay en el extremo de la jaula, sujetan allí levantada la cola de la cibeta, despues de haber atravesado un palo que impide el movimiento de sus patas traseras, y con una cucharilla extraen el perfume de la bolsa, y lo depositan en un vaso que tapan con cuidado. Esta operacion se repite dos ó tres veces por semana. La cantidad de esta sustancia resinosa, así recogida, depende mucho de la calidad de los alimentos y del apetito del animal: produce tanto mas, cuanto es mejor alimentada.

El olor almizclado que despiden estos animales es tan fuerte que se comunica á todas las partes de su cuerpo: el pelo está completamente impregnado, y la piel penetrada hasta un punto, que el olor se conserva mucho tiempo despues de su muerte; y durante su vida, no se le puede soportar, sobre todo si se le tiene encerrado en una habitacion. Cuando se les irrita ó acalora, el olor se exhala mas violento y penetrante, y si se les atormenta hasta hacerles sudar, este sudor es muy perfumado y puede recogerse y aprovecharse para mezclarlo á la algalia.

Las cibetas son naturalmente ariscas y hasta feroces en ciertos momentos: sin embargo se las domestica con facilidad, lo bastante al ménos para poder cogerlas y manejarlas sin riesgo. Tienen los dientes fuertes y agudos, pero las uñas débiles y embotadas: son ágiles y aun lijeras, en proporcion á su corpulencia; saltan como los gatos, pueden correr como los perros, y viven de la caza, sorprendiendo y persiguiendo á los animales pequeños y á los pájaros, ó introduciéndose en los corrales y gallineros, como la zorra, para atacar y llevarse las gallinas: sus ojos brillan en la oscuridad, y es de creer que ven de noche como los gatos.

LA GINETA

La gineta es una especie de comadreja, mayor que la comun, y mas pequeña que la cibeta ó gato de algalia, á cuya especie parece pertenecer: tiene el cuerpo muy prolongado, las patas cortas, el hocico puntiagudo, y el pelo brillante y sedoso, de un gris ceniciento, señalado con manchas negras y redondas en ambos costados, pero tan reunidas, que parecen formar rayas negras á lo largo del cuerpo: tambien lleva en el cuello y por todo el lomo, una especie de crin de pelo mas largo, que corre de la cabeza hasta la cola, formando siete ú ocho anillos

alternativamente negros y blancos: sobre los ojos tiene igualmente dos manchas blancas.

La gineta lleva bajo la cola, y en el mismo sitio que las cibetas, una bolsa donde se filtra un licor almizclado, pero de un perfume mas débil y que no se conserva. Es un poco mayor que la garduña, á la que se asemeja mucho en la forma del cuerpo, así como en los hábitos y carácter: solamente que la gineta se domestica con mas facilidad, segun parece. El nombre de *gineta* le viene probablemente del antiguo español *ginesta*, despues hiniesta, retama ó atocha, por encontrarse este animal en los retamales y ser estos muy comunes en España. Sin embargo, los naturalistas pretenden que la gineta habita solamente en las tierras bajas y pantanosas y á orilla de los manantiales y arroyos, y que no se la encuentra ni en los montes, ni en las tierras áridas. La especie no es numerosa ó al ménos no está muy esparcida: no se halla en Francia ni en ningun otro país de Europa, á excepcion de la España y la Turquía. En vista de esto, parece que le es indispensable un clima cálido para subsistir y multiplicarse, y no obstante, se dice no se encuentra ninguna en las ardientes regiones del África y de las Indias.

La piel de este animal es ligera y muy linda: los manguitos de gineta han sido muy de moda, y se vendian á un precio subido.

LA HIENA

Este animal salvaje y solitario vive en las cavernas de las montañas, en las hendiduras de las rocas, ó en guaridas que él mismo practica excavando la tierra: es de un natural feroz, y aun cuando se le coja muy pequeño, es imposible domesticarlo: vive de las rapiña como el lobo, pero es mas fuerte y

parece mas atrevido : así se le ve atacar algunas veces á los hombres, echarse sobre el ganado, seguir de cerca las manadas de carneros y ovejas, romper por la noche las cercas de los rediles y las puertas de los establos, y atropellar por todo cuando está acosado del hambre. Sus ojos brillan en la oscuridad, y segun algunos naturalistas afirman, ve mejor de noche que de dia : su grito, que es mas bien un gemido lúgubre, se asemeja al mugido de un ternero.

La hiena se defiende del leon, no teme á la pantera, y ataca á la onza que no puede resistirle. Cuando no halla un animal sobre quien hacer presa, va á desenterrar los cadáveres de los animales y de los hombres, cosa que le es fácil en los países que habita. Se la encuentra en casi todos los climas cálidos del África y el Asia.

Hay pocos animales sobre quienes se hayan forjado mas historias absurdas que sobre la hiena. Se ha dicho que sabia imitar la voz humana, conservar en la memoria el nombre de los pastores, llamarlos, detenerlos, y por una especie de influencia magnética, dejarlos inmóviles ; hacer al mismo tiempo correr las pastoras y abandonar el ganado, etc. ; con otros mil cuentos, propios para entretener á los niños.

EL LEON

El exterior del leon revela á primera vista las grandes cualidades que le distinguen: tiene la figura imponente, la mirada resuelta, altivo el continente y la voz terrible. Su talla no es exagerada como la del elefante ó el rinoceronte, ni su cuerpo demasiado grueso y pesado como el del hipopótamo ó el buey, ni recogido cual el de la hiena ó el oso, ni deforme como el del camello; sino por el contrario, tan suelto y bien proporcionado, que parece presentar el modelo de la fuerza unida á la agilidad. Tan sólido como bien formado, y limpio de carnes y de grasa, el leon es todo nervio y músculos. Esta gran fuerza muscular se manifiesta por los prodigiosos saltos que da con una facilidad pasmosa; por los bruscos movimientos

de su cola, bastante fuertes para derribar á un hombre ; por la notable movilidad de su fisonomía, que hace tan terrible la expresion de su furor ; y en fin por la facultad que tiene de mover la melena, la cual se agita en todos sentidos y se eriza cuando entra en furor.

La leona procrea una sola vez cada año durante la primavera, lo que indica que está ocupada muchos meses en criar y cuidar á sus cachorros, y que por consecuencia, el tiempo de su primer desarrollo y en el que tienen necesidad de la madre, es al ménos de algunos meses.

Todas las pasiones, aun las ménos violentas, son ardientes y terribles en estos animales ; sobre todo el amor maternal. La leona, ménos fuerte naturalmente y ménos animosa que el leon ; cambia de todo punto y se hace terrible desde el momento en que empieza á criar á sus hijos : en esta época se muestra mas osada y es mas terrible que el leon ; desconoce ó desprecia el peligro, se arroja indiferentemente sobre los hombres y animales que encuentra, los mata y despedaza, lleva la presa á su guarida, y la reparte con sus hijuelos, á los que acostumbra desde muy jóvenes á chupar la sangre y á desgarrar la carne. Ordinariamente hace su camada en lugares muy apartados y de difícil acceso, y cuando teme ser descubierta, oculta sus huellas yendo y viniendo muchas veces sobre sus pasos, ó bien borrándolas con la cola : otras veces, cuando su inquietud es mayor, trasporta á otro lugar los leoncillos, y cuando quieren quitárselos, entra en furor, y los defiende hasta la última extremidad.

Se cree que el olfato del leon no es tan fino , ni la vista tan buena como en los demas animales de presa : se ha notado que la luz del sol parece incomodarlo, y así sale raramente de dia, hace de noche todas sus excursiones, y si ve hogueras encendidas junto á los ganados, no se acerca á ellos, etc. Se ha observado tambien que no ventea desde léjos á los otros animales, ni los caza por la pista, como el perro y el lobo ; y se ha inventado la fábula de una especie de lince que acom-

paña ó precede comunmente al leon. le sirve de guia, y le designa su presa.

El leon, cuando está hambriento, ataca de frente á todos los animales que se presentan ; pero como es generalmente temido, y todos evitan cuidadosamente su encuentro, se ve obligado comunmente á ocultarse y á acecharlos al paso : se echa sobre el vientre en lo mas espeso de la maleza, y desde allí se lanza con tanta fuerza, que los coge casi siempre del primer salto. En los desiertos y en los bosques, su alimento ordinario son las gacelas y los monos, aun cuando no coge á estos sino cuando están por tierra, pues no trepa á los árboles como el tigre y la puma : come mucho de una vez, hartándose por dos ó tres dias, y sus dientes son tan fuertes que rompe fácilmente los huesos y los traga con la carne. Se cree que soporta por mucho tiempo el hambre, pero no sucede lo mismo con la sed, pues como su temperamento es excesivamente cálido, se ve obligado á beber frecuentemente, lo que hace á lametadas como el perro ; pero no doblando la lengua para arriba como este, sino lo contrario, lo que le hace perder mucha agua y gastar largo tiempo para beber. Necesita al ménos quince libras de carne al dia para nutrirse, y en general prefiere la de los animales vivos, y sobre todo de los que acaba de matar ; y aun cuando se alimenta de ordinario de carne fresca, su aliento es fétido é insoportable.

El rugido del leon es tan fuerte, que cuando se oye de noche en los bosques, repetido por los ecos, se creeria el fragor de un trueno lejano : ese rugido es su grito ordinario, pues cuando está furióso, lanza un rugido diferente, corto y repetido, y alternado de tonos graves y agudos : ruge cinco ó seis veces por dia, y con mas frecuencia cuando la atmósfera se carga de electricidad ó está para llover. Cuando el leon entra en furor, su rugido breve y terrible parece envolver una amenaza : golpea y escarba la tierra con sus poderosas garras ; se sacude los costados con la cola, frunce la faz, agita los párpados, eriza la melena, enseña sus dientes ame-

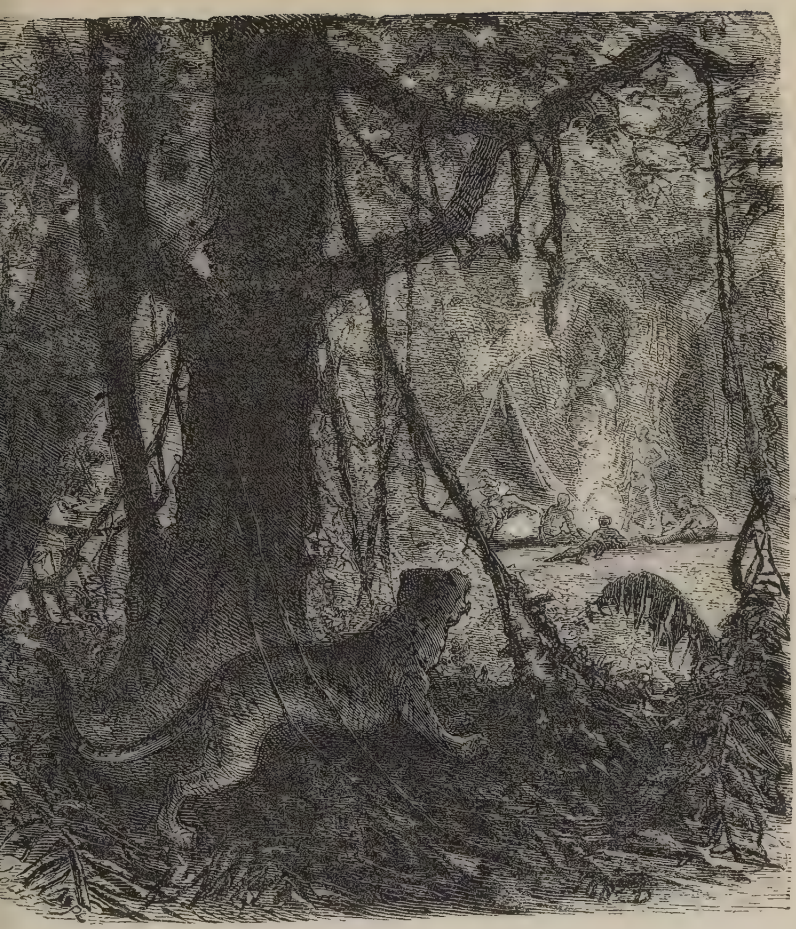
nazadores, y saca una lengua armada de puntas tan duras, que ella sola basta para desollar y arrancar las carnes, sin auxilio de los dientes ni de las uñas, que son las armas mas terribles de este animal. Su fuerza principal reside en la cabeza, las mandíbulas y las garras delanteras: ve de noche, como los gatos; y duerme poco, lijeramente, y jamas con los ojos abiertos, segun pretenden algunos erróneamente.

La manera de andar del leon es de ordinario arrogante, grave y lenta, aunque siempre oblicua: cuando corre, no lo hace de un modo seguido é igual, sino á saltos y corcovos, y sus movimientos son tan bruscos, su acometida tan violenta, que no puede detenerse de golpe, y pasa casi siempre el objeto que persigue. Cuando se lanza sobre una presa, da un salto de doce á quince piés, cae sobre ella, la coge con las garras delanteras, la despedaza instantaneamente, y en seguida la devora. Miéntras es jóven, y de consiguiente ágil y lijero, vive únicamente de la caza, y no se separa de los desiertos y florestas donde halla suficiente número de animales salvajes para subsistir sin dificultad; pero cuando se hace viejo, pesado, y ménos apto para el ejercicio de la caza, se aproxima á los parajes frecuentados y aun á las habitaciones, y entónces es cuando es peligroso para los hombres y para los animales domésticos.— Sin embargo, se ha observado que cuando encuentra hombres y animales reunidos, se arroja de preferencia sobre estos últimos, y no acometejamas al hombre, si este no lo provoca hiriéndole ó golpeándolo; pues en este caso deja inmediatamente su presa y se echa sobre él. — Se dice que prefiere la carne del camello á la de los demas animales: gusta tambien de la de los elefantes, pero no acomete sino á los jóvenes que, no habiéndole crecido aun los colmillos, no pueden resistirle. El elefante, el rinoceronte, el tigre y el hipopótamo, son los únicos animales que pueden resistir al leon.

Su piel, aunque bastante dura, no resiste á las balas ni aun á los dardos ó azagayas: y sin embargo, no se le acaba

jamas de un solo golpe : lo cazan comunmente por astucia, á la manera que solemos coger los lobos, haciéndolos caer en una zanja profunda, cubierta de varas y ramaje, sobre la cual se ata á un animal vivo que sirve de cebo. Cogido así, la sorpresa del leon es tal, que si se aprovecha el primer momento, se le puede encadenar y enjaular de seguida.

La carne de este animal tiene un olor y sabor desagradables : sin embargo los Negros y los Indios la encuentran buena y comen de ella con frecuencia ; sirviéndose tambien de la grasa, que entre nosotros solo tiene algun uso en medicina. La piel, que en los tiempos primitivos sirvió de túnica á los héroes, la usan hoy los Indios y Africanos como manto y como lecho.



EL TIGRE

Entre los animales carnívoros, el leon tiene el priñer lugar y el tigre el segundo; y así como el primero, en su género, es el mas noble y el mejor, el segundo es el peor y el mas perverso. El tigre es bajamente feroz, cruel sin justicia, es decir sin necesidad; y así es mas terrible que el leon, que

olvida con frecuencia que es el rey de los animales, ó mejor dicho, el mas fuerte de todos. El tigre por el contrario, aunque esté harto de carne, parece siempre sediento de sangre: su furor no tiene otros intervalos que el tiempo que emplea en armar sus emboscadas: coge y destroza una nueva presa con la misma ferocidad, siempre cruel é insaciable, con que ha devorado la primera: devasta el país que habita, y sin temor al aspecto y á las armas del hombre, asalta y destroza á los animales domésticos, mata sin distincion á todas las bestias montaraces, ataca á los elefantes y rinocerontes jóvenes, y se atreve á veces á luchar con el leon.

El tigre tiene el cuerpo largo, las piernas cortas, la cabeza desnuda, la mirada hosca y feroz, la lengua color de sangre, siempre fuera de la boca, y en una palabra, todos los signos exteriores de la maldad baja y cruel: su solo instinto es una rabia constante, un furor ciego que le hace á veces devorar á sus propios hijos y despedazar á la madre si intenta defenderlos.

Como la sangre parece aumentar su sed, tiene contínua necesidad de agua para templar el ardor que le consume: por esta razon se le encuentra á menudo á orillas de los arroyos y manantiales, donde acecha ademas á los animales que llegan y á quienes el ardor del clima obliga á ir muchas veces por dia: allí escoge su presa, ó mas bien da suelta á su insaciable crueldad, complaciéndose en una inútil carnicería, pues comunmente abandona á los animales que acaba de matar para echarse sobre otros: el olor de la sangre parece embriagarlo: abre y desgarra el cuerpo de sus víctimas, y mete la cabeza entre sus carnes palpitantes, bebiendo y saborcando su sangre hasta la última gota, y al mismo tiempo escucha, acecha y busca nuevas víctimas que devorar.

Sin embargo, cuando ha logrado matar á algun animal corpulento, como por ejemplo, un búfalo ó un caballo, no los despedaza en el mismo sitio, si teme que pueden inquietarlo: en este caso, y para devorarlos mas á su sabor, se los lleva al interior de un bosque, arrastrándolos con tal lije-

reza, que apénas embaraza la velocidad de su carrera el enorme peso que llevan. Esto da una idea de su fuerza, bien extraordinaria en proporcion á su estatura, pues si algunos viajeros han comparado su magnitud á la del caballo ó del búfalo, no es en verdad mayor que la del leon.

El tigre es tal vez el único de todos los animales á quien sea absolutamente imposible domar: nada pueden contra él la sujecion, la fuerza ni la violencia; el bueno como el mal trato le irritan igualmente; el hábito, que lo puede todo, no hace mella en esta naturaleza de hierro; y el tiempo, en vez de dulcificar su carácter feroz, lo exaspera y exalta mas cada dia: desgarra la mano que le alimenta, lo mismo que la que le castiga; ruge á la vista de todo ser viviente; y cada objeto le parece una nueva presa que devora de antemano con sus miradas ávidas, que amenaza contrayendo espantosamente la faz y rechinando los dientes, y contra el que se lanza á pesar de los hierros, donde se estrella su furor sin poder calmarlo.

La especie del tigre ha sido siempre mas rara y ménos numerosa que la del leon; y sin embargo la hembra produce, como la leona, cuatro ó cinco cachorros. Esta es tan feroz ordinariamente como el macho, mas su furor no reconoce límites cuando le arrebatan sus hijuelos, y no hay obstáculo que la detenga, ni peligro que no arrostre para recobrarlos: sigue á los cazadores obstinadamente, y los estrecha á un punto, que se ven obligados para detenerla, á soltar uno de sus cachorros, que ella coge y pone al abrigo, volviendo despues á la caza, y dando rugidos espantosos, que hacen estremecer, cuando sus enemigos se refugian en una poblacion ó logran embarcarse.

El tigre contrae la piel de la faz, rechina los dientes, se estremece y ruge como el leon; pero su rugido es diferente.

La piel de estos animales es bastante estimada, especialmente en China; pero en Europa, aunque rara, no es de gran precio, pues le es preferida la del leopardo de Guinea ó del Senegal que se vende como piel de tigre.

LA PANTERA, LA ONZA Y EL LEOPARDO

Se encuentran tambien en Asia y en África otras tres especies de animales de ese género, todas diferentes del tigre, y las tres distintas entre sí: tales son la *pantera*, la *onza* y el *leopardo*.

La pantera tiene el aire feroz, la mirada inquieta y cruel, los movimientos bruscos, y la voz semejante á la de un mastin irritado, aunque mas fuerte y bronca: su lengua es áspera y de un rojo encendido, sus dientes fuertes y agudos, las garras aceradas, la piel magnífica, de un pardo más ó ménos oscuro, sembrada de manchas negras en forma de anillos irregulares; el pelo corto, y la cola manchada de negro en la parte superior, y de anillos blancos en la punta. La pantera es de la talla de un perro de presa, y algo parecida en la forma, aunque mas corta de piernas.

La onza se domestica fácilmente, y se la puede adiestrar para la caza, como se hace en Persia y en otros pueblos del Asia: hay algunas bastante pequeñas para que el cazador pueda llevarlas á la grupa del caballo; y llegan á hacerse tan dóciles que se las puede manejar y acariciar con la mano. La pantera parece de un natural mas feroz y ménos flexible: se la doma pero no se la domestica; jamas pierde enteramente su carácter feroz, y cuando se la quiere adiestrar para la caza, se necesita mucho tiempo y cuidado, y muchas precauciones para conducirla despues. Generalmente la llevan en una jaula, sobre una carreta, y no le abren la puerta sino cuando aparece la caza: entónces ella se lanza sobre el animal, lo alcanza en tres ó cuatro saltos, lo aterra y lo ahoga; pero si yerra el golpe, se pone furiosa y ataca á veces á su mismo dueño, quien, para evitar este peligro, lleva de ordinario algunos tasajos de carne ó algun animal vivo, como cordero ó cabrito, que le arroja para calmar su furor.

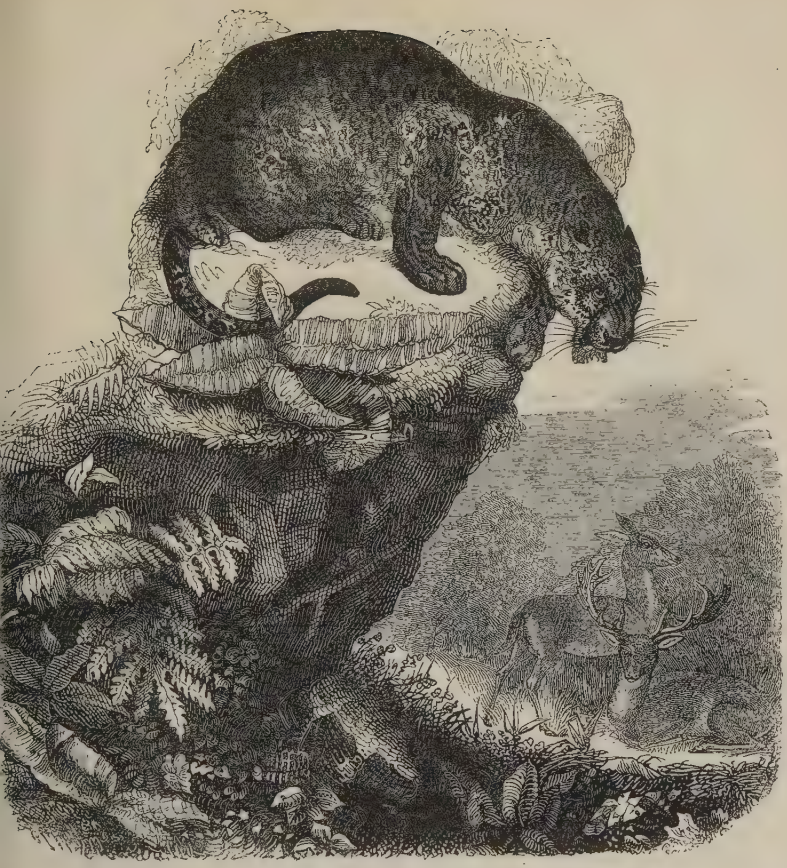
La especie á que pertenece la onza parece mas numerosa y mas general que la de la pantera: se la encuentra comunmente en Berbería, en Arabia y en todas las comarcas meridionales del Asia, y á excepcion del Egipto, se ha extendido hasta la China.

Lo que ha hecho que se sirvan de la onza para la caza en las regiones cálidas del Asia, es que los perros son allí muy raros, y que no hay, por decirlo así, sino los que se importan, y aun estos pierden en poco tiempo la voz y el instinto: ademas, la pantera, la onza y el leopardo son enemigos naturales y encarnizados del perro, al que parecen buscar y atacar con preferencia á los demas animales.

El leopardo tiene las mismas costumbres é idéntico carácter que la pantera; pero no he visto que en ninguna parte le hayan domesticado como á la onza, ni que los negros de Guinea y del Senegal, donde es muy comun, se hayan servido jamas de él para la caza. De ordinario es mayor que la onza y mas pequeño que la pantera: su cola, que tiene de largo de dos

piés á dos piés y medio, es sin embargo mas corta que la de la onza.

La pantera, la onza y el leopardo no habitan otros climas que los mas ardientes del África, y jamas se han generalizado en los países del Norte, ni aun en las regiones templadas. Estos animales viven en general en lo mas espeso de los bosques, y frecuentan comunmente las orillas de los rios y los alrededores de las habitaciones aisladas, donde acechan y procuran sorprender á los animales domésticos, y á las bestias montaraces que vienen á buscar el agua. Raramente atacan á los hombres, aun cuando sean provocados, á no ser que se les acose y acorrale: trepan con facilidad á los árboles, donde persiguen á los gatos monteses y á otros animales que en vano procuran escaparles. Sus pieles son preciosas y muy estimadas, en especial la del leopardo, que se vende á muy alto precio cuando su color es vivo y brillante y las manchas bien negras y regularmente trazadas.



EL JAGUAR

El jaguar ú onza americana, se parece á la del África en la forma y tamaño del cuerpo, en el dibujo, algo mas confuso, de las manchas que salpican su piel, y algo tambien en el carácter y costumbres; pero es ménos feroz que el leopardo y la pantera. El fondo de su piel es de color leonado, como el leopardo, y no gris como la de la onza; tiene el pelo mas

corto que esta, y mas largo que el de la pantera, y la cola ménos prolongada que esos dos animales. El jaguar vive de la rapiña como el tigre, pero se le puede hacer huir con solo presentarle un tizon encendido, y pierde de tal modo su vivacidad, valor y energía cuando está repleto, que un perro basta para darle caza. Por lo demas, se resiente de los efectos que produce el clima del Nuevo Mundo: su estado normal es la indolencia, y no es ágil y ligero sino cuando le aguijonea el hambre.

El jaguar se encuentra en el Brasil y en todas las comarcas meridionales de América: sin embargo en Cayena es mas raro que el cuguar, llamado vulgarmente el *tigre rojo*, y aun en el Brasil, de donde parece originario, es hoy ménos comun en razon á la constante caza que se hace de él, y que le ha hecho retirarse al interior de las tierras.

EL CUGUAR

El cuguar es una especie de tigre agalgado de América, ménos corpulento que el jaguar, de cabeza pequeña, cola larga y pelo rojo, mezclado con médias tintas negruzcas sobre el lomo, y algunas manchas blancas en el pecho y en las partes inferiores del cuerpo. Aunque mas débil, es tan feroz y acaso mas cruel que el jaguar, pues se encarniza con furor en su presa y la devora sin despedazarla, y no la abandona hasta que está completamente harto.

Este animal es bastante comun en la Guayana, y en otro tiempo se le ha visto llegar á nado y en bandadas á la isla de Cayena, para atacar y destruir los ganados, lo que al principio fué un azote para esta colonia francesa; pero los han ido acabando poco á poco, y hoy se halla enteramente libre la parte

habitada. Se encuentra con mas abundancia en el Brasil, el Paraguay y el país de las Amazonas.

El cuguar, mas ligero de cuerpo y largo de piernas, corre con mas velocidad que el jaguar, y trepa con mas facilidad á los árboles : ambos son no obstante, igualmente perezosos y cobardes cuando están repletos ; y rara vez atacan á los hombres, á no ser que los encuentren dormidos. Cuando los viajeros hacen alto y se ven forzados á pasar la noche en los bosques, basta encender una hoguera para impedirles acercarse.

Lo único que hay de útil en el cuguar es la piel, de la que se hacen mantas para los caballos : su carne es dura y de un gusto y olor desagradables.

EL LINCE Ó LOBO CERVAL

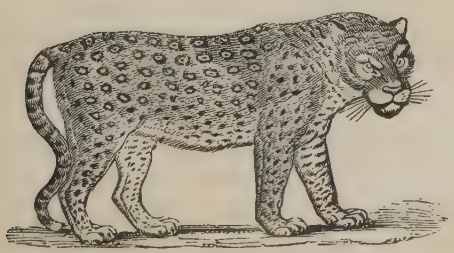
El lince es un animal mas comun en los países frios que en los templados, y muy raro en las regiones cálidas: es del número de los que han podido pasar de un continente á otro por las tierras del Norte, y así se le encuentra en la América setentrional, donde, como es sabido, se hace un gran comercio de su piel con Europa. Los del Canadá son únicamente mas pequeños y mas blancos que los nuestros.

El lince que, segun la relacion de los antiguos, tenia la vista bastante penetrante para poder ver á traves de los cuerpos opacos, es un animal tan fabuloso como todas las propiedades que se le atribuyen: ese lince imaginario no tiene otra relacion con el verdadero que la del nombre.

Nuestro lince no ve á traves de los muros, pero es cierto que tiene la vista muy penetrante, así como la mirada dulce,

y el aire jovial y agradable. No tiene del lobo sino una especie de aullido que, oido desde léjos, le ha hecho confundir algunas veces con aquel animal, y esto ha bastado para darle impropiamente el nombre de *lobo*, al cual los cazadores, para distinguirlo del verdadero, han añadido el epiteto de *cerval*, bien porque ataca de preferencia al ciervo, ó bien porque su piel manchada se asemeja á la de los cervatillos.

El lince es ménos corpulento que el lobo y mas bajo de piernas: su tamaño es ordinariamente el de la zorra. No corre de seguida como el lobo, sino que va á saltos á la manera del gato; y vive de la caza, persiguiendo su presa hasta la cima de los árboles. Los gatos monteses, los armiños y las ardillas, no pueden escaparle fácilmente, así como los pájaros, que coge con gran destreza: tambien acecha al paso á los corzos y á los venados, salta sobre ellos, les enlaza y muerde el cuello hasta dejarlos sin movimiento; y cuando se ha apoderado así de su víctima, le chupa la sangre y le abre la cabeza para comerle los sesos, despues de lo cual la abandona comunmente para buscar otra. Rara vez vuelve á buscar su primera presa, lo que ha hecho decir que el lince es el animal que tiene ménos memoria. Su piel cambia de color segun los climas y la estacion, pero en general es de un color bermejo oscuro, con manchas negras: tiene la cola corta, y las orejas, que son largas y erguidas, terminan en un pincel de pelos negros y rudos. Las mejores pieles preparadas de este animal son las de verano.



EL OCELOTE

La especie á que pertence este animal es sin duda alguna la del jaguar. El ocelote es un cuadrúpedo de América, feroz y carnívoro, del tamaño y figura del jaguar y del cuguar, y de un natural muy semejante. En su mayor punto de crecimiento, mide en general dos piés y medio de alto, sobre unos cuatro piés de largo.

Este animal es muy voraz y al mismo tiempo tímido : rara vez ataca al hombre; teme mucho á los perros, y cuando se ve perseguido, se interna en los bosques, y trepa á un árbol, donde permanece á veces muchos dias, y desde donde acecha y se lanza sobre la presa que pasa á su alcance. Prefiere la sangre á la carne, y por esta razon destruye gran número de animales, pues en vez de devorar á una sola víctima y hartarse con ella, necesita muchas para calmar su apetito.

En estado de cautividad, conserva los mismos hábitos é instintos : nada puede domar su natural feroz, ni calmar sus movimientos inquietos; y así es preciso tenerlo siempre enjaulado. El macho y la hembra cohabitan y andan juntos como nuestros gatos domésticos; pero hay entre ellos una diferencia singular, una superioridad marcada en el macho, que se traduce en los menores actos : por mucho apetito que tengan estos dos animales, jamas la hembra toca á la comida hasta que el macho está satisfecho, y siempre se contenta con los pedazos que él le arroja ó abandona : no comen la carne cocida ni salada.

Parece que estos animales no producen de ordinario mas que dos hijuelos, y en esto se asemeja tambien el ocelote á los grandes animales de presa, como el jaguar, la pantera, el leopardo, el tigre, etc., que procrean en corto número.

EL MARGAY

El margay es mucho mas pequeño que el ocelote : se asemeja al gato montés y al jaguar, y es del tamaño del primero. Vive de la caza de los volátiles, liebres, conejos, y demas animales pequeños y montaraces : es muy difícil de domesticar, y jamas pierde su natural feroz. Es un animal muy comun en la Guayana, el Brasil y demas países de la América meridional; pero la especie es mas rara en los climas templados que en los cálidos.

LAS FOCAS

on los nombres de *foca*, *morso* y *lamantino*, que son mas bien denominaciones genéricas que nombres específicos, designamos, bajo el nombre de foca : 1°. la foca de los antiguos; 2°. la foca comun, que llamamos *becerro marino;* 3°. la gran foca; y 4°. la foca mayor, denominada *leon marino*.

Bajo la apelacion de *morso,* comprendemos los animales conocidos vulgarmente con el nombre de *vacas marinas*, de los que conocemos dos especies ; la una que solo se encuentra en los mares del Norte, y la otra que no habita por el contrario sino los mares del Sur, y á la que hemos dado el nombre de *dugongo :* en fin, bajo el de *lamantino*, señalamos los animales que llaman *manati* ó bueyes marinos en Santo Domingo, en Cayena, y en otros puntos de la América meridional.

Las focas y los morsos difieren de los demas animales en un punto muy esencial; y es que pueden vivir igualmente en la tierra y en el agua. Tienen los sentidos é instintos tan vivos y completos como los cuadrúpedos y animales terrestres mejor dotados, la misma inteligencia, igual apego á la hembra y amor á sus hijos, y una voz expresiva y mejor modulada que la de las otras bestias. Poseen tambien fuerza y armas para defenderse: su cuerpo es de gran tamaño, sus dientes agudos y cortantes, sus uñas aceradas, y ademas gozan de ventajas particulares únicas á su especie, y es que no temen el frio ni el calor, que habitan indiferentemente la tierra el agua ó el hielo; y que se alimentan lo mismo de yerba que de carne ó de pescado.

Pero estas ventajas, por grandes que sean, están equilibradas por imperfecciones mayores aun. El becerro marino está, por decirlo así, manco ó estropeado de los cuatro miembros: cuando se halla en tierra, se ve obligado á arrastrarse como un reptil, y como su cuerpo no es flexible y no puede replegarse, se ve forzado á asirse con boca y manos á las asperezas del terreno para dar un paso, lo que hace penosa su marcha; y sin embargo su lijereza es grande, y escapa á veces en la carrera al cazador.

Las focas viven reunidas en gran número en un mismo lugar: su clima natural es el Norte, aunque pueden vivir tambien en las zonas templadas y hasta en los climas cálidos, pero son infinitamente mas comunes y numerosas en los mares setentrionales del Asia, de Europa y de América.

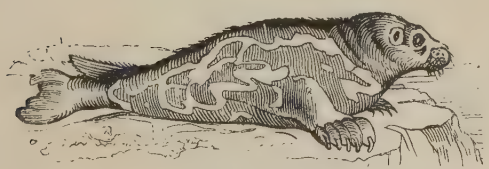
La voz de la foca se puede comparar al ladrido ronco de un perro, y cuando son muy pequeñas, al maullido de un gato. Huelen naturalmente muy mal, y este hedor es tan penetrante, que se siente de léjos cuando se hallan muchas reunidas. Las focas contienen una cantidad de sangre prodigiosa, y como están al mismo tiempo muy cargadas de grasa, tienen una predisposicion constante al sueño, y se las halla con frecuencia extendidas al sol sobre las rocas, en las playas ó en los hielos

detenidos á orillas del mar; así es fácil cogerlas ó matarlas á palos, operacion difícil y peligrosa, pues tienen la vida muy dura.

La especie de foca llamada *leon marino*, á causa de las crines que adornan su cabeza, es muy numerosa en las costas de las tierras Magallánicas, en la isla de Juan Fernandez y en el mar del Sur. Estos animales se parecen á los becerros marinos, que son muy comunes en estos parajes, pero mucho mas corpulentos. Se saca de alguno ellos hasta quinientas pintas de aceite, y son al mismo tiempo muy sanguinos : en muchos se encuentra cerca de un pié de grasa.

Los leones marinos se alimentan de pescado, pero son herbívoros en tierra. Se les ve frecuentemente dormidos, echados en el fango, y su sueño es tan pesado, que es difícil despertarlos; toman sin embargo la precaucion de colocar centinelas al rededor del paraje donde duermen, y estos tienen gran cuidado de despertarlos á la aproximacion de los cazadores. Su voz, bastante fuerte, afecta diferentes tonos, pues tan pronto relinchan como los caballos, tan pronto gruñen como los cerdos. Es fácil matarlos, pues no pueden huir y hasta les es penoso moverse, pero es necesario saberse guardar de sus mordeduras.

La carne de estos animales es buena de comer; sobre todo la lengua, que algunos encuentran delicada y gustosa.



EL MORSO Ó VACA MARINA

El nombre de *vaca marina* con que el morso es mas generalmente conocido, ha sido muy mal aplicado, puesto que el animal á quien designa, no se parece en nada á la vaca terrestre : mas propio sería el de elefante marino, que le han dado otros, y que reposa sobre analogías y semejanzas mejor caracterizadas. El morso tiene en efecto, como el elefante, dos grandes colmillos de marfil que le salen de la mandíbula superior, y su cabeza está conformada, ó mas bien deformada del mismo modo que la del elefante, á quien se parecería completamente en esta parte capital, si tuviera una trompa.

Se cree que el morso puede vivir en un clima templado, pero no es verosímil que soporte el calor, ni jamas ha frecuentado los mares del Sur para pasar de un polo á otro. La hembra pare en invierno, sea en tierra ó sobre el hielo, y no

procrea mas que un hijuelo, que al nacer es ya grande como un cochinillo de un año. Como los morsos no pueden permanecer siempre en el agua, cuando se encuentran en la necesidad de trepar por entre las rocas ó el hielo, ó por una playa escarpada, se sirven de los colmillos y de las manos para asirse y poder arrastrar la pesada masa de su cuerpo. Algunos pretenden que se alimentan de mariscos, y que sus colmillos les sirven para arrancarlos de las rocas donde se adhieren: otros dicen que solo viven de ciertas yerbas marinas, y que no comen carne ni pescado; pero la verdad mas aparente es que el morso vive de rapiña como la foca, y en particular de arenques y otros pescados pequeños, pues nunca se le ha visto comer en tierra, y generalmente es la necesidad de alimento lo que le hace entrar con frecuencia en el mar.

EL LAMANTINO

El lamantino es de la corpulencia de un buey, y grueso y redondo como un tonel, con una cabeza muy pequeña y la cola corta: su piel es espesa y rugosa como la del elefante, y los hay de tan monstruoso tamaño, que se pueden sacar de ellos mas de seiscientas libras de carne: esta es comestible y sabrosa, y su grasa es tan buena como la manteca. Este animal entra frecuentemente en el embocadero de los rios, para pastar la yerba que crece en las riberas; y hay ciertos parajes, á diez ó doce leguas de Cayena, donde se les halla en tanto número, que se puede llenar un barco, con tal que haya en él gente que maneje bien el arpon. El lamantino se alimenta de ordinario de yerbas de los prados y de algas marinas, que rumia como el buey, y cuando se ha llenado de este pasto, entra en los rios ó busca los manantiales de agua dulce, donde se

abreva dos veces por dia; despues de lo cual se duerme en el agua, con el hocico fuera de la superficie, lo que hace descubrirlos de léjos. La hembra procrea dos hijuelos que cria con gran cuidado, y que la siguen por todas partes: así, si se coge á la madre, se puede estar seguro de tener tambien la cria.

EL DUGONGO

Este animal abunda en los mares de África y de las Indias orientales. Algunos viajeros lo han indicado bajo la denominacion de *oso marino*, refiriendo que en la isla de Santa Isabel, sobre la costa de África, se ven algunos animales que llaman lobos marinos, y que se deberian mas bien denominar osos, pues por su pelo, su color y su cabeza, se parecen mucho al oso terrestre, salvo en el hocico que es mas puntiagudo: que por lo demas esos anfibios tienen un aire espantoso, no huyen al aspecto del hombre, y muerden con bastante fuerza para romper el asta de una lanza ó venablo; y que aunque impedidos de las patas traseras, á causa de su construccion informe, mas propia para la natacion; corren con bastante velocidad para que á un hombre le sea difícil alcanzarlos. Se ha visto tambien, cerca del cabo de Buena Esperanza, una vaca marina de color bermejo, de cuerpo grueso y redondo, con los ojos salientes, y los dientes ó colmillos largos. Esta vaca marina y ese oso marino no parecen ser otra cosa que el anfibio llamado *dugongo*, que se encuentra en los mares meridionales, desde el cabo de Buena Esperanza hasta las islas Filipinas.

MAMÍFEROS ROEDORES

LA ARDILLA

La ardilla es un animal pequeño y gracioso, arisco mas que salvaje, y de una gran docilidad cuando está domesticado. No es carnívoro ni dañino, aunque alguna vez caza los pájaros, y su alimento ordinario consiste en frutas, almendras, avellanas, bellotas, etc. Es aseado, listo, muy vivo y despierto, y bastante industrioso : tiene la fisonomía fina, los ojos llenos de

fuego, el cuerpo nervioso, los miembros bien dispuestos, y su linda figura está ademas realzada por una hermosa cola en forma de penacho, que levanta sobre la cabeza y le sirve de parasol. Es, por decirlo así, ménos cuadrúpedo que los otros animales de su especie, pues casi siempre está de pié, y se sirve de las patas delanteras, como si fueran manos, para coger y llevar los alimentos á la boca. En vez de ocultarse bajo tierra ó establecer sus madrigueras entre la maleza, viven siempre sobre los árboles, donde luchan con las aves en lijereza, y recorren los bosques saltando de rama en rama, cogiendo los frutos, bebiendo el rocío, y no bajando jamas á tierra sino cuando los árboles son sacudidos por el furor del viento. No se les encuentra en las tierras bajas, ni en los llanos y campos descubiertos, ni jamas se acercan á las habitaciones, prefiriendo los arbolados y los montes cubiertos de bosques.

La ardilla teme mucho el agua, y la evita aun con mas cuidado que la tierra. No se entorpece y duerme como el liron durante el invierno; por el contrario, siempre ágil y dispuesta, vive alerta y se conserva aun en la estacion mas rigurosa; y basta que se toque lijeramente el tronco del árbol en que reposa, para que salga de su nido y vaya á refugiarse á otro árbol distante. Recoge avellanas y otros frutos durante el verano, y los almacena en las hendiduras y huecos de los árboles, recurriendo á estas provisiones en el invierno, y á lo que encuentra escarbando acá y allá la nieve. Lanza un grito agudo y mas penetrante que el de la garduña, y comunmente deja oir un murmullo con la boca cerrada, una especie de gruñido, que es la expresion de su irritacion ó descontento. Anda á pequeños saltos con una lijereza increíble, y sus uñas son tan agudas y sus movimientos tan rápidos, que en un instante trepa á los árboles mas altos y de corteza mas lisa.

Durante las bellas noches del estío, se oye continuamente á las ardillas gritar y correr unas tras otras por entre los árboles; y es que parecen temer el ardor del sol, y permanecen por el dia quietas á la sombra y ocultas en sus nidos: estos

son limpios, abrigados é impenetrables á la lluvia, construidos generalmente en las horquillas de las gruesas ramas, donde atraviesan támaras y leña menuda que cubren de musgo, y entrelazan y aprietan, dándoles solidez y capacidad bastante para establecerse con seguridad y comodidad, ella y sus hijuelos. La ardilla procrea ordinariamente tres ó cuatro, y pare en el mes de mayo ó á principios de junio : muda á fines de invierno, y el pelo nuevo es mas rojizo que el que se les cae. Estos animales son bastante aseados : continuamente se limpian, espulgan y peinan con las manos y los dientes : no tienen mal olor, y su carne es buena de comer. De su piel no se aprovecha mas que la cola, que sirve para hacer pinceles.

Hay muchas especies inmediatas á la de la ardilla, pero pocas variedades en la especie misma : algunas se encuentran de color ceniciento, pero en general son rojizas, con el lomo negro ó mas oscuro, y el vientre blanco ó de color mas claro.

LA MARTA GRIS

RDINARIAMENTE se encuentra en las regiones setentrionales de uno y otro continente el animal á quien damos aquí el nombre de *marta gris* : se parece mucho á la ardilla, y solo difiere exteriormente de ella en el tamaño, que es mucho mayor, en el color del pelo que es de un gris mas ó ménos oscuro, y en las orejas que están desprovistas de los largos pelos que llevan en la extremidad las de la ardilla.

Se tienen pocos datos sobre este animal : solo se sabe que la ardilla gris de América vive sobre los árboles, particularmente

en los pinares; que se alimenta de frutos y de granos; que hace provision para el invierno, almacenando en el hueco de algun árbol, donde se retira y pasa la mala estacion; que allí hace su camada, cria sus hijuelos, etc.; costumbres diferentes de nuestra ardilla, la cual se construye un nido como los pájaros. Esta ardilla gris es absolutamente idéntica á la de Virginia, y ambas iguales á la marta gris del Norte de Europa, pues estos tres animales son del mismo grandor, de igual color, de un clima igualmente frio, y absolutamente de la misma figura. En el comercio, las pieles de todos ellos se venden bajo el nombre de *marta gris*.

LA MARMOTA

La marmota, cuando se la coge jóven, se domestica con mas facilidad que ningun otro animal salvaje, y casi tanto como nuestros animales domésticos: aprende, sin grande esfuerzo, á coger un palo, á dar vueltas en cadencia, danzar, etc.; y obedece en todo á la voz de su amo. Aunque no es mayor que una liebre, reune una gran fuerza á su mucha agilidad, y sin embargo no hace daño á nadie, á ménos que no se la irrite, y solo ataca á los perros que, como el gato, le son en extremo antipáticos.—Si no se pone cuidado, roe los muebles y las telas que encuentra, y aun horada la madera de las puertas, cuando se la tiene encerrada. Frecuentemente se sienta sobre las patas traseras y come de pié como la ardilla, llevando la comida á la boca con las manos: anda lentamente en sitio llano, mas cuando sube una cuesta corre con velocidad, y con la misma trepa á

los árboles, y sube apoyándose entre dos rocas ó dos paredes vecinas; lo que ha hecho decir que los Savoyanos han aprendido de ellas á trepar, para limpiar las chimeneas. Comen de todo lo que se les da, pero prefieren la leche y la manteca á cualquiera otro alimento, y aun cuando son ménos inclinadas que el gato á la rapiña, si se las deja entrar en un sitio donde haya leche, se arrojan á ella con avidez y beben una gran cantidad, dejando oir una especie de susurro de satisfaccion, parecido al del gato.

La marmota tiene algo del oso y un poco de la rata en la forma del cuerpo: tiene la cabeza, la nariz y los labios como la liebre, el pelo y las uñas del tejon, los dientes del castor, los bigotes del gato, los ojos del liron, las patas del oso, la cola corta y las orejas truncadas. Su voz se asemeja al murmullo de un cachorrillo, cuando juega ó se la acaricia; pero cuando se la irrita ó espanta, deja oir un silbido tan penetrante y

agudo, que asorda y lastima el tímpano. Es bastante limpia y se observa que gusta del aseo, pero despide, como la rata, y sobre todo en verano, un hedor que la hace muy desagradable : engorda mucho en el otoño, y su carne sería buena de comer, si no tuviera siempre un poco de ese olor que con nada puede quitarse.

Este animal, que prefiere la region de la nieve y de los hielos, y que no se encuentra sino en las mas altas montañas, está sin embargo mas sujeto que otro alguno á entumecerse con el frio. Á fines de setiembre ó principios de octubre, es cuando ordinariamente se oculta en su retiro, para no salir hasta la entrada de abril. Las marmotas viven juntas y trabajan en comun para formar su habitacion : en ella pasan las tres cuartas partes de su vida, permaneciendo constantemente en tiempo de lluvia, refugiándose durante una tempestad ó al asomo del menor peligro ; no saliendo en fin sino en los diás claros y serenos, y sin alejarse jamas mucho. En estos casos, una se pone de centinela en un árbol ó sentada sobre una peña elevada, miéntras que las otras retozan sobre el musgo y roen acá y allá la yerba ; y apénas descubre un hombre, un perro ó un ave de rapiña, advierte á las otras por medio de un silbido, y se refugia la última en la madriguera.

No hacen provisiones para el invierno, pues naturalmente comprenden que les serian inútiles ; pero cuando sienten aproximarse la estacion rigurosa que debe adormecerlas, se ocupan inmediatamente en cerrar las dos aberturas ó puertas de su madriguera, y lo hacen con tal cuidado, con tal arte y solidez, que es mas fácil abrir la tierra en un sitio cualquiera que en el paraje que ellas han murado. Cuando se descubre su retiro, se las encuentra enroscadas con la cabeza entre las patas, y enterradas en un lecho de heno : se las coge completamente entorpecidas, y hasta se las puede matar sin que parezcan sentirlo : algunos escogen las mas gruesas para comerlas, y las mas jóvenes para domesticarlas. Un calor graduado las reanima como á los lirones, y las que se crian en

las casas, si se las tiene bien abrigadas en invierno, no se adormecen, ni pierden nada de su vivacidad.

Estos animales no procrean mas que una vez por año, y no producen de ordinario sino tres ó cuatro hijuelos, los cuales crecen y se desarrollan muy pronto : así su vida es solo de nueve ó diez años, y la especie no es muy numerosa.

EL BOBAK

La especie conocida con este nombre, no difiere de la marmota de los Álpes sino en el color del pelo : habita la region mas alta y mas fria de las montañas, y se la encuentra en Polonia, en Rusia y en los demas países del Norte de Europa.

Cuando se irrita á estos animales ó aun solamente cuando se intenta cogerlos, muerden fuertemente y lanzan un grito agudo como la marmota. Comen como esta, sentados y sirviéndose de las manos : se construyen una madriguera donde pasan el invierno, y procrean generalmente cinco ó seis hijuelos.

LA RATA

Bajo el nombre genérico de rata se han confundido muchas especies de pequeños mamíferos roedores, que nosotros separamos, dando á cada una su denominacion particular, puesto que estas especies no se cruzan y son esencialmente diferentes : dejamos solo este nombre á la rata comun que habita nuestras casas. Este animal es bastante conocido por la molestia y vejaciones que nos causa : habita en general en los graneros, desvanes y despensas, y tambien en las bodegas, de donde salen y se esparcen por toda la casa. Es carnívoro, ó mejor dicho, omnívoro, aunque solamente parece preferir las cosas duras á las tiernas : roe la lana, las telas, los

muebles; horada la madera; abre agujeros en las paredes; se aloja bajo el piso de las habitaciones, y en los vanos de la fábrica entre el maderámen de los muros; y de aquí sale para buscar el sustento, trasportando comunmente á sus nidos y almacenando cuanto puede, en especial cuando hace camada. Procrea muchas veces al año, en verano casi siempre, y pare de ordinario cinco ó seis hijuelos á la vez. Busca los lugares abrigados y anida en invierno cerca de las chimeneas ó en el heno y en los almacenes de paja; y á pesar de los gatos, de las trampas ó ratoneras, de los cebos envenenados, y de los demas medios que se emplean para destruirlos, se multiplican y pululan de tal modo, que causan comunmente graves daños, sobre todo en las casas de campo, y en las granjas, graneros y pajares, donde hallan retiros impenetrables y facilidad de multiplicacion, y donde llegan á tal número, que seria necesario desertar y abandonarles el campo, si por fortuna no se devorasen y destruyesen ellos mismos entre sí: su exagerado número trae naturalmente al cabo insuficiencia de víveres, y apénas se hallan acosados por el hambre, cuando se acometen y destrozan con un encarnizamiento sin igual: los mas fuertes se echan sobre las mas débiles, les abren la cabeza y les devoran los sesos, y en seguida el resto del cuerpo; al dia siguiente continúa de nuevo la guerra, y esto dura así hasta la destruccion de la mayor parte: lo que explica como en algunos parajes infestados de ratas, se las ve desaparecer de pronto sin causa aparente y por largo tiempo.

Las ratas dejan oir un chirrido que les es peculiar, especialmente cuando se baten entre sí: preparan su camada con gran cuidado en algun agujero, y pocos dias despues de parir llevan ya de comer á sus hijuelos; y tan pronto como empiezan á andar y pueden salir, la madre vela sobre ellos, los defiende, y se bate resueltamente con los gatos para salvarlos.

Una rata de alguna edad es mas perversa y casi tan fuerte como un gato pequeño: tiene los dientes largos y fuertes; y como el gato muerde mal y solo se sirve de sus garras, es

necesario que sea, no solamente vigoroso, sino aguerrido para luchar con ella. La comadreja, aunque mas pequeña, es un enemigo mas peligroso y mas terrible para las ratas.

Se encuentran variedades en esta especie como en todas las que son muy numerosas en individuos: ademas de las ratas ordinarias, que son de color negruzco, las hay pardas, rojizas, casi negras, otras de un gris leonado, y algunas enteramente blancas.

EL MITELO

La especie á que pertenece este animal es tan vecina de la del liron, que se confunde generalmente con él. Habita comunmente los jardines, escondido en los agujeros de las tapias y entre las parras y árboles en espaldera, donde escoge los mejores frutos, royéndolos cuando empiezan á madurar, en especial los albérchigos y priscos, á que parece muy aficionado. Trepan tambien sobre los perales, ciruelos, etc., y cuando no encuentran estas frutas maduras, se echan sobre las almendras, avellanas y nueces, y hasta sobre los granos de las plantas leguminosas, que trasportan en gran cantidad á su agujero, el cual tienen que abrir en tierra en los jardines bien cuidados; pero en las huertas se le halla en general en los huecos de los árboles, donde se construye un nido de yerbas, hojas y musgo. El frio les entorpece, y el calor los reanima; y se encuentran á veces ocho ó diez en el mismo nido, aletargados y enroscados unos sobre otros, en medio de sus provisiones de nueces y avellanas.

Los mitelos procrean en verano, y en general dan cuatro ó cinco hijuelos que crecen con rapidez, pero que á pesar de

esto, no procrean á su vez hasta el año siguiente. Su carne no es comestible, pues tienen el mismo mal olor que las ratas. Se les halla en todos los climas templados de Europa, y hasta en Polonia y en Prusia, pero no parece que hay en Suecia ni en los países setentrionales.

EL RATON

El raton es mucho mas pequeño que la rata, y su especie es mas numerosa, mas comun y mas generalmente esparcida: tiene los mismos instintos, igual temperamento é idéntico natural: solo difiere en la debilidad y en los hábitos que la acompañan. Tímido por naturaleza, familiar por necesidad, el miedo ó el hambre rigen todos sus movimientos: no sale de su agujero sino para buscar de comer, no se separa de él demasiado, se esconde al menor ruido; y como no se le fuerce absolutamente, no pasa de una casa á otra, como la rata: así hace ménos daño, tiene costumbres mas pacíficas, y se domestica hasta cierto punto, aunque sin apegarse jamas; porque ¿cómo amar en efecto á los que nos atormentan y persiguen de contínuo? Como mas débil, tiene mayor número de enemigos, á los que solo puede sustraerse por su agilidad y por su misma pequeñez: los mochuelos y demas aves nocturnas, los gatos, las garduñas, las comadrejas y hasta las ratas mismas, le hacen una guerra sin tregua; el hombre los atrae, ceba, caza fácilmente y destruye á millares; de modo que si subsiste es á fuerza de su prodigiosa fecundidad.

Procrean en todas las estaciones y muchas veces por año, y aun se ha visto algunas hembras parir en las mismas ratoneras y trampas donde habian caido. Sus partos ordinarios

son de cinco á seis ratoncillos, los cuales en ménos de qu
dias toman bastante fuerza y desarrollo para poder dispers
y vivir por sí mismos: así la vida de estos animales es
corta, lo que afirma aun la idea de su prodigiosa mul
cacion.

Estos animales no son enteramente feos ni repugna
tienen por el contrario el aire vivo y gracioso: la espec
horror que causan, consiste en las pequeñas sorpresas
las molestias que nos ocasionan. Todos los ratones son d
color pardo ó negruzco, con el vientre mas claro ó blan
cino, y algunos enteramente blancos. La especie está g
ralmente esparcida en Europa, en Asia y en África: se
tende que no habia ántes en América, y que los que, en
número, se encuentran hoy, provienen de nuestro contine
Lo que parece cierto es que este animal huye de los pa
deshabitados y sigue al hombre por todas partes, á caus
su apetito natural por el pan, el queso, el tocino, el ac
la manteca, y los demas alimentos que el hombre prepara
su uso.

EL MUSGAÑO

El musgaño, llamado tambien turcon, es un raton campesino, mas pequeño que la rata, y mayor que el raton ordinario : jamas se le encuentra en las casas, pues solo vive en los campos y en los montes y tierras altas donde abunda mucho. Difiere tambien de la rata y el raton en el color del pelo, que es rojizo, y mas claro ó blancuzco por el vientre.

Se le encuentra en abundancia en los bosques, en los montes y breñales espesos, y en los campos labrados que los avecinan. Vive entre la maleza, en los huecos de los árboles ó en los agujeros que encuentra, donde almacena una cantidad prodigiosa de bellotas, de avellanas y de fabucos ; y esta

exagerada provision, proporcionada á la capacidad del lugar, no lo es jamas á sus necesidades. Sus madrigueras tienen por lo comun mas de un pié de profundidad, y están divididas comunmente en dos partes ; una en que hace su camada, y la otra que le sirve de almacen. Estos animales hacen un daño considerable en los plantíos, desenterrando la bellota nuevamente sembrada, las arvejas, etc. ; sobre todo en los años de poca abundancia, y á veces hasta un punto que no dejan rastro de una siembra : puede decirse que hacen mas estragos en la siembra de un monte que todos los demas animales reunidos.

El musgaño pulula aun mas que la rata : procrea mas de una vez por año, y produce cada vez nueve ó diez hijuelos. Está generalmente esparcido en toda Europa, y se le encuentra hasta en Suecia. Tiene por enemigos los lobos, las zorras, las martas, las aves de rapiña, y aun su misma especie, pues se devoran entre sí.

EL CAMPAÑOL

El campañol es aun mas comun y se halla mas esparcido que el musgaño : este no vive mas que en los montes y tierras altas, y el campañol se encuentra por todas partes, en los bosques, en los campos, en los prados y hasta en las huertas y jardines : es notable por el abultado tamaño de la cabeza, y la exigüidad de la cola que es corta y truncada, de una pulgada á los mas de largo. Practica su madriguera abriendo agujeros en la tierra, donde almacena granos, avellanas y bellotas, aunque parece mas aficionado al trigo que á todo otro alimento. En el mes de junio, cuando se aproxima la época de la siega, vienen estos animales en bandadas, y hacen

grande estrago en los trigos, cortando las cañas para apoderarse de las espigas; y durante la cosecha, siguen á los segadores, aprovechándose de las espigas y granos que caen, y cuando han terminado la rebusca, se trasladan á los sembrados, y destruyen de antemano la cosecha del año siguiente. En otoño y en invierno, se retiran la mayor parte á los montes, donde encuentran bellotas, fabucos y avellanas. Ciertos años aparecen en tan gran número, que lo destruirian todo si subsistiesen largo tiempo; pero se destruyen entre sí, cuando no encuentran la abundancia de frutos que necesitan; y tienen ademas por encarnizados enemigos á los musgaños, al gato montés, á la zorra, y á las martas y comadrejas, que les hacen una guerra cruel y sin descanso.

El campañol se parece mas á la rata de agua que á ningun otro animal; solamente que no vive en este elemento ni se alimenta de pescado: se nutre, como hemos visto, de be-

llotas en los montes, de trigo en los campos, y de raíces tuberculosas en los prados. Sus madrigueras se parecen á las de los musgaños, y están divididas en dos celdas, pero son ménos espaciosas y ménos profundas, aunque habitan á veces en ellas muchos reunidos. Las hembras hacen sus camadas de seis y á veces hasta de siete y ocho hijuelos.

EL LIRON

Se conocen tres especies de lirones : el liron propiamente dicho, el mistelo, y el muscardin ó liron amarillo : el primero es el mayor, y el tercero el mas pequeño. El liron es, sobre poco mas ó ménos, del tamaño de la ardilla, y tiene, como ella, la cola muy poblada : el mistelo no es mayor que la rata, y su cola está cubierta de un pelo muy corto, con un penacho

bastante grueso en la punta : y el muscardin, grande como un raton, tiene la cola mas poblada que el mistelo y terminando tambien en un penacho. El liron se diferencia de los otros dos en las manchas negras que tiene cerca de los ojos, y el muscardin en el color amarillo ó rojizo de su piel. Todos ellos son blancos por la parte inferior, especialmente el cuello y el vientre, pero el último es de un blanco amarillento.

Se ha dicho con poca propiedad que estos animales duermen durante el invierno : su estado no es el del sueño natural, sino un entorpecimiento, una especie de letargo producido por el enfriamiento de la sangre. Los lirones tienen en general tan poco calor interior, que no excede comunmente á la de la temperatura del aire.

Su entorpecimiento dura tanto como la causa que lo ha producido ; así cesa con el frio : algunos grados de calor, diez ó doce á lo mas sobre cero, bastan para reanimar á estos animales ; y si se les tiene durante el invierno en un lugar bien abrigado, no se entorpecen absolutamente ; van y vienen como de costumbre, comen, y duermen solamente de tiempo en tiempo como los demas animales. Cuando sienten el frio, se enroscan formando una bola para presentar ménos superficie al aire y conservar algun calor ; y así se les encuentra en invierno en los huecos de los árboles, y en los agujeros de las paredes expuestas al mediodia, sobre un lecho de musgo y de hojas, aletargados y sin el menor movimiento : en este caso, se les puede coger, moverlos en todos sentidos, y trasportarlos sin que den el menor signo de sensibilidad, ni salgan de su entorpecimiento, hasta que se les expone á un calor dulce y graduado ; pues mueren si se les acerca de repente al fuego. En los inviernos demasiado prolongados, mueren muchos en sus guaridas, no acaso por la duracion del mal tiempo, sino por el excesivo rigor del frio. En otoño engruesan mucho, y este exceso de grasa es sin duda lo que los sostiene y nutre durante el invierno.

El liron se parece mucho á la ardilla en sus instintos y cos-

tumbres : habita como ella los bosques, trepa sobre los árboles, y salta de rama en rama, ménos lijeramente es verdad, pues tiene las patas mas cortas, el vientre abultado, y es mucho mas grueso; pero ambos viven de los mismos frutos, tales como el fabuco, la avellana, castañas, bellotas, etc. El liron se come tambien los pajarillos que coge en los nidos. Generalmente se alberga en los huecos de los árboles ó en las hendiduras de las rocas, en los parajes secos y elevados : teme la humedad, bebe poco, y rara vez se le ve andar por tierra. Tambien difiere de la ardilla en que se domestica con facilidad, miéntras que aquella permanece siempre salvaje.

Los lirones procrean en verano, y tienen ordinariamente cuatro ó cinco hijuelos, que crecen muy pronto, y así solo viven unos seis años. Estos animalitos son animosos, y defienden su vida hasta la última extremidad : tienen los dientes largos y agudos, y muerden violentamente. Sus mas crueles enemigos son el gato montés y la marta, pues no teme á la comadreja, ni á las pequeñas aves de rapiña ; y escapa á la zorra que no puede subir tras ellos á los árboles.

Esta especie no se encuentra en los climas muy frios : necesita un país templado y montuoso, y así se ven mas en España, Grecia, Italia, Francia, Alemania y Suiza, donde habitan en los bosques y montes espesos.

LA RATA DE AGUA

La rata de agua es un pequeño animal del grueso y apariencia de una rata ordinaria, pero que por su naturaleza y costumbres se asemeja mas á la nutria. Frecuenta como ella las orillas de los rios, de los arroyos y de los estanques, y vive solamente de pescado : los gobios, varios, brecas, barbos y sollos, y la freza ó huevas de carpa, son su alimento ordinario, así como las ranas y los insectos acuáticos, y á veces las raíces y yerbas de las riberas. Tiene los dedos de los piés separados, y sin embargo nada fácilmente, y permanece largo tiempo bajo el agua. Cuando coge una presa, la trae á tierra, y la devora sobre la yerba ó en su madriguera, donde la sorprenden á veces los cazadores, que tienen no obstante gran dificultad en cogerla, pues se defiende y muerde tenazmente, y se escapa con facilidad arrojándose al agua. Tiene la cabeza mas pequeña, el hocico mas grueso, el pelo mas erizado, y la cola mucho ménos larga que la rata. Los perros la cazan con una especie de furor. No se la encuentra jamas en las casas ni en las granjas, ni aun en los rios muy frecuentados : busca las riberas mas solitarias, de donde no se aparta nunca, ni se aleja tanto como la nutria ; así no se la ve en las tierras altas, ni en las montañas, ni ménos en las llanuras áridas, sino en los valles húmedos y pantanosos. Las hembras paren en al mes de abril : sus camadas ordinarias son de seis ó siete. Acaso estos animales procrean varias veces al año, pero no se sabe de cierto. Su carne no es absolutamente mala, y los campesinos la suelen comer los dias de ayuno, como la de la nutria. Se la encuentra por todas partes en Europa, excepto en los climas mas rigurosos del Norte.

EL ONDATRA Y EL DESMAN

El ondatra ó raton almizclero del Canadá difiere del desman en que tiene las patas como un cuadrúpedo ordinario, con los dedos separados unos de otros, los ojos salientes, y el hocico muy corto; miéntras que el desman ó raton almizclero de Moscovia tiene los dedos de las patas traseras reunidos por una membrana, los ojos extremadamente pequeños, y el hocico prolongado como la musaraña.

El ondatra es del tamaño de un gazapo ó conejo pequeño, y se asemeja en la figura á una rata: tiene la cabeza recogida como la rata de agua, el pelo luciente y sedoso, con un vello muy espeso debajo, á semejanza del castor; y la cola larga y escamosa.

Como el ondatra es de la misma casta que el castor, habita como él el agua, es pequeño y tiene casi la misma figura, idéntico color é igual pelo; se les ha comparado y confundido muchas veces uno con otro: á primera vista en efecto, se tomaria un ondatra enteramente crecido, por un castor jóven: y sin embargo, difieren bastante en la forma de la cola para que puedan equivocarse: por lo demas, estos animales se parecen mucho en el carácter é instintos. Los ondatras viven en comun, como los castores, durante el invierno: como ellos tambien, se construyen cabañas pequeñas de cerca de dos piés y medio de diámetro, y á veces mas grandes, donde se reunen y habitan juntas muchas familias; no para dormir, como las marmotas, durante cinco ó seis meses; sino para ponerse al abrigo de la intemperie del aire. Estas cabañas son redondas, y están cubiertas de una bóveda de un pié de espesor, construida de juncos y yerbas entrelazadas y mezcladas con tierra gredosa que amasan con las patas. Esta construccion es impenetrable á la lluvia, y practican en el interior una especie de galería ó gradas sobrepuestas, para librarse de una inundacion en tiempo de crecida de las aguas. Durante el invierno, estas cabañas se cubren de muchos piés de nieve y de hielo, sin que parezca incomodarlos; pues aunque no almacenan provisiones como el castor, abren pozos y conductos subterráneos, por donde van á buscar agua y raíces para alimentarse. Cuando las brisas de la primavera empiezan á derretir las nieves y á descubrir la cima de sus habitaciones, los cazadores abren de golpe la bóveda, y los sorprenden con la brusca aparicion de la luz del dia que por un momento los ofusca; y así pueden coger muchos, miéntras los demas se escapan por las galerías subterráneas que son sus últimas trincheras. Los que escapan á los cazadores, que les hacen una guerra mortal á causa de su piel que es muy estimada, dejan sus habitaciones por esta época, y vagan por los campos durante el estío, viviendo de la yerba y de los frutos agrestes que la naturaleza prodiga en esta estacion; y es por entónces cuando estos ani-

males exhalan un olor á almizcle tan fuerte y penetrante, que es insoportable : los salvajes, á quienes este olor desagrada mucho, han dado á estos animales el nombre de *ratas hediondas*.

Los ondatras producen una vez por año, y cinco ó seis hijuelos á la vez, los cuales son bastante crecidos en el mes de octubre para poder seguir á sus padres á la nueva cabaña que construyen cada año ; pues se ha observado que no vuelven á sus antiguas habitaciones. La voz de estos animales es un especie de gemido, que los cazadores imitan como reclamo para hacerlos aproximarse : sus dientes son tan fuertes y tan aptos para roer, que cuando se les encierra en una caja de madera, por dura que sea esta, en muy poco tiempo hacen un agujero bastante grande para poder salir.

El ondatra no nada tan de prisa ni tanto tiempo como el castor : permanece mas en tierra, aunque anda muy mal, anadeando como los patos, y corre peor todavía. Su piel conserva un olor de amizcle, que la hace impropia para usarla como abrigo ; pero se aprovecha de ella el segundo pelo ó vello para la fábrica de sombreros.

Estos animales no son tan en extremo salvajes, que si se les coge pequeños no se les pueda domesticar : son bastante lindos cuando jóvenes ; juegan y retozan alegremente como los gatillos, sin morder ni hacer daño ; y se les criaria fácilmente, si el olor que despiden no fuera molesto.

El desman ó raton almizclero de Moscovia, parece presentar singularidades notables análogas á las del ondatra, pero no habiendo sido examinado por ningun naturalista, no podemos pronunciarnos sobre la naturaleza de estos animales.

EL CASTOR

El castor es el único animal que nos presenta, de una manera mas acabada, un ejemplo de esa especie de inteligencia de los brutos, que aunque infinitamente inferior en su esencia á la del hombre, supone ya sin embargo la concepcion de algunas ideas y un principio de raciocinio.

Parece inferior al perro en todas las cualidades relativas que podrian acercarlo al hombre, pues no es apto para obedecer, ni útil para cosa alguna en que pudiéramos emplearlo: no puede tener roce con otra especie que la suya, y sus sentidos y maravillosos instintos no se manifiestan por completo sino con sus semejantes: aislado, sus cualidades son casi negativas: su industria se reduce á los estrechos límites de sus medios de accion, y falto de astucia y de desconfianza,

no sabe evitar ni aun los lazos mas groseros. Léjos de atacar á los demas animales, ni aun sabe él mismo defenderse, y prefiere la fuga al combate, no por falta de armas, pues muerde cruel y encarnizadamente al cazador que llega á cogerlo.

El castor es el único entre los cuadrúpedos que tiene la cola aovada, con escamas y aplastada horizontalmente, de la cual se sirve como de un timon para dirigirse en el agua; el solo que tiene los dedos de los piés de atras unidos por una membrana, á la manera de los palmípedos, y al mismo tiempo los dedos separados en las patas delanteras, que le sirven de manos para coger y llevar los alimentos á la boca; el único tambien que se asemeja á los animales terrestres en las partes anteriores del cuerpo, y á los acuáticos en las posteriores; pero esta anomalía tan defectuosa en apariencia, lo seria en efecto, si el animal no supiese sacar de esta conformacion, que nos parece extraña, grandes y singulares ventajas que le hacen superior á los demas.

Los castores empiezan á reunirse en los meses de junio y julio para formar sus establecimientos: llegan de todas direcciones, como á una cita convenida, y en poco tiempo se reunen bandadas de doscientos ó trescientos, generalmente á orillas de un lago ó de un rio. En el primer caso, y siempre que las aguas son estancadas ó de poco movimiento, se dispensan de levantar diques ú otras construcciones análogas; pero cuando son aguas corrientes, y sujetas á bajas y crecidas, como las de los rios y grandes arroyos, entónces establecen una presa, con la que forman una especie de estanque, donde se sostiene siempre el agua á la misma altura. Esta presa atraviesa el rio como una esclusa, y va de una orilla á otra: generalmente tiene de ochenta á cien piés de largo, sobre doce piés de espesor en su base. Una construccion tan colosal para animales de tan reducido tamaño, es enorme, y supone un trabajo inmenso para poderla llevar á cabo; pero lo que admira mas aun es la solidez de esta obra. El paraje del rio que escogen para esta-

blecer ese dique, es de ordinario poco profundo: si se encuentra á la orilla algun árbol bastante grueso, inclinado hácia el agua, lo roen por el pié, y en muy poco tiempo lo dejan caer á traves de la corriente, formando así la base principal de su construccion: este árbol es en general del grueso del cuerpo de un hombre: en seguida le cortan las ramas para que quede á nivel sobre el lecho del rio. Todas estas operaciones se hacen en comun: miéntras que una cuadrilla numerosa roe el tronco del árbol y lo echa abajo, y que otros muchos castores se arrojan sobre el árbol caido para despojarlo de las ramas; otros recorren al mismo tiempo la ribera, cortando árboles mas pequeños y delgados, que despedazan, formando estacas, las cuales llevan rodando hasta la orilla del rio, y depues por agua hasta el sitio de la construccion: con estas estacas, que fijan en la arena, construyen una especie de palizada cerrada ó terraplen, sujetando unas estacas á otras con ramas entrelazadas. Á medida que los unos plantan y afirman las estacas, los otros van á buscar tierra, que amasan con los piés y baten con la cola; y la trasportan en tal cantidad, que llenan completamente los huecos de la palizada. Esta se compone de varias hileras de estacas, todas de igual altura, plantadas unas junto á otras y terraplenadas como hemos dicho. La presa así concluida, queda vertical por el lado de la caida del agua, y por el contrario en rampa ó pendiente, hácia el lado que sostiene la carga; de manera que esta calzada, que tiene diez ó doce piés de anchura en su base, va reduciéndose hasta dos ó tres en la cima; y así, no solamente tiene toda la extension y solidez necesarias, sino tambien la forma mas conveniente para detener el agua, impedir en parte su paso, sostener el peso y romper sus esfuerzos. En lo alto de la presa, es decir en la parte donde tiene ménos espesor, practican dos ó tres aberturas en pendiente, que son otras tantas descargas de nivel, las cuales ensanchan ó estrechan, segun la subida ó disminucion de las aguas del rio. Cuando hay grandes avenidas ó crecidas repentinas, que

abren alguna brecha en el dique, saben reparar esta avería, y trabajan de nuevo apénas bajan las aguas.

Trabajan sentados, y á esta posicion cómoda reunen la ventaja de poder roer continuamente la corteza y madera fresca de que se sirven, y á que tienen grande aficion, prefiriendo este alimento á cualquier otro; y así hacen de él ámplia provision para el invierno. Establecen sus almacenes en el agua, próximos á las habitaciones ó cabañas que se fabrican, y cada cabaña posee el suyo, proporcionado al número de sus habitantes, los cuales tienen sobre estas provisiones un derecho comun, y no tocan jamas á las de sus vecinos. No permiten que ningun animal extranjero venga á establecerse en el recinto que ocupan. Las cabañas mas pequeñas contienen dos, cuatro ó seis castores, y las mas grandes diez y ocho ó veinte, y á veces hasta treinta, siempre en número par, y tantos machos como hembras; de modo que puede decirse que cada una de estas especies de poblaciones, cuenta con ciento cincuenta ó doscientos trabajadores asociados, los que despues de haber trabajado en comun en la gran obra de utilidad pública para que se habian reunido, se separan despues por tribus ó familias, para edificar habitaciones particulares. Y sin embargo, por numerosa que sea esta sociedad, la paz no se altera jamas en ella; el trabajo comun y un interes de conservacion bien entendido, ha estrechado su union; las comodidades que se han procurado, y la abundancia de víveres que han reunido y que consumen juntos, sirven para sostenerla; y en fin, sus necesidades circunscritas á las cosas mas simples, y su aversion por la carne y la sangre, les quitan toda idea de guerra y de rapiña; y gozan de todos los bienes que el hombre se contenta con desear. Amigos entre sí, si tienen algun enemigo al exterior, saben evitarlo; y velando cada uno por la seguridad de todos, se avisan golpeando con la cola en el agua; á cuyos golpes, que resuenan en todas las habitaciones, cada uno toma su partido, y se retira á cualquiera de los muchos refugios que tienen preparados de antemano.

Concluido el dique y las cabañas, en cuyo trabajo han empleado los meses de julio y agosto, hacen su provision de cortezas y leña en setiembre, y en seguida se reposan y gozan del fruto de sus tareas, reuniéndose en parejas que forman el núcleo de nuevas familias. Así pasan juntos el otoño y el invierno, perfectamente unidos, y en una paz que solo turban pasajeras alarmas. Las hembras paren á fines de invierno, y producen ordinariamente dos ó tres hijuelos: apénas hacen su camada, los machos dejan la habitacion y se esparcen por los campos á gustar las dulzuras y los frutos de la primavera: solo vuelven de vez en cuando á sus cabañas, miéntras que las madres permanecen ocupadas en criar, y cuidar á sus hijos, hasta que están en estado de seguirlas, y entónces van á su vez al campo, á restablecerse al aire libre, á comer los retoños y nuevas cortezas, ó bien peces y cangrejos á que tienen grande aficion; pasando así el estío, ya en las aguas, ya en los bosques ribereños. No vuelven á reunirse hasta el otoño, á ménos que las inundaciones no hayan destruido su dique ó arrastrado sus cabañas; en cuyo caso se juntan ántes para reparar el daño ocasionado.

Ademas de los castores que viven y trabajan en comun, se encuentran á veces, bajo el mismo clima, algunos otros que vagan aislados, y que, segun parece, han sido arrojados de la sociedad por sus defectos ó por otra causa; y que sin cabaña ni almacen viven como el tejon en una madriguera bajo tierra: estos se llaman *castores solitarios*, y son fáciles de conocer por su piel sucia y pelada sobre el lomo, á causa de la frotacion y continuo contacto con la tierra. Algunos de estos habitan á orillas de los rios, donde excavan un foso de algunos piés de profundidad para formar un pequeño estanque que llega á la abertura de sus madrigueras, y cuyo lecho va siempre en pendiente, para evitar las inundaciones. Pero hay algunos de estos castores solitarios, cuya piel no tiene la belleza ni la estimacion que la de los castores en general. Todos difieren en el color, segun el clima que habitan: los

del Norte son completamente negros, y los mas bellos de consiguiente, y tambien hay algunos todo blancos, y otros mezclados con manchas grises y rojizas.

Los castores habitan de preferencia las orillas de los lagos, de los rios y de otras aguas dulces, pero tambien se encuentran en las costas y playas, aunque siempre en los mares setentrionales, y principalmente en los golfos donde desembocan rios caudalosos y cuyas aguas son por esta razon ménos saladas. Son enemigos de la nutria, que persiguen con encarnizamiento, y que no toleran en las aguas que frecuentan.

La piel del castor es mucho mas bella y poblada que la de la nutria; pero independientemente de la piel, que es lo que el castor da de mas preciado, suministra aun una materia de que se hace gran uso en medicina. Parece que de su cola se extrae un aceite que se emplea como tópico en varias enfermedades. Su carne es sustancial y delicada, pero tiene un gusto amargo bastante desagradable.

El castor se sirve de sus patas delanteras como de manos, con igual destreza que la ardilla: tiene los dedos bien separados y divididos, al paso que los de las patas de atras, como dejamos dicho, están unidos por una fuerte membrana que se dilata y contrae como la del pato, cuya manera de andar imita en cierto modo el castor; aunque, como sus patas delanteras son mas cortas, va siempre con el lomo arqueado y la cabeza baja. Nada perfectamente, y tiene el olfato y los demas sentidos muy finos.

La duracion de su vida no puede ser bien larga, y es mucho si puede extenderse á quince ó veinte años.

EL PUERCO ESPIN

El nombre de *puerco espinoso* que se ha dado á este animal en la mayor parte de las lenguas europeas, no debe inducirnos en error, y hacernos creer que el puerco espin sea en efecto un cerdo cubierto de espinas ; pues la sola cosa en que se le asemeja es en el gruñido, y en lo demas es tan diferente como cualquiera otro animal.

Tampoco debemos dar fe á lo que aseguran muchos viajeros y naturalistas que dan al puerco espin la facultad de lanzar sus puas á gran distancia, á manera de dardos, y con fuerza bastante para herir profundamente. En esta y otras fábulas tiene mas parte la imaginacion que la realidad.

El puerco espin, aunque oriundo de los climas mas cálidos del África y de las Indias, puede vivir y multiplicarse en los países templados.

Dícese que, como el oso, el puerco espin se oculta durante el invierno, y procrea al cabo de treinta dias. En estado de domesticidad, no es feroz ni arisco ; únicamente procura por todos los medios posibles alcanzar su libertad. Roe continuamente la jaula en que está encerrado, y por dura que sea la madera, la destruye muy pronto, pues sus dientes son duros y agudos como los del castor. Se le alimenta fácilmente con miga de pan, queso y frutas, aunque en libertad solo vive de raíces y de granos, prefiriendo, cuando puede entrar en una huerta, las legumbres que come con avidez, y de que hace un destrozo considerable. Engruesa mucho al fin del verano, como la mayor parte de los animales, y su carne, aunque de sabor insípido, se puede comer sin repugnancia.

EL URSON

Confundido largo tiempo con el puerco espin, este animal, que solo existe en las tierras desiertas del norte de América, debe ser considerado como una especie aparte, que presenta algunas analogías con el puerco espin de los trópicos.

El urson pudiera haberse llamado el *castor espinoso*, pues es del mismo país, de igual tamaño, y sobre poco mas ó ménos de la misma forma del cuerpo. Sin embargo, este animal huye del agua y aun teme mojarse : vive bajo las raíces de los árboles, duerme mucho, y se alimenta principalmente de corteza de enebro. Durante el invierno, la nieve le sirve de bebida, y en verano bebe el agua lamiendo como el perro. Los salvajes comen su carne, y se sirven de su piel, despues de haberle arrancado las puas, que emplean á guisa de agujas y alfileres.

P. 169.

LIEBRES Y CONEJOS

LA LIEBRE

La especie de la liebre y del conejo tienen para nosotros la doble ventaja del número y de la utilidad: las liebres abundan extraordinariamente en todos los climas, y los conejos, aunque oriundos de climas particulares, se aclimatan y multiplican tan prodigiosamente en todas partes, que no es posible destruirlos, y se necesita una persecucion contínua para disminuir la cantidad, á veces incómoda.

En los parques y parajes reservados para la caza, se pueden matar algunas veces cuatrocientas ó quinientas liebres en una sola batida. Estos animales se multiplican mucho: la hembra pare varias veces al año, y da cada vez tres ó cuatro lebratos.

Estos nacen con los ojos abiertos, y la madre los cria durante veinte dias; despues de lo cual se separan, y van á buscar ellos mismos su sustento: jamas se apartan demasiado unos de otros, ni del paraje en que han nacido; y sin embargo, viven solitariamente, y se abre cada uno una madriguera á corta distancia: así, cuando se encuentra un lebrato en cualquier sitio, se puede

estar seguro de que hay algunos otros en los alrededores. Paren de noche mas que por el dia, y se nutren de yerbas, de raices, de hojas, frutos y granos, y prefieren las plantas cuyo jugo es lechoso : roen tambien la corteza de los árboles durante el invierno, á excepcion del tilo y el aliso á que no tocan jamas. Á las liebres caseras se las suele alimentar con lechugas y legumbres, pero la carne de la liebre así criada, no tiene jamas buen gusto.

Estos animales reposan en sus madrigueras durante el dia, y no viven por decirlo así sino de noche : apénas cae la tarde, empiezan á salir y á discurrir por la maleza en busca de su alimento ; y en las noches de luna se las ve juguetèar, saltar y correr las unas tras la otras ; pero al menor movimiento, al solo ruido que hace una hoja al caer, huyen espantadas y se esparcen y esconden en todas direcciones.

Las liebres duermen mucho, y siempre con los ojos abiertos (1) : sus ojos carecen de pestañas (2) ; y parecen tener mala vista : en cambio, y como compensacion, tienen el oido muy fino, lo que consiste en parte en el largor desmesurado de sus orejas, en proporcion á su cuerpo, las que mueven con extremada facilidad, y les sirven como de timon para dirigir su carrera que es mas rápida que la de ningun otro animal. Como sus patas delanteras son mas cortas, les es mas fácil correr subiendo que bajando una cuesta ; y así cuando se ven perseguidas, procuran siempre tomar una pendiente y ganar el monte hácia arriba ; su movimiento en la carrera es una especie de galope, una sucesion de saltos cortos y precipitados ; y en general andan sin hacer ruido, pues tienen las patas cubiertas y guarnecidas de pelo hasta por abajo. Tambien son quizá los únicos animales que tienen pelo en el interior de la boca (3).

Las liebres viven siete ú ocho años á lo mas, y la duracion

(1) La *liebre* duerme con los ojos cerrados. (Nota de Mr Flourens.)
(2) La *liebre* tiene pestañas en los párpados. (*Idem.*)
(3) Todas las especies del género *liebre* tienen *pelo en el interior de la boca.* (*Idem.*)

de su vida, como en los demas animales, es proporcionada al tiempo que ponen en su completo desarrollo. Pasan su vida en la soledad y el silencio, y no se las oye gritar sino cuando se las coge con fuerza, ó se las hiere ó atormenta: su grito no es agudo, y mas se asemeja, por su sonido grave, al gemido apagado de la voz humana. No son tampoco tan salvajes como sus hábitos y costumbres parecen indicarlo, y por la dulzura de su natural pacífico son susceptibles de una especie de educacion; se las domestica fácilmente, y pueden vivir en compañía del hombre, aunque sin apegarse hasta el punto de llegar á hacerse animales domésticos; pues aun las que se han cogido muy jóvenes y criado en las casas, se escapan cuando hallan ocasion, y vuelven al campo y á la vida montaraz que es su naturaleza.

En general la liebre no carece de instinto para su propia conservacion, ni de sagacidad para escapar á sus muchos enemigos: construye sus madrigueras de una manera ingeniosa, escogiendo en invierno los parajes expuestos al Mediodía, en verano los que dan al Norte; y sabe ocultarse, para no ser vista, entre las glebas ó terrones que son del color de su piel.

La naturaleza del terreno influye sobre estos animales como sobre todos los otros: las liebres de los montes son mayores y mas gruesas que las de los llanos, y aun de un color diferente, pues las primeras son pardas, con el pecho y el cuello blancos, y las segundas, casi rojas. En las montañas y en las regiones del Norte, son blancas en invierno, y en verano toman su color ordinario, excepto las mas viejas, pues con la edad todas blanquean mas ó ménos.

La caza de la liebre tiene muchos aficionados, y es la sola ocupacion, no solamente de los cazadores de oficio, sino tambien de las gentes ociosas del campo; pues como no exige los gastos ni el aparato de la caza mayor, y es al mismo tiempo útil, todo el mundo puede consagrarse á ella. En general, los cazadores se apostan al amanecer ó á la caída de la tarde, en cualquier sendero del monte, para esperar la liebre á su

entrada ó á su salida; ó bien la buscan durante el dia en los sitios donde se encama. Cuando el tiempo es un poco fresco, el sol brillante, y que la liebre acaba de encamarse despues de haber corrido; el vapor de su cuerpo forma una nubecilla tenue sobre la maleza, que el cazador ejercitado sabe distinguir desde léjos. La liebre le deja aproximarse muy cerca, sobre todo si el cazador afecta no mirarla, y en vez de ir directamente á ella, se va acercando oblicuamente. Teme á los perros mas que al hombre, y huye apénas los oye á distancia, y aunque corre mas que ellos, como no lo hace en línea recta, sino que va y viene al rededor del sitio donde la han levantado, los lebreles le cogen la vuelta sin gran dificultad, se echan sobre ella y la matan. En verano vive comunmente en los llanos y campos labrados; en otoño en las viñas, y en invierno en los montes y terrenos cubiertos de maleza: así, durante los meses de calor, se la puede cazar á caballo y con galgos, sin necesidad de disparar un tiro: tambien se pueden emplear en esta caza las aves de rapiña.

EL CONEJO

La liebre y el conejo, aunque muy semejantes, tanto exterior como interiormente, no se mezclan y cruzan, y forman dos especies distintas y separadas.

La fecundidad del conejo es mayor aun que la de la liebre; y sin dar fe á la exagerada asercion de un naturalista, el cual asegura que habiendo echado un solo par en una isla, encontró unos seis mil al cabo de un año; es seguro que

estos animales se multiplican tan prodigiosamente, que el terreno en que establecen un vivar, llega á no producir bastante para subvenir á su subsistencia.

Los conejos atacan y destruyen la yerba, las raíces, los granos, los frutos, las legumbres, y aun los arbustos y los árboles; y si no se tuviera contra ellos el auxilio de los hurones y los perros, llegarian á devastar los campos y á hacer desertar sus habitantes. No solo producen con mas frecuencia y en mayor número que las liebres, sino que tambien tienen mas recursos para escapar á sus enemigos. Su pequeñez y su ligereza lo sustraen fácilmente á la vista del hombre, y las madrigueras que abre bajo tierra, donde se retira durante el dia, y donde hace su camada, lo ponen al abrigo del lobo, de la zorra y de las aves de rapiña. En ellas vive con su familia en completa seguridad, y cria y alimenta á sus hijuelos hasta que cumplen dos meses, y pueden ya salir á buscar por sí mismos el sustento: así les evitan todos los inconvenientes de la primera edad, durante la cual las liebres perecen en gran número.

Esto basta para probar que el conejo es superior en instinto y sagacidad á la liebre: ambos están conformados del mismo modo, y podrian de una manera idéntica establecer sus guaridas: los dos son igualmente tímidos, pero la liebre, mas imbécil, se contenta con abrirse una guarida á flor de tierra; miéntras que el conejo, guiado por un instinto mas inteligente, se toma el trabajo de ahondar la tierra y formarse un asilo mas seguro.

Los conejos caseros varían en el color, como sucede en general con todos los animales domésticos; los unos son enteramente negros, — que son los mas raros, — otros completamente blancos; los mas grises, y muchos mezclados y manchados de todos estos colores. Los conejos silvestres son todos de un color pardo ceniciento.

La preñez de la hembra dura treinta ó treinta y un dias, y paren cinco ó seis, y á veces hasta siete y ocho gazapos.

Algunos dias ántes de parir abren una nueva gazapera, no entónces en línea recta, sino formando un conducto sinuoso, al

fondo del cual practican una excavacion espaciosa y cómoda, donde construyen una especie de lecho con una gran cantidad de pelo que se arrancan del vientre. Alli hacen su camada, y durante los primeros dias no se separan de sus hijuelos sino cuando la necesidad las obliga, pero vuelven tan pronto como han tomado algun alimento. En esta época comen mucho y muy de prisa, y permancen así las seis semanas que dura la cria de los gazapos. Hasta entónces el padre no los conoce, ni entra una sola vez en la gazapera; pues la madre frecuentemente, cuando sale, cierra la entrada con tierra, para mayor seguridad de sus hijos; pero cuando estos empiezan á venir al borde del agujero, y á comer las yerbas que la madre les trae, el padre parece reconocerlos, los coge entre las patas, los limpia y arregla el pelo, les lame los ojos, y así va sucesivamente de uno á otro prodigándoles sus cuidados.

Estos animales viven ocho ó nueve años : como pasan la mayor parte de su vida en sus madrigueras, y existen en ellas tranquilos y en reposo, toman mas carnes en general que las liebres: así esta es tambien diferente en el color y sabor: la carne de los gazapos es muy delicada, pero la de los conejos de alguna edad, es siempre seca y dura.

Los conejos son oriundos de las regiones cálidas de nuestro continente: los Griegos los conocian, y parece que los solos parajes donde se encontraban en lo antiguo, eran en Grecia y España. De aquí los trasportaron á climas mas templados, como la Italia, Francia y Alemania, donde acabaron por aclimatarse; pero en los países mas frios, como la Suecia y el resto del norte, no pueden criarse sino en el interior de las casas, y perecen cuando se les suelta en el campo. Prefieren los calores excesivos, y así se les encuentra en las comarcas meridionales del Asia y del África, como en el golfo Pérsico, en la bahía de Saldanha, en el Senegal y en Guinea ó igualmente en América, donde han sido trasportados de Europa, y se han aclimatado perfectamente.

LA PACA

La paca es un cuadrúpedo del Nuevo Mundo, que se ha comparado comunmente al conejo, porque, como él, abre sus madrigueras bajo la tierra; pero estos animales no tienen ningun punto de contacto, ni se asemejan en nada entre sí. La paca es mucho mayor que el conejo y aun que la liebre; tiene el cuerpo mas grueso y recogido, cubierto de pelos erizados, pardos por el lomo, y por los costados y el vientre rojizos; la cabeza redonda, con el hocico romo; la cola y los pies muy cortos; y gruñe y hoza como el cerdo, á quien se parece mas que á ningun otro animal. Habita á orillas de los rios, y no se le encuentra sino en los parajes húmedos y calientes de la América meridional. Su carne es excelente, y tan grasa, que casi puede confundirse con la de puerco: así este animal es objeto de una caza contínua. Los cazadores tienen gran trabajo en cogerlo vivo, pues aun cuando logren sorprenderlo en su madriguera, se defiende y muerde con encarnizamiento. Su piel es muy estimada, por la regularidad de las manchas que tiene sobre el costado.

Esta especie, que se multiplica mucho en la América del Sur, no se encuentra en parte alguna del antiguo continente.

EL AGUTI Ó ACURÍ

El agutí, llamado mas propiamente *acurí*, es un cuadrúpedo de América, de la magnitud de una liebre, de pelo negro pardusco, con cola muy corta, y en la boca y dientes parecido al conejo. Este animal ha sido considerado por la mayor parte de los naturalistas, como una especie de conejo ó de rata de gran tamaño; pero si se asemeja parcialmente á ambos en alguna parte del cuerpo, difiere esencialmente en su carácter y hábitos naturales. Tiene la rudeza del pelo y el gruñido del cerdo, así como su glotonería: come de todo con voracidad, y cuando está repleto y harto, va á esconder, como las zorras, en diferentes parajes, el resto de lo que ha comido. Se complace en roer, romper y destrozar cuanto encuentra; y cuando se le

irrita, eriza el pelo del lomo, araña la tierra con las patas traseras, y muerde cruelmente. No mina la tierra ni se abre madrigueras como el conejo, ni se abriga entre los matorrales y brezos á ejemplo de la liebre; sino que escoge su morada en los huecos de los árboles y en las cepas podridas. — Las frutas, las batatas y el yuca ó casabe, son el alimento ordinario de los que frecuentan los alrededores de las habitaciones; y las hojas y raíces de las plantas y arbustos, de los que viven en los bosques y sabanas. El agutí se sirve de las patas delanteras, como la ardilla, para coger y llevar á la boca la comida: y como tiene estas mucho mas cortas que las traseras, no puede correr bien sino cuesta arriba ó en terreno llano; la bajada le es difícil y peligrosa. Tiene la vista excelente y el oido muy fino. Lo cazan con perros, y cuando se le puede hacer entrar en un campo de cañas de azúcar, recientemente segado, se rinde pronto, pues no le es posible correr entre los resíduos y la paja que quedan en el terreno. Ordinariamente, huye con gran velocidad cuando siente los perros, y se refugia en su guarida, donde se esconde y permanece obstinadamente, hasta que el cazador ahuma la madriguera para hacerlo salir, y entónces lanza gritos lastimeros y agudos, y no aparece hasta que está medio sofocado. Estos gritos, que repite con frecuencia siempre que lo acosan ó irritan, se asemejan bastante á los del cochinillo de leche. Cuando lo cogen muy jóven se domestica fácilmente, y se le puede dejar ir y venir sin cuidado, pues sale de la casa y vuelve como lo haria un perro. Estos animales viven en los bosques y en los matorrales y montes espesos: las hembras preparan su camada entre la maleza, formando un lecho de hojas y de paja, y en general procrean dos ó tres veces por año. Cada parto es de dos hijuelos, que á los dos ó tres dias de nacidos trasportan, del mismo modo que las gatas, á los huecos de los árboles, donde los crian en muy poco tiempo; haciéndolos salir en breve y buscar ellos mismos su pasto. Así el tiempo de desarrollo de estos animales es muy corto, y por consiguiente su vida no debe ser larga.

El agutí necesita un clima cálido para subsistir y multiplicarse: sin embargo, puede vivir en nuestro clima, con tal que se le preserve del frio en un lugar seco y abrigado, sobre todo durante el invierno: — así no se encuentra en América sino en las regiones meridionales, y no se le ve en los países frios y templados.

EL CONEJO DE INDIAS

Este pequeño animal, oriundo de las regiones mas cálidas del Brasil, puede vivir y reproducirse en un clima templado, y hasta en los países frios, si se le cuida y pone al abrigo de la intemperie de las estaciones. En Francia se crian conejos de Indias, y aunque estos por su naturaleza se multiplican prodigiosamente, aquí no llegan á gran número, porque los cuidados que exigen no están compensados por el provecho que de ellos se saca. Su piel no tiene apénas valor; y su carne, aunque comestible, no es apetecida ni buscada por nadie.

La hembra no da de mamar á sus hijuelos sino doce ó quince dias, y á lo mas tres semanas despues de nacidos; y si se obstinan en permanecer con la madre, el padre los maltrata y aun los mata. Así estos animales procrean al ménos cada dos meses, y como los que acaban de nacer son tan precoces que producen igualmente al poco tiempo, no es de admirar su pronta y prodigiosa multiplicacion. Con un solo par se pueden tener mil de ellos en un año; pero perecen con la misma rapidez que pululan: el frio y la humedad les son mortales, y se dejan coger y matar por los gatos sin defenderse: cualquier

animal puede destruir fácilmente una cria, pues la madre, que no tiene el tiempo de apegarse á sus hijos, no hace el menor esfuerzo para defenderlos, y el macho los destruye tambien con frecuencia. Pasan su vida en comer y dormir: su sueño es corto pero frecuente; comen á toda hora del dia y de la noche, y no beben jamas. Se alimentan de toda especie de yerbas, y sobre todo de perejil, que prefieren aun al salvado, la harina y el pan que son muy aficionados; y tienen tambien un gusto decidido por las manzanas y demas frutas farinosas. Comen precipitadamente, poco á la vez, pero con mucha frecuencia. Su voz es una especie de gruñido semejante al de un lechoncillo, y lanzan un grito agudo cuando se les hace algun daño. Son muy delicados, y en estado de domesticidad, causa mucho trabajo hacerles pasar el invierno. Cuando sienten el frio, se reunen y estrechan unos contra otros, y sucede frecuentemente que se quedan ateridos y perecen todos juntos. Son naturalmente dóciles y familiares, y no hacen el menor daño; pero no son en cambio de ninguna utilidad, ni se apegan al que los cuida y alimenta: son pacíficos por temperamento, dóciles por debilidad, casi insensibles á todo.

LOS EDENTADOS

EL BRADIPO Y EL AI

Largo tiempo se ha confundido á estos dos animales bajo el epíteto comun de *Perezoso*, y el nombre vulgar é irónico de *Perico lijero*, á causa de cierta semejanza, á la lentitud igual de sus movimientos, y la dificultad que tienen para andar. Aunque parecidos en muchos conceptos, difieren sin embargo en puntos tan esenciales, que no es posible, al examinarlos de cerca, tomar el uno por el otro, ni ménos dudar que sean de dos especies muy distintas. El bradipo no tiene cola, y solo dos uñas en las patas delanteras; miéntras que el ai lleva una cola corta, y tres uñas en cada una de sus patas. El bradipo tiene el hocico mas largo, la frente mas ancha, las orejas mas aparentes, y el pelo diferente del ai; y como signo mas distintivo, y al mismo tiempo mas extraño, el primero tiene cuarenta y ocho costillas, y el segundo solo treinta.

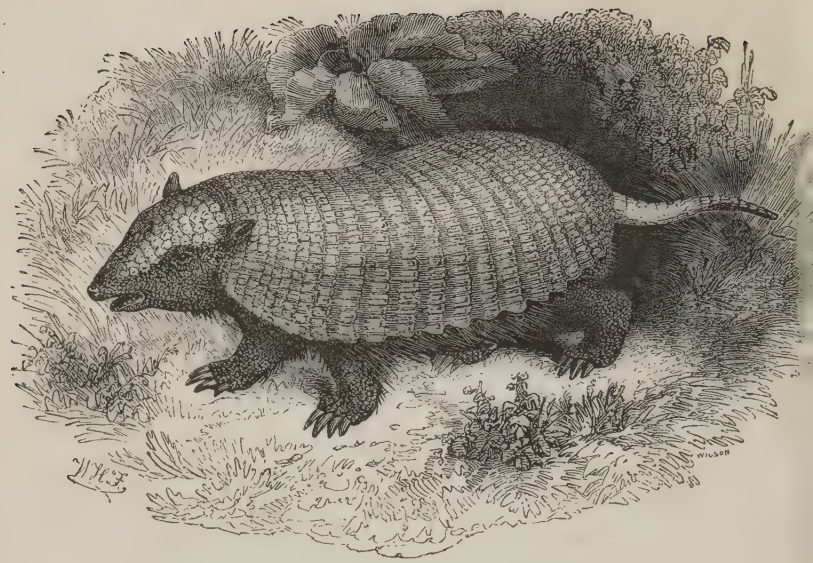
Todos los animales, en general, han sido profusamente dotados por la naturaleza de las cualidades físicas é instintivas que reclaman sus hábitos y necesidades; solo las especies desgraciadas del bradipo y el ai son acaso las únicas que presentan la triste imágen de la impotencia y de la miseria innata. Privados de dientes, esos pobres animales no pueden coger una presa, ni alimentarse de carne, ni aun pacer la yerba: reducidos á vivir de hojas y de frutas silvestres, consumen su

tiempo en arrastrarse al pié de un árbol, mas tiempo aun en trepar á sus ramas; y durante ese lento y penoso ejercicio, que dura á veces muchos dias, están obligados á soportar el hambre. Subidos ya á un árbol, no vuelven á bajar de él; se enganchan por las uñas á las ramas, y las van despojando por partes, comiéndose las hojas que alcanzan; pasando así lentamente de unas á otras, y quedando muchas semanas sin beber; y cuando han desnudado completamente el árbol, permanecen aun retenidos por la imposibilidad de descender, hasta que al fin haciéndose de nuevo sentir el hambre, y siendo la necesidad mayor que el temor y la idea del peligro, se dejan caer pesadamente en tierra y se lastiman las mas veces.

En tierra, se encuentran á merced de todos sus enemigos: como su carne no es absolutamente mala, los hombres y los animales de presa los buscan y dan caza: parece que se multiplican poco, ó al ménos, si procrean con frecuencia, será sin duda en muy corto número: ademas todo concurre á destruirlos, y es difícil que la especie se propague.

Por lo demas, si la miseria que resulta de la falta de sensibilidad, no es la mayor de todas, la de estos animales, aunque muy aparente, podria no ser real, puesto que parecen no sentir ó sentir muy poco: su aire triste, su mirada sin expresion, y su resistencia indolente á los golpes que reciben y que no los conmueven, anuncian y dejan ver su insensibilidad.

Estos dos animales pertenecen igualmente á las tierras meridionales del nuevo continente, y no se hallan en ninguna parte del antiguo.



EL TATÚ Ó ARMADILLO

Entre los cuadrúpedos y vivíparos, existen muchas especies de animales que no están cubiertos de pelo. Los tatús ó armadillos forman entre ellos, por sí solos, un género aparte, en el que se pueden contar muchas especies que parecen realmente distintas y separadas unas de otras, aunque presentan idénticos caractéres. En todas ellas, el animal está revestido de un caparazon formado de escamas de hueso, que le cubre la cabeza, el cuello, el lomo, los costados y la cola hasta la extremidad, y el resto está cubierto de un cuero fino, liso y trasparente. Las partes que quedan así sin defensa, son la garganta, el pecho y el vientre; pero las patas presentan ciertos rudimentos de escamas, de la misma sustancia que el caparazon. Este no se compone de una sola pieza, como la concha de la tortuga, sino de escamas formando bandas, adheridas unas á otras por una membrana que permite un poco de movimiento y juego á esta especie de armadura. El número de estas bandas no depende, como podria pensarse, de la edad del animal, pues

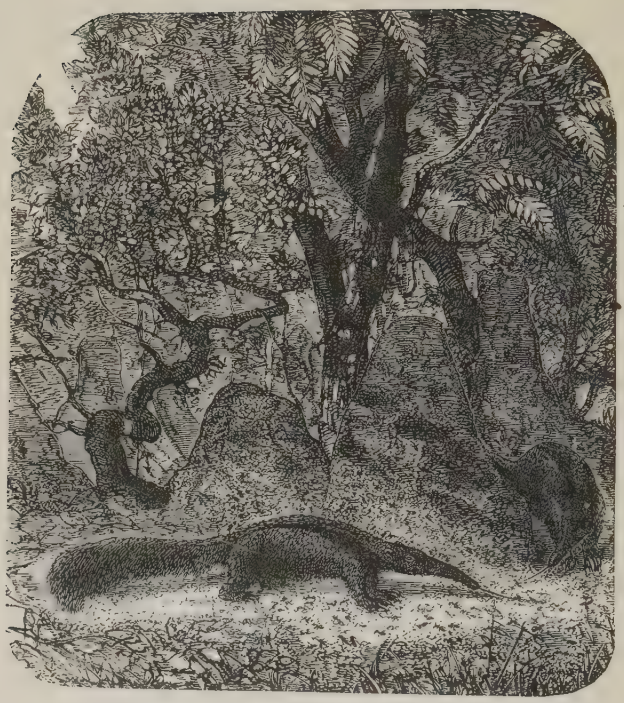
los tatús que acaban de nacer, y los adultos de la misma especie, tienen igual número de bandas. De consiguiente, como esta diferencia en el número de bandas escamosas es constante en diferentes grupos de este género, es de creer, ó que cada uno forma una especie realmente distinta, ó al ménos que hay en ellos variedades durables, producidas por la influencia de los diversos climas.

Seis especies se hallan indicadas : 1ª. el *tatú* ó *armadillo*, llamado por algunos *cabasú;* 2ª. el *tatuete*, cuyo nombre conservamos en nuestra nomenclatura general; 3ª. el *tatupeba* ó *encubierto;* 4ª. el *tatuapara;* 5ª. el *tatuincho*, al que nombramos *cirquinzon;* y 6ª. el *tatu-miri* ó *cachicame*, que es el mas pequeño de todos.

En todas estas especies, excepto en la del cirquinzon, cada animal está armado de dos corazas, una sobre el cuello, y otra que les cubre la grupa, y que forman cada una, una sola pieza; miéntras que el caparazon que les defiende la parte superior del resto del cuerpo, se halla dividido trasversalmente en varias bandas móviles y escamosas, separadas unas de otras por una piel flexible. El cirquinzon únicamente, está armado de una sola concha que no le cubre mas que el lomo, teniendo revestida la grupa y la cola de bandas escamosas como los otros.

En la primera especie, el caparazon que se halla entre las dos corazas, está compuesto de tres bandas; en la segunda, de seis; en la tercera, de ocho; de nueve en la cuarta; en la quinta de doce; y en fin, en la sexta, como acabamos de decirlo, el caparazon es de una sola pieza.

Todos estos animales tienen en general la cabeza larga, el hocico puntiagudo, los ojos pequeños y hundidos, las orejas desnudas, cortas y de color pardo, las uñas bastante largas, y la cola gruesa en su orígen y disminuyendo gradualmente hasta la punta. El color del cuerpo es de un amarillo rojizo. Este animal hoza como el cerdo: vive en madrigueras de donde no sale sino durante la noche; y se alimenta de frutos, raíces é insectos, y de pájaros cuando puede cogerlos



EL TAMANDUA U HORMIGUERO

Con este nombre se designan en la América meridional tres especies de animales, que presentan como signo exterior comun, un hocico puntiagudo y en extremo prolongado, una boca estrecha y sin dientes, y una lengua redonda y larga, que insinúan en los hormigueros, y retiran llena de hormigas de que hacen su principal alimento. El primero de estos animales, que es el mas corpulento, se llama tambien, y quizá con mas propiedad, *zorra americana*. Esta agita frecuente y bruscamente la cola cuando se enfurece, y la deja arrastrar

cuando está tranquila ; de modo que, como es mas larga que todo su cuerpo, y excesivamente poblada, va barriendo con ella el camino por donde pasa. Este animal anda lentamente, y un hombre puede alcanzarlo fácilmente á la carrera : sus piés parecen ménos aptos para andar, que para trepar y asirse á los cuerpos redondos ; y por esta razon coge con tal fuerza una rama ó un palo cualquiera, que es de todo punto imposible arrancárselo.

El segundo de estos animales es el *tamandua*, que es mucho mas pequeño que el primero. Anda tambien con dificultad, y trepa tan fácilmente como el otro ; pero no se cubre como él con la cola, pues la tiene mas corta y en parte desnuda ; y así cuando duerme, mete la cabeza entre las piernas.

El tercero de estos animales, mucho mas pequeño aun que el tamandua, es el que se llama con mas propiedad *hormiguero*. Se suspende como aquel en las ramas de los árboles, y en esta posicion se mece de contínuo, y aproxima el hocico á los huecos del tronco, metiendo la lengua que retira bruscamente cargada de insectos.

Por lo demas estos tres animales, tan diferentes en el tamaño y proporciones del cuerpo, son sin embargo muy semejantes en su conformacion, así como en sus hábitos é instintos. Los tres se alimentan de hormigas, y meten igualmente la lengua en la miel, y en las demas sustancias líquidas ó viscosas : recogen con prontitud las migas de pan y los pedacillos de carne picada que les arrojan ; y se domestican y crian fácilmente. Pueden vivir algunos dias sin comer, y no tragan nunca todo el líquido que beben, pues parte de él sale por las narices. Duermen de dia, y de noche cambian frecuentemente de lugar ; y andan tan mal, que un hombre puede fácilmente cogerlos en un sitio llano ó descubierto. Los salvajes comen su carne, que es sin embargo de un gusto muy desagradable.

El primero de estos hormigueros, visto de léjos, tiene toda la apariencia de una zorra, y esta es la razon, segun dejamos dicho, por la que algunos lo han apellidado *zorra americana :*

es bastante fuerte para defenderse de un perro de presa y hasta de un jaguar; y cuando se le ataca, lucha al principio de pié, como los osos, se defiende con las manos, cuyas uñas son aceradas y terribles, y en seguida se echa de espaldas para servirse de las cuatro garras; y combate tenazmente hasta la última extremidad, comunmente hasta acabar con su enemigo, á quien no suelta sino mucho tiempo despues de muerto. Resiste en un combate mas que ningun otro animal, á causa de su piel que es espesa y dura, poco sensible, y cubierta de un pelo largo y muy espeso: tiene ademas la vida muy dura.

El hormiguero es natural de los climas mas cálidos de América: no se le encuentra en el Canadá, ni en las demas comarcas frias del Nuevo Mundo.

EL PANGOLIN Y EL FATAGIN

El pangolin es mayor que el fatagin, y sin embargo tiene la cola mucho mas corta: sus patas delanteras están guarnecidas de escamas hasta su extremidad, al paso que el fatagin tiene los piés y las piernas desprovistos de escamas y cubiertos de pelo. El pangolin tiene tambien las escamas del cuerpo mayores, mas gruesas, mas convexas y ménos acanaladas que las del fatagin, que están armadas de tres puntas muy agudas; y en fin, el primero está completamente cubierto de su armadura, sin mas que algunas pocas cerdas que aparecen entre las escamas, y el segundo tiene cubiertos solamente de pelo los miembros inferiores. De consiguiente, el pangolin y el fatagin son dos animales de especies diferentes y separadas.

El pangolin mide seis, siete y hasta ocho piés de largo, comprendida la cola, cuando ha adquirido su completo desarrollo. El fatagin es mucho mas pequeño. Estos dos animales

se encuentran en las Indias orientales y en África, donde los negros los llaman *cuogelo*, y comen su carne que encuentran delicada y sana, empleando sus escamas en diferentes y variados usos. Por lo demas, tanto el uno como el otro de estos animales, no tienen de repugnante mas que la figura: ambos son pacíficos é inocentes, no hacen ningun daño, y se ali-

mentan especialmente de insectos: andan con lentitud, y no pueden escapar al hombre sino ocultándose en las hendiduras de las rocas, y en los agujeros que abren bajo tierra, donde hacen sus camadas. Son dos especies extraordinarias, poco numerosas, bastante inútiles, y cuya forma extraña no parece existir sino como eslabon de la cadena animal, entre los cuadrúpedos y los reptiles.

MARSUPIALES

EL SARIGA Ú OPOSUM

El sariga, llamado tambien didelfo por el género á que pertenece, es un animal de América que es fácil de distinguir de los demas por dos signos ó caractéres muy singulares. El primero consiste en una especie de bolsa ó cavidad grande que la hembra tiene en el vientre, y en la que lleva y da de mamar á sus hijos ; y el segundo en que, tanto el macho como la hembra, tienen el primer dedo de las patas traseras sin uña y separado de los otros dedos, como el pulgar en la mano del hombre ; miéntras que los otros cuatro dedos están unidos y armados de garras, como en los demas cuadrúpedos de análoga especie.

El sariga es oriundo de las comarcas meridionales del Nuevo Mundo ; pero no parece que prefiera, como el tatú, los climas mas cálidos. Se le encuentra no solamente en el Brasil, en la Guayana y en Méjico, sino tambien en la Florida, en Virginia, y en las demas regiones templadas de ese continente. Es en todas ellas bastante comun, por que procrea con frecuencia y en gran número. La mayor parte de los autores dicen que estos animales producen cada vez cinco ó seis hijuelos, y otros que seis ó siete.

Los sarigas recien nacidos permanecen adheridos y como pegados á las tetas de su madre, durante la primera edad, y hasta que han tomado bastante fuerza y desarrollo para poder andar y vivir por sí mismos. Entónces se dejan caer de la bolsa donde se han criado, corren acá y allá para buscar el alimento, pero vuelven con frecuencia para dormir, miéntras son pequeños, ó vienen á refugiarse cuando se les persigue ó espanta ; y la madre huye entónces llevándolos en su seno.

Con solo examinar la forma de los piés de este animal, se comprende desde luego que debe andar muy mal, y correr con poca velocidad : así, dicen que se le puede coger sin apresurar el paso. En cambio, trepa á los árboles con extremada facilidad, y se oculta entre el follaje para cazar los pájaros ; ó bien se suspende por la cola, cuya punta es flexible y musculosa como una mano ; de modo que puede enroscarse y estrechar con fuerza cualquier objeto que coge; y se queda en ocasiones así suspendido, cabeza abajo y sin el menor movimiento, acechando por largo tiempo la caza que coge al paso : otras veces se columpia con un impulso progresivo para saltar de un árbol á otro, á la manera que lo hacen ciertos monos, á los cuales se asemeja tambien en la conformacion de los piés. Aunque carnívoro y ávido de sangre, que se complace en chupar, come asimismo de todo, tanto reptiles como insectos, é igualmente raíces, batatas, cañas de azucar, y hasta hojas y cortezas de árboles. Se le puede criar y alimentar como á un animal doméstico, pues no es feroz y se le doma con faci-

lidad; pero repugna por su mal olor, mas fuerte aun que el de la zorra, y por su figura desagradable; porque, aparte sus orejas de mochuelo, su cola de serpiente, y su boca hendida hasta los ojos, lo que le da un aspecto extraño; parece tambien siempre sucio, á causa de que su pelo, que no es limpio ni rizado, tiene un color mate que hace creer está lleno de lodo. Su mal olor reside únicamente en la piel, puesto que su carne no es mala, y que los salvajes lo cazan para alimentarse.

EL MARMOSO

La especie del marmoso parece ser inmediata á la del sariga: ambas viven bajo el mismo clima, en el mismo continente; y los dos animales se parecen mucho en la forma, si bien el marmoso es mucho mas pequeño que el sariga, tiene el hocico mas puntiagudo aun, la hembra no lleva bolsa bajo el vientre, sino dos pliegues longitudinales entre las piernas, donde se colocan sus hijuelos para mamar. Estos son mas precoces tambien que los sarigas, y mas numerosos en cada parto.

El marmoso tiene las mismas inclinaciones y hábitos que el sariga: ambos excavan bajo tierra sus madrigueras; uno y otro se agarran y suspenden de las ramas por la extremidad de la cola, y se lanzan de allí sobre los pájaros y otros animales pequeños; los dos se alimentan de frutas, granos y raíces, y tienen la misma aficion á los peces y cangrejos, que cazan, segun se dice, con la cola. Pero este hecho es muy dudoso, y se aviene mal con la estupidez natural de estos animales que, segun el testimonio de la mayor parte de los viajeros, no sabe moverse á proposito, ni huir ni defenderse.

EL CAYOPOLIN

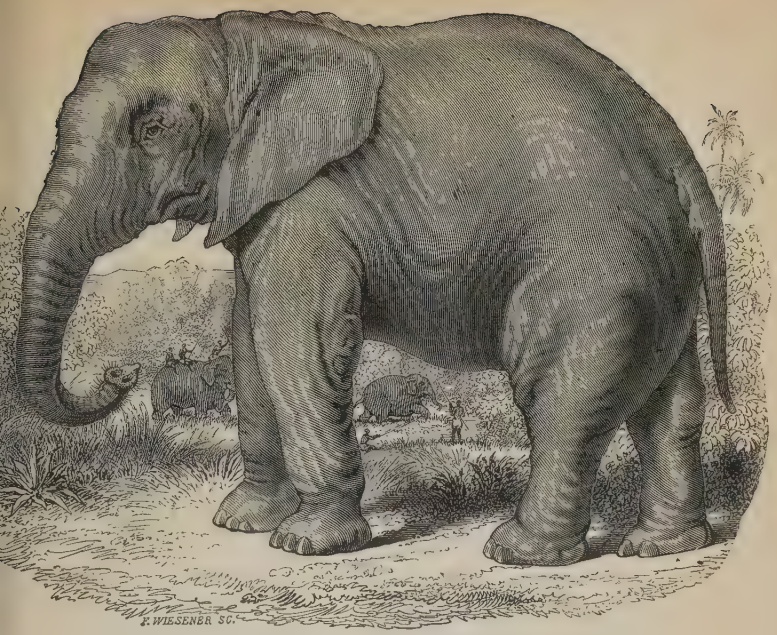
La especie á que pertenece este animal es sin duda igualmente la del sariga, pues, aunque poco mayor que una rata, se parece á él en el hocico, las orejas y la cola, de la cual se sirve como de una mano : tiene las orejas muy delgadas y diáfanas, y el vientre, las piernas y los piés enteramente blancos. Esta especie vive en los árboles, donde pone su cria, y busca su alimento. Se la encuentra mas particularmente en los montes y bosques de la Nueva España.

El cayopolin tiene la cabeza mas abultada y la cola mas gruesa que el marmoso, y se acerca mas que él al sariga : por lo demas, estos tres animales se asemejan completamente en la conformacion exterior é interior, y en todos sus instintos, hábitos y costumbres : los tres son naturales del Nuevo Mundo, y viven bajo el mismo clima : no se les halla en las regiones frias de América, y pueden aclimatarse en los países templados. Su fealdad, su aspecto extraño, los hacen aun mas desagradables por la estupidez que revelan todos sus movimientos.

EL FALANGERO

Con poco fundamento se ha dado á este animal el nombre de *rata de Surinam*, pues se acerca ménos á esta especie que á la del sariga ó cayopolin. Como ningun naturalista ha nombrado á este animal, y solo ha sido indicado por algunos viajeros, nosotros hemos formado su nombre, tomándolo del carácter principal que le distingue y diferiencia de los demas cuadrúpedos: así, le llamamos *falangero*, por la singular conformacion de sus falanges, pues de los cuatro dedos que corresponden á las cinco uñas, de que sus piés traseros están armados, el primero está soldado con el inmediato, de manera que ese doble dedo forma una horquilla, separándose en la última falange y rematando en dos uñas. El pulgar está separado de los otros dedos, y carece de uña.

Parece que estos animales varían mucho entre sí por el color del pelo. Son de tamaño de un gazapillo ó de una rata grande, y notables por la excesiva longitud de su cola, la exagerada prolongacion del hocico, y la forma de sus dientes; lo que, sin otras diferencias, basta para hacer distinguir al falangero del marmoso, del sariga, de la rata, y de cualquiera otro animal á cuya especie quiera compararse.



PAQUIDERMOS

EL ELEFANTE

La raza mas considerable que existe hoy entre los seres creados, y la mas importante, si hacemos abstraccion de la nuestra, es sin disputa la del elefante, que sobrepuja en tamaño á todos los animales terrestres, y se aproxima al hombre por la inteligencia.

Así en todos tiempos ha sido objeto de una especie de vene-

racion. Los antiguos le consideraban como un prodigio, como un milagro de la naturaleza, y exageraron tanto sus cualidades naturales, que no titubearon en atribuirle cualidades intelectuales y hasta virtudas morales. Hoy respetan en Siam, en Laos y en Pegú á los elefantes blancos como los manes vivientes de los emperadores de la India : los alojan en palacios magníficos, les dan una numerosa servidumbre, telas de una riqueza y lujo sin igual para adornarlos y cubrirlos ; les sirven manjares escogidos en espléndida vajilla de oro ; les dispensan de todo trabajo y obediencia ; y solo doblan la rodilla ante el emperador reinante, no como homenaje, sino como saludo, que les devuelve ceremoniosamente el monarca.

Pero dejando aparte las fábulas de la crédula antigüedad, y las ficciones pueriles de la supersticion subsistente aun en algunos pueblos atrasados, quedan todavía cualidades y dotes en el elefante, dignas de ser conocidas y observadas.

En el estado salvaje, el elefante no es sanguinario ni feroz : su natural es dulce y pacífico, y jamas abusa de sus armas ó de su fuerza, ni las emplea mas que para defenderse ó para proteger á sus semejantes. Tiene hábitos sociales, pues se le ve raramente errante ó solitario, y va par lo comun en compañía de otros : el de mas edad conduce en general la tropa y marcha al frente de ella ; el que le sigue en vigor y experiencia, va detras cerrando la retaguardia ; y los jóvenes y mas débiles forman el centro : las madres llevan á sus hijos, sosteniéndolos con la trompa. Pero este órden estratégico de marcha no le observan sino en sus viajes y excursiones peligrosas, cuando van á pastar á las tierras cultivadas ; pues en los bosques y vastas soledades que habitan, no usan de tanta precaucion, si bien no se separan tanto unos de otros, que no puedan socorrerse y advertirse en caso de peligro. Es muy peligroso atacarlos ó hacerles la menor injuria, porque inmediatamente se lanzan sobre el agresor, y aunque la masa de su cuerpo sea tan pesada, su paso es tan largo, que alcanzan fácilmente al hombre mas veloz en la carrera, y, ó le hieren

con los colmillos, ó cogiéndolo con la trompa, lo arrojan como una piedra, y lo acaban aplastándolo con los piés. Pero esto no sucede sino cuando se les provoca, pues en general no hacen daño al hombre, ni lo tratan como enemigo : sin embargo, como son en extremo delicados y rencorosos, es prudente evitar su encuentro ; y así los viajeros que pasan por parajes frecuentados por estos animales, tienen la costumbre de encender hogueras ó de tocar un tambor para impedir que se acerquen. Se dice que desde que han sido atacados una vez por los hombres, ó caido en alguna emboscada de la que pueden escapar, no lo olvidan nunca, y tratan de vengarse en cuantas ocasiones se les presentan ; y como tienen el olfato muy fino, y acaso mas perfecto que ningun otro animal, á causa de la grande extension de su nariz, huelen al hombre á gran distancia y pueden fácilmente seguirle la pista. Estos animales viven de preferencia en las orillas de los rios, en los valles profundos, y en las umbrías y terrenos húmedos : no pueden pasar mucho tiempo sin agua, — la que enturbian ántes de beber, — y se les ve frecuentemente llenar la trompa, sea para llevarla á la boca, ó únicamente para refrescarse la nariz, ó bien para divertirse esparciendo el agua en todas direcciones : no pueden soportar el frio, ni ménos el excesivo calor, que parece hacerles daño, pues para evitar el ardor del sol se refugian en lo mas espeso y cerrado de los bosques, y se meten con frecuencia en el agua, donde el volúmen enorme de su cuerpo les impide nadar, si bien les evita tambien el poder sumergirse ; cosa difícil ademas, porque respiran por la trompa, y llevan siempre esta levantada en alto cuando están en el agua.

Su alimento ordinario se compone de raíces, yerbas, hojas y retoños de los árboles : comen tambien frutas y granos, y jamas carne ni pescado. Como necesitan una gran cantidad de pasto, y agotan pronto el que encuentran, les es forzoso llevar una vida nómada, cambiando frecuentemente de lugar ; y cuando llegan á los campos y tierras sembradas, hacen un

daño incalculable, no tanto por lo que consumen, — aunque cada animal necesita al ménos ciento cincuenta libras de yerba por dia, — sino por el número de plantas que destruyen con los piés, á causa del enorme peso de su cuerpo. Así, como van siempre reunidos en número, pueden devastar un campo en una hora. Es difícil espantarlos, por que no son suceptibles de temor, y la sola cosa que los sorprende y puede detenerlos, son los fuegos artificiales, los cohetes que lanzan en medio de ellos y que les hacen algunas veces retroceder: pero rara vez se logra separarlos, porque siempre toman de comun acuerdo un partido, sea el de atacar, pasar de largo ó huir.

La preñez de la hembra dura veinte meses: produce un solo hijuelo, el cual nace ya con dientes, y es mayor que un jabalí: sin embargo, los colmillos no aparecen aun, y solo los empiezan á salir á la edad de seis meses. Á esta edad es ya del tamaño de un buey, y sus colmillos siguen creciendo hasta la vejez, con tal que el animal esté sano, y sobre todo en libertad; pues no es imaginable hasta qué punto la esclavitud y los alimentos preparados deterioran el temperamento y cambian el carácter y hábitos naturales del elefante. Se le puede domar á fuerza de paciencia, y aun domesticarlo é instruirlo; y como es mas fuerte é inteligente que todo otro animal, se le puede utilizar tambien con mas provecho. No hay un solo elefante doméstico que no haya ántes vivido en estado salvaje, y la manera de cogerlos, de sujetarlos y domarlos, pide cierta destreza y un cuidado especial. En medio de los bosques, y en un lugar inmediato al que estos animales frecuentan, se escoge un espacio abierto que se rodea de una fuerte palizada: los árboles mas gruesos sirven de estacas principales, y contra ellos se fijan las traviesas que los unen á otras gruesas estacas que se plantan fuertemente de distancia en distancia, y de manera que pueda pasar un hombre fácilmente: á un lado, se deja un gran espacio abierto por donde pueda entrar un elefante, y al costado una compuerta

ó barrera móvil, que se cierra detras de él. Para atraerlo á este recinto, es necesario llevar al bosque una hembra domesticada, y cuando se cree que se halla á distancia de ser oida, su conductor la obliga á bramar : el macho salvaje le responde inmediatamente y viene hácia ella : entónces se la hace marchar hácia la palizada, repitiendo sus bramidos, se la abandona y deja entrar sola en el recinto, y el macho generalmente la sigue. Este, al punto que se ve encerrado, se inquieta, pierde todo su ardor, y al descubrir los cazadores entra en un furor terrible : le arrojan entónces lazos corredizos ; le traban por todas partes por donde pueden cogerlo ; hacen entrar dos ó tres elefantes domesticados conducidos por hombres diestros que procuran atarlos con el elefante salvaje ; y al fin se logra, parte por fuerza, parte con maña, y mas aun por medio de halagos y caricias, el irlo aplacando, y se les doma en pocos dias.

Una vez domado, el elefante se convierte en el mas pacífico y obediente de los animales : se apega al que le cuida, le acaricia, previene sus deseos, y parece adivinar todo lo que puede agradarle : en poco tiempo llega á comprender los signos, y hasta la expresion de los sonidos ; pues distingue el tono imperativo, el de la cólera ó el de la satisfaccion, y sabe obrar en consecuencia. Jamas da una interpretacion errada á la palabra de su amo ; recibe sus órdenes con atencion, y las ejecuta con prudencia, con celo pero sin precipitacion ; por que sus movimientos son siempre mesurados, y su carácter parece estar de acuerdo con su gravedad específica. Se le enseña fácilmente á doblar las rodillas, á fin de poder montarlo mejor ó cargarlo ; á lo que él ayuda cogiendo los fardos con la trompa. Tambien se le engancha á carros pesados, y se le emplea en el tiro y acarreo de todo lo que pide mucha fuerza ; y él se presta dócilmente, y trabaja de una manera igual y contínua, sin cansarse ni impacientarse, con tal de que no se le den golpes ni se le castigue inoportunamente. Parece complacerse cuando le visten gualdrapas brillantes ó le ponen

dorados arreos. El que le conduce va generalmente montado sobre su cuello, y se sirve de una varilla de hierro para aguijonearlo y conducirlo, picándole en la cabeza al lado de las orejas; pero las mas veces basta la palabra, si está acostumbrado y conoce á su conductor. Su amistad y apego á este es á veces tal, que no se deja conducir ni manejar por ninguna otra persona; y se ha visto á alguno morir de pesar por haber matado al que le cuidaba en un acceso de cólera.

La especie del elefante no deja de ser numerosa, á pesar de que no procrea mas que un hijuelo cada dos ó tres años: y es que la produccion de los animales está en proporcion con la duracion de su vida: los que cuentan una existencia efímera de un corto número de años, se reproducen por millares; miéntras que en el elefante, la duracion de la vida compensa la escasa reproduccion; y si es verdad, como se asegura, que vive dos siglos y que procrea hasta los ciento veinte años, cada pareja debe producir al ménos cuarenta en ese espacio de tiempo. La especie está generalmente esparcida en todos los países meridionales de África y Asia: solo se les encuentra en los parajes que los han visto nacer, y aunque se aclimatan y pueden vivir en regiones mas templadas, nunca se les ha visto emigrar ni trasladarse á comarcas lejanas. En lo antiguo eran desconocidos en nuestros climas: Alejandro fué el primero que trajo el elefante á Europa, trasladando á Grecia los que habia conquistado á Porus; y acaso fueron los mismos los que Pirro empleó muchos años despues contra los Romanos en la guerra de Tarento, y con los cuales Curius entró triunfador en Roma. Aníbal condujo despues algunos de África; les hizo pasar el Mediterráneo y los Álpes, y los llevó hasta el centro de Italia.

Parece que el clima de la India meridional y del África oriental es la verdadera patria, el país natural del elefante, y el que mas conviene á su temperamento; puesto que allí es mucho mayor y mas fuerte que en Guinea y en las demas comarcas del África occidental. — La India meridional y el

África oriental son pues las regiones cuya tierra y clima le son mas favorables ; y en efecto, teme el excesivo calor, y no se le encuentra en los ardientes arenales de ese país, y los pocos que se ven en Nigricia, es en las florestas que bordan los rios, y jamas en las tierras altas ; miéntras que en las Indias son los mas corpulentos y mas fuertes los que viven en comarcas montuosas, pues hallando allí un aire mas puro, alimentos mas sanos y aguas mas cristalinas, adquieren mayor y mas completo desarrollo.

La fuerza de estos animales es proporcionada á su tamaño : los elefantes de las Indias llevan fácilmente tres ó cuatro mil libras, y los pequeños, es decir los del África, levantan sin esfuerzo un peso de doscientas libras con la trompa, y se lo cargan sobre el lomo : toman tambien con la trompa una cantidad enorme de agua, y la echan por alto ó alrededor, á una ó dos toesas de distancia : pueden sostener un peso de mil libras en los colmillos, y con ellos y la trompa arrancan los árboles. Puede juzgarse aun de su fuerza, por la velocidad de sus movimientos comparada con la masa de su cuerpo : al paso ordinario hacen tanto camino como un caballo al trote corto, y el mismo que un caballo al galope cuando corren ; lo que no les sucede en estado de libertad, si no se hallan impelidos por la cólera ó el temor. Á los elefantes domésticos se les lleva ordinariamente al paso, y pueden hacer sin fatiga quince ó veinte leguas por dia, y obligándolos á marchar de prisa, pueden llegar á treinta y cinco ó cuarenta.

Un elefante doméstico presta á su dueño, por sí solo, mas servicios que cinco ó seis caballos, pero necesita un alimento escogido y abundante. Se le da ordinariamente una cantidad de arroz crudo ó cocido en agua, que no baja de cien libras de arroz por dia, si se le quiere sostener sano y vigoroso ; mezclando esta comida con heno y otras veces yerba para refrescarlo, y conducirlo al agua y dejarlo bañarse dos ó tres veces por dia. Aprende fácilmente á lavarse, y para ello llena la trompa de agua, y retorciéndola y dirigiéndola á todas las

partes del cuerpo, la vierte y hace correr en abundancia hasta quedar enteramente limpio. Para dar una idea de todos los servicios que puede prestar, baste decir que todos los objetos de comercio que se trasportan en la India, toneles, sacos, fardos, etc., son llevados por elefantes, los cuales pueden cargar no solamente sobre el lomo y el cuello, sino tambien en los colmillos, y aun llevar en la boca algun objeto delicado pendiente de una cuerda : estos animales, que reunen la inteligencia á la fuerza, no rompen ni maltratan nada de lo que se les confía : hacen pasar los fardos á bordo de las embarcaciones sin mojarlos ; los colocan con cuidado y en órden ; mueven los paquetes con la trompa para ver si están sólidamente sobrepuestos ; y cuando trasportan y colocan toneles ó barricas, van ellos mismos á buscar piedras para calzarlos, á fin de que no rueden.

Cuando un elefante está bien cuidado vive largo tiempo, aun en el estado doméstico. Por lo demas, la cautividad abrevia ménos su vida que la diferencia de clima, y cualquiera que sea el cuidado que se tome, no se le puede hacer vivir mucho tiempo en los países templados y ménos aun en los climas frios. El color ordinario de los elefantes es ceniciento ó de un pardo oscuro ; los blancos son en extremo raros, tanto que se citan los que se han visto de este color en diferentes épocas, en algunos distritos de la India ; y tambien se encuentran algunos rojos que son casi tan estimados como los blancos.

El elefante tiene los ojos muy pequeños en proporcion al volúmen de su cuerpo, pero son vivísimos é inteligentes, y lo que los distingue de los de todos los demas animales, es la expresion casi humana que los anima, pues se pinta en ellos el sentimiento y la reflexion de la manera mas marcada. Cuando se acerca su dueño, vuelve hácia él la vista lenta y dulcemente, y se lee claramente en ella la expresion del cariño y la amistad : si le habla, queda con los ojos fijos en muestra de atencion ; y despues de haberle oido, chispean de inteligencia, como prueba de que le comprende : otras veces

se ve en ellos la penetracion, cuando parece querer prevenir un deseo; y en una palabra, si se examinan y estudian con atencion sus miradas, no puede dudarse que reflexiona, delibera, piensa, y que no resuelve en ningun caso, ántes de haber examinado maduramente y sin precipitacion.

Tiene el oido muy fino, y este órgano es en el exterior, como el del olfato, mas marcado en el elefante que en ningun otro animal. Sus orejas son demasiado grandes, mucho mas largas, aun en proporcion del cuerpo, que las del asno, y aplastadas contra la cabeza como las del hombre: las lleva de ordinario pendientes, pero las levanta y mueve con gran facilidad, y se sirve de ellas para limpiarse los ojos y preservarlos del polvo y de los insectos. Parece aficionado á la música, pues se deleita con el sonido de los instrumentos, y aprende con facilidad á llevar la medida, á moverse en cadencia, y mezcla sus bramidos al ruido de los tambores y trompetas. Su olfato es excelente, y gusta con pasion de los perfumes de toda especie, sobre todo de las flores y plantas aromáticas: las escoge y va cogiendo una á una, aspira sensualmente su olor, y despues las lleva á la boca y parece saborearlas: la flor de azahar es su manjar favorito: en poco tiempo despoja á un naranjo de toda su verdura, comiéndose los frutos, las flores, las hojas, y hasta los vástagos y retoños. En las praderas busca las plantas balsámicas, y en los bosques prefiere los cocoteros y palmeras, los plátanos y sagús; y como esos árboles son estoposos y tiernos, se come no solamente las hojas y los frutos, sino tambien las ramas, tronco y raíces; y cuando no puede arrancarlos con la trompa, los desarraiga con los colmillos.

Respecto al sentido del tacto, puede decirse que solo lo tiene en la trompa, pero tan delicado y efectivo como lo es en la mano del hombre. Esta trompa, compuesta de membranas, nervios y músculos, es, al mismo tiempo que un miembro dotado de una facultad de accion poderosa, el órgano principal del tacto y del olfato. El elefante puede, no solamente moverla y doblarla, sino tambien acortarla, alargarla y volverla en

todos sentidos. La extremidad de la trompa termina en un repliegue, que se prolonga hácia arriba en forma de dedo, y con el cual hace el animal todo lo que nosotros hacemos con los nuestros : con él recoge las monedas y los objetos menudos que se le arrojan por tierra ; coge las flores una á una ; desata las cuerdas ; abre y cierra las puertas volviendo las llaves y corriendo los cerrojos ; y hasta aprende á trazar caractéres regulares con un instrumento tan pequeño como una pluma.

La delicadeza del tacto, la finura del olfato, la facilidad del movimiento, y una fuerza de succion prodigiosa, se encuentran pues reunidos en la nariz del elefante. De todos los órganos con que la naturaleza ha dotado tan liberalmente á algunos séres, ninguno es tal vez mas completo, ni mas admirable, pues es no solamente un instrumento orgánico, sino al propio tiempo un triple sentido, cuyas funciones reunidas y combinadas, son la causa y á la vez el efecto de esas facultades maravillosas que distinguen al elefante de los demas animales.

Por lo demas, aunque el elefante está dotado de mas memoria y de una inteligencia superior á cualquiera otro animal, tiene sin embargo el cerebro mas pequeño que la mayor parte de ellos, con relacion al volúmen de su cuerpo. De consiguiente, la superioridad de su inteligencia se debe sin duda á esta combinacion singular de los sentidos, á pesar de la enormidad de su masa y á la desproporcion de sus formas ; por que el elefante es al mismo tiempo que un milagro de inteligencia, un monstruo de materia.

De esta conformacion extraña, resultan para el animal muchos inconvenientes ; pues apénas puede volver la cabeza, y para dar una vuelta ó retroceder tiene que hacer un circúito.

Las orejas del elefante son largas, pendientes y móviles, como hemos dicho, y su cola es apénas de alguna mas extension que la oreja, pues solo mide de dos á tres piés de largo : es delgada, puntiaguda, y remata en algunas cerdas negras y lucientes.

El clima, el alimento, y las condiciones de existencia, in-

fluyen mucho en el desarrollo y tamaño del elefante ; pues los que han sido cazados jóvenes y viven en estado doméstico, no alcanzan jamas sus dimensiones naturales. Los mayores elefantes de las Indias y de las costas orientales del África, tienen catorce piés de altura ; los mas pequeños, esto es, los del Senegal y otros puntos del África occidental, solo tienen de diez á once piés ; y ninguno de los que se han traido jóvenes á Europa llegan á este tamaño.

Aunque este animal se nutre únicamente de yerba y de tallos y vástagos de árboles, y que le sea necesario un prodigioso volúmen de esta clase de alimento, para poder extraer la cantidad de moléculas orgánicas que exige la nutricion de su monstruoso cuerpo ; no tiene sin embargo varios estómagos como la mayor parte de los herbívoros : posee un solo estómago, y su conformacion interior es mas parecida á la del caballo, que á la del buey y demas animales ruminantes. Por grande que sea su apetito, come siempre con moderacion, y su amor á la limpieza se sobrepone en él á la necesidad : así da placer verlo escoger y separar las hojas buenas de las malas, y sacudir la yerba con la trompa para limpiarla de insectos y de tierra, y desechar todo lo que está podrido ó lleno de lodo. Gusta mucho del vino y de los licores fuertes, el aguardiente, el arack, etc., y con solo mostrarle un vaso de cualquiera de esos licores, y prometérselo como recompensa, se le hacen llevar á cabo los trabajos mas duros y penosos. Le repugnan mucho los malos olores, y tiene tal horror por el cerdo, que solo oir su gruñido lo conmueve y lo pone en fuga.

Cuando su conductor quiere obligarlo á hacer algun trabajo extraordinario ó penoso, empieza por explicarle lo que exige de él, detallándole las razones que hacen necesaria esa tarea ; y si el elefante muestra repugnancia á obedecer, el *cornác* (tal es el nombre que se da al conductor) le promete un vaso de arack ó alguna otra cosa á que sea aficionado ; y entónces el animal obedece y se presta á todo ; pero es peligroso en-

gañarlo ú olvidar esa promesa ; y mas de un cornác ha sido víctima de su mala fe. Un hecho á este propósito ha tenido lugar en el Dekan, que merece ser narrado, y que, por increíble que parezca, es sin embargo de una completa exactitud. Un elefante acababa de vengarse du su cornác, matándole por haberlo engañado : la mujer de este que se hallaba presente, y que á pesar de sus gritos no habia podido impedir la catástrofe, en un arranque de desesperacion cogió á sus dos hijos y los arrojó á los piés del animal, furioso aun, diciéndole : *¡ Puesto que has matado á mi marido, quítame tambien la vida y acaba con mis hijos !* El elefante se quedó parado, calmó de repente su furor, y como si tuviese pesar de lo que habia hecho, cogió con la trompa al mayor de los niños, y lo puso sobre su cuello, adoptándolo por cornác ; sin que de allí en adelante le pudiesen hacer aceptar ningun otro.

Pero si el elefante es vengativo, no deja por eso de ser agradecido. Un soldado de Pondichery tenia la costumbre de llevar á uno de esos animales una pequeña medida de arack, cada vez que tomaba la paga ; habiendo un dia bebido mas de lo justo, inconciente de lo que hacia en medio de su embriaguez, se acostó bajo el elefante y se quedó dormido. Descubierto á las pocas horas por una patrulla, quisieron cogerlo para llevarlo á su cuartel ; pero en vano intentaron arrancarlo de su asilo, pues el elefante le defendió tenazmente con la trompa. Á la mañana siguiente, el soldado al volver en sí, se extremeció al verse bajo el cuerpo del animal, que podia aplastarlo al menor movimiento ; pero este, que comprendió sin duda su temor, le acarició con la trompa para tranquilizarlo, y lo apartó blandamente de sí, como indicándole que podia irse.

El elefante está sujeto á una especie de locura que lo hace muy terrible y que obliga á veces á matarlo ; pero cuando se halla en su estado natural, ni aun los dolores mas agudos le impelen á hacer mal á quien nada le ha hecho : ¡ cuántas veces heridos en los campos de batalla, bramando de furor y cor-

riendo fuera de sí de un lado á otro, no se les ha visto detener su carrera y apartar con la trompa á los heridos que yacian por tierra y podia aplastar con los piés ! En las guerras de la India se han visto mas de una vez hechos de esta ó igual naturaleza.

Dando á los elefantes todo aquello que les place ó puede serles grato, se les familiariza, y se obtiene de ellos toda la sumision que puede manifestar un hombre. Puede decirse en verdad que solo les falta la palabra. Son orgullosos, ambiciosos y sobre todo vengativos; pero ningun hombre le iguala en gratitud y reconocimiento. Jamas olvidan el bien que reciben, y los halagos pueden tanto en ellos, que con tal que se les acaricie, se dejan gobernar y guiar por un niño. Comprenden en cambio la burla ó injuria mas encubierta, y el que cae con ellos en esta falta, puede estar seguro que un dia ú otro lo inundarán de agua con la trompa ó lo arrojarán bruscamente por tierra.

Saludan doblando la rodilla y bajando la cabeza; y cuando su amo quiere montar en ellos, alzan y le presentan diestramente un pié, para que les sirva de escalon ó estribo.

EL TAPIR Ó ANTA

El tapir es del tamaño de una ternera, pero sin cuernos y sin cola ; las piernas cortas, el cuerpo arqueado como el cerdo, con la piel manchada en su primera edad como el ciervo, y despues de un color uniforme tirando á pardo oscuro ; con la cabeza gruesa y prolongada, y el hocico rematando en una especie de trompa semejante á la del rinoceronte ; y con diez dientes incisivos y diez molares en cada quijada, carácter que le separa completamente de la especie bovina.

El tapir es un animal triste y tenebroso, que no sale sino de noche, y que se complace en el agua, donde habita mas que en tierra : en general vive en los pantanos, y no se aleja jamas de la orilla de los rios ó lagos : cuando se ve amenazado ó perseguido, ó cuando ha sido herido, se arroja al agua, y nada bajo ella un largo trecho, ántes de aparecer de nuevo ;

P. 207

EL RIÑOCERONTE.

costumbres que siendo tambien comunes al hipopótamo, han hecho creer á algunos naturalistas que estos dos animales pertenecen al mismo género; pero no es así, pues difieren tanto en su naturaleza, como los climas opuestos en que viven.

Aunque habitante de las aguas, el tapir no se alimenta de pescado; y aun cuando tiene la boca armada de veinte dientes incisivos y cortantes, no es tampoco carnívoro: vive solamente de plantas y raíces, y no se sirve de sus armas contra los demas animales. Es de un natural dulce y tímido, y huye todo combate y todo peligro cualquiera que él sea. Aunque tiene las piernas cortas y el cuerpo pesado, no deja de correr con bastante celeridad, pero nada mejor que corre. Va ordinariamente en compañía de otros, y á veces en grandes bandadas. Su piel es de un tejido tan fuerte y apretado, que rechaza las balas cuando el tiro es algo distante; y su carne es grosera y desabrida, aun cuando no por eso dejan los Indios de comerla. Este animal se encuentra comunmente en el Brasil, en el Paraguay, la Guayana, el Amazonas, y en toda la extension de la América meridional, desde la extremidad de Chile hasta las costas de Méjico.

EL RINOCERONTE

Largo parecido al elefante, el rinoceronte es despues de este, el mayor y mas poderoso de los cuadrúpedos: tiene al ménos doce piés de largo, desde la extremidad del hocico hasta el nacimiento de la cola; seis á siete piés de alto, y la circunferencia del cuerpo casi igual á su longitud. Se aproxima pues al elefante por el volúmen y tamaño, y si parece mas pequeño, es que sus piernas son á proporcion mas cortas

que las del elefante ; pero en cambio difiere de él mucho en sus facultades naturales y en inteligencia, pues no habiendo recibido de la naturaleza los medios que ha acordado comunmente á los demas cuadrúpedos, está privado de toda sensibilidad en la piel, falto de manos y de órganos propios para el sentido del tacto, y solo posee un labio móvil, con el que suple incompletamente esta falta. No es por consiguiente superior á los demas animales, sino es por la fuerza y la corpulencia, y por el arma ofensiva que lleva sobre la nariz y que es peculiar únicamente á su especie. Esta arma consiste en un cuerno durísimo, sólido en toda su extension, y colocado de una manera mas ventajosa que los cuernos de los animales ruminantes : estos en efecto, no defienden mas que las partes superiores de la cabeza y el cuello ; miéntras que el cuerno del rinoceronte le protege, no solo la cabeza, sino toda la faz y las partes anteriores del cuerpo. Así, el tigre prefiere atacar al elefante, cuya trompa y colmillos puede evitar, y solo en un caso extremo se echa sobre el rinoceronte, con grave riesgo de ser abierto en canal ántes de haber podido hacerle el menor daño : porque el cuerpo y los miembros de este animal están cubiertos de una envoltura impenetrable ; razon por la cual no teme las garras del tigre, ni las uñas del leon, ni el hierro ni el fuego de los cazadores : su piel es un cuero durísimo, del mismo color, pero mas espeso, que el del elefante : por esta razon no es sensible como él á las picaduras de los insectos ; ni puede tampoco fruncir y contraer la piel, la cual está solamente plegada en gruesas arrugas, sobre el cuello, los hombros y la grupa, para facilitar el movimiento de la cabeza y de las piernas, que son macizas y terminan en anchos piés armados de tres pezuñas.—Tiene la cabeza mas larga y saliente que la del elefante, pero los ojos mas pequeños aun, y siempre medio cerrados. En su hocico, extrañamente conformado, la quijada superior avanza sobre la inferior, y el labio de arriba está dotado de una movilidad extrema, y puede prolongarse hasta seis ó siete pulgadas de largo : este labio, musculoso y

flexible, es una especie de mano ó de trompa muy incompleta, con la que puede sin embargo palpar, coger y asir con bastante fuerza y destreza. En lugar de esos largos colmillos de marfil que salen de la boca del elefante, el rinoceronte tiene su terrible cuerno nasal, y dos dientes incisivos muy fuertes en cada mandíbula, contando ademas veinte y cuatro muelas, doce en cada quijada. Sus orejas, siempre rectas, se asemejan mucho en la forma á las del cerdo: solo que son mas pequeñas en proporcion de su cuerpo, y en ellas tiene únicamente algunas cerdas, así como en la extremidad de la cola.

Existen algunos rinocerontes que tienen dos cuernos en la nariz, pero esta variedad no es constante ni numerosa, ni se encuentra en todos los climas del África y el Asia: ademas no son tan largos y gruesos como el único que tiene la especie en general. Dícese que con esta arma el rinoceronte ataca y hiere á veces mortalmente al elefante, pues siendo de menor estatura, le es fácil darle cornadas bajo el vientre, donde la piel es mas vulnerable; pero si yerra el primer golpe, el elefante le echa por tierra y lo mata.

El cuerno del rinoceronte es mas estimado entre los Indios que el marfil del elefante; no precisamente por la materia de que se compone, y con la que labran muchos y variados objetos, sino á causa de diversas cualidades específicas y propiedades medicinales que le atribuyen. Los cuernos blancos son los mas raros, y de consiguiente los mas apreciados y los que se buscan de preferencia.

El rinoceronte, sin ser feroz ni carnicero, es sin embargo indócil y en extremo salvaje: sus accesos de furor son terribles, y nada, ni golpes ni halagos, puede hacerlos calmar. Estos animales son tambien, como el cerdo, muy inclinados á revolcarse en el lodo y á hozar en el fango: prefieren los lugares húmedos y pantanosos, y no se separan jamas de las orillas de los rios. Se les encuentra generalmente en Asia y en África, pero su especie es ménos numerosa que la del elefante. Procrean tambien un solo hijuelo á la vez, y con inter-

valos muy considerables ; y este, que viene sin cuerno al nacer, no es mayor, durante el primer mes, que un perro de Terranova.

Sin ser útil como el elefante, el rinoceronte es perjudicial por lo mucho que consume, y por los grandes estragos que hace en los campos : solo son de alguna utilidad sus despojos y su carne, que los Indios y los Negros encuentran excelente. Con su piel se hace el cuero mejor que se conoce en todo el mundo, y no solamente su cuerno, sino las demas partes del cuerpo y hasta su sangre, están considerados como antídotos contra el veneno, y como remedio en muchas enfermedades.

El rinoceronte se alimenta de yerbas silvestres, de cardos y arbustos espinosos ; que prefiere en todas ocasiones á los pastos de los mejores prados : tambien es aficionado á las cañas de azúcar y á toda especie de granos. Como no es carnívoro, no inquieta jamas á los animales pequeños, ni lucha con los grandes, á los que en general no teme : así vive en paz con todos, salvo las raras ocasiones en que le atacan. Plinio es el primero que ha hablado de combates entre elefantes y rinocerontes, pero el caso es tan excepcional, tan poco frecuente, que muy pocos lo han visto.

Los rinocerontes no se juntan en bandadas, ni andan reunidos como los elefantes : son mas solitarios y salvajes, y por lo mismo mas difíciles de cazar y de domar : no atacan á los hombres, á ménos que no se les provoque ; pero cuando llega este caso, entran en tal furor, que son en extremo terribles : su piel resiste á las armas mejor templadas, y las azagayas y arpones no pueden penetrarla ; así como las balas de plomo, que resbalan ó se aplastan sobre esa armadura de cuero : los solos puntos vulnerables en el cuerpo del rinoceronte son el vientre, los ojos, y la parte de la cabeza donde nacen las orejas.

Este animal tiene el oido excelente, y algunos aseguran que tambien el olfato es muy fino, pero que su vista es tan corta que apénas ve á algunos pasos de distancia. La extremada

pequeñez de sus ojos, su posicion baja y oblicua, su poco brillo, y el contínuo parpadeo que en ellos se observa, parecen confirmar esta opinion. Su voz es bastante sorda cuando está tranquilo, y se parece, en mayor escala, al gruñido de un cerdo; pero cuando se enfurece, lanza un grito estridente y agudo, que se oye desde muy léjos. Vive únicamente de vegetales, y consume ménos que el elefante: es verdad tambien, que el espesor no interrumpido de su piel, hace que pierda mucho ménos por la traspiracion.

EL PÉCARI Ó TAJASÚ

La especie pécari es una de las mas numerosas y notables entre los animales del Nuevo Mundo. El pécari ó tajasú tiene bastante semejanza á primera vista con nuestro cerdo montés, pero difiere de él en muchos caracteres esenciales, tanto en el exterior como en el interior, pues es ménos corpulento, tiene las piernas mas cortas, carece de cola, y sus cerdas son mucho mas rudas que las del jabalí: su estómago é intestinos están tambien conformados de una manera diferente.

El pécari podria domesticarse lo mismo que el cerdo, á quien se asemeja en carácter, hábitos é instintos: se nutre de los mismos alimentos, y su carne, aunque mas seca y ménos cargada de tocino que la del puerco, es suculenta y sabrosa.

Los pécaris son muy numerosos en todas las regiones cálidas de la América meridional: van generalmente en bandadas, y á veces se encuentran doscientos ó trescientos juntos: dotados del mismo instinto de ataque y de defensa que los

cerdos, se ayudan y socorren mútuamente, envuelven á sus enemigos, y hieren comunmente á los perros y á los cazadores. Habitan de preferencia los montes y tierras altas, y se ven rara vez en los llanos : no buscan tampoco los pantanos y lodazales como nuestros jabalíes, y permanecen en los bosques donde viven de frutos silvestres, raíces y granos, cazando al propio tiempo las culebras, sapos y lagartos, que desuellan con las pezuñas ántes de comerlos. Producen en gran número, y, segun se cree, mas de una vez por año ; y

los hijuelos siguen muy pronto á su madre y no se separan de ella hasta que son adultos: cuando se les coge jóvenes, se les domestica fácilmente, y se les hace perder su ferocidad natural, aunque nunca llegan á despojarse de su carácter arisco y gro-

sero ; pues no conocen á nadie, ni toman aficion y apego á la persona que los cuida : en cambio no hacen daño, y se les puede dejar ir y venir en libertad, porque no se escapan ni alejan mucho de la casa. Riñen raramente entre sí, pero se disputan siempre la comida ; y dejan oir un gruñido mucho mas duro y fuerte que el del cerdo, y un chillido agudo como él, cuando recibe daño : tambien da resoplidos como el jabalí, cuando se le sorprende ó espanta, y mas fuertes si se enfurece, erizando al propio tiempo el pelo, que es tan grueso y duro, que mas se parece á las puas del erizo que á las cerdas del jabalí.

La especie del pécari se ha conservado sin alteracion ni mezcla, y no se ha cruzado con la del *cerdo cimarron* que, procedente de los puercos importados de Europa, han vuelto al estado salvaje en América : y sin embargo estos animales vagan y se encuentran frecuentemente en los bosques, y van muchas veces juntos. El pécari, aunque de un natural feroz, es mas débil, y no está tan bien armado como nuestro jabalí, pues sus colmillos son mucho mas cortos. Este animal teme el frio, y no podria subsistir sin abrigo en nuestros climas templados.

EL HIPOPÓTAMO

La especie á que pertenece el hipopótamo, se acerca algun tanto á la del rinoceronte por la corpulencia; pero ademas de que su cuerpo es mas largo y de que carece de cuerno en la nariz, presenta aun otras diferencias que los alejan completamente. El hipopótamo es un cuadrúpedo de doce á catorce piés de largo y de seis de alto: tiene el color pardo oscuro, las piernas recias y cortas, la boca muy grande, el hocico prolongado, y la piel sumamente dura. Sus orejas y cola son muy cortas y carece absolutamente de cuernos. Su voz habitual se asemeja al mugido del búfalo, pero su grito de dolor es tan parecido al relincho del caballo, que por esta razon sin duda le han dado el nombre de *caballo marino*, ó el de *hipopótamo*, que quiere decir *caballo de agua*. Los dientes incisivos del hipopótamo, y sobre todo los dos caninos ó colmillos de la quijada inferior, son excesivamente largos, muy fuertes, y de una sustancia tan dura, que lanzan chispas como el pedernal al ludir contra el hierro: probablemente esto ha dado orígen á la fábula de los antiguos, que suponian que el

hipopótamo echaba fuego por la boca. Esta sustancia de los colmillos es tan blanca, tan limpia y tan dura, que se prefiere con mucha razon al márfil para hacer de ella dientes postizos. Los incisivos son largos, cilíndricos y acanalados ; los caninos encorvados, prismáticos y cortantes ; y los molares cuadrados, como las muelas del hombre, pero tan gruesos, que uno solo pesa mas de tres libras : los colmillos mas grandes, llegan á doce y hasta diez y seis pulgadas de largo, y algunos pesan de doce á trece libras.

Con tan poderosas armas y la fuerza prodigiosa que pueden desplegar sus miembros, el hipopótamo podria hacerse terrible á todos los animales ; pero su carácter es naturalmente pacífico, y ademas es tan pesado y lento en la carrera, que no podria luchar contra la agilidad, ni alcanzar á ninguno de los cuadrúpedos. En compensacion nada con bastante velocidad, lo que le es útil, pues vive mas en el agua que en tierra, y se alimenta principalmente de pescado. Cuando sale á orillas del rio que frecuenta, no se aleja mucho, recorriendo solamente los sitios en que encuentra abundante pasto de juncos y raíces de plantas acuáticas ; y algunas veces extiende sus excursiones hasta las plantaciones de cañas de azúcar, y los campos de maíz, arroz, etc., frutos de que consume y destruye gran cantidad, y así hace mucho destrozo en las tierras cultivadas ; pero como es mas tímido en tierra que en el agua, se consigue con facilidad apartarlo. Tiene las piernas tan cortas, que no pudiendo escapar por la fuga, su único recurso es arrojarse al agua, apénas se ve perseguido, y como es su principal elemento, es difícil darle caza en ella ; mas si allí tambien se le sigue, y sobre todo si se llega á herirle, se vuelve con furor contra los cazadores, se lanza sobre las barcas, que muerde arrancándolas enormes pedazos, y á veces las sumerge.

Este animal no se encuentra en gran número sino en algunos rios caudalosos, y su especie, confinada en ciertos climas particulares, solo se halla en África.

LA CEBRA

La cebra es uno de los animales mas lindos, y acaso el mas elegante de los cuadrúpedos, tanto por la esbeltez de sus formas, como por la belleza de su piel: tiene la figura y la gracia del caballo, y la lijereza del ciervo; y su piel está rayada trasversalmente con listas negras y blancas alternadas, dispuestas con tanta regularidad y simetria, que parece que la naturaleza ha empleado la regla y el compas para pintarla. Estas listas son singulares en efecto, pues son estrechas, paralelas, y exactamente separadas unas de otras, como en una tela listada; y se extienden no solamente por el cuerpo del animal, sino tambien sobre la cabeza, las piernas, y aun las orejas y la cola. Estas fajas son alternativamente negras y blancas en la hembra, y en el macho negras y amarillas; pero en uno y otro de un matiz vivo y brillante, pues su pelo es corto, fino y espeso, y de un lustre que aumenta aun la belleza de los colores.

La cebra es en general mas pequeña que el caballo y mayor que el asno, y aunque la han comparado comunmente á estos dos animales, llamándola *caballo silvestre* y *asno listado*, no es copia del uno ni del otro, y mas bien podria ser el modelo.

RUMINANTES

EL CAMELLO Y EL DROMEDARIO

Cada uno de estos nombres no representa en absoluto el tipo de dos especies distintas de animales, sino mas bien designan dos razas diferentes, y que existen de tiempo inmemorial en la especie del camello : el principal, y casi el único carácter sensible que establece una diferencia entre estas dos razas, consiste en que el camello tiene dos corcovas, y

que el dromedario lleva solo una, y en que tambien es mas pequeño y ménos fuerte; pero ambas razas se juntan y procrean, y los animales que provienen de esta raza cruzada, son precisamente mas vigorosos, y los que se prefieren á los demas.

Despues del descubrimiento de las partes del África y el Asia desconocidas de los antiguos, ha podido verse que la casta del dromedario está mas extendida y es mucho mas numerosa que la del camello: este no se encuentra sino en el Turquestan y en algunas comarcas de Levante; al paso que el dromedario, mas comun que ninguna otra bestia de carga en Arabia, se halla en gran cantidad en toda la parte setentrional de África, y aun en Egipto, en Persia, en la Tartaria meridional y en las regiones setentrionales de la India. El dromedario ocupa pues tierras inmensas, miéntras que el camello está limitado á un pequeño terreno: el primero habita regiones áridas y cálidas, y el segundo un país ménos seco y mas templado; y la especie entera, tanto los unos como los otros, parece estar confinada en una zona de tres á cuatrocientas leguas de ancho. Este animal, aunque natural de los países cálidos, huye sin embargo de los climas en que el calor es excesivo: su especie concluye donde comienza la del elefante, y no puede subsistir ni bajo el cielo abrasador de la zona tórrida, ni en los dulces climas de nuestra zona templada. Parece oriundo de la Arabia, porque no solamente es el país donde se encuentra en mayor número, sino tambien porque es en todos conceptos el mas conforme á su naturaleza: la Arabia es el país mas árido del mundo, y donde por consecuencia el agua es mas rara; y precisamente el camello es el mas sobrio de los animales, y puede pasar muchos dias sin beber: el terreno es casi por todas partes seco y arenoso, y el camello tiene los piés conformados para andar por los arenales, y no puede marchar sobre terrenos húmedos y resbaladizos; en fin, faltando la yerba y los pastos en estas comarcas, falta de consiguiente el buey y otras bestias de carga que el camello reemplaza ventajosamente.

Se ha ensayado inútilmente el hacer multiplicar los camellos en España, y en vano se les ha trasportado en diversas ocasiones á América: en ambas partes no han podido aclimatarse, y aun en las grandes Indias no se les encuentra mas allá de Surate y de Ormus. Los Árabes consideran al camello como un presente del cielo, como un animal sagrado sin cuya ayuda no podrian subsistir, ni comerciar, ni viajar. La leche de las camellas constituye su alimento ordinario, así como la carne de los camellos jóvenes, que encuentran de su gusto: el pelo de estos animales, que es fino y suave, y que se renueva todos los años, les sirve para hacer telas, con las que se visten, abrigan y forran sus muebles: con sus camellos, no solo nada les falta, sino que nada temen, pues pueden en un solo dia poner cincuenta leguas de desierto entre ellos y sus enemigos.

Considérese por un momento un país sin agua y sin verdura, un cielo siempre sereno y despejado, un sol abrasador, arenales inmensos apénas accidentados, montañas mas áridas aun, donde la mirada se extiende y se pierde sin hallar un objeto en que reposarse; una tierra muerta, y descarnada, por decirlo así, por los vientos; tierra que no presenta mas que arena, pedregales desnudos, peñascos amontonados ó derribados acá y allá en desórden, y huesos de hombres y animales esparcidos; un desierto sin límites, donde el viajero no puede respirar bajo la sombra; donde nada le acompaña, ni le recuerda la accion vivificadora de la naturaleza: soledad absoluta, mil veces mas horrible que la de los bosques, pues los árboles sirven al ménos de compañía al hombre que se encuentra solo; miéntras que aquí no ve por todas partes mas que el espacio, el abismo de la inmensidad que lo separa de la tierra habitada, y que en vano intentaria recorrer, porque el hambre, la sed, y un calor abrasador apresuran los instantes que le quedan entre la desesperacion y la muerte.

Y sin embargo, el Árabe, con la sola ayuda del camello, ha podido atravesar y aun apropiarse esos desiertos espantosos,

que le sirven de asilo, aseguran su reposo, y le mantienen en su independencia. Los Beduinos, que llevan una vida errante en el desierto, consagrada al robo y al pillaje; crian y educan á sus camellos de la manera mas apropiada para que les sirvan en sus correrías. Á los pocos dias de nacidos, les doblan las piernas bajo el vientre, y los obligan á permanecer en esta postura y á soportar una carga que van aumentando gradualmente, y despues á levantarse con ella, y andar de un lado á otro. En vez de dejarlos pacer á todas horas y beber toda el agua que quieren, les arreglan el pienso, acortándolo poco á poco, y dejando pasar á veces grandes intervalos sin darles de comer ni beber, á fin de acostumbrarlos desde muy temprano á las privaciones. Cuando son un poco mas fuertes, los ejercitan en la carrera, excitándolos con el ejemplo de los caballos, y consiguen así hacerlos mas lijeros y robustos: en fin, cuando están seguros de su fuerza, lijereza y sobriedad, los cargan de lo necesario para su subsistencia y la de sus monturas, parten con ellos, y llegan cuando ménos los esperan á los confines del desierto; detienen y roban á los primeros viajeros que encuentran, saquean las habitaciones aisladas, cargan sus camellos de botin; y si son perseguidos y se ven obligados á precipitar su retirada, entónces es cuando hacen desplegar á estos animales todas sus cualidades naturales y adquiridas: montados sobre uno de los mas lijeros, dirigen la cabalgada, y la hacen marchar noche y dia sin detenerse, sin reposar casi un instante, sin beber absolutamente, ni comer apénas; y así andan fácilmente trescientas leguas en ocho dias; y durante todo ese tiempo de fatiga y de rápida marcha, dejan siempre á sus camellos cargados, y no les dan cada dia mas que una hora de reposo, y una bola de pasta preparada para su alimento. De este modo corren á veces nueve ó diez dias sin hallar una gota de agua, y cuando por casualidad se encuentra una charca ó pantano á alguna distancia de su camino, la olfatean desde muy léjos, redoblan el paso, y beben de una vez una cantidad

enorme, no solamente para refrigerarse, sino para llenar de nuevo el depósito que hacen en su primer estómago, y que les prepara para soportar las nuevas privaciones que les esperan.

En Turquía y en Persia, así como en Arabia, en Egipto y en Berbería, el trasporte de mercancías se hace solamente á lomo de camello. Los mercaderes y otros viajeros se reunen en caravanas para evitar los insultos y piraterías de los Árabes, y estas caravanas son en general muy numerosas, y están compuestas naturalmente de muchos mas camellos que hombres: cada camello va cargado segun su fuerza; y este la gradúa tan bien, que cuando la carga es demasiada, rehusa levantarse, y se queda obstinadamente echado hasta que le alivian el peso. Ordinariamente los camellos mas fuertes cargan mil y hasta mil doscientas libras, ó sea, de cuarenta á cincuenta arrobas; y los mas pequeños la mitad de este peso. En estos viajes de comercio no se precipita tanto la marcha, y como comunmente el camino que hay que recorrer es de setecientas ú ochocientas leguas, arreglan de una manera cómoda las jornadas, y no van mas que al paso, ni hacen mas de diez ó doce leguas al dia: todas las noches los descargan y dejan pacer en libertad, si el paraje es á propósito para ello, y en este caso pastan en una hora todo lo que necesitan para vivir veinte y cuatro, y estar rumiando toda la noche; pero es muy raro que encuentren esos pastos, y ademas no les son absolutamente necesarios, pues parecen preferir los cardos, ortigas, acacias y otros vegetales espinosos, á las yerbas mas delicadas. Cuando hallan buenos pastos, se pasan mas fácilmente del agua.

Por lo demas, esta facultad que poseen de quedar sin beber largo tiempo, no es puramente una costumbre contraida, sino mas bien efecto de su conformacion; pues poseen un estómago mas que los demas rumiantes, el cual les sirve de depósito para hacer provision de agua.

Si se para la atencion en las deformidades, ó mas bien, en

la falta de conformidad de este animal con los demas de especies análogas, no puede dudarse por un momento que su naturaleza ha sido considerablemente alterada por la violencia y sujecion de la esclavitud, y por las penalidades de un trabajo contínuo. Se ha hecho de él una bestia de carga destinada á las tareas mas penosas y duras ; se le cria desde luego en la expectativa de las mas terribles privaciones ; s le carga á veces con un peso excesivo, maltratándolo cruelmente si se opone á llevarlo ; se le deja comunmente cargado durante el sueño, para el cual tiene que echarse con las piernas dobladas bajo el cuerpo, y apoyadas sobre el estómago ; y así no es extraño que se vean en él todos los signos degradantes de la esclavitud, todas las señales del sufrimiento y del dolor.

Esos pobres animales deben sufrir mucho, pues siendo naturalmente pacientes y duros, dejan oir quejidos lamentables, sobre todo cuando se les carga demasiado : esto no obstante, y aun cuando apuran continuamente sus fuerzas, son tan dóciles como pacientes, y á la primera señal doblan las rodillas y se bajan para dejarse cargar, lo que evita al hombre la molestia de levantar fardos pesados á grande altura ; y apénas cargados, se levantan por sí mismos, sin necesidad de ayuda ni sosten : el que los conduce, monta sobre uno de ellos, que precede á los demas, y les hace tomar el paso de su montura. No hay necesidad de látigo ni espuela para excitarlos, pero cuando sus conductores ven que empiezan á cansarse, sostienen su ardor, ó mas bien distraen su fatiga, por medio del canto ó el sonido de algun instrumento, y son tan sensibles á los acentos mas ó ménos armónicos que escuchan, que á veces se les prolonga de este modo la jornada, sin que se aperciban de ello. Cuando hacen alto, los camellos se arrodillan de nuevo y se dejan caer con su carga, la cual les quitan los conductores desatando las cuerdas y dejando deslizarse los fardos á uno y otro lado ; los camellos se acuestan entónces sobre el vientre, y se duermen en medio de su

bagaje, el cual se vuelve á atar con la misma prontitud y facilidad, cuando van á emprender de nuevo la marcha.

La preñez de la hembra dura cerca de un año, y no paren mas que un hijo, como la mayor parte de los grandes cuadrúpedos : su leche es abundante y muy espesa, y constituye un buen alimento, aun para el hombre, mezclándola con mas de una mitad de agua. Los Árabes no hacen trabajar á las hembras; las dejan por el contrario pacer en libertad, pues el provecho que sacan de sus crias y de su leche, vale mas que el que obtendrian de su trabajo. Cuanto mas gruesos son los camellos, mas pueden resistir á la fatiga : sus corcovas parecen estar formadas por una superabundancia de grasa, pues en los largos viajes, donde sufren frecuentemente el hambre y la sed, enflaquecen mucho, y sus corcovas se reducen en proporcion, y hasta un punto á veces, que el lugar de esas eminencias queda solo marcado por el pelo, que es mucho mas largo en ese sitio que en el resto del lomo.

La camella cria á su hijuelo durante un año, y cuando se quiere cuidar y conservar á este para que llegue á ser mas fuerte y robusto, se le deja con la madre los primeros años, y no se le empieza á cargar y á hacer trabajar hasta que ha cumplido cuatro. La vida del camello, en general, es de cuarenta á cincuenta años, y han cometido un grande error los autores que aseguran que puede vivir un siglo.

El camello vale no solamente mas que el elefante, sino acaso tanto como el caballo, el asno y el buey reunidos, bajo el punto de vista de su utilidad para el hombre : soporta él solo tanta carga como pueden llevar dos mulos ; come tan poco como el asno y á ménos costa aun, y soporta mejor que unos y otros las privaciones y la fatiga : la hembra da leche mas tiempo que la vaca, y la carne de los camellos jóvenes es buena y sana como la del ternero ; y por último el pelo de estos animales es mas bello y estimado, que la lana mas sedosa y mas fina.

EL LLAMA Y EL PACO

Diversos autores han confundido á estos dos animales en uno solo, y aun los han separado de su misma especie, á causa de los diferentes nombres que llevan en el estado salvaje. El animal llamado *guanaco* no es otra cosa que el *llama* montaraz, y el conocido con el nombre de *Paco* en el estado doméstico, es la *vicuña* silvestre.

El Perú es el país natal, la verdadera patria de los llamas, y aunque los han trasportado á otros puntos de América y aun hasta Méjico, mas es por curiosidad que por utilidad; en vez que en toda la extension del Perú, y desde el Potosí hasta Carácas, se encuentran esos animales en gran número, son muy útiles, y forman toda la riqueza de los Indios, contribuyendo tambien á la de muchos criollos ó descendientes de Europeos.

El llama es un cuadrúpedo del género del camello, con los dedos separados y el lomo liso, del tamaño de un ciervo, y de pelo áspero y castaño. Su carne es buena de comer, y con su pelo se fabrican excelentes tejidos. Durante su vida sirven para trasportar los géneros del país, siendo su carga ordinaria de ciento cincuenta libras, y de cuatro arrobas la de los mas fuertes y vigorosos. Hacen largos viajes, cruzando países impracticables para otros animales de carga; aunque marchan lentamente, y no hacen mas que cuatro ó cinco leguas por dia: su paso es lento, pero firme y seguro, y así descienden por quebradas y barrancas pendientes, y trepan por cuestas y rocas escarpadas, donde al hombre le es imposible seguirlas: ordinariamente hacen cuatro ó cinco jornadas seguidas, y des-

pues toman un descanso de veinte y cuatro horas, ántes de volver á emprender la marcha. Se les ocupa mucho en el trasporte de las ricas materias que se sacan de las minas del Potosí.

Su desarrollo es bastant rápido, y su vida de consiguiente no es larga: se hallan en estado de procrear á los tres años; en pleno vigor hasta los doce, y en seguida empiezan á decaer, de manera que á los quince están enteramente fuera de servicio. Su natural es dulce y pacífico, y todo lo hacen mesuradamente: cuando viajan, y quieren detenerse algunos instantes, doblan las rodillas con la mayor precaucion, y van bajando con cuidado el cuerpo á fin de que la carga no se caiga ó desarregle; y en cuanto oyen el silbido del arriero ó conductor, se levantan con las mismas precauciones, y continúan gravemente su marcha. Van pastando á derecha é izquierda del camino y por todas partes donde encuentran yerba; pero jamas comen de noche, pues emplean ese tiempo en rumiar y dormir, apoyados sobre el pecho y con los piés doblados bajo el vientre. Cuando los abruman de trabajo y llegan á caer bajo la carga, no hay medio de hacerlos levantar, y en vano es que los hostiguen y maltraten: se obstinan en permanecer en el sitio, y si continúan golpeándolos, se desesperan y se matan, dando con la cabeza á derecha é izquierda contra tierra.

El llama es de cerca de cuatro piés de alto, y su cuerpo, comprendida la cabeza, tiene cinco ó seis de largo. Procrean ordinariamente un hijuelo y rara vez dos, y este sigue á la madre apénas nace. La carne de los llamas es comestible, especialmente la de los domésticos; el pelo es mejor y mas fino que el de los montaraces; y su piel se curte y emplea en varios usos.

Estos animales tan útiles y aun necesarios en los países que habitan, se crian y mantienen sin el menor coste, y aun ahorran muchos gastos que ocasionan otras acémilas: como tienen el pié hendido, no es necesario herrarlos; y el pelo es-

peso de que están cubiertos dispensa de ponerles albarda: no comen paja ni grano de ninguna especie, y les basta la yerba verde que ellos mismo buscan y comen en muy poca cantidad, siendo aun mas sobrios en beber, á causa de la abundante saliva que segregan y que tiene continuamente húmedas sus fauces.

El guanaco ó llama silvestre es mas fuerte, vivo y lijero que el llama doméstico: corre como un ciervo, y trepa como la gamuza por las peñas mas escarpadas: — su pelo es mas corto, y de color leonado. Aunque en plena libertad, van generalmente en manadas numerosas, y cuando ven acercarse un hombre, le consideran con extrañeza, y sin manifestar al principio ningun temor; pero muy luego dan un fuerte resoplido, lanzan un relincho parecido al del caballo, y al fin emprenden todos juntos la fuga hácia la cima de las montañas. Habitan de preferencia la parte norte del país, eligiendo las tierras altas de la region fria, que parece les es mas saludable que la templada: así, tanto como son numerosos y llenos de vigor en las Sierras, tan raros y miserables son en los llanos y en la parte baja de las cordilleras.

Los pacos ó vicuñas forman una especie inmediata á la de los llamas, pero son mas pequeños y ménos aptos para toda clase de servicio, aunque mas útiles por sus despojos: los pacos, llamados tambien *alpacas*, y que son las vicuñas domésticas, son generalmente negros, y algunas veces de un pardo leonado. Las vicuñas ó pacos salvajes, tienen el color de rosa seca, y este color natural es tan sólido y fijo, que no se altera con ninguna de las preparaciones que emplean los curtidores. Hácense de la piel excelentes guantes; y con su pelo se fabrican cobertores y tapices de un gran precio, y medias muy estimadas.

Este animal tiene muchos puntos de contacto con el llama; idéntico natural, y casi las mismas costumbres é igual temperamento. Uno y otro son tambien del mismo país, pues no se les encuentra sino en las cordilleras. Se asemejan mucho asi

mismo en la figura, aunque las vicuñas son, como hemos dicho, mas pequeñas, tienen las piernas mas cortas, el hocico mas romo, y están privadas de cuernos. Habitan en las Sierras y Nevados, sin que los hielos parezcan incomodarlas ; y van en bandadas, triscando y corriendo lijeramente de un lado á otro, y trepando y suspendiéndose sobre los peñascos y precipicios, á la manera de las cabras ; pero en otro sentido son muy tímidas, y apénas ven á una persona, huyen espantadas echando delante de sí á sus hijuelos. Los medios que se emplean para cazarlos, prueba mas que todo su extrema timidez ó su imbecilidad. Muchos cazadores reunidos hacen un ojeo, que van extrechando hasta reducirlas á pasar por un desfiladero, donde han tendido de antemano algunas cuerdas de las que penden pedazos de trapo de todos tamaños : las vicuñas llegan á este paso estrecho, y al ver flotar al viento esos jirones de todos colores, se intimidan hasta un punto, que no pasan adelante, y se agrupan y amontonan en desórden ; siendo muy fácil hacer en este momento gran carniceria en ellas y coger cuantas se quieran ; pero si por casualidad se encuentra en la manada algun guanaco, cosa que sucede alguna vez, como estos son mas altos y ménos tímidos que las vicuñas, saltan intrépidamente sobre las cuerdas, y una vez dado el ejemplo, todas le siguen y escapan á los cazadores.

Respecto á los pacos, tambien algunos les hacen servir como bestias de carga ; pero ademas de que siendo mas pequeños y mas débiles, pueden soportar mucho ménos peso que los llamas ; son tambien tan caprichosos y obstinados, que cuando se echan con la carga, mas bien se dejan matar que levantarse.

EL MUSCO

ara completar la lijera idea que damos del género que comprende las cabras, gacelas, corzos, venados, etc., originarios todos del antiguo continente; debemos señalar aquí un animal, tan célebre como poco conocido, de donde se saca el verdadero almizcle. Todos los naturalistas modernos y la mayor parte de los viajeros del Asia, han hecho mencion de él, designándole los unos con los nombres de *ciervo*, *corzo* ó *cabra almizclera*, y considerándolo otros como un simple cervatillo; pues su forma y tamaño es el de un corzo ó gacela, aunque sin cuernas ni mogotes.

El almizcle se forma en una especie de bolsa ó tumor que tiene este animal junto al ombligo, y parece que solo le segrega el macho, pues el de la hembra no es del mismo olor.

Respecto á la materia misma del amizcle, su esencia es tal vez tan poco conocida, como la naturaleza del animal que le produce. Todos los viajeros convienen en que este perfume se vende siempre alterado y mezclado con otras drogas por los industriales y mercaderes asiáticos. Los Chinos aumentan no solamente el volúmen con estas mezclas, sino tambien el peso, añadiendo una parte de plomo perfectamente triturado. El almizcle mas puro, y el mas buscado hasta por los mismos Chinos, es el que el animal derrama en las hendiduras de las piedras y de los troncos de los árboles, contra los cuales se frota el musco, cuando el tumor le incomoda ó está demasiado lleno.

EL CIERVO

La naturaleza no parece haber creado á estos animales inocentes y pacíficos, sino para embellecer y animar la soledad de los bosques, y dar vida á esos retiros tranquilos, léjos de la morada de los hombres. La forma elegante y lijera del ciervo, su estatura esbelta y proporcionada, sus miembros flexibles y nerviosos, su cabeza adornada mas bien que armada con un ramaje que, como el de la cima de los árboles, se renueva cada año; su lijereza, su fuerza, así como sus costumbres é instintos; lo separan bastante de los demas habitantes de los bosques, para que pueda y deba considerársele como el mas noble de entre ellos y el mas digno de nuestro interes.

Los ciervos, excepto los mas jóvenes, andan generalmente separados, y solo se juntan en ciertas épocas con las hembras, que dejan durante la cria. No se encaman en las grutas, ni forman expresamente sus madrigueras, sino mas bien habitan entre la maleza y los matorrales espesos, de donde salen á pastar, recorriendo el monte en todas direcciones. Durante el estío, época en que mudan las cuernas, andan siempre con la cabeza baja, por temor de tocar á los árboles, á causa de la extremada sensibilidad de las nuevas cuernas hasta que han crecido completamente. La cabeza de los ciervos adultos no se halla completamente armada hasta fin de julio, y la de los mas jóvenes un poco mas tarde; pero apénas está crecida y ha tomado solidez y consistencia, la frotan fuertemente contra los árboles á fin de despojarla de la piel de que está revestida.

Las cuernas de los ciervos van aumentando cada año en grueso y en altura, desde el segundo año de su vida hasta el octavo: así permanecen en todo su desarrollo y belleza durante el vigor de la edad, y luego declinan cuando el animal se hace viejo.

Hay tambien diferencia en la estatura y corpulencia de estos animales, segun los lugares que habitan: — los ciervos de los llanos, de los valles y de las colinas abundantes en pastos, son mas corpulentos y tienen las piernas mas largas que los de las montañas y montes secos y pedregosos: estos tienen el cuerpo bajo, corto y recogido, y no son tan veloces en la carrera, aunque corren mas tiempo que los primeros: su natural es mas salvaje, y sus cuernas son bajas y negruzcas, á la manera de las ramas de un árbol achaparrado; al paso que la de los ciervos de los llanos es alta, y de un color claro y rojizo, como la corteza de los árboles que crecen en buen terreno. El ciervo de Córcega parece ser el mas pequeño de cuantos se conocen, pues alcanza la mitad de altura de los ciervos ordinarios.

El ciervo tiene la vista perspicaz, el oido muy fino, y el olfato excelente. Cuando quiere escuchar, se para, levanta la cabeza, endereza las orejas y las dirige de un punto á otro, y así alcanza perfectamente el sonido mas lejano: cuando sale de la espesura á sitio descubierto, se detiene y mira á todos lados, toma el viento ántes de arriesgarse; y así permanece hasta quedar seguro de que nada puede inquietarlo. Aunque de un natural sencillo, no carece sin embargo de astucia, y de cierto instinto de apreciacion que se acerca en algun modo al razonamiento. Al oir silbar ó que le gritan de léjos, en vez de huir irreflexivamente, se detiene de golpe y mira con curiosidad á los hombres que se le acercan, y si ve que no llevan armas ni perros, vuelve tranquilamente grupa, y continúa sin apresurarse su camino. Tambien se para y mira con cierta admiracion las personas á caballo que cruzan los senderos del monte, y los carruajes que pasan á su vista. Parece escuchar

con placer los caramillos y flautas de los pastores, y algunas veces se sirven los cazadores de este artificio para tranquilizarlos é impedirles que huyan. En general temen mucho ménos al hombre que á los perros, y no llegan á ser desconfiados ni á emplear la astucia, sino cuando se les ha inquietado y perseguido algunas veces.

El ciervo come lentamente, escoge escrupulosamente la yerba, y despues de haber comido, busca un lugar cómodo entre la espesura para reposarse y rumiar. Tiene la voz tanto mas fuerte y trémula cuanto mas avanza en edad; pero la de las ciervas es mucho mas débil y su bramido ménos prolongado. No beben en invierno ni en primavera, pues la yerba tierna y cargada de rocío basta para refrescarlos; pero durante los calores y sequía del estío, van á beber á los manantiales y á los arroyos y pantanos. Nadan perfectamente, y aun se les ha visto atravesar rios anchos y caudalosos; pero en lo que no tienen rival es en la carrera, y sobre todo en los prodigiosos saltos que dan cuando se ven perseguidos, salvando á veces cercas y vallados de una toesa de altura, y atravesando de un lado á otro barrancos y precipicios. Su pasto cambia segun las estaciones. La carne del cervato es comestible, y aun la de la cierva no es enteramente mala; pero la del macho tiene siempre un olor fuerte y un gusto desagradable. Lo único que este animal suministra de verdaderamente útil son sus cuernas y su piel: con esta se prepara un cuero suave y de bastante duracion; y las cuernas se emplean por los cuchilleros, espaderos, etc.; sacando de ellas la química un álcali que tiene frecuente uso en medicina.

EL GAMO

La especie del gamo es tan inmediata á la del ciervo que parecen absolutamente formar parte de la misma; y sin embargo, estos animales que se asemejan en tantos puntos, no van jamas reunidos, huyen unos de otros, y no se juntan y cruzan nunca, no formando de consiguiente ninguna casta intermedia: es hasta muy raro el encontrar gamos en los países donde abundan los ciervos, á ménos que no los hayan importado: — por lo demas, son de una naturaleza ménos robusta y ménos agreste, y tambien ménos comunes en los bosques y montes poblados de árboles; y en general se les cria en los parques, donde son, por decirlo así, animales semidomésticos. La Inglaterra es el país de Europa donde se encuentran en mayor abundancia, y donde se hace mas aprecio de su carne: los perros la prefieren tambien á la de los demas animales, y cuando una vez la han probado, pierden algun tanto la aficion á la del ciervo. Se encuentran gamos en España, en Alemania y en algunas provincias de Francia, así como en América, donde tal vez han sido importados de Europa: y parece que sea un animal natural de los climas templados, pues no hay de ellos en Rusia, ni se les hallan en Suecia, ni en las demas grandes florestas de las regiones del Norte.

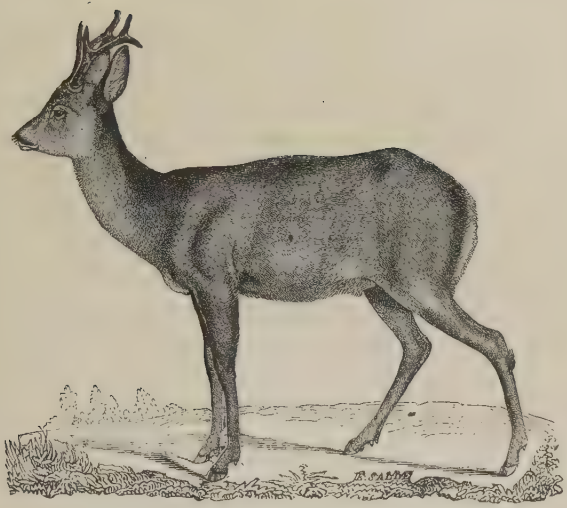
Como el gamo es un animal ménos salvaje, mas delicado y, por decirlo así, mas doméstico que el ciervo; su especie se halla sujeta á mayor número de variedades. Ademas de los gamos comunes y de los gamos blancos, se conocen aun muchas otras. Los gamos de España, por ejemplo, que son casi tan grandes como los ciervos, pero que tienen el cuello

mas grueso y el color mas oscuro, con la cola enteramente negra y mas larga que la de los gamos comunes : otros que están manchados ó listados de blanco, negro y color leonado claro : otros que tienen la frente comprimida, aplastada entre los ojos; las orejas y la cola mas largas que las del gamo comun, y que están marcados con una mancha blanca en las uñas de las patas traseras; otros en fin, que son enteramente negros; y todos ellos con las cuernas mas bajas y mucho mas abiertas que las del ciervo. Son inclinados á vivir juntos, y casi siempre van de compañía; pero cuando se hallan en gran número en los parques, forman ordinariamente dos manadas bien separadas y distintas, que se hacen muy pronto enemigas, á causa de que ambas quieren ocupar el mismo lugar del parque. Cada una de esas manadas tiene su jefe, que va al frente de ellas y que es siempre el mas fuerte y de mas edad, y á quien los demas siguen dispuestos á librar combate á la otra banda para arrojarla del buen terreno. Esos combates son singulares por la disposicion estratégica que parece reinar en ellos : ambos partidos se atacan con órden, combaten con valor, avanzan ó se repliegan, sosteniéndose por cada parte unos á otros, y no se dan por vencidos en una derrota, pues la lucha se renueva todos los dias, hasta que los mas fuertes vencen definitivamente á los mas débiles y los relegan al terreno peor.

Aficionan en general las tierras altas y accidentadas, y no se alejan como el ciervo cuando se les da caza; sino que dan vueltas en un espacio de reducida extension, y procuran solamente escapar á los perros por medio de la astucia, cortándoles la pista y girando en opuestas direcciones : sin embargo, cuando se ven hostigados y empiezan á fatigarse, se arrojan al agua como el ciervo, aunque no se atreven á atravesar corrientes rápidas ni muy anchas. Por lo demas, la caza de estos dos animales no presenta grandes diferencias.

El gamo se domestica fácilmente, y come muchas cosas que el ciervo rehusa, y así conserva mejor su robustez,

puesto que el invierno mas rudo no lo enflaquece ni altera su salud, y se conserva en el mismo estado durante todo el año: ramonea los árboles mas de raíz que el ciervo, lo que hace que los retoños comidos por el gamo brotan mas difícilmente que los que ha roido aquel otro animal.— La preñez de la hembra dura por lo general ocho meses y algunos dias, como la de la cierva, y produce comunmente un gamezno, algunas veces dos, y tres muy raramente. Los gamos viven aproximadamente veinte años, dos tercios ménos que el ciervo, cuya vida alcanza treinta ó treinta y cinco; y es que el desarrollo del gamo es mas pronto, y sabido es que este determina la duracion de la vida del animal.



EL CORZO

os ciervos, como habitantes mas nobles de las selvas, habitan los bosques espesos, y las majestuosas umbrías cubiertas por las cimas de los árboles mas elevados; miéntras que el corzo, como animal de una especie inferior, vive en el monte bajo, y se abriga bajo los chaparrales y entre la maleza: — pero si tiene ménos nobleza, ménos fuerza y mucha ménos corpulencia, posee en cambio mas gracia, mas vivacidad, y aun mas intrepidez que el ciervo: es mas alegre, vivo y despierto; sus formas son mas redondas y mas elegante su figura: sus ojos, sobre todo, son expresivos y brillantes y mucho mas bellos; sus miembros mas flexibles, sus movimientos fáciles y rápidos, y salta sin esfuerzo los obstáculos mas desproporcionados á su fuerza aparente y á su reducida talla. Su piel está siem-

pre aseada y su pelo limpio y lustroso, pues no se revuelca en el fango á ejemplo del ciervo, y prefiere las tierras altas y los lugares mas secos donde el aire es mas puro : es mas astuto y diestro que él en evitar la caza, mas difícil de seguir, y mucho mas superior en sus instintos de conservacion; porque aunque tiene la desventaja mortal de dejar tras sí emanaciones muy fuertes, que establecen una pista fácil, y redoblan el ardor de los perros, excitando su apetito mas que el olor del ciervo; él sabe sustraerse á su persecucion por la rapidez de su primer arranque, la velocidad de su carrrera, y sus vueltas y revueltas contínuas : no espera para emplear la astucia que le lleguen á faltar las fuerzas, y apénas ve que su primera carrera no ha tenido éxito, vuelve por el mismo camino, corta por distintos senderos, va y viene rápidamente en todas direcciones; y cuando ha confundido con estos movimientos opuestos la direccion de ida y vuelta; cuando ha mezclado las emanaciones que deja al paso, embrollando de este modo la pista; se separa de pronto á un lado, saltando en lo mas espeso de la maleza, y se echa el vientre contra tierra, permaneciendo allí sin moverse, miéntras que la jauría entera pasa jadeando á su lado completamente desorientada.

El corzo difiere del ciervo y el gamo, tanto en el carácter, temperamento y costumbres, como en casi todos sus hábitos naturales : en vez de andar en manadas, viven solamente en familias : el padre y la madre van siempre con sus hijuelos, y no se les ve asociarse con ningun extraño; y como la corza produce ordinariamente dos cachorros, uno macho y otro hembra, estos animales que se han criado y vivido mucho tiempo juntos, se toman tal afecto que no se separan jamas.

Los corzos pequeños permanecen con sus padres ocho ó nueve meses, y cuando se separan, es decir, al fin del primer año, empiezan á aparecerles las cuernas bajo la forma de dos dagas mucho mas pequeñas que los mogotes del ciervo; pero lo que señala aun una gran diferencia entre estos animales, es que el ciervo pierde sus cuernas en la primavera, y le renacen

en el verano, miéntras que al corzo se le caen á fines de otoño, y le vuelven á salir durante el invierno.

Cuando el corzo ha cambiado las cuernas, las frota contra los árboles, como el ciervo, para despojarlas de la piel de que están revestidas; lo que tiene lugar ordinariamente en el mes de marzo, ántes de que empiecen á retoñar los árboles.

Como la preñez de la corza no dura mas que cinco meses y medio, y el desarrollo de su hijuelo es mas rápido que el del ciervo; de aquí que la duracion de su vida sea mas corta, que segun creo no se extiende mas allá de doce ó quince años. Son muy delicados en la eleccion de pasto, y tienen contínua necesidad de movimiento, de aire y de espacio; lo que hace que no pueden resistir durante su primera edad á los inconvenientes de la vida doméstica. — Necesitan un parque muy extenso para poder vivir á sus anchas, y solo en ese caso hay probabilidad de que existan y se multipliquen: puede domesticárseles, pero jamas se les hace obedecer ni familiarizarse con nadie: sus instintos salvajes no se modifican por ningun medio, y son tan espantadizos, que si se les sorprende ó acosa, se arrojan con tal fuerza contra un muro, que se destrozan ó rompen las piernas.

Los corzos no braman tan frecuentemente ni con tanta fuerza como los ciervos; y los pequeñuelos dejan oir una especie de balido cuando tienen hambre, y su voz es tan fácil de imitar por los cazadores, que muchas veces la madre se engaña, y viene y se acerca hasta tiro de fusil.

Durante el invierno, los corzos permanecen en los sotos y montes tallares mas espesos, y viven de retama ó atocha, de cambrones y escaramujo, de brezo, de flores de avellano, etc., y en primavera se pasan á los montes ménos cerrados, donde se alimentan de los retoños, vástagos y hojas nacientes de casi todos los árboles: este alimento cálido fermenta en su estómago, y los embriaga de manera, que es muy fácil entónces sorprenderlos, pues no saben por dónde van, y se salen del monte y á veces se aproximan á los hatos y habitaciones. En

verano permanecen en los montes tallares, y no bajan sino es para beber en algun manantial en tiempo de grandes sequías; pues si el rocío es abundante ó las hojas están mojadas por la lluvia, se abstienen de beber. Buscan el pasto mas escogido y delicado, y no comen ávidamente como el ciervo, ni pastan indiferentemente toda clase de yerba.

La carne de estos animales, como es sabido, es en general excelente: sin embargo, no siempre es buena, y su calidad depende del país en que habitan.

EL ANTA Y EL RENO

ORDINARIAMENTE los autores antiguos y aun muchos de los modernos, confunden á estos dos animales, designándolos con diversos y duplicados nombres, que inducen muchas veces en error: así por ejemplo, al *anta* le llaman tambien *alce* y algunos equivocadamente *danta*, que es denominacion doble del búfalo; y al *reno* le nombran tambien *rengífero*, predominando casi hoy este nombre, por un uso vulgar no autorizado.

Aunque el anta y el reno son dos animales de especie diferente, hemos creido deber reunirlos, porque no es posible trazar la historia del uno, sin comparar y tomar mucho de la del otro.

Se puede formar una idea bastante aproximada de la forma del anta y el reno, comparando á ambos con el ciervo. El anta es mas corpulento y de mayor alzada, y tiene el cuello mas corto, el pelo mas largo, y las cuernas mas anchas y gruesas que el ciervo: el reno tiene el cuerpo mas bajo y recogido,

las piernas mas cortas y gruesas, mas anchas las pezuñas, el pelo muy espeso, y las cuernas mucho mas largas y divididas en gran diversidad de ramas terminando en horquillas de dos ó tres cercetas ; miéntras que las del anta parecen, por decirlo así, recortadas y ahorquilladas por el canto : ambos tienen muy peludo el cuello, la cola corta, y las orejas mucho mas largas que las del ciervo : no van á saltos como este y el gamo; su paso es una especie de trote largo, pero tan rápido y fácil, que hacen tanto camino como los otros en el mismo espacio de tiempo, sin fatigarse tanto, y pueden marchar así sin detenerse durante todo un dia. El reno vive en las montañas, y el anta solamente en las tierras bajas y en las umbrías de los llanos : ambos van en bandadas como los ciervos, y uno y otro pueden domesticarse, aunque mas fácilmente el reno que el anta, pues este conserva siempre sus instintos salvajes, miéntras que aquel se ha hecho enteramente animal doméstico : los Lapones no tienen otro ganado.

Comparando la utilidad que sacan los Lapones del reno domesticado, con las ventajas que nos procuran nuestros animales domésticos, se ve que aquel animal vale por dos ó tres de los nuestros: de él se sirven para tirar de los trineos, narrias y carros, y tal es su vigor y lijereza, que hace fácilmente treinta leguas en un dia, y marcha con la misma seguridad sobre el hielo que sobre un camino trillado. La hembra da una leche mas sustancial y nutritiva que la de la vaca; la carne de estos animales es excelente, y su piel es bastante estimada, tanto como abrigo, como para la preparacion de cueros que son muy finos y durables. Así el reno, por sí solo, procura la utilidad que nosotros sacamos del caballo, de la vaca y de la oveja.

Hay en Laponia renos salvajes y domésticos, y como los primeros son mas fuertes y robustos que los segundos, se ha creado una raza cruzada de ambos, que se prefiere para el tiro ; pero estos renos son naturalmente ménos dóciles, y no solamente se resisten frecuentemente á obedecer al que los guia,

sino que muchas veces se vuelven contra él, y hay que luchar con ellos ó, lo que es mas prudente, dejar pasar su cólera. El reno de tiro lleva por solos arreos un collarin de pellejo, al que se fijan dos tirantes que le pasan bajo el vientre y entre las piernas, y que están groseramente atados á la delantera del trineo : el Lapon no lleva otras riendas que una cuerda sujeta á las cuernas del animal, y que echa á derecha ó izquierda, segun por el lado que quiere guiarlo.

El reno tiene en su forma exterior muchos puntos de semejanza con el ciervo, y su conformacion en las partes interiores puede decirse que es la misma : así resultan de esta conformidad hábitos análogos y efectos semejantes. El reno muda las cuernas todos los años, y engruesa en una época dada como el ciervo : las hembras, en una y otra especie, no procrean mas que un hijuelo, y su tiempo de preñez es igualmente de ocho meses : cada cria sigue á su madre durante dos ó tres años, y hasta la edad de cuatro años no adquieren esos animales su entero desarrollo. Á esta edad es cuando se les empieza á adiestrar y á ejercitarlos en el trabajo ; escogiendo para el trineo á los mas vivos y lijeros, y á los mas pesados para el tiro de los carros.

Las manadas de estos animales domésticos son muy difíciles de guardar, en razon á la tendencia que tienen á apartarse, huir y recobrar su libertad : es necesario seguirlos y velar sobre ellos de contínuo, y no se les puede llevar á pastar sino á lugares descubiertos, y guardados por varias personas, á fin de contenerlos, llamarlos, y correr tras los que se alejan : todos están marcados, en razon á los que se extravian y pasan á otras manadas. En Laponia, gran parte de la poblacion se consagra á la cria de los renos, que constituyen toda su riqueza, y que le procuran todas las comodidades posibles en ese pobre país : los lapones se cubren de piés á cabeza con las pieles de estos animales, que son impenetrables al agua y al frio ; y se alimentan de su carne, de su leche, y del excelente queso que con ella hacen.

El anta y el reno se cuentan en el número de los animales rumiantes. La duracion de la vida en el reno doméstico, no es mas que de quince á diez y seis años, pero es de presumír sea mas larga en el salvaje, puesto que echando este animal cuatro años en crecer, debe vivir veinte y ocho ó treinta años cuando se halla en su estado natural.

El anta es un animal mucho mayor y mas fuerte que el ciervo y el reno : su pelo es tan rudo y espeso y su piel tan dura, que casi es impenetrable á las balas : tiene las piernas muy firmes y ágiles, y tan fuertes, especialmente las delanteras, que de un solo golpe puede matar á un animal ó á un hombre. Sin embargo se le caza sobre poco mas ó ménos como al ciervo, es decir, á fuerza de hombres y de perros, y se asegura que, cuando se halla perseguido y acosado, se deja caer de golpe por tierra, ántes de que hayan tirado sobre él, ni recibido la menor herida; y de aquí han presumido que estaba sujeto á la epilepsia ; y de esta presuncion (mal fundada, puesto que el miedo puede producir los mismos efectos) han sacado la consecuencia absurda, de que el casco de sus pezuñas puede curar esa enfermedad, y aun preservar de ella ; preocupacion grosera tan extendida antiguamente, que aun se ven gentes del pueblo que llevan un pedacito de casco de anta engarzado en un anillo.

Como las regiones setentrionales de América están poco pobladas, el anta, y en general todos los animales, son allí mas numerosos que en el Norte de Europa. Los salvajes no ignoran el arte de cazarlos, y los cogen siguiéndoles la pista, á veces durante muchos dias.

LA JIRAFA

La jirafa ó *camello pardal*, como tambien se la nombra, es uno de los mas grandes y mas bellos animales que existen; animal que sin ser dañino, es al propio tiempo uno de los mas inútiles : la desproporcion enorme de sus piernas, pues las de delante son casi el doble de largas que las traseras, forman obstáculo al ejercicio de sus fuerzas : su cuerpo no tiene asiento sólido, su marcha es vacilante, y todos sus movimientos son lentos y forzados. La especie es poco numerosa, y ha estado siempre confinada en los desiertos de Etiopia, y en algunas otras comarcas de África.

La jirafa puede alcanzar con la cabeza á diez y seis ó diez y siete piés de altura, estando en su posicion natural, es decir, colocada sobre sus cuatro piés. Es de un natural muy pacífico, y por esta cualidad, así como tambien por sus hábitos y sus propiedades físicas, y aun por la forma del cuerpo, se acerca mas á la naturaleza y figura del camello que á la de ningun otro animal : forma parte de la familia de los rumiantes y, como á todos ellos, le faltan los dientes incisivos de la quijada superior.

La jirafa es de una especie única y diferente de todas las demas ; pero si se la quiere aproximar á la de otro animal análogo, mas se la puede comparar, como queda dicho, al camello, que al ciervo ó al buey.

Las hembras llevan cuernas ó mogotes como los machos, pero un poco mas pequeños : y en esto, si la jirafa fuera del género del ciervo, se desmentiria la analogía, porque en todos los animales de este género, solo la hembra del reno tiene cuernas, y todas las demas están desprovistas de ellas. La

P. 242.

LA JIRAFA.

jirafa, á causa de la desproporcion de sus piernas, no puede tampoco pacer la yerba sino con mucho trabajo ; así se alimenta principalmente y casi únicamente de hojas y retoños de árboles.

LAS GACELAS

La gacela es un cuadrúpedo del tamaño de un corzo, al que se asemeja mucho en la forma del cuerpo, vivacidad de movimientos, lijereza, etc. El color de su cuerpo por la parte superior es pardusco, y por el vientre blanco, hallándose cortados estos colores par una cinta de pelos negros, pardos y rojos que se observa hácia los vacíos : tiene armada la cabeza con dos cuernos, como de un pié de largo, y con dos curvaturas cada uno de ellos, y ambos surcados y anulosos, excepto en la extremidad superior que es lisa y puntiaguda : sus piés son delgados y largos, algo mas los de atras que los

delanteros. Es muy celebrada la hermosura de sus ojos, que son grandes y rasgados, negros y muy vivos. La gacela se asemeja tambien al corzo en la calidad del pelo, y en los mechones que tienen en las piernas ; si bien en el corzo se hallan en las patas traseras, y las gacelas los llevan en las de delante. Estos animales parecen provenir de una raza mestiza, intermedia entre el corzo y la cabra. En algunos países se cazan las gacelas salvajes con un reclamo, es decir, con una gacela doméstica, en cuyos cuernos fijan un lazo donde la otra se enreda.

Los antílopes, que constituyen una variedad de esta especie, son mucho mas comunes en África que en Indias, y mas fuertes y salvajes que las demas gacelas. Hay una casta mas pequeña de ellos, parecida en el tamaño y color al gamo, que se encuentra en gran número en las comarcas de Tremecen, Duguela, Tell y Zahara. Estas gacelas son muy limpias, y no se encaman sino en parajes secos y aseados : tambien son muy ágiles y veloces en la carrera, y muy vigilantes y precavidas ; de modo que no salen jamas á sitio descubierto sin mirar ántes largo tiempo por todos lados, y apénas perciben un hombre, un perro, ó cualquiera otro enemigo, huyen con todas sus fuerzas. Sin embargo, en medio de esta timidez natural, poseen un valor relativo, pues cuando se ven sorprendidas ó acosadas de cerca, se detienen y hacen frente á los que las atacan.

El antílope, y todas las gacelas en general, tienen los ojos negros, grandes y expresivos ; las piernas mas finas y ágiles que las del corzo ; el pelo corto como él, pero mas sedoso y limpio ; las piernas delanteras mas largas que las de atras, lo que les da mas facilidad, como á la liebre, para correr subiendo que bajando : en fin, es muy veloz en la carrera, pero no va á saltos como el corzo, sino de una manera seguida y uniforme.

LA GUIBA

La guiba es un animal que no ha sido indicado por ningun naturalista, ni aun por ningun viajero, y que sin embargo es muy comun en el Senegal. Se parece á las gacelas en el tamaño y figura del cuerpo; en la finura y lijereza de las piernas; en la forma de la cabeza y del hocico; en los ojos y orejas; en lo largo de la cola, y en la falta de barba; pero todas las gacelas tienen el vientre blanco, y el de la guiba es de un color castaño bastante oscuro. Difiere ademas de las

gacelas en los cuernos, que son lisos y sin anillos trasversales ; y en algunas cosas se aproxima mas á la cabra, aunque no es tampoco de su especie, y por esto creemos sea de una raza particular y única, intermedia entre las de las cabras y gacelas. Este animal es notable por las manchas y fajas blancas de su piel, cuyo fondo es de color castaño. Vive en sociedad, y andan en grandes manadas por las llanuras y los bosques del pais de Podor.

EL BÚFALO

La corpulencia y magnitud del búfalo parecen indicar que sea oriundo de los climas mas cálidos, puesto que los mayores cuadrúpedos pertenecen todos á la zona tórrida en el antiguo continente; y el búfalo, en órden á tamaño y espesor, debe ser colocado despues del elefante, el rinoceronte y el hipopótamo. Sin embargo, los búfalos viven y se multiplican en España, Italia, Francia y otros países templados.

La hembra no produce mas que un hijo, que lleva en el vientre cerca de doce meses, lo que prueba tambien la diferencia de esta especie con la de la vaca, cuyo tiempo de preñez es de nueve meses. Parece igualmente que estos animales son de un natural mas dócil y pacífico en su país natal, que en otros climas que les son contrarios, y donde se hacen mas indómitos y brutales.

Existe una cantidad considerable de búfalos salvajes en las regiones mas cálidas del África y la India, especialmente en las llanuras regadas por rios caudalosos, y en los prados abundantes de pasto : esos búfalos van en bandadas numerosas, y

hacen gran destrozo en las tierras cultivadas; pero no atacan jamas á los hombres, si no se ven acosados ó heridos: en este caso son muy peligrosos, porque cierran ciegamente contra su enemigo, lo derriban, y no lo dejan hasta que lo acaban; sin embargo temen mucho el fuego, y como los toros, se irritan y enfurecen al aspecto del color rojo.

El búfalo, como todos los grandes cuadrúpedos de los climas meridionales, tiene mucha aficion á revolcarse, y aun á permanecer en el agua: nada muy bien, y atraviesa intrépidamente los rios mas caudalosos y de corriente mas rápida: y como tiene las piernas mas largas que el buey, corre tambien mas lijeramente por tierra. Los negros en Guinea y los indios en el Malabar, donde los búfalos salvajes son muy numerosos, se ejercitan frecuentemente en darles caza; pero sin perseguirlos ni atacarlos de frente: de ordinario los esperan y tiran subidos sobre los árboles, ú ocultos á la entrada de lo mas espeso de un bosque, donde los búfalos puedan apénas penetrar á causa de su corpulencia y del embarazo de los cuernos. Esos pueblos encuentran buena la carne de estos animales, y sacan gran provecho de sus pieles y de sus cuernos, que son mas duros y de mejor calidad que los del buey.

EL REVEZO Ó CABRON MONTÉS

La especie de nuestras ovejas y carneros domésticos parece proceder directamente del revezo, que se asemeja á ellos mas que ningun otro animal salvaje: es mas fuerte, mas vivo y mas lijero en verdad, pero tiene la cabeza, la frente, los ojos y toda la faz del carnero padre ó morueco, pareciéndose tambien á él en la disposicion del cuerpo y en la forma

de los cuernos : en fin procrea con la oveja doméstica, lo que bastaria por sí solo para demostrar que es de la misma especie y el tronco de donde procede. La sola diferencia que hay entre el revezo y los carneros, es que el primero está cubierto de pelo y los segundos de lana ; pero esta circunstancia no presenta un carácter típico esencial, sino que es debida á las influencias de clima y de situacion, pues las condiciones de una prolongada domesticidad influyen en una casta, y modifican algunas de sus calidades físicas. En los países frios, las ovejas tienen la lana tan grosera y ruda como el pelo de algunos animales monteses, y creemos que si se las dejara vivir en estado salvaje, llegarian á tener la misma piel del revezo.

LA RUPICABRA Y LA GAMUZA

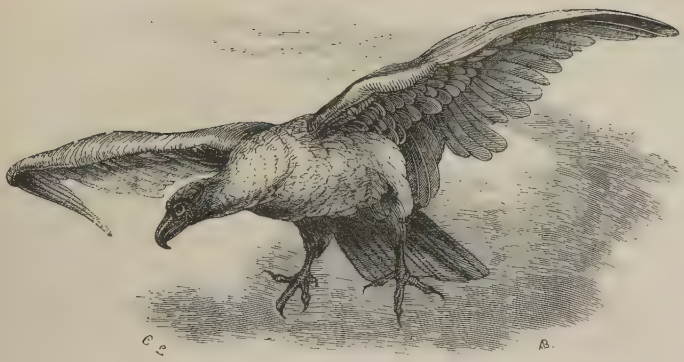
Los nombres de gamuza y rupicabra se aplican vulgarmente al mismo animal, y en realidad designan dos diferentes, aunque muy inmediatos. El rupicabra macho difiere de la gamuza en la forma, largo y grueso de los cuernos, y es tambien mas alto, fuerte y vigoroso ; sin embargo, la rupicabra tiene los cuernos diferentes de los del macho, mucho mas pequeños, y bastante semejantes á los de la gamuza : estos animales presentan por lo demas los mismos instintos, hábitos y costumbres, y habitan el mismo país : solamente, la rupicabra, como mas ágil y fuerte, trepa hasta la cima de las mas altas montañas, miéntras que la gamuza vive y permanece siempre en regiones mas bajas y accesibles ; pero ni el uno ni el otro se encuentran en las llanuras : ambos se abren paso y trazan senderos entre la nieve ; uno y otro salvan los precipicios saltando de roca en roca ; los dos están revestidos de una piel firme y dura cubierta de un pelo

áspero y rudo en el exterior, y mas espeso y fino á raíz del cuero : en fin, ambos llevan una raya negra sobre el lomo, y tienen la cola sobre poco mas ó ménos del mismo largo.

La rupicabra así como la gamuza, cuando se las coge jóvenes y se las cria con las cabras domésticas, se doman fácilmente y habitúan á la domesticidad ; toman las mismas costumbres, van como ellas en rebaños, y entran por sí solas al hato despues de haber pastado.

EL AGUILA REAL.

P. 251



AVES

AVES DE RAPIÑA

RAPACES

EL ÁGUILA REAL

TENEO así como Belon, y despues de ellos la mayor parte de los autores, han dado el nombre de *águila real ó reina de las aves*, á la mayor entre todas las de su especie. La hembra mide hasta tres piés y medio de largo, desde el pico hasta las garras, y mas de ocho

piés y medio, de un extremo al otro de las alas extendidas : el macho es mas pequeño. Ambos tienen el pico muy fuerte y encorvado, las uñas negras y aceradas, y los ojos muy grandes, aunque undidos en una cavidad profunda. Esta ave es generalmente bastante gruesa, sobre todo en invierno : su grasa es blanca, y su carne, aunque dura y fibrosa, no tiene el olor á salvajina que se nota en la de las otras aves de rapiña.

Se encuentra esta especie en Grecia, en Francia, en Alemania, en las montañas de Silesia, en los bosques de Dantzic y en los montes Cárpatos, en los Pirineos y en las montañas de Irlanda. Tambien se la halla en el Asia menor y en Persia, en la Arabia, en la Mauritania, y en otras muchas regiones del África y del Asia hasta la Tartaria ; pero no se la ve en Siberia, ni en el resto del Norte de Asia.

El águila presenta cierta correlacion y conformidades físicas y morales con el leon : en primer lugar la fuerza, y de consiguiente el imperio sobre las demas aves, como el leon la tiene sobre los cuadrúpedos : en segundo lugar la magnanimidad, pues desdeña á los animales pequeños y desprecia sus insultos ; y en fin la temperancia, porque jamas devora su presa por entero, y deja los restos, como el leon, á los demas animales. Por hambrienta que esté, jamas se echa sobre los cadáveres. Vive tambien solitaria como el leon, sin otra sociedad que su familia, y en lugares apartados ó inaccesibles, léjos de la morada de los hombres. Tiene una vista muy penetrante, pero poco olfato en comparacion con el buitre : así caza siguiendo con los ojos su presa, y cuando la coge en los aires, abate el vuelo y la deposita en tierra, para calcular su peso ántes de arrebatarla de nuevo y trasportarla á las grandes alturas donde tiene su nido. Se asegura que el mismo nido sirve al águila durante toda su vida. La hembra pone en él sus huevos, que son en general dos ó tres, y los cubre durante treinta dias ; pero entre ellos se halla siempre alguno infecundo, y así es muy raro encontrar tres aguiluchos en un nido : ordinariamente no hay mas que uno ó dos. Cuando son

un poco grandes, la madre mata al mas débil ó al mas voraz, y cuando los polluelos son bastante fuertes para volar y buscarse por sí mismos el sustento, los padres los arrojan del nido, y no les permiten volver á él.

Aseguran que viven mas de un siglo. Cuando no están domesticadas, se echan sobre los animales y los hombres que se le aproximan, y les pican con furor. Lanzan de tiempo en tiempo un grito sonoro y penetrante.

EL ÁGUILA COMUN

La especie del águila comun es mas numerosa y está mas esparcida que la del águila real: esta no se encuentra sino en los países cálidos y templados del antiguo continente; y el águila comun, por el contrario, prefiere los países frios, y se halla igualmente en los dos continentes. Se la ve en Francia, en Saboya, en Suiza, en Alemania, Polonia y Escocia; y se la encuentra en América, en la Bahía de Hudson.

El águila comun, negra ó parda, es siempre mas pequeña que el águila real, y grita con ménos frecuencia. Cria sus hijuelos en su nido, y despues los cuida, guia y conduce en su primera edad, al contrario del águila real, que arroja á los aguiluchos del nido apénas pueden volar.

Hay otras variedades en la especie del águila, que se distinguen unas de otras por algun signo característico. El *Águila cabdal* ó *caudal*, llamada así por su larga cola, que es mayor que las de las demas. *El Águila pintada*, la mas pequeña de todas y que se distingue por el color gris de sus plumas, pintadas de manchas negras. Tambien es notable por sus ince-

santes gritos que semejan un lamento. De todas las de su especie, esta es la que se domestica con mas facilidad, pues es mas débil y ménos animosa que las otras : así, solo caza los pájaros mas pequeños y las ratas. Esta variedad, aunque poco numerosa en cada país, se encuentra esparcida por todas partes, tanto en Europa como en Asia y en África, donde se halla hasta el cabo de Buena Esperanza ; pero no existe en América.

La hembra del águila, es, como en todas las demas especies de aves de rapiña, mayor que el macho, y en estado de libertad, mas animosa é intrépida ; pero estas últimas cualidades no las conserva en el estado doméstico. En libertad, el águila no caza sola, sino es durante el tiempo en que la hembra cubre sus huevos ó cria á sus hijuelos; y como esto tiene lugar precisamente en la estacion en que la caza abunda, tanto por las nuevas crias de toda especie de animales, como por la venida de las aves de paso, de aquí el que le es fácil proveer á su subsistencia y á la de su familia ; pero en todas las demas épocas del año, el macho y la hembra cazan juntos y de concierto, y van casi siempre pareados ó á poca distancia el uno del otro.

EL PIGARGO

La especie á que pertenece esta ave es una variedad de la del águila comun. Tiene sobre poco mas ó ménos su tamaño y su fuerza, y es mas voraz y feroz.

La cabeza y cuello del pigargo son de color castaño ceniciento, las uñas y los ojos muy negros, el pico corvo y mas largo que el de

las otras águilas. Tiene el lomo y la parte superior de las alas, el vientre y las piernas de color de hierro, con algo de negro; la cola blanca, ménos las dos plumas menores, que son en extremo negras.

Este animal produce ordinariamente dos ó tres hijuelos, que abandona muy pronto, y hace sus nidos en los árboles mas frondosos y elevados. El pigargo ataca ordinariamente, como el águila real, á los grandes animales, y se sacia en su presa sin poder las mas veces llevársela : se acerca con frecuencia á los parajes habitados; caza algunas horas durante el dia, y se reposa durante la mañana y la noche : en lo que, difiere del águila comun que es mas diligente é infatigable.

El pigargo menor es una especie de halcon de color de paloma torcaz, y algo oscuras las plumas mayores de las alas. Tiene el pecho blanco con algunas manchas pardas, los remos de las alas exteriores negros con manchas cenicientas, la extremidad de la cola blanca, y las piernas mas débiles que las de los otros halcones. Se le ha aplicado algunas veces á la caza de altanería.

EL HALIETO

LÁMASE generalmente al halieto *águila pescadora*, por su semejanza con esta ave, á cuya especie no pertenece sin embargo. Difiere desde luego en el tamaño, en la forma de las garras y disposicion de los piés, en la fuerza de su vuelo, y sobre todo en sus hábitos y apetitos, pues solo se alimenta de pescado que coge en el agua, zambulléndose á veces á muchos piés de profundidad.

El halieto es de color pardo por el lomo y blanco por el

vientre : tiene el pico encorvado y muy fuerte, así como las uñas, y los dedos de los piés unidos con una membrana en toda la mitad de su longitud.

EL SANGUAL Ó QUEBRANTA-HUÉSOS

os mas designan á esta ave con el nombre de *Águila marina*; y es en efecto grande y fuerte como el águila, y parecida en la figura. Habita á lo largo de las costas y en los peñascos de las orillas del mar, y en el interior de las tierras cerca de los lagos, de los estanques y de los rios caudalosos. Se alimenta de la pesca y tambien de la caza, arrebatando con tanta facilidad en el agua los mas gruesos peces, como en tierra los patos, las liebres, y hasta los corderos y cabritos. La hembra cria y cuida sus hijuelos con un esmero y cariño sin igual.

Como el sangual es una de las aves mas grandes, y que por esta razon produce poco ; que la hembra pone solamente dos huevos al año, y que comunmente no cria mas que un hijuelo ; la especie no es numerosa en ninguna parte, pero se halla muy esparcida ; pues se la encuentra en todos los puntos de Europa, y aun parece que es comun á los dos continentes, y que esas aves frecuentan los lagos de la América setentrional.

EL BUITRE

Se ha dado al águila el primer rango entre las aves de rapiña, no porque sea mayor y mas fuerte que el buitre, sino porque sus instintos son mas generosos y ménos bajos y crueles. Los buitres se distinguen únicamente por su grosera glotonería y su voracidad : no combaten con los demas animales, ni buscan entre ellos su presa, sino cuando no pueden saciar su feroz apetito en los cadáveres : por poca resistencia que prevean, se reunen en cuadrillas como salteadores, y cargan todos sobre un solo animal, cuyos despojos se reparten ; y cuando encuentran un cadáver, se encarnizan en él hasta el punto de dejar descarnados los huesos, sin que les repugnen la corrupcion y podredumbre, que parece buscan con placer.

EL CONDOR

El condor posee, en mas alto grado que el águila, todas las cualidades, todas las dotes de fuerza y de poder que la naturaleza ha repartido á las especies mas perfectas de esta clase de séres : — mide hasta diez y ocho piés de abertura de las alas ; el cuerpo, el pico y las garras son proporcionalmente tan grandes y fuertes, y su valor é intrepidez es igual á su fuerza.

Estos animales viven ordinariamente en lo mas agreste de las montañas, de donde descienden á buscar el sustento ; pero en general no permanecen en los llanos sino durante la estacion lluviosa ; y en el invierno en las riberas de los rios caudalosos, pues se alimentan tambien de pescado.

El poco alimento que encuentran á orillas del mar, excepto cuando las tempestades arrojan algunos peces á la playa, hace que el condor no frecuente largo tiempo las costas, donde permanece únicamente la noche ó cuando se levanta una fuerte borrasca ; dirigiendo despues su vuelo al interior de las tierras.

Se asegura que el condor es dos veces mayor que el águila, y de tal poder y fuerza, que arrebata y levanta un carnero por alto, ataca y devora los ciervos, y derriba á un hombre con un solo golpe de sus alas. Afortunadamente hay pocos condores, pues si existieran en gran número acabarian con el ganado menor en muy poco tiempo.

El condor tiene la vista penetrante, la mirada fija y cruel, no frecuenta los bosques, y necesita grande espacio para mover sus jigantescas alas. En general se le encuentra á orillas del mar, en las riberas de los grandes rios y en las sabanas ó en los picos inaccesibles de las montañas.

OTRAS ESPECIES DE BUITRES

Ordinariamente se cuentan, ademas del buitre comun, que dejamos descrito, y del condor que se considera como una variedad de la especie, el *Pernoctero*, que es el buitre comun de España, y que es enteramente negro, y otras tres castas mas pequeñas, á saber : el *buitre pardo*, el *buitre de Egipto*, y el *buitre de cabeza blanca*. Este último se encuentra comunmente en Arabia, en Egipto, en Grecia, en Alemania y hasta en Noruega.

De las otras especies indicadas bajo el nombre de buitre pardo y buitre de Egipto, parece que debe separarse ó mas bien suprimirse la segunda, es decir el buitre de Egipto, que no es tal, sino un ave de otro género. En cuanto al buitre pardo, su existencia no está probada, ni ningun naturalista lo ha visto.

LOS MILANOS

Estas aves ignobles, inmundas y cobardes, deben seguir en órden de clasificacion á los buitres, á los que se parecen en instintos, hábitos y costumbres. Los milanos son en todas partes mas comunes y mas incómodos que los buitres : se acercan con mas frecuencia á los lugares habitados, y colocan sus nidos en parajes mas accesibles : raramente viven en los desiertos, y prefieren las llanuras y las colinas fértiles, á las montañas y tierras altas y estériles. Como de todo hacen presa y que cualquier alimento les conviene, y como cuantos mas vegetales produce la tierra, tanto mas poblada se halla de insectos y reptiles, de pájaros y de animales pequeños de toda especie ; los milanos establecen de ordinario su domicilio al pié

de las montañas, en las faldas de los montes, ó en las cañadas y valles estrechos, y en todos los sitios abundantes de caza. Sin ser animosos, no son enteramente tímidos, pues están dotados de una estupidez feroz que les da la apariencia de la audacia, y que parece quitarles todo conocimiento del peligro. Cualquiera puede acercarse á ellos y matarlos, con mas facilidad que á las águilas y á los buitres : si se les coge vivos, es imposible criarlos y ménos domesticarlos.

El milano es fácil de distinguir de las demas aves de rapiña por un signo característico muy visible : tiene la cola ahorquillada, y las alas mayores en proporcion á su tamaño, y de consiguiente el vuelo mas fácil y sereno : así pasa su vida en los aires, no se reposa casi nunca, y recorre cada dia espacios inmensos. No parece sino que el vuelo es su estado natural, su posicion favorita, y es de admirar por cierto la manera como lo ejecuta : sus alas largas y estrechas parecen inmóviles ; solo la cola se agita sin cesar, y gira en todas direcciones, pareciendo guiar, como un timon, todos sus movimientos : se eleva sin esfuerzo, y se abate como si se deslizara por un plano inclinado ; y ya precipita el vuelo, ya lo acorta, ó ya lo detiene y queda como suspendido ó fijo en el mismo sitio por largo tiempo, sin que se le vea agitar las alas.

Los milanos no son aves de paso, pues hacen su nido en las hendiduras de las rocas. Anidan en nuestros climas y permanecen en ellos todo el año : la hembra pone dos ó tres huevos que, como todos los de los pájaros carnívoros, son mas redondos que los huevos de gallina ; y los del milano son blanquecinos, con manchas de un amarillo sucio.

La especie parece hallarse esparcida en todo el antiguo continente, desde Suecia hasta el Senegal, pero no se encuentra traza de ella en el nuevo continente.

Existe una variedad de ella, que presenta algunas diferencias exteriores, principalmente en la forma de las alas y de la cola, y mas aun en los hábitos é instintos. Esta variedad es mas comun en la parte meridional de Europa y en algunos

puntos de África. Este pájaro permanece todo el año en nuestros bosques, y parece bastante estúpido, tanto en libertad como en el estado doméstico. Es muy sedentario y aun perezoso, y se le ve posado horas enteras sobre la misma rama. Construye su nido en el hueco de los árboles carcomidos por el tiempo, con ramujo, musgo y hojarasca, y pone dos ó tres huevos cenicientos y pintados de amarillo : cuida mucho su cria, y la guarda largo tiempo ; al contrario de las demas aves de rapiña, que arrojan á sus hijos del nido apénas pueden volar.

Esta ave de rapiña no coge su presa al vuelo · permanece horas enteras en acecho, sea en un árbol, en un matorral ó en un terrero, y de allí se arroja sobre los pequeños animales que pasan á su alcance, cogiendo de este modo los lebratillos y gazapos, así como las perdices y codornices : devasta los nidos de la mayor parte de los pájaros, y tambien se alimenta de ranas, lagartos, culebras, langostas, etc., cuando le falta su caza favorita.

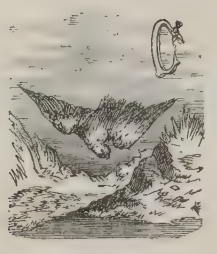
EL HALCON

El halcon es acaso el ave de rapiña mas animosa, y de mayor intrepidez y decision que existe, relativamente á su tamaño: sin titubear jamas, sin buscar vueltas, ni poner acechanzas á su enemigo, va á él directamente, con la confianza que da el valor, y lo combate lealmente; y cuando descubre una presa, se abate sobre ella perpendicularmente, sin rodeos ni indecision. Se le ve con frecuencia atacar al milano, sea por la antipatía que le inspira este animal, sea para arrebatarle su presa; pero lo combate con desden, y jamas le da la muerte, porque el milano se defiende mal, y acaso porque le repugna su carne aun mas que su cobardía.

Como estas aves habitan en general los picos mas elevados de las montañas, y como la mayor parte de las islas se componen de grupos montuosos; se encuentran muchas de ellas en Ródas, Chipre, Malta y demas islas del Mediterráneo, así como en las Orcadas y en Islandia.

Hay una notable diferencia entre los halcones de diferentes países respecto al tamaño: los que vienen del Norte son ordinariamente mas grandes que los de las montañas de los Alpes y de los Pirineos: estos se cogen en sus nidos, pero los otros es menester cazarlos al paso, en la época de sus emigraciones, que se verifican dos veces, una en octubre y noviembre, y la segunda en febrero y marzo.

EL NEBLÍ



Como esta especie de halcon, así como los demas de su género, despues que se ha ido abandonando la caza de altanería, no se cria tan generalmente en Europa; han ido desapareciendo muchas de sus variedades, y solo parece que quedan tres razas constantes y distintas: la primera, el *neblí de Islandia;* la segunda, el *neblí de Noruega;* y la tercera el *neblí blanco* ó halcon sorgaleyon, qui existe igualmente en Islandia.

El natural del neblí es tan sanguinario, que cuando se le deja en libertad con otros halcones, los ataca y mata unos despues de otros; sin embargo, parece no sea guiado por sus instintos de voracidad, pues repugna la carne de las aves de su especie, y busca y da preferencia á la de los ratones, musgaños, y sobre todo á la de los pájaros. Se echa ávidamente sobre la carne cruda, pero rehusa constantemente la cocida, y

es curioso verle desplumar hábilmente los pájaros y despedazarlos ántes de comerlos. — Su grito es muy ronco, mas se termina con un sonido agudo, tanto mas desagradable cuanto que lo repite de contínuo. Tambien manifiesta una inquietud incesante cuando se le acerca una persona, y es siempre zahareño y arisco.

Se importan los neblís de Islandia y de Rusia en Francia, Italia, etc., y hasta en Persia y en Turquía, sin que parezca hacerles mella el cambio de clima, ni los mas fuertes calores, pues no pierden nada de su fuerza y de su vivacidad. La hembra, como en las demas aves de rapiña, es mayor y mas vigorosa que el macho.

EL LANERO

GNÓRASE hoy generalmente á qué clase de halcon se daba antiguamente el nombre de lanero en cetrería; y muchos lo han confundido, por no saber que se aplicaba al alfaneque y al borní, y por haberlo conservado los franceses para una especie de halcon muy raro en Francia, así como en toda Europa, y que se encuentra únicamente en Suecia. El lanero hace ordinariamente su nido, en Francia, en la cima de los árboles mas elevados, y vive de la rapiña como todas las aves de su especie.

EL SACRE

Comprendido entre los halcones de la mas pequeña especie, el sacre es un ave de rapiña, cuyas plumas son casi rubias, y algunas tiran á blancas. Tiene el pico, las alas y los dedos azules. Es un ave de paso, notable por su intrepidez y osadía, y jamas hace estancia ni anida en nuestros climas : se cree que viene de Tartaria y de Rusia. Al sacre macho se le suele dar el nombre de torzuelo.

EL AGUILUCHO Ó ÁGUILA BASTARDA

Los aguiluchos son naturalmente cobardes, pues no atacan sino á las alondras y codornices y á otros pájaros pequeños; pero lo que les falta en valor y ánimo, lo saben suplir con su industria. Desde que descubren un cazador, le siguen de cerca ó se ciernen sobre él á cierta altura, y saben aprovechar la caza que van levantado él y sus perros, y arrebatar la alondra ó perdiz que falta el cazador ó que solamente hiere. No temen el fragor ni los efectos de las armas de fuego, pues se acercan á tiro del cazador, quien los mata á veces cuando ven que han cogido una presa.

El aguilucho frecuenta las llanuras y tierras inmediatas á los montes, y sobre todo los terrenos donde abundan las alondras y donde extermina un gran número : vive y anida en los bosques, y se posa sobre los árboles mas elevados.

EL ESMEREJON

Con los nombres de esmerejon y esparavan, se designa una especie de halcon del tamaño de diez ó doce pulgadas, pardo por encima, blanco ondeado de negro por abajo, el pico azulado, la cola larga, cenicienta con el remate blanco, y las patas amarillas. Esta ave es muy lijera, y buena para cazar : tiene el vuelo bajo y muy rápido, y frecuenta los bosques y montes poblados de maleza, á caza de pájaros pequeños de toda especie. La hembra es del mismo grandor que el macho : anida en las montañas y en los bosques, y produce cinco ó seis hijuelos.

EL ALFANEQUE

La especie de halcon á que se ha dado este nombre, abunda generalmente en Europa. No hay antiguo castillo ó torreon abandonado en que no anide ó al ménos que no frecuente. Vésele mañana y tarde volar al rededor de esas antiguas ruinas, y se le oye de contínuo repetir un pitido fuerte y agudo, en que no cesa miéntras vuela, y que aterra á los pájaros, sobre los que se lanza como una flecha apresándolos con sus garras. Cuando coge á un pájaro, lo trasporta á un sitio oculto, lo mata y lo despluma cuidadosamente ántes de comerlo, pero no pierde tanto tiempo con los ratones y musgaños, que despedaza en un segundo, y que en poco tiempo devora.

El alfaneque es un ave bastante linda : es de color blanquecino con pintas pardas, los ojos vivos y la mirada fija y penetrante ; su vuelo es fácil y sostenido, y su intrepidez es extraordinaria, atendido su tamaño. La hembra es mayor que el macho, como sucede en general entre las aves de rapiña.

Aunque el alfaneque frecuenta habitualmente las ruinas, rara vez anida fuera de los bosques ; y cuando no deposita sus huevos en los agujeros de los muros, ó en los árboles carcomidos por los años, se fabrica una especie de nido muy grosero, compuesto de támaras y raíces. Algunas veces ocupa los nidos que las cornejas han abandonado, y pone de ordinario cinco huevos, y á veces seis y hasta siete. Alimenta sus hijuelos con insectos, y mas tarde con el producto de su caza que consiste en reptiles, gorriones, cogujadas y otros pájaros pequeños, y cuando la ocasion le ayuda, alguna perdiz, pichon, etc. — Como procrea en mayor número que la mayor parte de las aves de rapiña, la especie es mas numerosa, y se halla mas esparcida : hay de ellos en toda Europa, desde Suecia á Italia y España, y aun se encuentra en los países templados de la América meridional.

EL AZOR

La especie á que pertenece esta hermosa ave de rapiña, es ménos numerosa que la del gavilan, con la que tiene algunos puntos de contacto. El azor es de cerca de dos piés de grande : por encima es de color negro claro, y por el vientre blanco con manchas negras : las alas son negras, la cola cenicienta manchada de blanco, las piernas de color amarillo y el pico negro. Es mayor que el gavilan, y mas grande la hembra que el macho, como sucede con las demas aves de rapiña.

El azor es mas comun en Alemania que en toda la Europa meridional, y parece haberse extendido por el Norte hasta Suecia, y en el Oriente hasta la Persia.

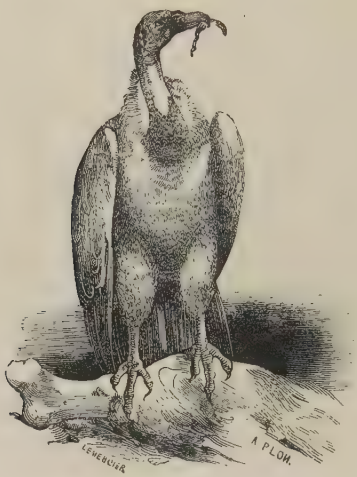
EL GAVILAN

El gavilan es una especie de halcon de quince pulgadas de largo, y de color pardo azulado ; la gorja, el pecho y el vientre variados de colores mas claros, y comunmente ondeados de un blanco ceniciento ; los piés amarillos, y la cola con manchas negruzcas. La hembra es mucho mas grande que el macho. Estas aves residen todo el año en nuestros climas donde son muy numerosas : anidan en las cimas de los árboles mas elevados de los bosques, y las hembras ponen cuatro ó cinco huevos.

El gavilan es bastante dócil, y se domestica fácilmente, pudiéndosele adiestrar para la caza de perdices y codornices : ataca en libertad á las palomas, y destruye una cantidad

enorme de pájaros, particularmente los que acostumbran ir en bandadas.

La especie del gavilan se encuentra en todo el antiguo continente, desde Suecia hasta el Cabo de Buena Esperanza.



EL BUSARDO

La variedad de halcon llamada busardo, caza de preferencia las gallinetas, los somormujos, los patos y otras aves acuáticas, y coge los peces vivos que se acercan á la superficie del agua. Á falta de caza ó pesca, se nutre de reptiles, de sapos y ranas, y de insectos acuáticos. Aunque es mas pequeño que el milano, necesita mas alimento, sin duda porque es mas activo y vigoroso, así como tambien es mas intrépido y valiente. Se le domestica y adiestra para la caza de conejos, perdices y codornices, y es temido de muchas de las aves de rapiña, que le huyen y aun abandonan muchas veces su presa.

AVES DE RAPIÑA NOCTURNAS

EL BUHO

El buho de la grande especie es el águila de la noche: se le reconoce fácilmente por su enorme cabeza y ancha faz, por los dos profundos agujeros que le sirven de orejas, por los dos penachos de plumas que se levantan á mas de dos pulgadas sobre su cabeza, y por el grito lúgubre y espantoso que deja oir en el silencio de la noche, á la hora en que todo duerme y se calla; grito que le ha valido por onomatopeya el nombre de *Bu-ho*, y con el cual despierta, inquieta y espanta á los

demas animales, á los cuales persigue y arrebata en medio de las tinieblas, despedazándolos despues para llevarlos á su guarida. Así solo habita entre los peñascos y en las antiguas ruinas abandonadas, y rara vez desciende á los llanos, ni se posa sobre los arboles, sino sobre las torres de las iglesias ó en los mas altos muros de las fortalezas.

Como este pájaro parece tan insensible al calor como al frio, no se le puede asignar un clima particular, pues se le encuentra de igual modo en ambos continentes, así en el Norte como en el Mediodia.

EL BUHO COMUN

Esta variedad de la especie se compone de aves mucho mas pequeñas que el tipo principal que acabamos de describir, pero que ofrece signos de una indiscutable analogía. El buho comun tiene, como el de la grande especie, las orejas muy abiertas

y cubiertas con dos penachos de seis plumas vueltas hácia adelante ; mas estos penachos son bastante mas cortos, en proporcion á la talla del animal, que no es mas grande que una corneja y pesa apénas diez onzas. La especie del gran buho es muy rara en nuestros climas, al paso que esta es muy comun y numerosa, y existe todo el año, si bien se la ve mas comunmente en invierno. Habita de ordinario en las ruinas y castillos abandonados, en los troncos de los árboles de los montes mas cerrados, ó en las cavernas de las montañas, de donde rara vez baja á la llanura. Cuando otras aves de rapiña le atacan, sabe servirse con intrepidez del pico y de las uñas, y no se echa de espaldas para defenderse, sino cuando su enemigo es mas fuerte.

Este buho, tan comun en nuestros países de Europa, se encuentra tambien en el Asia.

Estas aves fabrican rara vez su nido : cogen el que hallan abandonado, ó se pasan fácilmente de él : ordinariamente ponen cuatro y cinco huevos, y sus hijuelos, que son blancos al nacer, no empiezan á tomar color hasta el cabo de quince dias.

El buho sirve para cazar al reclamo, y se ha observado que su voz atrae mas bien á los pájaros grandes que á los pequeños : da una especie de gemido ó grito lastimero y prolongado que no cesa de repetir toda la noche.

EL BUHARRO

VEROSIMILMENTE esta ave pertenece á la especie de los buhos, aunque ofrece ya una variedad muy lejana. Es fácil de distinguir de las otras dos, que acabamos de describir, principalmente por su misma pequeñez, pues apénas es mayor que un merlo. Su cuerpo está abigarrado de gris, rojo, pardo y negro, y sus patas están cubiertas hasta las uñas de plumas de un gris rojizo, salpicado de manchas pardas.

Los buharros se reunen en bandadas hácia el otoño y la primavera, y emigran á las regiones del sur : parten despues de las golondrinas, y vuelven al mismo tiempo que ellas. Aunque prefieren las tierras altas, y viven generalmente en los montes, se les encuentra en grande abundancia en los terrenos donde se han multiplicado mas los musgaños ó ratones campesinos, y son muy útiles por la gran destruccion que hacen de estos animales dañinos.

Aunque este pájaro viaja en bandadas numerosas, es muy raro en todas partes y muy difícil de cazar. Su color varía mucho segun la edad y el clima, y tal vez tambien segun el sexo : en su primera edad son grises, y pardos mas ó ménos oscuros cuando son adultos.

EL AUTILLO

La especie de lechuza que lleva el nombre de autillo, y que podria tambien llamarse la *lechuza negra*, es la mayor de todas, y se diferencia de ellas en el color, que es oscuro con manchas blancas, y en tener las plumas remeras casi blancas é iguales: su cabeza es muy gruesa y redonda: vuela lijeramente y sin ruido, aunque siempre de lado como las demas lechuzas; y su grito agudo y prolongado, se asemeja en menor escala al aullido de un lobo.

El autillo permanece todo el verano en los montes, siempre escondido en los huecos de los árboles; y solamente en invierno se aproxima á las habitaciones: caza toda clase de pájaros pequeños, sorprendiéndolos en sus nidos, pero con preferencia los musgaños y ratones. Durante la estacion rigurosa, en que la caza escasea en el campo, el autillo penetra de noche en las granjas en busca de ratas y ratones, y se vuelve al monte al amanecer, escondiéndose entre la maleza ó los árboles mas espesos, y quedando allí sin moverse todo el dia. Pone sus huevos en los nidos de otros pájaros, especialmente en los de los milanos, alfaneques ó cornejas; y ordinariamente saca tres ó cuatro hijuelos.

EL ALUCON

RDINARIAMENTE se confunde á esta ave nocturna con el mochuelo propiamente dicho, en razon á que se parecen mucho. Sin embargo, es fácil distinguir al alucon por sus ajos azulados, y por la belleza y variedad de su plumaje, así como por su grito mas grave y melancólico que el del mochuelo.

No se encuentra al alucon sino en los bosques, escondido en los huecos de los árboles.

Como esta ave vive en Suecia y en los demas países del Norte, no le ha sido difícil pasar de un continente á otro, y así se halla en América, hasta en las regiones mas cálidas.

LA LECHUZA

A lechuza es un ave de rapiña de un pié de largo, de color blanco ó rojizo con manchas pardas : tiene las piernas todas cubiertas de pluma, el pico corvo y fuerte, así como las uñas, y las plumas tan blandas que no hace ruido cuando vuela. Es de las nocturnas, y su canto es un sonido monótono, lúgubre y desagradable ; así como un resoplido fuerte y prolongado que deja oir en el silencio de la noche.

Esta ave nocturna está, por decirlo así, domesticada, pues vive en medio de las ciudades mas populosas, habitando en las torres, los campanarios, los tejados de las iglesias y otros

edificios elevados, que le sirven de retiro durante el dia, y de donde sale á la hora del crepúsculo. Su soplido, que repite sin cesar de noche, se parece al de un hombre que duerme con la boca abierta, y como de tiempo en tiempo lanza una especie de lamento lúgubre, y que solo se la oye en las tinieblas y á la proximidad de las iglesias y cementerios; de aquí el horror y espanto que inspira á las imaginaciones vulgares.

La lechuza no pone sus huevos, como el autillo y el alucon, en los nidos de otros pájaros : generalmente lo hace en los agujeros de las paredes, en los huecos de las vigas, en los techos, y tambien en los troncos de los árboles; pero sin reunir hojas ni yerba para depositarlos. Pone ordinariamente cinco ó seis huevos, y nutre sus polluelos con insectos y pedazos de carne de raton; porque estas aves hacen una guerra encarnizada á esos animales, y limpian de ellos las iglesias : comunmente tambien se beben el aceite de las lámparas.

Durante la estacion del verano, la mayor parte de las lechuzas van por la noche á los bosques y arboledas que avecinan sus moradas, pero vuelven al rayar el dia á su retiro ordinario, donde duermen hasta que empieza á caer la tarde, y cuando cierra completamente la noche, se dejan caer de su agujero, y vuelan rasando la tierra y dando giros infinitos. Durante el invierno, y cuando el frio es mas riguroso, se encuentran á veces cinco ó seis amontonadas en el mismo agujero, ú ocultas en los pajares, donde hallan abrigo y sustento. En otoño van á los campos á buscar las redes que los cazadores suelen tender de noche á los pájaros, y matan á los que encuentran, y allí los devoran, ó se los llevan si les es posible.

EL MOCHUELO

onocida es por demas esta ave nocturna, que presenta en conjunto los caractéres del buho y de la lechuza, los cuales son, como él, variedades de una misma especie. El mochuelo no se acerca tan frecuentemente á las habitaciones como la lechuza, y vive de preferencia entre los peñascos y hendiduras de las rocas, y en las ruinas y lugares inhabitados. Parece preferir los países montuosos, y busca los precipicios escarpados y los parajes solitarios : jamas se le encuentra en los bosques anidado en los huecos de los árboles.

Los labradores estiman mucho esta ave por la utilidad que presta destruyendo los musgaños y otros animales dañinos. En el mes de abril se la oye cantar continuamente, y su voz es triste y monótona, y cambia de sonido cuando debe llover. La hembra no se construye nido, y pone de ordinario tres huevos enteramente blancos, bien redondos y gruesos como los de la paloma.

Existe una variedad mas pequeña de esta especie, muy comun en nuestros campos : la mayor es tambien comun en Europa, sobre todo en los países montuosos, y se encuentra igualmente en América en las montañas de Chile.

LAS PICAGREGAS Ó PEGAS

LA PEGA REBORDA

Estos pájaros, aunque pequeños y delicados, deben colocarse entre las aves de rapiña, tanto á causa de su pico encorvado y fuerte, como por su intrepidez y valor sin igual, sus instintos sanguinarios y sus apetitos carnívoros. Es pasmoso ver el ánimo con que este pequeño animal combate las picazas, las cornejas y los alfaneques, aves mucho mayores y mas fuertes que él ; no solamente para defenderse, sino que comunmente los ataca, y siempre con ventaja, sobre todo cuando se reune una pareja para alejar de sus hijuelos á las aves de rapiña. No esperan nunca que se aproximen, y basta que pasen á su alcance, para que salgan á hacerles frente: se echan sobre ellos

dando agudos pitidos, y combaten con tal furor, que es raro verlos sucumbir ó dejarse arrebatar por sus enemigos : sucediendo á veces, si estos no ceden el campo y se alejan, que asidos y ensañados el uno con el otro, acaba la lucha por la caída y muerte de ambos. Así la mayor parte de las aves de rapiña los respetan, y algunas, como los milanos, cuervos, etc., parece que los temen y los evitan. Nada prueba los derechos incontestables del valor, y su poder segun las leyes de la naturaleza, como ver á este pequeño pájaro, que no es mayor que una alondra, ir de par con los gavilanes, halcones y otros tiranos del aire, sin huirlos ni temerlos.

LA PICAGREGA GRIS

Comun en extremo en los climas templados, esta ave parece natural de estos países, pues vive en ellos todo el año, habitando en el estío los bosques y las montañas, y bajando á las llanuras y cerca de las habitaciones el invierno. Construye su nido en los árboles mas elevados de los montes, formándolo de musgo seco entrelazado con támaras y ramujo, y tapizado en el interior con lana ; apoyándolo ordinariamente en la doble ó triple horquilla de las ramas. La hembra, que no se diferencia del macho mas que en el matiz mas claro de sus plumas, pone de ordinario cinco ó seis, y á veces siete y ocho huevos gruesos como los de zorzal ; y alimenta sus hijuelos con orugas y otros insectos en los primeros dias, y luego con pequeños pedazos de carne que el padre les trae con un celo y cuidado, verdaderamente admirables. En vez de arrojar á sus hijos del nido apénas pueden volar y buscarse el sustento, la picagrega los guarda y cuida durante su primera edad, los

acompaña cuando son adultos, y la familia no se separa jamas. Así se les ve juntos todo el otoño, y aun en invierno, aunque no en grandes bandadas, sino en grupos formados por cada familia, y compuestos de ordinario del padre, la madre y cinco ó seis polluelos, que cazan de concierto, se ayudan, viven en paz, y no se separan sino para formar nuevas familias.

Es fácil reconocer de léjos á las picagregas, no solo por las pequeñas bandadas que forman, y de que acabamos de hablar, sino tambien por su vuelo que no es directo ni oblicuo á la misma altura, sino de abajo para arriba y de alto para abajo alternativamente y precipitadamente. Tambien son fáciles de reconocer por sus pitidos agudos, que se oyen desde muy léjos, y que no cesan de repetir cuando se posan sobre los árboles.

Hay en esta especie de aves algunas variedades caracterizadas por el diverso tamaño y variados colores.

LA PICAGREGA ROJA

Comprenden en general los naturalistas esta ave con la picagrega, presentándola como una variedad de la especie ; pero nosotros, aun siguiendo esta clasificacion, creemos que no es acertada. El ave que nos ocupa tiene la cabeza de un color rojo muy vivo, y los ojos muy claros, casi amarillos, miéntras que la picagrega gris los tiene pardos : el pico y las patas son tambien mas negros. En cuanto al natural es casi el mismo, pues ambas son atrevidas y feroces, pero lo que prueba sin embargo que son de dos especies distintas, es que la picagrega roja es un ave de paso, miéntras que la gris, segun hemos visto, no deja

nuestros climas en todo el año. En esta especie, la familia, que no se separa tampoco á la salida del nido, y que permanece siempre junta, parte hácia principios de setiembre, sin reunirse con otras familias, y sin dirigir de una vez el vuelo á grandes distancias: van de árbol en árbol, y se encaminan así lentamente á climas mas templados, donde pasan el invierno. Durante el verano permanecen en nuestros campos y establecen sus nidos en los árboles mas altos y copudos, al paso que la picagrega gris habita los montes en esta estacion, y no baja á los llanos hasta la época en que la picagrega roja ha partido. Se dice que de todas las pegas ó picagregas, esta es la mejor y la única que se puede comer.

El macho y la hembra son aproximadamente del mismo tamaño, pero difieren en el color de las plumas, hasta el punto de parecer pájaros diferentes. Producen de ordinario cinco ó seis huevos. Estas aves hacen su nido con mucho arte y aseo, y casi con los mismos materiales que los que emplea la picagrega gris.

LOS PAPAMOSCAS Y MOSCARETAS

En un grado inferior al último órden de la numerosa clase de aves carnívoras y de rapiña, la naturaleza ha establecido un segundo género de aves cazadoras, mas inocentes en sus instintos y costumbres, y sobre todo mas útiles. Á este género corresponden todos esos pájaros que, sin alimentarse de carne, viven de moscas, mosquitos y otros insectos alados, y no tocan jamas á los frutos, granos, etc.

Se les ha dado el nombre de papamoscas y moscaretas, y forman uno de los géneros mas numerosos en especies. En unos, estos pájaros son mas pequeños que el ruiseñor, y en otros se acercan á la picagrega y aun la igualan. Los climas

cálidos, donde pululan y se multiplican tanto los insectos, son la patria natural de estas aves; y así, contra dos especies de papamoscas que se encuentran en Europa, se cuentan ocho ó mas en África y en las regiones cálidas del Asia, y mas de treinta en América.

Una de las variedades de esta especie, en el nuevo continente, lleva el nombre de *Tiranos*, y se compone de un género de aves solitarias que atacan á veces á las de mayor fuerza y tamaño.

LOS PAPAMOSCAS

Los papamoscas llegan en abril á nuestros países, y emigran en setiembre. Viven de ordinario en los bosques, donde buscan la soledad y la espesura, y algunas veces se les halla tambien en las huertas y verjeles bien poblados de árboles.

Tienen el aire triste, el natural en extremo salvaje, y los instintos muy limitados. Generalmente, en todos los animales débiles, la astucia suple por lo comun á la fuerza, pero el ave que nos ocupa, no sabe ocultarse ni precaverse. Coloca su nido á descubierto, sea en los árboles, sea sobre los matorrales, y pone tres ó cuatro huevos y alguna vez hasta cinco.

Estos pájaros se alimentan volando, cogiendo al paso los insectos, y rara vez se posan en tierra por algunos instantes. El macho no difiere de la hembra sino en que tiene la faz mas manchada de pardo, y el vientre mas blanco.

LAS MOSCARETAS

Las moscaretas forman la segunda especie de los papamoscas de Europa. Son mas pequeñas, pues solo tienen unas seis pulgadas de largo, y su color es negruzco, con la pechuga encarnada, y la rabadilla, los costados del cuello y una mancha en las alas, de color blanco. Sin embargo, estos colores no son constantes, pues cambian, el macho especialmente, cuatro veces al año.

Estas aves llegan á nuestros climas hácia abril. Se guarecen en los bosques y montes tallares, y anidan en los huecos de los árboles mas profundos y mas elevados, formando sus nidos de yerba y musgo, donde ponen hasta seis huevos. Cuando han salido los polluelos, los padres no hacen mas que ir y venir para llevarles el sustento, y esta solicitud y cuidado incesantes hace que se descubran sus nidos, que sin eso serian difíciles de encontrar.

Se alimentan de moscas, mosquitos y otros insectos alados; no se les ve jamas por tierra, y revolotean de contínuo, pa-

sando de árbol en árbol, y elevándose á veces á alturas considerables. Lanzan un pitido duro y lastimero, que parece estar de acuerdo con su natural triste y sombrío; y si despliegan tanta actividad, y algun valor en ciertas ocasiones, se debe al entrañable amor que tienen á sus crias. Sin embargo, estos pájaros, protegidos por la soledad, llevan una vida tranquila, sin peligros y sin combates : llegan á nuestros climas al fin de la primavera, cuando el aire empieza á poblarse de insectos, y parten hácia la mala estacion, dirigiéndose á las comarcas del Sur donde vuelven á hallar su pasto ordinario.

Bajo los trópicos y en los países mas cálidos de Amérca, se encuentra una especie de moscaretas mas pequeñas aun, iguales en la forma, pero de colores mas vivos, entre los que dominan el amarillo sobre el fondo negro de las alas y la cola, y el verde oscuro que matiza el fondo de su plumaje.

Estas aves se multiplican mucho, y sin embargo no son jamas bastante numerosas en los países donde el calor es extremado y la estacion del verano la mas larga. La mayor incomodidad de esos climas es el tormento contínuo que causan los insectos, plaga cruel de que el hombre y los animales no pueden librarse, y que se opone ademas á los progresos de la cultura, pues devoran todas las producciones útiles. Sin el socorro de estos pájaros, la multiplicacion de los insectos seria tal en ciertos países, que llegarian á ser inhabitables.

LOS TITIRÍS Ó PIPIRÍS

La primera especie de los pájaros llamados generalmente *tiranos,* la forma el titirí ó pipirí, ave exclusivamente de América. Tiene el tamaño y la fuerza de la picagrega gris; ocho pulgadas de largo, y trece de abertura de las alas; el pico romo, de trece líneas de largo, encorvado hácia la punta, y erizado de pelos á la raíz; la lengua aguda y cartilaginosa, y un penacho amarillo en la cabeza, que solo muestra el pájaro cuando se encoleriza y levanta las plumas, cuyas puntas tienen el color negruzco uniforme de todo su cuerpo.

En Cayena llaman á esta especie de tiranos *titirís*, por imitacion al pitido agudo y estridente que lanzan, y que esa palabra remeda en efecto. Se ven ordinariamente juntos al macho y la hembra en los montes tallares, posados en la cima de los árboles mas altos. Hacen en ellos sus nidos, y cuando alguno viene á arrebatarles sus hijuelos, los defienden con encarnizamiento, y su audacia natural se convierte en un furor ciego y temible : se precipitan sobre el raptor, lo persiguen, y cuando á pesar de todos sus esfuerzos no pueden salvar sus polluelos, vienen á rondar continuamente el sitio en que los han encerrado, y si les dejan hacer, vienen cada dia á traerles el alimento á la jaula.

Este pájaro, aunque pequeño, no parece temer á ninguna especie de animal, y ni aun la presencia del hombre le impone y amedrenta.

En la Guayana abundan mucho los pipirís, así como en Santo Domingo, donde hay dos especies muy numerosas.

Estas aves se alimentan de orugas, de escarabajos, de mariposas, avispas, etc., que acechan posadas en las ramas mas

altas de los árboles, desde donde se lanzan sobre la presa que su vista penetrante descubre á lo léjos, y que apénas asida, vienen á devorar al mismo árbol. Desde las siete á las diez de la mañana, y desde las cuatro á las seis de la tarde, parecen mas ocupadas de la caza que en las otras horas del dia; y da placer verlas lanzarse, voltear y girar en todos sentidos hasta apoderarse de su presa fugitiva que difícilmente puede escapar á su extraordinaria lijereza. Esta vela y caza contínua, las tienen siempre á descubierto y las exponen con frecuencia á los tiros del cazador.

El pipirí es el pájaro mas matinal que se conoce : así al oir sus pitidos, se puede estar seguro de que empieza á amanecer.

EL ORIOL Ú OROPÉNDOLA

La oropéndola es una de las aves mas lindas de nuestro clima. Es de unas ocho pulgadas de largo, y tiene el pico encarnado, el cuerpo manchado de amarillo, verde y negro, y las alas y la cola negras, con las extremidades de las plumas amarillas.

El oriol fabrica su nido con un arte verdaderamente admirable : escoge la horquilla de una rama elevada, y entre los dos brazos de ella enlaza y entreteje ramujos y yerba hasta formar un lecho semiesférico, sólidamente asegurado, que tapiza luego con musgo medio seco; y cuando ha preparado así su nido, la hembra pone cuatro ó cinco huevos que cubre con asiduidad por espacio de veinte ó veinte y un dias ; y cuando salen sus polluelos, continúa no solamente cuidándolos durante largo tiempo, sino defendiéndolos tambien contra sus enemigos y hasta contra el hombre, con mas intrepidez de lo que podia esperarse de un pájaro tan pequeño. Se ha visto al padre y á la madre lanzarse animosamente contra los que que-

rian arrebatarles su cria; y, lo que es mas raro aun, se ha visto á una madre, cogida con el nido, continuar cubriendo sus huevos en la jaula, y morir sobre ellos.

Cuando los polluelos son adultos, la familia alza el vuelo y emprende su emigracion. Esto tiene lugar generalmente hácia fines de agosto ó principios de setiembre, y jamas van en

grandes bandadas, sino en grupos de cuatro á cinco á lo mas. Es probable que su cuartel de invierno es el África.

Cuando vuelven en la primavera, hacen la guerra á los insectos y viven de escarabajos, orugas, lombrices de tierra, y en una palabra, de todo lo que pueden coger; pero su alimento favorito, lo que prefieren á todo, son las cerezas, los higos y las bayas de los frutos.

Estas aves no son fáciles de criar ni de domesticar.

EL TORDO

La especie variada y numerosa del tordo, parece originaria de los países cálidos de nuestro continente, y si se la encuentra en los climas templados, es solo como ave de paso, y durante la época calurosa del año.

El tordo vulgar es un pájaro pequeño bastante conocido, cuyo plumaje es de un fondo blanco sucio, salpicado de manchas pequeñas mas ó ménos negras. Existen como variedades de su especie: el *drana* ó *tordo mayor*, el *zorzal*, y el *malvis* ó *tordo alirojo*.

En todas estas especies, la hembra pone por lo regular dos veces al año, y en ocasiones una tercera, cuando las otras puestas no se han logrado. La primera es de cinco ó seis huevos, y las sucesivas van disminuyendo. El tordo canta, dicen, las tres cuartas partes del año, y para hacerlo, tiene la costumbre de posarse en la cima de los árboles, donde permanece horas enteras: su canto es agradable y variado.

Cada cria va separadamente bajo la guía de sus padres, y como muchas veces, varias de estas se encuentran reunidas en los bosques, podria creerse, al verlas así juntas, que van en bandadas numerosas; pero no es así, puesto que estas re-

uniones son casuales y momentáneas, y bien pronto se las ve dividirse en pequeños grupos, tantos como hay entre ellos de familias. Estas acaban tambien por dispersarse, cuando los polluelos son bastante fuertes para vivir por sí solos.

Estos pájaros se encuentran ó mas bien viajan en España, Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, y hasta en Suecia durante los meses del estío.

Los tordos son aves tristes y melancólicas, y por lo tanto mas apegados á la vida libre y salvaje. No se les ve jamas jugar ni debatirse entre ellos, ni se les puede de modo alguno plegar á la domesticidad; pero á pesar de su amor á la libertad, no tienen grandes medios de conservarla, ni de preservarse de sus enemigos, pues su solo medio de defensa es su vuelo oblicuo y tortuoso, con el que evitan á veces el plomo del cazador y las garras del ave de rapiña; ó si pueden ganar la maleza ó lo mas cerrado de una espesura, permanecen allí inmóviles de miedo, y no se les hace salir de ningun modo sino se los descubre.

EL DRANA Ó TORDO MAYOR

Como lo indica su segundo nombre, el drana se distingue de los demas tordos por su magnitud, y sin embargo no pesa mas de cinco onzas.

Estas aves atraviesan la Francia en octubre y noviembre, pasando en bandadas que se dirigen hácia las comarcas del Sur, y desaparecen á fines de invierno, quedando sin embargo muchas que anidan el invierno, tanto en ciertas provincias de Francia, como en Alemania y aun en Polonia. En España, Italia y hasta en Inglaterra, quedan todo el año, y no se las

considera como aves de paso. En todas partes los dranas anidan de preferencia en los sotos y bosques ribereños, labrando ordinariamente sus nidos en los árboles cubiertos de musgo, donde ponen cada vez cuatro ó cinco huevos salpicados de manchas grises. Alimentan á sus polluelos con orugas, lombrices de tierra, y con caracoles cuyas conchas rompen; y ellos viven de bayas y frutos. Los machos cantan agradablemente, cambiando de tonos que jamas repiten de la misma manera; pero la hembra solo lanza un pitido áspero y monótono, y respecto á la forma exterior, solamente se diferencian en que el macho tiene mas negro en el plumaje.

Estos pájaros son inocentes y pacíficos: jamas se les ve batirse entre ellos, y sin ser enteramente tímidos, tienen muy desarrollado el instinto de conservacion: son aun mas desconfiados que los merlos, que pasan sin embargo por serlo mucho, puesto que estos se dejan cazar al reclamo, lo que jamas se consigue con los dranas: algunas veces no obstante, se les suele coger con red, aunque con ménos facilidad y frecuencia que á los tordos ordinarios.

EL ZORZAL

Cuéntase el zorzal, como el mayor de los tordos, pero esto no es siempre exacto; y si difieren algun tanto de la especie, es únicamente en el pico, que es de un matiz amarillento, en el color de los piés de un pardo oscuro, y en la cabeza que es casi toda negra.

El macho y la hembra lanzan el mismo pitido y son idénticos en la forma: no se distinguen mas que por el pico, que en la hembra es de un color mucho mas oscuro. Estas aves, que

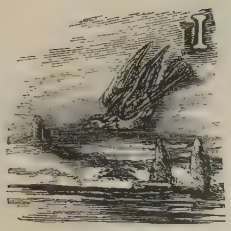
anidan en Polonia y en la Baja Austria, no son en el centro y sur de Europa sino pájaros de paso : llegan en bandadas hácia principios de diciembre, gritando continuamente en su vuelo, y se detienen en los montes bajos y baldíos donde crece el enebro ; y cuando vuelven á aparecer en la primavera, se posan de preferencia en los prados húmedos y en las tierras ribereñas, sin entrar en los montes ni arbolados. Pero los terrenos que prefieren en todas ocasiones, son en los que abunda el majuelo ó espino albar, cuyas bayas buscan con avidez : así no es raro ver á los zorzales reunirse en número de dos ó tres mil en los parajes donde se encuentran majuelas maduras, las cuales atacan con tal ahinco que echan la mitad por tierra. Tambien se les ve comunmente, despues de las lluvias, correr por los surcos de los sembrados, á caza de limazas ó babosas y lombrices de tierra.

Rara vez los zorzales van solos ó en pequeños grupos : viajan, como hemos dicho, en numerosas bandadas, y van descansando sin separarse en los prados que encuentran, y pernoctan todos agrupados en uno ó dos árboles, segun el número.

Cuanto mayor es el frio en nuestros climas, mas estas aves abundan : y aun parece que presienten cuándo va á cesar, pues segun la opinion de los campesinos, el invierno no está próximo á terminarse miéntras se oyen los zorzales. En verano se retiran á los países del Norte, donde encuentran el enebro en abundancia, y allí ponen y sacan sus crias.

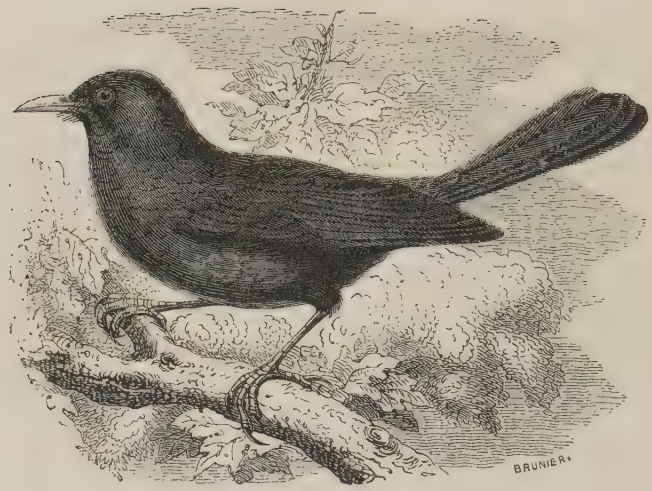
Generalmente se cree que la carne del zorzal no es nunca mejor ni mas suculenta, que en la época en que se nutre de gusanos y de insectos.

EL MALVIS



INDISCUTABLEMENTE mas interesante que los demas tordos, aunque mucho mas pequeño, el malvis ó *tordo alirojo* constituye una especie preciosa, tanto por la calidad como por la cantidad, pues su carne, de un gusto muy fino, es con razon muy estimada. Esta ave aparece ordinariamente en nuestros climas la segunda, es decir, despues del tordo y ántes del zorzal: llega en numerosas bandadas hácia el mes de noviembre, y parte ántes de Navidad, sin anidar jamas en nuestros países, pues va á sacar sus crias al norte de Alemania. Su alimento ordinario se compone de bayas y de gusanillos y lombrices que busca arañando la tierra. Se le reconoce fácilmente en que tiene las plumas mas lustrosas y de un color mas vivo que los demas tordos; en que su pico y sus ojos son mas negros que los del tordo propiamente dicho, y al que se asemeja en el tamaño; y en que su pecho está ménos salpicado de manchas negras. Se distingue tambien en el color anaranjado de la parte interior y borde de sus alas, lo que ha hecho darle el nombre en muchos idiomas de *tordo alirojo*.

Su grito ordinario es seco y estridente como un chasquido, y cuando descubre una zorra, que es su enemigo natural, la sigue á lo léjos repitiendo constantemente el mismo grito.



EL MIRLO

El mirlo se aleja, no solamente por el color del plumaje, del género de los tordos, sino tambien por las diferencias que se observan entre el macho y la hembra; por su canto que todo el mundo conoce, y por algunos de sus hábitos y costumbres. El mirlo es un ave de cinco á seis pulgadas de largo invariablemente: el macho es enteramente negro con el pico amarillo, y la hembra pardo oscura con la pechuga algo rojiza manchada de negro, y el pico igualmente pardo oscuro. No viajan n van en bandadas como los tordos, y aunque mas salvajes entre sí, lo son ménos respecto al hombre, pues no habitan tan léjos de las poblaciones, y sobre todo, se les puede domesticar fácilmente. En general pasan por muy astutos, pues como tienen la vista penetrante, descubren de léjos al cazador y no le dejan acercar casi nunca; pero en realidad son mas inquietos que astutos y mas tímidos que desconfiados, pues caen en toda especie de lazos con tal de que se sepa armarlos con destreza.

Cuando se les encierra en una jaula con otros pájaros mas

débiles, su timidez natural se cambia en petulancia, y no cesan de perseguir y atormentar á sus compañeros de esclavitud.

Se les puede criar aparte á causa de su canto; mas no por el que les es natural y que solo puede tolerarse en plena campiña, sino á causa de la facilidad que tienen de perfeccionarlo, y de retener los aires que se les enseñan, de figurar el sonido de varios instrumentos, y aun de imitar la voz humana.

Estos pájaros hacen su primera nidada hácia fines de invierno, y ponen de ordinario cinco ó seis huevos; mas esta puesta no se logra á causa de la intemperie de la estacion, y solo tiene resultado la segunda que es de cuatro ó cinco huevos. El nido de los mirlos está construido sobre poco mas ó ménos como el de los tordos, excepto en que tiene una camada de musgo: lo colocan por lo comun en un matorral ó arbusto, hasta que los inconvenientes de esta posicion les son conocidos, y la experiencia les enseña á situarlos mas altos. Acabado el nido, la hembra sola lo cubre, y el macho no se ocupa mas que en traerla el sustento.

Los mirlos no cambian de region durante el invierno, pero escogen en la comarca que habitan el asilo que les parece mas propio para pasar la estacion rigurosa. Regularmente eligen los montes mas espesos y cerrados, sobre todo donde hay manantiales de aguas termales, ó los que están poblados de árboles que conservan su verdura, tales como los pinos, píceas, enebros, laureles, mirtos y cipreses; en los que encuentran mas recursos, tanto para vivir, como para abrigarse de los hielos y vendabales: así vienen á buscar estos árboles hasta nuestros huertos y jardines.

Los mirlos salvajes se alimentan ademas de toda especie de bayas, de frutas y de insectos: y como no hay país por árido que sea, que no le ofrezca alguno de estos pastos, y como por otra parte, el mirlo es un pájaro que se acomoda á todos los climas, de aquí el que no haya un país donde no se encuentre esta ave, sea al Norte ó al Mediodia, y tanto en el antiguo como en el nuevo continente.

LOS HORMIGUEROS

Los hormigueros forman una raza de pájaros peculiar al Nuevo Mundo, y que no se encuentra en el antiguo continente. Estos pájaros andan en bandadas, y se alimentan de pequeños insectos y particularmente de hormigas. Siempre se les ve por tierra, es decir, sobre esos grandes hormigueros que hay en el interior de la Guayana, y que tienen en general mas de veinte piés de diámetro; pues las hormigas se multiplican casi al infinito, y perjudican en extremo los progresos de la cultura y aun la conservacion de los frutos, en esta parte de la América meridional.

Muchas y variadas especies se encuentran en estos pájaros cazadores de hormigas; pero aunque muy diferentes algunas entre sí, se las ve frecuentemente reunidas en los mismos parajes.

Todos estos pájaros tienen las alas y la cola muy cortas, lo que los hace impropios para el vuelo, y solo les sirven para correr y saltar lijeramente sobre algunas ramas poco elevadas: jamas se les ve tomar un vuelo seguido.

Viven léjos de los lugares habitados, en razon á que destruidos por los cuidados del hombre, abundan poco los insectos de que se alimentan: así estas aves permanecen en los montes cerrados, y rara vez bajan á las sabanas ni á otros parajes descubiertos: construyen sus nidos con yerbas secas groseramente entrelazadas, y los atan y suspenden por dos de sus lados á pequeños arbustos de dos ó tres piés de altura: las hembras ponen en ellos tres ó cuatro huevos casi redondos.

La carne de estos pájaros no es comestible, pues tiene un gusto muy desagradable.

LOS CONIROSTROS

EL HORTELANO

La especie que lleva este nombre es muy comun en España, pero en el centro y hácia el norte de Europa, son aves de paso. El hortelano tiene unas cuatro pulgadas de largo, y es de color pardo por el lomo, con manchas negras, y por el vientre rojizo, con la cabeza enteramente negra, y una mancha blanca en la extremidad de las primeras remeras.

La carne de estas aves es delicada y suculenta, y á esto deben mas su celebridad, que á la belleza de su canto; sin embargo, cuando se las tiene en jaula, cantan durante la primavera tanto de dia como de noche. En los países donde hay muchos de estos pájaros, y donde por consiguiente son bien conocidos, no solamente los engordan para la mesa, sino que los crian tambien para el canto, pues encuentran que su voz es dulce y agradable.

Estos pájaros llegan ordinariamente á Francia con las golondrinas, ó poco tiempo despues, precediendo de pocos dias las codornices. Se establecen, desde la Provenza hasta Borgoña, escogiendo las comarcas mas cálidas y sobre todo las tierras pobladas de viñas; no porque se alimenten de uvas, sino porque buscan los insectos que se crian en los pámpanos y tallos de la vid. Construyen sus nidos descuidada y groseramente, y en España los hacen en general por tierra entre los trigos. La hembra pone cuatro ó cinco huevos, y saca dos

crias al año. Las nuevas familias empiezan á emigrar á los países meridionales en los primeros dias de agosto, y los mas viejos permanecen hasta fines de setiembre.

EL VERDEROL

Este pájaro es una variedad de la especie de los hortelanos. Se le encuentra en los montes en tiempo de lluvia, y en épocas de sequía entre los juncos y cañaverales de las riberas y sitios pantanosos: en primavera corren á orillas de los caminos, y hácia fin de agosto se echan entre los trigos. Se asegura que prefieren el mijo á todos los demas granos, pero se les ve indistintamente, á lo largo de los cercados, buscar su alimento en todas las tierras cultivadas. Estas aves levantan poco el vuelo y no se posan sino sobre los arbustos y matorrales: jamas se reunen en bandadas, y nunca se ven mas que tres ó cuatro á la vez. Aparecen en los países del centro de Europa hácia el mes de abril, y se vuelven en otoño; pero no desaparecen todos, quedando algunos, cuando el invierno no es muy riguroso, en las comarcas mas templadas. Se les encuentra en Suecia, en Alemania, Inglaterra, Francia, España, Italia, etc.

El verderol es en extremo receloso y está casi siempre en acecho como si esperase á un enemigo; y apénas descubre á un cazador, lanza un pitido agudo que repite sin cesar, lo que hace ahuyentar la demas caza. Esta ave deja oir un canto muy agradable en la primavera, es decir, durante la época del celo.

Como las aguzanieves, á cuya especie se acerca, este pájaro tiene en contínuo movimiento la cola, levantándola de una manera brusca y repetida, á la manera de las nevatillas.

El macho tiene la cabeza negra; la pechuga manchada de

negro, grís y rojo; un collarin blanco que abraza únicamente la parte superior del cuello, y una faja del mismo color sobre los ojos : la parte inferior del cuerpo es de un blanco rojizo, con los costados salpicados de negro, y los bordes de las alas, así como de la cola, pardos con reflejos rojos y blancos : en fin, tienen el pico pardusco, y las patas de un color de carne encendido.

La hembra no tiene collar : su pechuga es ménos negra, y la cabeza está manchada de negro y rojo : los matices blancos que se encuentran en su plumaje no son nunca puros, y siempre presentan reflejos rojizos.

EL PICOGORDO

La especie del picogordo pertenece á nuestros climas templados, desde España é Italia hasta Suecia; y aunque bastante sedentaria, no es sin embargo numerosa. Se le encuentra todo el año en nuestros campos, y solamente desaparece por poco tiempo durante los inviernos mas rigurosos. En el verano vive ordinariamente en los bosques y montes tallares, y baja á las huertas y al rededor de las aldeas y casas de campo en tiempo de invierno.

El picogordo es un pájaro silencioso que rara vez deja oir algunos pitidos y no canta jamas; y aun parece que el órgano del oido es en él aun mas imperfecto que el de la voz.

Estos pájaros van en pequeñas bandadas que se posan juntas sobre los árboles : anidan ordinariamente en ellos, estableciendo sus nidos á diez ó doce piés de altura, en la insercion de las ramas mas gruesas con el tronco. Los forman con támaras y ramujo, entrelazado con pequeñas raíces

que lo sujetan; y ponen comunmente cinco huevos, y una sola vez al año; y puede creerse que se pierden muchos, puesto que la especie es tan poco numerosa. Alimentan á sus polluelos con insectos, crisálidas, etc.; y cuando quieren quitárselos, los defienden con valor y pican dura y cruelmente. Su pico, excesivamente grueso y fuerte, les sirve para cascar los huesos de las frutas y otros cuerpos duros; y aun cuando son granívoros, devoran tambien muchos insectos.

Este pájaro solitario y salvaje, silencioso, duro de oido, y ménos fecundo que la mayor parte de las demas aves, tiene todas sus cualidades mas concentradas en sí mismo. El macho y la hembra son del mismo tamaño y se asemejan mucho.

La mayor parte de los naturalistas pretende que la carne de este pájaro es buena de comer; pero puede afirmarse que no es sabrosa ni suculenta.

EL BENGALÍ

La numerosa especie de estos lindísimos pajaritos de Bengala, de donde toman su nombre, aunque muy variada y diferente en los matices de sus plumas, presenta en conjunto las mismas cualidades características de instintos, hábitos y costumbres. Así bastará indicar, para darlos á conocer, los signos distintivos de las principales familias; si bien para pintar esta clase de pájaros, cuyo principal mérito consiste en la variedad y pintoresca disposicion de su plumaje, seria necesario dejar la pluma y tomar el pincel.

El bengalí tiene á cada lado de la cabeza una especie de média luna de color de púrpura, que acompaña la faja del mismo color que le cerca los ojos y da una expresion parti-

cular á la fisonomía de este pájaro. El cuello y la pechuga es de un azul claro muy brillante, y este mismo color domina por toda la parte inferior del cuerpo hasta la punta de la cola, y aun en los bordes de las plumas superiores. Toda la parte inferior del cuerpo, comprendidas las alas, ostenta un color gris muy delicado parecido al de las tórtolas.

El bengalí macho tiene un canto muy agradable, y sus gorjeos son tan brillantes y variados como los colores de sus plumas.

En el bengalí pardo, domina ese color en efecto en su plumaje, pero es mas oscuro por el vientre y manchado por el pecho, en unos de blanco y en otros de rojo. Los machos tienen las plumas de las alas salpicadas de puntos blancos, que son en él un signo distintivo, pues el color de las hembras es un pardo uniforme sin mancha alguna : ambos tienen el pico rojizo, y las patas de un amarillo claro.

Hay aun el bengalí manchado, cuyo plumaje está salpicado de blanco, sobre un fondo oscuro rojizo ó violado ; mas claro á los lados de la cabeza y en la parte inferior del cuerpo. El pico es tambien rojo oscuro y las patas amarillas. La hembra no está salpicada de blanco : se diferencia aun en tener el cuello de este color, y la pechuga y el vientre amarillos.

El bengalí manchado es de un tamaño medio entre el bengalí ordinario y el bengalí pardo.

Existe otra variedad principal que lleva el nombre de Senegalí, y en cuyo plumaje dominan dos colores principales : el rojo vinoso sobre la cabeza, el cuello y la pechuga, y un verde pardusco en el vientre y toda la parte superior del cuerpo. Las alas de este pájaro son pardas, la cola negra, las patas grises y el pico rojo. Es ademas el mas pequeño de los bengalís.

EL PINZON REAL

La naturaleza ha dotado á este pájaro de un bellísimo plumaje, y de una voz mas bella aun, pero que requiere los socorros del arte para adquirir toda su perfeccion. Su canto natural es una especie de silbido perfectamente acentuado, seguido de un gorjeo de tonos mas dulces y graves, que interrumpe un pitido muy suave y como interior, y que emite como un ventrílocuo, sin ningun movimiento aparente. Tal es el canto del pinzon real salvaje abandonado á sí mismo; pero cuando el hombre se encarga de su educacion, este pájaro dócil imita los sonidos que se le enseñan, no solamente con acierto, sino perfeccionándolos, y sobrepujando al cabo á su

profesor, sin que por esto olvide su canto natural. Tambien puede aprender algunas palabras. Se domestica con mucha facilidad, y toma gran apego y aficion al hombre.

Estas aves pasan la primavera y el verano en los montes bajos ó en las laderas de las montañas, y hacen su nido en los matorrales á pocos piés de altura.

La hembra pone de cuatro á seis huevos, y el macho tiene gran cuidado de la hembra en la época de la cria : se le ve á veces horas enteras con una araña ú otro insecto en el pico, que conserva para su compañera. Los polluelos no empiezan á silbar hasta que pueden ya comer por sí solos : en el verano se alimentan de toda especie de granos, de bayas y de insectos, y en el invierno de granos de enebro y de yemas ó vástagos de pobo ó álamo blanco, de aliso, encina y árboles frutales; y durante esta estacion se les oye silbar en los bosques, responderse, y animar con su canto, aunque un poco triste, el silencio mas triste aun que reina entónces en la naturaleza.

Estos pájaros pasan á los ojos de algunas personas por ser muy inteligentes y reflexivos; y en efecto así lo parece, á juzgar por la atencion que ponen cuando se les enseña y á la facilidad con que aprenden. Viven solamente cinco ó seis años.

EL PINZON

Compréndese bajo este nombre una casta de aves de paso que se cree variedad de la especie de los pinzones reales, pero con los que realmente tienen muy pocos puntos de contacto.

El pinzon comun es un pájaro de cuatro ó cinco pulgadas de largo : tiene las alas negras, con las remeras ribeteadas de blanco, el lomo pardusco, el vientre blanco, la cabeza y la

garganta manchadas de rojo, las patas negras, y la parte superior del cuerpo en el macho rojizo, y en la hembra blanco.

Este pájaro tiene mucha fuerza en el pico, y se sabe servir de él para hacerse temer de las otras aves de su tamaño, y para picar cruelmente á las personas que quieren cogerlo : á esto dicen algunos autores que debe su nombre.

Los pinzones no emigran todos en otoño : siempre quedan algunos en nuestros países, que se aproximan en invierno á las habitaciones y vienen con frecuencia á los corrales, donde encuentran fácilmente el sustento. Jamas se les oye cantar en esta estacion, y andan generalmente refugiados en los setos espesos, en las encinas que no han perdido aun las hojas, y en los árboles que conservan su verdura, y aun á veces en las hendiduras de las rocas, donde mueren cuando la estacion es muy dura. Los que pasan á otros climas, se reunen comunmente en bandadas innumerables.

La emigracion de los pinzones presenta una singularidad muy notable, y es que generalmente son las hembras las que viajan, miéntras que los machos permanecen el invierno en el país. Estos pájaros se hallan esparcidos en toda Europa, desde el mar Báltico y la Suecia, donde son muy comunes y anidan, hasta el estrecho de Gibraltar, y aun en las costas de África.

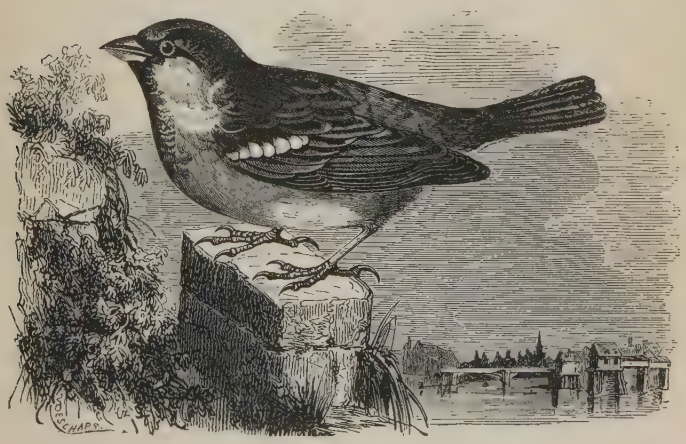
El pinzon es un pájaro muy vivo, y su canto es alegre como su natural; empieza á cantar á la entrada de la primavera, muchos dias ántes que el ruiseñor, y concluye hácia el solsticio de estío. Ademas de su canto ordinario, esta ave lanza en ocasiones una especie de silbido poco agradable que, segun dicen, anuncia la lluvia.

Estos pájaros se hacen un nido muy redondo y sólidamente entretejido, lo que prueba que tienen en el pico tanta destreza como fuerza : lo colocan de ordinario en los árboles, ó en los arbustos mas frondosos, y algunas veces en los jardines sobre los árboles frutales; pero los ocultan con tanto cuidado, que cuesta trabajo descubrirlos aunque se esté bien cerca : los construyen con musgo seco, entretejido con

filamentos de raíces y tallos de plantas, y los rellenan por dentro con lana, crin, plumas y telarañas. La hembra pone cinco ó seis huevos, y el macho no la abandona un punto miéntras que los cubre, sobre todo de noche; y si se aleja un momento en el dia, es para ir en busca de provisiones.

Alimentan á sus hijuelos con orugas é insectos, que comen igualmente ellos mismos, aunque en general se nutren con preferencia de granos y semillas, aun de trigo y avena, cuyos granos saben romper muy bien para extraer la parte farinácea.

El pinzon está mas comunmente echado que posado en las ramas: no anda á saltos como otros pájaros, sino mas bien va deslizándose lijeramente por tierra, y al mismo tiempo va recogiendo sin cesar alguna cosa: su vuelo es desigual, pero cuando atacan su nido, se cierne en los aires sobre él lanzando silbidos agudos.



EL GORRION

Cualquiera que sea la comarca que habite el gorrion, jamas se le encuentra en los lugares desiertos, ni aun en los muy

separados de la morada del hombre : estos pájaros tienen, como las ratas, apego á nuestras habitaciones, y nunca se les ve en los bosques ni en las vastas campiñas, y aun se ha observado que hay mas en las ciudades que en los lugares y aldeas. Siguen á la sociedad para vivir á sus expensas, y como son perezosos y glotones, prefieren vivir del merodeo y sustentarse de las provisiones que otros se han procurado: como son ademas tan numerosos como voraces, el daño que ocasionan no está de ningun modo compensado por la poca utilidad que prestan destruyendo algunos insectos.

Y lo que los hará perpetuamente incómodos, no es solamente su extraordinaria multiplicacion y sus hábitos de glotonería, sino tambien su desconfianza, su astucia y su tenacidad en permanecer en los lugares que les convienen. Aunque nutren á sus hijuelos con insectos, que ellos tambien devoran en gran cantidad, su principal alimento es sin embargo nuestros mejores granos.

Como estos pájaros son robustos, se les cria fácilmente en jaula donde viven muchos años; y cuando se les coge jóvenes, son bastante dóciles, se acostumbran á obedecer á la voz, y es fácil adiestrarlos y aun hacerles retener algo del canto de los pájaros con que se crian : naturalmente familiares, llegan á serlo por completo cuando se les domestica, y aunque solitarios en estado de libertad, se acostumbran sin dificultad á vivir con otros pájaros.

Anidan ordinariamente bajo las tejas y en los canalones de los tejados, en los agujeros de las paredes, y aun en las ventanas cerradas por persianas en las casas deshabitadas ; pero hay algunos que ponen su nido en los árboles. Tambien se encuentran gorriones mas perezosos, pero al propio tiempo mas atrevidos, que no se toman el trabajo de construir un nido, y arrojan de los suyos á las golondrinas y á otros pájaros, y se establecen en ellos.

EL CANARIO

Si al ruiseñor se ha dado con razon el nombre de cantor de las selvas, el canario es sin disputa el músico alado de nuestras habitaciones. El primero lo debe todo á la naturaleza, y el segundo participa de nuestras artes: con un órgano ménos fuerte y no tan perfecto, con ménos extension en la voz y ménos variedad en los sonidos, el canario tiene un oido mas fino, mas memoria, mayor facilidad de imitacion, y es mas impresionable; lo que le hace mas sociable, dócil y familiar, y suceptible de conocer y tomar apego á la persona que le cuida. Sus hábitos naturales los hacen propios para la domesticidad, y sus cualidades aptos para poder adiestrarlos con éxito. En nuestros climas no se encuentra uno solo de estos pájaros en estado salvaje. Se les alimenta con grano, como á los demas pájaros domésticos, y se les enseña á cantar y á silbar los aires que se quiere, con una especie de organillos construidos á este propósito.

El canario es indígeno de las islas Canarias, de donde le viene su nombre. La raza madre ó principal la forman los canarios enteramente amarillos ó de color de paja, sin mezcla ni reflejo de otro color. Hoy existen veinte y nueve especies mas, que pueden llamarse mestizas ó bastardas, y que son el resultado de las diferentes mezclas y cruzamiento del canario con otros pájaros, y de estos cruzados unos con otros.

Esta gran diferencia y variedad, que se marca por la mezcla de colores en las plumas, combinándose de una manera ú otra el amarillo, blanco, negro, gris perla ú oscuro, etc.; se observa tambien en los instintos ó inclinaciones de los canarios que son tambien muy diferentes unos de otros. Hay machos de un carácter triste y melancólico, siempre abotaga-

dos, cantando raramente ó de una manera lúgubre, echando un tiempo infinito en aprender y olvidando fácilmente lo que se les enseña; y al propio tiempo tan dejados, que siempre tienen las patas y la cola sucia. Hay otros de natural tan perverso que matan la hembra que se les da, y no hay medio de domarlos sino dándoles dos, que naturalmente reunen sus esfuerzos en defensa propia. Algunos rompen y se comen los huevos que pone la hembra, y si en ocasiones la deja cubrirlos, coge á los polluellos cuando salen del cascaron, los arrastra fuera del nido y los mata. Otros son salvajes y ariscos, y se oponen á que los toquen y acaricien. Hay otros en fin, como los grises por ejemplo, que son muy perezosos, y no se construyen jamas un nido. Todos esos caractéres son, como se ve, muy distintos entre sí, y muy diferentes del de nuestros canarios favoritos, de pura raza, siempre alegres, cantando siempre, constantemente dóciles y familiares, amantes de su familia, dotados de las mejores inclinaciones é instintos, y susceptibles de toda buena impresion. Distraen continuamente á la hembra con su canto, la ayudan en el penoso trabajo de la cria, la llevan de comer, hacen cambiar de posicion, y toman su puesto en el nido, cubriendo los huevos ellos mismos durante algunas horas cada dia; y en fin alimentan y cuidan á sus polluelos con un esmero y un desvelo incesantes. Por estos canarios es por los que debe juzgarse de la especie.

La procreacion en estos pájaros domésticos, aunque numerosa, no parece ser tan constante como puede serlo en el estado de libertad; pues hay hembras que ponen solamente tres veces por año, y otras cuatro y hasta cinco, dando cada vez número diferente de huevos, que varían de cuatro á siete. En Canarias, estos pájaros habitan los lugares húmedos, y mas comunmente las orillas de los arroyos y manantiales: teniendo esto en cuenta, no se les debe jamas dejar sin agua, tanto para beber como para bañarse. Ademas, como son originarios de un clima muy dulce, es preciso ponerlos al abrigo de los rigores del invierno.

Es muy raro que los canarios domésticos caigan enfermos ántes de la época de la cria : si en este tiempo la hembra se pone enferma, es necesario quitarla los huevos y darlos á otra, pues aun cuando se restableciese muy pronto, no volveria á cubrirlos. El primer síntoma de enfermedad, sobre todo en el macho, es la tristeza : desde que se advierte que va desapareciendo su vivacidad y alegría ordinarias, debe ponérsele solo en otra jaula y colocarlo al sol dentro de la habitacion y sin separarlo de la vista de la hembra. Si se recoge y bufa las plumas, se le examinará á ver si tiene un granillo encima del nacimiento de la cola : si existe, se espera á que se madure y ponga enteramente blanco, y si el pájaro mismo no lo abre con el pico, cosa que sucede por lo comun, se le puede extirpar atravesándolo con una aguja gruesa, enjugándole el humor que sale con un lienzo, y aplicando simplemente sobre la llaga un poco de saliva, lo que bastará para curarlo. Pero si despues de este sencillo remedio, continúa la tristeza y el abatimiento, no hay esperanza de salvar al pájaro.

La causa mas comun de sus enfermedades proviene de la demasiada cantidad ó calidad de los alimentos : cuando se les tiene en jaula, comen frecuentemente demasiado, ó se ceban de preferencia en la parte suculenta que se prepara para los polluelos, y la mayor parte caen enfermos de replecion ó de inflamacion. Teniéndolos en pajarera, se previene en gran parte este inconveniente, porque, estando muchos reunidos, se impiden mutuamente el excederse en la comida. Un canario no puede comer largo tiempo sin que los otros caigan sobre él y le arrojen del comedero, y como él hace á su vez lo mismo, estos pequeños y frecuentes combates les dan por necesidad movimiento, distraccion, y la temperancia que su naturaleza exige.

EL PARDILLO

Hay pocos pájaros tan comunes como el pardillo, pero acaso hay ménos que réunan como él tantas cualidades: canto agradable, bellos y brillantes colores, natural dócil y susceptible de afeccion y apego; todo lo reune y le hace merecer la atencion del hombre. Esta ave, que es de unas seis pulgadas de largo, tiene el lomo ceniciento, la cabeza, las alas y la cola negras, con una mancha blanca en el arranque de esta, y otra en las remeras exteriores. El macho se distingue de la hembra en tener el pecho y la cabeza encarnados; pero este color rojo que en el estado de libertad es vivísimo y brillante, desaparece poco á poco y se extingue al fin en nuestras jaulas y pajareras.

Respecto á su canto, tambien lo desnaturalizamos, sustituyendo á las modulaciones libres y variadas que le inspira la primavera, las frases complicadas de aires que no puede repetir sino imperfectamente, y que no tienen ni el agrado del arte, ni el encanto de la naturaleza.

El pardillo pone su nido en las viñas, á veces por tierra,

á veces y mas comunmente entre los sarmientos mas fuertes de las cepas ; y tambien sobre los avellanos y enebros, y sobre los arbustos y chaparros. Hacen de ordinario dos crias, á ménos que no les quiten los huevos, pues en este caso ponen una ó dos veces mas.

Cuando han sacado todas las crias, y los polluelos se hallan en estado de volar, todos estos pájaros se reunen en numerosas bandadas, y se levantan, vuelan, y se posan juntos sobre los mismos árboles, y á la entrada de la primavera se les oye cantar todos á la vez. De noche se recogen en los encinares, escogiendo las ramas donde quedan algunas hojas secas entre las que se abrigan. Se alimentan de ordinario de yemas de árboles, pero tambien buscan los granos y semillas, especialmente las del cardo, etc. ; y así se les encuentra indistintamente en todas las tierras labrantías y campos cultivados. Andan á saltos como el gorrion, pero tienen el vuelo mas seguido que este.

El canto del pardillo se anuncia por una especie de preludio, y á este se sigue un gorjeo sostenido, compuesto de tonos sencillos pero variados. En Francia se cree comunmente que el canto del pardillo rojo es mejor que el del gris. Las hembras no cantan ni aprenden á cantar.

Estos pájaros, en estado doméstico, se alimentan de mijo, cañamones, panizo, alpiste, etc. ; absolutamente como los canarios y jilgueros, y como ellos cascan los granos con el pico y arrojan las cascarillas ; pero no debe dárseles mucho cañamon, que los hace engordar demasiado, y este exceso de grasa los expone á morir, ó por lo ménos les impide cantar. Con grande esmero, cuidados inteligentes, y sobre todo mucho aseo, se les puede hacer vivir en cautividad cinco ó seis años, y mucho mas segun otros. Los pardillos reconocen las personas que los cuidan, se aficionan y apegan á ellas, y cuando se les abre la jaula vienen á posarse sobre su cabeza ó sus hombros, familiaridad que no usan con todos indistintamente.

EL JILGUERO

Este lindo pajarito, que reune á la belleza del plumaje y á la dulzura del canto una destreza singular, un instinto no comun, y una docilidad á toda prueba, no es estimado en lo que vale, solamente porque no es raro y porque no nos viene de lejanos países.

Indígena de España, donde vulgarmente se le llama tambien *colorin*, este pájaro mide unas tres pulgadas de largo, y es de color pardo por el lomo y blanco por el vientre: tiene el encuentro de las alas amarillo, las plumas de estas manchadas de blanco, y la cabeza de encarnado. Se amansa con facilidad, se cruza con el canario, y es apreciable por su canto.

El de los machos es muy agradable y muy conocido: empiezan á dejarse oir hácia los primeros dias del mes de marzo, y continúan durante la primavera y el verano, y aun lo conservan el invierno en las habitaciones bien abrigadas y donde se sostiene una temperatura elevada.

Los jilgueros son tan diestros como los pinzones en cons-

truir sus nidos : ningun pájaro sabe tejerlos con tanta solidez, ni darles una forma tan redonda y elegante. Los colocan sobre los árboles, de preferencia en los ciruelos y nogales ; y algunas veces anidan en los sotos y montes tallares, y otras en los matorrales y arbustos espinosos. La hembra empieza á poner hácia mediados de primavera, y si la primera cria que es de cinco huevos, no viene bien, pone una segunda y aun una tercera, aunque siempre disminuyendo en número.

Estos pájaros tienen mucho amor á sus hijos : los alimentan con orugas y otros insectos ; y si los cogen todos á la vez y los ponen en la misma jaula, continúa cuidándolos como si estuvieran en libertad.

La docilidad del jilguero es conocida : se le enseña, sin gran trabajo, á ejecutar varias habilidades, á hacer el muerto, á pegar fuego á una carretilla ó triquitraque, á tirar y hacer subir y bajar unos calderillos que contienen su comida y bebida, etc., etc. — Un jilguero puede vivir diez y seis ó diez y ocho años.

EL VERDERON

De todos los granívoros, el jilguero es el que pasa por tener mayores puntos de semejanza con el verderon ó *chamariz*, segun se le llama en diversas provincias de España. Y sin embargo el verderon es mas pequeño que el jilguero; tiene el pico á proporcion un poco mas corto, y su plumaje es diferente, sin presentar manchas rojas en la cabeza sino negras.

El verderon tiene un canto particular que no vale ni con mucho el del jilguero: busca de preferencia la semilla del aliso, que es el alimento que prefiere, y al que el jilguero no toca jamas, y come rara vez la del cardo: trepa por las ramas y se suspende á su extremidad como el abejaruco; y es en fin ave de paso y en sus emigraciones su vuelo es muy elevado.

Es tambien ménos dócil que el jilguero, y aunque ménos activo, es mas vivo en ocasiones y mas alegre: él es el primero que se despierta en la pajarera, y el primero que canta y excita y anima á los demas. Cogido en la edad adulta, se le domestica con mas facilidad que á ningun otro pájaro: basta para ello presentarle con frecuencia en la mano el alimento que prefiere y que no tiene á su disposicion, y muy pronto viene á comer y se familiariza y deja coger, mejor que el canario mas domesticado. Aunque es delicado en la eleccion del alimento, es sin embargo gloton, y come mucho y con frecuencia: bebe tambien á cada instante, pero se baña poco: se ha observado que entra rara vez en el agua, y que solo se moja el pico y el pecho, sin hacer mucho movimiento, excepto acaso en los grandes calores.

Su canto no es desagradable, pero es muy inferior al del jilguero, que sin embargo sabe imitar, y si se les deja siempre juntos, acaba por apropiárselo.

EL ESTORNINO

No hay pájaro mas generalmente conocido que este, sobre todo en nuestros climas templados; pues ademas de que pasa todo el año en los parajes en que ha nacido, sin jamas alejarse á otras comarcas, la facilidad con que se le domestica y adiestra hace que se crien muchos en jaula.

En estado de libertad, los estorninos se reunen en gran número á la caída de la tarde, como para estar en fuerza y precaverse contra los peligros que puedan amenazarlos en

la noche; y así la pasan todos juntos en los cañaverales donde se albergan haciendo gran ruido y algarada. Con el mismo clamoreo se separan por la mañana, pero gritan mucho ménos durante el dia, y pasan en completo silencio toda la noche.

Estos pájaros son hasta tal punto amigos de la sociedad, que no van solamente en compañía con los de su especie, sino que tambien se reunen con los de especies distintas: se les ve muchas veces en la primavera y el atoño, es decir, ántes y despues de la época de las crias, mezclarse y vivir con las cornejas y aun con las palomas y otras aves.

No se toman gran trabajo en construir sus nidos, pues por lo comun se apoderan de los de otros pájaros; y cuando se deciden á hacerlos ellos mismos, toda la fábrica é industria consiste en amontonar algunas hojas secas, támaras y musgo en el hueco de un árbol ó en la hendidura de las peñas ó paredes: sobre ese lecho formado sin arte, pone la hembra cinco ó seis huevos que empolla en diez y ocho ó veinte dias. Algunas veces hacen sus crias en los palomares ó debajo de los canalones de los tejados.

Los estorninos viven de limazas ó babosas, de lombrices de tierra y de escarabajos: tambien se alimentan de trigo, de mijo y cañamones, y aun de cerezas, uvas y aceitunas.

Tienen la costumbre de seguir á los bueyes y demas ganado mayor, cuando van pastando por los prados, atraidos, segun parece, por los insectos que vuelan al rededor de esos animales: tambien se ha creido que se nutrian de la carne de los cadáveres, pero esto es un error, pues si le atrae la carne corrompida, no es precisamente por ella misma, sino por los insectos que acuden á ella.

Estos pájaros viven siete ú ocho años en estado de domesticidad.

El estornino puede aprender á hablar perfectamente y á repetir algunas frases seguidas, pues su garganta se presta á todas las inflexiones y acentos: canta y silba cuanto se le

enseña, y algunos llegan á adquirir una habilidad extraordinaria.

Este pájaro es muy comun en el antiguo continente : se le encuentra en Suecia, en Alemania, en Francia, España é Italia, en la isla de Malta y en el cabo de Buena Esperanza.

EL CUERVO

Este pájaro ha sido famoso en todos tiempos y, aparte las funestas influencias que le prestaba la supersticion y la ignorancia, goza siempre de una triste reputacion que merece en todos conceptos. Siempre se le ha considerado como la última y mas abyecta de las aves de rapiña, y como una de las mas cobardes y mas repugnantes. Los muladares infectos, los cadáveres en descomposicion y las carnes mas corrompidas, atraen al cuervo y forman su alimento favorito ; y si alguna vez se sacia en la carne viva, siempe escoge la de los animales débiles ó útiles, tales como los corderos, levrati-

llos, etc. Se dice que ataca á veces con ventaja á los grandes animales, y que, supliendo la fuerza que le falta con la astucia y la agilidad, se encarama por ejemplo sobre el lomo de un búfalo, lo pica, lacera y hostiga recorriendo así todo su cuerpo, se posa al fin sobre su cabeza y le salta los ojos, y despues se satisface y harta devorándolo vivo en detalle, llamando gozoso al festin á los demas cuervos que acuden á sus graznidos: y lo que hace esta ferocidad mas odiosa, es que no es en él efecto de la necesidad, sino de un apetito cruel por la carne y la sangre; tanto mas que puede vivir de granos y frutos como las otras aves, y que este animal considerado como carnicero, merece mas bien el epíteto de omnívoro.

Esta voracidad insaciable y sus apetitos inmundos, ha hecho con razon que se le proscriba y que se procure su destruccion por todos los medios imaginables.

Si á estas cualidades é instintos, que hacen tan odioso al cuervo, se añade su plumaje lúgubre, su graznido mas lúgubre aun, aunque débil en proporcion á su tamaño; su aire innoble y su mirada feroz; no es de extrañar el que en todos tiempos haya sido un objeto de disgusto y horror; y el que se le haya considerado como un ave de siniestro agüero, y anuncio de muertes y desgracias.

El cuervo posee un gran número de inflexiones de voz que responden á todas sus sensaciones, y ademas de su ingrato graznido, tiene la facultad de imitar los gritos de otros animales. Se le domestica sin gran trabajo, aunque no pierde jamas sus instintos y cualidades salvajes, y se apega y vive en las casas, como cualquiera otro animal doméstico. El olfato de estos pájaros es verdaderamente admirable.

Los cuervos no son aves de paso: viven generalmente en las montañas, sin separarse jamas mucho de las rocas que les sirven de nido, y en las que habitan todo el año, descendiendo únicamente á la llanura para buscar su subsistencia; pero mas frecuentemente en invierno que en verano, pues huyen de los grandes calores, que parecen tener alguna influencia sobre su

temperamento. Jamas pasan la noche en los bosques : buscan sus guaridas en las montañas, entre los peñascales ó en las salidas y hendiduras de las rocas, al abrigo del Norte ; y allí se recogen quince ó veinte reunidos : duermen posados sobre los arbustos que crecen entre las peñas, y fabrican los nidos en sus huecos, en los agujeros de los muros y paredones, en las ruinas abandonadas, y algunas veces en la cima de algun árbol aislado.

La hembra se distingue del macho en el color de sus plumas que es de un negro pardusco, y en el pico que es mas pequeño. Pone cinco ó seis huevos en el mes de marzo, y los empolla en unos veinte dias, durante los cuales el macho se encarga de alimentarla ; lo que hace con tal profusion, que las gentes del campo encuentran algunas veces en sus nidos, y á proximidad de ellos, montones considerables de granos, nueces y otros frutos. Esta costumbre de almacenar provisiones y de ocultar todo lo que pueden coger, no se limita solamente á los comestibles ni á otras cosas que pueden serles útiles, sino que tambien se extiende á todos los objetos que llaman su atencion y á las cosas que brillan, como las piezas de metal, joyas, etc. Esta propiedad le es comun con la urraca, pájaro famoso por sus robos demésticos, de que hay en cada país alguna leyenda.

Cuando los polluelos salen del cascaron y empiezan sus primeras plumas, no presentan los colores de sus padres, sino son mas bien blancos que negros. De aquí se ha querido deducir la razon del poco cuidado que tiene la madre en los primeros dias de sus hijuelos, pues solo cuando empieza á colorarse el plumaje, parece reconocerlos y tratarlos verdaderamente con esmero y cariño. Desde entónces los alimenta y cuida de una manera conveniente.

El macho no se contenta con proveer á la subsistencia de su familia, sino que tambien vela incesantemente en su defensa. Cuando descubre á un milano ó cualquiera otra ave de rapiña que se aproxima á su nido, el amor de los suyos le da

el valor y la intrepidez, de que en general carece : alza el vuelo, gana la altura, y cayendo perpendicularmente sobre su enemigo, le hiere en la cabeza y trata de aturdirlo : si el ave de rapiña hace un esfuerzo para alzarse sobre él, el cuervo los hace tambien por su parte para conservar la ventaja, y así se elevan algunas veces tan alto que se les pierde de vista; hasta que faltos de aliento el uno ó el otro, ó ambos á la vez, acaban por dejarse caer á plomo desde una inconmensurable altura.

Parece fuera de toda duda que el cuervo vive mas de un siglo : en varias partes se ha verificado esta asercion, y al ménos se tiene la seguridad de que algunos han llegado á cien años.

LA CORBINA Ó CORNEJA NEGRA

Las corbinas pasan el verano en las selvas y bosques de grande extension, de donde solo salen de tiempo en tiempo para buscar su subsistencia y la de su cria.

En invierno se las ve en bandadas, en compañía de otras cornejas, al rededor de los lugares habitados, casi siempre por tierra durante el dia, errando acá y allá en medio de los ganados, corriendo al par de los rebaños, revoloteando detras de los labradores, y saltando á veces sobre los carneros, cerdos, etc., con una familiaridad, que á no conocer sus hábitos, se las tomaria fácilmente por aves domésticas. Por la noche se retiran al monte y se recogen en algunos árboles que parecen escogidos de antemano y donde muchas de ellas se hayan dado cita, pues se las ve venir todas al mismo sitio, de tres leguas á la redonda. De aquí salen y se dispersan todas las mañanas.

Se reconoce á la hembra en su plumaje que tiene ménos lustre y ménos reflejos. Pone cada vez cinco ó seis huevos, que cubre cerca de tres semanas, y miéntras los empolla el macho la trae el sustento.

Cuando un mochuelo ó un alfaneque llegan á pasar cerca del nido, el padre y la madre se reunen para atacarlos, y se arrojan sobre ellos con tal furor, que á veces les abren la cabeza á picotazos : tambien se baten así con las picazas, pero estas, aunque mas pequeñas, les resisten y despliegan un valor que es comunmente fatal á las corbinas.

Esta ave aprende á hablar como el cuervo, y como él tambien es omnívora : insectos, lombrices, huevos de pájaro, pescado, granos y frutos, toda clase de alimento les conviene : casca las nueces dejándolas caer de cierta altura ; acecha las redes y lazos de los cazadores y se apodera de los pájaros que en ellos han caido ; y aun sigue el rastro de la caza menor para hacer su presa de los animales heridos. En cambio, y por una justa alternativa, ella es frecuentemente víctima del milano y de otras grandes aves de rapiña. Tambien el hombre es para ella un enemigo terrible, aunque como es muy astuta, tiene el olfato muy fino y va generalmente en grandes bandadas, no deja acercarse á tiro al cazador, ni cae con facilidad en los lazos que se la ponen.

LAS CHOVAS

Compréndense estos pájaros entre las cornejas por la analogía y semejanza que presentan, y que dejan ver que los unos como las otras pertenecen á la especie del cuervo.

Las chovas son mas pequeñas que las cornejas, y su graznido es mas duro y agudo. Viven, como las otras, de insectos, granos, frutos, y

tambien de carne, aunque muy raramente : pero tienen la costumbre de bajar á las playas á comer los peces muertos que arroja el mar.

Van en grandes bandadas, y forman especies de poblaciones compuestas de multitud de nidos pegados los unos á los otros y como amontanados, sea sobre un gran árbol, sea sobre un campanario, ó en lo alto de las ruinas de algun castillo abandonado. El macho y la hembra quedan mucho tiempo juntos : la chova pone cinco ó seis huevos, y cuando saca los polluelos, los cuida, alimenta y cria con un amor y esmero verdaderamente admirables, y una solicitud de que participa el macho.

Las chovas son pájaros de paso : sin embargo se las ve permanecer todo el año en algunos antiguos edificios y ruinas, acaso por la comodidad y seguridad que estos asilos las procuran ; pero de todos modos, se ven siempre ménos en invierno que en verano.

Se las domestica fácilmente, y se las enseña á hablar sin gran trabajo : toman aficion al que las cuida y se apegan á las casas, pero por no mentir á los instintos de su especie, ocultan todo el alimento superfluo que no pueden consumir, así como las monedas, alhajas y cualquier objeto pequeño brillante que se deja á su alcance.

LA URRACA Ó PICAZA

La urraca es muy parecida á la corneja y al grajo á cuya especie pertenece. Estas aves pasan la primavera en la incubacion y cuidado de sus crias, y en el invierno van en bandadas, y se acercan á los lugares habitados donde encuentran recursos para vivir, segun que el rigor de la estacion se las hace mas necesarios. Se

acostumbran fácilmente á la vista del hombre, y cuando se las domestica se hacen muy familiares.

Aprenden á hablar como la corneja, y llega á imitar la voz de otros animales y el sonido de algunos instrumentos. Una se cita que imitaba perfectamente el balido de las cabras y carneros, y otra que silbaba por entero un aire que oía tocar frecuentemente en una flauta. Ademas de los nombres de urraca y picaza, se la llama familiarmente *marica*, porque es la voz que ella repite con mas facilidad.

Se coge á la urraca con redes ó lazos lo mismo que á las cornejas, y se ha reconocido que tiene los mismos hábitos é iguales instintos de robar y ocultar las provisiones y todo cuanto halla. Se cree tambien que anuncia la lluvia cuando es mas vocinglera que de ordinario.

Es mas activa é inquieta que la corneja, y tiene mas malicia y cierta propension á la burla. Tambien pone mas arte en la construccion de sus nidos, y se vale de ingeniosas combinaciones para colocarlos y ocultarlos, sea por el mucho amor que tiene á sus hijos, sea porque el instinto y la experiencia la han enseñado á desconfiar y á precaverse de sus muchos enemigos.

La hembra pone siete ú ocho huevos cada vez, y no saca mas que una cria cada año. Si la quitan el nido, ella y el macho trabajan con tal ardor, que en un solo dia se construyen uno nuevo, y hacen una segunda cria, aunque ménos numerosa.

Los polluelos nacen ciegos é informes, y van desarrollándose lentamente y por grados, de modo que solo al cabo de muchos dias empieza á decidirse su forma. La madre los cuida con un esmero extraordinario, y aun despues de criados vela sobre ellos con cariñosa solicitud.

En cuanto á la duracion de la vida de la urraca, no creemos que pase del término ordinario de diez y seis á diez y siete años, pues aun cuando hemos visto criar una que pasó de los veinte, este animal estaba caduco y ciego de vejez.

Este pájaro es muy comun en España, Francia, Inglaterra, Alemania y todo el resto de Europa, excepto en Laponia y en los países de montañas donde son muy raros; de donde debe deducirse que el extremado frio es contrario á su temperamento.

EL GRAJO

Los grajos son osados é intrépidos por naturaleza: sus sensaciones son vivas, bruscos sus movimientos, y en sus frecuentes accesos de cólera se arrebatan y olvidan el cuidado

de su propia conservacion, hasta el punto de cogerse á veces la cabeza entre dos ramas y morir así suspendidos en el aire. Su turbulencia natural toma mayor grado de violencia, cuando se encuentran encerrados é impedidos en sus movimientos, y esta es la razon por que se ponen enteramente desconocidos en la jaula perdiendo la belleza de sus plumas, que se usan, rompen y destrozan con el contínuo frote.

Su graznido es muy desagradable, y lo dejan oir á cada momento : tienen tambien disposicion á imitar el grito de otros pájaros de canto desapacible, tales como el alfaneque, el mochuelo, etc. Si perciben á una zorra en los montes ó á cualquiera otro animal de presa, lanzan un graznido penetrante y agudo, como para llamarse unos á otros, y cuando se hallan reunidos en gran número, creyendo imponer por la fuerza y el ruido, siguen gran trecho por los aires á su enemigo.

Como la urraca, las chovas, las cornejas y los cuervos, tienen la costumbre de ocultar sus provisiones superfluas, y de robar y esconder todo lo que pueden llevarse ; pero no se acuerdan siempre del sitio en que han enterrado su tesoro, ó bien, segun el instinto comun á todos los avaros, sienten mas placer en guardar que en hacer uso de lo que guardan.

Los grajos anidan en los montes y léjos de los lugares habitados, prefiriendo las encinas mas frondosas, y particularmente aquellas cuyo tronco está revestido de yedra ; pero no construyen sus nidos con tanta precaucion como las urracas. La hembra pone cuatro ó cinco huevos, y segun otros, cinco ó seis.

Los polluelos sufren su primera muda en el mes de julio ; siguen á sus padres hasta la primavera del año siguiente ; y en esta época se separan de ellos, y se aparean para formar nuevas familias.

En el estado doméstico, al cual se prestan con facilidad, se acostumbran á toda clase de alimentos, y viven así ocho ó diez años : en el estado salvaje, se nutren no solamente de bellotas y avellanas, sino tambien de castañas, guisantes,

habas, grosellas, cerezas, frambuesas, etc. Tambien devoran á los polluelos de los otros pájaros, cuando pueden sorprenderlos en su nido.

Se encuentra al grajo en Suecia, en Escocia, en Inglaterra, Alemania, España é Italia, y no falta alguno en las demas comarcas de Europa, ni en ninguna de las regiones correspondientes del Asia.

EL AVE DEL PARAÍSO

El nombre de *ave del Paraíso* despierta aun en muchas cabezas la idea del pájaro fabuloso de los antiguos que supusieron carece de piés, que vuela perpetuamente, aun durmiendo, ó que á lo mas se suspende por algunos momentos de los árboles, por medio de los largos filamentos de su cola; que solo vive de vapores y de rocío; y en una palabra, que no tiene otra existencia que el movimiento, otro elemento que el aire, en el que se sostiene miéntras respira, como los peces se sostienen en el agua, y que no toca á la tierra sino despues de muerto.

Este tejido de errores groseros forma sin embargo una serie de consecuencias lógicas deducidas del primer error, esto es, de la falsa creencia que hizo suponer que el ave del Paraíso

está privado de piés, cuando en realidad los tiene, y por cierto bien grandes.

Si alguna cosa puede dar asomo de probabilidad á la fábula del vuelo perpétuo del ave del Paraíso, es su extremada lijereza, producida por la gran cantidad y la extension considerable de sus plumas. Esta misma circunstancia les obliga sin duda á ponerse al abrigo del viento, y por eso residen únicamente en las comarcas que se hallan ménos expuestas.

Esta ave magnífica no es muy comun, ni se halla bien generalizada: solo se la encuentra en una parte del Asia y en la Nueva Guinea.

La predileccion exclusiva que manifiesta el ave del Paraíso por las comarcas que producen las especias, ha hecho tambien creer que encuentra en esos árboles aromáticos el alimento que le conviene. Esto es posible, aunque se la ve igualmente hacer presa de los insectos y mariposas, y dar caza á los pájaros pequeños y devorarlos. Vive ordinariamente en los bosques, y se posa sobre los árboles. Su vuelo se parece al de la golondrina, pero es mucho mas vivo y elevado.

Esta ave es generalmente de medio pié de altura; tiene el cuello de color pajizo, el pecho azul, las alas negras y el vientre ceniciento. Debajo de las alas le nacen una porcion de plumas muy delgadas, y dos veces mas largas que su cuerpo.

TREPADORES

LA ABUBILLA

La abubilla es un ave muy comun en España : es poco mayor que un tordo, de pluma dorada, negra, roja y blanca, y tiene en la cabeza un penacho ó garzota de plumas de los mismos colores. Es muy agradable á la vista, pero de mal olor, y de canto desapacible.

En Egipto y otros puntos de África, parece que estas aves van en pequeñas bandadas, y que cuando se separan unas de otras, se llaman por medio de un chirrido agudo y repetido; pero en nuestros países van comunmente solas, ó á lo mas por pares. Algunas veces, en las épocas de paso, se las encuentra en gran número en la misma comarca, pero esta multitud no parece tener ningun lazo comun, ni estar organizada, pues van desapareciendo poco á poco, aisladas y sin concierto.

Se las encuentra en todo el antiguo continente, y en la mayor parte de Europa: son aves de paso, y no permanecen el invierno ni aun en los bellos climas de España, Italia y Grecia. Se las ve cruzar el Mediterráneo, y es de creer que pasan el invierno en África.

Dícese que las abubillas tienen la facultad de trepar por las cortezas de los árboles, en cuyos huecos suelen hacer sus nidos. La hembra pone desde dos hasta siete huevos, pero mas comunmente cuatro ó cinco, los cuales no se abren todos en el mismo término. Se ve á la madre cuidar con esmero á sus polluelos y llevarles de comer con frecuencia, pero el macho no se ocupa de ellos tanto, ni aun de la hembra en el tiempo de la incubacion. Por lo demas, como no se ve á estos pájaros en bandadas, es de creer que las familias se dispersan en cuanto los pollos se hallan en estado de volar.

El canto de la abubilla se parece mucho al del buho, y dejan oir frecuentemente ese grito monotono durante la primavera, el cual se oye desde muy léjos. Algunos creen haber notado en ese canto diversas inflexiones, diferentes acentos apropiados á distintas circunstancias, ya un gemido sordo que anuncia la lluvia próxima, ya un grito mas agudo que advierte la aparicion de un enemigo.

Se dice tambien que este pájaro no baja jamas á beber á los manantiales y arroyos, y que por eso no caen en los lazos que se pónen en los abrevaderos.

Las abubillas dejan los países setentrionales hácia el fin del estío ó á principios de otoño, y no esperan jamas los frios; mas aunque son aves de paso en Europa, quedan algunas en el invierno en las regiones del Sur.

Segun varios autores, la abubilla era entre los egipcios el emblema de la piedad filial: las jóvenes cuidaban á sus padres en la vejez, los abrigaban bajo sus alas, aplicaban á sus ojos enfermos yerbas saludables, y en una palabra, les devolvian todos los cuidados que de ellos habian recibido en su primera edad.

La abubilla no vive mas que tres años, pero esto, bien entendido, en el estado doméstico, en razon á que abreviamos su vida por la falta de libertad y no poder darles el alimento que mas la conviene. En estado salvaje, no es fácil determinar la duracion de su existencia, pues no han podido hacerse observaciones en esto, en razon á ser aves de paso.

EL ABEJARUCO

Esta ave es de medio pié de largo, hermosa por el color azul y verde de sus alas y el amarillo de su pecho. Persigue y devora, no solamente á las abejas, de donde le viene su nombre, sino tambien á los abejorros y moscardones, á las cigarras, moscas, mosquitos y demas insectos que coge volando. Esta es la presa á que tiene mas aficion, pero á falta de insectos, se echa sobre las semillas y granos, y aun sobre los trigos en tiempo de siega.

Los abejarucos son comunes en la Europa meridional, especialmente en España, Italia, el Sur de Francia, y sobre todo en la isla de Candía donde son muy numerosos. En todos estos puntos no son considerados como aves de paso, y sin embargo, de aquí se esparcen algunas veces en pequeñas bandadas de diez ó doce por los países setentrionales.

Estos pájaros anidan en el fondo de grandes agujeros que saben abrir en tierra con sus piés cortos y fuertes y su pico de hierro, como dicen los sicilianos; aunque siempre buscan el terreno ménos duro, y con frecuencia las tierras arenosas y escarpadas de las riberas. Estos agujeros suelen tener seis piés ó mas de profundidad, y en ellos pone la hembra cuatro,

cinco y hasta siete huevos, pero no ha podido observarse como se hace la cria en esos oscuros subterráneos, y lo único que se puede asegurar es que la familia no se separa y dispersa.

Una singularidad que distinguiria á esta ave de las demas, si estuviera justificada, es la costumbre que les achacan de volar hácia atras ó en sentido inverso : pero esto es un error. Lo mismo puede decirse de esa pretendida piedad filial que se les atribuye, y que, segun ciertos autores, les hace cuidar á sus padres en la vejez, llevarles el alimento al nido, y prevenir todas sus necesidades.

EL PÁJARO MOSCA

De todos los séres animados, el pájaro mosca es el mas elegante por la forma, el mas lindo par su incomparable pequeñez, y el mas bello por sus brillantísimos colores : es una joya viviente, la obra maestra de la naturaleza en la que ha reunido en conjunto todos los dones que ha repartido desigualmente entre las demas aves : viveza, rapidez, gracia y rica vestidura, todo lo reune este precioso animal. La esmeralda, el rubí y el topacio brillan en su esplendido plumaje, con reflejos dorados sobre el fondo blanco de la parte inferior de su cuerpo, que no ensucia jamas el polvo de la tierra; pues en su vida completamente aérea, apénas se le ve tocar el musgo por instantes; y siempre volteando de flor en flor, con las que rivaliza en frescura y brillo, vive de su néctar, y no habita sino los climas en que se renuevan sin cesar.

Solo en las regiones mas cálidas del Nuevo Mundo, es donde se encuentran todas las especies del pájaro mosca.

Su pico es sutil como una aguja, y su lengua fina como un hilo; sus pequeñísimos ojos negros parecen dos puntos bri-

llantes; las plumas de sus alas son tan delicadas que se hacen trasparentes al desplegarse; y apénas se perciben sus piés, tanto son cortos y diminutos: es verdad que hace poco uso de ellos, pues solo se posa para dormir la noche, y durante el dia está continuamente en el aire: su vuelo es rápido, zumbador y contínuo; y el movimiento de sus alas tan vivo, que

cuando el pájaro se detiene en el aire parece completamente inmóvil y sin accion: así se le ve fijarse algunos instantes delante de una flor, sin posarse sobre ella, sin tocarla ni ajarla, é introducir la lengua en su cáliz para extraer el néctar que contiene; y de allí volar como una flecha á otra flor y luego á otra, con una agitacion vertiginosa é incesante.

La vivacidad de estos diminutos pajarillos corre parejas con su valor é intrepidez, ó mejor dicho con su audacia; pues se le ve perseguir algunas veces con furor á pájaros veinte veces mas grandes que ellos, y favorecidos por su misma pequeñez, meterse entre sus plumas, y dejándose arrebatar con ellos en su vuelo, picotearlos á mansalva hasta haber saciado su cólera. Tambien combaten entre sí con encarnizamiento. No tienen otro canto que una especie de chirrido repetido y frecuente, que puede imitarse algun tanto con la voz *crep, crep*, y que dejan oir en los bosques desde la aurora, hasta que los primeros rayos del sol aparecen, y entónces toman el vuelo y se dispersan por los campos.

Estos pájaros son necesariamente solitarios, pues arrebatados por el aire y en perpétuo movimiento, les seria bien difícil reconocerse y reunirse. Se les ve de dos en dos en el tiempo de la cria, y el nido que se construyen corresponde á la delicadeza de sus cuerpos : lo hacen con vilanos y el algodon que cogen en ciertos árboles, y la hembra se ocupa en fabricarlo, miéntras el macho le trae los materiales : este nido tiene el tamaño y la forma de un medio albaricoque, y en él pone la hembra dos huevos enteramente blancos y del grueso de dos pequeños guisantes. Los empollan, el macho y la hembra alternativamente, durante doce dias, y al décimotercio salen los polluelos que son verdaderamente entónces del grandor de una mosca.

Algunos naturalistas al describir á estos pájaros y al compararlos con razon á las flores por su brillante colorido, han querido darles tambien el perfume, asegurando que despiden un lijero olor de almizcle, pero esto es absolutamente erróneo. Tambien la imaginacion ha pretendido añadir algunas pequeñas maravillas á su historia, fingiendo que estas aves son mitad pájaros, mitad insectos; y que viven y mueren con las flores, pasando la mala estacion aletargados y suspendidos por el pico á la corteza de los árboles; pero todas estas ficciones han sido desmentidas por la observacion y desechadas por el buen sentido.

EL COLIBRÍ

La especie á que pertenece el colibrí es sin duda muy inmediata ó la misma del pájaro mosca, pues ambos presentan una forma análoga ó muy poco diferente; la misma brillantez de colores; idéntica vivacidad y ligereza; iguales instintos y costumbres, y la misma manera de vivir, anidar, etc. De aquí el que se les haya confundido comunmente bajo el mismo nombre, aunque el verdadero es el de *colibrí*, que se ha tomado de la lengua caribe.

Todos los naturalistas están de acuerdo en que este lindísimo pájaro es una variedad de la numerosa especie del pájaro mosca. Todas ellas son muy difíciles de criar, sino imposible, pues mueren al poco tiempo de estar en cautividad, y mas pronto aun si los trasportan y cambian de clima. Así no se les encuentra en la América setentrional, y ménos los colibrís, que no se adelantan tanto háčia el Norte como las otras especies. Viven en general en los países en que la temperatura no baja de veinte ó veinte y un grados, y así, en medio de esta perpétua primavera, pasan una deliciosa existencia, que por lo demas parece bastante efímera.

EL ALCION Ó MARTIN PESCADOR

El nombre de *alcion* es el antiguo de este pájaro, y el que tiende á usarse de preferencia, como mas noble y breve y mas castizo en castellano. El de *martin pescador* es un absurdo neologismo, pues viene del frances *martin-pêcheur*, nombre corrompido de la antigua denominacion *martinet-pêcheur*, cuya verdadera traduccion es *Vencejo* ó *avion pescador*.

El alcion es uno de los pájaros mas bellos de nuestros climas : no hay ninguno en Europa que pueda comparársele en la riqueza y brillo de sus colores, que presentan los matices del arco íris, el lustre del esmalte, y los cambiantes de la seda : por el lomo y la parte superior de la cola, es de un azul claro y brillante que, á los rayos del sol, da los reflejos tornasolados del zafir y de la turquesa; el verde se mezcla al azul sobre las alas, y la mayor parte de las plumas están terminadas por una tinta de alga marina; en fin la cabeza y la garganta están salpicadas de manchas claras sobre un fondo azul.

Diríase que este pájaro, mas bien importado que indígena de Europa, procede de uno de esos climas donde el sol derrama, con los ardientes rayos de su luz mas pura, todos los tesoros de sus mas ricos colores.

Sin embargo, aunque de climas mas cálidos, el alcion se ha acostumbrado á la temperatura templada y aun á los rigurosos frios del nuestro : en invierno se le ve en los rios y lagunas entrar bajo el hielo, y salir llevándose su presa.

Su vuelo es rápido y seguido, y va ordinariamente á lo largo de los rios rasando la superficie del agua : en su vuelo lanza un grito agudo y penetrante que resuena á lo léjos en las riberas. Cuando se posa, lo hace sobre la ramas de algun árbol que avance sobre agua : allí está en acecho horas enteras espiando el paso de algun pez, y apénas lo descubre, se arroja sobre él como una flecha, se hunde en el agua, donde queda á veces muchos segundos, y sale al cabo con el pez en el pico, viene con él á tierra, y lo sacude contra ella para matarlo ántes de devorarlo. El momento en que acecha y se ocupa en la pesca, es el mas propicio para darle caza, pero esta es difícil porque el alcion es en extremo salvaje, y parte de léjos á la vista del cazador ó al menor rumor que oye en la espesura.

Anida en la orilla de los rios ó de los arroyos, en los agujeros abiertos por las ratas de agua ó por los cangrejos, y en general empieza ya á buscar su nido en el mes de marzo.

La especie del alcion ó martin pescador no es numerosa, aunque estos pájaros producen seis, siete y hasta nueve polluelos : pero el género de vida á que están sujetos hace perecer muchos, especialmente hácia el Norte donde se obstinan en quedar en invierno, y donde se encuentran muchos muertos bajo el hielo. Esta ave no puede domesticarse, y cualquiera que sean los esfuerzos que se hagan queda siempre salvaje.

LOS PAROS

Todos los pájaros de esta familia parecen débiles en apariencia, porque son muy pequeños, pero á pesar de ello son activos, emprendedores y animosos. Véseles en un movimiento incesante, volando de un árbol á otro, saltando de rama en rama, trepando por el tronco ó por un muro arriba con una facilidad y celeridad pasmosas, agarrándose y suspendiéndose á los menores intersticios y asperezas, ya de lado, ya cabeza abajo, á fin de poder introducir el pico por todas partes y coger los insectos y sus huevos. Tambien viven de granos y frutos. Si se les suspende una nuez en un hilo, se asen tenazmente á ella, y siguen las oscilaciones que se le

den, por fuertes que sean, sin soltar presa y sin cesar de picotear en ella.

La mayor parte de los paros de Europa se encuentran en nuestros climas todo el año, pero jamas en tan gran número como hácia fin de otoño, época en que, arrojados de los montes por el frio, bajan á las llanuras y campos cultivados, y se acercan á las habitaciones.

Todos estos pájaros en general, aunque bastante salvajes, no son solitarios y se placen en la compañía de los de su especie: así van siempre en bandadas mas ó ménos numerosas y cuando se encuentran separados por cualquier accidente, se llaman unos á otros, y pronto están reunidos de nuevo. Sin embargo, no se agrupan, ni se acercan demasiado entre sí.

Las hembras de estos pájaros son de una fecundidad pasmosa, mayor que la de ningun otro género de aves, y extraordinaria con relacion á su extremada pequeñez. Tienen mucha actividad, gran fuerza para su talla, y un valor y osadía admirables. Ningun pájaro ataca al mochuelo con mas ardor y ferocidad, y si este no se precave á tiempo, el paro le salta los ojos. Cuando se les coge vivos, se defienden vivamente á picotazos, y lanzan chirridos agudos que atraen en torno á todos los de su especie.

Construyen sus nidos con un cuidado y una prevision sin igual, colocándolos entre las horquillas de las ramas, y ponen en ellos diez y ocho ó veinte huevos que empollan con una solicitud que no se desmiente un instante. La misma emplean para alimentar á su numerosa familia, que nutren con orugas é insectos; y cuando otro animal ataca su nido, lo defienden con una intrepidez que impone á veces á sus enemigos.

Estos pájaros se encuentran en todo el antiguo continente, desde Dinamarca y Suecia hasta el cabo de Buena Esperanza.

EL RUISEÑOR

CUANDO se oye pronunciar el nombre de este pájaro, viene involuntariamente á la imaginacion el recuerdo de alguna de esas hermosas noches de primavera, serenas y apacibles, en las que, en medio de la calma universal de la naturaleza y á traves de la brisa tibia y perfumada, se ha oido con éxtasis el armonioso gorjeo de ese cantor de las selvas. No hay pájaro alguno á quien el ruiseñor no venza con la dulce melodía y la prodigiosa variedad de su canto. Las inflexiones graves y agudas, alegres ó lastimeras, y los tonos múltiples de su voz, que no se repiten jamas, absorben, arroban y encantan, y dejan en el alma una dulce impresion de melancolía.

Y una de las razones por que el canto del ruiseñor es mas notable y produce mayor efecto, es por que se eleva en medio de la noche, cuando todas las aves duermen ó callan, y cuando ningun rumor discordante viene á turbar la cancion solitaria.

Pero lo que mas admira despues de haber oido este canto, es ver al pequeño animal que lo produce, la pobreza de su plumaje, y la exigüidad de sus órganos comparados con la fuerza y energía de su voz.

Se dice que el canto del ruiseñor dura en toda su fuerza quince dias y quince noches sin interrupcion, en la época en que los árboles su cubren de verdura; lo que debe sin duda entenderse respecto á los ruiseñores salvajes; pero que pasado este tiempo, no cantan con tanto ardor, ni con tanta frecuencia: empiezan de ordinario en el mes de abril, y no cesan absolutamente hasta el mes de junio; pero la verdadera

época en que su canto disminuye mucho, es en la de la cria de sus hijuelos que les ocupa en extremo y absorbe toda su atencion.

Los ruiseñores cautivos cantan durante nueve ó diez meses, y su canto es no solamente mas frecuente y sostenido, sino mas perfecto y mejor formado. Y no es que sean insensibles á la pérdida de su libertad, sobre todo cuando empieza á domesticárseles : los primeros siete ú ocho dias que están en jaula, se dejarian morir de hambre si no se les diese de comer á la mano introduciéndoles el alimento en el pico; y aun se romperian la cabeza contra el techo de la jaula, si no se les atasen las alas : pero al cabo de pocos dias se acostumbran, y la pasion del canto les hace olvidar el cautiverio.

Todos los ruiseñores no cantan sin embargo bien, y aun hay algunos, sin duda cruzados, cuyos gorjeos son poco armoniosos.

Pasado el mes de junio, el ruiseñor cesa de cantar, y solo le queda un chirrido ronco y estridente, por el que es imposible reconocer á la melodiosa Filomena : diríase que es un pájaro absolutamente diferente, no solo en la voz, sino hasta en el color de su plumaje.

Si se quiere hacer cantar pronto y bien al ruiseñor domésticado, es necesario ocultarles su cautividad hasta el punto que esto sea posible : generalmente se pintan sus jaulas de color verde, se rodean de ramas y follaje, se extiende una capa de musgo á sus piés, y teniendo gran cuidado de preservarlos del frio, se les da abundantemente el alimento que prefieren. De este modo se consigue que se acostumbren ó pierdan la idea de su cautiverio.

Los ruiseñores domésticos cantan en dos épocas del año : la una en el mes de mayo, y la otra en diciembre; pero se puede invertir como se quiera el órden de estas estaciones, encerrándolos en un cuarto oscuro al que se va dando por grados la luz, y al punto en que penetran en la jaula los rayos del sol, se les oye inmediatamente cantar. Entre los mas jóvenes, se encuentran algunos que cantan de noche; pero la

mayor parte empiezan á dejarse oir á las ocho ó nueve de la mañana en los dias de invierno, y cada vez mas temprano segun va avanzando la estacion.

Parece increíble que un canto tan variado como el del ruiseñor, esté encerrado en los estrechos límites de una sola octava.

Este pájaro llega á aficionarse á la larga y á tomar apego á la persona que lo cuida : una vez llegado este caso, se familiariza, reconoce el paso de esa persona ántes de verla, la saluda con un pitido de alegría; y si por acaso hay un cambio, y no la ve mas, se entristece y enferma, y difícilmente se acostumbra á los cuidados de otra. El ruiseñor en libertad, es salvaje y solitario, y en sus emigraciones viaja siempre solo, tanto á su llegada en los meses de abril y mayo, como á su partida en el mes de setiembre.

Cada par empieza á hacer su nido á fines de abril ó principios de mayo : lo colocan en las ramas mas bajas de los arbustos, ó entre la espesura al pié de los árboles, lo que hace que los huevos ó polluelos y aun la madre, son comunmente presa de los perros de caza, de las zorras, garduñas, comadrejas, culebras, etc.

En nuestros climas, la hembra pone ordinariamente cinco huevos, que ella empolla sola : jamas deja el nido, sino en algunos momentos por la noche, cuando la obliga el hambre á salir en busca del sustento : y en su ausencia el macho vigila posado en alguna rama inmediata. Al cabo de diez y ocho ó veinte dias empiezan á salir los polluelos, en general doble número de machos que de hembras.

En el mes de agosto todos los ruiseñores dejan las arboledas y umbrías donde han pasado la primavera y el verano, y se esparcen por los montes bajos, los cercados, y las tierras recien labradas donde encuentran con mas facilidad lombrices é insectos. Tambien acaso este movimiento general está en relacion con su próxima partida. No queda ninguno en Francia, Inglaterra y Alemania durante el invierno, ni aun en España,

Itatia y Grecia, y como se asegura que tampoco se ven en África, es probable que se retiren al Asia. Se les halla generalmente en toda Europa, y hasta en Suecia y en Siberia, pero tanto en Europa como en Asia hay comarcas que parecen no convenirles, y donde no se detienen jamas. Este pájaro pertenece solo al antiguo continente.

LA CURRUCA

Estos pequeños pájaros, muy parecidos al ruiseñor en la forma, aunque diferentes en el plumaje, que es de un pardo verdoso, abundan mucho en nuestros bosques que alegran con su movimiento contínuo y su animado canto. Las currucas son vivas, ágiles y en extremo lijeras, y sus acentos expresan la mas desordenada alegría. Estos lindos pájaros llegan á nuestros climas en el momento en que los árboles desarrollan sus hojas y empiezan á abrir sus flores : se esparcen por toda la extension de nuestras campiñas ; y los unos vienen á habitar nuestros jardines, los otros prefieren los sotos y las arboledas umbrías ; muchas especies se ocultan en las selvas apartadas y solitarias ; y otras se albergan en los cañaverales y entre las espadañas de las márgenes de los arroyos y riachuelos. De modo que pueblan toda una region, animándola con su contínuo movimiento y sus acentos de alegría.

La curruca propiamente dicha es el tamaño del ruiseñor, pero todas las otras variedades de la especie, conocidas con diferentes nombres vulgares, son mucho mas pequeñas.

Algunas de estas especies viven en las huertas y en los campos sembrados de legumbres especialmente de habas y guisantes. Se posan sobre las matas de esos sembrados, y en ellas colocan sus nidos, donde se las ve entrar y salir sin

cesar, hasta que la época de la cosecha, muy próxima á la de su partida, viene á arrojarlas de este asilo.

Es un curioso espectáculo verlas revolotear, jugar, perse-

guirse unas á otras, atacarse sin hacerse el menor daño, y concluir siempre estos inocentes simulacros de combate, con algun canto alegre que repiten todas á porfía. El macho de la

curruca prodiga á la hembra mil cuidados afectuosos durante la incubacion, divide con ella los que consagra á sus hijuelos, y no la abandona despues de la cria y la dispersion de la familia.

Su nido está compuesto de támaras, yerba seca y pedazos de crin que arrancan al ganado, y con la que tapizan el interior. Contiene ordinariamente cinco huevos, que la madre abandona cuando alguno los ha tocado, tal es su aprension del contacto de algun enemigo, ó su temor de que le cambien los huevos, superchería que suele cometer el cuclillo y que ella casi siempre reconoce.

La curruca es de un natural en extremo tímido: huye de las demas aves, aun de las que son tan débiles como ella, y teme mucho y con razon á la picaza, su mortal enemiga, cuya aproximacion la deja inmóvil y como paralizada; pero pasado el peligro, todo lo olvida, y vuelve á su aturdido movimiento y á sus alegres cantos. Canta generalmente entre el follaje, donde con frecuencia se oculta y de donde sale á cada instante para volver á ocultarse de nuevo, especialmente en las horas calurosas del dia. Por las mañanas se la ve recoger y beber el rocío, y despues de esas lloviznas de verano que caen con frecuencia, correr sobre las hojas mojadas y bañarse con las gotas que hace caer del follaje.

Casi todas las currucas parten al mismo tiempo, en medio del otoño, y apénas se ve ya alguna á principios de octubre.

EL BECAFIGO

Con este nombre se distingue una de las variedades de la *motacila*, que se cree originaria de África, y que en Europa es solamente ave de paso, aunque algunas de estas aves permanecen el invierno en las regiones meridionales. Á los países del Centro y Norte solo vienen en el estío, en el momento de la madurez de las frutas.

El becafigo es un pájaro de tres á cuatro pulgadas de largo, pardo por el lomo y con el vientre blanco. Vive de insectos y de frutas, particularmente de higos, á que es muy aficionado, y á lo que debe su nombre.

Se le encuentra en Inglaterra, en Alemania, en Polonia y hasta en Suecia : emigran á principios de otoño á España, Italia y Grecia, y cuando llega el invierno pasan al África. Parecen cambiar de costumbres al mudar de clima, pues llegan en bandadas á las comarcas meridionales, y viven al contrario dispersos durante su estancia en los climas templados. En el Norte vagan solitarios por los bosques, y se alimentan solamente de insectos. Ocultan tan bien sus nidos que cuesta gran trabajo descubrirlos, y el macho está casi siempre posado en la cima de algun árbol, desde donde deja oir un canto poco melodioso y agradable.

EL PITIRROJO

Comunmente este pajarito pasa el verano en nuestros montes, y no viene á proximidad de las habitaciones sino poco ántes de su partida en otoño, y á su vuelta en primavera: aunque este segundo paso es mas breve, pues se apresura á volver á su soledad apénas los árboles empiezan á cubrirse de hojas. Coloca su nido cerca de tierra, sea en un matorral espeso, sea entre las raíces salientes de los árboles, y pone en ellos ordinariamente cinco y hasta siete huevos.

El pitirrojo busca las umbrías y parajes húmedos, y se alimenta en primavera de lombrices de tierra é insectos que caza con bastante destreza; y en el otoño de bayas y de frutas, y de uvas á su paso por las viñas. Se le encuentra con frecuencia en los manantiales y arroyos donde baja á beber y á bañarse.

No hay ave mas matinal que este pájaro: él es el primero que se deja oir al apuntar el alba, y el último tambien que se ve revolotear en el crepúsculo de la tarde.

EL REYEZUELO Ó ABADEJO

Asi tan diminuto como el pájaro mosca, el reyezuelo es tan pequeño que pasa al traves de las mallas de las redes ordinarias, y se escapa fácilmente de todas las jaulas. Vive generalmente en los sotos y vallados, y penetra con frecuencia en las huertas y jardines, donde se le oye á cada paso, sin poder verlo sino muy rara vez, pues vaga siempre entre la

espesura, y la menor hoja basta para ocultarlo á la vista. Es vivísimo y su vuelo rápido le hace salvar en un instante prodigiosas distancias; así se halla ya muy léjos cuando se cree haberlo cogido. Su chirrido agudo y penetrante, se parece al de la langosta, á la que no sobrepuja mucho en tamaño. La hembra pone seis ó siete huevos, grandes como guisantes, en un pequeño nido de forma esférica que se construye sobre un árbol, ó bien en los vallados ó en los bosquecillos y glorietas de los jardines.

Se alimentan de mosquitos y otros insectos pequeños que cazan al vuelo durante el verano, y que el invierno desentierran de sus madrigueras y agujeros.

Los reyezuelos se posan de preferencia sobre las encinas, los olmos, los pinos, enebros, etc. Se les encuentra en Silesia, verano como invierno, siempre en los bosques y montes tallares; en Inglaterra, en las selvas que cubre las faldas de las montañas; y en Baviera y Austria vienen el invierno, al rededor de las ciudades, donde encuentran recursos contra los rigores de la estacion. Estos pájaros son muy vivos y de una agilidad increíble: siempre están en movimiento, saltando sin cesar de rama en rama, trepando por los troncos de los árboles, colocándose indiferentemente en las posiciones mas difíciles, comunmente con la cabeza para abajo, y escudriñando en las mas pequeñas hendiduras en busca de los insectos á que dan contínua caza. Durante los frios, permanecen en los árboles que se conservan verdes, y se nutren de sus bayas y semillas.

Los reyezuelos se hallan esparcidos, no solamente en Europa, desde Suecia hasta Italia y España, sino tambien en Asia, hasta Bengala, y aun en algunos puntos de América.

LA NEVATILLA

La nevatilla, que algunos llaman tambien aguzanieve, pertenece á la numerosa especie de las motacilas. Estos pájaros son de unas siete pulgadas de largo, de color ceniciento y negro : tienen en las alas una faja trasversal de color blanco, y la cola larga y en contínuo movimiento. Van á pequeños saltos y como deslizándose por tierra, y frecuentan los arenales de las riberas, entrando á veces, á favor de sus largas patas, en la orilla de los rios ; y volando sobre las presas de los molinos, ó posándose sobre las piedras que sobresalen del agua.

La nevatilla viene á nuestros países hácia fin de marzo : hace su nido en tierra bajo las raíces someras de los árboles ó entre las retamas y matorrales ; pero mas comunmente á orilla de los rios, en los cañaverales, ó bajo las pilas de leña que en esos sitios se amontonan. Pone cuatro ó cinco huevos, y no hace ordinariamente mas que una cria, á no ser que la primera sea destruida ó interrumpida ántes de la salida de los pollue-

los. El padre y la madre los defienden con valor cuando quieren arrebatárselos, y salen al frente del enemigo atacándolo, huyendo, y procurando por todos medios atraer hácia sí su saña, á fin de apartarlo y llevarlo léjos del nido : y cuando se llevan su cria, siguen al raptor, revoloteando sobre él sin cesar, y llamando á sus polluelos con pitidos lamentables. El cuidado que de ellos tienen desde que nacen es extremado, y cuando se hallan en estado de volar, los guían y dan de comer aun durante tres semanas al ménos.

En otoño es cuando son mas numerosos en nuestros campos : esta estaccion, que los reune, parece inspirarles mas alegría, pues se les ve redoblar sus juegos, voltear unos sobre otros en el aire, echarse aturdida y gozosamente á tierra, perseguirse, llamarse unos á otros ; reunirse en los tejados de los molinos ó de las casas y aldeas próximas á los rios, donde se diria que dialogan entre ellos por medio de pitidos reiterados y de entonaciones muy diversas, hasta que al fin lanzan un clamoreo general que parece asentimiento ó señal de partida, y todos juntos levantan el vuelo, y se trasladan á otra parte. Hácia esta época tambien, es cuando dejan oir esos dulces gorjeos, esos trinos apagados que les son peculiares y que semejan un murmullo ; los cuales son sin duda expresion del agrado que les causa esta estacion y el placer de verse juntos, pues estos pájaros aman mucho la sociedad de los de su especie.

La nevatilla es comun en toda Europa, y se encuentra tambien en África y en Asia.

LA AGUZANIEVE

La aguzanieve propiamente dicha, á la que tambien se da el nombre de motolita, es tan semejante á la nevatilla, que muchos la confunden con ella: pertenece igualmente á la numerosa especie de las motacilas.

Estos pájaros son en extremo familiares, y tienen una marcada aficion á entrar en los hatos y rediles, y á andar mezclados con el ganado en el monte, corriendo sin temor ni desconfianza entre los piés de los bueyes, carneros, etc.; posándose sobre el lomo de esos animales, y acompañando ó precediendo á los pastores, á los que se acercan sin el menor recelo, y á quienes advierten de la proximidad del lobo ó de algun ave de rapiña. Compañera habitual de hombres sencillos que jamas las hacen daño, la aguzanieve parece tener hácia nuestra especie una aficion de que participarian la mayor parte de los animales, si no los apartaran nuestros instintos de destrucion y el temor de ser víctimas de nuestra barbarie. En la aguzanieve este apego es tal que se hace superior á todo temor, y no hay pájaro alguno de los que andan libres por el campo, que se muestre tan familiar como ella.

Las moscas y otros insectos la sirven de alimento durante el verano, pero cuando las primeras nieves hacen desaparecer los insectos alados y obliga á encerrar los ganados ; se retira entre los juncos y cañaverales de las riberas, y en ellos pasa casi toda la mala estacion.

Construye su nido hácia fin de abril, comunmente en una mimbrera cerca de tierra, y al abrigo de la lluvia ; y pone y empolla de ordinario dos veces por año.

La aguzanieve, aunque tan amiga del hombre, no se plega fácilmente á hacerse su esclava ; se conforma á la domesticidad sin resistencia alguna, pero al poco tiempo muere en la jaula : puede sin embargo conservársela si se la deja libre en un aposento, volando á su albedrío, dando caza á las moscas y recogiendo las migas de pan que se le echan.

LA ALONDRA

La alondra, conocida tambien con el nombre de *Calandria*, es un ave de seis á ocho pulgadas de largo, de color que tira á pardo, con collar negro, las dos remeras exteriores blancas, y las restantes manchadas de blanco en la punta.

En estado de libertad, la alondra empieza á cantar desde los primeros dias de primavera, y continúa haciéndolo durante todo el verano : se la oye mas comunmente por la mañana y á la caída de la tarde, y casi nunca en medio del dia : es del reducido número de pájaros que cantan volando, y cuanto mas se eleva, mas esfuerza la voz, y tanto á veces, que se la oye aunque esté fuera del alcance de la vista ; lo que hace pensar que quizá canten así por emulacion ó para llamarse unos á otros. La alondra canta rara vez en tierra, aunque se la ve con

frecuencia andar por ella, pues jamas se posa sobre los árboles.

La hembra construye lijera y groseramente su nido : lo coloca entre dos terrones en un matorral espeso, amontonando algunas yerbas y raíces secas, y pone mas cuidado en ocultarlo que en darle forma. Pone en ellos cuatro ó cinco huevos, los empolla en quince dias á lo mas, y cria en ménos tiempo á sus hijuelos. Estos permanecen siempre un poco separados en el nido, porque la madre no los reune y cubre á todos bajo sus alas : mas comunmente va de uno á otro, y revolotea en derredor siguiendo con una solicitud verdaderamente maternal todos sus movimientos, guiándolos y dirigiéndolos, satisfaciendo todas sus necesidades, y velando incesantemente para evitarles todo daño y peligro.

La alondra se halla en casi todas las regiones habitadas de ambos continentes, y hasta en el cabo de Buena Esperanza.

LA CHOTACÁBRAS

Este pájaro es de unas diez pulgadas de largo, de color variado de negro, ceniciento oscuro y blanco, el pico algo corvo, pequeño, aleznado, y con cerdillas al rededor de la boca. Se alimenta de insectos nocturnos, pues no levanta su vuelo sino á la caída de la tarde, y no empieza su caza hasta el crepúsculo ; y si alguna vez se le ve de dia, es en tiempo nebuloso y cubierto, pues tiene los ojos tan sensibles que la luz del sol le deslumbra, y no puede ver sino con una claridad moderada. Su vuelo es siempre bajo y poco sostenido.

Las chotacábras se hallan muy esparcidas, y sin embargo no son comunes en ninguna parte : se las ve, sea estacionarias ó de paso, en todas las regiones de nuestro continente, desde Suecia hasta Grecia, y por otra parte, en casi todo el África, y

hasta en las Grandes Indias. Permanecen siempre entre los matorrales ó en algun chaparral espeso, ó bien escondidas en las viñas ; y parecen preferir los terrenos secos y pedregosos, los montes cubiertos de brezo, etc. En sus contínuas emigraciones, aparecen mas tarde en los países frios, y parten mas pronto : anidan de paso en los parajes que les convienen, y no

se dan el trabajo de construir un nido, pues el mas pequeño agujero al pié de un árbol, ó la hendidura de una peña les basta para poner y sacar su cria. La hembra produce dos ó tres hijuelos que cuida con un esmero y amor extremados, velando por ellos continuamente, y cambiándolos frecuentemente de nido, apénas cree que han sido notados ó descubiertos por algun ave enemiga.

La estacion en que se ve volar con mas frecuencia á estos pájaros es el otoño. Tienen una costumbre singular, que es absolutamente peculiar á su especie, y es la de revolotear al

rededor de un árbol, con un vuelo muy irregular y rápido, dar mas de cien vueltas en torno del tronco, echarse bruscamente á tierra, como para coger una presa, y levantarse tambien de pronto, para continuar su vuelo fantástico.

Se posan rara vez en los árboles, y cuando lo hacen, no se colocan de traves como los demas pájaros.

Las chotacábras son muy salvajes y viven solitarias : nunca se ven mas de dos reunidas, y aun así, van siempre á diez ó doce pasos de distancia.

LAS GOLONDRINAS.

LA GOLONDRINA COMUN

La golondrina es un pájaro doméstico por instinto : busca la compañía del hombre por inclinacion natural, y anida en los tejados y hasta en el interior de las casas donde hay escaso

movimiento y poco ruido. Jamas se establece voluntariamente léjos de los habitaciones, y así en cualquiera ocasion que un viajero extraviado llega á descubrir uno de estos pájaros, puede considerarlo de buen agüero, pues le anuncia infaliblemente alguna habitacion próxima.

La golondrina comun es la primera que aparece en nuestros climas : llega ordinariamente poco despues del equinoccio de primavera, un poco ántes á las comarcas del Sur, y á mediados ó fines de abril á los países del Norte.

Las mismas golondrinas vuelven á los parajes que ya han habitado : llegan precisamente en la época de hacer sus crias, y así se ponen inmediatamente á la obra, construyendo un nuevo nido por encima del del año precedente, si el local lo permite ; y si no, recomponen y arreglan el antiguo.

Durante la época de la incubacion, miéntras que la hembra cubre los huevos, el macho pasa la noche al borde del nido : duerme poco, pues se le oye chirriar apénas apunta el alba, y vuela todo el dia hasta que ha cerrado bien la noche. Cuando salen los polluelos, el padre y la madre les llevan de comer alternativamente, y tienen gran cuidado de conservar limpio el nido, hasta que sus hijuelos son bastante fuertes para saber arreglarse y evitarles este trabajo. Pero lo que es verdaderamente curioso es ver como los enseñan á volar animándolos con la voz, enseñándoles á cierta distancia el alimento, y retirándose á medida que avanzan; empujándolos blandamente, con manifiesta inquietud, fuera del nido ; siguiéndolos en el aire, y extendiendo sus alas bajo ellos en disposicion de venirles en ayuda ; y acompañando todos estos actos con pitidos tan expresivos que casi se cree comprender el sentido. Si á esto se añade lo que se cuenta de uno de esos pájaros que, habiendo ido á buscar sus provisiones, encontró incendiada la casa donde estaba su nido y se arrojó á traves de las llamas para socorrer á sus hijos, se comprenderá hasta qué punto aman las golondrinas á su progenitura.

Estos pájaros viven de insectos alados que cogen al vuelo ;

pero como estos insectos se agitan en una zona del aire mas ó ménos elevada, segun los grados de calor que hay en la atmósfera, sucede que, cuando el frio ó la lluvia los abate hácia tierra y aun les impide hacer uso de sus alas, las golondrinas rasan el suelo cazándolos sobre la yerba ó el empedrado de las calles, y aun sobre la superficie del agua, donde se arrojan en busca de los insectos acuáticos; y cuando esto les falta, atacan á las arañas en sus telas, les disputan su presa, y acaban á veces por devorarlas á ellas mismas.

Aunque las golondrinas pasan la mayor parte de su vida en los aires, se posan sin embargo con frecuencia sobre los tejados y chimeneas, y aun sobre los árboles y á veces por tierra. En nuestros climas, se las ve comunmente, á fines del estío, recogerse de noche en los alisos de las orillas de los rios, escogiendo las ramas mas bajas abrigadas del viento por las peñas ó par el borde de la orilla.

Ordinariamente es tambien sobre un árbol, el mayor que encuentran en la comarca, donde se reunen todas ó la mayor parte para emprender su partida. Esta se verifica, en nuestros países, hácia principios de octubre, y parten ordinariamente de noche, como para ocultar su marcha á las aves de rapiña, que no dejan de aprovechar esta aglomeracion para hacer presa y diezmarlas al paso. No obstante esto, se las ha visto á veces partir en medio del dia. Dirigen su vuelo en direccion del Sur, procurando ayudarse de un viento favorable, si es posible, y cuando no sufren nungun contratiempo, llegan el África hácia el ocho de octubre.

Las golondrinas son todas aves de paso, y sin embargo no es raro encontrar alguna el invierno en las comarcas mas cálidas de los países meridionales.

EL VENCEJO

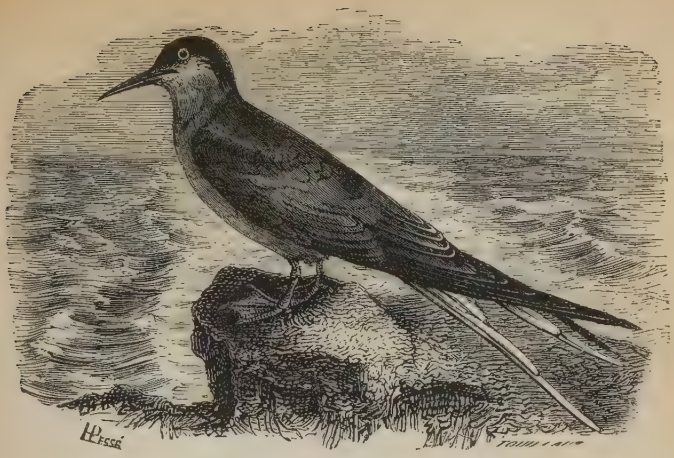
El vencejo es un ave del mismo género que la golondrina, algo mayor, y de color enteramente negro, con el cuello blanco, y los piés tan cortos, que si cae á tierra baja ó llana, necesita buscar algun cerrillo para tomar vuelo. Vive debajo de los canales de los tejados. Estos pájaros buscan la compañía de los de su especie, pero no se reunen con las otras golondrinas, de las que difieren en el natural y las costumbres.

De todas las aves de paso, los vencejos son los últimos que llegan á nuestros países, y los primeros que parten : empiezan á aparecer de ordinario hácia fin de abril ó principios de mayo, y emigran en fin de julio. Durante la corta estancia que hacen en nuestros climas, solo tienen el tiempo de hacer una cria : ponen ordinariamente cinco huevos, y los polluelos, muy diferentes en esto de los de las demas golondrinas, salen del

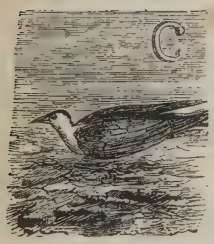
cascaron casi mudos, y no se agitan y piden el sustento : sus padres, por un instinto natural, no esperan á que manifiesten su necesidad, y les dan alternativamente todo lo que necesitan : cada vez que vienen al nido traen un amplia provision, y les dan de comer tres ó cuatro veces al dia.

Hácia mediados de junio empiezan á volar los polluelos, y poco despues dejan el nido : los padres desde entónces no parecen ocuparse mas de ellos.

Los vencejos temen el calor, y para evitarlo pasan el medio del dia ocultos en su nido, ó en las hendiduras de las rocas, en los agujeros de las murallas y torres de las fortalezas, en los campanarios ó bajo los arcos de los puentes, sitios que busca de preferencia como mas seguros. Porque el carácter de este pájaro es una mezcla extraña de desconfianza y de aturdimiento : su desconfianza se demuestra en las grandes precauciones que toma para ocultar su asilo, entrando en él siempre furtivamente, permaneciendo largo tiempo, saliendo rápidamente y de improviso, y guardando miéntras está allí el mayor silencio ; pero cuando, habiendo tomado el vuelo, se posesiona del aire, y adquiere la conciencia de su fuerza ó mas bien de su velocidad y de la superioridad que esta le da sobre las demas aves, entónces pierde toda prudencia, se hace aturdido y temerario, y no teme á nadie ni á nada, porque se cree en estado de escapar á todo peligro.



LOS AVIONES



Compréndese bajo este nombre una reducida familia de pájaros pescadores que se asemejan mucho á las golondrinas en sus largas alas y cola ahorquillada, y que con su vuelo rápido sobre la superficie de las aguas, representan perfectamente el de las golondrinas en nuestros campos y al rededor de nuestras habitaciones: los aviones ó golondrinas del mar, como pueden llamarse, son tan ágiles y vagabundas como las otras, y rasan las olas en su rápida carrera, cogiendo al vuelo los pececillos que nadan entre dos aguas, como las golondrinas cogen los insectos. Los dedos de los piés del avion están unidos por una membrana, como los de los palmípedos, y sin embargo no parece que le sea necesario, pues no le sirven para nadar.

Los aviones lanzan cuando van volando chirridos agudos y penetrantes. Llegan en bandadas á las costas del Mediterráneo á principios de abril, y á las del Océano á la entrada de mayo:

la mayor parte se quedan allí, en las playas y costas bravías; y los otros van mas léjos, buscando en el interior de las tierras los lagos, grandes lagunas y rios caudalosos: en todos estos puntos viven de la pesca, sin dejar por eso de cazar al vuelo todos los insectos que encuentran al paso. El ruido de las armas de fuego no los espanta, y aun diríase que esa señal de peligro tiene el poder de atraerlos en vez de ahuyentarlos.

Esta variedad de la golondrina se compone de muchas especies, cuya mayor parte ha atravesado los Océanos y poblado sus costas: se la encuentra desde los mares, rios y lagos del Norte, hasta las vastas playas del Océano austral.

EL PICAMADÉROS

De todas las aves á quienes la naturaleza ha obligado, en mayor ó menor escala, á vivir de la caza; acaso no hay ninguna á quien haya dado una vida mas dura y laboriosa que al picamadéros. En efecto su tarea es ruda y penosa, pues no puede encontrar su alimento sino horadando la corteza y la fibra tenaz de los árboles que lo guarda: ocupado sin descanso en este trabajo que activa la necesidad, no conoce reposo ni tregua, y comunmente hasta duerme y pasa la noche en la actitud forzada de la tarea del dia: jamas recorre por su placer el espacio, ni participa de los alegres juegos de los demas habitantes del aire; nunca toma parte en sus conciertos, y solo lanza gritos salvajes, cuyo tono lastimero, al turbar el silencio de los bosques, parece expresar la queja, y el dolor que les causan sus esfuerzos. Sus movimientos son bruscos, su aire inquieto, su aspecto rudo y feroz, y huye la compañía de las demas aves y aun de las de su misma especie.

Ha recibido de la naturaleza órganos é instrumentos apropiados á su destino, ó mas bien este se origina de su organizacion. Cuatro dedos muy gruesos, nerviosos, vueltos dos de ellos hácia adelante, y los otros dos hácia atras, todos armados de poderosas garras, y adheridos á un pié corto y musculoso; le sirven para trepar en todos sentidos al rededor del tronco de los árboles; y su pico recto, cortante, en forma de cuña, y afilado verticalmente por la punta como un escoplo, es para él una especie de herramienta con la que raja la corteza y horada profundamente la madera de los árboles. Los fuertes músculos de su cuello, que es muy corto, dan direccion é impulso á los reiterados golpes que el picamadéros da incesantemente en los troncos para abrir un conducto hasta el corazon de los árboles; conducto por el que introduce una lengua afilada, redonda, semejante á una lombriz de tierra, y armada de una punta huesosa y dura como un aguijon. Generalmente anida en cavidades que ha ensanchado ó abierto él mismo.

El género del picamadéros es muy numeroso en especies que varían en los colores y difieren en el tamaño: los mayores son del grandor de una corneja, y los mas pequeños como un abejaruco. La naturaleza ha colocado estos pájaros en todas las comarcas donde ha producido árboles, y en mayor número en los climas cálidos. Se conocen doce especies en Europa, y veinte y siete en las regiones cálidas de América, África y Asia. El pájaro llamado *Carpintero* en las Antillas, es una de las variedades de este género.

EL PICO VERDE

Este pájaro es el mas comun de los picamadéros, y el que se ve con mas frecuencia en nuestros bosques: llega á la entrada de la primavera, y al punto revela su presencia con sus chirridos agudos y discordantes, que se oyen desde muy léjos, y que lanza volando á saltos y por arranques. Aunque se eleva poco, salva á veces espacios considerables de tierras descubiertas, para pasar de un monte á otro.

El pico verde anda mas por tierra que los otros picamadéros, y sobre todo en los parajes en que hay algun hormiguero:

espera á las hormigas al paso, extendiendo su larga lengua por el sendero que trazan estos insectos y que siguen marchando en fila, y cuando siente la lengua bien cubierta de ellos, la retira y los devora.

Tambien trepa sobre los árboles, que ataca á golpes redoblados, trabajando con grande actividad, y despojando con frecuencia los troncos secos de toda su corteza: desde muy léjos se oyen los golpes que da con el pico en la madera.

Coloca su nido de ordinario en el corazon de algun tronco carcomido, á quince ó veinte piés del suelo, y lo mas comunmente en los bosques tallares. El macho y la hembra trabajan alternativamente y sin descanso, horadando la parte viva del árbol hasta llegar á la region dañada del centro, y allí se establecen y sacan su cria. Ponen de ordinario cinco huevos, y los polluelos empiezan á trepar apénas pueden moverse y ántes de poder volar. Los padres no los dejan nunca solos y se recogen con ellos al empezar á caer el dia, con mucha mas antelacion que los demas pájaros.

Los campesinos llaman al pico verde el pájaro de la lluvia, porque la anuncia siempre con un chirrido lastimero. Su especie se encuentra en ambos continentes donde, aunque poco numerosa, está muy esparcida.

EL TORCECUELLO

Con este nombre se designa un ave del tamaño de la calandria, de color pardo con varias pintas por todo el cuerpo, y cuyos piés, cortos y nerviosos, son exactamente como los del papagayo.

Es fácil reconocer á primera vista á este pájaro por un hábito que es peculiar únicamente á su especie, y que consiste en torcer el cuello en todas

direcciones, echando la cabeza para atras, con los ojos medio cerrados miéntras dura ese movimiento, que parece ser producido por una especie de convulsion, de sorpresa ó de espanto, ó por la admiracion que le causa el aspecto de todo objeto extraño. Tambien lo hace como un esfuerzo para deshacerse de entre las manos cuando lo tienen cogido. Sin embargo, este singular movimiento es natural en él, y depende en gran parte de su conformacion, puesto que los polluelos en el nido tuercen igualmente el cuello.

Este pájaro tiene aun otra costumbre bastante singular: cuando alguno se acerca á él, se vuelve y pone frente á frente de esta persona, la mira fijamente, y despues, levantándose sobre sus espolones, viene á ella lentamente, encrespando las plumas de la cabeza y dilatando la cola; y luego da un salto y se retira bruscamente; y vuelve una y otra vez á empezar este manejo, cien veces si es necesario, hasta que se apartan de él y lo dejan.

La especie del torcecuello no es numerosa en ningun país, y cada individuo vive y viaja solitario: se les ve llegar uno á uno hácia el mes de mayo, y poco despues se reunen por pares; pero esta union con la hembra no es durable, pues se separan muy luego, y vuelven á partir solos en setiembre.

El torcecuello elige por instinto un árbol aislado en medio del campo, para poder posarse mas solitariamente. Al fin del verano, se le encuentra igualmente solo, en los trigos y sembrados de avena, buscando su alimento por tierra, sin trepar sobre las matas ni á los árboles.

El grito de este pájaro es un silbido agudo y prolongado, que deja oir ocho ó diez dias antes que empiece á cantar el cuco. La hembra pone en los agujeros de los árboles, sin hacer nido, formando á lo mas un lecho con el polvo de la madera podrida: en él deposita ocho ó diez huevos, y durante la incubacion, el macho trae continuamente hormigas á la hembra: los polluelos salen en el mes de junio, y á los pocos dias de nacidos empiezan ya á torcer el cuello, y á soplar con fuerza

cuando alguno se aproxima : dejan muy pronto el nido, y no parece tengan ningun afecto los unos hácia los otros, puesto que se separan y dispersan apénas se pueden servir de las alas.

La especie del torcecuello está esparcida en toda Europa, desde los países meridionales hasta Suecia y aun Laponia : es bastante comun en España, Italia y Grecia.

EL CUCO Ó CUCLILLO

El vulgo decia hace veinte siglos, como lo repite hoy aun, que el cuco no es otra cosa que un pequeño gavilan metamorfoseado ; que esta metamórfosis se renueva cada año en época determinada; que, cuando vuelve en la primavera, viene sobre el lomo del milano, quien se presta á conducirlo á causa de la debilidad de sus alas (complacencia notable en un ave de rapiña) ; que echa sobre las plantas donde se posa una baba que les es funesta por los insectos que engendra ; que la hembra tiene la malicia de poner, en cada nido que puede descubrir, un huevo del mismo color que los que allí halla, á fin de engañar mejor á la madre ; que esta empolla el huevo, saca al cuclillo, y sacrifica á sus hijuelos en favor de este, que le parece mas lindo : otros creen que la madre del cuco viene al nido, en ausencia de la otra ave, y devora á sus hijos, para que el suyo aproveche solo los cuidados de la madre adoptiva : algunos suponen que es el cuclillo quien destruye la cria, haciéndola víctima de su voracidad, apropiándose exclusivamente todo el sustento que trae la proveedora. En fin, hay quien asegura que apénas la nodriza ve el plumaje del intruso, se apresura á arrojarlo del nido, ó bien que este, monstruo de ingratitud, devora á la que lo ha criado, tan luego como se siente con fuerzas para volar.

¡Cuantos absurdos en todos esos cuentos!

Léjos de ser ingrato, el cuclillo conserva el recuerdo de los beneficios recibidos, pues cuando vuelve de su primera emigracion, su mayor cuidado es recorrer los sitios en que ha nacido, y buscar á su familia de adopcion; y cuando la halla,

es de ver la mutua alegría y el placer que manifiestan todos ellos. Sus gritos y juegos turbulentos y gozosos hacen comprender al ménos observador el cariñoso sentimiento que los anima.

Por lo demas, esta es la singularidad principal que presenta la vida del cuclillo, y sobre la que se han basado tantas fábulas. El cuco, es cierto, pone en el nido de otras aves, y un solo huevo en cada uno; pero esto que parece un rasgo de malicia y egoísmo, y que se cita de una manera proverbial en este sentido, tiene su razon de ser, y se explica por una razon bien distinta. En primer lugar, la muda de estas aves es mas tardía y mas completa que la de los otros pájaros : á veces se las encuentra en el invierno enteramente desnudas, guarecidas en los huecos de los árboles, tan enteramente despojadas de plumas, que á primera vista no se las tomaria por un animal alado. En segundo lugar, los machos tienen el hábito de comerse los huevos que hallan, y aun los de su propia progenitura, y de aquí el que la hembra se vea obligada á ocultar cuidadosamente los suyos, poniéndolos en nido ajeno, el mas oculto y lejano de los sitios que el cuco frecuenta, y tambien á distribuirlos para mayor seguridad en nidos diferentes. Todas estas precauciones le son sugeridas por la ternura maternal, y por un interes por su progenitura bien entendido : véase pues, cuán léjos está de representar el tipo del egoísmo, como vulgarmente y sin exámen quiere suponerse.

Pero lo que en todo esto es verdaderamente extraño, es la desnaturalizada complacencia del ave que adopta los huevos del cuco, y que olvida tan fácilmente los suyos propios para consagrar sus cuidados al de una raza que es naturalmente enemiga de la suya.

Las gentes del campo aseguran que, cuando la hembra del cuco ha depositado su huevo en el nido donde ha encontrado ya otros de un ave cualquiera, se aleja indiferente y no vuelve mas á aquel sitio, ó que si por él pasa, parece haber perdido toda memoria y todo interes por su progenitura; pero se ha observado por el contrario que, aunque no vienen á cuidar á sus hijuelos, rondan y vigilan á distancia; y cantan desde léjos, escuchando con atencion los débiles acentos que le responden desde el nido.

Todo el mundo conoce el canto del cuco, ó al ménos la cantilena monótona y lúgubre que entonan de ordinario; canto tan bien articulado y repetido, que en casi todas las lenguas ha influido en la denominacion de este pájaro. Aunque la hembra canta tambien, es el macho el que se deja oir con mas frecuencia, ya volando, ya posado sobre una rama seca, y particularmente en primavera. Los machos son mucho mas numerosos que las hembras.

Los polluelos no cantan el primer año, y los cuclillos que han pasado esta edad, cesan de cantar ó lo hacen con ménos frecuencia hácia fin de junio; pero este silencio no anuncia su partida, puesto que se les encuentra en las llanuras hasta fin de setiembre y aun mas tarde: solo los primeros frios y la falta de insectos, los deciden á partir hácia el Sur, y la mayor parte pasan al África. Á su vuelta al año siguiente, no parecen huir tanto de los lugares habitados; y vagan de ordinario por los montes bajos, los prados, etc., y por todas partes donde encuentran nidos, insectos, y frutos con que alimentarse. Van ordinariamente solos, y parecen siempre inquietos, cambiando de lugar á cada instante, y recorriendo cada dia un terreno considerable, sin hacer jamas un largo vuelo.

Los cucos se hallan generalmente esparcidos en todo el antiguo continente, y aunque los de América tienen diferentes costumbres, no puede dejar de reconocerse en ellos un aire de familia. El de Europa, no vive generalmente en verano sino en los países frios ó templados, y en invierno en climas mas calientes, como el del África setentrional; pareciendo huir de las temperaturas extremadas.

Este pájaro, posado en tierra, anda siempre á saltos, pero se posa muy rara vez.

PSITÁCEOS

EL TULCAN

La conformacion del tulcan es muy singular: su pico es, á proporcion del cuerpo, mucho mas largo que el de ninguna otra ave, y lo que lo hace aun mas exagerado, es que en toda su extension es mas ancho que la cabeza del pájaro: así muchos viajeros le han nombrado el *picudo*, y los criollos de Cayena no lo designan con otro nombre que con el de *picogordo*. Este pico monstruoso parece á primera vista que deberia fatigar mucho la cabeza y el cuello del tulcan, pero examinado mas de cerca se ve que está formado de una sus-

tancia cartilaginosa y lijera, tan delgada que cede á la presion de los dedos, razon por la cual no puede servir á este pájaro para defenderse, ni ménos para atacar.

La lengua del tulcan es aun mas extraordinaria que su pico : esta ave es la única que tiene por lengua una pluma, una verdadera pluma en su mas estricta accpcion. Con un órgano tan singular, y tan diferente en sustancia y organizacion á la lengua de todas las aves, podria creerse con fundamento que estos pájaros son mudos, y sin embargo no es así, pues tienen tanta voz como los demas, y dejan oir frecuentemente una especie de silbido, que reiteran y prolongan largo tiempo. Los salvajes atribuyen grandes virtudes á esta lengua de pluma, y la emplean como remedio en muchas enfermedades.

El tulcan es algo mayor que una paloma : tiene la cabeza, el cuello, la espalda y las alas manchadas de blanco, y el pecho plateado, con perfiles de bermellon, y lo restante del cuerpo negro. La especie se halla muy esparcida en todos los climas cálidos de la América meridional, y no se encuentra en el antiguo continente. No son aves de paso, y solo cambian de país en la época de la madurez de los frutos, de que hacen su alimento.

Estos pájaros van ordinariamente en pequeñas bandadas de seis á diez : su vuelo es pesado, y lo ejecutan penosamente en razon á la corta extension de sus alas y á su enorme pico, que les hace inclinar el cuerpo hácia adelante; y sin embargo no dejan de elevarse por encima de los árboles mas altos, en cuyas cimas se posan, balanceándose en una agitacion contínua, lo que no les hace perder, á pesar de la vivacidad de sus movimientos, el aire grave y triste que da á su fisonomía el enorme pico que los desfigura y sus grandes ojos apagados, sin vida ni expresion.

Como hacen su nido en los agujeros de los árboles que los picamadéros han abandonado, se ha creido por algunos que abrian esos nidos ellos mismos; pero esto, como hemos visto, les seria absolutamente imposible. Las hembras no ponen mas

que dos huevos, y sin embargo todas las variedades de esta especie son muy numerosas en individuos.

EL PAPAGAYO

Los animales que el hombre ha admirado mas son aquellos que le han parecido participar de su naturaleza: el mono, por ejemplo, á causa de su semejanza en las formas exteriores, y el papagayo por la imitacion de la palabra, los ha considerado como séres privilegiados, intermedios entre el hombre y el bruto.

Los Portugueses, que fueron los primeros que doblaron el cabo de Buena Esperanza y reconocieron las costas de África, encontraron pobladas las tierras de Guinea y todas las islas del Océano índico, así como el continente, de diversas especies de papagayos, todas desconocidas en Europa, y en número tan considerable, que en Calcuta y Bengala y en las costas de África, se ven obligados los Indios y los Negros á guardar constantemente sus campos de maiz y de arroz, para ahuyentar á estos pájaros que vienen á devastarlos.

La grande multiplicacion de ellos en todas las regiones que habitan, parece probar que sacan varias crias en el año, puesto que cada una es poco numerosa. Pero si abundan tanto en África y en la India, nada iguala á la variedad de especies de aves de este género que se ofrecieron á la vista de los navegantes en todas las playas meridionales del Nuevo Mundo, en la época de su descubrimiento. Muchas islas recibieron entónces el nombre de *Islas de los papagayos*. Estos fueron los animales mas notables que hallaron los compañeros de Colon al desembarcar en las Antillas, y durante largo tiempo se hizo de ellos un gran comercio con Europa.

En el antiguo continente hay cinco grandes familias de pa-

pagayos, á saber: los cacatoes, los papagayos propiamente dichos, los loros, las cotorras de larga cola y las cotorras de cola corta: y en el nuevo continente otras seis familias, tambien muy numerosas, que son: los arás ó guacamayos, las amazonas, los krik, los loros ó papagayos, las cotorras de cola larga, y en fin, las cotorras sin cola. Cada una de estas once tribus ó familias se distingue por caractéres bien distintos, ó al ménos por signos particulares que la dan á conocer.

EL CACATOES

Los cacatoes son los papagayos mas grandes del antiguo continente: todos son oriundos y parecen naturales de los climas del Asia meridional, y no se encuentra ninguno de ellos en América: estos pájaros se hallan esparcidos en las regiones mas cálidas de la India y en todas las islas del

Océano índico. El nombre de *cacatoes* ó *cacatué*, le viene por onomatopeya de la semejanza de este nombre con su voz : se le distingue fácilmente de los demas papagayos por su plumaje blanco, su pico mas encorvado y redondo, y particularmente por un penacho de largas plumas que le adorna la cabeza, y que levanta ó baja á su capricho ó segun las sensaciones que experimenta.

Los papagayos cacatoes aprenden difícilmente á hablar, y aun hay algunas especies que no hablan jamas, pero se les domestica y cria sin trabajo, y se encuentra compensacion en su belleza y en la dulzura y gracia de su natural. Aunque los cacatoes se sirven del pico para subir y bajar, como los demas papagayos, no tienen el aire pesado y desagradable de ellos, y son por el contrario muy ágiles y graciosos en sus movimientos.

EL PAPAGAYO GRIS

OMPRENDE esta especie una variedad mas estimada hoy en Europa, por ser ese papagayo de un natural mas dócil y de mayor inteligencia que el papagayo verde, y no ser, como él, tan desagradable por sus gritos. Muchos le llaman *Jacó*, por que es la palabra que pronuncia con mas acilidad. Este pájaro es de un hermoso color gris perla, mucho mas claro por el pecho y el vientre, y su cola de un rojo bermellon, realza su plumaje lustroso y tornasolado, formando un agradable contraste : sus ojos se hallan colocados sobre una piel blanca y desnuda, que le cubre cada lado de la cabeza, y el íris del ojo es de color de oro : su pico es negro y sus piés grises. El largo total de ese pájaro es de un pié aproximadamente.

La mayor parte de esos papagayos son traidos de la Guinea: nos vienen del interior de las tierras de esta parte de África, y tambien se les encuentra en el Congo y en la costa de Angola. Aprenden muy fácilmente á hablar, y parecen imitar con preferencia la voz de los niños, de los que toman lecciones con mas docilidad, y por los que manifiestan mayor simpatía.

Y no solamente tiene este pájaro gran facilidad en imitar la voz del hombre, sino que tambien parece tener el deseo, lo que manifiesta en la atencion con que escucha, y en los esfuerzos que hace para repetir las palabras. Con frecuencia admira oirle pronunciar voces que no se le han enseñado, y que no se sospecha siquiera que haya oido: basta que una palabra dicha de paso le impresione, para que él la estudie y repita á sus solas, y se ocupe de ella hasta en sueños. Pero esta facultad admirable y esta memoria, solo la posee cuando desde muy temprano se cultiva: mas tarde, y cuando empieza á ser viejo, es casi imposible adiestrarlo y hacerle hablar.

Casi podria creerse, si no pareciese una paradoja, que el papagayo no se oye hablar, sino que cree que alguno le habla: se le ha oido con frecuencia pedirse á sí mismo la pata, y responderse *toma la pata*, de la manera que se le ha enseñado, alargándola efectivamente. Y las habilidades de los papagayos de esta especie no se limitan tampoco á la imitacion de la palabra: muchos aprenden á contrahacer ciertos movimientos y ciertas danzas grotescas que les enseñan.

La mayor parte de los naturalistas han notado la forma particular del pico, de la lengua y de la cabeza de este papagayo. Su pico redondo exteriormente, y hueco y cóncavo en el interior, presenta en cierto modo la forma y capacidad de una boca; y su lengua, que se mueve en él libremente, es redonda y gruesa, mas gruesa á proporcion que la del hombre.

Su pico es ademas muy fuerte: con él casca fácilmente los huesos de las frutas, raja la madera, y tuerce y separa los alambres de su jaula: tambien se sirve de él para suspenderse y ayudarse á trepar.

El papagayo gris vive de frutas y de granos, pero en estado doméstico acepta indiferentemente toda clase de alimento.

Algunas veces, despues de una muda, se ve á este pájaro jaspearse de blanco y de color de rosa, sea que este cambio tenga por causa alguna enfermedad, ó sea efecto de vejez. Tambien está sujeto, como otras muchas especies de papagayos, á la epilepsia y á la gota; pero á pesar de esto es muy vigoroso y vive mucho tiempo. Se ha visto algunos llegar á sesenta años, alegres y vivos todavia.

Es excesivamente raro ver reproduirse á los papagayos en nuestras regiones templadas, y sin embargo hay algunos ejemplos de papagayos nacidos en Francia, Italia, etc.

LAS COTORRAS

Importanse la mayor parte de estas aves del Asia meridional y del África, donde abundan en extremo, presentando diversas variedades de la misma especie. Pero todas ellas son diferentes de las cotorras de América, y aun muchos de sus hábitos naturales son tan distintos como lo son los climas: algunas, por ejemplo, duermen con la cabeza hácia abajo, pendientes por las garras á las ramas de un árbol, costumbre que no tiene ninguna cotorra de América.

Todas las del Nuevo Mundo, en general, hacen sus nidos en los huecos de los árboles, y especialmente en los agujeros abandonados por los picamadéros. En el antiguo continente, por el contrario, varias especies de cotorras suspenden sus nidos, tejidos de juncos y de raices, en las ramas flexibles, mas altas y salientes: esta diversa manera de anidar, si es en

efecto comun á varias especies, podria lógicamente explicarse y serle sugerida por las diferencias de clima. En América, donde en las comarcas que habita, no es jamas el calor excesivo, debe en efecto recogerse en un lugar reducido y abrigado que la preserve; miéntras que en la zona tórrida de África, necesita suspender su nido á merced de los vientos, á fin de que estos la columpien y refresquen.

EL GORRION DE GUINEA

La pequeña cotorra conocida con el nombre de *gorrion de Guinea*, es muy comun en esa parte del África, de donde la trasportan comunmente á Europa á causa de la belleza de su plumaje, de su familiaridad y de su natural dócil, aunque no aprende á hablar, y tiene un grito muy desagradable. Estos pájaros perecen la mayor parte en la travesía, y sin embargo los que llegan á Europa se aclimatan y viven largo tiempo, con tal que se les ponga por pares en la jaula. Se alimentan de cañamones y alpiste, y ponen huevos algunas veces, aunque no hay ejemplo de que hayan sacado cria. Cuando uno de estos pájarosa parcados llega á morir, el otro se entristece y enferma y no le sobrevive mucho tiempo; tal es el cariño que se tienen, lo que prueban á cada paso con los cuidados que se prodigan, y lo único tal vez que les hace soportar la cautividad. En Guinea, á causa de su gran número, estas cotorras hacen grandes destrozos en los sembrados. La especie se halla esparcida en casi todos los climas meridionales del antiguo continente, pues se les encuentra, no solo en Guinea, sino tambien en Etiopia, en las Indias orientales y en la isla de Java.

Muchas personas llaman equivocadamente á este pájaro *gorrion del Brasil*, sin sospechar que no hay en ese país nin-

guno de esta especie; pero como los buques procedentes de esa parte de América, hacen escala en Guinea, y son los que suelen trasportar estas cotorras, ha podido creerse por algunos en efecto, que venian del Brasil; y de ahí esa errónea denominacion. Estas pequeñas cotorras tienen el cuerpo verde, manchado de un hermoso color azul, y la cabeza roja sobre un fondo anaranjado.

LOS ARÁS Ó GUACAMAYOS

ISTINGUEN al guacamayo de los demas papagayos su mayor corpulencia y los magníficos colores de su plumaje donde brillan la púrpura, el oro y el azul: tiene la mirada fija y osada, el continente firme, el paso reposado y grave, y un aire altivo y desdeñoso que parece indicar que tiene conciencia de su valor y de su belleza; sin embargo, su natural apacible hace que se familiarice fácilmente y que tome apego á las personas; si bien al domesticarse, no se hace enteramente esclavo. Si quiere conservársele, es indispensable dejarle cierta libertad, de la que nunca abusa, pues atraido por la costumbre y la aficion que llega á inspirarle la persona que le alimenta, vuelve constantemente al domicilio que se le ha hecho adoptar.

Todos los guacamayos son oriundos de América, y viven especialmente en las regiones situadas entre los trópicos; no habiéndose visto jamas ninguno en África ni en las grandes Indias. Se les encuentra hasta en las islas desiertas, y en todas partes forman el mas bello adorno de esas selvas sombrías que cubren las tierras vírgenes del Nuevo continente.

Se conocen cuatro especies de guacamayos, á saber: el rojo,

el azul, el verde y el negro. El mas comun es del tamaño de una gallina, con el pico blanco por encima, negro por debajo, las sienes blancas, el cuerpo rojo sanguíneo, el pecho variado de azul y verde, las plumas grandes exteriores de las alas muy azules, los encuentros amarillos, la cola muy larga y roja, con las plumas de los lados azules.

Los caractéres que distinguen á estos pájaros de los demas papagayos de América, no son solamente su corpulencia y lo largo de la cola, sino mas que todo la piel desnuda y de un blanco sucio que les cubre los costados de la cabeza, en medio de la cual están situados los ojos; lo que da á estos papagayos una fisonomía desagradable. Tambien lo es la voz, que tienen ronca y gutural, y tan fuerte que lastima el oido. Parecen articular el nombre *ará,* y de aquí la denominacion que se les da tambien vulgarmente.

LAS AMAZONAS Y LOS KRIK

RDINARIAMENTE se llaman *cotorras amazonas* todos los papagayos que tienen las grandes plumas de las alas de color rojo : son conocidos en América con este nombre porque vienen originalmente del país de las Amazonas. El papagayo denominado *krik*, es el que tiene rojo en las alas, pero no en las remeras, y se ha tomado el nombre con que lo designan los salvajes de la Guayana. Los krik son un poco mas pequeños que las amazonas, y estas mucho menores que los guacamayos, aunque tambien bellísimas y muy raras ; al paso que los krik son muy comunes y ménos bellos,

y se les encuentra en gran número por todas partes, miéntras que las amazonas no se hallan mas que en Para y en algunas otras comarcas vecinas del rio de las Amazonas.

Pero unos y otros tienen iguales instintos y los mismos hábitos naturales : del mismo modo van en numerosas bandadas, y se posan juntos en los mismos parajes, lanzando agudos chirridos que se dejan oir de muy léjos, y así recorren los montes y alturas, y descienden á los llanos y sabanas, especialmente donde hay palmeras, que es su alimento favorito.

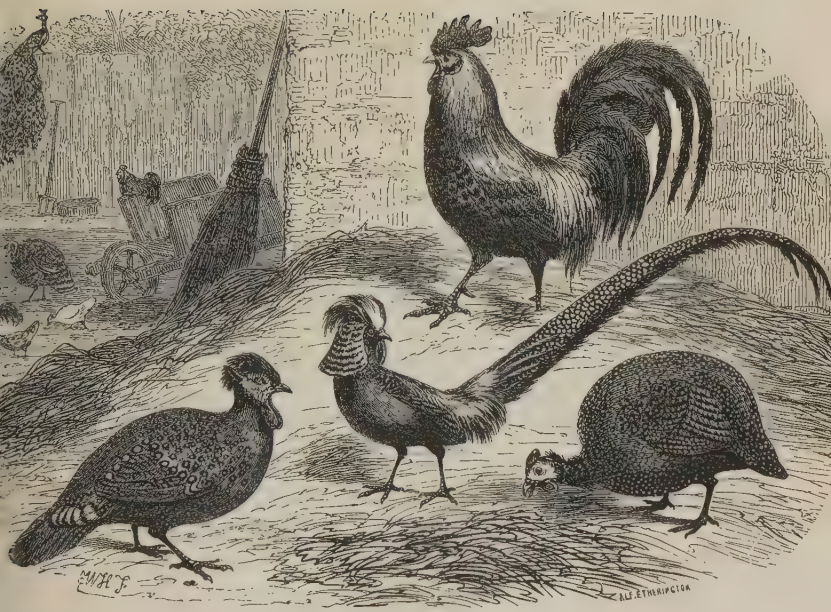
Muchos pretenden que la carne de los papagayos de América toma el olor y el color de los frutos y granos de que se alimentan. En la época de la madurez de las guayabas engrasan mucho estos pájaros, y en ocasiones el grano del algodonero les embriaga hasta un punto, que se les puede coger con la mano.

El amazona, el krik y los demas papagayos de América, hacen su nido, como los guacamayos, en los agujeros de los árboles carcomidos por el tiempo, y no ponen igualmente mas que dos huevos, dos veces por año, que el macho y la hembra empollan alternativamente. Se asegura que no renuncian jamas á sus nidos, y que aunque se toquen sus huevos no dejan por eso de cubrirlos y los aburren, como hacen la mayor parte de los pájaros. Viven generalmente reunidos en el paraje que eligen los primeros que llegan ; forman sus nidos á corta distancia los unos de los otros, y van todos juntos á hacer sus provisiones. En el paraje que habitan hacen un ruido molesto y contínuo con sus incesantes chirridos, cambiando de puesto sin cesar, yendo y viniendo de un árbol á otro, hasta que la oscuridad de la noche y la fatiga de tan perpétuo movimiento, los obliga á reposar y dormir.

Los salvajes cogen de ordinario á los papagayos en sus nidos, porque de ese modo es mas fácil despues criarlos y domesticarlos ; pero tambien los cazan de mil modos y de toda edad.

Los que han pasado de dos años, son muy difíciles de

domesticar, y el único modo de poder cogerlos y manejarlos, es de ocasionarles una especie de embriaguez echándoles humo de tabaco en el pico. Por lo demas, nadie puede formarse una idea de la perversidad de los papagayos salvajes: sin provacacion alguna, muerden cruelmente á todo animal que se les acerca, y el hombre se expone bastante si quiere cogerlo. Estos papagayos, cuando se les caza viejos, no aprenden amas á hablar.



GALLINACEAS

LA PALOMA

INSTALANSE en general estas aves en torres ó edificios elevados construidos expresamente, bien cubiertos por fuera, y divididos interiormente en numerosas celdillas, para atraerlas, alojarlas y retenerlas. Las palomas no son animales domésticos como el perro y el caballo, ni aves prisioneras como las gallinas : son mas bien cautivos voluntarios, huéspedes fugitivos, que no permanecen en el alojamiento que se les ofrece, sino en tanto que encuentran en él abundante comida, posicion agradable, y todas las comodidades necesarias á la vida. Por poco que le falte de alguna de estas cosas y que algo le des-

agrade, dejan su morada y se esparcen en busca de otras. Aun hay palomas que prefieren los agujeros polvorosos de las antiguas murallas ó paredones en ruina, al cómodo mechinal de nuestros palomares : otras se albergan en los troncos carcomidos de los árboles, y muchas parecen huir de las habitaciones, sin que nada sea bastante á poder atraerlas; miéntras que otras, por el contrario, no abandonan jamas el palomar, y á lo mas vuelan al rededor de él sin perderlo de vista. Estas diferencias tan marcadas y estas costumbres opuestas, parecen indicar que se comprenden bajo el nombre genérico de *palomas*, un gran número de especies distintas, dotada cada una de un natural que le es propio y que la diferencia de las demas; pues se cuentan, haciendo abstraccion de un gran número de variedades, cinco especies de palomas, sin comprender la paloma torcaz ni la tórtola.

Estas cinco especies son : 1ª la paloma doméstica ; 2ª la paloma real, bajo la que se cuentan diez y seis variedades, entre ellas la de toca, la de moño, etc.; 3ª la paloma del campo, que muchos confunden con la torcaz; 4ª la paloma calzada, con una variedad ; 5ª la paloma silvestre.

La paloma brava ó silvestre es el tipo primitivo de todas las demas palomas : comunmente es del mismo tamaño y forma, pero de un color mas oscuro que la paloma doméstica.

Todas las variedades de palomas que dejamos citadas, participan igualmente de ciertas cualidades que parecen inherentes á la especie : el amor á la sociedad de sus semejantes, la aficion mutua, la dulzura de costumbres y la inocencia de sus instintos; el aseo y cuidado de sí mismas; el natural apacible y pacífico ; una inalterable armonía, que hace que repartan entre sí las fatigas y trabajos, que induce al macho á dividir los cuidados maternales con su compañera, empollando con ella los huevos alternativamente, y cuidando tambien á su vez á sus hijuelos; dando ejemplo de amor á sus semejantes, de amor conyugal y de amor paternal¡ Qué ejemplo para el hombre, si pudiera ó supiera imitarlos!

LA PALOMA TORCAZ

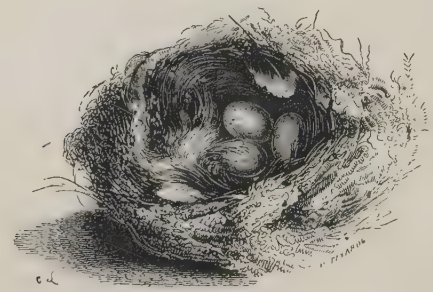
Como esta ave es mucho mayor que la paloma silvestre, y como ambas se asemejan bastante á la paloma doméstica, podria creerse que la raza pequeña de esta nos viene de la silvestre, y la grande de las torcaces; pero no es así, puesto que las palomas silvestre y torcaz no se cruzan nunca.

Las palomas torcaces llegan á nuestros paises en primavera, un poco ántes que las silvestres, y parten en otoño lo mas tarde. Quedan sin embargo muchas de las primeras el invierno en los países del mediodía, y algunas en las regiones del centro de Europa, cuyo clima no les es absolutamente contrario. Se posan como las palomas silvestres, pero no establecen como ellas sus nidos en los agujeros de los árboles, sino que los colocan en las cimas, construyéndolos lijeramente con támaras y hojarasca. Se ha observado un afecto vivísimo, y constancia y fidelidad en la union del macho y la hembra; y

esto hace suponer que este sentimiento, así como el cuidado de sus hijos, debe durar todo el año : y en efecto, hay fundamento para creer que procrean mas bien dos veces que una en ese espacio de tiempo.

Estas palomas dejan oir un arrullo mas fuerte y acentuado que el de las silvestres, pero no se las oye sino en los dias serenos, pues enmudecen apénas llueve, así como durante todo el invierno. Se alimentan de frutos silvestres, bellotas, fabucos, fresas, á que tienen grande aficion, y tambien de habas y de granos de toda especie : hacen gran destrozo en los trigos cuando están echados, y en la época en que todo esto les falta, se alimentan de yerba. Beben como todas las palomas, es decir, de una vez, y no levantan la cabeza hasta despues de haber absorbido toda el agua de que tienen necesidad. Como su carne, y sobre todo la de los pichones, es excelente, se buscan constantemente sus nidos, y así se destruye una gran cantidad. Tambien se cazan muchas con red, en los sitios en que se posan cuando van de paso.

Parece que, aun cuando la paloma torcaz prefiere los climas cálidos y templados, se la halla tambien en los países setentrionales, y aun en el nuevo continente adonde se supone que ha pasado.



LA TÓRTOLA

La tórtola, quizá mas que ningun otro pájaro, busca el fresco en el estío y el calor en invierno : llega á nuestros climas cuando está muy avanzada la primavera, y los deja hácia fin del mes de agosto. Estas aves se reunen en bandadas, vienen, se van, y viajan juntas, y no permanecen en el centro de Europa sino cuatro ó cinco meses : durante ese corto espacio anidan, ponen y crian sus hijuelos hasta el punto que cuando parten pueden ya seguirlas. Ordinariamente se establecen en los sotos y umbrías, y colocan su nido, que es redondo y aplastado, en las cimas de los árboles y en los parajes mas apartados de las habitaciones. En Suecia, Alemania, Francia, España, Italia y Grecia, y acaso tambien en los países donde el frio y el calor son mas extremados, no permanecen sino durante el verano, y los dejan ántes del otoño ; yendo á buscar los climas mas cálidos para pasar el invierno. Se las encuentra en todos los países del antiguo continente, así como en el nuevo, y hasta en las tierras de los mares del Sur. Presentan, como las palomas, algunas variedades, y aunque naturalmente mas salvajes, se las puede criar y tener en jaula, donde procrean como en estado de libertad.

Entre las variedades que presenta esta especie, hay dos principales y constantes que debemos señalar : la primera es la tórtola comun, y la segunda la de *collar*, que se distingue en efecto por un collar de plumas negras al rededor del cuello. Ambas se encuentran en nuestros climas. La de collar es un poco mas grande que la comun, y en lo demas no difiere de ella, tanto por la forma, como en sus instintos, hábitos y costumbres. Estas aves dejan tambien oir una especie de arrullo como las palomas, pero mas acentuado, entrecortado y triste.

EL GALLO

Esta ave doméstica, muy comun en todas partes, es conocida desde luego por la cresta carnosa y roja que adorna su cabeza, por su pico convexo, las narices guarnecidas de una membrana cartilaginosa, el cuerpo fornido y musculoso, las plumas del cuello angostas y lustrosas, y las de la cola mucho mas largos y anchas. Su aire es pesado, y su paso grave y lento: tiene las alas muy cortas, y así vuela rara vez y haciendo un grande esfuerzo. Canta indiferentemente de noche y de dia, y no á horas regladas como se supone; y su canto es muy diferente del de la gallina, si bien algunas de estas procuran imitarlo, sin jamas conseguirlo. Escarba la tierra para buscar su alimento, y come con el grano muchas piedrecillas que sin duda le purgan ó ayudan á la digestion: bebe en muchas veces, tomando un poco de agua con el pico y levantando la cabeza para tragarla. Duerme ordinariamente sobre un pié, ocultando la cabeza bajo el ala del mismo costado.

Tiene mucho cuidado y aun manifiesta excesivo celo é in-

quietud por sus gallinas, á las que gobierna, conduce, y halaga ó maltrata segun los casos; defendiéndolas contra los que las atacan, yendo á buscarlas cuando se separan del gallinero; y no comiendo nunca, cuando le echan el grano, hasta haberlas reunido y estar rodeado de todas ellas. Á juzgar por las diferentes inflexiones de su voz, y por los cambios que toma su fisonomía, no puede dudarse que se entiende con ellas y las habla una especie de lenguaje. Cuando pierde alguna, da señas inequívocas de pesar; y entre todas ellas hay siempre una gallina favorita, á la que se reune con mas frecuencia y á la que prodiga mayor aficion y cuidado. Si se presenta un gallo en su gallinero, corre al punto hácia él con las plumas erizadas, la cresta erguida y la mirada irritada y ardiente, y le libra un combate tenaz, hasta que uno de los dos sucumbe, ó que el intruso cede el campo y se aleja.

Los hombres, que sacan partido de todo y que no retroceden ante los actos mas crueles, con tal que contribuyan á su placer ó utilidad, han aprovechado esta rivalidad y antipatía invencible que existe entre los gallos, para establecer arenas públicas donde se les hace combatir, como los romanos hacian con sus gladiadores, sometiendo la vida de unos pobres séres útiles é inofensivos, á la codiciosa pasion de un juego de azar. Este espectáculo indigno se halla hoy establecido en pueblos inteligentes y civilizados.

La gallina, que empolla sus huevos con un esmero y asiduidad notables, no se enfría en sus cuidados despues de haber sacado los pollos: su afecto se acrece y fortifica cada dia por los nuevos cuidados que su debilidad exige, y ocupada sin cesar de ellos, no busca el alimento sino es para llevárselo, y si no encuentra, escarba la tierra para buscar algo que pueda suplirlo, y se priva de todo en beneficio de su cria. Siempre con ellos en el nido, miéntras no están enteramente cubiertos de pluma, los abriga bajo sus alas y los defiende de la intemperie, y cuando ya empiezan á andar y á buscar el alimento por sí mismos, los sigue por todas partes, llama á los que se

extravían, los vuelve al nido, y no los desampara un momento. Emplea tal celo en estos cuidados maternales, que su salud se resiente, su constitucion se altera, y es fácil distinguir una gallina que acaba de criar en sus plumas escasas y descoloridas, en sus alas caidas y en la alteracion de su voz cuando cacarea.

Pero si se olvida de sí misma hasta ese punto por el amor de sus hijos, tambien sabe exponerse á todo para defenderlos:

apénas aparece un gavilan en los aires, cuando esta madre tan débil y tan tímida, que en cualquiera otra circunstancia se extremece y huye al menor peligro, cobra inopinadamente ánimo é intrepidez, excitada por el amor materno, y se lanza ante el ave de rapiña, se expone á sus terribles garras, y con sus gritos redoblados, el latido de sus alas y su inacostumbrada audacia, suele imponer al pájaro carnicero, que cansado á veces de esta resistencia imprevista, se aleja y va á buscar una presa mas fácil. La gallina parece poseer todas las buenas cualidades, pero lo que no hace gran honor á su instinto, es

que si por casualidad la dan á empollar huevos de pato ó de otra ave acuática, no sabe distinguirlos, y saca y cria á esos pollos, haciéndose ilusion sobre su maternidad, con el mismo esmero y cuidados que á sus propios hijos. Esto llega á un punto, que cuando estos animales guiados por su instinto natural, van á echarse en algun arroyo ó charco vecino, es curioso de ver la sorpresa, la inquietud y los trances mortales de esta pobre gallina que se cree su madre, y que, indecisa entre el deseo de seguirlos y la repugnancia invencible que le causa el agua, se agita incierta á la orilla, tiembla y se desespera, viendo á toda su cria en un riesgo inminente, sin atreverse á darla socorro.

Los pollos no nacen con esa cresta y barbas rojas que distinguen al gallo de las demas aves: estas excrecencias no empiezan á desarrollarse hasta un mes despues de su nacimiento. Á los dos meses los machos comienzan á cantar y á batirse entre ellos. Un gallo puede vivir hasta veinte años en estado doméstico y quizá mucho mas en libertad; pero, desgraciadamente para ellos, el hombre no tiene interes en dejarlos vivir largo tiempo, y solo por una rara casualidad se ha visto algun gallo morir de vejez.

Desde su clima, cualquiera que él sea, pues no es fácil conocer el orígen, estas aves se han generalizado y esparcido por todo el antiguo continente, á partir de la China hasta el cabo Verde, y desde el Océano meridional hasta los mares del Norte. Su establecimiento en el Nuevo Mundo parece mucho mas reciente. La historia de los Incas asegura que no habia ninguna de estas aves en el Perú ántes de la conquista, y aun que han pasado mas de treinta años ántes que las gallinas se aclimatasen enteramente y llegasen á procrear en el valle de Cuzco.

EL GALLO SILVESTRE

Ordinariamente se da este nombre al *tetrax*, que en algunos países llaman gallo montés y en otros faisan silvestre. Y sin embargo difiere del faisan en la cola, que es á proporcion mucho mas corta y ménos poblada; en los piés calzados y desnudos de espolones, y en la extension de sus alas. Ademas el faisan huye del frio, y vive en los sotos y bosques de la llanura, y el gallo silvestre, parece buscarlo y habita en los montes y en los bosques de las mas altas montañas.

El gallo silvestre, mide cuatro piés de extension de ala á ala, y su peso es comunmente de doce á quince libras.

Esta ave escarba la tierra como todas las frugívoras: tiene el pico fuerte y cortante, la lengua puntiaguda, y una cavidad en el paladar proporcionada al volúmen de la lengua: sus piés son muy gruesos y calzados de plumas.

El gallo silvestre se alimenta de hojas y tallos del pino, del enebro, del sauce, olmo, álamo, abedul, etc., y de espinos, cardos, piñas, y hojas y flores de las gramíneas. Cuando se nutre de preferencia con bayas de enebro, su carne, que es excelente, adquiere mal sabor.

La hembra difiere del macho en el tamaño y el color, pues es mas pequeña y ménos negra, pero le es superior en la belleza y variedad de los colores; lo que no es comun de ordinario entre las aves.

El gallo silvestre es en extremo arisco y salvaje, y jamas espera que el cazador se acerque á distancia; pero es fácil sorprenderlo cuando está en celo y canta llamando á la hembra: en estos momentos está tan aturdido con el ruido que él mismo hace, ó si se quiere, embriagado hasta un punto, que

ni la vista del hombre, ni el fragor de las armas de fuego, le deciden á levantar el vuelo.

La hembra pone de ordinario cinco ó seis huevos al ménos, y ocho ó nueve á lo mas. Estos huevos son blancos, salpicados de manchas amarillas, y mas gruesos que los de las gallinas comunes : los pone sobre el musgo, y los empolla sola sin ayuda del macho.

Los polluelos, apénas nacen, echan á andar y corren con extremada lijereza : la madre los guía con gran solicitud, y los cuida con un esmero y amor sin igual; y sin permanecer en el nido, que ella suple con el primer brezo ó matorral que encuentra, vaga por el monte alimentando á sus hijos con huevos de hormigas, zarzamoras, etc. La familia permanece unida todo el resto del año.

Se encuentran estas aves en los Álpes, en los Pirineos, en Saboya y Suiza, y en otros países montuosos.

EL GALLARON

Los gallarones, variedad del tetrax ó gallo silvestre, y no de la avutarda, como se cree por algunos, son aves esencialmente montaraces : rara vez descienden á los llanos, ni aun á las faldas de los montes y colinas : se les encuentra en los Pirineos, los Álpes, el Delfinado, las montañas de Auvernia, la Suiza, y en España, Inglaterra, Sicilia, y hasta en Laponia.

Aunque estas aves son en extremo salvajes, han encontrado en la isla de Chipre, como en otro tiempo en Roma, el secreto de domesticarlas. El gallaron doméstico es mayor y mas grueso que el silvestre, pero la carne de este es de mejor gusto, y aun algunos la prefieren á la de la perdiz.

La hembra pone en tierra como todas las aves pesadas, y su cria es de ocho ó diez huevos. Los polluelos siguen á la madre durante todo el verano, y á principios de invierno, época en que han tomado todo su desarrollo, se reunen en bandadas de cuarenta y cincuenta, y se hacen extremadamente salvajes.

Existe tambien el gallaron blanco, que es una variedad de la especie.

EL LAGÓPEDO

Los lagópedos son del grandor de la paloma doméstica, pero segun se ha observado, los hay de diferentes tamaños, siendo los mas pequeños los que se crian en los Álpes. Estas aves habitan siempre en las mas elevadas montañas. Su voz es parecida á la de la perdiz, aunque mas acentuada y fuerte, y á veces tiene las entonaciones de una risa burlona.

El lagópedo huye obstinadamento del calor, y puede decirse que para él no hay verano, y que está obligado por su singular organizacion á vivir bajo una temperatura glacial; pues á medida que llega el calor y que la nieve va derritiéndose en las faldas de las montañas, el lagópedo va subiendo á las cimas y acercándose á las nieves eternas, donde no solamente se aproxima, sino que abre agujeros en el hielo, y allí se oculta de los rayos del sol que parecen ofuscarlo é incomodarlo.

Como se comprende fácilmente, un ave de esta naturaleza es muy difícil de domesticar; sin embargo hemos visto algunas, á las que llamaban *perdices blancas de los Pirineos*, que habian logrado criar en una pajarera.

Los lagópedos van en bandadas, y no vuelan jamas muy alto, porque son aves bastante pesadas. Cuando ven á un cazador, permanecen inmóviles sobre la nieve para no ser descubiertos, pero comunmente los vende su extremada blancura, que se destaca sobre la misma nieve. Por lo demas, sea estupidez, sea inexperiencia, se familiarizan fácilmente con la vista del hombre.

El lagópedo de la bahía de Hudson es una variedad de la especie.

LA ORTEGA

La ortega, variedad tambien del tertrax, es del tamaño de una perdiz: tiene mas de veinte pulgadas de abertura de las alas, y de consiguiente estas muy cortas y el vuelo muy pesado: así no puede levantarse sin grande esfuerzo y ruido: en cambio corre con una velocidad increíble. Las ortegas tienen, como los gallos silvestres, una mancha roja al rededor de los ojos, los dedos rodeados de una especie de feston, pero mas cortos; el de en medio armado de una garra, y los piés calzados de plumas por delante. En general son de color ceniciento salpicado de rojo y pardo, y las plumas de la cola, á excepcion de las dos de en medio, manchadas en la extremidad de negro. El macho se distingue de la hembra en la garganta, que en ésta está manchada de blanco, y en el macho de negro, y tambien en el matiz mas rojo del rededor de los ojos. La carne de estas aves se estima tanto como la de la perdiz.

El alimento de las ortegas, sea en verano ó en invierno, es sobre poco mas ó ménos el mismo que el de los gallos silvestres. Las domésticas, que solo pueden tenerse en pajarera,

se crian con trigo, cebada y otros granos, pero, parecidas tambien en esto á los gallos silvestres, no sobreviven largo tiempo á la pérdida de su libertad, ya porque la estrecha prision ó un trato poco inteligente abrevien su vida, ó ya porque su naturaleza salvaje no pueda doblegarse á la cautividad.

La caza de estas aves se hace en dos épocas del año; en primavera y en otoño; pero la de esta última estacion es la que da mejor resultado. Los cazadores las atraen con reclamos que imitan su voz, y suelen ir á caballo, porque es opinion generalmente recibida que las ortegas tienen grande aficion á esta clase de animales.

En los meses de octubre y noviembre, solo se tiran los machos, que se atraen con una especie de silbato que imita el grito agudo de la hembra: los machos vienen al reclamo agitando las alas con gran ruido, y se tira sobre ellos apénas se posan.

Las hembras, en su cualidad de aves pesadas, hacen sus nidos por tierra, entre la maleza, y ordinariamente al pié de los avellanos: ponen en general doce ó quince huevos, y aun hasta veinte, un poco mayores que los huevos de paloma los empollan durante tres semanas, y solo sacan siete ú ocho polluelos, que corren de un lado á otro á los pocos instantes de nacer.

LA PERDIZ PARDILLA

Aunque se ha dicho que estas perdices son muy comunes en todas partes, es sin embargo cierto que no se las encuentra igualmente en todos los puntos de Europa : parece que, en general, huyen del extremado calor como del gran frio, y por esta razon no se las ve en África ni en Laponia, y solo abundan en las regiones templadas de España é Italia, y particularmente en Francia, Inglaterra y Alemania. — La perdiz pardilla es tambien muy comun en Suecia, donde pasa el invierno en una especie de madriguera de dos entradas que se practica bajo la nieve.

Esta perdiz difiere mucho de la roja, y aunque ambas habitan á veces los mismos parajes, jamas se mezclan ni se cruzan.

Estas aves no se ocultan jamas en los montes, bosques y

selvas, ni se abrigan entre la maleza: prefieren los trigos y sembrados y las tierras bien cultivadas, sin duda porque encuentran en ellas un alimento mas abundante, sea en granos ó en insectos. Así andan siempre por los llanos y campos abiertos, y no se refugian en los montes y viñedos, sino cuando se ven perseguidas por los cazadores ó por las aves de rapiña. No se cree que pasen tampoco la noche en la espesura, aunque en alguna ocasion se encuentren sus nidos entre los brezos ó en las viñas.

La perdiz pardilla es un ave sedentaria que no solamente permanece siempre en el mismo país, sino que apénas se separa nunca de los parajes en que ha nacido, y á los cuales vuelve, si se aleja de ellos alguna vez. Temen tanto á las aves de rapiña, que en cuanto las descubren, se juntan, estrechan y amontonan unas sobre otras, y no se mueven, hasta que el pájaro carnicero pasando sobre ellas y rasándolas con las alas, hace partir alguna y la arrebata al vuelo. En medio de tantos enemigos, y siempre expuestas en campo libre, se concibe que estas perdices no viven largo tiempo: la duracion natural de su vida, segun algunos, es de siete años, y segun otros de doce ó quince.

LA PERDIZ ROJA

Esta perdiz presenta un justo medio por el tamaño, entre la bartavela ó perdiz griega y la perdiz pardilla; y no es tan comun como esta última, en razon á que no la convienen todos los climas. Se la encuentra en la mayor parte de los países montuosos y templados de Europa, Asia y África; pero es muy rara en los Países Bajos, en muchos puntos de Alemania y de Bohemia, y no se la ve absolutamente en Inglaterra.

Las perdices rojas habitan en los montes mas espesos y

cerrados, aunque siempre en los mas bajos y de consiguiente ménos frios. Durante el invierno, se ocultan entre las peñas, bajo las rocas que ofrecen mejor abrigo, y salen de ellas poco; y el resto del año viven en los brezos y matorrales : resisten mejor que las pardillas el rigor del invierno, y aunque son mas fáciles de cazar y se dejan coger fácilmente en los lazos que las tienden, se encuentra generalmente cada primavera el mismo número, en los parajes que les convienen. Estas aves se alimentan de granos, yerbas, babosas, orugas, y de huevos de hormigas y de otros insectos; y su carne se resiente á veces del alimento de que viven.

Vuelan pesadamente y con esfuerzo, como las pardillas; y cuando se ven perseguidas y acosadas de cerca, se refugian en los bosques, se posan hasta sobre los árboles, y aun se soterran algunas veces, cosa que no hacen nunca las pardillas.

Las perdices rojas se diferencian ademas de las otras en sus instintos, natural y costumbres, y son ménos sociables.

Como consecuencia de su natural salvaje, las perdices rojas, que se crian sobre poco mas ó ménos como los faisanes, son todavía mas difíciles de criar, y exigen mayores cuidados y precauciones para acostumbrarlas á la cautividad, ó por mejor decir, jamas se las acostumbra, pues mueren al poco tiempo, si no se las suelta en la época en que empieza su cabeza á guarnecerse de plumas.

LA CODORNIZ

La codorniz es un pájaro de paso, mayor que la calandria : tiene el pico oscuro, las cejas blancas, los piés sin espolon, y la cabeza, el lomo y las alas de color pardo con rayas mas

oscuras, y la parte inferior gris amarillenta. La hembra difiere del macho en que es mayor y, segun otros, mas pequeña. Ambos arrullan lo mismo, y lanzan una especie de canto brillante y sonoro, que todo el mundo conoce, y que el macho no da sino cuando está separado de la hembra.

La codorniz solo prócrea en libertad : en vano les ponen en las jaulas todos los materiales que ellas suelen emplear en la construccion de sus nidos, en vano se las coloca en condiciones tales que puedan olvidar algun tanto su cautiverio; todo es en vano ; no se logra que aniden jamas, y no toman ningun cuidado por los huevos que ponen periódicamente como todas las aves.

Las codornices se alimentan de trigo, mijo, cañamones y yerba verde, así como tambien de insectos y de toda especie de semillas.

Diríase que no tienen necesidad de agua, pues pasan á veces mucho tiempo sin beber, pero lo hacen frecuentemente cuando tienen ocasion y comodidad para ello. Algunos han creido notar que enturbian el agua ántes de beber.

Estos pájaros frecuentan los campos cultivados, los prados y las viñas, y rara vez se les encuentra en el monte, y jamas posados sobre los árboles. Engruesan mucho mas que las perdices, no por la clase de alimentos, sino á causa del reposo y la inaccion en que pasan, por costumbre, todas las horas caluroras del dia : se ocultan, apénas está el sol un poco alto, entre el follaje de los arbustos y en lo mas espeso de los sembrados, y se les ha visto á veces permanecer cuatro horas seguidas en el mismo sitio, echados de lado y con las patas extendidas.

Se dice que no viven mas de cuatro ó cinco años, y se considera la brevedad de su vida como una consecuencia de su disposicion á engordar ; aunque otros la atribuyen á su carácter triste, irritable y batallador ; y tal es en efecto su natural, del que no sabemos como no se han aprovechado para hacerlos reñir como los gallos.

Fácilmente se comprende que con la costumbre que tienen de cambiar de clima y de ayudarse del viento para hacer sus grandes travesías, las codornices deben ser muy comunes en todas partes; y en efecto, se las encuentra en el cabo de Buena Esperanza y en toda el África habitada, así como en España, Italia, Francia, Suiza, Alemania y Países Bajos, Inglaterra, etc.; y aun es muy probable que han pasado á América.

La codorniz se encuentra pues en todos los países, y en cada uno de ellos se la considera como buena caza, y su carne como un manjar excelente, saludable y delicado.

Los cazadores se sirven de la hembra ó de un reclamo que imita su canto, para atraer los machos á la red; y aun se dice que basta poner en ella un espejo, para que estos pájaros, engañados al ver su imágen, caigan en el lazo que se les tiende.

Las variedades de esta especie son el *crokiel* ó codorniz de Polonia; la codorniz blanca, las de las islas Malecinas y de la China; el *turnix* ó codorniz de Madagascar, y el *despertador* ó codorniz de Java.

EL PAVON Ó PAVO REAL

Si el poder perteneciera á la belleza y no á la fuerza, no hay la menor duda de que el pavon seria, por indiscutable derecho, el rey de todas las aves: no hay ninguna de ellas sobre quien la naturaleza haya derramado sus tesoros con mas profusion: talla elebada, porte majestuoso é imponente, el paso grave y compasado, la figura noble, las proporciones del cuerpo elegantes y esbeltas; todo lo que anuncia un sér de distincion, todo le ha sido dado sin restriccion alguna. Un penacho móvil y lijero, matizado de verde y oro, adorna su cabeza y la eleva sin recargarla: su incomparable plumaje parece reunir todo lo que encanta nuestros ojos en los frescos y delicados colores de las flores mas lindas, todo lo que los deslumbra en los brillantes reflejos de las piedras preciosas; todo lo que los admira en el esplendor majestuoso del arco íris. La naturaleza ha reunido en el plumaje del pavo real todos los colores del cielo y de la tierra, para ofrecer una obra maestra de su magnificencia.

Pero esas plumas admirables que sobrepujan en brillo á las mas bellas flores, se marchitan como ellas y caen tambien cada año: el pavon parece avergonzarse de su pérdida, y como si

temiese dejarse ver en este estado humillante, se refugia á los lugares mas apartados y oscuros, para ocultarse á todas las miradas, hasta que otra primavera le viste nuevas galas, y puede presentarse á todos y gozar de los homenajes debidos á su belleza, porque hay quien pretende que goza en efecto y es sensible á la admiracion que inspira : así se le ve hacer la rueda y ostentar sus bellas plumas, en cuanto lo miran con atencion y le prodigan elogios.

Aunque el pavon está hace mucho tiempo naturalizado en Europa, no es sin embargo originario de ella : las Indias orientales, el mismo clima que produce el zafir, el rubí y el topacio, debe ser considerado como su país natal.

La hembra no saca todos sus huevos de una vez : apénas ve salir algunos polluelos, deja todo lo demas para consagrarse á cuidarlos y conducirlos. Tambien se ha observado que en los primeros dias la madre no vuelve con su cria al nido ordinario, ni duerme dos veces seguidas en el mismo sitio.

Los polluelos son bastante torpes hasta que empiezan á desarrollarse, y al principio llevan las alas arrastrando y no saben servirse de ellas : la madre los toma todas las tardes sobre el lomo y los lleva uno despues de otro á la rama donde deben pasar la noche : por la mañana salta la primera á tierra, obliga poco á poco á sus hijos á imitarla, y así los va acostumbrando á servirse de las alas.

Cuando los pavoncillos van adquiriendo fuerzas, el primer signo de vitalidad que dan es el de empezar á luchar y batirse entre ellos ; sobre todo en los países cálidos.

Los pavones cuidan mucho de su aseo ; otra prueba de que conocen y tienen en estimacion su hermosura. No pueden volar muy alto ni largo tiempo, pero se complacen en trepar á los sitios mas elevados, y ordinariamente pasan la noche en las cimas de los árboles ó en los tejados de las casas donde causan mucho daño : desde allí dejan oir su canto discordante y desagradable, que contrasta con la belleza del animal y es su solo defecto. Se asegura que la hembra lanza tambien

un grito análogo, aunque ménos fuerte, y únicamente en primavera.

Dícese vulgarmente que este grito, repetido con frecuencia, anuncia la lluvia, así como tambien si se les ve trepar muy alto : otros creen que esos gritos, como los aullidos del perro, anuncian la muerte de alguna persona : en fin, mil absurdos que el vulgo no deja de aplicar á todo lo que llama su atencion ó es notable en algun concepto.

Ademas de ese grito, el macho y la hembra dejan oir frecuentemente un murmullo sordo y ahogado, una especie de ronquido interior, que repiten cuando están contentos ó cuando alguna cosa les satisface y halaga.

La vida del pavon es de veinte y cinco años, y no de ciento como tambien el vulgo asegura.

Como es solamente en las Indias donde hay pavos reales silvestres, es naturalmente allí donde se han inventado los medios de darles caza. Aunque se ven esparcidos por los campos en bandadas muy numerosas, es imposible acercarse á ellos de dia, porque así que descubren á lo léjos á un cazador huyen precipitadamente con mas velocidad aun que las perdices, y se ocultan entre la maleza en sitios donde no hay posibilidad de seguirlos : así solamente de noche es cuando pueden cogerlos.

Se cuentan entre las variedades de la especie el pavon blanco y el pavon pintado.

EL FAISAN

Esta ave es muy hermosa y de formas elegantes y esbeltas. Tiene el pico corto y robusto, los ojos rodeados de una membrana carnosa de color de escarlata, la cola muy larga con doce plumas en medio, rayadas trasversalmente de negro, y las demas de todo el cuerpo verdes, azules, doradas y de otros colores muy vistosos.

Los faisanes viven de preferencia en los lugares bajos y húmedos, y se cazan á veces en los pantanos : andan siempre lo mas léjos posible de las habitaciones, pues su natural es muy salvaje, y es extremadamente difícil el domesticarlos. Dícese sin embargo, que se les puede acostumbrar á venir dándoles un silbido, es decir, que se les acostumbra á venir á tomar el alimento que ese silbido les anuncia; pero aunque es cierto que esto puede lograrse con gran trabajo, no se cambia por ello su natural arisco, y si ceden un momento al deseo de satisfacer su necesidad, no pierden nunca el mas ardiente aun de recobrar la libertad, que buscan con obstinacion y que acaban por alcanzar un dia ú otro.

Tambien se complacen en vivir en los sotos y bosques ribereños : se posan de noche en la cima de los árboles, y duermen con la cabeza bajo el ala. Su voz, es decir la del macho, pues la hembra apénas deja oir un débil grito, es entre la del pavon y la de la pintada, pero mas parecida á la del primero y de consiguiente poco agradable.

Su natural es tan huraño, que no solamente huyen del hombre, sino tambien se evitan unos á otros.

La faisana hace su nido sola : escoge para ello el rincon mas oscuro de su habitacion, y lo construye groseramente con paja, hojas secas y otras materias análogas : pone una sola vez al año, al ménos en nuestros climas, y su postura es de doce huevos mucho mas pequeños que los de la gallina y de cascaron mas delgado que los de la paloma.

Estas aves viven de toda especie de granos y yerbas, de habas, zanahorias, patatas, lechugas y otras legumbres á que son muy aficionadas : parece que tambien comen bellotas, bayas de ojiacanto y semillas de ajenjo; pero el mejor alimento que puede dárseles es el trigo, junto con huevos de hormiga.

Se dice que el faisan es un pájaro estúpido que se cree en completa seguridad cuando oculta bien la cabeza, y que cae fácilmente en los lazos que le tienden. Tambien se ha dicho esta sandez de muchos otros.

La carne del faisan, especialmente si es jóven, es sumamente exquisita y al mismo tiempo un manjar sano; pero su rareza hace que no está al alcance de todas las fortunas.

Esta ave vive como las gallinas comunes, cerca de seis ó siete años; y no tiene ningun fundamento la creencia de que se puede contar su edad por las bandas trasversales de su cola.

Hay ademas el faisan blanco y el faisan manchado.

EL FAISAN DORADO

Ó TRICOLOR MOÑUDO DE LA CHINA.

ORDINARIAMENTE se considera este pájaro como una especie inmediata á la del faisan comun, pero no es mas que una variedad embellecida por un clima mas privilegiado: son dos ramas de una misma familia que se han separado hace largo tiempo, que han formado dos razas distintas, y que sin embargo se reconocen aun, pues se reunen, mezclan y procrean juntas.

El tricolor moñudo de la China es mas pequeño que nuestro faisan: la admirable belleza de este pájaro, le ha valido el ser criado con grande esmero en nuestros países, donde al fin ha podido multiplicarse y es hoy bastante comun. El nombre que se le ha dado indica los colores de su plumaje, que son principalmente el rojo, el amarillo dorado y el azul; y el sobrenombre de moñudo le viene de un hermoso penacho de plumas que tiene en la cabeza, y que baja ó levanta segun sus emociones. El íris de sus ojos es amarillo, así como el pico, los piés y las uñas; y su cola es mucho mas larga á

proporcion que la de nuestro faisan, mas esmaltada y de plumaje mas brillante: por encima de la cola le salen otras plumas largas y estrechas, de color escarlata con el centro amarillo: y no tiene los ojos rodeados de una membrana roja como el faisan de Europa.

La hembra del faisan dorado es un poco mas pequeña que el macho: tiene la cola ménos larga; los colores de sus plumas muy ordinarios, y en general ménos agradables que los de nuestra faisana. Sin embargo, en la primavera se embellece mucho.

Los huevos de la faisana dorada se asemejan bastante á los de la pintada, y son mas pequeños á proporcion que los de la gallina doméstica, y mas rojizos que los de nuestras faisanas.

Esta ave puede vivir largo tiempo fuera de su clima natural, y se aclimata perfectamente en el nuestro, donde se multiplica con facilidad y aun se cruza con nuestro faisan de Europa. El tricolor moñudo es sin disputa un hermoso faisan, cuyas plumas son mas estimadas en China, segun se dice, que el pájaro mismo.

EL FAISAN DE BENGALA

Ha habido error en varios naturalistas al colocar á esta ave rara en la familia de los pavos, y tanto mas que muchos de esos autores le han añadido el epíteto de *faisan cornudo,* lo que envuelve notoria contradiccion. Esta ave se aproxima sin disputa mas al faisan que al pavo, á pesar de las excrecencias carnosas que le asimilan al segundo, y que no son otra cosa que la prolongacion de la membrana que rodea los ojos de nuestros faisanes, y que son de la misma naturaleza. — Añádase á esto que este faisan nos viene de Bengala, clima de donde

se originan los nuestros, y que tiene el pico, los piés, los espolones, las alas y la forma total del faisan comun.

El faisan cornudo es así llamado, porque tiene en efecto dos pequeños cuernos en la parte superior de la cabeza : esos cuernos son de color azul, de forma cilíndrica, romos por la punta, inclinados para atras, y de una sustancia cartilaginosa. — No tiene al rededor de los ojos esa membrana roja, á veces salpicada de negro, que se observa en los faisanes, sino una aglomeracion de pelos en vez de plumas. Debajo de este espacio y en la base inferior del pico, le nace una especie de gorguera formada de una piel floja y rugosa, que le cae y flota libremente sobre el cuello y el pecho, como á los pavos: esta gorguera es negra en el centro, sembrada de algunas cerdas del mismo color, y se halla surcada por arrugas mas ó ménos profundas, de manera que parece capaz de extension, y puede creerse que el animal tiene la facultad de dilatarla ó estrecharla á su voluntad. La parte superior de su cabeza es roja, la anterior del cuerpo rojiza, la posterior violada, y sobre todo esto, comprendidas la cola y las alas, se ven manchas blancas cercadas de negro, sembradas cerca unas de otras con bastante regularidad.

EL PAVO

El pavo comun tiene unos tres piés de longitud, el cuello largo, el cuerpo horizontal, ovalado, generalmente negro, con lijeros cambiantes verdes ó azules, y las alas lijeramente manchadas de blanco. En la nuca tiene, en forma de una cresta colgante, una piel rugosa que se extiende debajo del cuello, y que es de color mas ó ménos encarnada, blanca ó azul. El macho se distingue por un fleco de cerda que le cuelga del pecho. Hay tambien pavos enteramente blancos, otros mez-

clados de blanco y negro, algunos de blanco y un amarillo rojizo, y otros enteramente grises, que son los mas raros de todos: pero el mayor número tiene el plumaje negro, como el que dejamos descrito. Algunas personas creen que los blancos son los mas robustos, y por eso en algunos países crian con preferencia esta especie.

Los naturalistas han contado veinte y ocho remeras ó largas plumas en cada ala de esta ave, y diez y ocho en la cola. El macho tiene espolones como el gallo, pero mas cortos en general y ménos duros.

La pava se diferencia del macho en que es mas pequeña y carece de espolones: tambien difiere en la fisonomía que es ménos caracterizada, y en el natural que es falto de accion y

de energía : no tiene movimiento mas que para buscar el sustento ó huir del peligro.

Las pavas de un año son las que empollan mejor : se entregan de ordinario con tanto ardor á esta ocupacion y tal asiduidad, que moririan de inanicion sobre sus huevos, si no se tubiese cuidado de levantarlas una vez por dia, y darlas de comer y beber. La pasion de criar es en ellas tan fuerte y duradera, que sacan á veces dos crias de seguida sin la menor interrupcion ; pero cuando llega este caso es necesario sostenerlas dándolas un alimento mas nutritivo y abundante. El macho tiene un instinto muy contrario, pues rompe los huevos siempre que encuentra ocasion para ello ; por esto la hembra se oculta con tanto cuidado.

Cuando llega el tiempo de la eclosion, los pavipollos rompen con el pico el cascaron del huevo que los encierra ; pero este cascaron es á veces tan duro, y los polluelos tan débiles, que moririan indudablemente si no los ayudaran á romperlo.

Durante los primeros dias es necesario tener á los pavipollos en un lugar abrigado y seco, colocándolos sobre un lecho de estiercol bien movido ; y cuando, ya cubiertos de pluma, se les deja salir al aire libre, es menester hacerlo por grados, y escogiendo los dias mas serenos y templados.

El instinto natural de los pavipollos les inclina de preferencia á tomar el alimento que les dan en la mano, y se juzga que tienen necesidad de él cuando se les oye piar, cosa que hacen con frecuencia ; pero basta darles de comer cuatro ó cinco veces al dia. Algunas veces parecen como entumecidos y sin movimiento, cuando les ha sorprendido la lluvia ó se enfrían por alguna otra causa ; y en este caso perecerian indudablemente, si no se tuviese el cuidado de envolverlos en paños calientes, y de introducirles el aliento en el pico para reanimarlos.

La madre los cuida con el mismo esmero que la gallina lo hace con sus pollos : con igual amor los abriga bajo sus alas, y los defiende con el mismo valor y energía. Diríase que su

afecto maternal cambia su naturaleza, redobla sus facultades, y hasta hace mas penetrante su vista : á una distancia prodigiosa descubre al ave de rapiña, cuando es aun invisible á los ojos de todos : apénas lo ve, lanza un grito de espanto que infunde la consternacion en su cria, y cada pavipollo se refugia al punto entre la maleza ó se oculta bajo la yerba, donde la madre los hace permanecer repitiendo incesantemente el mismo grito de alarma todo el tiempo que el enemigo se halla al alcance ; mas tan luego como lo ve apartarse y tomar el vuelo por otro lado, advierte á sus hijos con un grito muy diferente del primero, y estos salen del sitio donde están ocultos, y se reunen al rededor de ella.

Cuando los pavipollos han adquirido bastantes fuerzas, son abandonados por la madre ó se separan de ella voluntariamente. Tan débiles y delicados como eran en la primera edad, tan fuertes y robustos se hacen con el tiempo ; y no han tomado aun completo desarrollo, cuando se hallan en estado de sufrir todos los rigores de la intemperie : toman aficion á posarse al aire libre, y así pasan las noches mas frias del invierno, sosteniéndose unas veces sobre un pié, y encogiendo el otro entre las plumas del vientre ; y otras echándose acurrucados en su percha y teniéndose en equilibrio : esconden la cabeza bajo el ala para dormir, y durante el sueño tienen el movimiento de la respiracion muy marcado.

Como son muy tímidos, es en extremo fácil conducirlos, y basta una varilla para llevar por delante una manada entera, por numerosa que sea ; y hay muchas ocasiones en que huyen de otro animal mas pequeño y mas débil que ellos : y sin embargo, á veces manifiestan cierto valor y energía cuando se ven atacados por la garduña, la zorra, etc.

Tienen diferentes inflexiones de voz, diversos tonos, segun la edad y el sexo : su paso es lento y su vuelo pesado : comen y beben sobre poco mas ó ménos como los gallos, y tienen tambien como ellos doble y triple estómago.

Todo parece probar que la América es el país natal de estas

aves; y esto explica por qué no hay en nuestros países mas que pavos domésticos, descendientes de los que en otro tiempo hayan sido importados. Como estas aves son pesadas, no tienen el vuelo alto ni seguido, y no pueden nadar; no es posible que hayan podido atravesar el espacio que separa ambos continentes, ni abordar en su consecuencia en África, Europa ó Asia. Los viajeros aseguran no haber visto jamas pavos silvestres en ninguna de estas partes del mundo, ni haber tenido noticia de un orígen indígena respecto á los pavos domésticos.

En algunos puntos de América, esta ave lleva el nombre de *guanajo*.

LA PINTADA Ó GALLINA DE GUINEA

La pintada es un ave viva, turbulenta é inquieta, que no puede permanecer mucho tiempo en el mismo sitio, y que acaba por dominar y tiranizar á las demas aves del corral en que habita, haciéndose temer hasta de los pavos, á pesar de ser mucho mas pequeña.

Esta gallina es del número de las aves escarbadoras que se revuelcan en el polvo para librarse de los insectos que las incomodan. En estado de libertad van siempre reunidas en gran número, y se ven á veces en la isla de May bandadas de doscientas ó trescientas: como tienen las alas muy cortas su vuelo es pesado, pero corren con extrema velocidad. Suelen posarse de noche para dormir, y algunas veces de dia, en los cercados y tapias, y hasta en los tejados de las casas y sobre los árboles.

La gallina de Guinea pone y empolla casi lo mismo que la gallina comun; pero no parece que su fecundidad sea igual

en todos los climas, ó al ménos que es mucho mayor en el estado doméstico, quizas á causa de la mayor abundancia de alimento.

Sus huevos son mas pequeños á proporcion que los de la gallina ordinaria, y tienen el cascaron mucho mas duro.

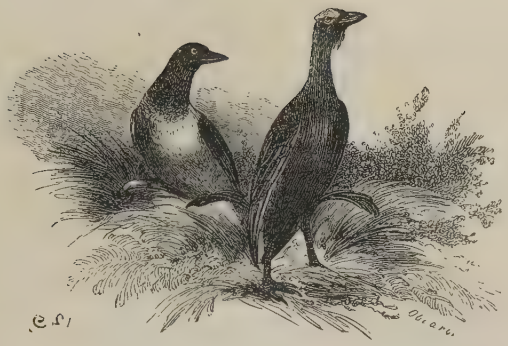
Las pintadas son muy delicadas y en extremo difíciles de criar en los países setentrionales, en razon á su procedencia de los climas mas ardientes del África : viven de mijo y toda especie de granos, así como de insectos y de lombrices que buscan escarbando la tierra.

Las pintadas criadas en corral son de muy buen gusto y en nada inferiores á la perdiz, pero las silvestres ó bravas de Cuba y Santo Domingo son un manjar exquisito superior al faisan.

Los huevos de la pintada son tambien buenos de comer.

Se encuentran gallinas de Guinea en casi todas las Antillas, en la isla de Borbon, donde las han importado recientemente ; y son muy comunes en Guinea, en la costa de Oro, en el Senegal, en las islas de Gorea y del Cabo Verde, y en Berbería, Egipto, Arabia y Siria : no se dice si las hay en las islas Canarias ni en la de Madera.

Entre las otras gallinas de orígen extranjero, se cuentan ademas en Europa la ortega, la gelineta de Escocia y la gallineta de los Pirineos.



EL OCO

Casi del tamaño del pavo, esta ave es notable por un penacho negro, á veces mezclado de blanco, y alto de dos ó tres pulgadas, que naciendo en el orígen del pico se le extiende hasta detras de la cabeza, y que el *oco* levanta ó deja caer, segun las impresiones que recibe. Este penacho está compuesto de plumas estrechas y como escalonadas, un poco caidas hácia atras.

El color dominante de su plumaje es el negro, comunmente puro y como aterciopelado en el cuello y la cabeza, y algunas veces salpicado de pintas blancas ; y en el resto del cuerpo presenta reflejos verdosos, ó bien un color castaño muy oscuro : en fin, algunos tienen el vientre blanco y la cola negra y otros por el contrario, tienen el blanco en la cola y no en el vientre.

El pico tiene la forma del de las gallináceas, aunque un poco mas grande ; y en unos es de color de carne y blanquecino hácia la punta ; en varios sesgado por los dos lados, de manera que parecen armados de un dardo ; en muchos cubierto en su base de una piel amarilla, donde están colocadas las aberturas de las narices ; y en otras, por último, esta piel se prolonga por los costados de la cabeza, y les forma al rededor de los

ojos un cerco del mismo color. Los piés se asemejan en la forma á los de las gallináceas, pero carecen de espolon y son proporcionalmente mas gruesos, y por lo demas varían en el color, desde el pardo oscuro hasta el color de carne.

Algunos naturalistas han querido clasificar al oco en el género del pavo y en el del faisan; pero hay diferencias muy numerosas y marcadas que separan estas tres especies.

El oco es un ave pacífica, sin desconfianza, y hasta estúpida, pues no conoce el peligro, ó al ménos no hace nada para evitarlo: parece indiferente á todo, y aun carecer de la cualidad innata en el animal, que es el instinto de conservacion. Dadas estas premisas, se concibe desde luego que este pájaro sea uno de los mas sociables, que se acostumbre sin trabajo á vivir con otras aves domésticas, y que tambien se domestique con gran facilidad. Puede dejársele errar en toda libertad, y aun salir al campo durante el dia, pues nunca se aleja, y vuelve fielmente á la casa al caer la tarde: llega á familiarizarse hasta el punto de llamar á la puerta con el pico para que vengan á abrirle, y de tirar á los criados de la ropa cuando lo olvidan, manifestar inquietud cuando no ve al que lo cuida de costumbre, y dar señales inequívocas de alegría al verlo de vuelta.

El oco habita en las montañas de la América del Sur: vive de frutas y semillas, y se posa sobre los árboles, sobre todo para pasar la noche: vuela pesadamente, y su paso es lento y compasado. Su carne es blanca, un poco seca, pero sabrosa y agradable.

LA AVUTARDA

Esta ave, comprendida tambien en el género de las gallináceas, es de pié y medio de largo, de color rojo manchado de negro, con las remeras exteriores blancas, y las otras negras, y el cuello delgado y largo. Tiene las alas pequeñas, y así su vuelo es corto y pesado, de donde le vino el nombre *(avis tarda)*.

La avutarda es un ave granívora : vive de toda especie de semillas, de yerbas y legumbres, y tambien de babosas y lombrices de tierra. En lo mas duro del invierno y en tiempo

de nieves, se alimenta de corteza de árboles, y en todas ocasiones traga con los alimentos una gran cantidad de piedrecillas, y hasta pedazos de metal como el avestruz.

Se ha encontrado en el estómago de estas aves, en la época de la cosecha, una gran cantidad de semilla de cañaheja ó cicuta por tres ó cuatro granos de cebada, lo que indica suficientemente cuál es el grano que prefiere, y por consecuencia el mejor cebo para atraerlas á la red.

La avutarda no se construye nido : abre solamente un agujero escarbando la tierra, y allí deposita dos huevos que cubre durante treinta dias. Cuando la madre se inquieta y desconfía de la seguridad de sus huevos, por la proximidad de algun enemigo, los coge bajo sus alas y los trasporta á lugar mas seguro. Ordinariamente se establece en los trigos que empiezan á madurar, siguiendo en esto el instinto comun á todos los animales de poner su cria al alcance inmediato del alimento que le conviene.

Como todas las aves, deja tambien momentáneamente el nido para ir á buscar su sustento ; pero si alguno durante su ausencia toca ligeramente los huevos ó deja solamente en el nido la menor traza de su presencia, se dice que lo conoce á su vuelta y abandona sus huevos.

La avutarda, aunque fuerte y corpulenta, es muy tímida, y no parece tener el sentimiento de su fuerza ni el instinto de emplearla. Algunas veces se reunen en bandadas de cincuenta ó sesenta, y no por eso están mas tranquilas ni seguras por el número, pues la menor apariencia de peligro ó cualquier cosa extraña las espanta, y las pone en precipitada fuga : su pusilanimidad es tal, que basta una ligera herida para hacerlas morir de miedo. Si se cree á algunos autores, la avutarda tiene tanta amistad hácia el caballo, como antipatía por el perro : en cuanto ve alguno de aquellos animales, ella que de todo se espanta, corre á su encuentro, y se mete casi entre sus piés.

Cuando la dan caza, corre muy deprisa batiendo las alas, y va así muchas millas seguidas sin detenerse ; pero como le es

muy difícil alzar el vuelo, pronto se la puede coger si se la corre con galgos y lebreles.

La avutarda se encuentra en África y en Siria, en Grecia, España y Francia, en las comarcas abiertas del Este y Sur de la Gran Bretaña, en los Países Bajos, Alemania, Ukrania y Polonia, y en otros puntos del Norte donde pasa algunas veces el invierno en medio de la nieve. Estas aves no se alejan jamas del país en que han nacido, y en sus mas largas excursiones no se separan mas allá de diez ó doce leguas.

Rara vez se las encuentra en países montuosos ó muy poblados, como la Suiza, el Tirol y la Italia, y si alguna vez se las ve, es solamente en invierno. Aunque puede subsistir en los climas frios, y aun dado que sea un ave de paso, segun pretenden varios autores, no parece sin embargo que la avutarda haya pasado á América por el norte; y si bien algunos viajeros hablar de haber hallado avutardas en el Nuevo Continente, es fácil de reconocer que las han confundido con otras aves parecidas en la forma, aunque absolutamente diferentes.

La avutarda no vuela jamas sino cuando es perseguida, y aun así no va nunca muy léjos: ademas, no solo no sabe nadar, sino que evita el agua con el mayor cuidado; de donde se sigue, que no es posible tampoco que haya atravesado grandes extensiones de mar.

Puede considerarse pues la avutarda como un ave exclusivamente natural del Antiguo Continente, sin que en él pueda fijársele un clima particular, puesto que vive así en África como en las costas del Báltico, y que abunda y se halla esparcida en todos los países intermedios.

Es una excelente caza, y sobre todo la carne de las jóvenes, un poco pasada, es bastante sabrosa: si algunos naturalistas han dicho lo contrario, han cometido un error. No se sabe porqué Hipócrates la prohibia á los epilépticos, ni en qué se fundó Plinio para atribuir á la grasa de la avutarda propiedades curativas

Las plumas remeras de estas aves pueden servir para escribir

así como las de ganso y de cisne que han tenido tan general empleo.

EL AVESTRUZ

Esta ave es de unas dos varas de alto, y se distingue en tener solo dos dedos en los piés, las piernas muy largas, el cuello, la cabeza, el pecho y vientre desnudos enteramente de plumas, y las alas muy cortas: así en razon á su gran corpulencia, se halla privada de la principal prerogativa de las aves, que es la de poder volar.

La hembra del avestruz es muy fecunda, produce mucho,

y sus huevos son muy gruesos y muy duros y pesados. Sus polluelos, apénas nacen, se hallan en estado de andar y aun de correr y buscarse por sí mismos el sustento.

Los avestruces viven principalmente de materias vegetales, pero tragan indistintamente todo lo que hallan, y hasta piedras, astillas de madera, y pedazos de hierro, de cobre y de cristal.

Esta ave es originaria de África, y se extiende por las islas vecinas de ese continente, y por la parte de Asia que con él confina: no se la encuentra en América. Por todas partes huye del hombre, pero este que sabe todo el provecho que puede sacar de ella, la va á buscar en sus salvajes retiros.

Aunque los avestruces corren con mas velocidad que el caballo, es con él sin embargo con quien les dan caza; y se asegura que cuando se ven acosados y fuera de estado de poder escapar á los cazadores, ocultan la cabeza en cualquier sitio, como para poner á salvo la parte mas débil y mas importante de su cuerpo.

Tambien se sirven de perros y de redes para cazarlos, pero lo mas comun es á caballo; lo que explica la antipatía que se ha creido notar entre el avestruz y este cuadrúpedo.

Cuando el avestruz se lanza á la carrera, despliega las alas y las grandes plumas de la cola, lo que no le es de ningun socorro; pues siendo la velocidad de un animal el efecto de una fuerza proporcionada á su peso, como el avestruz es al mismo tiempo muy pesado y en extremo veloz, de aquí se sigue que debe tener una fuerza extraordinaria; y sin embargo, á pesar de su fuerza, conserva las costumbres de los granívoros, y no la emplea contra los animales mas débiles, ni le sirve para defenderse contra los que le atacan. Bardado todo su cuerpo con un cuero espeso y duro, y armado de una segunda coraza aun mas fuerte, que es la de su insensibilidad, apénas se resiente de las picaduras ó golpes que recibe, ni de las pequeñas molestias que pueden asaltarle; y en cuanto á peligros y daños mas graves, él sabe sustraerse por medio de la velocidad de su carrera: si alguna vez se defiende, lo que solo

puede ocurrir en un caso extremo, lo hace con el pico, las remeras de las alas y sobre todo, con los piés.

Se ha dicho que el avestruz está privado del sentido del oido, pero es probable que no sea sordo sino en ciertas circunstancias, ó que lo que han imputado á sordera no sea otra cosa que un efecto de su estupidez.

Rara vez deja oir su voz, porque muy pocas personas han hablado de ella: los escritores sagrados comparan su grito á un gemido, y un autor dice que ese grito se asemeja al de un niño enronquecido.

Aunque habitantes del desierto, los avestruces no son tan salvajes como podria imaginarse: todos los viajeros están de acuerdo en asegurar que se domestican fácilmente, sobre todo cuando son jóvenes. Los habitantes de Dara y de todo el África occidental crian grandes manadas, de donde nos vienen sin duda esas plumas de primera calidad, que solo pueden extraerse de los avestruces vivos. Por lo demas, parece que estas aves se domestican sin que se ponga cuidado en ello, y que les basta la costumbre de ver hombres y de recibir de ellos alimento y buen trato.

Pero se ha hecho mas que domesticarlos: á algunos se les ha domado hasta el punto de poderlos montar como á un caballo, lo que no es una invencion moderna, pues se dice que el tirano Firmius, que reinaba en Egipto hácia fines del siglo trece, usaba de esta clase de montura; y el viajero inglés Moore asegura haber visto en el territorio de Joan, en África, un hombre que viajaba en un avestruz. En nuestros dias, algunas personas enjaezan á estas aves y hacen cabalgar en ellas á los niños.

EL AVESTRUZ AMERICANO

Esta ave se designa en algunos puntos de América con el nombre indio de *Tuyú*, y su semejanza y analogías con el avestruz africano, ha hecho sin duda nacer el error de algunos autores que, como hemos indicado en el artículo precedente, creen que ambas aves pertenecen á la misma especie, sin darse cuenta cómo han podido pasar de un continente á otro. Ambas viven, es verdad, bajo la zona tórrida, pero en mundos opuestos y separados por inmensos mares, y solo la conformidad de clima ha podido crear dos razas mediatas, que no son en ningun concepto de la misma especie.

El tuyú, sin ser tan grande como el avestruz, es el ave mas corpulenta del Nuevo Mundo : su tamaño ordinario es de seis piés, cuando está el animal bien desarrollado. Tiene el cuello largo, la cabeza pequeña y el pico aplastado del avestruz, pero en lo demas se parece mas al casoar.

Su cuerpo parece enteramente redondo, cuando está vestido de todas sus plumas : sus alas son muy cortas é inútiles para el vuelo, aunque se cree que le ayudan en la carrera, la cual es tan veloz en sitio llano, que les es muy difícil á los perros de caza el alcanzarlo.

Se dice que los tuyús viven de carne y de frutos.

Esta especie presenta la particularidad de que el macho es el que empolla los huevos : para ello reune un gran número de hembras, que fecunda á la manera del gallo, y hace que todas pongan en el mismo nido, despues de lo cual las arroja á picotazos y se pone sobre los huevos; tomando la singular precaucion de dejar dos á un lado y sin empollar : cuando los otros empiezan á salir, estos dos huevos están naturalmente podridos, y el tuyú previsor rompe entónces uno, que no tarda en atraer una multitud de moscas y otros insectos de que se

alimentan los polluelos, y cuando este está consumido rompe el otro que sirve para el mismo uso.

Durante los primeros dias, los polluelos, si llega á cogérseles, se familiarizan con facilidad, y siguen á la primera persona que los llama; pero á medida que crecen se hacen muy salvajes y ariscos. Parece que la carne de estas aves no es desagradable, y que se podria mejorar criándolas y engordándolas de la manera que se hace con los pavos; los cuales han ganado mucho en la domesticidad, y, como el tuyú, nos vienen de los climas cálidos y templados de América.

Las plumas del tuyú no son tan bellas como las del avestruz, y aun se dice que no pueden servir para ningun uso.

EL CASOAR

Las aves que llevan este nombre no son del tamaño y altura del avestruz, pero parecen mas corpulentas, á causa de que no siendo la diferencia grande son mas gruesas á proporcion y tienen los piés y el cuello mas cortos.

Es cosa digna de notar las analogías que presentan el casoar, el tuyú y el avestruz, cuyas tres especies, aunque naturales de la zona tórrida, se hallan tan separadas que no han podido estar en contacto jamas; y sin embargo las tres tienen semejanza y son las aves mas grandes que se conocen; y todas ellas son terrestres, incapaces de volar, veloces en la carrera, y voraces hasta el punto de devorar cuanto les arrojan, sean granos, yerbas, carne, huesos, piedras, hierro, etc.

EL DRONTE

RDINARIAMENTE y con razon fundada, se considera la lijereza como el atributo principal y mas comun de las aves; pero si se quisiera absolutamente hacer de ella el carácter esencial de esta clase de animales, el dronte no tendria ningun título para ser contado en el número; pues tanto en las proporciones de su cuerpo como en sus movimientos, parece ser el mas pesado y lento de todos los séres organizados.

La corpulencia, que en los animales supone la fuerza, no produce en este sino la pesadez: el avestruz, el tuyú y el casoar son tan pesados en el vuelo como el dronte, pero al ménos son veloces en la carrera, al paso que este parece abrumado por su propio peso, y tener apénas la fuerza de arrastrarse: tiene alas, pero estas son demasiado cortas y muy débiles para sostenerlo en los aires, y su cola es desproporcionada y está fuera de su lugar.

Se ha pretendido que el dronte tenia ordinariamente en el estómago una piedra del grueso del puño; pero un autor que ha tenido ocasion de examinar dos de esos pretendidos cálculos, de forma y tamaño diferentes, piensa que esta ave los habia tragado como hacen en general los granívoros, y que de ningun modo se habian formado en su estómago.

El dronte parece natural de las islas del Océano índico, pues se ven muchos en Madagascar, en las Sechelles, en las islas de la Reunion, Mauricio, Rodríguez, etc., y tambien en las costas inmediatas de África.

EL SOLITARIO Y EL PÁJARO DE NAZAR

El solitario es un ave muy corpulenta, puesto que hay machos que pesan hasta cuarenta y cinco libras. Tiene cierta semejanza con el pavo, solamente sus patas son mas largas y el pico mas corvo.

Sus alas son muy cortas, y no puede servirse de ellas para volar, pero le son útiles en otros conceptos: primero para defenderse, lo que hace tambien con el pico; y en segundo lugar para ayudarse á dar vueltas, pues tiene la extraña costumbre de hacer una especie de molinete batiendo las alas y girando sobre sí mismo por espacio de cuatro ó cinco minutos; lo que le ha valido el epíteto vulgar de *pájaro loco*. Al dar este movimiento produce un ruido seco y estridente, como el de una carraca, que se oye á doscientos pasos; y se cree que lo hace el solitario para llamar á la hembra.

Estas aves no van jamas en bandadas, aunque la especie es bastante numerosa, y rara vez se ven ir dos juntas.

Buscan los lugares mas apartados para hacer sus nidos, y los construyen con hojas de palmera, puestas las unas sobre las otras hasta la altura de un pié y medio: la hembra pone en él un huevo, mucho mas grueso que el de un ánade, y el macho divide con ella el cuidado de empollarlo.

Cuando el polluelo está criado, el padre y la madre lo abandonan, y permancen siempre juntos, aunque se mezclen en alguna rara ocasion con otros pájaros de su especie.

Se asegura que, cualquiera que sea su edad, se les encuentra siempre una piedra en el buche, como al dronte.

El nombre de solitario que se le ha dado indica suficientemente su natural agreste y huraño; y sin embargo este pájaro parece mas tímido que salvaje, puesto que deja acercarse y aun se acerca él mismo familiarmente á las personas, cuando

no se ve por ellas perseguido, sobre todo cuando es todavía jóven: pero á pesar de esto, es imposible domesticarlo. Se le caza difícilmente en los bosques, porque sabe escapar á los cazadores con su astucia y su destreza en ocultarse; pero como es lento y pesado, se le puede coger sin esfuerzo en los llanos y lugares descubiertos. Cuando se le apresa no arroja el menor grito, pero vierte lágrimas y rehusa obstinadamente todo alimento.

El pájaro de Nazareth, llamado así sin duda por corrupcion, pues el primero se ha hallado en la isla de Nazar, es un ave tambien corpulenta y de mayor tamaño que un cisne. Tiene alguna analogía con el solitario y con los otros granívoros de la grande especie de que acabamos de ocuparnos.

LAS AVES ACUÁTICAS

Estas aves son las únicas que, gozando como las demas del aire y de la tierra, tienen tambien la posesion de las aguas. Numerosas especies, multiplicadas en variedades distintas, pueblan las costas y las playas, las llanuras y tierras ribereñas, y bogan sobre las olas con tal seguridad y soltura, como vuelan en su elemento natural. Por todas partes encuentran una subsistencia abundante, una presa que no puede escaparles, y se establecen en ese elemento móvil y viven tranquilas en medio de las tempestades, luchando con los huracanes, sin temor y sin peligro.

No dejan las aguas sino en los tiempos de cria en que el cuidado de sus hijos las detiene en la orilla, pero apénas están crecidos y cubiertos de pluma, los conducen á su morada favorita, á la que ellos pronto se aficionan, como la mas conveniente á su naturaleza. En efecto, pueden estar todo el tiempo que les place en el agua sin que les penetre la humedad y sin perder de su agilidad ni cansarse, pues muellemente conducidos, se reposan nadando, y recobran las fuerzas que han perdido en el vuelo. La larga oscuridad de las noches ó las tempestades contínuas, son las únicas contrariedades que sufren y que les hacen abandonar el agua.

La forma del cuerpo y de los miembros de estas aves, indica desde luego cual es su elemento natural: su cuerpo es largo y arqueado como la carena de un buque, y es probable que por su figura el hombre trazó la de sus primeras embarcaciones: su cuello, elevado sobre un pecho saliente, representa con bastante propiedad la proa; su cola, corta y reunida en un solo haz, sirve de timon; sus piés, anchos y palmados, hacen veces de verdaderos remos; el plumon espeso y empapado en aceite que cubre todo su cuerpo, es una especie de

brea natural que lo hace impenetrable á la humedad, al mismo tiempo que lo deja flotar mas lijeramente sobre la superficie del agua.

Debe dividirse en dos grandes familias la numerosa tribu de las aves acuáticas; porque al lado de las palmípedas, que viven casi constantemente en el agua, la naturaleza ha colocado los pájaros de ribera, que no tienen los piés palmados.

Así en la inmensa poblacion de los habitantes del aire, hay tres regiones, ó mejor dicho tres patrias, tres moradas diferentes : á los unos, les ha dado la naturaleza la tierra por domicilio; á los otros los ha destinado á boyar sobre las aguas; y al mismo tiempo ha colocado especies intermedias en los confines de esos dos elementos.

Al acordar grandes prerogativas á las aves acuáticas, las ha sometido á algunos inconvenientes, y aun las ha rehusado uno de sus mas brillantes atributos privándolas del canto. Miéntras que las aves terrestres llenan los aires de sus dulces concentos y suaves melodías, concertando en algun modo sus gorjeos y canciones brillantes, alegres ó melancólicas; las aves acuáticas rompen esta armonía universal, con sus voces roncas, desapacibles y discordantes.

Las aves terrestres son tanto mas numerosas en especies é individuos, cuanto mas cálidos son los climas en que habitan: y por el contrario, las acuáticas no se multiplican verdaderamente sino en las regiones mas frias. Ellas son las únicas moradoras de los mares y tierras polares, donde no se encuentra ya el oso blanco, ni las focas y otros animales anfibios que viven entre los hielos.

ZANCUDAS

—

LOS CHORLITOS

Estos pájaros de rio aparecen generalmente en las regiones del centro de Europa durante las lluvias de otoño, y de aquí el nombre de *pluviales* que les dan en algunos países. Frecuentan de ordinario las riberas, los terrenos húmedos y las tierras pantanosas, donden buscan las lombrices é insectos de que se alimentan, como las avefrías, y van todas las mañanas al agua para lavarse del fango de que están cubiertos.

Los chorlitos son aves de paso, de color verdoso, con pintas doradas pequeñas por encima y blancas por debajo, el pico largo y recto como el de la chocha, algo mas pequeño que ella, y las patas largas, como todas las del género de las zan-

cudas. Aunque estos pájaros son generalmente muy gruesos, se les encuentran siempre los intestinos tan vacíos, que hay quien ha creido que podian vivir del aire; pero lo que parece cierto es que pueden soportar largos ayunos.

Rara vez permancen mas de veinte y cuatro horas en el mismo paraje : en su vuelo siguen el viento, y van en grandes bandadas, llevando en su marcha un órden singular, pues forman en el aire zonas trasversales muy estrechas y de una grande extension. — En tierra, corren muy de prisa y continuamente : pasan reunidas todo el dia, trasladándose juntas de un sitio á otro, y de noche se separan buscando cada una un albergue aparte; pero al apuntar el dia, la primera que se despierta lanza un chirrido agudo, y á esta señal todas salen de sus retiros y se reunen de nuevo. Este es el momento que escogen los cazadores para tirar los chorlitos, haciendo en ellos gran destrozo por hallarlos agrupados en bandadas. Así esta caza es muy comun en otoño, y á pesar de ello muy estimada. Huéspedes pasajeros mas bien que habitantes de nuestros campos, estos pájaros desaparecen al empezar á derretirse las nieves, y no hacen mas que volver á pasar durante la primavera, y van á hacer sus crias á las regiones setentrionales.

Esta familia de aves, que cuenta muchas especies, es comun á ambos continentes.

EL CHORLITO REAL

Ó CHORLITO DE TIERRA

Esta ave es mucho mayor que el chorlito dorado, y aun mas grande que la becada ó chochaperdiz : sus patas, tambien mas gruesas, forman una especie de nudo en la articulacion principal, y son amarillas así como los piés que solo tienen tres dedos muy cortos, como el chorlito comun : su pico es amarillento y negruzco hácia la punta ; y todo su plumaje, sobre un fondo gris blanco con visos rojos, está salpicado de manchas parduscas, muy marcadas en el cuello y el pecho, y mas confusas sobre el lomo y las alas.

Este pájaro tiene grandes alas, y parte de léjos, sobre todo durante el dia; y vuela rasando la tierra. Corre sobre el musgo y en campo abierto con tanta velocidad como un perro, y en mitad de su carrera suele pararse bruscamente, quedando con el cuerpo y cabeza inmóviles, y al menor ruido se soterra ú oculta en la espesura. Se alimenta ordinariamente de moscas, escarabajos, babosas y caracoles pequeños, y con las lombrices é insectos que encuentra en las tierras baldías. Estos pájaros, que permanecen solitarios y tranquilos durante el dia, se ponen en movimiento á la caída de la tarde, y se esparcen por todos lados volando rápidamente, y lanzando chirridos agudos é incesantes. Su voz, que se oye desde muy léjos, forma un sonido lastimero y prolongado sobre tres ó cuatro tonos, que no deja de oirse la mayor parte de la noche.

Por estos hábitos nocturnos podria creerse que el chorlito real ve mejor de noche que de dia, pero no es así, pues está probado que su vista es muy penetrante.

La época de su partida y la estacion de su permanencia en nuestros países, no son las mismas que las del chorlito comun: parte en noviembre durante las últimas lluvias de otoño; pero ántes de emprender su viaje, estos pájaros se reunen en bandadas de trescientos ó cuatrocientos á las órdenes de uno solo que los convoca y dirige, y se ponen en marcha durante la noche. Su vuelta se efectúa á principios de primavera, viéndoseles ya en las comarcas del Sur y del Oeste hácia fines de marzo.

La hembra no hace nido, y pone sus huevos, que nunca pasan de dos á tres, entre dos mogotes ó terrones ó en agujeros que practica en los arenales de las riberas ó en las dunas de las playas. El macho no la abandona durante la cria, y la ayuda á cuidar, alimentar y conducir sus polluelos, que aunque echan á andar á poco tiempo de nacidos y pueden seguir á sus padres, tardan mucho sin embargo en desarollarse y en tomar fuerzas para volar.

EL AVE FRIA

LLAMASE tambien esta ave vulgarmente *el frailecillo*. Es de un medio pié de largo, de color negro claro y las piernas rojas. Sobre la cabeza tiene un penacho de plumas cortas y caidas hácia atras. Al alzar el vuelo produce un gran ruido, como el que hace la perdiz, y lanza uno ó dos chirridos, que deja oir igualmente de cuando en cuando durante su vuelo, y aun algunas veces de noche. Tiene las alas muy fuertes, y las ejercita mucho, volando largo tiempo y elevándose á grandes alturas; y posada en tierra, anda á brincos y saltos, y recorre grandes espacios dando vuelos cortos.

Este pájaro es vivísimo y alegre : siempre está en movimiento, y no cesa de correr, voltear y jugar en el aire.

Las avefrías llegan á nuestros climas, en grandes bandadas, á fines de febrero ó principios de marzo, comunmente al empezar el deshielo, y siempre empujadas por el viento del Sur. Al llegar se las ve echarse en los trigos nacientes, y cubrir por las mañanas los prados pantanosos, para buscar las lombrices de tierra y los insectos de toda especie que tienen la destreza de desenterrar fácilmente. Por la tarde continúan su caza hasta bien entrada la noche, y despues van á lavarse el pico y los piés en las charcas ó en los arroyos.

Dejan rara vez acercarse á tiro á los cazadores, y solo en los dias de gran viento que impide á estos pájaros alzar el vuelo, se les puede cazar con provecho.

Las avefrías ponen en abril, y su postura es generalmente de cuatro ó cinco huevos que colocan en los pantanos, sobre los mogotes que sobresalen del terreno : allí los empollan asiduamente, y cuando se las inquieta ó la aproximacion de alguno las obliga á abandonar su nido, se escapan arrastrándose un largo espacio por la yerba, y no toman el vuelo hasta que se creen bastante léjos para que su salida no revele el sitio donde deja la cria.

Los polluelos, á los dos ó tres dias de nacer, corren por la yerba detras de sus padres, y es tal la solicitud inquieta de estos y el cuidado que toman por sus hijos, que muchas veces revelan al cazador su presencia, por su tenacidad en volar sobre ellos, cuando este se acerca á alguna distancia.

Estos pájaros parecen muy inconstantes, pues apénas permanecen en una comarca veinte y cuatro horas ; pero esta inconstancia tiene una razon bastante fundada : vienen en general en bandadas tan numerosas, que agotan en un dia los insectos de todo un campo, y les es forzoso al dia siguiente trasportarse mas léjos.

Esta especie de aves, tan útiles en todos conceptos, se halla muy esparcida en Europa y en Asia.

EL PAVO MARINO

Ignoramos la razon de haberse dado á esta ave un nombre tan poco adecuado á su figura y sobre todo á su natural batallador é irascible, que lo coloca en completa oposicion con el pavo ordinario. En casi todas las lenguas de Europa se le llama *combatiente ó gladiador*, epíteto que responde mejor á su carácter.

Esta ave es de un pié de largo, de color pardo por el lomo y blanco por el vientre. Tiene el pico y los piés encarnados, las uñas negras, y las alas pardas oscuras con algunas manchas blancas. Sus piernas son excesivamente largas como en todas las zancudas. El macho en el tiempo del celo se viste el cuello de plumas largas, y pierde las de la cabeza, que en lugar de ellas se llena de tubérculos encarnados.

En la misma época del celo, estos pájaros están en perpétua lucha unos con otros, no solo pugnando en combate singular uno á uno, sino reuniéndose en falanges ordenadas, y batallando encarnizadamente una contra otra. Estas falanges se componen únicamente de los machos, qu en esta especie son mas numerosos que los hembras, y estas esperan aparte el fin de la batalla, y quedan como premio de la victoria.

Cada primavera estas aves llegan en grandes bandadas á las costas de Holanda, Alemania é Inglaterra, y en todos esos países creen que vienen de comarcas situadas mas al Norte. No se sabe á qué regiones se retiran durante el invierno, y como aparecen constantemente en primavera, y permanecen en nuestras costas dos ó tres meses, es de creer que buscan los climas templados.

Las hembras son ordinariamente mas pequeñas que los

machos, á los que se parecen en el plumaje que, como hemos visto, es pardo mezclado de blanco ; pero los machos son en primavera tan diferentes unos de otros, que casi puede tomárseles por pájaros de especies distintas : difieren en el tamaño ó los colores, y aun en la forma y volúmen de ese grueso collar de plumas largas y encrespadas que llevan al rededor del cuello.

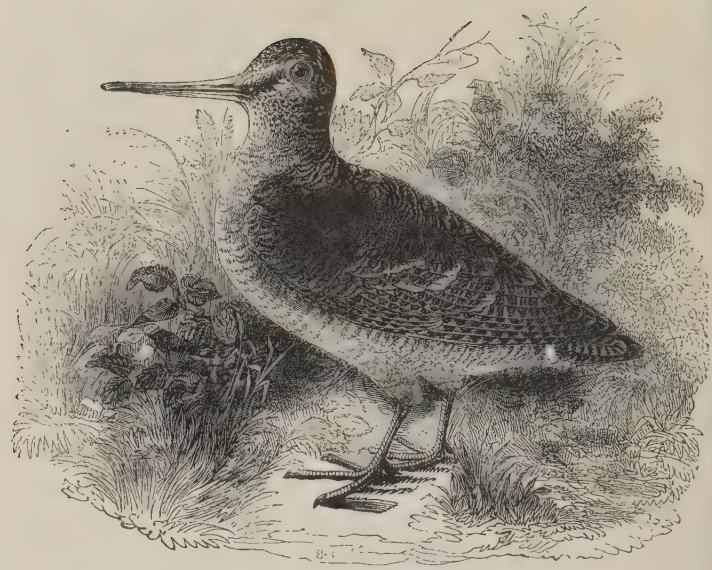
La esclavitud no disminuye ni modifica en nada los instintos guerreros de estos pájaros : en las pajareras donde se les encierra, están en perpétua pugna y atacan continuamente á las demas aves, y si alguna de estas es bastante fuerte y belicosa y se les opone, traban con ella singular combate, y nunca se muestran mas animados que cuando hay espectadores de sus proezas. El collar de los machos es no solamente para ellos un adorno de guerra, sino una especie de armadura, una verdadera coraza que les defiende el pecho y el cuello : las plumas que lo componen son largas, fuertes y espesas, y las erizan de una manera amenazadora cuando atacan ; y es tambien por este collar que puede distinguírseles, pues en unos es de color bermejo, gris en otros, blanco en algunos, y en muchos negro violado con cambiantes y manchas rojas. El collar blanco es el mas raro.

Este adorno desaparece en la muda que sufren estos pájaros hácia fin de junio, como si la naturaleza no les hubiese dado este ornamento y defensa, sino para la época del celo. Los tubérculos rojos que cubrian su cabeza palidecen y se confunden, y poco despues empiezan á revestirse de plumas : en este estado no se pueden ya distinguir los machos de las hembras ; y en este momento es cuando todos parten á los países donde hacen sus nidos y sus crias. Parece que anidan en bandadas como las garzas y espavanes.

EL BECARDON Ó AGACHADIZA

El becardon es mas pequeño que la becada ó chochaperdiz, y casi de su color. Llámasele comunmente y es más conocido con el nombre de *agachadiza*, por la costumbre que tiene de volar inmediato á tierra, y hallarse por lo comun en arroyos y lugares pantanosos donde se agacha y esconde. Frecuentemente se le ve correr por los arenales de las riberas ó rasar volando la superficie del agua, en la que se sumerje á veces cuando se ve perseguido. Al alzar el vuelo, lanza un chirrido agudo, y va batiendo las alas á golpes sueltos y por pequeños intervalos. Los mochuelos le dan frecuentemente caza, sorprendiéndolo cuando baja á la orilla del agua ó va á buscar el sustento, porque el becardon no cuenta con la salvaguardia de los pájaros que viven reunidos, y que destacan por lo general un centinela que vigila por la seguridad comun: vive solo en el paraje que ha escogido, cerca de un rio ó arroyo crecido, y allí habita constantemente sin alejarse largo trecho. Sus costumbres son solitarias y salvajes, pero no carece de sensibilidad, si ha de juzgarse por su canto, que tiene una expresion de sentimiento bastante marcada.

La agachadiza, aunque constante, como hemos dicho, en el lugar que ha escogido por morada, viaja sin embargo de comarca en comarca, aun en las épocas en que la mayor parte de los demas pájaros están ocupados de sus crias. En verano baja al embocadero de los rios, y siguiendo la corriente, va recogiendo entre la arena el menudo desove de los peces y las lombrices y gusanos que encuentra.



LA BECADA, CHOCHA Ó CHOCHAPERDIZ

La becada ó becaza, conocida tambien con los nombres de chocha y chochaperdiz, es un ave de paso, algo menor que la perdiz, parda, con pintas leonadas, negras y blancas, rojizas por encima, mas claras por debajo, el pico largo, algo marginada la mandíbula superior, y en su punta, que es sólida, una muesca en que encaja la mandíbula inferior. Se alimenta de lombrices y otros insectillos, y su carne es muy sabrosa.

Estos pájaros llegan á nuestros países al mismo tiempo que los zorzales, esto es, á mediados de octubre. En esta época descienden de las altas montañas donde habitan el verano, y de donde los arrojan los primeros hielos y vientos del Norte. Generalmente bajan de las cimas de los Pirineos y de los Álpes, y se esparcen por los bosques de las colinas inferiores, y de allí á los llanos del Sur y centro de Europa.

Las becadas llegan ordinariamente de noche, y algunas veces de dia, si el tiempo está cubierto; y siempre vienen una á una ó por pares, sin presentarse jamas en bandadas, y abaten su vuelo en los grandes setos y arbolados, y en los oquedales y montes tallares, prefiriendo las tierras donde hay mantillo y muchas hojas muertas, entre las que se abrigan y permanecen ocultas todo el dia: de aquí salen á la caída de la tarde, y recorren los senderos y claros del monte, en busca de tierras blandas, y de charcas y arroyos donde se bañan y limpian del lodo de que se han llenado al buscar su alimento.

La becada hace gran ruido con las alas al levantar el vuelo; y este, aunque rápido, no es elevado ni por largo tiempo sostenido: se abate tan de pronto, que parece caer como una masa inerte abandonada á su propio peso, y al tocar á tierra corre con velocidad, pero al poco trecho se detiene, levanta la cabeza, y mira por todos lados para asegurarse ántes de hundir el pico en tierra.

Parece que esta ave, á pesar de sus grandes y expresivos ojos, no ve claro sino durante el crepúsculo, y que la luz muy viva la deslumbra y ofusca: lo prueban todas sus maneras y movimientos, que no son nunca tan vivos como á la caída de la tarde y al rayar el alba.

Á fines del invierno, es decir, en el mes de marzo, casi todas las becadas dejan nuestros montes y llanuras, y se vuelven á sus montañas: pasan la primavera volando de noche sin detenerse, y en el paraje donde las coge el dia, hacen alto, y se ocultan en los bosques ó entre las malezas, donde aguardan que llegue la noche para continuar su camino: así arriban al término de su viaje, y pasan todo el verano en los sitios mas elevados, agrestes y solitarios de las montañas, donde anidan y sacan sus crias.

Hacen su nido en tierra, como todos los pájaros que no acostumbran á posarse sobre los árboles, y ponen en él cuatro ó cinco huevos. Los polluelos, á poco de nacer dejan el nido y corren de un lado á otro sin estar aun cubiertos de plumas;

y si álguien se les acerca ó temen ser cogidos, pueden así escaparse, teniendo los padres el cuidado de coger al mas débil ó pequeño, entre el pico y el cuello, y huir con él, á veces á grandes distancias. El macho no deja á la hembra en todo el tiempo de la cria, y esta es la sola época en que deja oir su canto, pues el resto del año permanece mudo, así como la hembra.

La especie de la becada es comun y conocida en todas partes.

LA BECACINA

La becacina tiene la cabeza cuadrada y el pico largo, recto y conformado como el de la becada; el plumaje abigarrado de los mismos colores, aunque dominando ménos el rojo, y mas el gris blanco y el negro; y el tamaño igual con poca diferencia. Pero aunque tan semejante, que no deja duda de que forma un subgénero de la especie, la becacina tiene hábitos y costumbres diametralmente opuestos á los de la becada: jamas frecuenta los montes y árbolados, y solamente se la encuentra en los prados y terrenos pantanosos, y en los cañaverales, juncos y mimbreras de las orillas de los rios. Al alzar el vuelo, lanza una especie de silbido corto y repetido; y se eleva tan alto, que se la llega á perder de vista aunque se la oye aun.

Esta ave no habita las montañas en ninguna estacion.

Las becacinas aparecen en el Sur y centro de Europa á mediados de otoño: algunas veces se ven tres ó cuatro juntas, pero comunmente se las encuentra solas. Permanecen

todo el invierno en nuestras comarcas, á la proximidad de los manantiales de agua caliente, y en los pantanos pequeños que los avecinan; y en la primavera vuelven á pasar en gran número, dirigiéndose hácia el Norte, y esparciéndose por Alemania, Silesia y Suiza, donde muchas anidan, pues en todos esos países se encuentran sus nidos en junio. Los colocan en tierra, entre las raíces someras de algun sauce ó aliso. Los polluelos dejan el nido al salir del cascaron, y se les ve andar de un lado á otro informes y desnudos, sin que la madre los pierda un momento de vista, ni deje de cuidarlos hasta que se cubren de plumas y que su largo pico, blando y delicado, toma consistencia, y pueden bastarse á sí mismos.

La becacina pica continuamente la tierra, sin que pueda decirse si se alimenta exclusivamente de insectos ó come tambien yerbas y raíces.

Estas aves son aun mas comunes que las becadas y se las encuentra en todos los países.

LA FÚLICA Ó GALLINETA

Indudablemente la fúlica ó gallineta es una variedad de la gallina de rio, y no ésta misma ave, como erróneamente se ha creido por algunos. La fúlica es una especie de gallina de agua, como de un pié de largo. Tiene el pico fuerte, grueso y oblicuo hácia la punta: la base de la mandíbula superior mas levantada que la frente; el cuerpo verdoso, fusco por encima y ceniciento por debajo, y los dedos guarnecidos de membranas largas y hendidas.

Es muy raro ver la gallineta por tierra: parece tan fuera de su elemento, que no sabe manejarse ni huir y se la puede

coger con la mano. Pasa todo el dia en los pantanos y lagunas, que prefiere á los rios, y no sale á tierra sino para pasar de una charca á otra, poco distantes; y cuando va á alguna laguna mas léjos, levanta el vuelo muy alto, y generalmente emprende estos viajes de noche.

Las gallinetas, como las demas aves acuáticas, ven perfectamente en la oscuridad: permanecen la mayor parte del dia ocultas entre los juncos y cañaverales, y cuando las inquietan en su retiro, se deslizan por la espesura, y prefieren undirse en el cieno á tomar el vuelo en medio del dia.

Estas aves perezosas tienen, por esta razon, muchos enemigos: diversas aves de rapiña devoran sus huevos y arrebatan sus hijuelos, y á esa destruccion contínua debe atribuirse el que esta especie sea poco numerosa, siendo tan fecunda, pues la gallineta pone diez y ocho ó veinte huevos, y cuando de una manera ú otra pierde la cria, vuelve á poner diez ó doce. La hembra establece su nido en los terrenos anegados y cubiertos de espadañas y juncos secos: empolla los huevos durante veinte y dos ó veinte y tres dias, y los polluelos apénas nacen, saltan fuera del nido y no vuelven á él: la madre no los abriga bajo sus alas, solamente los vigila y guía, y los hace agrupar de noche junto á ella, y al muy poco tiempo los conduce al agua, donde nadan muy bien y se sumergen sin el menor riesgo.

Las gallinetas anidan muy á principios de primavera: permanecen en nuestros climas la mayor parte del año, y en algunas comarcas del medio dia se quedan aun en invierno. Sin embargo en otoño se juntan en grandes bandadas y parten de los terrenos anegadizos y pantanos, en busca de extensas lagunas donde estacionan reunidas y quedan hasta diciembre; y cuando las escarchas, las nieves y sobre todo los hielos, las arrojan de los parajes elevados y frios, entónces descienden á los llanos, donde la temperatura es mas dulce, y donde encuentran el agua que llega á faltarles por congelacion en las regiones mas frias.

La gallineta se encuentra en toda Europa, en las costas africanas del Mediterraneo, particularmente al pié del Átlas, y tambien en algunos puntos del Asia.

LA GALLINA DE RIO

Esta ave es una variedad de la gallineta ó fúlica, de la que se diferencia algun tanto en la forma, así como en las costumbres : sus hábitos corresponden á su conformacion. Vive tambien en el àgua, pero mas bien á orilla de los rios y lagunas, que en los anegadizos y pantanos. Permanece oculta la mayor parte del dia entre los juncos y cañaverales, y solo de noche frecuenta el agua, sin nadar mucho, si no es para pasar de una orilla á otra. Construye su nido en el borde del agua, entre las raíces de los sauces y alisos, formándolo con mimbres y juncos entrelazados, y cada noche, ántes de salir á buscar su sustento, cubre sus huevos con hojas y yerba. Apénas salen los polluelos, corren y siguen á su madre, y

esta los cuida y vigila y sabe ocultar tan bien, que es muy difícil el quitárselos durante el corto tiempo de la cria; pues en efecto estos pájaros se desarrollan con extremada rapidez y bastan pocos dias para que puedan vivir por sí mismos.

Las gallinas de rio dejan en octubre los países frios y montañosos, y pasan el invierno en los climas templados.

EL PORFIRION Ó GARCETA ROJA

Este pájaro inocente é inofensivo, es al mismo tiempo tan tímido que huye constantemente de hombres y animales, y vive en los lugares mas solitarios y apartados, ocultándose cuanto puede en las mas cerradas espesuras. Cuando alguno se le acerca, lanza un chillido apagado, en seguida otro mas agudo, y en fin un murmullo sordo y entrecortado, que parece en él expresion de miedo. Prefiere las frutas y raíces á cualquiera otro alimento, pero cuando se le echa pescado, se arroja sobre él y lo come con ansia. Comunmente empapa su comida en agua, y cuando un pedazo es algo grueso, lo coge con la pata sujetándolo entre sus largos dedos, y lo levanta á cierta altura para picar en él con mas comodidad.

El plumaje de esta garceta es bellísimo por sus colores : el fondo es de un azul brillante, sedoso y tornasolado, que realza el color rojo escarlata de su cabeza y de sus largos piés, y la mancha de plumas blancas que tiene bajo la cola. La hembra no difiere del macho sino en que es mas pequeña.

EL CHORLITO COMUN

Colocamos al chorlito comun en este lugar, por hallarse mas inmediato á la aves que nos ocupan, que el chorlito real y el chorlito de tierra.

Este pájaro tiene el pico muy largo, relativamente al tamaño de su cuerpo, y extremadamente delgado, surcado de muescas ó ranuras en toda su extension, encorvado gradualmente en todo su largo, y romo por la punta : no es duro y córneo, como el de la mayor parte de las aves, sino formado de una materia blanda y cartilaginosa, lo que lo hace solamente propio para introducirse en el cieno y en la arena ó tierras labradas.

El chorlito se alimenta de lombrices é insectos, y del marisco menudo que recoge en las playas, en la baja marea ; y de todo lo que encuentra en los prados anegadizos y en los pantanos.

Estos pájaros corren con velocidad y vuelan en bandadas : son aves de paso en toda Europa, excepto en algunas comarcas marítimas del Sur, donde residen todo el año y anidan. Se asegura que en Inglaterra solo habitan las costas en invierno, y que en verano van á anidar al interior del país hácia las montañas : se las ve durante el otoño en Silesia, y se extienden

en el verano hasta el mar Báltico y el golfo de Bothnia : se las encuentra igualmente en España, Italia y Grecia, y en sus emigraciones van mas allá del Mediterráneo, pues pasan por la isla de Malta dos veces al año, en primavera y en otoño. Por lo demas estas aves se hallan en todas las partes del mundo.

EL ÍBIS

Los íbis son indígenas de Egipto y de todas las comarcas de África que baña el Nilo. Esta ave es de dos piés de altura, y tiene el pico muy largo y algo encorvado. Las hay enteramente blancas, otras con visos rosados, y muchas con el cuerpo blanco, las alas negras, y la cabeza mezclada de encarnado y amarillo.

El íbis tiene grande aficion á la carne de las serpientes y culebras, y una antipatía muy marcada hácia todos los reptiles, á quienes hace una guerra cruel é incesante. Su caza es contínua y aunque ésté repleto, va matando á cuantos encuentra al paso, y dia y noche recorre las orillas de los rios acechando su presa, buscando los huevos de los reptiles, y destruyendo de pasada los escarabajos, langostas y multitud de insectos.

El íbis era un pájaro sagrado entre los antiguos egipcios, que le consagraban un culto particular, á causa de los beneficios que prodiga á la agricultura. Habian observado en efecto, que estas aves se aproximan ó alejan del Nilo, á medida que este rio crece ó mengua en sus inundaciones periódicas; que hacen una guerra constante á las serpientes y demas reptiles que infestan sus orillas, y que se echan en bandadas sobre el

cieno que queda á descubierto, para devorar el desove de los sapos, ranas, etc., los huevos del lagarto de agua, de las culebras y de las serpientes, así como todas las plantas que dañan á la vegetacion.

Estas aves colocan su nido en las palmeras, y á falta de estas, en los árboles y arbustos espinosos, para ponerlos al abrigo de los gatos monteses que son sus mas crueles enemigos. La hembra pone generalmente cuatro huevos.

EL JABIRÚ

En los parajes donde abundan y se multiplican mas los reptiles, como sucede en las riberas anegadas del Amazonas y el Orinoco y otros rios americanos, la naturaleza parece haber producido al mismo tiempo á designio los pájaros destructores de esos animales dañinos. Uno de ellos es el jabirú, ave mucho mayor que la cigüeña, y superior á la grulla en altura y corpulencia.

El pico del jabirú es un arma terrible : tiene trece pulgadas de largo y tres de ancho en su base; es agudo, cortante, afilado por los costados como el hierro de un hacha, y está implantado en una cabeza grande y fuerte, sobre un cuello grueso y nervioso : este pico, formado de una materia córnea durísima, está ligeramente encorvado hácia arriba. La cabeza y los dos tercios del cuello, cubiertos de una piel negra y desnuda, solo presentan algunas cerdas grises hácia el occipucio, y la parte baja del cuello, sobre cuatro ó cinco pulgadas de altura, es de un color rojo encendido, y forma un ancho y bellísimo collar á este pájaro, cuyo plumaje es enteramente

blanco : las piernas son robustas y están cubiertas de grandes escamas negras como el pico.

Se encuentra al jabirú en la orilla de los lagos y rios caudalosos, en los parajes mas desiertos y apartados. Su carne, aunque algo dura y seca, es un alimento sano y agradable. Este pájaro engorda en la estacion de las lluvias, y entónces es cuando los Indios le dan caza, sea con flechas, sea con escopetas de que usan hoy con ventaja.

LA GRULLA

La grulla es un ave bastante comun y harto conocida en toda Europa. Tiene el pico largo, recto y agudo, la nuca y el cuello peloso, la frente cubierta de una especie de lanilla negra, el cuerpo ceniciento, y negras las plumas mayores de las alas. Este ave se mantiene siempre en un pié cuando está en tierra.

Las grullas vuelan muy alto, y se colocan en órden para viajar, formando un triángulo isósceles, como para hender el aire con mas facilidad. Cuando arrecia el viento y amenaza romperlas y dispersarlas, se estrechan en círculo, y lo mismo hacen cuando el águila las ataca. Su paso tiene generalmente lugar de noche.

El vuelo de la grulla es siempre igual y sostenido, aunque señalado por ciertas variaciones de direccion y elevacion, que han sido consideradas como presagios de cambio de viento, de temperatura, etc. — Los gritos de las grullas durante el dia anuncian la lluvia; y si son mas esforzados y forman un clamoreo tumultuoso, indican la tempestad : si se las ve mañana y tarde elevarse y volar tranquilamente en bandadas, es señal

de buen tiempo; y si por el contrario, presienten mudanza, abaten el vuelo y se echan á tierra.

En el sitio donde campan reunidas, establecen un centinela ó vigía durante la noche, precaucion que ha hecho se las considere siempre como el símbolo de la vigilancia: duermen con la cabeza bajo el ala, excepto la que vela, que permanece con la cabeza alta, atenta al menor rumor, y que al asomo de un peligro cualquiera, advierte á las demas con un grito.

Al sentirse los primeros frios de otoño, todas las grullas de una region se reunen en la comarca donde haya mayor número, y parten todas juntas hácia climas mas benignos. Las del Danubio y Alemania pasan á Italia; las de Francia se trasladan á España en setiembre y octubre, y vuelven á principios de primavera, en marzo ó abril. Algunos aseguran que estas aves anidan en las llanuras pantanosas del Norte, y otros que en la India, lo que parece probar que sacan dos crias al año, y en dos climas opuestos. Las hembras no ponen mas que dos huevos, y apénas han sido criados sus polluelos cuando llega la época de la partida, lo que hace que tienen que emplear sus primeras fuerzas en seguir á sus padres en los dilatados viajes que emprenden.

EL CARIAMO

La especie á que pertenece este hermoso pájaro solo se encuentra en América, y particularmente en el Brasil. Es parecido á la garza, á la que sobrepuja en altura, y se alimenta como ella. Sus piés largos y desnudos son como los de todas las aves zancudas.

La voz del cariamo es fuerte y desagradable como la de la

pava real. Por lo demas, esta ave es pacífica é inofensiva y puede domesticarse sin gran trabajo.

EL SECRETARIO Ó MENSAJERO

Este pájaro, tan considerable por su tamaño como notable por su figura, pertenece, no solamente á una especie nueva, sino á un género aislado, anómalo y singular. Al mismo tiempo que sus largos piés inducen á clasificarlo en el órden de las aves zancudas y de rio; su pico fuerte y encorvado parece indicar un ave de rapiña : tiene, por decirlo así, una cabeza de águila sobre un cuerpo de cigüeña ó de grulla.

El secretario es del tamaño de la grulla y de la corpulencia del pavo : puede decirse que es un ave mista, un tipo extraordinario, cuya existencia no se sospechaba siquiera hace poco

Y la misma mezcla disparatada que hay en su conformacion, se observa en su natural y costumbres : poseyendo las armas terribles de las aves de rapiña, carece absolutamente de sus instintos carniceros y feroces, y no se sirve de su pico, ni para atacar, ni para defenderse : huye á la aproximacion de cualquier enemigo, evita toda lucha, y para escapar de un ataque, se le ve á veces dar prodigiosos saltos de ocho ó nueve piés de altura. Dulce, apacible y alegre, se familiariza con mucha facilidad, y aun han empezado ya á domesticarlo en el Cabo de Buena Esperanza. Á los únicos animales á quienes da caza es á las ratas, los lagartos, los sapos, culebras y serpientes.

Cuando el secretario encuentra á alguno de estos últimos reptiles, empieza el ataque dando grandes aletadas para fatigarlo : en seguida lo coge por la cola, y elevándose con extraordinaria velocidad á una grande altura, lo deja caer, y se abate para cogerlo de nuevo, y repite muchas veces esta operacion hasta que acaba por matar á la serpiente. — Acelera su carrera extendiendo las alas, y se le ve comunmente atravesar así los campos, corriendo y volando al mismo tiempo. Anida en las breñas y matorrales, y pone de ordinario dos huevos. Cuando le inquietan durante la cria, deja oir un graznido sordo y encrespa las plumas como si se dispusiese á atacar ; pero esta es una vana amenaza, pues no es peligroso ni dañino.

Estas aves se reposan y duermen, echándose sobre el vientre y el pecho en tierra; y su grito, que dejan oir rara vez, tiene cierta semejanza con el del águila. Con mucha frecuencia se las ve andar de un lado á otro muy afanadas, marchando á largos pasos sin detenerse; y esta costumbre, que no se explica sino por la necesidad de movimiento, ha valido á este pájaro el nombre que lleva de *mensajero,* como debe tambien sin duda el de *secretario* á las largas plumas que tiene esparcidas por el cuello.

Hay muy poco tiempo que este singular pájaro es conocido, en el Cabo de Buena Esperanza y en las islas Filipinas.

LA CIGÜEÑA

La cigüeña es un ave de paso, mayor que la gallina, y algo parecida á la grulla en la figura : — tiene el cuerpo enteramente blanco, las alas negras ; el cuello prolongado y estrecho ; el pico largo, casi comprimido, de color rojo sanguíneo, y surcado desde la nariz hasta la extremidad ; y los piés largos con cuatro dedos. Cuando canta hace un ruido como si diese con dos tablillas.

El vuelo de la cigüeña es alto y sostenido, como el de todas las aves que tienen alas muy anchas y la cola corta : vuela con el cuello extendido, la cabeza hácia adelante, y las patas echadas para atras á guisa de timon ; y de este modo lleva á cabo largos viajes, aun en tiempo tempestuoso. Se la ve llegar á fines de marzo, pasado el equinoccio, al Sur de Europa, y el 8 ó 10 de mayo á Alemania, Suecia y otros puntos del Norte. Su vuelta es por todas partes un anuncio cierto de la cesacion del frio y de la llegada de la primavera. Vuelven constantemente á los mismos parajes, y si sus antiguos nidos han sido destruidos, construyen otros de nuevo ; colocándolos

de ordinario en los tejados de las casas mas elevadas, en los torreones de las fortalezas, y á veces en los árboles mas altos y frondosos : generalmente se posan á la orilla del agua ó sobre la punta de alguna roca escarpada.

En actitud de reposo, la cigüeña se mantiene sobre un pié, con el cuello replegado, y la cabeza echada hácia atras descansando sobre la espalda : en esta posicion, y en una inmovilidad completa, espía los movimientos de los reptiles que van de un lado á otro, y que su vista penetrante descubre á gran distancia; y así espera que lleguen á su alcance. Otras veces entra en el agua á caza de los peces pequeños ; y continuamente recorre las riberas, los pantanos y valles húmedos, en busca de su presa habitual, que son las culebras, lagartos, ranas, etc.

Pone ordinariamente dos huevos, á veces hasta cuatro, y el macho los cubre miéntras que la hembra va á buscar el sustento : así los empollan durante un mes, al cabo del cual salen los polluelos, y entónces los padres rivalizan en celo y actividad para cuidarlos y alimentarlos : jamas dejan los dos al mismo tiempo el nido, y miéntras el uno va á la caza, el otro queda constantemente con la vista fija en los pollos, que por su parte llaman á sus padres y piden el sustento dando una especie de silbido.

Cuando llega la época de la partida, un movimiento grande é inusitado se opera entre las cigüeñas que habitan una misma comarca : todas parecen buscarse, reconocerse y darse aviso de la partida general, que tiene lugar á los pocos dias, al soplar los primeros vientos del Norte. Entónces se reunen en bandada y se elevan tan alto en los aires, que á los pocos instantes se las pierde de vista.

La cigüeña es de un natural dulce y pacífico : no es arisca, desconfiada ni salvaje, y se la puede domesticar fácilmente : su aire es de ordinario triste y sombrío, pero da en ocasiones signos de alegría : en fin, es de una limpieza notable, y vive largo tiempo.

Se atribuyen á este pájaro ciertas cualidades y virtudes morales que le hacen recomendable ; tales como la templanza, el amor paternal y la piedad filial. Es verdad en efecto que la cigüeña cria con gran esmero á sus hijos, y que no los deja hasta que tienen fuerza bastante para defenderse y puedan bastarse á sí mismos ; que cuando empiezan á salir del nido y á ensayar sus alas, los lleva sobre sus espaldas, y precave con una tierna solicitud todos los peligros de estas primeras tentativas ; que los defiende con una energía sin igual, y que ántes que abandonarlos á sus enemigos, prefiere morir con ellos. Tambien se ha visto á algunas dar signos de apego y reconocimiento á los habitantes de las casas donde las dejan anidar, y manifestar esta aficion con varias demostraciones de alegría y una familiaridad no acostumbrada, á la vuelta de sus emigraciones. Pero estas cualidades no son nada en comparacion del afecto que demuestran á sus padres, y de los tiernos cuidados que prodigan á los que son ya débiles ó viejos. Vense con frecuencia cigüeñas jóvenes y vigorosas llevar el sustento á otras de mas edad que, echadas en el borde del nido, parecen débiles y abatidas, sea por un accidente pasajero, sea por la edad : lo que demuestra y prueba realmente que la cigüeña tiene el piadoso instinto de socorrer y aliviar la vejez ; en lo cual la naturaleza, colocando estos nobles sentimientos hasta en los brutos de un órden inferior, parece haber querido dar un ejemplo y una leccion al corazon humano que tan comunmente los desconoce. Los griegos dictaron en su honor y señalaron con su nombre, las leyes que prescribian la obligacion de los hijos á sustentar á sus padres; y Aristófanes se ha servido del nombre de la cigüeña para escribir una de sus mas amargas sátiras contra el hombre.

En Egipto se ha dado culto á estas aves, basado en el respeto que inspiraban sus cualidades morales : y acaso queda hoy como un eco lejano de esa consideracion de los pueblos primitivos, en la preocupacion popular que considera el esta-

blecimiento de una cigüeña en una casa, como signo de prosperidad para sus habitantes.

LA GARZA REAL

Así semejante á la cigüeña, la garza presenta como diferencias, un surco que le parte desde las narices hasta la punta del pico, la nuca negra y lustrosa, el dorso azulado, el vientre blanco y el pecho manchado de negro. Cuando vuela, esconde la cabeza entre los hombros, y lleva los piés colgando.

Este pájaro nos ofrece, por su natural extraño y estúpido, la imágen de una vida entera de sufrimientos, de contínua ansiedad y de miseria : — sin otro instinto, ni otra industria que ponerse en emboscada para acechar su presa, la garza pasa las horas y los dias enteros clavada en el mismo sitio, inmóvil hasta el punto de hacer dudar si es un ser animado : cuando se la observa con un anteojo (pues es muy raro el poder acercarse á ella) parece que está dormida, colocada siempre sobre un pié en alguna piedra ó pequeña eminencia, con el cuerpo derecho, el cuello replegado sobre el pecho, y la cabeza echada hácia atras entre los hombros que son muy elevados y salientes; y si cambia alguna vez de posicion, es para tomar otra mas forzada al ponerse en movimiento. Entra en el agua sin pasar mucho de la orilla, con la cabeza metida entre las piernas para acechar al paso alguna rana ó pez pequeño, pero reducida á esperar que su presa venga á echarse aturdidamente á sus piés, debe sufrir largos dias de ayuno y á veces morir de inanicion; porque no tiene tampoco el instinto, cuando el agua se hiela, de ir á buscar el sustento á climas mas

templados: así tiene que soportar el hambre y la sed, y si resiste y vive, no es sino á fuerza de paciencia y de sobriedad.

Cuando se coge una garza, se la puede guardar quince dias sin verla buscar ni tomar ningun alimento: hasta rehusa el que quiere dársele, aun cuando se le meta en el pico; y su melancolía natural, aumentada sin duda por la cautividad, se sobrepone al instinto de conservacion, y se deja morir con una apatía y tranquilidad sin ejemplo; pero cuando se la coge jóven, se domestica con facilidad, y se alimenta y engorda.

Triste y solitario fuera de la época de las crias, este pájaro no parece conocer ningun placer, ni los medios de evitar sus trabajos. Haga bueno ó mal tiempo, llueva ó nieve ó se desencadene la tempestad, se le ve siempre aislado y descubierto, posado sobre una piedra ó estaca en la márgen de los arroyos, ó sobre algun mogote en medio de un pantano ó terreno inundado, sufriendo impasible las injurias de la intemperie y el rigor de las estaciones. Sus largas piernas, como dos verdaderos zancos, son inútiles para la carrera; y sobre ellas reposa durante la mayor parte del dia, tomando mas comunmente vuelo de noche. Á esas horas se oye repetidamente su canto que consiste en un sonido único, áspero, estridente y lastimero, que se prolonga en ocasiones, probablemente cuando este animal sufre, concluyendo por un tono agudo y desagradable.

La garza aumenta aun los males de su miserable vida, con su perpétuo miedo y contínua desconfianza: todo la inquieta y alarma. Huye del hombre á gran distancia, y evita al águila y al halcon, que la atacan con frecuencia, elevándose en los aires á considerable altura.

Estas aves tienen la costumbre de anidar juntas, por precaucion ó miedo, y para mayor seguridad de sus crias; pues así creen sin duda imponer por el número y alejar al milano y al buitre que buscan sus nidos. Reúnense para ello en la parte mas cerrada de un bosque, y se colocan en uno ó varios árboles inmediatos, segun el número; aglomerándose y for-

mando una crecida poblacion, que se disuelve y desaparece apénas las crias están en estado de volar.

EL ALCARAVAN

Casi puede considerarse el alcaravan como una variedad de la garza, á pesar de las notables diferencias que presenta en figura y plumaje. El alcaravan es un ave de un pié á pié y medio de altura, con el cuello y las piernas muy largas, estas amarillas y aquel rojo como el resto del cuerpo, el vientre blanco, y las alas blancas y negras.

Este pájaro está siempre tan escondido que no es fácil hallarlo ni verlo de cerca. Toma las mayores precauciones para ocultarse, y tan astuto como desconfiado, está continuamente de pié entre la maleza, sacando la cabeza por encima de las breñas, á fin de poder descubrir el campo sin ser visto. No cambia de sitio sino á la caída de la tarde, durante el otoño, y pasa el resto de la vida en una inaccion que le ha merecido el apodo de *perezoso*, pues en efecto todos sus movimientos se reducen á echarse sobre una rana ó un pececillo que vienen á entregarse por sí mismos á este pescador indolente.

El alcaravan se encuentra en todas la comarcas donde hay grandes pantanos que puedan servirle de retiro: así es comun en Francia, Holanda, Alemania y Suiza, y aun se le halla en Inglaterra y particularmente en Escocia.

Hay pocas aves que se defiendan con tanta sangre fria: el alcaravan no ataca jamas, pero cuando es atacado, combate animosamente y lucha con tenacidad, sin darse mucho movimiento. Pero en general estos combates no se prolongan de-

masiado : cuando un ave de rapiña se abate sobre él, la aguarda impávido, y, levantando la cabeza, la recibe en el pico, que es muy agudo, y de ordinario el ave herida se aleja gritando y no vuelve sobre él.

La paciencia de este pájaro corre parejas con su valor : permanece horas enteras, inmóvil como la garza, con los piés en el agua y escondido entre los juncos, acechando las ranas, anguilas, etc. Construye su nido en el mes de abril, casi en el agua, al pié de los cañaverales; y los polluelos, que nacen casi desnudos, son de una figura repugnante : diríase que son todo patas y cuello : permanecen sin salir del nido unos veinte dias, y en este tiempo sus padres los sustentan con sanguijuelas, lagartijas, ranas é insectos pequeños acuáticos. — El halcon borní, que devasta de ordinario los nidos de todas las aves de los pantanos, toca rara vez al del alcaravan, pues este vela incesantemente y lo defiende.

LA GARZA COMUN

La garza comun parece ser un ave de paso : muchos aseguran que parte de Silesia á principios de otoño, y que vuelve con las cigüeñas en la primavera. Frecuenta del mismo modo las playas y costas del mar, como las orillas de los rios y lagunas, y los pantanos del interior de las tierras : se la encuentra en algunas provincias de Francia, España é Italia, pero en general la especie es por todas partes rara.

Esta ave es mas pequeña que la cigüeña : lleva un moño de plumas en la cabeza, y su pico es largo, amarillento por la base, y lo demas negro : tiene la cerviz y los lados del cuello cenicientos; el cuerpo de color gris, verdoso por encima, pardo

blanquecino por debajo, los piés amarillos, y en las alas una mancha blanca.

La garza busca su sustento tanto en el agua como en tierra, y lo mismo se alimenta de grillos, babosas y otros insectos terrestres, como de peces, ranas, etc. Permanece escondida y en reposo todo el dia, y solo se pone en movimiento á la entrada de la noche, hora en que deja oir su monotono canto. Anida en las rocas, y pone cada vez tres ó cuatro huevos.

EL RASCON DE TIERRA

VULGARMENTE REY DE LAS CODORNICES.

Cuando en las riberas y prados húmedos empieza á estar crecida la yerba, y hasta en la época en que entra á pastar el ganado, se oye salir de cuando en cuando de entre las matas mas espesas, una especie de chirrido breve, seco y estridente, casi mecánico, como el que se produciria pasando tres ó cuatro veces la uña rápidamente por las puas de un peine; y si uno se acerca, cesa de pronto este ruido, y se reproduce en seguida á cincuenta ó sesenta pasos mas léjos. Esto revela la presencia en esos parajes del rascon de tierra, ave algo mayor que una codorniz, cuyo canto puede confundirse fácilmente con el estridor de un insecto. Este pájaro levanta rara vez el vuelo, y huye corriendo con gran velocidad por entre la yerba, pero deja ver su paso por el surco que abre en su carrera. Empieza á oírsele hácia el 10 ó 12 de mayo, al mismo tiempo que las codornices, á las que parece acompañar constantemente, pues viene y parte con ellas, y esta circunstancia unida á que el rascon y las codornices frecuentan los mismos parajes, que

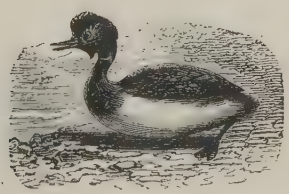
él vive solo, es ménos comun, y algo mayor que la codorniz, ha hecho suponer que va á la cabeza de la bandada, como guía ó jefe en sus viajes ; y de aquí el nombre de *rey de las codornices* que vulgarmente se le ha dado; pero estos pájaros difieren mucho entre sí, y el rascon tiene mas puntos de contacto en conformacion con las aves de los pantanos y especialmente con el rascon acuático que es del mismo género.

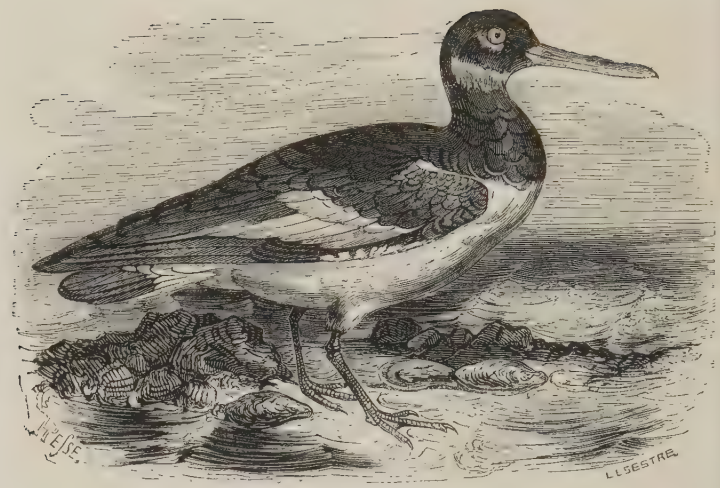
Esa analogía mal fundada, ha hecho tambien suponer por extension que el rascon de tierra presenta el mismo fenómeno de fecundidad que la codorniz ; pero una constante observacion ha probado que la hembra del primero no pone mas que ocho ó diez huevos, y no diez y ocho ó veinte como la segunda ; pues en efecto, con una multiplicacion tan grande como la que se le supone, su especie seria mas numerosa en individuos, tanto mas cuanto que sabe esconder sus nidos de tal modo entre el musgo y la yerba seca, que es casi imposible encontrarlo, y por consiguiente cogerlos ó destruirlos. El rascon, como acabamos de decir, pone ocho ó diez huevos, un poco mas gruesos que los de la codorniz, y los polluelos andan y corren desde que salen del cascaron, y están desarrollados y en estado de seguir á sus padres, cuando llega la época de la partida.

El rascon se encuentra en Europa y en Asia.

EL RASCON DE AGUA

Las aves que forman esta variedad difieren de las de tierra en lo largo del cuello, del pico y de las piernas, y en la forma del pecho mas arqueado y saliente. El rascon acuático corre por los pantanos con la misma velocidad que el de tierra por los campos, y como él está siempre escondido entre las yerbas altas, los juncos y cañaverales : no sale sino para atravesar las aguas á nado, y aun á la carrera, pues se le ve con frecuencia correr lijeramente sobre las anchas hojas del nenúfar que cubren las aguas estancadas. Generalmente se construye pequeños senderos entre la yerba, y en ellos se le suelen tender lazos, donde cae, con tanta mas facilidad, cuanto que siempre vuelve á su albergue por el mismo camino.





EL OSTRERO Ó PICAZA MARINA

Este pájaro vive de insectos marinos, de ostras, lepadas y otros moluscos que coge en las orillas del mar, y permanece constantemente sobre los bancos y arrecifes descubiertos, ó en las playas donde va siguiendo el reflujo, y durante la marea entre las peñas de las costas bravas y escarpadas, sin retirarse jamas al interior de las tierras. Se ha dado tambien al ostrero el nombre de *picaza marina*, no solo á causa de su plumaje negro y blanco que lo asemeja á esta ave, sino tambien porque, como ella, lanza un grito áspero y breve, que repite sin cesar, tanto en reposo, como cuando va volando.

El ostrero se ve muy rara vez en las costas del Mediterráneo, y por muy poco tiempo en las del Océano, por la parte del canal de la Mancha, donde llegan en bandadas numerosas empujados por los vientos del Este ó Noroeste : aquí se reposan esparcidos por las playas y rocas de la costa, y esperan un viento favorable para continuar su ruta : se cree que vienen de las islas Británicas, donde son en efecto muy comunes.

Estos pájaros no frecuentan los pantanos ni aun los embocaderos de los rios; y permanecen siempre en las orillas y sobre las rocas del mar, probablemente porque no encuentran en las aguas dulces el alimento que conviene á su apetito, y que solo puede darles el agua salobre.

El ostrero no se construye nido: pone sus huevos simplemente sobre la arena, fuera del alcance de las olas, sin otra preparacion preliminar; teniendo solamente el cuidado de escoger la parte mas elevada de las dunas, y los parajes sembrados de conchas, algas y otros detritos marinos.

La hembra pone de ordinario cuatro ó cinco huevos, que no cubre asiduamente: los polluelos nacen cubiertos de una pelusilla negruzca, y empiezan á arrastrarse por la arena desde el primer dia, corriendo al poco tiempo y ocultándose entre la yerba de tal modo, que es muy difícil encontrarlos.

LA ESPÁTULA

Las aves que llevan este nombre lo deben á la forma extraordinaria de su pico, el cual, ancho y aplastado en toda su extension, se ensancha aun mas, en efecto, hácia la punta á manera de espátula, terminando en dos planchas casi redondas: este pico, extraño ya y anormal por su forma, lo es aun mas por su sustancia que, en vez de ser dura y consistente, es blanda y flexible como el cuero.

La espátula es enteramente blanca, y del tamaño de la garza, aunque ménos larga de piernas y con el cuello mas corto y guarnecido de pequeñas plumas: lleva en la nuca un penacho que le cae para atras, y el resto de su plumaje es abun-

dante y espeso : sus ojos están rodeados de una piel desnuda, sus patas cubiertas de una especie de escama negra y dura, y los dedos unidos en su raíz por una membrana corta y elástica : el pico es de color amarillento, marcado con bandas negras trasversales, y pintado de rojo hácia la punta.

Estas aves se alimentan de pescado, de marisco y de insectos acuáticos, y habitan de preferencia las costas y orillas del mar, aunque alguna vez se las ve en los lagos y pasajeramente en los rios ; pero de todos modos prefieren las playas pantanosas y las albuferas.

Las espátulas hacen su nido en la cima de los árboles mas elevados de las costas, y los construyen con támaras, hojas y yerba seca : producen de ordinario tres ó cuatro hijuelos, y se las descubre por el gran ruido y algazara que hacen entre los árboles durante el tiempo de las crias.

Este ave de paso se adelanta mucho en verano hácia el Norte, pues se ven algunas hasta en Laponia, y á principios de otoño se vienen replegando por Alemania, y al fin pasan hácia el Sur á los primeros hielos.

La semejanza de las espátulas de América con las de Europa es tan grande, que las pequeñas diferencias que se encuentran entre ellas deben solo atribuirse á la influencia del clima. La espátula americana es únicamente un poco menor en todas sus dimensiones á la de Europa, y varía un poco en el color rosado que realza el blanco de su plumaje por la parte del cuello, el lomo y los costados, y en las alas que son enteramente rojas, así como en las grandes plumas de la cola, de un carmesí subido. Estos bellos colores no se ven sin embargo mas que en la espátula adulta. Este mismo fenómeno se presenta en América con otros muchos pájaros, que son grises ó blancos en su primera edad, y al tercer año se visten de brillantísimos colores.

LA BARGA Ó LIMOSA

Comprendida en la numerosa clase de las zancudas, esta ave forma una reducida familia, subgénero de la especie de la becada. Tiene la misma forma de cuerpo, aunque mas alta de piernas y con el pico mucho mas largo; y no viven mas que de babosas y lombrices de tierra, que busca entre el limo de los pantanos. Su voz es bastante extraordinaria, pues puede compararse al balido ahogado de una oveja.

Estos pájaros son inquietos y recelosos, y parten de léjos, arrojando un grito de pavor al levantarse. Habitan de paso en nuestras costas hácia el mes de setiembre, llegando en grandes bandadas que se ven pasar muy alto, generalmente de noche, y vienen á abatirse sobre las playas y lagunas saladas de la costa. Rara vez se adelantan tierra adentro, ni se reposan en los pantanos de agua dulce. Su llegada es el momento propicio para darles caza, pues la fatiga hace su vuelo pesado, y si bien corren con la misma velocidad que las perdices, es fácil cogerles la vuelta, y matar muchas de un solo tiro.

Las bargas no permanecen mas que uno ó dos dias en los mismos parajes, y comunmente no se encuentra absolutamente ninguna en los pantanos que se habian visto literalmente cubiertos de ellas en el dia anterior. Jamas anidan en nuestras costas.

La carne de estas aves es delicada y de un gusto exquisito.

EL AGAMÍ

La especie del agamí es exclusivamente americana. Este pájaro tiene veinte y dos pulgadas de largo; su pico, enteramente semejante al de las gallináceas, veinte y dos líneas; la cola muy corta, hasta el punto que no excede de las alas cuando éstas están plegadas; y sus piés, de cinco pulgadas de altura, están revestidos de pequeñas escamas todo al rededor.

La cabeza en su totalidad, así como la garganta y la mitad superior del cuello, están igualmente revestidos de un plumon corto, espeso y muy suave al tacto; la parte inferior del cuello y todo el pecho, cubiertos de colores brillantes que varían entre el verde, el verde dorado, el azul y el violado; el dorso y la nuca son negros; y el resto del plumaje de color bermejo oscuro, excepto las alas y la cola que son negras, y las remeras cenicientas: los piés son verdosos.

Este pájaro deja oir una especie de arrullo, un murmullo sordo y prolongado que parece salirle del interior del cuerpo.

En estado salvaje, el agamí habita las grandes florestas de la América del Sur, en las regiones mas cálidas de este clima, y no se deja ver en los parajes descubiertos, ni se acerca á los lugares habitados. Recorre en bandadas numerosas las montañas y montes espesos, y no frecuenta de preferencia los pantanos, ni las orillas de los rios. Anda y corre de un lado á otro con una velocidad increible, pues su marcha es tan rápida como su vuelo pesado; así solo se eleva á algunos piés de altura, y esto para reposarse muy luego á poca distancia en tierra ó sobre algun arbusto poco elevado. Cuando se le sorprende,

jamas levanta el vuelo, y corre á refugiarse en la espesura, arrojando un grito agudo semejante al del pavo.

Estos pájaros escarban la tierra al pié de los árboles para abrir un agujero donde depositar sus huevos, y no recogen hojas ni otros materiales para guarecerlos, ni se hacen nido: ponen de diez á diez y seis huevos, en número proporcionado, como todos los pájaros, á la edad de la hembra, y estos son casi esféricos, mas gruesos que los de gallina, y matizados de un color verde claro. Los polluelos de los agamís nacen cubiertos de un plumon muy fino, que conservan mucho mas tiempo que los pollos de nuestras gallinas y perdices.

Los agamís no solo se domestican fácilmente, sino que toman cariño y apego al que los cuida, con la misma aficion y fidelidad que un perro: dan de ello señales inequívocas, pues si se deja á un agamí andar suelto por la casa, corre al encuentro de su amo cada vez que llega, le hace mil caricias, le sigue ó precede por todas las habitaciones, y le demuestra su alegría del modo que le es posible; pero tambien cuando toma enemistad con alguno, se arroja sobre él apénas le ve, y lo acosa á picotazos en las piernas.

La carne de estas aves, sobre todo siendo jóvenes, no es de mal gusto, pero sí seca y ordinariamente dura. Se aprovecha de su plumaje la parte brillante y tornasolada del pecho, con la que se hacen adornos.

EL FLAMENCO

Con mas propiedad algunos autores dieron á este pájaro el nombre de *flamante*, á causa del color vivísimo de fuego de sus plumas: es un ave que presenta ciertas anomalías de forma, dignas de llamar la atencion. Su pico de una hechura extraña, aplastado y hendido por debajo en el centro, espeso y cuadrado por encima, como una ancha cuchara; sus piernas de una exagerada altura; su cuello delgado, larguísimo y serpeado, y su cuerpo mas elevado, aunque mas pequeño que el de la cigüeña, ofrecen en conjunto una figura de una belleza extraña, y de una elegancia relativa entre los grandes pájaros de rio.

Esta ave parece presentar el tipo intermedio entre los pájaros de rio y la gran tribu de los palmípedos, á los que se acerca por la forma algo análoga de sus piés. Su cuerpo es demasiado pequeño, relativamente al largo de sus piernas y de su cuello, pues cuando ha adquirido todo su desarrollo, apénas si pesa tanto como un pato silvestre, y tiene sin embargo cinco piés de altura. Su plumaje es en general fino y sedoso, y matizado de tintas rojas mas ó ménos vivas y mas ó ménos extendidas: las plumas de las alas, excepto las remeras que son constantemente negras, presentan ese vivísimo color de fuego, que hizo á los griegos darle el nombre de *phenicoptero* el cual se ha adoptado en casi todos los idiomas.

Un autor dice que el flamenco es un pájaro del Nilo, y otros que es comun en toda el África, particularmente en las regiones intertropicales de ambos mundos: nosotros abundamos en esta última opinion, y sin embargo no parece que estas aves habiten constante y exclusivamente en la zona tórrida,

pues se ven muchas en España é Italia, y algunas en las provincias meridionales de Francia.

Su alimento es en casi todos los países el mismo: viven de marisco, de huevos de pescado y de la fresa de los insectos acuáticos, que buscan en el limo de las playas y de los pantanos salados, metiendo el pico y casi toda la cabeza en la arena, y escarbando al mismo tiempo continuamente con los piés.

Pocas veces se separan de las orillas del mar, y si se les ve á veces en los rios, nunca es muy léjos de su embocadura. Se ha notado que en el estado doméstico, cuando se trata de alimentarlos, es necesario darles á beber agua salada.

Estos pájaros van en bandadas, y cuando pescan, lo que hacen con la cabeza metida en el agua, uno de ellos queda de centinela, con la cabeza alta, y al menor asomo de peligro, al mas lijero ruido que le alarme, lanza un grito penetrante que se oye de muy léjos y que se asemeja bastante al sonido agudo de una trompeta; y toda la banda entónces levanta el vuelo, disponiéndose en una especie de órden de batalla triangular, semejante al de las grullas. Sin embargo, cuando se sorprende de improviso á estas aves, el miedo las deja tan paralizadas ó inmóviles, que el cazador tiene el tiempo de coger ó matar cuantas quiera.

Su carne es un manjar muy apetecido, y algunos la comparan á la de la perdiz por lo delicada; pero siempre tiene un lijero gusto de cieno.

El flamenco en libertad es muy agreste y arisco, pero en estado doméstico parece sumiso y aun apegado á las personas que lo cuidan; lo que acaso proviene de su natural tímido, y del temor que una vez cogido le subyuga. Los indios tienen muchos enteramente domesticados, y se han visto algunos que llegan á familiarizarse. — Comen de noche mas que de dia, y empapan en agua el pan que se les da, y que solo aceptan cuando están hambrientos y les falta su alimento favorito. Son muy sensibles al frio, y se aproximan al fuego hasta quemarse los piés si no se les aparta: duermen poco, y se re-

posan sobre un pié, teniendo el otro encogido bajo el vientre. Por lo demas, aun cuando son bastante dóciles para plegarse á la cautividad y á los hábitos que necesariamente esta les impone, sin duda ese estado es contrario á su naturaleza, pues no procrean en él, y no pueden soportarlo largo tiempo.

El flamenco es un ave de paso en casi todos los países, excepto bajo los trópicos : pero sus viajes se circunscriben á los climas cálidos y templados, sin que jamas pasen al Norte : solo se le ve en las tierras meridionales de ambos continentes,

Se les encuentra en Valparaíso, en la Concepcion, en Cuba, en la costa de Venezuela cerca de la isla Blanca, en la isla de la Roca que no es mas que un conjunto de escollos ; y son muy conocidos en Cayena, donde los naturales les dan el nombre de *Tococó*, y donde se les ve costear la orilla del mar ó volar en grandes bandadas ; y por último, tambien se les halla en las islas de Bahama.

PALMÍPEDOS

EL CISNE

Dotado de valor y de fuerzas de que jamas abusa y que no emplea mas que en su defensa, el cisne sabe combatir y vencer, sin que nunca venga de él el ataque. Rey pacífico de las aves acuáticas, desafía impasible á los tiranos del aire, y espera impávido al águila sin provocarla ni temerla; rechaza sus asaltos oponiendo á sus armas la resistencia de sus plumas, y los golpes repetidos de sus alas vigorosas que le sirven de egida, y comunmente la victoria corona sus esfuerzos. Por lo demas, puede decirse que este es su único enemigo, pues todas las demas aves de rapiña le evitán y respetan.

La elegancia de su figura y la belleza de las formas, corres-

ponden en el cisne á su natural dulce y pacífico: su presencia adorna y embellece los lugares que frecuenta, y favorito del hombre, que lo ama y admira, vive cerca de él sin recelo ni temor á sus acechanzas.

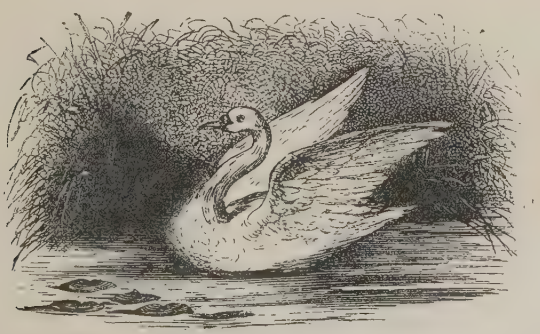
En su continente reposado y majestuoso, y en la facilidad y libertad de sus movimientos sobre el agua, se le reconoce á primera vista, no solamente como el primero de los navegantes alados, sino tambien como el mejor y mas acabado modelo que ha podido ofrecernos la naturaleza para el arte de la navegacion. Su levantado cuello y su pecho saliente y arqueado, parecen figurar en efecto la proa de un navío hendiendo las ondas; su vientre representa la carena; su cuerpo, inclinado hácia adelante como para singlar, se levanta en la parte posterior en forma de popa; la cola es un verdadero timon; los piés anchos y vigorosos remos; y sus grandes alas entreabiertas al viento, que blandamente las impele, las velas que empujan á este buque viviente, que es navío y piloto á la vez.

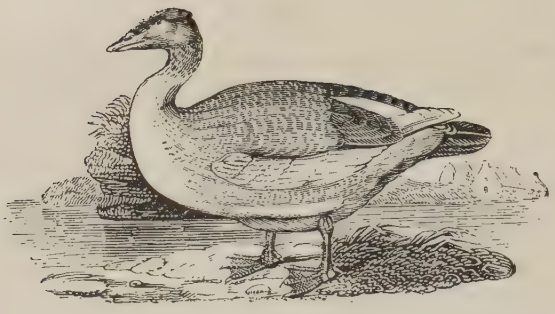
Ufano de su belleza y de las ventajas que posee, el cisne parece hacer ostentacion de ellas, y diríase que busca la admiracion y el aplauso. Nada con tal velocidad, que un hombre andando rápidamente por la orilla, tiene gran trabajo en seguirlo.

El cisne vive largo tiempo; hasta trescientos años, segun algunos, que han hablado sin duda por exageracion ó refiriéndose á las fábulas de los antiguos. La madre recoge y abriga noche y dia á sus polluelos bajo las alas, y el padre que ronda siempre al rededor del nido, se presenta con intrepidez al frente de cualquier enemigo que se acerca, y combate con furor si tratan de arrebatárselos. Los polluelos al nacer tienen un aspecto poco gracioso y aun desagradable: salen cubiertos de un vello gris ó amarillento, que afea aun mas sus formas desnudas, y no empiezan á vestirse de plumas sino algunas semanas despues, siendo estas todavía del mismo color del vello: este sucio plumaje cambia á la primera muda, en el mes de setiembre, y se trueca por otro abigarrado de blanco,

gris y amarillo; y al fin pierde este tambien á la segunda muda, de modo que hasta los diez ocho meses ó dos años no toman estas aves su plumaje de un blanco puro y sin mancha.

Los antiguos no se contentaron con hacer del cisne un cantor maravilloso: queriendo poetizarlo aun mas, lo representaron como el único, entre los séres que se estremecen al aspecto de su destruccion, que cantaba en el momento de su agonía, preludiando con sonidos armoniosos el último suspiro: el cisne, decian, ántes de espirar, dando á la vida un adios triste y lastimero, deja oir esos dulces y tiernos acentos que, semejantes á un lijero y doloroso murmullo, forman su canto fúnebre. Muchas veces al salir la aurora, cuando los vientos y las olas se hallaban en reposo, creian oir á lo léjos esos himnos fúnebres del cisne en la agonía. Ninguna ficcion en historia natural, ni fábula alguna de las que inventaron los antiguos, ha tenido mas crédito, ni ha sido mas celebrada y repetida que esta. Hoy aun, al hablar de la última composicion de un ingenio, de un autor ó músico eminente, se dice, apelando al recuerdo poético de otros siglos: *¡ Es el canto del Cisne !*





LA OCA, ÁNSAR Ó GANSO

La oca, cuyo macho se llama en castellano ánsar y vulgarmente ganso, es, entre las aves de nuestros corrales, una de las mas distinguidas por su corpulencia, su continente reposado y grave, su plumaje limpio y reluciente, y por su natural sociable, que la hace susceptible de apego y aun de reconocimiento hácia las personas : en fin su vigilancia, muy celebrada desde la mas remota antigüedad, contribuye tambien á hacer de la oca una de las mas interesantes de nuestras aves domésticas, así como es una de las mas útiles, pues aparte la buena calidad de su carne y de su grasa, en la que abunda mas que ningun otro pájaro, nos suministra ademas ese plumon delicado que sirve para reposar nuestra molicie, y esa otra pluma que reemplazó el *estilo* de los antiguos para fijar en el papel nuestras ideas.

La domesticidad de la oca es mas reciente y ménos completa que la de la gallina : esta pone en todo tiempo, mas ó ménos segun las estaciones, miéntras que la oca no produce nada en invierno, y solo empieza á poner á fines de marzo.

La oca empolla sus huevos con tal asiduidad, que dejaria de comer y de beber, si no le pusiesen junto al nido el alimento.

Aunque el paso de este ave parece lento, oblicuo y pesado, no por eso son inhábiles para andar, y se puede conducir una

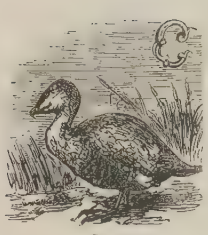
manada muy léjos, con tal de llevarla á pequeñas jornadas. De noche, el mas lijero ruido las despierta, y se ponen en movimiento tumultuoso graznando todas á la vez : lo mismo hacen cuando se les presenta la comida, y al contrario que el perro, guardian fiel pero gloton, á quien puede calmarse arrojándole una presa, la oca, al ver el alimento, lanza continuos y fuertes graznidos, que se oyen á larga distancia; lo que ha hecho decir que estas aves son los guardas mejores y mas seguros que se pueden tener en una casa de campo, y los centinelas mas vigilantes que podrian ponerse en toda ciudad sitiada. Esta opinion, que es en efecto fundada, no es mas que la reminiscencia de un hecho célebre, pues sabido es que las ocas del Capitolio salvaron á Roma, advirtiendo á sus habitantes del asalto que intentaban los Galos.

El graznido de la oca es fuerte y sonoro, y deja oir ademas un grito apagado y repetido que solo emplea cuando la atacan ó la espantan; pero cuando se enfurece, lanza un silbido que puede compararse al de la culebra, y se arroja sobre su enemigo con las alas abiertas, el cuello tendido, erizadas las plumas y el pico entreabierto.

Se da con mucha frecuencia el nombre de ganso al hombre grosero, rústico ó ignorante, y no sabemos en qué se funde lo injurioso de este epíteto, pues el ave de este nombre, como hemos visto, no solo da signos de inteligencia y de sensibilidad, sino que tambien es notable por su apego afectuoso, y por la gratitud de que da muestras.

Ademas del ánsar doméstico, hay la oca ó ganso silvestre que no se diferencia en nada del primero.

EL EIDER Ó ÉDER



Compréndese bajo este nombre una variedad del ánsar comun, natural de los mares del Norte, y que no se encuentra en nuestros climas. El eider es muy semejante á la oca, y la sola diferencia que ofrece consiste en el plumon espesísimo y suave que tiene debajo de las plumas.

Esta ave anida en las costas bravas de los mares setentrionales, y pone en general cinco ó seis huevos: el macho no ayuda á la hembra á empollarlos, y solamente permanece á los alrededores para vigilar y advertir si aparece algun enemigo: la hembra esconde entónces la cabeza, y si el peligro se hace inminente, levanta el vuelo, y va á unirse con el macho, el cual se dice que la maltrata, si sucede alguna desgracia á la cria. Los cuervos buscan constantemente los huevos y devoran á los polluelos; razon por la cual la madre se apresura á sacarlos del nido, apénas salen del cascaron, y poniéndolos sobre la espalda, va volando lentamente, y los trasporta al mar.

Desde este punto el macho la abandona, y ni los unos ni los otros vuelven á venir á tierra.

El eider se sumerge á grande profundidad en persecucion de los peces, que constituyen su principal sustento; pero tambien se alimenta de almejas y otros moluscos. Estas aves permanecen en el mar todo el invierno, eligiendo el paraje de la costa donde hay ménos hielos, y solo vienen á tierra de noche ó cuando amaga una tempestad: por lo que se considera como una señal infalible de mal tiempo el ver al eider en las costas en medio del dia.

Aunque estas aves viajan, y van, no solamente de una co-

marca á otra, sino que se adelantan lo bastante en alta mar, para que haya podido creerse que pasan de Groenlandia á América, no son sin embargo verdaderas aves de paso, puesto que nunca dejan las zonas glaciales, cuyo rigor pueden perfectamente resistir á causa del espesor de sus plumas.

EL ÁNADE Ó PATO

Esta especie, muy inmediata al ánsar, aunque mucho mas pequeña, está dividida en dos grandes tribus ó razas distintas: la una domesticada desde tiempo inmemorial, propagándose en nuestros corrales y formando una de las mas útiles y numerosas familias de las aves domésticas; y la otra, sin duda mas extendida aun, en estado de libertad, viviendo sobre las aguas, constantemente léjos del hombre, y no haciendo, por decirlo así, que pasar en invierno por nuestras comarcas, y refugiándose la primavera en las regiones del Norte donde anidan sobre los parajes mas incultos y solitarios.

Generalmente los primeros patos salvajes aparecen hácia mediados de octubre en el centro de Europa, y sus bandadas, al principio poco numerosas y frecuentes, aumentan extraordinariamente en noviembre.

El ánade es por lo comun de un pié de altura: tiene las piernas rojas y muy cortas, los dedos unidos con una membrana, el pico á manera de espátula, convexo por la punta, y el cuerpo manchado de blanco, negro y azul con visos tornasolados.

Estas aves son muy desconfiadas, y jamas se posan sin haber hecho muchos círculos en el aire, como para reconocer el terreno y asegurarse de que no esconde ningun enemigo; y cuando al fin se abaten, lo hacen siempre con recelo y precaucion. Sus movimientos son mas activos y frecuentes du-

rante la noche, y, con raras excepciones, se reposan la mayor parte del dia: sus viajes, así como su llegada y partida, se verifican tambien de noche.

En tanto que la estacion no es rigurosa, los insectos acuáticos y los pececillos de rio, así como las semillas de junco y otras plantas acuáticas, suministran abundante alimento á los patos salvajes; pero cuando llega el fin de diciembre, y por consecuencia lo mas rudo del invierno, se alejan hácia el Sur en busca de corrientes que no estén heladas, y á su paso se reposan en los montes, donde buscan las bellotas y otros frutos silvestres. — En la estacion de verano se dirigen al Norte, y se reunen en tan gran número, que cubren, por decirlo así, todos los rios y lagos de Siberia y de Laponia. Aunque las hembras ponen generalmente sus nidos á la orilla del agua, no dejan de encontrarse algunos en los matorrales y breñas de los montes bajos: de ordinario hay en cada nido de diez á quince huevos y algunas veces hasta diez y ocho.

No parece que el macho ayude á la hembra en el trabajo de la incubacion: lo único que hace es permanecer á poca distancia y acompañarla cuando va á buscar el sustento. Todos los polluelos nacen en un mismo dia, y al siguiente la madre desciende del nido y los llama desde el agua: al principio titubean, andan tímidos y se resisten; pero al fin el mas atrevido se lanza y los demas le siguen. Fuera ya del nido, no vuelven á él, y se les ve todo el dia acechando, sobre la superficie del agua ó las yerbas que la cubren, los mosquitos y otros pequeños insectos que forman su primer alimento. Admira ver la viveza y facilidad con que nadan, se sumergen y hacen mil evoluciones en el agua.

EL TADORNO

El tadorno es un ave singular: es el único entre los ánades que, separándose absolutamente de las costumbres de su raza, anida bajo tierra, en las gazaperas que halla, y de las que arroja animosamente á los conejos.

Se atribuye al tadorno el instinto de salir al frente del cazador y ofrecerse en holocausto para salvar á sus hijos; esta era al ménos la opinion de la antigüedad, puesto que los Egipcios, que habian colocado esta ave en el número de los animales sagrados, la figuraban en sus jeroglíficos como emblema de la abnegacion generosa del amor maternal.

El tadorno es un poco mayor que el pato comun y algo mas alto de piernas, pero en todo lo demas, así en su conformacion y figura como en su porte, es absolutamente semejante, y no difiere del ánade sino en el pico, que es mas levantado, y en los colores de sus plumas mas vivos y brillantes: estos forman tres grandes masas de blanco, negro y amarillo tostado, perfectamente cortadas y divididas unas de otras; la cabeza y la mitad del cuello, son de color negro tornasolado de verde; y la mitad inferior del cuello revestida de un collar de plumas de una blancura admirable.

El plumon de estas aves es finísimo y suave; sus piés de color de carne, y su pico rojo, con los bordes negros, así como los de los conductos de la nariz.

Los tadornos se encuentran así en los países frios, como bajo los climas templados, y aun llegan hasta las tierras australes; pero en general la especie no se halla igualmente esparcida en todas las costas de nuestras regiones meridionales.

Aun cuando se ha dado á esta ave el nombre de *pato marino*, y que, en efecto, se ha observado que prefieren las orillas del mar, no dejan de encontrarse muchas en los rios y lagos interiores : el mayor número, es verdad, habita en las costas, pero se esparcen por las tierras vecinas, en busca de las gazaperas donde ya hemos dicho que albergan.

Los conejos ceden la plaza á estos huéspedes forzados, y no vuelven á sus madrigueras.

El tadorno no construye nido en esos agujeros : la hembra pone sus primeros huevos sobre la tierra desnuda, y cuando ha completado el número, que en las jóvenes es de diez á doce y en las viejas de doce á catorce, los envuelve en un plumon blanco muy espeso, de que ella misma se despoja.

Al siguiente dia de salir los polluelos, los padres los conducen al mar, llevándolos á la playa poco ántes de que empiece el reflujo, y de este modo el agua misma los arrastra mar adentro, y desde entónces no vuelven á tierra.

El tadorno se alimenta de insectos marinos, de langostas que se encuentran á millares, y tambien sin duda del desove de los peces y de los moluscos pequeños que se desprenden del fondo del mar y sobrenadan con las algas que flotan sobre las olas.

Los tadornos criados por un ánade se acostumbran fácilmente á la domesticidad y viven en los corrales como los demas patos : se les alimenta con grano y miga de pan.

LA FULGA

La fulga es un ave que las leyendas del Norte hacian nacer en una concha, y que el materialismo moderno ha hecho ver que procrea, anida y nace como los demas pájaros, siendo simplemente una variedad, bastante caracterizada, del pato comun.

Las fulgas habitan de ordinario en las tierras é islas mas setentrionales de Europa, y de aquí descienden en gran número á lo largo de las costas de Escocia é Inglaterra, y vienen en invierno á las nuestras.

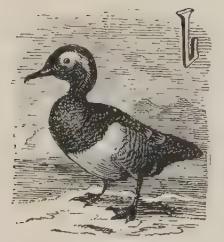
El plumaje de estas aves es negro, y su tamaño casi como el del ánade, pero con el cuerpo mas corto y recogido.

Los vientos del Norte y del Noroeste traen las fulgas á nuestras playas del Océano y del canal de la Mancha, en bandadas numerosas, que permanecen desde noviembre hasta marzo, poblando las orillas del mar, por donde vuelan sin cesar y se sumergen á cada paso; y á los primeros vientos del Sur y Sudeste, levantan juntas el vuelo y desaparecen completamente.

El alimento favorito de estas aves es una especie de almeja lisa y blanquecina que se encuentra en los bancos y bajíos y en los peñascos de las costas bravas donde pululan á millares. Las fulgas no se ven volar sino sobre el agua, rasando blandamente la superficie que tocan frecuentemente con los piés, hasta el punto que á veces parece que se mecen sobre las olas.

Es probable que las fulgas sean tan fecundas como los ánades, pues el número que llega cada año es prodigioso, y á pesar de la gran cantidad de ellas que se coge, no parecen disminuir jamas.

LAS CERCETAS



La forma que la naturaleza ha variado y multiplicado mas entre las aves, es sin duda alguna la del pato, cuyas principales especies acabamos de examinar; pero hay aun un subgénero tan numeroso como el de los patos, que pertence á la misma familia. Esto género es el de las cercetas, que son verdaderas ánades mucho mas pequeñas que las otras, y de las que existen diferentes especies, aunque ninguna de ellas doméstica.

La figura de la cerceta comun es la de un páto pequeño, y su tamaño el de una perdiz. El plumaje del macho no tiene los brillantes colores del ánade, pero es rico en cambiantes y reflejos agradables: tiene el pecho y la parte superior del cuerpo de color gris menudamente salpicado de negro, y perfectamente cortado sobre el fondo blanco del vientre: los lados del cuello y de la cabeza y el rededor de los ojos, de color bermejo salpicado de blanco: los hombros guarnecidos de largas

plumas cortadas en punta, que caen sobre las alas como cintas ondeadas de negro y blanco, y las remeras pintadas de negro con reflejos verdes y rojos.

El plumaje de la hembra es mas sencillo, y en general uniformemente gris ó pardo.

En la época del celo, el macho deja oir una especie de chirrido seco y estridente como el del rascon: la hembra no anida en nuestros climas, y todos estos pájaros nos dejan ántes del 15 ó 20 de abril: viajan en bandadas sin formacion ni órden regular, y van deteniéndose á la orilla de las corrientes y aguas estancadas, sin sumergirse jamas en ellas, pues solo se alimentan de los insectos que nadan por la superficie, y de las semillas de las plantas acuáticas.

EL PELÍCANO

Comunmente esta ave es del tamaño del cisne, pero con las piernas mucho mas cortas. Su color es blanco en los pelícanos jóvenes, y va degenerando en rubio segun avanzan en edad. Debajo del pico y adherido á la mandíbula inferior y á la parte anterior del cuello y la garganta, tiene una especie de saco de piel desnuda, donde deposita la pesca que coge, para comerla despues á su antojo. El modo con que abre este saco para dar alimento á los polluelos, ha ocasionado la fábula de que se abria el pecho con el pico para sustentarlos con su sangre.

Á causa de la grande extension de sus alas, cuya abertura mide nueve ó diez piés, esta ave se sostiene fácilmente y por largo tiempo en el aire, cerniéndose á mucha altura sobre las

aguas, y no cambiando de lugar sino para caer á plomo sobre su presa, la cual no puede escaparle, tanto por la violencia del choque, cuanto por la agitacion que producen las alas golpeando en una grande extension de la superficie, lo que aturde al pez de tal modo que le impide sumergirse y huir.

Los pelícanos escogen para pescar el amanecer y la caida de la tarde, horas en que los peces están en mas movimiento, y los parajes de la costa en que son mas abundantes.

Esta ave no es fácil de domesticar, pero no por ello es salvaje y arisca, y con el tiempo se la puede acostumbrar á la compañía del hombre.

El pelícano vive mucho tiempo, y aun en estado de cautividad se prolonga su vida mas allá que la de las otras aves. Es muy voraz, y en una sola pesca coge mas pescado que el que bastaría para la comida de seis hombres : se le ha visto devorar sin esfuerzo un pez de siete ú ocho libras. Se le halla en ambos continentes.

EL PÁJARO DEL TRÓPICO

VULGARMENTE RABO DE JUNCO.

Esta ave reside constantemente en la ardiente zona que se extiende entre los trópicos, volando sin cesar bajo ese cielo inflamado, sin jamas separarse de los dos límites extremos de la carrera del sol : así su presencia anuncia siempre á los navegantes el paso de la línea, y de aquí el haberle dado el nombre de *pájaro del trópico.*

Generalmente tambien, la aparicion de estas aves es considerada como signo de la proximidad de la tierra, pero esto puede engañar, en razon á que se alejan á veces á prodigiosas distancias, internándose en alta mar por espacio de muchas leguas.

Para llevar á cabo estas largas excursiones, esos pájaros poseen, ademas de la velocidad y extraordinaria fuerza de su vuelo, la facultad de reposarse sobre el agua, encontrando un punto de apoyo y un instrumento de locomocion en sus piés palmeados como los del cuervo marino.

El tamaño de esta ave es como el de una paloma comun : su bello plumaje blanco bastaria para darlo á conocer, si no tuviese un signo distintivo que le caracteriza mas, y al que debe el apodo vulgar que se le ha dado de *rabo de junco*. Este signo consiste en dos largas plumas, sumamente estrechas, que le nacen del medio de la cola, y que miden de veinte y dos á veinte y cuatro pulgadas de largo.

Fácilmente se concibe que un ave de vuelo tan poderoso, de vida tan libre, y acostumbrada á tan vastos horizontes, no pueda sufrir ni acomodarse á la cautividad : por lo demas, sus piernas cortas y colocadas muy atras, la hacen tan pesada y poco ágil en tierra, como es veloz y lijera en los aires.

LA FRAGATA

A nave mas velera y mas rápida en su marcha, ha dado su nombre por comparacion al ave mas lijera y que vuela mas constantemente sobre los mares : la fragata es, en efecto, entre todos esos navegantes alados, el que mas se remonta en el aire, el que vuela por mas tiempo sin fatigarse, por sus alas extraordinariamente grandes, y el que mas se interna en el mar, no obstante que nunca descansa sobre sus aguas. Cerniéndose á una altura prodigiosa, casi sin movimiento sensible, y como mecida por el viento, la fragata acecha el momento de echarse sobre su presa, y cae sobre

las aguas como desprendida é impulsada por su propio peso; y cuando se desata la tempestad, lijera como el viento que ruge sobre las ondas, se eleva hasta las nubes, y va á buscar la calma á las regiones superiores de la atmósfera.

La fragata solo se encuentra entre los trópicos, ó un poco mas allá, en los mares de ambos mundos: ejerce en toda la zona tórrida una especie de imperio tiránico sobre las demas aves marítimas, obligándolas á ser sus contribuyentes, pues las persigue sin descanso para arrebatarles la presa que han cogido: hay algunas de estas aves, cobardes ó estúpidas, que puede decirse que pescan solo para ella.

La fragata no es mayor que una gallina, pero sus alas extendidas miden hasta diez y catorce piés de abertura: tiene el pico arqueado, fuerte y grueso, y los piés un poco palmeados y guarnecidos de garras agudas. El macho se distingue por una membrana roja, como la de los pavos, que le cuelga hasta la mitad del cuello.

Estas aves se establecen en bandadas sobre los escollos elevados, ó en los islotes cubiertos de verdura, donde pueden anidar en reposo. Colocan sus nidos en los parajes mas solitarios y sobre los árboles mas cercanos al mar; y solo ponen uno ó dos huevos.

Se reconocen las fragatas á lo léjos en alta mar, no solamente por el largor desmesurado de sus alas, sino tambien por la forma de la cola que es muy ahorquillada

---

EL CORMORÁN

O CUERVO MARINO.

El cormorán es tan diestro en la pesca y tan excesivamente voraz, que, cuando se le echa en un estanque, hace él solo mas destrozo que una bandada entera de otras aves pesca-

doras. Como puede estar largo tiempo sumergido, y nada bajo el agua con la rapidez de una flecha, no le es fácil á su presa escaparle, y casi siempre sube á la superficie con un pez atravesado en el pico. Para comerlo emplea un medio singular que no se ha visto practicar á ninguna otra ave; y es el de echar al pez por alto, y colocándose debajo con la cabeza erguida y el pico abierto, tener la habilidad de recibirlo de modo que le entre de golpe y le pase sin dificultad por la garganta: de esta manera llega á tragar á veces pescados casi mas gruesos que su cuello.

En algunos países, como en China y en otro tiempo en Inglaterra, han sabido sacar partido de la habilidad del cormorán, haciendo de él, por decirlo así, un pescador doméstico: para ello le estrechan el cuello por abajo con un anillo para impedirle tragar su presa, lo echan al agua, y lo acostumbran á traer á su amo el pez que ha cogido. En los rios de China se ven muchos de estos pájaros adiestrados, posados sobre la proa de los barcos, lanzarse y sumergirse en el agua á cada momento, volviendo casi siempre con una presa que le quitan inmediatamente del pico: este ejercicio se continúa por algunas horas, hasta que satisfecho el amo del pájaro de su pesca, le desembaraza el cuello, y le deja continuar haciéndola por su cuenta.

Pero solo el hambre presta esta actividad y destreza al cormorán: apénas satisfecho, se hace pesado y torpe y nada puede vencer su pereza.

Otra singularidad que presenta la naturaleza de esta ave, es que soporta del mismo modo los calores del Senegal como los hielos de la Siberia.

EL PÁJARO BOBO

La pesadez ó mas bien la pereza característica en el cormorán, es aun mayor en esta ave, y tanto, que de ella le viene el nombre que se le ha dado de *pájaro bobo*. Mas pequeño que el cormorán, á cuya especie pertenece, es tan comun como él, y se le encuentra mas particularmente en las islas y costas de las tierras australes.

En estas regiones heladas, desnudas de toda vegetacion, los bobos anidan en las costas escarpadas y en las salidas de las rocas que avanzan sobre el mar. Allí se reunen á millares, y ni la presencia del hombre los inquieta, ni el fragor de las armas de fuego les hace dispersarse. Cuando se les da caza, saltan á lo mas algunos piés en el aire y caen de nuevo pesadamente en el mismo sitio; así no es necesario emplear la escopeta para ellos, pues se les puede matar á palos, sin que ahuyente á los unos la muerte de los otros, ni sepan sustraerse á la misma suerte.

Estas aves no se internan mucho en el mar, y rara vez pierden de vista la costa. El plumaje que las viste es largo y espeso, propio para defenderlas del frio riguroso y contínuo de las regiones heladas que habitan.

LA AVOCETA

Todas las aves de piés palmeados tienen en general las piernas cortas: la avoceta por el contrario, las tiene muy largas, y esta desproporcion que bastaria por sí sola para

distinguirla de los demas palmípedos, va acompañada de otra anomalía mas singular que presenta la curvatura extraña de su pico : este está en efecto encorvado para arriba, formando un arco de círculo, cuyo centro se halla mas alto que la cabeza ; y este pico, de una sustancia blanda y casi membranosa, es delgado, débil, comprimido horizontalmente, incapaz de ningun esfuerzo é inútil para la defensa.

Es difícil imaginar como esta ave puede alimentarse con ayuda de un instrumento que no le sirve para picar ni para asir, y que puede emplear á lo mas en sondar el limo de las orillas de los rios y pantanos y la arena de las playas : así se limita á buscar en la espuma de las olas la fresa ó desove de los peces, que parece constituir su principal alimento. Es posible tambien que se nutra de lombrices de agua, pues comunmente se encuentra en sus vísceras una materia glutinosa, grasa y de un color rojo anaranjado, en la que se reconoce aun la fresa de los peces y restos de insectos acuáticos : esta sustancia gelatinosa contiene siempre algunas piedrecillas blancas ó cristalizadas, y á veces se halla en los intestinos una materia gris ó de un verde terroso, que parece ser el sedimento que dejan las aguas dulces sobre los peñas ó en el fondo de sus lechos. La avoceta frecuenta los embocaderos de los rios, con preferencia á las demas playas del mar.

Este pájaro, que es solamente un poco mayor que el avefría, tiene las piernas de siete á ocho pulgadas de largo ; el cuello bastante prolongado, y la cabeza redonda : sus plumas son blancas como la nieve en toda la parte anterior del cuerpo, y negras en la espalda : la cola es blanca, el pico negro, y los piés verdes.

Sus largas piernas permiten á la avoceta correr por la orilla del agua á veces sobre un fondo de cinco ó seis pulgadas, pero cuando este es mayor, se la ve nadar con lijereza y soltura, y con gran viveza en todos sus movimientos. Sin embargo, es muy inconstante y estaciona poco en los mismos

parajes : en su paso por nuestras costas, que se efectúa en abril y en noviembre, parte á veces al dia siguiente de su llegada ; de suerte que los cazadores apénas tienen el tiempo de tirar y coger algunas.

Parece, segun la ruta que siguen las avocetas en su paso periódico, que al aproximarse el invierno se dirigen hácia el Mediodía, y que vuelven en la primavera á las regiones del Norte. Su especie no es comun en ninguna parte, y parece poco numerosa en individuos.

EL COLIMBO

Los colimbos habitan generalmente sobre los lagos, los estanques, y las presas y remansos de los rios ; pero, contrariamente á cuanto se ha dicho, viven tambien en el mar y en las albuferas ó lagunas marinas. Esta ave levanta con dificultad el vuelo, pero una vez en el aire, puede recorrer grandes distancias : su graznido es rudo y sonoro. Se alimenta de pececillos é insectos acuáticos, así como de algas y otras yerbas, y hasta del limo que dejan las aguas.

Los colimbos no anidan en nuestras costas meridionales de Europa, donde solo se les ve de paso ; pero en los rios y lagos interiores construyen sus nidos entre los juncos y cañaverales,

y suelen pasar el invierno. En el mes de junio se ve ya á los polluelos empezar á nadar en compañía de sus madres.

LOS SOMORMUJOS

Aunque muchas de las aves acuáticas tienen la costumbre de sumergirse, algunas de ellas hasta el fondo del agua, en persecucion de su presa; se ha dado sin embargo exclusivamente el nombre de somormujos (de *somormujarse* ó zambullirse) á una reducida familia de estos pájaros, que se diferencian de los otros en tener el pico recto y puntiagudo, y los tres dedos anteriores unidos por una sola membrana.

Se conocen cinco especies de este género de aves, dos de ellas, que difieren mucho en tamaño, bastante comunes en nuestros climas, donde habitan indistintamente sea en las costas y salinas, sea en las aguas dulces de los lagos interiores; y las otras tres que se encuentran solamente en las zonas marítimas y particularmente en los mares del Norte.

Generalmente estas aves son pesadas y torpes para andar, á pesar de los esfuerzos que hacen con los piés y las alas á la vez: sus movimientos no son fáciles sino en el agua, donde, como en su elemento, despliegan una viveza, rapidez y actividad increibles, sumergiéndose á una gran profundidad, y nadando entre dos aguas, á veces á mas de cien pasos de distancia, sin salir á la superficie para respirar. El somormujo encuentra en al agua su subsistencia, su abrigo y su refugio, pues cuando se ve acometido por un ave de presa, jamas confía su salvacion á sus alas, sino que se sumerge, escapando así al alcance y á la vista de su enemigo. Pero esta misma costumbre le es fatal respecto al hombre, quien lo pesca

absolutamente lo mismo que á los peces, con caña y anzuelo, presentándole un cebo en el que cae fácilmente: así muere al querer alimentarse, y en el elemento mismo en que ha nacido, pues sus nidos se encuentran siempre en el agua, entre los juncos y demas yerbas que salen á la superficie.

Se dice que el somormujo es muy silencioso, pero no por eso carece de voz, pues deja oir algunas veces un graznido particular bastante sonoro.

LAS GAVIOTAS

Estas aves voraces y vocingleras, son, puede decirse, los verdaderos buitres del mar: ellas lo limpian de los cadáveres de toda especie que flotan en su superficie ó que las olas arrojan á la orilla, y tan cobardes como carnívoras, no atacan sino á los animales débiles é inofensivos, y solo se encarnizan en los cuerpos muertos. Su aspecto ignoble, su pico afilado y corvo, sus gritos agudos é importunos, dejan bien ver sus instintos sanguinarios y bajamente crueles. Todo conviene á su apetito inconsciente y voraz; el pescado fresco ó podrido, la carne palpitante aun, recien muerta ó corrompida, las escamas

y espinas, y hasta los huesos, todo se digiere y se consume en su estómago : lo mismo tragan el cebo y el anzuelo de los pescadores, sin que esto parezca incomodarles.

La cabeza de las gaviotas es muy gruesa, y la llevan habitualmente encogida entre los hombros, sea que marchen ó que estén en reposo : corren con gran velocidad por las playas, y con la misma vuelan largo tiempo sobre las ondas.

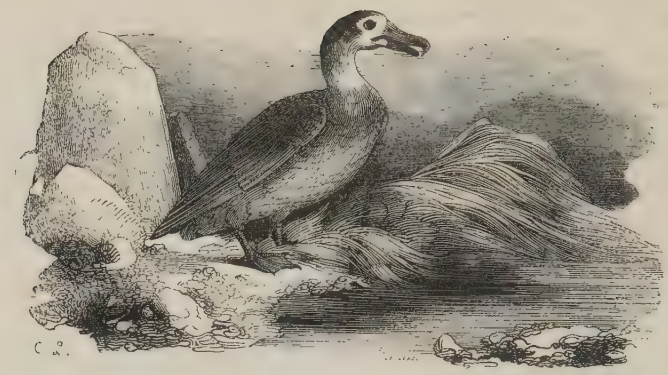
Habitan en bandadas en las orillas del mar, y cubren á veces en multitud agitada y ruidosa, los escollos y peñascos de las costas ; las unas levantando el vuelo, otras abatiéndose en los ancones y huecos de las peñas, muchas rasando el agua y bañándose en la espuma que alzan las olas al estrellarse ; y todas juntas lanzando agudos chirridos , á que responden las que se van engolfando mar adentro. En general no hay pájaro mas comun en nuestras costas, y se le encuentra en alta mar á mas de cien léguas de distancia : se le ve en todos los climas, aunque siempre en las islas ó parajes cercanos al mar, y las especies mas grandes, exclusivamente en los mares del norte. En el Océano glacial se encuentran á veces en incalculable número sobre el cadáver de alguna ballena, saciando su voracidad en esas masas de corrupcion que infestan el aire á muchas millas de distancia.

EL PETREL

Entre los pájaros que frecuentan las aguas, ninguno hay mas marino que este, ó al ménos que parezca mas extraño á la tierra , ni que avance mas en alta mar, apartándose y aun extraviándose en las vastas soledades del Océano ; pues se entrega con tanta audacia como confianza al movimiento de las olas y á la agitacion del viento, y parece desafiar las tempestades.

Armados de largas alas y de piés palmeados y vigorosos, añaden á la soltura y lijereza del vuelo y á la facilidad de nadar, la singular facultad de andar y correr por el agua; facultad que les ha valido el nombre de *petrel,* especie de diminutivo inglés de *peter,* pedro, que los marineros ingleses han dado á este pájaro, al verlo marchar sobre las olas, como en un tiempo lo hizo el apóstol San Pedro.

Estas aves no vienen á tierra mas que para anidar, y esto por muy poco tiempo, y ocultándose ó mas bien enterrándose en los huecos y cavidades mas profundas de los peñascos de la costa. Desde el fondo de esos agujeros dejan oir sus graznidos desagradables, que mas bien se tomarian comunmente por el de algun reptil, y allí sacan su cria, que no es numerosa, y alimentan á sus polluelos con los residuos del pescado que forma su principal y acaso su único alimento.



EL ALBÁTROS

La gran corpulencia del albátros ha dado orígen al epíteto vulgar de *carnero del Cabo* que se le da por los marinos; porque en efecto, es casi del tamaño de un carnero. Exceptuando el cisne, es la mayor de todas las aves, y la de cabeza y pico mayores y mas fuertes, aun teniendo en cuenta sus grandes proporciones.

Con tales armas y la fuerza que revelan sus formas, parece que el albátros deberia ser un ave de presa; y sin embargo, no solo no ataca á los demas pájaros, sino que evita tambien á los peces grandes, y vive únicamente de pececillos é insectos marinos, y del desove y frèsa de los peces que arrastran las corrientes, y de que hay á veces masas de grande extension en los mares australes.

Estos pájaros vuelan rasando la superficie del mar, y no levantan el vuelo, sino cuando sobreviene un temporal, ó cuando les obliga á ello la violencia del viento; y si este los arrastra al largo, y sienten la necesidad de descansar, no solo

se reposan sobre el agua, sino que duermen en ella mecidos por las olas, segun testimonio unánime de muchos viajeros que afirman haberlos visto.

EL MACAROSO

Ó PÁJARO NIÑO.

La conformacion de esta ave es bastante singular: su pico se asemeja á dos hojas de navaja muy cortas, puestas de filo la una sobre la otra y limitadas por una membrana en su base, lo que le da una imperfecta conexion con el pico del papagayo.

El macaroso mide unos dos piés de largo: carece de plumas y está vestido únicamente de un plumon largo muy fino. Tiene el lomo, la cabeza y los piés negros, el vientre blanco, el pecho ceniciento, y las alas negras manchadas de blanco por debajo: colores que dan á este pájaro la apariencia de estar vestido de un traje blanco, con manto y capuchon negros, lo que le ha valido que se le de tambien por el vulgo el nombre de *frailecillo*.

El de *pájaro niño* lo debe sin duda á estar privado de plumas.

Las alas de esta ave son tan cortas que parecen verdaderas aletas de pez, y en efecto le sirven como de piés delanteros para nadar. Su vuelo es corto y pesado, y va siempre rasando la superficie del agua.

Se alimenta de langostas, cangrejos, y de arañas y estrellas marinas, así como de pececillos y moluscos que pesca zambulléndose en el agua, bajo la que permanece largo tiempo

algunas veces, sobre todo cuando se ve perseguido por el cuervo marino, que es su enemigo mas encarnizado.

Jamas se le encuentra en tierra, sino es escondido entre los peñascos de las costas bravas, donde se retira durante el mal tiempo, aguardando que se aquieten las olas; pues se ha notado que no puede permanecer en el agua ni pescar cuando hay temporal; y en la época de sus emigraciones, que se efectúan en otoño, ó á su vuelta, que es hácia la primavera, si sorprende la tempestad al largo á estos pájaros, perecen en gran número.

Habitan de ordinario en las islas y cabos mas setentrionales de Europa y Asia, y probablemente tambien en las de América.

Los macarosos no construyen nidos: la hembra pone en agujeros que abre en tierra, y su postura, dicen, es de un solo huevo, muy grueso y puntiagudo, y de color gris rojizo. Los polluelos que no se han desarrollado bastante hácia el otoño, época de la partida de estas aves, quedan abandonados, y probablemente mueren la mayor parte.

LOS PINGUINOS

Ó PÁJAROS SIN ALAS

Los pinguinos, llamados tambien *mancos*, y por exageracion *pájaros sin alas*, por ser estas en extremo cortas y desprovistas de plumas, como el resto del cuerpo; forman una variedad de la especie del macaroso ó pájaro niño que acabamos de describir.

El pinguino es mas pequeño que el macaroso, y sus alas son aun mas cortas; pero está cubierto como él de un plumon lijero que le hace parecer desnudo; como él vive únicamente en el agua, y es tan lijero y vivo en ella, como torpe y pesado

en tierra; y como él en fin, pasa los dias y las noches en el mar y puede permanecer largo tiempo sumergido como si fuese su natural elemento.

Las hembras de estos pájaros ponen tambien un solo huevo, ó á lo mas dos; y no creemos saquen mas de una cria al año; pero como en las tierras inhabitadas donde se reunen, no hay otras aves que los persigan y vengan á turbar su tranquilidad, de aquí que la especie ó las especies de estos semi-pájaros sean bastante numerosas.

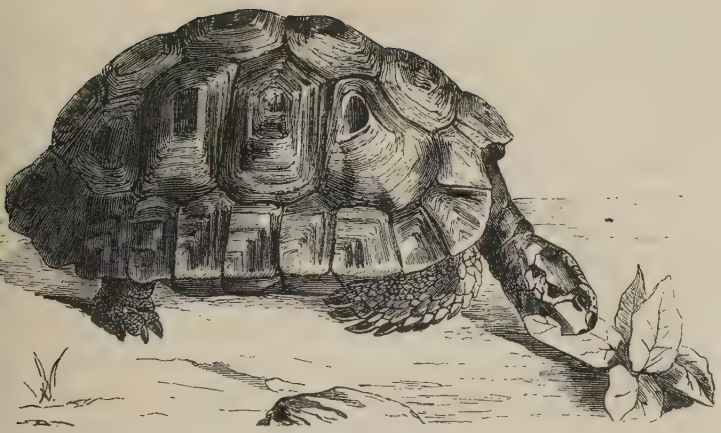
Anidan igualmente en agujeros que abren en las dunas y playas arenosas, y cuidan de sus crias hasta que están en estado de seguirlos en sus emigraciones, que efectúan generalmente á nado y dejándose llevar de las corrientes.

Los pinguinos se encuentran no solo en todas las playas australes del Pacífico, sino tambien en el Océano Atlántico en latitudes ménos elevadas. Abundan mucho en el cabo de Buena Esperanza, y aun en parajes mucho mas al Norte.

En fin, estas diversas familias de aves mutiladas y como truncadas, que á pesar de las diferencias características que las separan, forman una sola especie por su conformacion, hábitos é instintos; constituyen uno de los extremos del género volátil, que la naturaleza, tan incomprensible en sus creaciones, parece haber relegado á designio á las dos extremidades del globo.

REPTILES

Y PECES



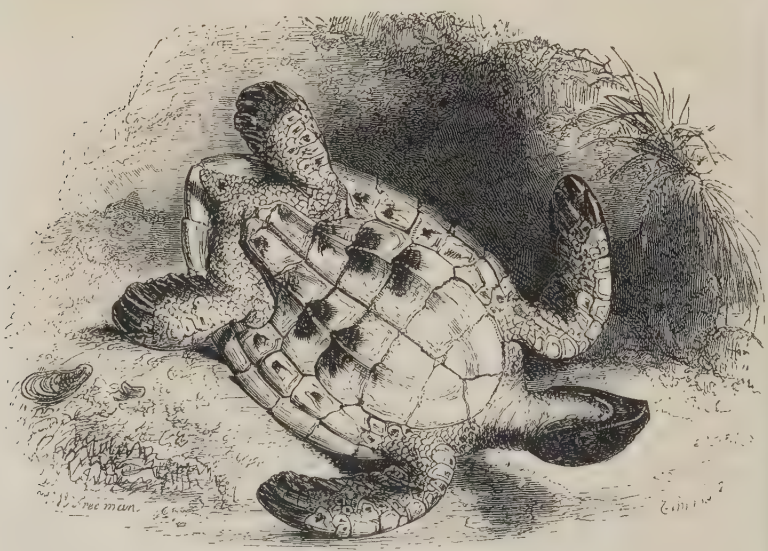
REPTILES

LAS TORTUGAS [1]

Las tortugas han recibido al nacer una especie de domicilio estable, un asilo seguro y sólido, y que no está fijo ni sujeto á un espacio dado. Cuando llega á faltarles el alimento en los parajes que frecuentan, no están obligadas á abandonar un albergue laboriosamente construido, y perder todo el fruto de su trabajo, para ir á otro sitio á formarse una nueva habitacion: al ponerse en movimiento arrastran tras sí el abrigo que la naturaleza les ha dado, y, como con razon se ha dicho, llevan consigo su casa, en la que están tanto mas á cubierto, cuanto que no puede ser destruida por los esfuerzos de sus enemigos.

[1] Esta seccion está traducida en extracto de las obras de Lacepede.

La mayor parte de las tortugas tienen la facultad de retirarse bajo la armadura huesosa que las cubre, encogiendo la cabeza, las patas y la cola por aberturas bastante estrechas, para que las garras de las aves de presa ó de los cuadrúpedos carniceros no puedan introducirse por ellas. Esta armadura impenetrable se compone de dos planchas durísimas, mas ó ménos regulares, aplanadas ó convexas, una colocada en la parte superior del cuerpo, que se conoce con el nombre de *concha*, y otra en la parte inferior, que pudiera llamarse *peto ó coraza*. Estas dos conchas están unidas por los costados,



dejando dos aberturas, una anterior que da paso á la cabeza y patas delanteras, y otra posterior, por donde salen las patas traseras y la cola. La tortuga no extiende sus miembros al exterior sino cuando quiere marchar ó nadar. Tiene la cabeza cubierta de pequeñas escamas, como los lagartos, serpientes y peces, con los que ofrece algunos rasgos de semejanza.

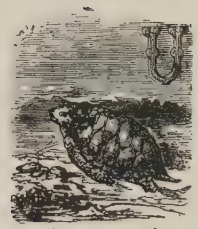
La concha superior es casi siempre mayor que la inferior, particularmente hacia atras, y de una materia mas dura, y de forma convexa: la inferior es plana, y ambas están compuestas de placas dentadas, que entran y se ajustan unas en otras de una manera mas ó ménos perfecta.

Las tortugas de algunas especies presentan conchas muy pintadas y vistosas, por ejemplo la llamada carey de la tortuga marina, que es muy apreciada, y que emplea con éxito la industria en mil objetos de lujo. Todo el mundo conoce esta concha que tiene la propiedad de ser fusible al fuego, y que de consiguiente puede adaptarse á todas las formas, y á la que el pulimento da una transparencia que hace resaltar mas aun sus bellísimos colores.

Se conocen veinte y cuatro especies de tortugas: todas ellas difieren entre sí, sea por el tamaño, sea por otros caractéres fáciles de distinguir. La concha de las grandes tortugas, mide en general de cuatro á cinco piés de largo, sobre tres ó cuatro de ancho; y el cuerpo entero tiene á veces mas de cuatro piés de espesor vertical, desde el vientre á la parte superior y culminante de la concha. La cabeza es de seis ó siete pulgadas de largo y seis de ancho, con el cuello de la misma longitud, así como la cola. El peso total de estas tortugas pasa ordinariamente de ochocientas libras, y las conchas solas pesan á veces la mitad. En las especies pequeñas el tamaño va degradándose, hasta llegar en las últimas á algunas pulgadas de largo y á una libra de peso.

Entre todas esas especies hay tambien diferencias de costumbres, pues las unas viven casi siempre en el mar, y las otras en las aguas dulces ó en los terrenos secos y elevados.

LA TORTUGA MARINA



no de los grandes recursos y principal elemento de riqueza de las comarcas ecuatoriales, es sin duda alguna la tortuga de la grande especie ó *tortuga marina*.

Estos testáceos se encuentran en gran número en todas las costas de las islas y continentes situados bajo la zona tórrida, tanto en el antiguo como en el nuevo Mundo. Viven en los bajíos y en las peñas submarinas de las playas, y se alimentan de las algas y yerbas de las orillas del mar. Algunas de estas tortugas tienen seis ó siete piés de largo, y á veces se reunen tantas en un mismo paraje, que á distancia se las tomaria por manadas de carneros recostados sobre la arena.

La tortuga marina se distingue fácilmente de las otras por el tamaño y forma de su concha, que tiene en general cuatro ó cinco piés de largo sobre tres ó cuatro de ancho. Esta aparece de un color pardo claro manchado de amarillo, cuando la tortuga está en el agua. — La concha inferior es ménos dura y mas pequeña que la superior.

Las patas de este animal son muy largas y tienen los dedos unidos por una fuerte membrana, lo que las da la apariencia de aletas de pez ó mas bien de zarpas de foca, y en efecto, mas les sirven para nadar que para andar.

Estas tortugas, á pesar de su gran tamaño, parece que tienen el cerebro muy pequeño: casi de la dimension de un *haba*, segun algunos. La boca, situada bajo la parte anterior de la cabeza, se abre hasta las orejas, y las mandíbulas están desprovistas de dientes, pero son muy duras y fuertes, y están guarnecidas de pequeñas puntas prismáticas, con las que pueden arrancar y masticar la yerba y romper la concha de los

moluscos, de que tambien se alimentan. Pero no tienen una predileccion exclusiva por las ovas y marisco, pues frecuentemente vienen á los embocaderos de los rios á buscar el agua dulce y las yerbas que crecen en sus orillas, y permanecen horas enteras con la cabeza fuera del agua, respirando el aire fresco que parece les es de tiempo en tiempo necesario.

Las costumbres de estos animales son tan simples, como reducidas sus necesidades y su natural pacífico. Su frugalidad es extremada y pueden pasar largo tiempo sin comer, como se observa en general en todos los cuadrúpedos ovíparos; de suerte que, añadida á esta frugalidad, la abundancia de alimento que hallan en todas las costas que frecuentan, no hay lugar á la lucha que establece entre otros animales el deseo de apoderarse de una misma presa.

La dulzura y la fuerza de resistencia son pues los principales caractéres que distinguen á la tortuga marina. Puede presentársela como el símbolo de la prudencia, así como se ha hecho el emblema de la lentitud de la tortuga terrestre: sus hábitos son tan constantes, como sólida la armadura que la cubre; y mas prudente que belicosa, se defiende rara vez, procura solamente ponerse al abrigo de los ataques, y cuando no le basta esconderse en su concha, y siente que procuran arrebatarla con el escudo impenetrable que es su egida, se ase tenazmente á las peñas, y emplea toda su fuerza en sostenerse contra tierra.

Á principios de abril es cuando las hembras empiezan á poner sus huevos en las playas: para esto abren agujeros poco profundos en la arena, y en ellos van depositando sus huevos, que en algunas llegan á ciento, y los cubren someramente de arena para ocultarlos á la vista, pero de modo que el calor del sol les llegue y pueda empollarlos: pues este calor basta en las ardientes comarcas en que habitan. Veinte ó veinte y cinco dias despues se ven salir de la arena las pequeñas tortugas, que inmediatamente y por instinto, se dirigen al agua donde deben encontrar seguridad y el alimento nece-

sario á su subsistencia. Le arrastran pues lentamente hacia el mar, pero muy débiles aun para resistir el choque de las olas, muchas de ellas son arrojadas de nuevo á la playa, donde son presa de las aves marinas, de los cocodrilos y de otros animales rapaces que las buscan; y así muy pocas son las que escapan.

EL GALÁPAGO

La variedad mas pequeña entre las diferentes especies de tortugas que dejamos enumeradas, lleva el nombre de galápago. Difiere mucho de la marina, no solo en el tamaño, sino tambien en los hábitos é instintos, pues solo vive en las aguas dulces y lugares pantanosos, y se alimenta únicamente de lombrices y babosas y de otros pequeños insectos.

Cuando se le ve andar, se creeria tener á la vista un lagarto metido bajo una concha que cubriria la mayor parte de su cuerpo. Deja tambien oir, como las demas tortugas, una especie de silbido sordo y entrecortado.

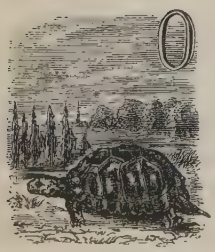
Se le encuentra no solamente en los climas cálidos y templados de Europa, sino tambien en el Asia, el Japon y las grandes Indias: no parece poder soportar un clima muy riguroso, pues se ve que en los países frios no puede multiplicarse. Generalmente se entorpece en invierno, aun en los países templados, y durante ese sueño, que es comun á muchos reptiles, permanece bajo tierra ó en las hendiduras mas ocultas de los peñascos. Al empezar la primavera sale de su invernadero, y va á vivir en el agua, donde está la mayor parte del tiempo, subiendo con frecuencia á la superficie en las horas de mas calor y cuando el sol baña el paraje en que

habita. En el verano está casi siempre en tierra, y procrea y se multiplica extraordinariamente en los terrenos pantanosos.

El galápago pone sus huevos en tierra, abriendo un agujero y cubriéndolo despues superficialmente, como lo hace en la arena la tortuga marina: sus hijuelos son pequeñísimos al nacer, pues apénas tienen seis líneas de largo; y tardan mucho tiempo en desarrollarse y adquirir su entero crecimiento; así se ha observado que, salvo algun accidente que pueda acortar su vida, hay galápagos que viven mas de ochenta años.

La aficion que tienen estos animales á las babosas, caracoles, lombrices de tierra y toda clase de insectos, los hacen muy útiles en las huertas y jardines, que en muy poco tiempo limpian de todo animal dañino, sin hacer ningun destrozo en los sembrados. El galápago es ademas muy apreciado por el uso que se hace de él en medicina. Se le puede reducir á cierta domesticidad relativa, conservándolo en estanques ó albercas, donde puede vivir meses enteros sin alimento y hasta privado de cualquiera de sus miembros, aun de los que parecen mas esenciales á la vida.

LA TORTUGA TERRESTRE



Ordinariamente se da este nombre á diversas especies de tortugas muy comunes en las regiones templadas de Europa, y que únicamente se encuentran en los montes y tierras altas.

Desde los tiempos mas antiguos se ha presentado esta tortuga como símbolo de la lentitud; y en efecto su marcha es lenta y perezosa, y necesita mucho tiempo para recorrer el mas pequeño espacio; y sin embargo los movimientos de la cabeza y demas miembros

son mas vivos; de modo que podria creerse que lo que le cuesta trabajo es arrastrar la concha que la cubre.

Las tortugas terrestres se asemejan en muchos puntos á las de agua dulce: así se les da á unas y otras, vulgar é indistintamente, el nombre de galápagos; su tamaño varía mucho, segun la edad y los parajes que habitan, pues parece que las que viven en las montañas son mayores que las de los llanos.

La concha de la tortuga terrestre es muy convexa, lo que hace que cuando cae de espaldas por accidente, ó se la vuelca ó propósito, puede fácilmente recobrar su posicion natural, y no quedar á merced de sus enemigos, como sucede á la tortuga marina: el menor esfuerzo le basta para volverse, sin ayudarse para ello de las patas, que no puede extender bastante para llegar con ellas á tierra.

El elemento en que viven las tortugas de mar y las de agua dulce hace su carga mas lijera, pues todo el mundo sabe que un cuerpo sumergido en el agua pierde siempre de su peso; pero el galápago ó tortuga terrestre no tiene este alivio, y el peso que arrastra continuamente por tierra, cualquiera que sea su lentitud, prueba la gran fuerza de que está dotada: su fuerza está confirmada ademas por la gran facilidad con que rompe y mastica los cuerpos mas duros.

Esta tortuga se mantiene de yerbas, frutos, raíces, y tambien de babosas, lombrices y otros insectos. Su natural es pacífico, y puede hacerse de ella fácilmente un animal doméstico, muy útil en los jardines donde destruye todos los insectos dañinos.

Como las demas tortugas, es extremadamente frugal y puede pasar sin comer mucho tiempo: su vida se prolonga tambien hasta setenta ú ochenta años. En las latitudes un poco elevadas, estos galápagos pasan igualmente el invierno en agujeros que se abren bajo tierra, mas ó ménos entorpecidos segun el rigor de la estacion; y salen tambien de sus retiros á la entrada de la primavera.

La época de las crias no es la misma en las diferentes especies, pues varia segun el grado de calor de las comarcas que cada una de ellas frecuenta. La hembra pone sus huevos en un agujero que abre escarbando en tierra, y que cubre despues lijeramente; y el calor del sol opera la incubacion, saliendo las pequeñas tortugas del tamaño de una média cáscara de nuez, con la concha blanda y como gelatinosa, y de un color pardo trasparente.

Estas tortugas no van casi jamas al agua, y sin embargo su conformacion interior es absolutamente igual á las marinas; así, si no es de hecho un animal anfibio por sus costumbres, la tortuga terrestre lo es hasta cierto punto por su organizacion.

Este testáceo se encuentra en casi todas las regiones cálidas y aun en las templadas del antiguo continente, en el Japon, en las islas de la Reunion y de la Ascension, y en los desiertos de África. Los que se crian en el África occidental y en las Indias, son los mas estimados por su carne sana, delicada y sabrosa.

LOS LAGARTOS

El género de los lagartos es el mas numeroso de los que forma el órden de los cuadrúpedos ovíparos. Despues de haber comparado unos con otros todos los diferentes animales que le componen, y tanto por nuestras propias observaciones, cuanto por las de los viajeros y la opinion de la mayor parte de las naturalistas; hemos creido deber contar cincuenta y seis especies, todas distintas entre sí por sus caractéres exteriores y por sus hábitos naturales.

Se distinguen fácilmente los lagartos de los demas cuadrúpedos ovíparos, porque no están cubiertos de una concha como

las tortugas, y porque tienen una cola de que carecen las ranas y los sapos. Sus cuerpos están revestidos de escamas mas ó ménos fuertes, segun las especies, y su tamaño varía desde dos ó tres pulgadas hasta veinte y seis ó treinta piés de largo. Tambien varía la forma y proporciones de su cola, pues siendo en unos redonda, en otros es aplastada; y en algunas especies es de un largo como tres veces la extension de todo el cuerpo, en otros es muy corta; y en todos se extiende horizontalmente, y es casi tan gruesa en su raíz como la extremidad del cuerpo á que está adherida.

Las costumbres de estos animales son tambien tan variadas como su conformacion exterior: los unos pasan su vida en el agua, ó en las orillas desiertas de los rios caudalosos y de los pantanos; otros, léjos de huir de los parajes habitados, parecen buscarlos de preferencia; y muchos en fin viven en los montes, en el interior de los bosques, y trepan velozmente por los árboles hasta las ramas mas elevadas.

EL COCODRILO

Este animal enorme que vive en los confines del agua y de la tierra, extiende su imperio á la mayor parte de los séres animados que habitan en uno y otro elemento.

Excede en magnitud y en la extension de su cuerpo, al águila y al leon; esos dos altivos reyes del aire y de la tierra.

No cede en tamaño sino á un pequeño número de animales

que habitan el mismo país y aun los mismos parajes que él frecuenta ; y á pesar de su aspecto horrible y de su espantosa voracidad, no tiene el instinto innato de la ferocidad inconsciente y cruel que distingue á otras fieras. Si vive de la rapiña y devora á los demas animales, y aun á veces ataca hasta al hombre, no es para saciar un apetito cruel y carnicero, sino únicamente para satisfacer una necesidad tan imperiosa, como considerable es la masa del cuerpo que tiene que nutrir.

La forma general del cocodrilo es bastante semejante, en grande escala, á la de los mas pequeños lagartos. Se diferencia solamente en la cabeza que es mas prolongada, bastante comprimida y con la piel muy arrugada : el hocico es grueso y redondo, y en su parte superior se descubre un espacio circular lleno de una sustancia negruzca, blanda y esponjosa, donde están colocadas las aberturas de las narices : su forma es la de una média luna con las puntas vueltas hácia atras. Su boca, extraordinariamente hendida, se abre hasta las orejas, y las mandíbulas tienen en general muchos piés de largo.

La mandíbula superior está armada generalmente de treinta y seis dientes, contándose solo treinta en la inferior ; pero este número debe variar segun la edad del animal. Estos dientes son excesivamente fuertes, algo huecos, puntiagudos, desiguales en tamaño, y encorvados hácia atras, principalmente los que están colocados en la parte anterior del hocico. Su disposicion es tal, que, cuando está cerrada la boca, los dientes se cruzan pasando los unos entre los otros.

De estas dos mandíbulas, solo la inferior es móvil en el cocodrilo, del mismo modo que en los demas cuadrúpedos.

Por mucho tiempo se ha creido que el cocodrilo no tenia lengua ; pero la tiene y excesivamente larga, solamente que no puede extenderla ni lanzarla al exterior por estar sujeta con una membrana que la cubre en la parte inferior de la boca.

El cocodrilo no tiene labios : así cuando se arrastra tranquilamente, por tierra, ó va nadando indiferentemente sobre

el agua, enseña siempre los dientes, como si estubiera enfurecido, y lo que contribuye á hacer mas terrible aun el aspecto que le da esta conformacion extraña, es que sus ojos brillantes, muy unidos, y colocados oblicuamente, lo que da á su mirada algo de siniestro, están guarnecidos de dos párpados duros, móviles y rugosos, coronados por un pliegue saliente, que presenta la forma de dos cejas fruncidas de una manera amenazadora. Este aspecto terrible no ha contribuido poco, sin duda, á la reputacion de crueldad insaciable que algunos viajeros han dado á este reptil.

El cerebro de los cocodrilos es muy pequeño : su cola, muy larga, es en su orígen tan gruesa como el cuerpo, y su forma aplastada, y bastante parecida á la de un remo, le da una gran facilidad para dirigirse en el agua, y golpeando en ella de un lado á otro, acelerar su movimiento y nadar con mas lijereza.

La naturaleza, providente con todos los séres, ha procurado asegurar la existencia del cocodrilo, revistiéndolo de una armadura casi impenetrable : todo su cuerpo está cubierto de escamas, excepto la parte superior de la cabeza.

Estas escamas son de forma cuadrada, de una extremada dureza, y de una flexibilidad que les impide romperse con el choque de otros cuerpos duros : el centro de esas placas presenta una especie de cresta huesosa que, doblando el espesor, aumenta su solidez, hasta el punto, que comunmente rechazan las balas. Ofrece sin embargo su cuerpo algunos puntos débiles, especialmente por el vientre, que es por donde le atacan los cetáceos y los peces voraces, y por donde el delfin logra darle muerte. El pez espada, que es su principal enemigo y con quien combate con extraordinario furor, cuando ve que no puede atravesar las escamas tuberculosas que cubren el cuerpo de este reptil, se sumerge de pronto y le hiere en el vientre.

El color del cocodrilo es amarillo verdoso, mas ó ménos

matizado de manchas y fajas de un verde claro : así presenta en conjunto un color de bronce tomado de moho.

El tamaño de los cocodrilos varía segun la temperatura de las diversas comarcas en que habita. El largo de los mayores no pasa de veinte y cinco á veinte y seis piés; y en ciertas regiones, su grandor ordinario no se extiende mas allá de trece ó catorce.

La hembra pone sus huevos en la arena, á la orilla de los rios que frecuenta, y su incubacion se opera por medio del sol, como hemos visto sucede con los de la tortuga.

Los hijuelos de los cocodrilos están replegados sobre sí mismos dentro de los huevos ántes de nacer, y cuando salen del cascaron, apénas si tienen seis ó siete pulgadas de largo.

Pocos minutos despues de nacer, y tan luego como se han desplegado y extendido sus miembros, corren á arrojarse al agua, buscando por natural instinto el alimento y la seguridad mayor que este elemento les ofrece. Y sin embargo esta seguridad es efímera, pues la mayor parte perecen en su primera edad, los unos devorados por los peces voraces, los otros á veces por los mismos cocodrilos adultos que, acosados por el hambre, hacen por necesidad lo que otros animales carniceros practican por ferocidad solamente.

No se han podido reunir observaciones bastantes para poder precisar con fijeza cuál es la duracion de la vida de estos animales ; pero todo concurre á probar que viven largo tiempo.

Los cocodrilos habitan en general en los orillas de los rios caudalosos, y mas particulamente en los parajes de las llanuras donde desbordan con frecuencia, dejando el terreno cubierto de cieno, en el que hallan con abundancia los testáceos, ranas, lagartos y multitud de insectos de que se alimentan. En la América meridional se les encuentra en las lagunas y pantanos y en las sabanas anegadizas.

Por terrible que parezca el cocodrilo, se le da sin embargo

caza con éxito, aunque no sin riesgo. Los negros del Senegal se atreven á atacarlo durante su sueño, y procuran sorprenderlo en los parajes donde hay poca agua para poder nadar : cuando descubren alguno, van á él resueltamente, sin otra defensa que un pedazo de cuero en que envuelven el brazo izquierdo, y lo atacan con una lanza corta ó azagaya, hiriéndolo repetidamente en la garganta y en los ojos : al abrir la boca, le meten la azagaya entre las mandíbulas, y así enclavado, lo arrastran bajo el agua donde lo tienen sumergido hasta que se ahoga.

Los salvajes de la Florida tienen otro modo de cazarlo : para ello se reunen diez ó doce, y van á acecharlo á los lugares pantanosos, cuando salen de la espesura en busca de alguna presa : llevan entre todos un tronco de árbol, que cortan de antemano, y cuando el cocodrilo viene á ellos con su inmensa boca abierta, dirigen hácia ella el tronco horizontalmente, y se lo introducen de golpe hasta las fauces, logrando así en un momento sofocarlo, y concluyéndolo despues á hachazos.

Hay otros cazadores atrevidos, que los atacan en el agua, yendo á ellos á nado é hiriéndolos en el vientre, que es el único sitio en ellos vulnerable.

Pero no es el hombre el solo ni el mas terrible de los enemigos del cocodrilo : los tigres les dan caza continuamente, el hipopótamo los persigue sin cesar, y es para ellos tanto mas peligroso, cuanto que puede seguirlos hasta el fondo del agua ; y el coguar, aunque mas débil que el tigre, destruye tambien un gran número de cocodrilos. Los espera emboscado en la espesura que se extiende hasta la orilla misma de los rios, y apénas sacan la cabeza fuera del agua, se echa sobre ellos y los devora. Pero esta maniobra, que les da siempre buen resultado cuando el cocodrilo es jóven, no tiene el mismo éxito si caen sobre uno grande y vigoroso, pues son atacados á su vez, y por mas esfuerzos que hagan para desembarazarse de su enemigo, y aun cuando hundan las garras en su cabeza, procurando sacarles los ojos, son arras-

trados al fondo del agua, y en pocos momentos víctimas de su temeridad.

Sin tantos y tan poderosos enemigos, un animal tan fecundo como el cocodrilo se multiplicaria demasiado : todas las orillas de los rios y los lugares pantanosos de la zona tórrida estarian infestados de estos reptiles monstruosos, que llegarian á un grado de incalculable ferocidad, á causa de la imposibilidad en que se encontrarian al cabo, de hallar suficiente alimento ; y el hombre se veria obligado á abandonar esas tierras fértiles donde la naturaleza ha prodigado todos sus dones, todos sus encantos, y los inagotables manantiales de la verdadera riqueza.

Parece que en Egipto los cocodrilos de la grande especie huyen de la vecindad del hombre, y que solo se encuentran en las orillas mas desiertas del Nilo, mas arriba de Ménfis. Pero en otros puntos ménos poblados de África no sucede lo mismo. En América, en los grandes rios del Amazonas y de Oyapok, en la bahía de Vicente Pinzon, y en los lagos que con ella comunican, son tan numerosos estos reptiles, que estorban la navegacion de las piraguas, y aunque no atacan comunmente á los hombres, incomodan y se hacen temibles por su multitud.

EL TUPINAMBÍS

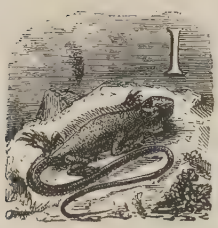
con este nombre se conoce una especie de lagarto de gran tamaño, comun en las regiones cálidas de ambos continentes, y mas aun entre los trópicos, en todo la zona tórrida. Algunos naturalistas han afirmado que en las orillas del Amazonas, cerca de Surinam y en los países vecinos, se encuentra el tupinambís de mayor tamaño conocido, pues algunos

llegan à tener hasta doce piés de largo ; pero en esto hay notorio error, puesto que este reptil no pasa jamas de seis ó siete piés, aun en las comarcas donde halla el alimento que mas le conviene y la temperatura mas favorable á su desarrollo. La naturaleza lo ha colocado cerca del cocodrilo, su enemigo mortal, y del cual se distingue, no solo por su tamaño y la forma de la cabeza, sino tambien por su color que es de un verde muy vivo. Tiene ademas muy poca fuerza para defenderse de él y de los demas animales que le persiguen, y así jamas combate sino cuando se ve acosado, y nunca ataca al hombre. Vive de huevos de pájaros, de lagartos mas pequeños que él, y de peces que va á buscar al fondo del agua ; pero tiene que pescar con gran precaucion, porque las aguas que frecuenta están pobladas de cocodrilos, á los cuales no puede resistir. Tambien tiene gran temor de los caimanes, y aun se dice que cuando ve alguno de ellos es tal su espanto, que ni aun sabe huir, y arroja un silbido muy agudo, que es comunmente la señal de su muerte, pues atrae sobre sí la atencion y es devorado en el instante. Este silbido tan fatal para él, es al ménos favorable para otros animales y para los hombres que se bañan en las aguas donde se halla el tupinambís, pues con él advierte la presencia del caiman, el mas terrible y peligroso de los cocodrilos. Asi algunos viajeros le han dado el nombre de *salvaguardia*.

La hembra del tupinambís pone sus huevos en la arena, como la del cocodrilo, en agujeros, que abre en la orilla de algun rio, y allí los abandona al calor del sol que basta para hacer salir sus hijuelos.

La cobardía del tupinambís y los muchos animales que se disputan su alimento, le hace frecuentemente carecer de él, y el hambre y la miseria han alterado sus hábitos é instintos. De aquí el que se le vea comer con frecuencia cuerpos y materias en putrefaccion, y cuando este alimento inmundo le falta, echarse sobre los moscardones, moscas y hormigas.

LA IGUANA



IGUAL en la forma general á los demas lagartos, la iguana se diferencia de todos por una bolsa ó papo que tiene debajo de la mandíbula inferior y parte del cuello, y sobre todo por una especie de cresta ó línea de puas que se le extiende de la cabeza á la cola, y que le guarnece tambien el cuello. Este lagarto tiene cinco ó seis piés de largo, comprendida la cola.

Su cabeza es chata, comprimida por los lados y aplastada por encima; — el hocico y el borde de las mandíbulas guarnecidos de anchas escamas coloradas y lucientes; los dientes muy agudos; los ojos grandes y salientes, y la cavidad de las orejas muy grande. Las puas que le salen de la mandíbula inferior y del cuello son fuertes, como las del lomo, y pueden servirle de defensa, y la bolsa de que hemos hablado, se infla á voluntad del animal, y da mayor rigidez á la cresta que la guarnece.

Pequeñas escamas duras y elásticas, revisten el cuerpo, la cola y las patas de la iguana, y la cola es redonda y no aplastada como la de los cocodrilos.

El color general de las iguanas es comunmente verde mezclado de amarillo, con algunas tintas azules mas ó ménos oscuras: el vientre, las patas y la cola son abigarrados en muchas de ellas; pero los colores de este reptil varían segun la edad, el sexo y el país en que habitan.

Este lagarto es de un natural pacífico y nada dañino, pues solo se alimenta de vegetales y de insectos. Sin embargo, algunos viajeros lo han pintado como un animal feroz, y no es de extrañar hayan encontrado su aspecto espantoso, si lo han

visto en un momento de cólera, encendida la mirada, hinchada la garganta y erizadas las puas que le cubren, sacudiendo su larga cola y dejando oir sus agudos silbidos. Pero todo este aparato de ferocidad, es mas bien un movimiento de pavor, pues concluye generalmente por la fuga.

La hembra de este reptil es de ordinario mas pequeña que el macho: las proporciones de su cuerpo son mas esbeltas, su mirada mas dulce, y sus escamas de un hermoso color verde muy brillante.

En abril ó mayo descienden de las montañas ó salen de los bosques, y se acercan al mar para poner su huevos en la arena de las playas. Estos huevos son generalmente en número impar, desde trece hasta veinte y cinco.

La iguana nada con dificultad, aunque se la ve frecuentar mucho las orillas del mar y de los rios, y que sus hábitos la colocan en el número de los animales anfibios. Sin embargo es muy torpe en el agua, pues no hace uso de las patas, que lleva pegadas al cuerpo, y solo se conduce con la cola.

Durante la primavera, estos lagartos viven en los árboles, alimentándose de flores y de hojas, y descienden con frecuencia á tierra para buscar las lombrices y demas insectos de que principalmente viven. Aunque provistos de fuertes mandíbulas, tragan todo lo que comen casi sin mascarlo.

Se albergan en las hendiduras de las rocas, entre las peñas, ó en los huecos de los árboles carcomidos por el tiempo. Admira la agilidad con que corren por las ramas, al rededor de las cuales se enroscan, ocultando la cabeza entre los repliegues que forma el cuerpo, cuando quieren reposarse; lo que tiene lugar siempre que han comido y están repletos. Su dulzura natural, unida tal vez á la especie de modorra y entorpecimiento á que están sujetos los lagartos, cuando han absorbido una gran cantidad de comida, les ocasiana esa tranquilidad y apatía que han observado los viajeros, y que hace que vean aproximarse el peligro sin procurar evitarlo y huir, aunque son naturalmente muy ágiles. Cuesta mucho trabajo

el matarlos, aunque se les golpée fuertemente y aun tirando sobre ellos con un arma de fuego; pero se les puede hacer perecer en un instante, con solo introducirles un punzon ó solamente una astilla de caña en las narices : inmediatamente se ven salir algunas gotas de sangre y el animal espira en el acto.

La estupidez que se observa en las iguanas, ó mas bien, su confianza ciega, llega á un punto, que es muy fácil aproximarse á ellas y cogerlas vivas.

Puede guardársela muchos dias sin darla ningun alimento. Al principio parece exasperarla la sujecion, y huye en su encierro y se hace feroz y arisca, pero pronto se calma, acepta el alimento, y se domestica completamente. Entónces se la puede soltar en los jardines, donde es de mucha utilidad porque los limpia de insectos, recorriéndolos particularmente de noche, en razon de que sus ojos tienen la propiedad de dilatarse como los de los gatos, y les basta para ver la mas débil claridad.

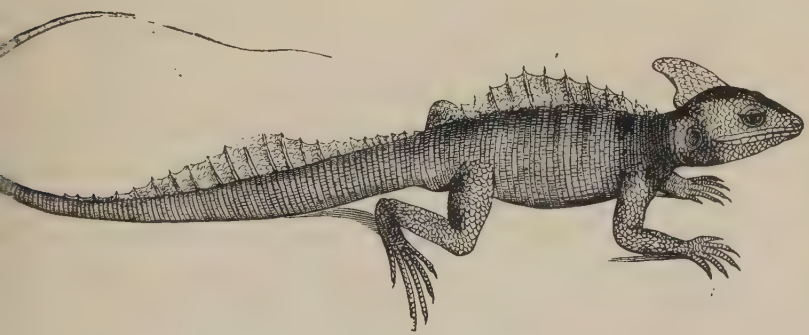
Las iguanas son muy comunes en Surinam, en la Guayana, á los alrededores de Cayena, y tambien en Mégico y otros puntos de América. En las Antillas son hoy muy raros estos reptiles. Tambien se les encuentra en el antiguo continente, pero solo en África y en Asia.

EL BASILISCO

La especie de lagarto que lleva este nombre, está muy léjos de asemejarse en el tamaño descomunal, horrenda figura y propiedades terribles, al fabuloso animal que la crédula imaginacion de los antiguos ha pintado como una serpiente ó dragon monstruoso, cuya penetrante mirada daba la muerte. El inofensivo reptil que

nos ocupa, aunque de aspecto bien desagradable, no tiene nada de comun con ese fantástico animal.

El lagarto basilisco habita la América meridional. Es fácil de distinguirlo de las demas especies, á causa de una cresta muy elevada que le corre de la cabeza á la cola, y que se compone de puas agudas y poco separadas, unidas entre sí por una membrana trasparente. Tiene ademas una capucha de la misma textura que la piel de la cabeza, y que se levanta en forma de corona; de donde viene á este lagarto el nombre, de *basilisco*, que significa *reyezuelo*. Su tamaño es en general de uno á dos piés, pero algunos adquieren proporciones considerables, llegando á tener mas de tres piés de largo, comprendida la cola.



El basilisco vive sobre los árboles, como casi todos los lagartos; pues como tienen los dedos articulados, pueden asir las ramas y trepar fácilmente por ellas. Su lijereza es increible, y la hace mayor desplegando su cresta y su capuchon que se llena de aire y disminuye de consiguiente su peso; y así se le ve saltar y correr de rama en rama con una agilidad vertiginosa. Sin embargo, su estancia no se limita solamente á los bosques, y frecuenta tambien las aguas, donde nada con agilidad, inflando igualmente su capucha y extendiendo las membranas.

EL LAGARTO GRIS

La especie del lagarto gris es excesivamente comun en todo el mediodía de Europa. Este pequeño animal es el mas dulce é inofensivo, así como el mas útil de todos los reptiles, y aunque la naturaleza le ha negado los brillanles colores que adornan á otros cuadrúpedos ovíparos, le ha dado en cambio formas mas elegantes y un cuerpo esbelto, en comparacion con los demas de su especie. Sus movimientos son en extremo ágiles, y su carrera tan rápida, que escapa á la vista como el pájaro que vuela arrastrado por el viento.

Estos animales parece que necesitan para vivir una temperatura elevada, y así se les ve constantemente buscar un abrigo, y extenderse al sol sobre las pendientes resguardadas del norte, ó bien fijarse en las tapias y muros donde el sol reverbera con mas fuerza. Al calor benéfico de sus rayos se adormece voluptuosamente, y demuestra su satisfaccion con los movimientos y blandas ondulaciones de su cola; pero en medio de su arrobamiento, parte de pronto como una flecha para coger alguna mosca ú otro insecto que pasa á su alcance, y vuelve luego á su inmovilidad primera. Rara vez huye cuando se le acerca el hombre, y parece al contrario mirarlo con amistosa complacencia; pero cuando el menor ruido interrumpe su somnolencia, si es repentino é inmediato, se enrolla y cae por tierra, quedando algun tiempo como aturdido de su caida.

El color gris que presenta la parte superior de su cuerpo, está matizado de manchas azules, y dividido por tres bandas casi negras que le corren á lo largo del lomo, siendo mas estrecha la del centro que las dos laterales. Su vientre está pintado de verde con cambiantes azules, y todas sus escamas

reflejan los colores mas agradables segun las hiere la luz: en fin, como para realzar estos sencillos y brillantes adornos, tiene bajo el cuello una especie de collar compuesto de siete laminitas, mayores que las demas que le cubren, las cuales reunen el color y los abrillantados reflejos del oro.

Tiene ordinariamente cinco ó seis pulgadas de largo y média pulgada de ancho. El carácter pacífico é inofensivo de este lagarto lo hace poco temible, y se le puede examinar de cerca. Cuando se procura cogerlo, huye comunmente con rapidez, pero una vez cogido, no muerde, ni busca el medio de hacer daño. Los muchachos hacen de él su juguete, y una vez acostumbrado á ellos, se familiariza con facilidad. Este natural dulce del lagarto gris, hizo que los antiguos le llamaran *el amigo del hombre*.

Su cola, que va disminuyendo en grueso desde la raíz y que termina en punta, es casi dos veces tan larga como su cuerpo. Cuando se la cortan ó se rompe por algun accidente, le vuelve á crecer de nuevo y toma las mismas proporciones.

El tabaco en polvo es un veneno para el lagarto: si se le introduce una pequeña cantidad en la boca, le ataca al punto una especie de convulsion y muere á los pocos momentos.

Este reptil es sumamente útil, pues se alimenta de moscas, grillos, langostas, lombrices de tierra, y en general de casi todos los insectos que destruyen nuestros frutos y granos. Puede tambien vivir mucho tiempo sin comer, como todos los demas cuadrúpedos ovíparos; y como comprobante, se han guardado algunos, meses enteros, sin darles alimento, y no han parecido resentirse de ello.

La hembra no cubre sus huevos; pero como los pone en la época en que empieza el calor, aovan por sí solos á los rayos del sol, y esto con tanta mas facilidad, cuanto que la hembra tiene el cuidado de colocarlos en el paraje mas favorable á este fin.

El lagarto gris pasa tristemente el invierno en el hueco de algun árbol ó de una peña, y mas comunmente en los aguje-

ros de las tapias y paredes : permanece mas ó ménos entorpecido, segun el clima en que habita y el rigor de la estacion, y no deja su retiro hasta que vuelve la primavera y empieza á templarse la atmósfera.

EL LAGARTO VERDE

Cuando las primeras brisas primaverales despiertan á este lagarto de su letargo, y sale de su retiro de invierno, dejando la antigua piel, que cambia por otra nueva ; entónces brilla en todo su esplendor, al exponer al sol su cuerpo esmaltado de vivísimos colores. Los rayos que reflejan sobre sus verdes escamas, las tornasolan de oro y las dan la brillante trasparencia de la esmeralda. En los climas cálidos principalmente, sus colores son mas subidos y lucen con mas viveza.

El lagarto verde es mas fuerte y animoso que el gris, y se bate frecuentemente con las serpientes, aunque rara vez queda vencedor. La enemistad entre estos reptiles hace que se adivi-

nen á distancia, y por esto se ha dicho que el lagarto verde advierte al hombre la proximidad de la serpiente.

Este lagarto se alimenta de lombrices é insectos, y de huevos de pájaros que va á buscar en lo alto de los árboles; á los que trepa con gran velocidad.

Tiene las patas mas cortas que el lagarto gris, y sin embargo es tan ágil como él, y corre con tal prontitud y da tales arranques, que no se puede evitar cierto sentimiento de sorpresa, cuando se lanza de en medio de la maleza ó entre las hojas secas. Da grandes saltos, y como es muy vigoroso y mas atrevido que el lagarto gris, se defiende perfectamente contra los perros que le atacan.

Sus costumbres son en todo lo demas semejantes á las del lagarto gris, y se le encuentra como á este, no solo en las regiones cálidas de ambos continentes, sino en climas templados y aun vecinos al Norte, si bien en estos últimos puntos son mas pequeños y ménos numerosos.

Existe una variedad de estos lagartos, que constituye la especie mas pequeña de las que quedan enumeradas, y que es muy comun en todos los países cálidos, y especialmente en España, donde es conocida con el nombre de *lagartija*.

EL CAMALEON

El nombre de este reptil ha sido famoso en todos tiempos, y se le emplea aun metafóricamente para designar al hombre bajo y adulador que se adapta á todos lo gustos y opiniones. Pocas personas saben sin embargo que el camaleon es un lagarto, y ménos son todavía las que pueden conocer los rasgos característicos que presenta y las cualidades que le distinguen. Se ha dicho que el camaleon cambiaba frecuentemente de forma, que no teniendo color propio, tomaba el de los objetos

mas próximos, reproduciéndolos como un espejo, y en fin, que se alimentaba del aire; — pero este camaleon de los poetas, no ha existido jamas en la naturaleza.

No obstante, aun separando las cualidades fabulosas que se atribuyen al camaleon, y considerándolo tal cual es en realidad; no deja por eso de presentarse á los ojos del naturalista como uno de los animales mas interesantes por su singular conformacion, sus extraños hábitos, y por ciertas propiedades que no difieren en absoluto de las que falsamente se le atribuyen.

Se encuentran camaleones de diversos tamaños, bastante diferentes los unos de los otros.

La piel de este reptil está sembrada de pequeñas eminencias como la lija, aunque formando granitos mas anchos y ménos angulosos, excepto en la cabeza donde son mas numerosos y pronunciados.

Los ojos del camaleon están envueltos y conformados de

una manera particular, y tienen ademas la propiedad extraña de girar independientemente el uno del otro; de modo que á veces mira con un ojo hácia adelante y con el otro hácia atras, ó bien los fija al mismo tiempo en los objetos colocados sobre él y bajo sus piés.

Su lengua, que se ha comparado en la forma á una lombriz, es en efecto redonda y larga, como de cinco á seis pulgadas, hueca, rematando en una especie de nudo, y cubierta de una saliva viscosa que sirve al camaleon para retener las moscas, langostas, escarabajos, hormigas y demas insectos de que se mantiene, y que no pueden casi nunca escaparle, en razon á la rapidez increible con que lanza sobre ellos la lengua, á la que irremediablemente se quedan pegados.

El camaleon tiene las patas mas largas que los demas lagartos, y así se arrastra ménos que ellos cuando anda. En general vive sobre los árboles, á los que trepa con facilidad y en los que se sostiene con ayuda de su larga cola que está dotada de gran fuerza. Va siempre con lentitud de una rama á otra, y se pone inmóvil en emboscada entre el follaje, esperando el paso de los insectos que cruzan al alcance de su lengua, sin jamas dar un arranque ni correr tras de su presa.

Es tan inofensivo, que se le puede meter un dedo en la boca y aun hacerle daño, sin que jamas muerda.

Este animal es tan feo en la conformacion, como ridículo y repugnante en todas sus posturas y movimientos; y sin embargo, la facultad que tiene de variar de color mas ó ménos frecuentemente, ha llamado siempre sobre él la atencion.

Esos diversos matices cambian en efecto con tanta frecuencia como facilidad, y parecen depender del clima ó de la edad ó sexo del animal: así es difícil designar cuál es el color natural del camaleon, aunque en general pueda decirse que es de un color pardo mas ó ménos oscuro.

Cuando está á la sombra y durante algun tiempo en reposo, los granitos de su piés toman una tinta rojiza algo pálida, y la parte inferior de sus patas un matiz blanco amarillo; pero

cuando se halla expuesto al sol todos estos colores cambian, pintándose la parte del cuerpo bañada por la luz de un color pardo oscuro, y la parte opuesta, de un rojo claro, salpicado de manchas amarillas : en el centro de estas manchas se presentan los granitos de la piel teñidos de gris, con reflejos verdosos y azules. Otras veces el camaleon se pinta de verde salpicado de amarillo ; y cuando le tocan, se cubre instantáneamente de manchas negruzcas y verdosas: si se le envuelve en un lienzo ó en un paño, de cualquier color que sea, se pone mas blanco que de ordinario ; pero sea la que quiera la razon de este fenómeno, está demostrado hasta la evidencia que este animal no toma su coloracion, — como han creido muchos, — de los objetos que le rodean ó donde se coloca, y que los matices que accidentalmente presenta, no son uniformes ni iguales por todo su cuerpo.

El camaleon no posee arma alguna para defenderse, ni agilidad para huir, ni astucia para evitar á sus enemigos : así es fácil presa de todos los animales que quieren devorarlo.

El temor, la cólera, y los cambios de calor y frio que sufre el camaleon, son la causa probable de los diversos colores que presenta, y que han dado orígen á tantas fábulas.

Tiene la facultad de poder inflar cuando quiere las diversas partes de su cuerpo, y de darle así un volúmen mas considerable ; y tambien puede permanecer largo tiempo deshinchado, quedando tan flaco que no se cree á veces sea el mismo animal que ántes se ha visto en otra forma.

Este lagarto puede vivir mas tiempo que los otros sin comer, y esto es lo que probablemente ha hecho decir que se alimentaba del aire. Su conformacion no le permite articular sonidos como otros reptiles, pero cuando se le sorprende, abre la boca y lanza un silbido á la manera de las serpientes.

Habita en las hendiduras de las tierra ó en los huecos de los peñascos, donde permanece oculto durante el invierno, al ménos en los países templados, y aun parece se aletarga en la época de los grandes frios.

La hembra de este animal pone de nueve á doce huevos.

Cuando se trasporta al camaleon á países frios, rehusa todo alimento, y permanece inmóvil en un sitio, hasta que muere al poco tiempo.

Se encuentra este reptil en todos los climas cálidos, tanto del antiguo como del nuevo continente.

EL GECO

OMPLETAMENTE desconocido en nuestros climas, este lagarto, que es el mas peligroso de los reptiles saurianos, pues encierra un veneno violento, se asemeja algun tanto al camaleon solamente en la forma: su cabeza, casi triangular, es demasiado grande en proporcion de su cuerpo; sus ojos son rasgados y salientes;

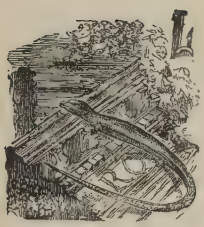
su lengua ancha, delgada y cubierta de pequeñas escamas, con la punta sesgada; y sus dientes agudos y tan fuertes, que hacen mella en los cuerpos mas duros y aun se imprimen en el acero.

El color del geco es verde claro, manchado de pintas rojas muy brillantes. Su nombre le viene, por onomatopeya, de una especie de graznido que lanza á la caida de la tarde y siempre que va á llover, y que puede imperfectamente imitarse con la palabra *geco*. Este reptil se encuentra en Egipto, en la India, en las islas Molucas, etc. Habita en los huecos de los árboles carcomidos por el tiempo, y en los parajes húmedos y pantanosos, y penetra á veces en las habitaciones, donde inspira gran terror, y en las que se apresuran á matarlo. Su mordedura es venenosa hasta un punto, que si no se amputa ó cauteriza inmediatamente la parte afectada, puede morir la persona en pocas horas. El contacto solo del geco es muy peligroso, y emponzoña todo alimento que toca. Su sangre y su saliva, una especie de espuma espesa y amarilla que le sale de la boca cuando está irritado ó cuando se le persigue y ataca, son tambien un veneno mortal. Los habitantes de Java se servian de ella para emponzoñar sus flechas.

El geco tiene una voz singular, parecida, como hemos dicho, al graznido apagado de algunas aves, y al canto desapacible de las ranas, el cual deja oir con frecuencia durante la noche. Rara vez sale de su retiro, sino es para cazar las hormigas y lombrices que le sirven de alimento, escogiendo ordinariamente el momento en que acaba de llover, como mas favorable para su caza, y arrastrándose siempre con lentitud en sus cortas y raras excursiones.

Las hembras ponen sus huevos como los demas lagartos, cubriéndolos con un poco de tierra, y dejándolos aovar por el calor del sol.

EL SEPEDON



os reptiles que llevan este nombre, tienen que ser examinados de cerca para no confundirlos con las serpientes. En efecto, al ver al sepedon, se creeria hallar una culebra que, por una anomalía monstruosa, hubiese nacido con dos pequeñas patas cerca de la cabeza, y otras dos, muy separadas de las primeras, en el orígen de la cola. Y esta suposicion seria tanto mas verosímil, en razon á que este animal tiene el cuerpo muy largo y delgado, y la costumbre de enroscarse lo mismo que las culebras. El sepedon está cubierto de escamas, y tiene la cola corta y muy puntiaguda.

El color de este lagarto es en general ménos oscuro por el vientre que por el lomo. Su tamaño varía segun la temperatura del país en que viven, el alimento que encuentran, y la tranquilidad de que disfrutan. En las provincias meridionales de Francia hay de estos animales, pero jamas mayores de cinco ó seis pulgados de largo; miéntras que en España y en todos los países cálidos que baña el mediterráneo, se hallan de doce y quince pulgadas á lo ménos.

Las patas del sepedon son tan cortas, que en algunos no pasan de dos líneas de largo: apénas parecen poder tocar á tierra, y sin embargo le sirven mucho para andar y las mueve con extremada lijereza.

Algunos naturalistas han creido que el sepedon era una especie de salamandra; y han supuesto que era venenoso como ella, pero está probado completamente el error, pues ninguna de estas aserciones es exacta. Aunque la salamandra de tierra ó salamanquesa, es tambien una especie de lagarto, no tiene ninguno de los rasgos característicos del sepedon, y no puede considerarse como de la misma familia.

El sepedon parece temer el frio, y se oculta bajo tierra al aproximarse el invierno. Desaparece á principios de octubre, escondiéndose bajo las peñas y en las cavidades subterráneas de las rocas, y no sale hasta la primavera, viniendo á los prados y parajes cubiertos de yerba, donde permanece todo el verano, aunque el sol los haya desecado.

EL DRAGON

El nombre de este reptil despierta en nuestra imaginacion, á pesar nuestro, la idea del animal fantástico creado por la poética imaginacion de los antiguos. Este ser monstruoso que vemos ya figurar en los hechos sobrenaturales de los tiempos heróicos, en los relatos maravillosos de la fábula, y que vive encarnado en los ensueños supersticiosos de la edad média; subsiste aun en los tiempos modernos como alegoria, y como eco lejano de las creencias de otros siglos; y de aquí las ideas extrañas que despierta desde luego su nombre. Y sin embargo, en lugar de ese animal monstruoso y fantástico, ¿ qué es lo que encontramos en realidad? un miserable reptil pequeño y débil, un lagarto inocente y tranquilo, el ménos armado de todos los cuadrúpedos ovíparos, y que si

tiene alguna particularidad es la de su conformacion, que le da una grande agilidad, y la facilidad de saltar y volar de rama en rama en los bosques que habita. Las especies de alas de que está provisto, su cuerpo de lagarto, y las analogías que presenta con las serpientes; le dan una remota semejanza con el mónstruo imaginario de que hemos hablado, y esto ha hecho que se le de el nombre de *dragon* por los naturalistas.

Si se quitasen al dragon las alas y las especies de bolsas ó papadas que tiene en la garganta, seria muy semejante á la mayor parte de los lagartos.

Muy diferente del dragon de la fábula, pasa inocentemente su vida sobre los árboles, volando de rama en rama, y buscando las hormigas, las moscas, y las mariposas y demas insectos de que se alimenta. Cuando se lanza de un árbol á otro, bate el aire con sus alas, produciendo un ruido bastante sensible, y atraviesa á veces de un vuelo un espacio de treinta pasos. Habita en Asia, en África y en América, y varía, segun las latitudes, en el color de sus escamas; pero generalmente presenta una mezcla de color negro y pardo, con tintas casi blancas y azuladas, formando manchas ó rayas por todo el cuerpo.

Este animal privilegiado ha recibido de la naturaleza todo lo que puede serle necesario para trepar á los árboles, para correr con facilidad, volar con lijereza, y nadar con vigor: de manera que su pequeña presa no puede jamas escaparle. Por lo demas, ningun asilo le está cerrado; pues si es perseguido por tierra, puede refugiarse en la cima de los árboles ó en el fondo del agua, y si en el seno de esta encuentra un nuevo enemigo, puede todavía huir empleando sus alas y elevándose en el aire.

LA SALAMANQUESA

Ó SALAMANDRA TERRESTRE.

Los antiguos fingieron que este animal podia vivir en medio del fuego, y aun le suponian la propiedad de poder extinguir las llamas; creencia absurda que los modernos han conservado como ficcion poética, pero que corre por el vulgo todavía, entre los muchos cuentos ridículos de que su imaginacion se alimenta.

Este lagarto, que es muy comun en todo el antiguo continente, ha sido sin embargo muy poco observado, en razon á que se le ve rara vez fuera de su agujero, y mas aun por la repugnancia que ha inspirado durante largo tiempo.

Es fácil de distinguir por la conformacion particular de sus patas delanteras, en las que tiene solamente cuatro dedos, miéntras que en las de atras cuenta cinco.

La salamandra terrestre no tiene costillas, como se observa en las ranas, con las que tiene ademas gran semejanza en la forma general de toda la parte anterior del cuerpo. Cuando se la toca, se cubre de un sudor viscoso, que le corre por toda la piel, y del que se enjuga con la misma rapidez, quedando completamente seca. Este sudor, que le sale en pequeñas gotas por los poros, es sumamente acre, y levanta una ampolla en los dedos de la persona que la toca. Cuando se la aplasta ó solamente se comprime, despide un olor nauseabundo que le es particular.

Las salamanquesas frecuentan los parajes húmedos y frios, las umbrías espesas, los montes cerrados y cubiertos de maleza, las orillas de los manantiales, y de los arroyos que corren por los prados ; y se retiran á veces en gran número á los huecos de los árboles ó entre el follaje de las cercas y vallados, y pasan el invierno en madrigueras bajo tierra, donde se encuentran muchas amontonadas y enroscadas unas en otras.

La salamandra es lenta en su paso, aunque viva en sus movimientos, y comunmente se la ve arrastrarse con trabajo ó trepar penosamente á los árboles: se aleja poco de la madriguera que ha escogido, y pasa casi toda su vida bajo tierra, las mas veces al pié de los muros y torreones arruinados. Durante el estío evita el ardor del sol, que la desecaria, y solo sale de su retiro cuando presiente la lluvia, como si experimentase la necesidad de bañarse y refrescar la piel. Quizá tambien, y mas probablemente, hace esto, porque durante la lluvia encuentra con mas facilidad los insectos de que se alimenta. Vive de moscas, escarabajos, babosas y lombrices de tierra, que caza al paso ó escarbando el lodo y la tierra mojada por algun aguacero. Cuando se reposa, se enrosca como las culebras, y en esta posicion caza á veces los insectos alados. Tambien puede permanecer largo tiempo en el agua sin morir, pues se han conservado salamandras por mas de seis meses en agua de pozo, sin darlas ningun alimento, y sin otro cuidado que cambiarles el agua con frecuencia.

Este reptil, el mas frio que se conoce, (de donde viene sin duda la fábula de que puede vivir en el fuego y aun extinguirlo,) se ha considerado largo tiempo como venenoso, creyendo su mordedura mortal como la de la vívora; y aun se han buscado y prescrito remedios contra ese veneno imaginario.

Tambien se ha supuesto que no tienen sexo, y que cada individuo se halla en estado de poder engendrar por sí solo su semejante, como sucede en muchas especies de gusanos; pero la salamandra pone huevos como las víboras, que se aovan de idéntica manera.

Las salamandras que acaban de nacer son casi siempre negras, y con muy pocas manchas, y algunas conservan su color durante toda la vida.

LA RANA COMUN

La rana comun presenta ciertas analogías de conformacion con el sapo, que les da bastante semejanza, y sin embargo no es repugnante como ese feo y asqueroso animal que ofende la vista y mancha con el contacto.

La rana es un reptil de dos á tres pulgadas de largo: tiene el lomo de color verde, mas ó ménos fuerte, con manchas negras que aumentan con la edad, y tres rayas amarillas longitudinales trazadas en el cuerpo: el vientre es blanco, la cabeza grande, los ojos saltones, con las niñas de ellos de color dorado, y las patas casi dobles de largo que el resto del cuerpo.

Cuando este reptil está fuera del agua, en vez de tener la cabeza contra la tierra y de estar estúpidamente acurrucado en el fango como los sapos, anda dando enormes saltos de un lado á otro, y se diria que busca el elemento del aire como el mas

puro, pues cuando se reposa está siempre con la cabeza levantada, el cuerpo alzado sobre las piernas delanteras, y apoyado en las de atras.

Su cuerpo es tan elástico y tan sensible al menor contacto, que no se le puede tocar, y sobre todo cogerlo por las patas traseras, sin que se contraiga rápida y fuertemente, dando violentas sacudidas que hacen muy difícil el poderlo sujetar.

Las ranas comunes varían en el tamaño, segun los países en que habitan, el alimento que encuentran, el mayor ó menor calor del clima, etc. En las zonas templadas, su grandor ordinario es, como hemos dicho, de dos á tres pulgadas, pero en los climas cálidos adquieren mayor desarrollo. La rana es uno de los cuadrúpedos ovíparos mejor dotados respecto á la delicadeza de percepcion de todos los sentidos: sus ojos son en efecto grandes y salientes, y su piel blanda y suave, que no está cubierta de escamas ni envolturas huesosas como otros reptiles, se halla siempre empapada de un humor viscoso que segrega por los poros y que sostiene su elasticidad; de consiguiente su vista debe ser muy buena y su tacto muy delicado. Respecto al oido, aunque sus orejas están cubiertas con una membrana, está demostrado por experiencia que es muy fino.

Esta exquisita sensibilidad de los sentidos en las ranas, se demuestra aun en lo difíciles que son para la eleccion de alimentos. Si se mantienen de lombrices, sanguijuelas, limazas, escarabajos y otros insectos acúaticos y terrestres, no cogen sin embargo jamas alguno al que no hayan visto ántes moverse, como para asegurarse de que está vivo; pues tienen horror á todo cuerpo muerto y no tocan ninguna materia en descomposicion. Permanecen generalmente inmóviles, hasta que el insecto, cualquiera que él sea, esté cerca de ellas, y entónces se lanzan impetuosamente sobre su presa, dando á veces saltos de dos ó tres piés, y dirigiendo sobre ella la lengua, que está cubierta de una mucosidad compacta y pegajosa como la goma, la pegan en ella de modo que les es imposible escapar.

La rana sale frecuentemente del agua, no solo para buscar

su alimento, sino tambien para calentarse á los rayos del sol. Su voz, que todo el mundo conoce, es fuerte y desagradable, y se la oye de muy léjos : pero solo la deja oir durante la estacion calurosa y particularmente de noche. Algunos pretenden que las inflexiones mas ó ménos elevadas de su canto, coinciden con las variaciones de la atmósfera, y que de consiguiente sus mas fuertes y largos clamores anuncian la lluvia.

El canto de las ranas, que se compone de sonidos roncos y discordantes y de notas constantemente uniformes, es ya bastante desagradable por sí solo cuando se oye á uno de estos animales aislado ; pero en general se reunen en gran número en una sola charca para celebrar sus conciertos, y ese confuso clamoreo, rudo y monótono, se hace insoportable aun á los oidos ménos delicados.

Aunque las ranas viven en general en latitudes muy elevadas, el calor es tan necesario á su existencia, que apénas empiezan los frios se adormecen y quedan entorpecidas. Así al empezar el invierno se ocultan bajo las peñas en el fondo del agua de los pantanos y lagunas, y á veces debajo de tierra, sea que circunstancias locales las obliguen á ello, sea que hayan sido sorprendidas en esos agujeros por el frio que las entorpece.

Las ranas están sujetas á mudar de piel como los demas cuadrúpedos ovíparos, pero como su piel es mas fina y suave, y de consiguiente mas expuesta á la alteracion que producen las causas exteriores, se despoja de ella, no solo en la estacion de su entorpecimiento, sino con tanta frecuencia, que produce una piel nueva cada quince ó veinte dias.

Como las ranas tienen la costumbre de permanecer algun tiempo bajo el agua sin respirar, lo que consiste en su estructura interior, pues están conformadas de manera que su corazon late sin ser puesto en juego por los pulmones; no es extraño puedan tambien vivir algun tiempo en un vaso de donde se ha extraido el aire, segun se ha hecho la experiencia.

Estos reptiles que no tienen otra defensa que su agilidad y

lijereza, están rodeados por todas partes de enemigos. Los persiguen y devoran á cada paso, tanto los peces grandes, como el sollo, anguila, etc., y las aves acuáticas y ribereñas; como tambien los topos, vesos y garduñas, lobos, etc. : y como su carne se reputa un manjar sano y delicado, en especial ciertas partes de su cuerpo, el hombre los busca igualmente sin cesar, y se ingenia de mil modos para cogerlos. En general las ranas se pescan con anzuelo, poniéndoles de cebo lombrices ó insectos, ó simplemente un pedazo de paño rojo, pues estos animales son voraces y se arrojan indistintamente sobre todo lo que le presentan ; pero la manera de pescarlas en gran número, es de noche, con redes y á la claridad de las antorchas, que las deslumbran y espantan, dejándolas sin movimiento.

La rana comun se encuentra en todos los países: abunda naturalmente mas en los climas cálidos y templados, pero tambien se la halla hácia el Norte, hasta la Laponia sueca. Bajo los Trópicos, en las Antillas, etc., pululan extraordinariamente, así como en la Carolina, Virginia y otros puntos de la América meridional y setentrional.

LA RUBETA Ó RANA DE ZARZAL

INDUDABLEMENTE este reptil es una variedad de la rana comun, á pesar de los signos característicos que lo diferencian y distinguen. Á primera vista se le reconoce por una mancha negra que tiene entre los ojos y las patas delanteras, distinguiéndose ademas en el color bermejo de su piel, que se pone jaspeada durante el verano, y por su vientre blanco, sembrado de infinidad de pin-

tas, que se oscurecen á medida que el animal va envejeciendo: sus piernas están rayadas de color pardo.

La rubeta tiene la lengua dividida en forma de horquilla, y se sirve de sus dos puntas para coger los insectos, que retiene ademas con la saliva viscosa que segrega, absolutamente como las demas ranas. Como ellas espera y acecha su presa, y se lanza sobre ella de un salto, cuando llega á su alcance. La llaman *la muda*, por comparacion con la rana comun, cuyos gritos desagradables y repetidos se oyen con frecuencia.

Las rubetas han sido tambien nombradas *ranas de zarzal*, porque pasan el verano fuera del agua, y porque frecuentan en efecto los vallados y cercas de zarzas. Al fin del otoño vuelven á los parajes húmedos y pantanosos, y cuando el frio empieza á ser muy vivo, se sumergen en el limo del fondo de las charcas y lagunas, y allí permanecen adormecidas hasta que llega la primavera. Tan luego como empieza el calor vuelven á la vida y al movimiento.

Hácia fin de julio, cuando han sacado sus crias, y cuando los renacuajos están en estado de seguirlas, las hembras van á reunirse á las demas rubetas que corren ya por los bosques y los campos. Parten á la caída de la tarde, y viajan toda la noche, evitando las aves de rapiña y demas animales que las persiguen, deslizándose por entre las peñas ó marchando á saltos bajo la maleza, y escondiéndose de dia en los abrigos que hallan, donde esperan vuelva la oscuridad, para ponerse de nuevo en camino. Sin embargo, á pesar de esta meticulosa prudencia, si cae durante el dia la mas lijera lluvia, olvidan toda cautela, y salen de sus escondrijos para empaparse de agua.

Como estas ranas son tan extraordinariamente fecundas que ponen comunmente de seiscientos á mil cien huevos, no es extraño que se las encuentre en tan gran multitud, sobre todo en los bosques y terrenos húmedos, que parece que cubren toda la tierra.

La muchedumbre que se ve salir de sus agujeros cuando

llueve, ha dado orígen á varias fábulas que han corrido con crédito entre el vulgo: se ha dicho, no solamente que llovian ranas algunas veces, sino tambien que la mezcla del agua con ciertas partículas terrestres podia producirlas; y como si estos cuentos absurdos no fuesen bastante á contentar la imaginacion, se ha añadido que estos insectos así llovidos ó espontáneamente engendrados, desaparecian con la misma prontitud á los primeros rayos del sol.

Se ha pretendido tambien que las rubetas son venenosas, y no sabemos de qué haya tomado esto orígen, pues no hay ningun dato que compruebe esta asercion: ademas en algunos países, y particularmente en Alemania, se come su carne que dicen es sabrosa y delicada. Estos insectos se encuentran en toda Europa, y tambien en la América setentrional.

Hay ademas una variedad de esta especie que se distingue por su mayor tamaño y por ciertas particularidades de conformacion, y á la cual se designa sin embargo con el mismo nombre. Esta rubeta, á la que deberia llamarse *escamosa*, tiene la piel arrugada por los costados y el pecho; los piés con cuatro dedos medio reunidos por una membrana, y los traseros con cinco dedos enteramente palmeados; y las uñas aplastadas. Pero lo mas digno de notarse, es una faja escamosa que, partiendo de la parte posterior, y extendiéndose oblicuamente por encima de los costados, rodea por delante el lomo del animal: esta faja se compone de laminitas huesosas medio trasparentes, las cuales presentan en su centro un surco longitudinal, y están colocadas en cuatro hileras sobrepuestas, cubriéndose las unas á la otras como las tejas en un tejado. Es evidente pues, que, por su forma y posicion, estas láminas son verdaderas escamas semejantes á las de los lagartos, y que no pueden confundirse con las verrugas ó tubérculos que cubren el cuerpo de las demas rubetas.

LA RANA VERDE

La rana verde salta con mas fuerza y agilidad que las demas ranas, en razon á tener las patas traseras mas largas en proporcion del cuerpo. Á excepcion del invierno, todo el año lo pasa en los bosques y montes poblados de árboles, saltando entre la ramas y cazando por la espesura. Su piel segrega continuamente una materia tan viscosa, que se pega á las hojas donde se posa, y puede colocarse verticalmente y hasta en la superficie inferior de las ramas, sin riesgo de caer.

Al empezar la primavera se ven á estos reptiles voltear entre los árboles y saltar de rama en rama, imitando los juegos y revoloteos de los pajarillos que los rodean, y cazando los insectos alados que pasan á su alcance, y que asen y retienen con la lengua.

Estas ranas, como todas las demas, se desarrollan con mucha lentitud, y pasan tambien largo tiempo ántes de hallarse en estado de perpetuar su especie.

Al llegar el invierno abandonan los montes y arboledas, y van á ocultarse al fondo de las lagunas y pantanos, enterrándose en el légamo donde se quedan adormecidas.

Á principios de abril se ponen en movimiento, y se quedan algunos dias en el agua; pero como si no pudiesen renunciar, aun por tan corto tiempo, á los lugares en que casi siempre habitan, ó acaso mas bien, porque tienen necesidad de buscar su alimento favorito; escogen los pantanos y charcas rodeados de árboles, adonde puedan ir de vez en cuando, hasta que em-

piezan los calores y se trasladan á su residencia de verano.

Los renacuajos no toman su forma definitiva hasta los dos meses de haber salido del huevo, pero apénas han adquirido algun desarrollo y pueden saltar con facilidad, abandonan el agua y se trasladan á los bosques.

Las ranas verdes pueden vivir en las casas, teniéndolas en una temperatura elevada, y dándoles el alimento que les conviene.

Se las encuentra en Europa, en África y en América.

EL SAPO COMUN

Este reptil inmundo y repugnante, ha inspirado en todos tiempos un sentimiento de repulsion universal. La especie de

horror que excita su vista, y que ni aun recordarse puede sin disgusto, disculpa á las personas nerviosas y de temperamento débil que se estremecen de pavor al ver á este animal, y creen sentir en las venas el frio glacial que da su contacto. Todo en él es asqueroso ; su figura, sus propiedades y hasta su nombre.

Y sin embargo, este ser innoble ocupa un vasto lugar en el órden de la creacion.

Su cuerpo ventrudo é hinchado, parece mas bien una masa informe, groseramente modelada á la casualidad, que un cuerpo organizado y hecho con la acabada perfeccion que emplea en todas sus obras la naturaleza. Su piel es de un color gris lívido ó amoratado, con manchas pardas y amarillas ; y á veces, á la entrada de primavera, de un rojo sucio, que se modifica despues, poniéndose casi negro, ó bien verdoso y violado. Pero lo que le afea aun mas es el gran número de verrugas ó pústulas de que está cubierto y que manan un humor fétido y viscoso : estas verrugas son en unos de un color verde oscuro, y en otros de un rojo claro. Su piel espesa y dura, difícil de traspasar, lo hace invulnerable para sus enemigos ordinarios ; su ancho vientre parece siempre inflado, y sus patas delanteras son muy cortas y con cuatro dedos solamente, miéntras que las traseras tienen seis dedos cada una, reunidos por medio de una membrana. Pero en vez de servirse de estas largas y anchas patas para saltar y moverse con agilidad, solo las emplea en comprimir el cieno en que se reposa. Acurrucado así en él, no presenta mas que una masa de contornos indecisos, en la cual sobresale una cabeza mas gruesa que el cuerpo, — para que nada falte á su deformidad,— en la cual se ve una boca enorme, armada de mandíbulas desiguales y sin dientes ; y dos ojos saltones cubiertos de párpados hinchados, cuya mirada irrita por la cólera de que parecen siempre animados. Si se llega á él y se le toca, demuestra su ferocidad impotente inflándose y abriendo desmesuradamente la boca ; y si se le quiere aplastar y se pasa sobre

él con toda la fuerza que puede emplearse, resiste por tanto tiempo, que es preciso que sus miembros y todos sus órganos tengan muy lijera conexion entre sí; y aun se han visto algunos sapos que, atravesados de parte á parte con una estaca, han vivido así muchos dias clavados en tierra.

Todo se resiente en este animal de su conformacion anómala y de su extraña constitucion: la desproporcion de sus miembros le impide andar con soltura y lijereza, y salta de una manera torpe y pesada: cuando se ve acosado, lanza contra los que le persiguen los jugos fétidos de que está embebido, despidiendo un licor que en ciertas circunstancias puede ser mas ó ménos dañoso. Todo su cuerpo mana un líquido lechoso, y su boca destila una baba que puede inficionar las yerbas por donde pasa y las frutas que toca, pues son un corrosivo mas ó ménos fuerte, segun la temperatura, la estacion, y los alimentos de que se nutre este reptil: de modo que, en ciertas circunstancias, la huella que deja el sapo puede ser tan funesta como su aspecto es repugnante.

El sapo habíta de ordinario en las zanjas y charcas de agua estancada y corrompida, y se le encuentra tambien en los estercoleros y en las cuevas y agujeros húmedos y sucios, bajo el cieno entre los escombros y piedras amontonadas, en las umbrías espesas, y en todos los sitios en fin donde puede vivir solitario y léjos de la luz que le incomoda y ofusca.

En todos esos asilos oscuros permanece encerrado durante el dia, á ménos que la lluvia no le obligue á salir.

Hay algunos países cálidos, tanto en el antiguo como en el nuevo continente, donde los sapos son tan numerosos y pululan de tal suerte, que no solo, despues que ha llovido, cubren todas las tierras húmedas y pantanosas, sino tambien los jardines, patios y corrales de las casas; y esta innumerable cantidad que tan de repente aparece en sitios donde no se sospechaba la existencia, ha dado lugar á la fábula de que hemos hablado, y á la creencia popular de que llueven sapos en algunas ocasiones. En Europa, este hecho se verifica generalmente con

una especie de sapillos y renacuajos, que forman un subgénero de la clase que nos ocupa, y pocas veces se ven entre ellos, cerca de los lugares habitados, algunos de los de la grande especie que solo se hallan en las lagunas y pantanos; pero en algunas comarcas de América, estos animales presentan un volúmen considerable, teniendo el que ménos seis pulgadas de largo. Estos reptiles, independientemente de su tamaño, que hace su aspecto aun mas horrible, son, segun se dice, muy peligrosos, pues sus mordeduras son venenosas.

Durante el invierno y en los países donde el rigor de la temperatura los hace adormecerse, se amontonan muchos juntos en el mismo agujero, probablemente para aumentar y prolongar algun tanto el poco calor que les resta.

Cuando salen de su largo entorpecimiento, permanecen aun bajo tierra durante el dia, y solamente dejan su retiro á la entrada de la noche para ir á buscar su alimento: viven de insectos, lombrices, escarabajos y babosas, y parece que tambien comen hojas de salvia, y sobre todo la cicuta ó perejil bastardo á que son muy aficionados.

La voz de los sapos no es tan fuerte y desagradable como la de las ranas: en las noches de estío dejan oir un canto dulce y monótono, generalmente apagado y grave.

Hasta los cuatro años no están estos reptiles en estado de reproducirse, lo que parece probar que su vida es bastante larga: sin embargo, se ha pretendido que solo llegan á quince ó diez y seis años, sin que sepamos en qué datos han podido fundarse, ni cómo han logrado seguir y observar al mismo animal, en estado de libertad, en los diferentes retiros donde tan cuidadosamente se oculta. Nosotros podemos citar un hecho que contradice absolutamente esta opinion, si bien no resuelve la duda, pues se trata de un sapo en estado de cautividad, lo que puede modificar la duracion probable de su existencia; pero así y todo, este animal llegó á vivir mas de treinta y seis años, y acaso hubiera vivido mas, si atacado por

un cuervo que le sacó los ojos, no hubiera muerto de inanicion al cabo de poco tiempo.

EL SAPO VERDE

En varias comarcas del Sur y del centro de Europa, se encuentra, generalmente en las cavidades de las rocas, en las ruinas y en las endeduras de las tapias y paredones, un sapo de color blanco amoratado, con la parte inferior del cuerpo pintada de manchas verdes, rodeadas de una línea negra, y las mas veces reunidas y como aglomeradas unas en otras.

Parece que el licor corrosivo que mana este reptil es mas dañoso que el del sapo comun, y que puede considerarse como un verdadero veneno. El sapo verde hincha la garganta al respirar, formándosele una especie de bolsa que se llena de aire. Cuando se encoleriza, sus ojos lanzan un brillo siniestro, y su cuerpo que está bañado de un humor viscoso, esparce un olor fétido é insoportable. Para andar, vuelve las patas delanteras para adentro.

Algunos naturalistas han creido poder decidir, fundándose en algunas lijeras observaciones sobre estas diferencias, y sobre todo en la de los colores, que este animal constituye una especie aparte suficientemente caracterizada ; pero hay error evidente, pues el sapo que nos ocupa vive bajo el mismo clima y en idénticos parajes que el comun, y ambos reptiles presentan notables analogías de forma, de constitucion y de costumbres ; de todo lo cual debe deducirse que el sapo verde no es mas que una variedad de la especie.

Este reptil se encuentra en gran abundancia en todo el litoral del mar Caspio.

Tiene la piel lisa, sin verruga alguna, y marcada de grandes manchas oscuras que se tocan unas á otras : las mas anchas se ven sobre el lomo, que está surcado con una faja mas

clara. Sus ojos presentan una particularidad notable, y es que tienen los párpados abiertos verticalmente, en vez de abrirse en sentido trasversal. Bajo la planta de los piés traseros, que son palmeados, se les ha observado una especie de uña que tiene la dureza del cuerno. La hembra se distingue del macho, en las manchas que tiene bajo el vientre.

EL SAPO ROJO

Este sapo de que no han hablado los naturalistas, ha sido descubierto recientemente en las orillas del Danubio. Pertenece á una de las mas pequeñas especies, y forma por sí solo una variedad numerosa, pero poco esparcida.

Su piel es de un color verde aceitunado bastante oscuro, manchado de pintas negruzcas ; pero el vientre, la garganta y las patas son de un blanco azulado, con manchas de bermellon muy vivo, de donde le viene su nombre.

Este reptil se encuentra en los campos ribereños durante todo el otoño. Cuando álguien se aproxima á él, si se halla cerca del agua, se lanza á ella con lijereza ; pero si no ve medio alguno de escapar, se pega contra tierra, como para confundirse con ella. Si se le toca, todo su cuerpo se contrae y echa la cabeza para atras ; si se le atormenta, exhala un olor fétido como los demas sapos.

Lo que hay de mas notable en este animal, y establece una diferencia muy marcada con los demas de la especie, es que en vez de temer la luz, y buscar los parajes mas oscuros y escondidos para huir de ella , se complace al contrario en buscarla, y pasa las horas enteras á la orilla del agua, expuesto con delicia á los rayos del sol.

El sapo rojo no tiene propiedades tan dañinas como el comun, y ménos aun que el verde, que es el mas peligroso de todos.

LAS SERPIENTES

Aunque de una organizacion inferior á la de los cuadrúpedos ovíparos que dejamos descritos, las serpientes deben colocarse con ellos en primera línea y paralelo, en razon á su magnitud, agilidad y fuerza. Pocos animales tienen los movimientos tan rápidos, y se trasladan de un punto á otro con tanta celeridad como la serpiente : iguala en velocidad á una flecha disparada por un brazo vigoroso, cuando se lanza sobre una presa ó cuando huye de un enemigo : todo su cuerpo toma entónces la elasticidad y fuerza de un muelle de acero que se desata con violencia; parece no tocar la tierra sino para botar de ella con mayor empuje, y se diria al contemplar su carrera furiosa, que empujada por un huracan, va por el aire, rasando apénas la

superficie del terreno que recorre.—Si quiere elevarse del suelo, rivaliza con muchas especies de aves en la facilidad con que trepa á lo mas alto de los árboles, enroscándose por el tronco y subiendo con tal prontitud, que la vista puede apénas seguirla. Comunmente tambien, aunque no cambie de lugar, si se dispone á lanzarse contra un enemigo ó sobre una presa, ó si está agitado por la cólera ó el temor; apoya en tierra la cola, que repliega en contornos sinuosos, levanta fieramente la cabeza y toda la parte superior del cuerpo, y colocándose en una posicion recta y perpendicular, este animal, destinado á arrastrarse vilmente por el suelo, representa en ese instante la imágen de la fuerza, del valor, de un dominio indisputable sobre los demas animales.

Colocada por la naturaleza inmediatamente despues de los cuadrúpedos ovíparos, y asemejándose á un lagarto á quien se privase de las patas, pues ha podido confundírsela á veces con el *cepedon* y con algunos reptiles bipedos, la serpiente parece el eslabon que reune el órden de los cuadrúpedos ovíparos al de los peces, á muchas de cuyas especies se acerca por sus formas exteriores.

Las diversas especies de serpientes son muy numerosas, pues se cuentan mas de ciento cincuenta : algunas adquieren un tamaño considerable, llegando las mayores conocidas, á treinta y hasta á mas de cuarenta piés de largo. Todas ellas están cubiertas de escamas ó de tubérculos escamosos que se sobreponen y enlazan entre sí, aunque esas escamas varían mucho en forma, tamaño y espesor.

Entre los límites señalados por la naturaleza á la longitud de las serpientes, es decir, desde las que miden mas de cuarenta piés y las que solo tienen algunas pulgadas; se encuentran todos los grados intermedios ocupados por alguna especie ó alguna variedad de esos reptiles : si á esta variedad de tamaños se añade la mayor aun de los brillantes colores de que están matizadas, desde el blanco y el rojo mas vivo, al violado mas oscuro y hasta el negro; y si se reune aun á todas esas dife-

rencias las que presenta la posicion, el grandor y la forma de las escamas; ¿no es necesario convenir en que el órden de las serpientes es uno de los mas variados de cuantos pueblan la superficie del globo?

Todas las especies de estos animales habitan de preferencia en los países cálidos, y solamente algunas de ellas se encuentran en los templados, tanto en el antiguo como en el nuevo continente, donde se ven igualmente esparcidas segun los grados de calor, de humedad y la libertad de espacio que hallan. Muchas de ellas son comunes á ambos mundos, pero las de la grande especie solo pertenecen á ciertas regiones.

En general, todas las serpientes son ovíparas, á excepcion de ciertas especies en que los huevos aovan en el vientre de la madre.

Las hembras no cubren sus huevos; comunmente los abandonan en tierra, especialmente en los países muy cálidos; y á veces los entierran, segun es mas ó ménos vivo el calor, ó el ardor del sol que opera la incubacion.

Cuando las serpientes pequeñas salen de sus huevos, se hallan separadas de su madre y arrastran solas su débil existencia, sin que nadie les enseñe á distinguir y buscar su alimento, á encontrar y escoger su presa, ni á hallar un abrigo: vense pues reducidas á su solo instinto, que es aun muy imperfecto, y así perecen muchas ántes de haberse desarrollado, y poder adquirir bastante experiencia para precaverse del peligro. Estos animales tienen el oido torpe y poco fino el olfato, pero su vista debe ser excelente, pues sus ojos son brillantes y de una animacion extraordinaria, muy móviles y salientes, y están colocados de modo que deben abarcar un grande espacio.

Muchas especies de serpientes, en general las ménos dañinas, viven tranquilamente cerca de las habitaciones, entran familiarmente en ellas, y aun establecen alguna vez su morada, con gran provecho de sus habitantes, pues limpian las casas de animales é insectos incómodos. Algunas se han visto, reducidas á una verdadera domesticidad, dar muestras de apego y aficion

á las personas, de una manera mas ostensible é inteligente que muchos animales domésticos.

Se observa una costumbre en las serpientes que por lo demas es casi general en todos los animales; y es que las de la grande especie rara vez andan juntas. Y en efecto necesitan demasiado espacio para moverse, y vasto campo para cazar y poder alimentarse: ademas, como están dotadas de mayor fuerza y de mas poderosos medios de accion, deben temerse unas á otras y evitarse mutuamente. Pero las que no llegan á un tamaño extraordinario, es decir, que no exceden de siete ú ocho piés

de largo, viven generalmente reunidas en gran número, no solo en los mismos bosques ó riberas, segun que se alimenten de animales terrestres ó acuáticos, sino tambien en las mismas cuevas y asilos subterráneos, donde se las encuentra á veces amontonadas y enredadas unas en otras, de modo que parecen realizar la fábula de la hidra de Lerna, apareciendo como una serpiente de muchas cabezas.

Durante el invierno se aletargan ó adormecen mas ó ménos profundamente y poco mas ó ménos tiempo, segun el rigor y la duracion del frio; pero solo las de las especies mas pequeñas caen en este entorpecimiento, pues las serpientes grandes habitan la zona tórrida, donde jamas llega á ser la estacion tan fria para producir en ellas ese efecto.

Las serpientes pequeñas salen de su letargo anual al empezar á sentirse las primeras brisas primaverales; y algunos dias despues se despojan de la piel, y permanecen aun ocultas en sus retiros, hasta que la nueva piel llega á endurecerse.

No hay datos fijos ni probables sobre la duracion de la vida de las serpientes, aunque es de creer que varíe segun las especies, y que sea tanto mas considerables, cuanto mayores son sus dimensiones. Las especies de gran tamaño deben vivir largo tiempo..

Estos reptiles monstruosos, cuando son aun jóvenes, y miéntras gozan de toda su actividad y de la plenitud de su fuerza, deben necesitar un alimento nutritivo, y en una cantidad proporcionada á su exagerado tamaño y vitalidad excesiva : así no se contentan, como las pequeñas especies, con comer yerba, granos y frutos; sino que tambien devoran á los animales que pueden coger; y como en estos reptiles la digestion es muy lenta y difícil, y los alimentos quedan largo tiempo en su cuerpo, las sustancias animales que absorben, y que, como es sabido son muy susceptibles de putrefaccion, se descomponen y corrompen hasta un punto, que exhalan un olor fétido é insoportable.

La masa de alimentos que absorben es á veces tan gruesa,

y en proporcion tan poco conforme con la anchura de su garganta, que á pesar de todos sus esfuerzos, de la gran abertura de sus fauces, y de la elasticidad de su piel; su presa queda medio tragada, sin poder penetrar enteramente en el estómago. Cuando llega este caso, se retiran á sus madrigueras, y allí se enroscan y esperan inmóviles pacientemente haber digerido la parte tragada, para poder ir comprimiendo, triturando y reduciendo poco á poco la porcion mas gruesa, que ha ido ablandando tambien la corrupcion.

Cuando acaban por completo la digestion, vuelven á la vida activa con tanta mas energía, cuanto mayor ha sido la nutricion que ha renovado sus fuerzas, y por poco que sientan entónces el aguijon del hambre, llegan á ser muy peligrosas para todo animal mas débil, y aun para los que pretenden disputarle una

presa. Siempre preludian sus ataques con silbidos mas ó ménos fuertes, mas ó ménos agudos ó apagados.

Si esos silbidos de las serpientes se oyeran de léjos como el rugido del tigre, y los gritos de las águilas, buitres, etc., servirian al ménos para advertir la proximidad de estos reptiles peligrosos; pero son ménos sonoros que la voz de los cuadrúpedos carniceros y de las aves de rapiña, y solo puede revelar la presencia de la serpiente su mismo monstruoso tamaño que la hace ver y oir desde léjos, y que aun marchando entre la maleza y las altas yerbas, produce tal fracaso y ondulaciones en ellas, que se conoce su paso y direccion á bastante distancia.

Se han formado ocho géneros de serpientes : el primero compuesto de las que tienen una sola hilera de grandes escamas bajo el vientre y dos líneas de laminitas huesosas bajo la cola; y á las que se ha dado el nombre de *culebras*. Este género comprende la víbora comun, el áspid, la culebra propiamente dicha, la culebra de collar y la pintada; cinco especies muy comunes en Europa, y las solas que han podido observarse completamente.

En el segundo género se han colocado las serpientes que tienen una sola fila de láminas ó escamas, tanto en el lomo, como en la parte superior de la cola ; y á este género, que presenta las mas grandes especies, se le ha dado el nombre genérico de *boa*, voz latina con que fué ya designado por Plinio y otros antiguos autores, y que han adoptado los naturalistas modernos. El orígen de este nombre parece venir de la grande aficion que muestran estas serpientes por la leche de vacas.

El tercer género está compuesto de las serpientes que tienen grandes escamas bajo el vientre y bajo la cola, en cuya punta se ven unas laminillas de materia córnea, articuladas y móviles, á cuyo conjunto se ha dado el nombre de *cascabel*. y esto ha dado lugar al nombre genérico de *culebras de cascabel.*

En el cuarto género se comprenden las serpientes que no

tienen bajo el cuerpo y la cola sino escamas semejantes á las del lomo: este género encierra las culebras mas comunes, á las cuales conservamos el nombre genérico de *angüis*.

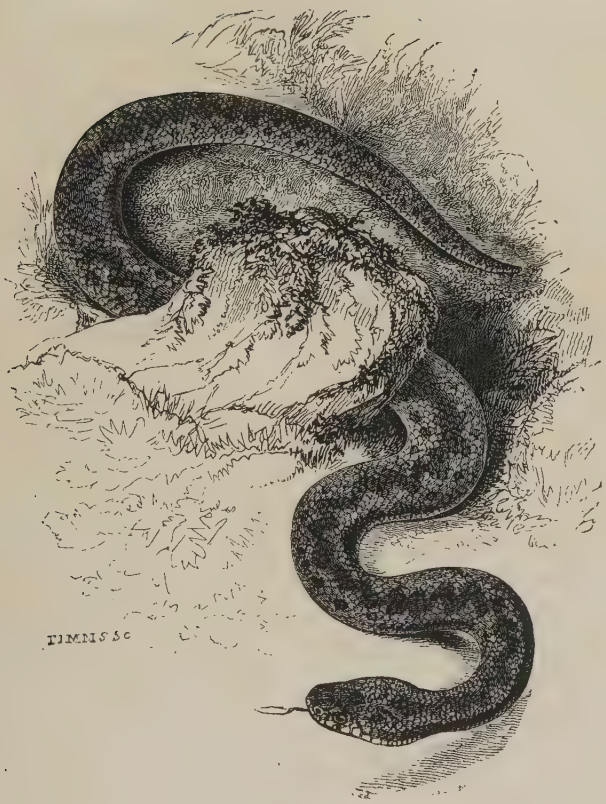
Se encuentran en el quinto género las que están rodeadas por todo el cuerpo de anillos escamosos, y á las que los naturalistas han llamado *anfísbenas*.

En el sexto se cuentan las serpientes llamadas *ceciles*, que tienen la piel del cuerpo como plegada en ambos costados.

En el sétimo género deben colocarse todas aquellas que presentan en la parte inferior del cuerpo, hácia la cabeza, grandes escamas, y se hallan rodeadas de anillos por todo el resto, rematando tambien en escamas la extremidad de la cola. Estas culebras se nombran *langahas*.

En fin se ha colocado en el octavo género una serpiente que tiene la piel cubierta de pequeños tubérculos, y que se llama el *acrocordo de Java*.

Se ha notado que todas las especies de serpientes cuyos huevos incuban en el vientre de la madre, y que casi pueden clasificarse en el número de los vivíparos, son venenosas, y que por consiguiente todas tienen colmillos y dientes móviles, como los de la víbora comun de Europa.



CULEBRAS VIBORAS

LA VÍBORA COMUN

Entre las especies de serpientes ponzoñosas, cuyo veneno es mas ó ménos activo y peligroso, una de las mas antiguamente conocidas y mejor estudiadas es la víbora comun.—En efecto, en Europa se ha multiplicado en extremo, y excepto

en los países mas al Norte, pululan por todas partes, infestando los campos y hasta los parajes habitados. Este reptil es tan pequeño, tan débil y tan inocente en apariencia, como su veneno es peligroso ; y pasaria sin duda casi desapercibido, sin la funesta ponzoña que destila. Su largo total es comunmente de dos piés, aunque las hay tambien mas pequeñas : su color es gris ceniciento, y se le extiende por el lomo, desde la cabeza á la extremidad de la cola, una especie de cadenilla compuesta de manchas negras de forma irregular, que se enlazan y reunen las unas á las otras.

La cabeza va disminuyendo de ancho hácia la boca que termina en una punta roma.

El número de sus dientes varía segun los individuos ; mas por lo comun se les cuentan veinte y ocho en la mandíbula superior y veinte y cuatro en la inferior. Todas las víboras tienen sin embargo, en cada lado de la mandíbula superior, dos, tres y á veces hasta cuatro dientes caninos, de unas tres líneas de largo, blancos, diáfanos, retorcidos y muy agudos, que han sido llamados los *colmillos de la víbora*. Estos colmillos son móviles y huecos, formando una doble cavidad, y se hallan encerrados, en sus dos tercios, en una especie de vaina compuesta de fibras muy fuertes y de un tejido celular, que está abierta hácia la punta del diente.

El veneno de la víbora se halla contenido en una vejiguilla colocada á cada lado de la cabeza y sobre el músculo de la mandíbula superior: cada movimiento de este músculo, cuando la tension que le da el animal es bastante fuerte, oprime la vejiga y hace salir el veneno, que desciende por un conducto á la base del colmillo, atraviesa la vaina ó encía que le envuelve, entra en la cavidad del diente por un agujero situado cerca de la base, y saliendo por el de la punta, penetra en la mordedura.

Por sutil que sea este veneno, no parece tener accion sobre los demas reptiles y los animales que no tienen sangre ; y respecto á los animales de sangre caliente, la mordedura de la

víbora no es funesta sino á los que son de pequeño tamaño, en razon á que la masa de sangre que inficiona es mas pequeña ; de donde se deduce que no es siempre mortal para el hombre, ni para los cuadrúpedos de gran corpulencia.

La víbora tiene los ojos muy vivos, encerrados en abultados párpados, y dotados de una energía y fijeza terribles : cuando se la irrita, su mirada se enciende, y abriendo la boca, vibra la lengua, — que es comunmente gris y está dividida por en medio, — y la agita con tal viveza, que los reflejos de la luz la hacen parecer fosforescente. Durante largo tiempo se ha creido que esta lengua es un dardo de que se servia la víbora para herir su presa. Este reptil se alimenta de pequeños insectos que caza con la lengua, y ataca y devora tambien á las lagartijas, renacuajos, ratones y topos, luchando á veces y venciendo á los lagartos, cuyo olor fétido no le retiene, y cuyo veneno no parece dañarlo.

Puede pasar mucho tiempo sin comer, y aun se ha asegurado gravemente por algunos autores, que puede vivir mas de un año sin tomar ningun alimento. No creemos necesario refutar esta alegacion, que el buen sentido rechaza como absurda. La víbora, como hemos visto ya en muchos reptiles, puede vivir algun tiempo sin nutrirse, pero por fácil que le sea la abstinencia, no puede escapar á la ley general que impone á todos los séres la necesidad imprescindible de reparar sus pérdidas.

Las víboras comunes no huyen de los animales de su especie ; parece por el contrario que en ciertas épocas del año se buscan mútuamente, y cuando llegan los frios del invierno, se las encuentra de ordinario reunidas muchas juntas bajo los escombros y montones de piedras ó en los agujeros de las tapias y antiguos paredones, amontonadas y enlazadas unas en otras, al modo de las culebras.

Estos reptiles no adquieren su completo desarrollo sino al cabo de seis ó siete años. La preñez de la hembra dura tres ó cuatro meses, y si pare ántes de que hayan pasado los mas fuertes calores, vuelve á procrear y suele dar dos crias al año.

Se ignora qué grado de temperatura pueden soportar las víboras comunes sin entorpecerse, pero bien considerado, puede suponerse sin error que su letargo debe anticiparse y ser mas profundo que el de las culebras, puesto que estas últimas eligen asilos subterráneos húmedos y profundos, donde la temperatura es mas dulce durante el invierno; miéntras que las víboras se refugian solamente bajo algun monton de piedras ó en los agujeros de las paredes donde el frio puede penetrar mas fácilmente.

Por lo demas, aun en el verano, y cualquiera que sea el grado de calor que haya, las víboras se arrastran siempre lentamente, y solo se avivan para echarse sobre los animales de que hacen presa: en general no atacan al hombre, ni á los animales de alguna magnitud; pero si se las hiere, golpea ó irrita de un modo cualquiera, se ponen furiosas y muerden cruelmente.

Tambien se ignora cuál es la duracion de su vida; pero como estos reptiles no adquieren su completo desarrollo, sino al cabo de seis ó siete años, como ya hemos dicho, debe conjeturarse viven largo tiempo, tanto mas que, como suele decirse, tienen la vida dura, y resisten los golpes y heridas mucho mas aun que varias especies de serpientes. Diversas partes de su cuerpo, así interiores como exteriores, conservan su vitalidad y se mueven aun largo espacio, despues de separadas del animal.

LA VÍBORA CHERSEA

Esta serpiente, aparte algunas diferencias de detalle, es bastante semejante á la víbora comun. Habita tambien en Europa, pero donde se la encuentra mas principalmente es en las regiones setentrionales, hasta la península de Escandinavia

donde es muy venenosa. Esta víbora tiene comunmente sobre el lomo ciento cincuenta laminitas ó escamas largas y estrechas, y treinta y cuatro pares debajo de la cola. Las escamas que cubren el cuerpo están guarnecidas de pequeñas aristas: su color es plomizo, con una mancha negra en forma de corazon en lo alto de la cabeza, la cual es de un color blanco sucio.

Este peligroso reptil habita ordinariamente en los montes bajos, entre los brezos y la maleza.

EL ÁSPID

Aunque no muy comun por fortuna, el áspid se halla esparcido en todo el antiguo continente, tanto en las regiones abrasadoras de África y Asia, como en los países cálidos y templados de Europa, y aun en las comarcas ya vecinas al Norte. Este reptil, en nuestros climas de Europa, parece haber degenerado ó formar una variedad mas inofensiva, puesto que algunos naturalistas no han dudado en afirmar que no es venenoso, pero los colmillos móviles y huecos que tiene, como la víbora comun, encierran sin disputa un veneno muy peligroso.

Estos colmillos son absolutamente iguales y están dispuestos del mismo modo en la mandíbula superior del áspid que los de la víbora. Las escamas que cubren la parte superior de su cabeza son idénticas á las del lomo, ovales y reforzadas por una arista en el centro. Su cuerpo presenta por encima tres líneas de manchas bermejas rodeadas de negro, lo que hace aparecer la piel de este reptil atigrada, y ha hecho que se le dé por algunos el nombre de *culebra atigrada*. Esas tres filas de manchas se reunen en la cola, y forman en toda ella una faja sinuosa, matizándose de colores que hacen parecer en esta parte el áspid á la víbora comun, á la que se asemeja

ademas en las tintas de la parte inferior del cuerpo, que tiene jaspeado de pardo y amarillo.

Parece que los antiguos no han conocido el áspid de nuestras comarcas, pues este, lo repetimos, es una variedad de la especie, y no debe confundirse con la *víbora de Egipto*, que ellos llamaron *áspid*, y que se ha hecho célebre por la muerte de una reina famosa.

LA VÍBORA NEGRA

Esta variedad de la víbora es tambien bastante comun en Europa. Se la cree mas venenosa que la comun, y se la teme, no solo por esta razon, sino por el terror que inspira su aspecto siniestro, y porque lleva, por decirlo así, en su propio color la librea de la muerte. Sus escamas son en algunas tan lucientes que tienen los vivos reflejos del acero.

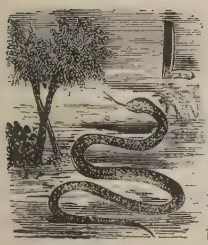
En Inglaterra se sirven de la víbora negra en medicina con preferencia á la comun.

Se la encuentra generalmente en todo el Norte, particularmente en Alemania y en Rusia, cuyos bosques de las orillas del Oka, tributario del Volga, se hallan completamente infestados. Estas últimas son muy venenosas, y tambien negras, aunque con algunas pintas amarillas en el cuello y la cola.

Este reptil amenaza por lo comun lanzando silbidos agudos, pero á veces se echa de improviso y con furor sobre los que la atacan ó sobre los animales de que quiere hacer presa.

LA VÍBORA DE EGIPTO

ÁSPID DE LOS ANTIGUOS



La notoriedad de este reptil que hizo famoso el trágico fin de la reina de Egipto Cleopatra, cuya lamentable historia es conocida de todos, ha ocasionado el curioso interes que inspira y que ha poetizado la tradicion á traves de los siglos.

Esta víbora no presenta nada de extraordinario en su forma, y aunque de mayor tamaño que el áspid comun, su grandor no es considerable: las escamas que cubren su cuerpo son muy pequeñas, y su lomo, que es de un color blanco amoratado, está lleno de manchas rojizas: la parte inferior de su cuerpo se halla revestida de ciento diez y ocho escamas mayores que las del lomo; y tiene bajo la cola veinte y dos pares de estas mismas escamas, mucho mas reducidas.

Los autores antiguos han asegurado que el veneno de este reptil, aunque mortal, no ocasionaba ningun dolor: que los que habian sido mordidos por un áspid se iban debilitando insensiblemente, y que caían en una especie de languidez dulce y tranquila, á la que se sucedia un sueño profundo que terminaba por la muerte. Por esto Cleopatra, que no quiso sobrevivir á la muerte de Antonio y á la victoria de Augusto, prefirió sin duda el ser mordida por un áspid. Como quiera que sea, y suponiendo mas ó ménos dolorosas las consecuencias de su mordedura, lo cierto es que el veneno de esta culebra es uno de los mas activos.

En Egipto se emplea, — así como lo hacemos con la víbora comun en Europa, — en varias preparaciones farmacéuticas,

tales como *la sal de víbora* y otras. Tambien sirve, como base, para la confeccion de la triaca.

LA AMODITA

Los antiguos, y mas particularmente los escritores de la edad média, han hablado de una víbora muy venenosa que se encuentra en todo Oriente, y que observaron tambien en la antigua Esclavonia (hoy Iliria), á la cual dieron el nombre de *Amodita*, por la costumbre que tiene de ocultarse entre la arena, de cuyo color es la parte superior de su cuerpo. Está ademas pintada de numerosas manchas negras, dispuestas y enlazadas de modo, que le forman una faja dentada á lo largo del cuerpo, y es muy fácil distinguirla de todas las culebras conocidas, por una pequeña eminencia que tiene en la punta del hocico, una especie de cuerno móvil, de dos á tres líneas, compuesto de una excrecencia carnosa revestida de pequeñas escamas. Su mordedura es tan peligrosa como la de la víbora africana ó áspid de los antiguos ; pues se citan casos de personas mordidas por la amodita que no han vivido mas de tres horas, aunque algunas tambien, solo han muerto al tercer dia, y otras al sétimo.

Este reptil está cubierto de grandes escamas ovaladas por el lomo, y se le cuentan ciento cuarenta y dos en el vientre y treinta y dos pares de pequeñas laminillas bajo la cola. Esta es muy corta en proporcion del cuerpo, que tiene ordinariamente medio pié de largo.

La amodita se alimenta de lagartos y de otros animales de su mismo tamaño, los que puede tragar con facilidad á causa de la elasticidad de su piel que la permite ensanchar extraordinariamente el cuerpo.

Estas culebras se sirven como de un arma ofensiva del

pequeño cuerno que les sale de la mandíbula superior, que queda descrito, y que es blanco, duro y muy puntiagudo. Los negros que van con los piés desnudos por el campo, corren gran riesgo con estos animales, pero á veces pueden pisarlos impunemente, porque estos reptiles, cuando han cogido y tragado una presa, caen en un sueño tan profundo, que es muy difícil despertarlos.

LA CERASTA Ó CERÁSTES

La culebra cerástes se distingue particularmente de las demas por dos pequeñas excrecencias largas y puntiagudas que tiene sobre los ojos, y á las que conviene el nombre de cuernos mas que ningun otro. Cada uno de estos cuernos le asoma inmediatamente por encima de cada ojo, como incrustados entre las pequeñas escamas que forman la parte superior de la órbita.

Este reptil tiene la cabeza aplastada, el hocico grueso y romo y el íris de los ojos de un color verde amarillo.

La cerástes soporta el hambre mucho mas tiempo que las demas culebras; pero es al mismo tiempo tan voraz, que se arroja con irreflexiva avidez sobre los pájaros y otros animalillos de que hace presa, sin calcular el número ni el tamaño; y como su piel es en extremo elástica y puede ensancharse el doble de su grueso; de aquí el que absorba á veces una cantidad de alimentos tan considerable, que su digestion se hace penosa y sumamente difícil, y cae en una especie de letargo, en un sueño tan profundo, que entónces es muy fácil matarla.

Aunque se arrastra con mucha velocidad, y no le falta instinto de conservacion, no le es posible escapar á la garra del águila y de otras aves de rapiña, á las que los egipcios adora-

ban porque limpiaban los campos de este reptil y de otros animales venenosos. Y sin embargo las cerástes han sido siempre consideradas como muy astutas, tanto para librarse de sus enemigos, como para apoderarse de su presa, la cual acechan escondidas entre las peñas, dejándolas acercarse y lanzándose sobre ellas de improviso.

LA NAJA

La serpiente que lleva este nombre en las Indias orientales, es una de las mas bellas por sus brillantes colores, así como acaso la mas venenosa de cuantas existen en ese país. Léjos de inspirar terror á los que la ven por primera vez sin conocer el activo veneno que encierra, se la contempla con placer, admirando los vivos matices que la adornan y el brillo metálico de sus escamas, al mismo tiempo que se mira con extrañeza la singular forma de ese reptil, en cuya cabeza se cree hallar de pronto una grosera semejanza con las facciones del hombre.

Una raya de color oscuro, destacándose perfectamente sobre el del cuello, que es monstruosamente mas abultado que la cabeza, se repliega hácia los lados en forma circular, dibujando de una manera distinta como unas gafas ó anteojos, lo que ha hecho que se dé vulgarmente este sobrenombre á esa culebra.

Las najas adultas presentan un color amarillo mas ó ménos dorado ó un poco ceniciento, segun la edad, la estacion ó la fuerza del animal. Tienen ordinariamente, en total, de tres á cuatro piés de largo.

La naja es feroz y su mordedura muy peligrosa, pues por poco que se dilate el tomar el antídoto de su veneno, puede

estarse seguro de que es mortal. La persona mordida espira poco despues en medio de terribles convulsiones, ó bien si la herida es lijera, la parte mordida se inflama y contrae una gangrena que es casi imposible de curar.

Cuando este terrible reptil va á lanzarse sobre alguno, se levanta con fiereza, hincha el cuello extraordinariamente, y con los ojos encendidos en cólera y la boca desmesuradamente abierta, se arroja como un dardo, enseñando la punta acerada de sus colmillos venenosos. Pero, á pesar de estas armas funestas, los juglares indios han logrado domar la naja, hasta el punto de jugar con ella en los espectáculos públicos, enlazándosela á los brazos y al cuello, y haciéndola ejecutar varias habilidades.

Hecho extraordinario, si no fuera fácil adivinar que ántes de llegar á este punto, han debido extirpar los colmillos á estos peligrosos reptiles.

LA LANZUELA

La lanzuela es una de las víboras mas venenosas, y la de mayor tamaño que existe, pues mide de ordinario de cinco á seis piés de largo. Hasta hoy era muy poco conocida, y solo se la ha visto y podido observar por algunos naturalistas en la Martinica, en Cayena y en algunos puntos del Brasil.

Este reptil tiene la cabeza mas gruesa que el cuerpo, y es notable por presentar una forma casi triangular, cuyos tres ángulos están ocupados por el hocico y los dos ojos. Este espacio, levantado por sus bordes anteriores, figura perfectamente el hierro de una lanza, ancho en su base, y romo po

la punta : de donde ha venido el dar á esta víbora el nombre de *lanzuela*.

Esta, como la víbora comun, tiene dos y á veces tres colmillos en la mandíbula superior, con los que muerde é inocula su veneno; pero, aunque tambien de una materia durísima, huecos y móviles, se diferencian en tener la forma de un anzuelo, y en estar cubiertos de una membrana que se encoge y retira cuando el animal abre la boca y se dispone á morder. La raíz de estos colmillos está cubierta por una bolsilla fibrosa en la que está encerrado el veneno.

Este veneno es casi tan líquido como el agua, y amarillento como el aceite que empieza á enranciarse. El dolor que ocasiona á las personas mordidas por esta víbora, se parece al de una quemadura, y va generalmente acompañado de una gran postracion; pero este tósigo, que por lo demas no tiene olor ni sabor, no parece obrar sino cuando es algo abundante y se mezcla con la sangre, puesto que se ha podido chupar mas de una vez impunemente la herida recientemente causada por este animal.

Su lengua es muy larga y estrecha, y se mueve con suma velocidad: las escamas del lomo son de forma oval, reforzadas por el centro; y el color general del cuerpo es amarillo en algunos de estos reptiles y ceniciento en otros.

La lanzuela tiene comunmente doscientas veinte y ocho grandes escamas en la parte inferior del cuerpo, y sesenta y un pares mas pequeñas bajo la cola.

Cuando va á lanzarse sobre un animal cualquiera, se enrosca en espiral, y, sirviéndose de la cola como de un punto de apoyo, se dispara como una flecha, aunque sin recorrer jamas un grande espacio. Como no goza de la agilidad de otras serpientes, y está casi siempre adormecida, sobre todo desde que empieza á enfriar la temperatura, permanece siempre oculta, ya en los huecos de los árboles ó ya bajo algun monton de hojas, y hasta en agujeros bajo tierra. Es muy raro que penetre en las casas de campo y jamas se la encuentra

en las de los pueblos ; pero se abriga con frecuencia bajo los sembrados de cañas dulces, atraida por las ratas y otros reptiles de que se alimenta. Ordinariamente no muerde sino cuando la tocan ó irritan, pero siempre lo hace con una especie de rabia.

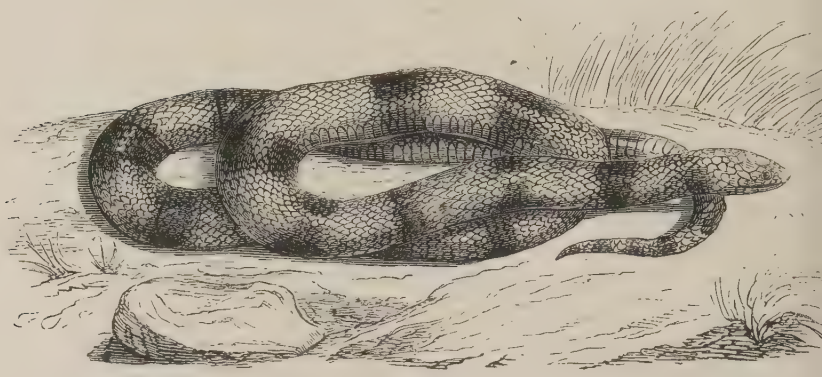
Segun ciertos viajeros, los hijuelos de estas víboras salen formados del vientre de sus madres, las que no cesan de arrastrarse á medida que los paren ; pero segun otros, se cree que los viboreznos se desembarazan de su envoltura en el momento en que las hembras los ponen en tierra. Cada cria comprende de veinte á sesenta viboreznos, y parece que el número es siempre par.

La lanzuela se alimenta de lagartos, de ratas, de aves, y hasta de conejos y gatos. Su garganta puede abrirse de una manera desmesurada, y dilatarse tan considerablemente, que se la ha visto tragarse á un lechoncillo ; pero una de estas culebras que devoró un dia á un mono pequeño, se hinchó poco á poco y murió sofocada. Cuando la presa que ha cogido logra escaparse, sigue inmediatamente sus huellas arrastrándose con trabajo, y sin embargo, como tiene la vista y el olfato excelentes, llega con tanta mas facilidad á alcanzarla, cuanto que el veneno que la ha inoculado con sus mordeduras, va debilitando sus fuerzas y acaba por postrarla. Siempre la devora empezando á tragarla por la cabeza, y cuando esta presa es de mayor tamaño, se queda tendida y como aletargada, hasta que está medio hecha la digestion.

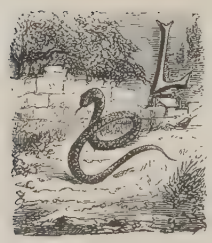
Digiere muy lentamente ; y cuando se llega á matar á una lanzuela poco tiempo despues que ha comido, se exhala de su cuerpo un olor fétido é insoportable. Y á pesar de esto y de la natural repulsion que inspira esta culebra, algunas personas han probado su carne y la han encontrado excelente. Los negros la suelen comer con frecuencia.

Se ha dicho y repetido, ántes de que se hubiese observado bien á este reptil, que no se conocia á nadie que se hubiese curado de la mordedura de la lanzuela ; que los que habian

sido heridos por sus colmillos envenenados, morian en el espacio de algunas horas en medio de sufrimientos horribles ; y en fin que el veneno de las mas jóvenes, si bien ménos activo, daba tambien la muerte, aunque sin producir hinchazon en la parte mordida, y sin que el herido sintiese grandes dolores : pero la verdad en todo esto es, que si bien la mordedura de este reptil es en extremo peligrosa, puede sin embargo curarse.



LA CULEBRA COMUN



La culebra comun se encuentra en casi toda Europa, y en mayor abundancia en las regiones meridionales, donde puebla los bosques y las umbrías y parajes húmedos y solitarios. Parece que solo puede vivir bajo un clima templado, pues no se la halla en los países del Norte, ni ménos en las comarcas cálidas del antiguo y nuevo continente.

Este reptil es tan inocente é inofensivo como la víbora es peligrosa: adornado de colores mas brillantes, dotado de

mayor tamaño, mas esbelto y de mas regulares proporciones, mas ágil en sus movimientos, de un natural mas pacífico, y sin ningun veneno que le haga nocivo ; deberia ser considerado con tanto placer, como se mira con terror á la víbora. No tiene tampoco, como ella, los colmillos retorcidos y móviles con que inocula su ponzoña, y es en fin en todo tan diferente, que no nace completamente formado, y viene de la incubacion de un huevo como todos los ovíparos. Y sin embargo, á pesar de todas estas diferencias, se ha creido por mucho tiempo que la culebra era venenosa, en razon á la analogía de formas exteriores que presenta con la víbora.

Pero esta analogía en suma no es mas que aparente, pues nada es mas fácil que distinguir estos dos reptiles, tanto por el tamaño, como por la grande oposicion que presentan sus colores. La distribucion y armonía entre ellos es constante en la culebra, y no permiten confundirla con ninguna otra variedad de su especie. Empezando por la cabeza, cuya parte inferior es casi plana, se nota ya al rededor de los ojos un círculo de pequeñas escamas de un vivísimo color de oro, que los hacen mas brillantes y animados. Las mandíbulas, cuyos contornos son lisos y redondos, están revestidas de grandes escamas de color de paja mas ó ménos subido, contándose diez y siete de ellas en la superior y veinte en la inferior. El cuerpo, por la parte del vientre y desde la boca al extremo de la cola, es de color negro ó verde muy oscuro, matizado de numerosas rayas formadas de pintas amarillas de diversas figuras.

Esta linda culebra tiene ordinariamente, en su mayor desarrollo, tres ó cuatro piés de largo, y dos ó tres pulgadas de circunferencia en la parte mas gruesa de su cuerpo. Se le cuentan comunmente doscientas seis grandes escamas bajo el vientre, y ciento siete pares de pequeñas bajo la cola.

Segun va avanzando en edad, la culebra aumenta mucho mas en longitud y volúmen, y puede vivir largos años, pues escapa fácilmente á los diversos accidentes á que se halla ex-

puesta, y no solamente puede sobrevivir á numerosas y grandes heridas, sino que tambien tiene la ventaja de poder pasar mucho tiempo sin comer, como varios otros reptiles.

En general vive siempre escondida, como si la persecucion de que es constantemente objeto hubiese aumentado su timidez ó despertado su prudencia: huye apénas la descubren, y se la puede coger sin recelo, pues no solo no muerde ni es venenosa, como dejamos dicho, sino que no hace otra resistencia que algunos violentos esfuerzos para lograr escaparse. Ademas, una vez cogida, es bastante dócil, y se la puede domesticar hasta cierto punto, en lo que puede permitirlo su natural salvaje y limitada inteligencia.

Hay sin embargo ciertos momentos, ó mas bien ciertas épocas del año, en que la culebra comun se muestra mas indócil y rebelde, y defiende su libertad con la energía instintiva, natural en todos los animales.

En los países en que el frio es riguroso, la culebra se entierra, hácia el fin de otoño, en agujeros subterráneos ó bajo los peñascos que ofrecen un asilo, y allí se entorpece ó aletarga mas ó ménos completamente durante el invierno. Cuando empieza la primavera sale de su letargo, y se despoja de la piel como las demas serpientes.

LA CULEBRA DE COLLAR

Ó ANGUILA TERRESTRE

Esta culebra se encuentra tambien en grande abundancia en toda Europa, y es tan inocente é inofensiva como la culebra comun, y aun mas familiar que ella. Tampoco difieren en muchos conceptos en sus instintos y costumbres. Parece sin embargo, que esta prefiere vivir en los lugares pantanosos y

en medio de las aguas ; de dondo le han venido los nombres de *culebra acuática* y de *anguila terrestre*, que la dan muchos naturalistas.

Este reptil varía mucho en su tamaño, pero los mayores alcanzan á lo mas tres ó cuatro piés en toda su longitud. Tiene la boca extraordinariamente grande, y sus dos mandíbulas presentan, en vez de los colmillos móviles de la víbora, una doble hilera de dientes fijos é inmóviles, bastante pequeños y torcidos hácia atras en figura de garfios : cada una de sus mandíbulas está exteriormente cubierta de diez y siete escamas muy duras, blancas las de la superior, y marcadas con cinco ó seis rayas pequeñas de un color oscuro. Pero lo que mas la distingue, son dos grandes manchas amarillentas que la rodean una parte del cuello, formando como un collar, de donde le ha venido el nombre que hemos creido deber conservar á esta culebra. Estas manchas son tanto mas visibles, cuanto que están colocadas delante de otras dos manchas triangulares de un color muy oscuro.

Toda la parte inferior del cuerpo es de un color gris mas ó ménos oscuro, salpicado por los costados de manchas negras irregulares y de tamaños diferentes que bajan hasta las escamas del vientre; y este está matizado de negro, blanco y azul.

La culebra de collar no es venenosa, y se la puede coger sin el menor riesgo, pues no hace esfuerzos para morder, y se defiende solamente agitando con fuerza la cola. Se la domestica fácilmente, y aun pueden jugar con ella los niños sin que resulte ningun daño; razon por la que algunos las crian en las casas, y se acostumbran de tal modo á los que las alimentan y cuidan, que al menor signo vienen á enroscarse en sus manos, brazos y cuello, oprimiéndolos dulcemente, como para probar cierto cariño y reconocimiento.

Estas culebras ponen sus huevos en agujeros superficiales que practican sobre los terrenos expuestos al mediodía, á orilla de las lagunas ó charcas pantanosas, ó mas comunmente, bajo los montones de estiércol que encuentran en los campos. Estos huevos, que son casi del tamaño de los de la picaza, están pegados unos á otros por medio de una materia viscosa en forma de racimo.

Cada uno de estos racimos contiene por lo comun diez y ocho ó veinte huevos: así la especie de esta culebra seria en extremo numerosa, si no fuera comunmente presa de muchos enemigos que la persiguen sin descanso, y que destruyen innumerable cantidad de estos reptiles, en la época en que son muy jóvenes y no tienen fuerzas para defenderse: las picazas, los abejarrucos y otras aves las devoran á miles, y hasta los sapos y ranas cogen las que pueden á orillas de los pantanos que habitan y hacen de ellas su alimento.

La anguila terrestre se arrastra por tierra con gran velocidad, y nada muy bien, aunque no con tanta facilidad como se ha creido. Durante el estío, vive por lo comun en los pantanos y lugares húmedos; pero se la encuentra algunas veces en los montes bajos entre los brezos y breñales, ó bien sobre

las ramas secas de los árboles, particularmente en las encinas y chaparros; en las bardas de las tapias ó paredones arruinados, y en todos los sitios expuestos al mediodía y donde el sol da con mas fuerza. Mas cuando llega el fin de otoño, se aproxima á parajes ménos frios, acercándose á las habitaciones; y se retira en fin á sus agujeros y excavaciones subterráneas, de quince ó veinte pulgadas de profundidad, que practica por lo comun al pié de los cercados, y siempre en paraje bien alto y libre de las inundaciones. Se alimenta no solamente de yerba y de hormigas y otros insectos, sino tambien de lagartos, ranas y ratones, y aun de los pajarillos que puede sorprender en sus nidos, sea en los matorrales, sea en los árboles, á los que trepa con facilidad.

Este reptil exhala un olor bastante fuerte que olfatean de léjos los perros y otros animales cazadores. Es muy aficionado á la leche, y las gentes del campo aseguran que se introduce con frecuencia en las lecherías y establos, y que se han encontrado algunos enroscados en las piernas de las vacas, mamando sus tetas con avidez y agotando su leche hasta el punto de hacer salir la sangre.

Esta culebra se encuentra en casi toda Europa, y parece que puede soportar los climas mas frios, pues vive en Escocia y en Suecia.

Su carne se emplea en medicina.

LA CULEBRA GRIS

Es una de las mas lindas y la mas inofensiva de todas las culebras. Su pequeñez, y la graciosa proporcion de sus formas, que la hacen mas esbelta que todas las de las demas especies; su agilidad y soltura, y la belleza de los matices de su piel; la hacen considerar con placer por las personas que, conociendo sus hábitos é instintos y su natural inocente, no la miran con la repulsion y el recelo que inspiran en general los reptiles. Su piel es bellísima, y sin embargo no presenta mas que dos colores, el negro y un blanco muy puro; pero están tan admirablemente contrastados y reunidos, y les da tal realce el brillo metálico de las escamas; que no puede ménos que fijarse la atencion en esta sencilla y elegante vestidura, que admira sin deslumbrar con la variedad de fuertes y abigarrados colores. El fondo de la piel es blanco, y toda la parte superior del cuerpo, desde la cabeza al extremo de la

cola, está cubierta de anillos artísticamente enlazados, de un color negro muy oscuro; los cuales se van estrechando de tal modo en la cabeza, que la hacen parecer casi negra. Sus ojos son pequeñísimos, pero parecen muy animados á causa del fondo oscuro de donde se destacan.

Esta culebra, como algunas de las otras especies, es bastante familiar: jamas huye ni manifiesta temor cuando alguno se la acerca, y aun parece que, en extremo sensible al menor frio, aunque habita los climas mas cálidos, busca el abrigo y el amparo del hombre; y su pequeñez, su poca fuerza, la belleza de su piel, la gracia de sus movimientos, y su natural dulce é inocente, inspiran tal interes á los indios, que hasta las mismas mujeres, á pesar de su timidez, léjos de mirarla con recelo, la cogen y acarician, y á veces la conservan y cuidan como á un animal doméstico. En la costa de Malabar, donde abundan mucho, así como en la mayor parte de las comarcas de las Grandes Indias, se ven á las mujeres y á los niños jugar muchas veces con estos pequeños reptiles y abrigarlos en el seno, sin que jamas hayan ocasionado á nadie el menor daño.

EL BOA

El boa es la mayor y la mas fuerte de todas las serpientes: en el género tan variado y numeroso de estos reptiles, la culebra boa ocupa el primer lugar, en razon á sus colosales dimensiones, á su monstruosa fuerza, y á la audacia que despliega cuando se ve forzada por la necesidad. La naturaleza parece haberla otorgado una especie de soberanía, derramando en ella sus dones, y acordándola la corpulencia, la fuerza, la agilidad, la belleza, el instinto y la astucia, todo en fin lo que puede darla el dominio sobre la mayor parte de

los animales, excepto el arma funesta que ha reservado á las especies mas pequeñas y débiles, y que hace mirar con horror al género entero de las serpientes.

El boa es pues entre los reptiles lo que el elefante y el leon son entre los cuadrúpedos; es decir, que excede á todos los animales de su órden por su magnitud, como el primero; y como el segundo, domina á todos por su fuerza.

Este reptil alcanza en su mayor desarrollo una longitud de veinte á treinta piés, y aun parece que los hay mayores en esos abrasados desiertos de África y América, donde el hombre no ha podido enteramente penetrar. El boa es notable, ademas de su grandor, por la forma de la cabeza, que anuncia ya su fuerza: la parte superior es ancha y algo aplas-

tada, la frente alta y dividida por un surco longitudinal; las órbitas salientes y los ojos muy abultados: tiene el hocico prolongado, terminando en una grande escama de color blanquecino, salpicado de amarillo, colocada verticalmente sobre la boca, y dividida por abajo para dejar pasar la lengua; la abertura de la boca y de las fauces es extraordinariamente ancha; y los dientes muy largos, y sin colmillos móviles como las serpientes venenosas. La cola de este animal es muy corta en proporcion de su cuerpo, que mide nueve veces la longitud de ella, pero es muy dura y en extremo fuerte.

Esta serpiente monstruosa se distingue, ademas de su magnitud, por la belleza de las escamas que la cubren y por el brillo y variedad de sus colores. Tiene comunmente sobre la cabeza una gran mancha de color negro ó rojo muy oscuro, que forma como una cruz mas ó ménos informe; y todo lo largo del lomo, hasta la cola, está sembrado de grandes y hermosas manchas ovaladas, ordinariamente de dos á tres pulgadas de extension, cortadas á veces en semicírculo por uno ú otro lado, y rodeadas de otras manchas mas pequeñas de diferentes formas, que se agrupan y van ordenadas con admirable simetría. Todas esas manchas, tanto las grandes como las pequeñas que las rodean, presentan los colores mas bellos y mas agradablemente armonizados.

La parte inferior del cuerpo del boa es de un gris amarillento, jaspeado ó salpicado de negro.

Cuando se considera el desmesurado tamaño de esta serpiente, no causa admiracion la extraordinaria fuerza de que goza. Aun haciendo abstraccion de la rigidez de sus músculos, es fácil concebir que un reptil cuya longitud es á veces de treinta piés, puede muy bien oprimir y ahogar al animal mas corpulento, enlazándolo y envolviéndolo en los multiplicados repliegues de su cuerpo. La presion que de este modo ejerce es tal, que sujeta y sofoca á un tigre en pocos momentos.

Esta fuerza terrible, unida á su colosal magnitud, al brillo

metálico de sus escamas y á los magníficos matices que ostenta; han inspirado una admiracion mezclada de terror á muchos pueblos primitivos, apénas salidos del estado salvaje; y como todo lo que admira y espanta, todo lo que parece tener una gran superioridad sobre los demas séres, hace nacer inmediatamente en la imaginacion de los hombres sencillos y poco ilustrados, la idea de un agente sobrenatural; de aquí el que los antiguos mejicanos y otros pueblos indios, han considerado á esta serpiente con un respeto religioso.

Y no solamente ha obtenido un culto pacífico entre esas naciones primitivas, sino que su imágen ha sido venerada, no entre nubes de incienso, sino entre arroyos de sangre humana, derramada en holocausto y en honor de un dios que miraban como cruel y sanguinario. Pero la supersticion que llegó á divinizar al boa, no se ha limitado únicamente á América: tambien ha reinado, mas poderosa y terrible, en las abrasadas regiones del África, donde ese poderoso reptil ha inspirado el mismo terror, y ha sido considerado por hombres casi en estado salvaje, como el soberano dispensador de los bienes y de los males. Han hecho de él un dios, y lo han adorado, así como en las orillas de las lagunas de Anahuac, en toda la costa de Mozambique y otros puntos del interior de África, y aun en el Japon y algunas naciones del extremo Oriente.

Pero si la opinion religiosa no le ha hecho reinar sobre el hombre en todas las comarcas ecuatoriales, tanto en el antiguo como en el nuevo continente, no hay ninguna de ellas donde no haya ejercido sobre los animales el imperio de su fuerza. Este reptil habita en efecto en casi todos los países donde encuentra bastante calor para no perder jamas su prodigiosa actividad; bastante caza para alimentar y sostener su inmensa mole; y suficiente espacio para vivir en libertad, léjos del hombre, su mas poderoso enemigo. Así se le encuentra en las apartadas regiones de las Indias Orientales, y en las grandes islas del Asia, como tambien en las vastas comarcas de América comprendidas entre los dos trópicos.

Pero donde el boa ejerce mas libremente su dominio, y donde se crian las especies mas monstruosas, es seguramente en las abrasadas regiones del África. No es posible leer sin estremecerse las relaciones de los viajeros que han penetrado en el interior de esa parte del mundo, cuando describen esta enorme serpiente, á veces de treinta á cuarenta piés de largo y de mas de diez y ocho pulgadas de diámetro, que se ve de improviso adelantarse por entre las altas yerbas y los matorrales, á la manera de una inmensa viga lanzada por una catapulta. Se la descubre desde léjos, á causa del tumultuoso movimiento de las plantas á su paso, y por el ancho surco que van trazando las ondulaciones de su cuerpo : delante de ella se ven huir manadas de gacelas y de otros animales que corren desalentados en el mayor desórden ; y el único partido que se puede tomar para librarse de este animal feroz é irresistible, es el de pegar fuego á las yerbas, ya casi quemadas y

secas por el ardor del sol, y hacerse un escudo de este elemento peligroso. El hierro no basta á contener á este monstruoso reptil, cuando llega irritado ó excitado por el hambre, y el único medio de librarse de una muerte cierta, es el de producir un incendio, que puede propagarse á una vasta extension de país, levantando así un muro de llamas, solo obstáculo que puede detener á este animal. Nada puede contenerlo en efecto : ni la mas cerrada espesura, por la que se desliza arrollándolo todo ; ni los barrancos y precipicios, que salva

sin embarazo; ni los torrentes y rios mas caudalosos, por que nada con gran facilidad, y aun frecuenta muchas veces las aguas. Por otra parte, en vano seria buscar un refugio sobre los árboles, pues se enrosca en el tronco y sube con una pasmosa celeridad hasta la cima de los mas elevados. Así, vive con frecuencia en los bosques. Muchas veces se embosca entre las ramas de algun árbol frondoso, y allí acecha pacientemente el paso de algun animal de quien puede hacer presa; y cuando para alcanzarlo ó pasar á algun árbol inmediato, hay que salvar una gran distancia, entónces enrosca la cola á una rama, y suspendiendo su cuerpo de esta especie de anillo, se mece de un lado á otro, y arrojándose de repente con ímpetu, se lanza como un dardo sobre su víctima, ó sobre el árbol á que quiere asirse.

Tambien se retira á veces á las cavernas de las montañas ó al fondo de las quebradas y barrancos, donde está mas libre de los ataques de sus enemigos, y donde busca un abrigo contra la intemperie, las lluvias muy prolongadas ó abundantes y los demas accidentes atmosféricos que le son contrarios.

Cuando se encuentra con un enemigo fuerte y peligroso, no empieza el ataque asiéndole y desgarrándole con los dientes, pues entónces el combate seria para él desventajoso; sino que se precipita con impetuosa rapidez sobre su víctima, la enlaza y envuelve con los multiplicados anillos de su cuerpo, la sujeta con tal fuerza, y la oprime con violencia tal, haciendo crujir y romperse sus huesos, que el desgraciado animal, no pudiendo escaparse ni hacer uso de sus armas, lanza lamentables aullidos ó bramidos espantosos, y muere al fin sufocado bajo la presion del monstruoso reptil.

Si el volúmen de este animal es demasiado considerable para que el boa pueda tragarlo, á pesar de la grande abertura de sus fauces y de la facilidad que tiene de ensancharlas, no deja de oprimirlo aun despues de muerto, magullando las partes mas compactas y triturando, por decirlo así, sus huesos, á fuerza de apretarlos en todos sentidos; y cuando no puede así

romperlos, arrastra el cadáver al pié de un árbol corpulento, lo apoya contra el tronco, y sirviéndose de este punto de apoyo, se enrosca y lo comprime de nuevo contra él, y redoblando sus esfuerzos, acaba por reducir á una masa informe el cuerpo del animal.

Cuando de este modo ha logrado darle toda la flexibilidad necesaria, lo alarga comprimiéndolo de arriba á abajo, y disminuye así cuanto puede su grueso : en seguida lo empapa en su baba, que es abundante, espesa y viscosa, y lo amasa, por decirlo así, con ella; y ya en este estado, lo traga, empezando por la cabeza, absorbiéndolo poco á poco por medio de fuertes y repetidas aspiraciones. Pero si su presa es tan voluminosa que, aun así preparada, no puede entrar sino á médias y no puede tragarla por entero, entónces le es forzoso esperar la digestion de la parte absorbida, para poder hacer entrar la otra : y de esta manera se ha visto muchas veces al boa con la boca desmesuradamente abierta y obstruida por una presa á medio devorar, extendido por tierra, inerte, y en esa especie de adormecimiento que acompaña casi siempre su digestion.

Tan luego en efecto como ha saciado su voraz apetito y llenado el vientre de la enorme cantidad de alimento necesaria á su nutricion; este reptil pierde por algun tiempo su agilidad y su fuerza, y cae en una especie de letargo, quedando sin movimiento, con el cuerpo prodigiosamente hinchado : y este entorpecimiento, que dura algunas veces cinco ó seis dias, debe de ser bastante profundo.

Los indios, los negros de África y los salvajes del Nuevo Mundo, esperan esta ocasion para dar caza á esa serpiente temible. Cuando alguno ha descubierto el retiro del boa, ó ha logrado sorprenderlo en el momento de la digestion, da al punto aviso, y reuniéndose en gran número los cazadores, vienen y dan impunemente muerte al animal, sin temor como sin peligro. Las mas veces le echan un lazo al cuello y lo ahogan, ó bien le aplastan á golpes la cabeza. En otras ocasiones, cuando han descubierto su guarida, atan cerca de ella algun animal que el

boa no tarda en devorar, y á las pocas horas, seguros de su inaccion, llegan á él y lo acaban.

La hembra pone sus huevos en la arena ó bajo las hojas secas que cubren el suelo, como la mayor parte de los reptiles. Pero lo que llama la atencion en esta especie, es la gran diferencia que hay entre el tamaño del huevo y el que llega á adquirir el animal que de él sale. No se concibe en efecto, al contemplar la monstruosa magnitud del boa, que haya nacido de un huevo que tiene á lo mas dos ó tres pulgadas de diámetro en su mayor espesor.

Esta gran diferencia entre el feto y la serpiente adulta, debe hacer presumir que su desarrollo es muy lento, y de consiguiente su vida bastante larga, segun la proporcion que se observa en todos los séres creados, entre su infancia y la duracion de su existencia.

LA CULEBRA DE CASCABEL

Ó BOIQUIRA

Este reptil terrible encierra una ponzoña mortal : acaso no hay entre todas las especies de serpientes ninguna que contenga un veneno mas activo.

El boiquira alcanza á lo mas una longitud de seis piés, y su circunferencia es en este caso de unas diez y ocho pulgadas.

Su cabeza ancha y aplastada, está cubierta, desde el hocico, de seis grandes escamas, mayores que las del resto del cuerpo.

Sus ojos son vivos y animados, y brillan en la oscuridad como los de otros muchos reptiles que parecen despedir un fulgor fosforescente, y están cubiertos de una membrana móvil que hace veces de párpado.

P. 584.

LA CULEBRA DE CASCABEL.

La boca presenta una enorme abertura : su lengua es negra, delgada, partida en dos, encerrada en parte en una especie de estuche, de donde el animal la saca continuamente, agitándola con extraordinaria viveza. Los dos huesos que forman los costados de la mandíbula inferior no están reunidos por delante, y dejan un grande intervalo que la serpiente puede ensanchar extendiendo la piel de la boca, cuando quiere tragar una presa de mucho volúmen. Cada uno de esos huesos está guarnecido de numerosos dientes torcidos hácia adentro á manera de garfios. Bajo la piel, y tambien á cada lado, se hallan las veji-

guillas que contienen el veneno de este animal; y así, cuando naturalmente las comprime al morder un objeto cualquiera, ese veneno pasa por un conducto á la base de dos grandes colmillos móviles, que están incrustados en los costados delanteros de la mandíbula superior : estos colmillos, envueltos en parte en una especie de vaina ó estuche, de donde salen por completo cuando el animal los endereza, están huecos en casi

toda su longitud : el veneno penetra en ellos por un agujero que tienen en la base, y sale por una hendidura longitudinal que se les descubre hácia la punta.

El color de la piel del boiquira es gris mezclado de amarillo, con grandes manchas negras orilladas de blanco, esparcidas ordenadamente por todo el cuerpo.

La cola termina en una sarta de bolillas córneas, sueltas y sonoras, que encajan flojamente unas en otras, y que forman lo que se ha nombrado *cascabel*. Cada una de sus partes, que parecen como escamas secas, contraidas en repliegue oval, están colocadas unas sobre otras y tienen bastante juego entre sí para frotar y golpearse cuando se las sacude; así no es extraño que produzcan un ruido bastante fuerte, ruido muy semejante al del pergamino que se arruga con violencia, y que puede ser oido á mas de sesenta piés de distancia. De desear seria que se oyese de mas léjos, y así la aproximacion del boiquira cogeria ménos de improviso y no seria tan peligrosa. Esta serpiente es en efecto tanto mas terrible, cuanto que sus movimientos son por lo comun muy rápidos : en un momento apénas perceptible, se repliega y enrosca de repente, se apoya sobre la cola, y extendiéndose de golpe, á la manera de un muelle de acero que se suelta, cae sobre su presa, la hiere, y con la misma rapidez se retira para evitar su venganza.

Este funesto reptil habita en casi todas las comarcas del Nuevo Mundo. Se alimenta en general de lombrices, ranas y aun de liebres y conejos, haciendo tambien presa de ardillas y pájaros, pues trepa con facilidad á los árboles y salta con agilidad de rama en rama, asi como sobre las puntas de los peñascos en que habita : solo corre con alguna dificultad en las llanuras, donde es mas fácil por esta razon evitarlo.

Su aliento es tan fétido, que turba y sufoca á los animalillos á que acomete, y que impide á veces que se le escapen. Los indios refieren haber visto muchas veces á la culebra de cascabel enroscada en un árbol, fija tenazmente su ardiente mirada en alguna pobre ardilla refugiada entre las hojas, que agitada

y temblando y dando chillidos de terror, no puede huir, y cae al fin al pié del árbol donde al punto es devorada.

Se ha dicho que la lluvia aumenta el furor del boiquira; pero esto no es enteramente exacto, puesto que no teme entrar en el agua. Lo que es cierto es que la tempestad lo excita en alto grado, y que es en extremo temible cuando la atmósfera está cargada de electricidad.

La hembra pone un reducido número de huevos, pero como este reptil vive muchos años, no es de extrañar que la especie se haya multiplicado tanto.

Durante el invierno, en las comarcas algo separadas ya de la línea, los boiquiras se retiran en gran número á las cuevas y cavernas de las montañas, donde se amontonan y enroscan unos en otros, quedando casi adormecidos y sin fuerzas. Este es el momento que escogen los negros y los indios para penetrar en sus guaridas y matarlos.

Cuando se sienten las primeras brisas de primavera y empiezan á derretirse las nieves de las montañas; los boiquiras salen durante el dia de sus madrigueras, y se extienden en los parajes expuestos al sol; pero por la noche vuelven á recogerse, y no abandonan completamente sus asilos hasta que cesa enteramente el frio; y entónces se esparcen por el campo y aun suelen penetrar en las casas.

Durante el verano viven en lo mas inculto y elevado de las montañas, en los montes cubiertos de bosques, ó en las colinas calcáreas cercanas á los rios, como las que se ven junto á las cataratas del Niágara.

El boiquira nada con gran agilidad, y surca la superficie de las aguas con la rapidez de una flecha. ¡Desgraciados los que navegan en balsas ó piraguas cerca de las riberas que frecuenta!

El primer efecto que produce el veneno de este reptil es una hinchazon general: bien pronto la boca se inflama y parece no poder contener la lengua cuya tumefaccion es extraordinaria; en su consecuencia se siente una sed devoradora, y si se pro-

cura apagarla, no se hace mas que aumentar los tormentos de la mas espantosa agonía. Los esputos son sanguinolentos : las carnes que rodean la mordedura se corrompen y disuelven; y si esto tiene lugar durante el ardor de la canícula, el paciente muere en cinco ó seis minutos, segun la parte en que ha sido mordido. Algunos autores han escrito que los americanos se servian, contra la mordedura del boiquira, de un emplasto compuesto de la cabeza machacada de una de estas serpientes. Tambien se ha asegurado que huye de los parajes en que crece el díctamo de Virginia, y se ha ensayado esa planta como remedio contra su veneno; pero parece que el verdadero antídoto, que los indios no querian dar á conocer, es la polígala de Virginia.

EL ORVETO

La culebra conocida con este nombre es muy comun en Europa, y se la encuentra en todas las comarcas del antiguo continente, desde Suecia al Cabo de Buena Esperanza. Se parece mucho al sepedon, y no difiere de él en cierto modo respecto al exterior, sino en las cuatro pequeñas patas de que este lagarto está provisto.

La parte superior de la cabeza del orveto está cubierta de nueve escamas dispuestas en cuatro hileras : las que le guarnecen el resto del cuerpo, tanto por el lomo, como por la parte del vientre, son muy pequeñas, aplanadas y brillantes, blancas por los bordes y rojizas en el centro; lo que produce un gran número de pintas rojas en todo el cuerpo del animal. Dos manchas mucho mayores se le descubren bajo la garganta y detras de la cabeza, y de aquí parten dos rayas, pardas ó

negras, que se extienden hasta la cola, y otras dos de color castaño, que le bajan desde los ojos. El vientre es de un pardo muy oscuro, y la garganta está jaspeada de blanco, negro y amarillo. Sus dientes son cortos, menudos y encorvados hácia adentro á manera de garfios; y tiene la lengua como recortada en la punta en forma de média luna. Se ha dicho que sus ojos eran tan pequeños, que costaba trabajo distinguirlos; y sin embargo, aunque es verdad que en proporcion son ménos grandes que los de otras muchas serpientes, son muy visibles, y ademas muy negros y muy brillantes. El orveto no llega nunca á mas de tres piés de longitud; si bien parece muy largo en razon de su poco grueso. Tambien se ha pretendido que su mordedura es peligrosa, pero como no tiene los colmillos móviles, ni las bolsillas maxilares de la víbora y otras serpientes ponzoñosas, debe suponerse que no tiene veneno. De cualquier manera que se acose é irrite á este animal, jamas muerde, y solamente se contrae con tal fuerza, que toma la inflexibilidad de la madera.

Cuando el temor ó la cólera le hacen tomar esta tension y contraer de tal modo sus músculos, se le puede fácilmente romper ó dividir en pedazos, golpeándolo con un palo ó una piedra; y esta fragilidad extraña que le da su contraccion, ha hecho que el vulgo suela llamar al orveto la *culebra de vidrio.*

Estos reptiles no son ovíparos, como lo mayor parte de las culebras venenosas, sino que vienen á luz completamente formados; y esta es otra prueba de que pertenecen á las especies inofensivas.

El orveto se desnuda de su piel á principios de verano, como la mayor parte de las culebras. Vive de gusanos y lombrices, de escarabajos, ratas pequeñas, de ranas, y hasta de sapos, que traga sin mascar, á ejemplo de los demas reptiles de su especie; y tambien cual ellos, á pesar de su voracidad natural, puede pasarse muchos dias sin comer.

Esta culebra habita ordinariamente bajo tierra, en agujeros que ella misma practica ó que agranda con el hocico; pero

como tiene necesidad de respirar el aire exterior, abandona con frecuencia su guarida; y aun en el rigor del invierno horada la nieve que la cubre, y saca por ella la cabeza, pues no parece extremadamente sensible al frio, ó al ménos la temperatura de los lugares subterráneos que escoge, impide el que se entorpezca completamente. Cuando llega la estacion del calor, pasa la mayor parte del dia fuera de su retiro, pero comunmente se aleja poco, y procura estar siempre al alcance, para refugiarse en caso de riesgo.

Se levanta frecuentemente sobre la cola, que enrosca en espiral y que le sirve de punto de apoyo; y muchas veces permanece largo tiempo en esta posicion. Sus movimientos son rápidos, y su agilidad para la caza es pasmosa.

EL LANGAHA DE MADAGASCAR

No conocemos este reptil sino por la descripcion de un autor que ha tenido ocasion de examinar uno de ellos. Esta serpiente tenia dos piés y ocho pulgadas de longitud total, y siete líneas de diámetro en la parte mas gruesa de su cuerpo. Su cabeza estaba cubierta de siete escamas muy anchas, colocadas en dos hileras: una, formada de tres de estas laminillas, hácia el hocico, y la otra compuesta de cuatro. Su mandíbula superior terminaba en un apéndice de nueve líneas de largo, flexible, muy puntiagudo, y guarnecido de pequeñas escamas. Las del lomo, mayores que todas las otras, eran rojizas, dibujándose en su base un círculo de color gris, con una pinta amarilla en el centro. Por la parte inferior del cuerpo, se le contaban ciento ochenta y cuatro escamas blancas y lucientes, gradualmente mas largas á medida que se hallaban separadas de la cabeza, y que formaban en fin grandes anillos al rededor del cuerpo, en número de cuarenta y dos. Al fin de estos anillos empezaba

una cola aparente, revestida de pequeñísimas escamas ; si bien la verdadera cola era mucho mas larga.

Los habitantes de Madagascar temen con harta razon al langaha, pues no hay duda de que es venenoso, como lo indican sus dientes y colmillos semejantes en todo á los de la víbora.

EL ACROCORDO DE JAVA

El cuerpo y la cola de esta serpiente están cubiertos de verrugas ó tubérculos angulosos que, por semejar algun tanto las escamas, parecen acercar el acrocordo al género angüis ; pero es mucho mayor que todas las de las especies que componen este género, puesto que mide en general cerca de ocho piés, tres pulgadas de longitud, y su diámetro pasa de tres pulgadas. Tiene el lomo enteramente negro, la parte inferior del cuerpo blanquecina, y los costados del mismo color manchado de negro. Su cabeza es ancha y aplastada ; la abertura de la boca pequeña, y no tiene colmillos venenosos, pero una doble fila de dientes guarnece cada una de sus mandíbulas.

El acrocordo se encuentra generalmente en la isla de Java, en los plantíos de pimenteros y en las florestas del interior : los chinos comen su carne, que encuentran excelente.

PECES

PECES CARTILAGINOSOS

LA LAMPREA

Diríase que la naturaleza, al crear el género *petromyzon*, ha querido que un sér enteramente análogo á la serpiente poblase tambien las aguas. En efecto, no parece sino que, con ciertas variedades interiores de forma, este reptil ha sido apropiado para vivir en otro elemento, formando así el eslabon de la cadena que une las especies terrestres á las acuáticas.

El género *petromyzon* cuenta cuatro especies, de las cuales la principal es la *lamprea*. Esta se divide en lamprea marina y lamprea de agua dulce.

Este pez, cuya longitud varía de tres á cuatro piés, es cilíndrico, liso, sin escamas visibles, y tiene la cabeza derecha y prolongada, con la abertura de la boca, que no está contenida por ninguna parte dura y sólida, sin contornos uniformes y

fijos. Sus dientes, huecos y torcidos, forman veinte hileras, de cinco ó seis cada una; viéndosele ademas dos especies de colmillos en la parte anterior de la boca, otros siete dientes, tambien mayores, reunidos en la parte posterior; y tres muy pequeños en los bordes de la lengua, que es corta y está partida por la punta en forma de média luna.

Al lado de cada ojo se le ven dos líneas de agujeros muy pequeños, una de cuatro y otra de cinco, que parecen ser otros tantos orificios de los canales que segregan el humor viscoso destinado á bañar el cuerpo de los peces, particularmente de los que, como el que nos ocupa, solo pueden nadar por medio de ondulaciones rápidas.

En efecto, la piel de la lamprea que, como hemos visto, es muy lisa y sin escamas, está siempre cubierta de una mucosidad abundante, que aumenta la facilidad que tiene este animal de escaparse de entre las manos.

La lamprea está privada de aletas pectorales y ventrales, y solo tiene dos sobre el lomo, una mas abajo, y otra redondeada cerca de la cola; pero esas cuatro aletas son muy cortas y apénas levantadas; de modo que, si este pez nada con constancia y agilidad, lo debe casi á la fuerza de los músculos de la cola y de la parte posterior del cuerpo.

El color general de la lamprea es verdoso manchado de azul, y á veces matizado de otros colores mas ó ménos vivos: las aletas del lomo son doradas ó pardas con manchas amarillas, y la de la cola azul: en la cabeza suele tener una mancha blanca y redonda.

Á los costados del cuello, y partiendo de detras de los ojos, se le ven otras siete aberturas, mayores que las que dejamos mencionadas, dispuestas en línea recta y espaciadas como los agujeros de una flauta: estas aberturas son los orificios de las branquias ú órganos de la respiracion.

Las lampreas tienen la costumbre de asirse fuertemente, ya sea con sus labios sueltos y móviles, ya con sus ciento veinte y dos dientes durísimos y en forma de garfios, á las peñas de

las orillas ó á los bancos limosos del fondo del agua, ó ya también á la madera ú otros cuerpos sumergidos.

Los ovarios ocupan en las hembras una gran parte de la cavidad del vientre, y terminan en un pequeño canal cilíndrico que sale fuera del cuerpo del animal. Los huevos que contienen son del tamaño de la semilla de adormideras, y de un color amarillo anaranjado. Su número es muy considerable. Para desembarazarse de ellos ó para fecundarlos despues de puestos, las lampreas pasan del mar á los rios caudalosos, y de estos suelen remontar á los afluentes. Á la entrada de primavera es cuando dejan ordinariamente sus guaridas marinas, para emprender esta especie de viaje periódico.

Las lampreas se alimentan de insectos marinos ó fluviales, de peces pequeños, y por un apetito contrario al del mayor número de los peces, pero que es análogo al de las serpientes, tienen tambien aficion á la carne muerta.

Desprovistas de fuertes mandíbulas y de dientes bastante sólidos, que puedan servirles de armas ofensivas; desnudas de escamas ó tubérculos huesosos que basten á cubrirlas y defenderlas; son impotentes para el ataque, y no pueden oponer á sus enemigos otra resistencia que el recurso de los débiles, esto es, la astucia, la agilidad en los movimientos, y la celeridad de la fuga. Así son frecuentemente presa de otros peces mayores, tales como el sollo y otros esócos, el siluro, etc.; de la nutria y muchos cuadrúpedos anfibios, y sobre todo del hombre que se dedica continuamente á su pesca.

Por lo demas, lo que conserva un gran número de lampreas, á pesar de los muchos enemigos de que se hallan rodeadas, es la extraordinaria vitalidad con que la naturaleza las ha dotado; pues heridas gravísimas y hasta mortales para los demas peces, no son peligrosas para el género petromyzon; y aun, por una analogía de conformacion y de facultades mas notable con las serpientes y particularmente con la víbora, pueden perder grandes partes de su cuerpo, sin quedar inmediatamente privadas de la vida: se han visto á veces lampreas

á quienes no quedaba mas que la cabeza y la parte anterior del cuerpo, asir aun fuertemente con la boca, y durante muchas horas, las sustancias duras que se les presentaban.

Las lampreas llegan á adquirir un tamaño considerable: generalmente, como hemos dicho, tienen tres á cuatro piés de largo, y su peso es de unas tres libras; pero se han pescado algunas que pesaban mas de seis libras, y su longitud en consecuencia, era monstruosa para su especie. Por lo demas su carne, aunque algo indigesta en ciertas circunstancias, es muy delicada y sabrosa cuando han permanecido mucho tiempo en agua salada; pero cuando se las coge despues de haber estacionado en agua dulce, y en la época en que vuelven al mar con sus crias, su carne es dura y de un sabor de cieno muy pronunciado.

Cuando la pesca de las lampreas es muy abundante, se conserva parte de ella para el invierno ó para exportarla á otros países; y en este caso las asan, y las ponen en barriles con vinagre, especias y plantas aromáticas.

Casi todos los climas parecen convenir á la lamprea: se la encuentra en los mares del Japon, así como en los que bañan las costas de la América meridional; y son tan numerosas en el Mediterráneo, como en el Océano, y en todos los rios caudalosos que en ellos desembocan.

LA LAMPREA DE AGUA DULCE

El petromyzon de rio es absolutamente igual al marino, tanto en el exterior como en el interior; pero es mucho mas pequeño, pues solo mide, en general, unas siete ú ocho pulgadas de largo. Ademas los músculos y tegumentos de su cuerpo están dispuestos de manera, que parece conformado como los anélidos, lo que le da mayor semejanza aun con las

culebras. Tambien presenta una notable diferencia en el interior de la boca, en la que solo se ven, hácia el fondo, cinco ó seis dientes y un huesecillo semicircular; lo que ha hecho creer á algunos naturalistas que la lamprea de rio estaba desprovista de dientes. — Sus ojos son extremadamente pequeños y están velados por una membrana, circunstancia á que debe el epíteto de *ciega* que vulgarmente se le ha dado. Su cuerpo corto y delgado, es tambien de menor diámetro en sus dos extremos. En cuanto á lo demas, su manera de vivir en los rios es absolutamente igual al de la lamprea de mar; es decir, que, como ella, vive adherida á los diferentes cuerpos sólidos que halla en el fondo del agua.

Este pez es sabroso y delicado, y se le busca, no solamente por esta razon, sino porque como tiene la vida mas dura y tenaz que aun los mismos animales de su especie que le sobrepujan en tamaño, se le utiliza como cebo para pescar á otros peces que no hacen presa sino en animales vivos.

LA RAYA

Las rayas viven generalmente en alta mar, pero segun las diferentes estaciones, cambian de habitacion en medio del Océano. Miéntras que la época de la fecundacion de sus huevos se halla lejana aun, y de consiguiente en tanto que todavía reina la mala estacion, permanecen retiradas y como ocultas en el fondo de las aguas. Allí quedan muchas veces largo tiempo inmóviles, pegado el cuerpo contra la arena ó sobre el limo de los peñascos y bajíos, ú ocultas en emboscada bajo las algas y otras plantas marinas. Otras veces, cuando se ven obligadas por el hambre, ó acosadas por sus enemigos en los parajes que frecuentan, suben á la superficie del mar, y se alejan mas y mas de las costas, ya cor-

riendo en precipitada fuga en medio de las tempestades, ya persiguiendo obstinadamente y dando una caza terrible á otros peces : y así se lanzan en las vastas soledades del Océano, desafían el furor del viento y de las olas, y van adelante con el ancho cuerpo extendido sobre las ondas, la cola encorvada y agitando con sus grandes aletas el agua, que hacen saltar en plateadas espumas. Pero cuando llega la época de las crias, con la entrada de la primavera ó principios del verano, los machos así como las hembras, vienen hácia tierra, y se reunen entre los peñascos que se extienden por los fondos de las costas bravas, y aquí permanecen hasta que crian sus hijuelos, y llegan al estado de seguirlas al largo. Entónces vuelven al fondo del Océano, que es su verdadero dominio, y en esos abismos insondables encuentran la independencia y tranquilidad que constantemente buscan, y sobrados animales en que hacer presa para satisfacer su voracidad.

Estas costumbres, y el natural independiente y animoso de estos peces, ha hecho dar á la especie mayor de rayas el nombre de *águila marina*.

El cuerpo de la raya presenta aproximadamente la figura de

un rombo ó losange. La punta del hocico ocupa el ángulo anterior; los radios mayores de las aletas pectorales, los ángulos de los costados; y el nacimiento de la cola se halla en el vértice del ángulo posterior.

La abertura de la boca, colocada en la parte inferior de la cabeza y á una distancia considerable del hocico, es larga y trasversal, con los bordes cartilaginosos y guarnecidos de varias hileras de dientes agudísimos y en forma de garfios. La lengua es muy corta, ancha y sin aspereza alguna.

Los conductos de las narices, colocados delante de la boca, están igualemente situados en la parte inferior de la cabeza. Estas aberturas pueden ensancharse ó estrecharse á voluntad del animal, y aun cerrarse totalmente por medio de una membrana adherida por un lado al orificio de este órgano, y que se cierra y abre como una válvula, abriendo así paso á las emanaciones exteriores, ó impidiendo las que pueden ofender el delicado olfato de este animal.

Los ojos están situados en la parte superior de la cabeza, y casi á la misma distancia del hocico que la abertura de la boca: son un poco salientes, y están protegidos en parte por un pliegue de la piel de la cabeza, que cae sobre ellos formando una especie de ceja.

Detras de los ojos tiene dos agujeros laterales que comunican con el interior de la boca, los cuales puede el animal abrir y cerrar por medio de una membrana que dilata y encoge á la manera de un párpado, y que le sirven para el mismo uso que el *aventador* de la lamprea: es decir, que estos orificios sirven á la raya para absorber el agua necesaria ó arrojar la superabundante de los órganos de la respiracion.

Este pez tiene dos aletas ventrales colocadas al lado de las pectorales, que protegen otras dos mas inmediatas, doblándolas por decirlo así.

Su cola, delgada y flexible, se mueve y dobla en todas direcciones con agilidad y fuerza. La raya la agita como una especie de látigo, no solamente cuando se defiende de sus

enemigos, sino tambien cuando ataca á alguno de los animales de que hace presa: sírvese de ella especialmente cuando se pone en emboscada entre el limo ó las ovas del fondo del mar: aplastada contra el cieno, con cuyor color se confunde, espera el paso de los peces de que se alimenta, y en el momento en que llega alguno á su alcance, sacude de pronto y vigorosamente la cola, y da un golpe á su víctima que la aturde y paraliza, y que á veces es mortal. Las heridas que ocasiona son tanto mas peligrosas, cuanto que su cola, movida por músculos de un vigor extraordinario, presenta ademas á cada lado, y cerca de la raíz, una pua ó espina gruesa y aguda, y está tambien guarnecida por la parte superior con una hilera de espinas en forma de garfios.

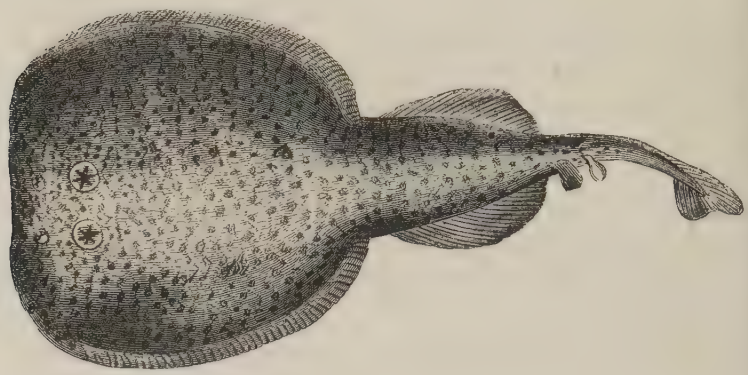
La piel de todo el cuerpo, así como la de la cabeza y de la cola, es fuerte, resistente, y está siempre empapada en un humor craso y viscoso que sostiene su flexibilidad, y la hace resistir sin alteracion los efectos del flúido en que vive.

El color general de la raya es gris ceniciento por todo el lomo, sembrado de manchas oscuras, irregulares y sinuosas, unas mayores que otras, y todas del mismo matiz mas ó ménos fuerte ó subido: la parte inferior es toda blanca, y salpicada de varias líneas de pintas pardas.

No se han podido observar hastante estos peces, para llegar á conocer á ciencia cierta la proporcion en que crecen, ni la duracion de su completo desarrollo; pero está probado que pueden adquirir un tamaño considerable, puesto que se han pescado algunos que pesaban cerca de doscientas libras. Su carne es blanca, firme y delicada, y en todas circunstancias, está considerada como un manjar excelente.

La pesca de la raya se hace en casi todas las costas, aun en las del Mediterráneo, — donde estos peces son mucho mas pequeños, — y hay parajes donde se cogen en tal cantidad que, sobrando con mucho al consumo, tienen que prepararlos para enviarlos á otros países, como se hace con el bacalao en Terranova y otras partes. En varios puntos del Norte, como

en Dinamarca y especialmente en todo el litoral del Schleswig y Holstein, secan las rayas al aire ó las ahuman, y las envían así preparadas á Alemania y algunos otros países de Europa.



EL TORPEDO

El torpedo ó tremielga, como tambien se le nombra, es una especie de raya que se distingue en tener el cuerpo orbicular, liso y lleno de tubérculos, por donde arroja un humor glutinoso, mas abundante que el que se observa en casi todos los peces. Su cabeza es ménos aparente que en las demas rayas, pues no se la distingue del cuerpo; y tiene los ojos pequeñísimos, rodeados de cinco ó seis manchas negras y redondas: inmediatamente detras de ellos presenta los orificios de la respiracion ó *aventadores*, cerrados por una membrana plegada, que hace parecer estos agujeros interiormente dentados. La cola es mas larga que el cuerpo, y está armada á lo largo de una aleta muy ancha, que se divide y disminuye hácia la punta.

El torpedo es blanco por debajo, y por la parte superior varía de color, segun la edad, el sexo y el clima: á veces es

de un pardusco ceniciento, otras rojizo, y algunos de estos peces presentan un solo matiz, miéntras que muchos están cubiertos de un gran numero de manchas.

El olfato del torpedo parece ser mucho ménos perfecto que el de todas las rayas en general, y su sensibilidad mas embotada: así se agita con ménos impetuosidad, nada con ménos lijereza, persigue y combate débilmente, huye con dificultad, y no sintiendo una presa ó un enemigo sino muy de cerca, está mas expuesto á morir de hambre, y á caer en manos de los pescadores ó ser devorado por los grandes peces.

Tampoco llega á adquirir jamas un tamaño tan considerable como las otras rayas : raramente se encuentra alguno, y esto en pequeño número, que tenga un peso superior á cuarenta ó cincuenta libras.

La musculatura de este pez es tambien blanda y sin ningun vigor : sus dientes son pequeños y muy cortos, y la superficie de su cuerpo no presenta ninguna espina ni aguijon. Pequeño, débil, indolente, sin olfato ni apénas tacto, y sin armas de ninguna especie ofensivas ni defensivas, diríase que este animal se halla completamente á merced de los voraces habitantes de los mares que habita y de las costas que frecuenta; pero, ademas del instinto que le hace permanecer casi siempre oculto bajo la arena ó el limo del fondo de las aguas, ha recibido de la naturaleza un don particular, una facultad extraordinaria, muy superior á todas las armas de que los demas peces están provistos; pues posee la propiedad extraña de acumular en su cuerpo y poder lanzar en un momento dado, cierta cantidad de flúido eléctrico, que produce una conmocion repentina y dolorosa, y paraliza el brazo mas robusto que llega á tocarlo, al animal mas terrible que se arroje sobre él para devorarle, y aun entorpece á gran distancia á los ágiles pececillos de que hace comunmente presa.

Varias personas han ensayado el flúido del torpedo. Un naturalista, hablando de uno de estos peces que cogió en el momento en que acababan de pescarlo, dice entre otras cosas :

— « Apénas lo tuve en la mano, cuando sentí en toda ella un hormigueo que se extendió rápidamente por el brazo hasta llegar al hombro : en seguida un temblor convulsivo empezó á agitar mis dedos que se quedaron de repente envarados, y experimenté en el codo un dolor tan agudo, que me vi obligado á soltar á toda prisa al animal. » — Este entorpecimiento ha sido tambien descrito por Reaumur, que ha hecho muchas observaciones sobre la raya tremielga. — « Es muy diferente de cualquier otro entorpecimiento ordinario, — dice este sabio naturalista, — al tocar al torpedo, se siente en toda la extension del brazo un dolor y envaramiento que no puede definirse, pero que es muy semejante al que se experimenta cuando se recibe un fuerte golpe en el codo : la sensacion es análoga, aunque mas violenta y ménos pasajera. »

El torpedo se encuentra, no solamente en el Mediterráneo y en todas las partes del Océano que bañan las costas de Europa, sino tambien en el golfo Pérsico, en el Mar Pacífico, en el de las Indias, en las aguas del Cabo de Buena Esperanza, y en otros muchos mares.

EL ÁGUILA MARINA

Se ha dado este nombre á una especie de raya, cuyas grandes dimensiones y ciertas diferencias notables de conformacion, parecen justificar en algun modo este epíteto. La forma y disposicion de sus aletas pectorales, que terminan por cada lado en ángulo agudo, y que se destacan del cuerpo propiamente dicho, ha hecho que se las compare á dos alas, y como son de grande extension, han despertado naturalmente la idea de las aves de rapiña. Tambien ha parecido establecer alguna semejanza entre el águila y el pez de que tratamos, el tener esta raya la cabeza mas aparente y separada del cuerpo que las otras

especies del mismo género, y presentar una parte saliente ú hocico en forma de pico encorvado. Ademas, sus ojos son grandes y saltones, lo que ofrece una nueva analogía con el ave de ojos mas salientes y vista mas perspicaz.

La cola, comunmente dos veces mas larga que el cuerpo, es muy delgada, casi cilíndrica, en extremo móvil, y concluye, por decirlo así, en un hilo suelto. Esta cola presenta únicamente una pequeña aleta dorsal; y entre esta aleta y la punta, se descubre una espina larga y gruesa, ó mejor dicho, un dardo de una solidez extraordinaria. Este dardo es un poco aplanado, y dentado por los dos filos como el hierro de algunas lanzas: las puntas de que está erizado van siendo mas largas de la extremidad á la base, y como se hallan vueltas hácia ella, hacen esta arma tanto mas peligrosa, cuanto que pudiendo penetrar fácilmente en las carnes, no puede salir sino desgarrando horriblemente la herida.

Esta arma se desprende del cuerpo del águila marina al cabo de cierto tiempo; pero ántes de que se caiga, empieza á salir otro aguijon y á veces otros dos, que vienen á reemplazar al primero.

Cuando este dardo entra profundamente en la mano, el brazo ó cualquiera parte del cuerpo del que quiere coger el águila marina, y que este pez se agita naturalmente en todos sentidos, y que al fin logra arrancarse despues de violentos esfuerzos; se produce en la herida tal inflamacion, que ocasiona síntomas alarmantes, y á veces el tétanos y la muerte. De estos terribles efectos, han deducido algunos que esta raya es venenosa, pero esta opinion es un error evidente.

Los movimientos de la cola de este pez son tan rápidos, que el aguijon que está unido á ella vibra y va de un lado á otro como una flecha disparada del arco; y esta velocidad le hace penetrar mas profundamente y con mayor fuerza en los cuerpos que alcanza, produciendo una accion de las mas deletéreas. De este modo, el águila marina, haciendo uso al mismo tiempo de ese dardo y de su cola suelta y musculosa, alcanza, coge, clava

y retiene, y da la muerte al animal de que quiere hacer presa, ó al que pasa cerca del asilo donde se halla emboscada bajo el cieno ó las algas marinas.

El color de este pez es pardo oscuro por el lomo, verdoso por los costados, y de un blanco, mas ó ménos puro y brillante, por la parte del vientre. Su piel es gruesa, coriácea, y está cubierta de un humor glutinoso: su carne es dura, desagradable, y de consiguiente no comestible; pero su hígado, que es muy voluminoso, suministra un buen alimento, y da una gran cantidad de aceite.

Las águilas marinas son mas raras en los mares setentrionales de Europa que en el Mediterráneo y otros mares de los clímas cálidos y templados; y es particularmente en las aguas que avecinan los trópicos, donde se hallan las mayores y donde se han pescado algunas de mas de trescientas libras.

EL TIBURON

Este formidable escualo llega á alcanzar una longitud de cerca de treinta piés, y pesa á veces mas de mil libras.

Pero no es la magnitud su solo atributo: tambien está dotado de extraordinaria fuerza y de armas terribles, y tan voraz como feroz, tan impetuoso como rápido en sus movimientos, tan insaciable como ávido de sangre, es verdaderamente el tigre del mar y el azote de los parajes que frecuenta. Su osadía no reconoce límites, y no hay pez alguno, ni aun los mismos cetáceos, que sea mas temible, ni inspire un terror mas general y fundado: ninguno afronta con mas valor á sus enemigos, los ataca con mas furor, ni los combate con igual encarnizamiento; ninguno muestra tan cruel y dañada intencion, ni persigue con tanta obstinacion á su presa: nada le arredra ni detiene, y en medio de las mas violentas tempestades, cuando todo animal

huye y se esconde del furor de los elementos desencadenados, se descubre al tiburon en el seno oscuro de las ondas, por el fulgor siniestro de su cuerpo fosforescente, siguiendo con su inmensa boca abierta á los infelices navegantes que corren los riesgos de un naufragio, y á los que cierra todo camino de salvacion, ofreciéndoles la perspectiva de un género de muerte mas horrible.

El cuerpo del tiburon es muy prolongado, y la piel que le cubre está sembrada de tuberculillos duros, ásperos y muy espesos. Esta piel, conocida con el nombre de *lija,* tiene mucho uso en varias artes y sirve para pulimentar la madera, el marfil, etc.

El color de este animal es ceniciento oscuro por el lomo y los costados, y de un blanco sucio por la parte del vientre. Tiene la cabeza aplanada y el hocico ancho y romo, con dos grandes agujeros, conductos de las narices, que, siendo de un olfato finísimo y delicado, dan al tiburon la facilidad de reconocer desde léjos su presa y poder alcanzarla aun en medio de la oscuridad.

La abertura de la boca es en forma de semicírculo, y está colocada trasversalmente en la parte inferior de la cabeza y detras de las narices : es tan desmesuradamente grande, que solo puede juzgarse de sus dimensiones sabiendo que el contorno de la mandíbula superior, medido desde el vértice hasta el ángulo en que se reune con la inferior, iguala aproximadamente á la undécima parte del largo total del animal : así, el contorno de la mandíbula superior de un tiburon de treinta piés, es de consiguiente de cerca de seis piés de largo.

Cuando tiene abierta la boca, se ven detras de los labios, que son delgados y de la consistencia del cuero, un gran número de dientes anchos, triangulares, erizados de puntas por los bordes, y blancos como el marfil. Cada uno de estos dientes, por la parte sola que sale de las encías, mide dos pulgadas de largo, en los tiburones de treinta piés, y su número aumenta con la edad del animal. Cuando este es jóven aun, no presenta

mas que una hilera, en la que algunas veces se ven las puntas poco pronunciadas; pero cuando es adulto, su boca está armada, arriba como abajo, de seis hileras de esos anchos dientes erizados de agudísimas puntas, con los que desgarra con tanta facilidad el cuerpo de sus víctimas.

Toda la parte anterior del hocico está acribillada, por arriba y por debajo, de numerosos poros muy visibles y esparcidos sin órden; los cuales, cuando se comprime con fuerza la cabeza del animal, arrojan una especie de gelatina espesa, cristalina y fosfórica.

Los ojos son pequeños y casi redondos : la córnea es muy dura, y el íris de un verde oscuro con reflejos dorados; y la pupila, que es azul, tiene la forma de una hendedura trasversal, como se observa en las razas felinas.

Todas sus aletas son rudas, inflexibles y cartilaginosas : las pectorales, de figura triangular y mayores que las otras, se extienden mucho por cada lado, y no contribuyen poco á la rapidez con que nada el tiburon, lo que debe principalmente á la gran fuerza y movilidad de su cola. La primera aleta dorsal, que es mas alta y mas larga que la segunda, está colocada mas allá del punto á que corresponden las aletas pectorales, y se termina por una punta casi redonda : — y cerca de la cola, en la parte donde concluye el lomo, se ven las dos aletas ventrales.

Las huevas del tiburon incuban en gran cantidad en diferentes épocas, en el vientre de la madre, y de ese desarrollo desigual que empieza en tiempos distintos, resulta que la hembra va pariendo sucesivamente sus hijuelos hasta el fin del verano. En cada parto da á luz dos ó tres, pero como estos se suceden sin período fijo, durante toda la primavera y el estío, se hace imposible el saber con precision el número de tiburones que produce al año cada hembra.

El tiburon nace muy pequeño, pues al salir del huevo y cuando ha extendido libremente todos sus miembros, apénas mide algunas pulgadas de largo. Ignórase qué número de años

debe trascurrir para que este pez adquiera su colosal desarrollo, pero sí se sabe que tan luego como llega á algunos piés de longitud, se revelan completamente en él su voracidad y sus instintos carniceros.

Algunas veces, á falta de alimento mas sustancial, se contenta con las sepias, moluscos é insectos marinos que halla; pero lo que él busca siempre con infatigable ardor son los animales de gran corpulencia, y sobre todo los cuerpos muertos de los grandes peces, y de los cuadrúpedos, y los cadáveres humanos. Así se ha visto á algunos seguir constantemente los buques negreros, escoltándolos con sin igual tenacidad hasta los puertos de las colonias americanas, mostrándose sin cesar al rededor de esos barcos, agitándose violentamente en el agua, como impacientes, y con la boca siempre abierta, esperando que arrojen al mar los cadáveres de los negros que sucumben en tan dura travesía. En ocasiones se les ha visto saltar sobre esos cuerpos y cogerlos ántes de que toquen el agua. Pero su voracidad no se ceba únicamente en los cadáveres: mas de una vez han sido víctimas de ella, los marineros que en medio de una tempestad ó por accidente han caido al mar, y las personas que han cometido la imprudencia de bañarse en parajes infestados de tiburones.

Hay negros en la costa de África que tienen la osadía de luchar con el tiburon, yendo á nado á él, fatigándolo á fuerza de agilidad y destreza, y aprovechando el momento en que el animal se vuelve, para abrirle el vientre con un arma cortante; pero aun conseguido esto, es difícil quitarle la vida, pues resiste á las heridas mas peligrosas, y es tal su vitalidad, que aun los pedazos de su cuerpo se agitan con violencia durante mucho tiempo.

La carne del tiburon es dura, coriácea, de mal sabor y difícil de digerir. Sin embargo, los negros de Guinea, y particularmente los de la Costa de Oro, se alimentan de ella, y le quitan parte de su dureza conservándola por algun tiempo. Los Islandeses hacen gran uso de la grasa, empleándola en

vez de tocino ó de manteca de cerdo, ó bien la hierven para extraer de ella el aceite.

Los tiburones se hallan esparcidos en todos los mares. No es pues extraño que sus despojos ó parte de ellos petrificados, se encuentren con tanta frecuencia en las montañas y en otros parajes del globo, cubiertos en otro tiempo por las aguas del Océano.

LA LIJA

En esta especie, llamada lija ó can marino, la hembra es superior al macho por su extension y dimensiones. En el macho, la cabeza es grande, el hocico mas trasparente que en los demas escualos, el íris del ojo blanco y la pupila negra. Las narices están cubiertas por una membrana suelta, que el animal abre ó cierra á su arbitrio. Los dientes están armados de puntas por el borde, como los del tiburon, y tienen ademas en la base un apéndice, igualmente dentado, lo que hace que cada diente presenta tres puntas principales, guarnecidas de otras mas pequeñas. Estos dientes forman de ordinario cuatro hileras en cada mandíbula, siendo los mas largos los de en medio de cada una de estas hileras. Las aletas ventrales están muy juntas, y la cola, propiamente dicha, es mas larga que todo el cuerpo de este pez.

Su color, por el lomo, es gris pardusco, matizado de visos rojos ó dorados, y sembrado de manchas desiguales, unas blanquecinas y otras de un color muy oscuro.

Este escualo tiene por lo comun dos ó tres piés de largo.

La hembra se diferencia del macho en su longitud, como dejamos dicho, pues mide tres ó cuatro piés: ademas tiene la cabeza mucho mas pequeña á proporcion del cuerpo; sus aletas ventrales no se hallan reunidas, y las manchas del

cuerpo son por lo comun rojas ó negras, mezcladas con otras cenicientas.

La lija es muy voraz : se alimenta principalmente de peces, de los que destruye un gran número, y aun se arroja sobre los pescadores y sobre los que se bañan en las aguas del mar.

La carne de este pez es dura, y exhala un olor muy fuerte que se aproxima algo al del almizcle : por eso se come de ella raramente, y si se quiere hacerlo, es necesario macerarla durante algun tiempo en el agua. Pero su piel, que es conocida igualmente con el nombre de *lija ó piel de zapa*, es, despues de seca, de mucho uso en las artes. Los pequeños tubérculos ásperos y salientes de que está cubierta, la hacen útil para pulimentar varios cuerpos duros, tales como la madera, el marfil y hasta el hierro.

El hígado de este pez es tambien muy útil, por la gran cantidad de aceite que de él se saca ; pero parece que es muy peligroso alimentarse de esta víscera, que los pescadores tienen gran cuidado de extraer del animal ántes de venderlo. Esta precaucion es prudente, pues la lija tiene la costumbre de saciar su voracidad con carnes corrompidas y fétidas, con moluscos ú otros insectos marinos mas ó ménos venenosos, lo que altera sus humores, vicia la bílis, y da por consiguiente á su hígado una calidad muy dañina.

La lija es muy fecunda : saca diversas crias al año, y cada una de ellas es de nueve á trece hijuelos. Estos son vivíparos como los del tiburon.

Estos escualos habitan no solamente en el Mediterráneo, sino tambien en toda la extension del Océano, desde un círculo polar al otro, y desde las Indias occidentales hasta las Grandes Indias.

EL PRISTE

Ó PEZ ESPADA

El nombre que los antiguos dieron á este escualo y que le han conservado los modernos, indica ya por sí solo el arma terrible de que está provisto y que basta para distinguirlo de todos los de su especie y aun de todos los peces conocidos. Esta arma consiste en una prolongacion del hocico que, en vez de ser romo ó d concluir en punta, se termina por un hueso muy largo, aplastado y estrecho, que puede compararse en efecto á una espada en la forma, en la dureza, y aun por el uso á que está destinado. Este hueso está cubierto de una piel de la consistencia del cuero, y es por lo comun tan largo como la mitad del cuerpo del animal, y va estrechándose de la base á la punta. Esta no es sin embargo muy aguda, pero en cambio los dos lados de esa especie de espada presentan un número mas ó ménos considerable de dientes ó apéndices dentiformes muy fuertes, durísimos y bastante largos; lo que ha hecho tambien que se dé á esa prolongacion el nombre de *sierra*. El número de dientes de la sierra varía segun la edad y el tamaño del pez, pero por lo comun tiene de veinte y cinco á treinta por cada lado.

El color del priste es gris casi negro por el lomo, mas claro por los costados, y blanco sucio por el vientre. Toda la piel está cubierta de pequeñísimos tubérculos, cuya punta está vuelta hácia la cola. El cuerpo es cilíndrico, y aplastado por la parte anterior, así como la cabeza, en cuya base se descubre la abertura de la boca en forma de média luna. Las mandíbulas se hallan guarnecidas de dientes anchos y planos, apretados los unos contra los otros á la manera de un empedrado.

Las aletas pectorales presentan una grande extension : la

primera de las dorsales está situada bajo las ventrales, y la de la cola es bastante corta.

Los antiguos naturalistas colocaron al pez espada entre los cetáceos, y algunos modernos los han seguido en este error, produciendo una lamentable confusion entre los géneros y las especies, que no permite distinguir los peces de los escualos, y estos de los cetáceos propiamente dichos. Y sin embargo, los géneros son bien distintos y la clasificacion bastante fácil.

Tambien se ha dicho y repetido que en alta mar se encuentran pristes de mas de doscientos codos de longitud, y no sabemos que ha podido acreditar esta exageracion, cuando jamas se ha visto ninguno que pase de quince piés de largo.

El pez espada se sirve del arma terrible que posee para acometer y herir á los peces mas grandes de que se alimenta, y lleva su audacia hasta el punto de atacar á la ballena, por la que profesa un odio implacable : lo que prueba el poder que le da la larga sierra de que está armado. Cada vez que encuentra alguno de esos cetáceos, por extraordinaria que sea su magnitud, le acomete sin titubear, y traba con él combate tenaz, encarnizado y sin tregua. La ballena procura en vano alcanzar á su enemigo con la cola, uno de cuyos solos golpes bastaría para matarlo, pero el pristc, que reune la agilidad á la fuerza, burla con la celeridad de sus movimientos los pesados esfuerzos del cetáceo, lo ataca á un tiempo por diversos lados, salta de una parte á otra entre las montañas de agua que levanta el monstruo marino, y sumergiéndose de pronto, cuando lo ve mas aturdido, se mete bajo de él, y le clava la sierra en el vientre. La ballena entónces, mas irritada con la herida, redobla sus esfuerzos, se debate con prodigiosa fuerza, y hasta se deja ir al fondo del mar ó contra una roca, para aplastar al escualo con su peso; pero sucede con frecuencia que la espada de este ha penetrado demasiado en su cuerpo, y ensanchándose mas y mas la herida con sus sacu-

didas violentas, pierde la vida con su sangre ántes de poder vengarse de su enemigo.

El pez espada sin embargo, no habita solamente los mares setentrionales donde da caza á las ballenas; pues tambien se le encuentra en casi todas las aguas de ambos hemisferios. Hállasele particularmente en las costas de África, donde la forma, la magnitud y las terribles armas de este escualo, han herido de tal modo la imaginacion de algunos pueblos negros, que lo han divinizado, por decirlo así, y conservan los mas pequeños fragmentos de su sierra, como fetiches preciosos que tienen en gran veneracion.

Sucede á veces que el priste, lanzado con violencia por la tempestad contra el casco de un buque ó precipitado por su ciego furor contra el lomo de una ballena, hunde su sierra en uno ú otro, y la rompe, dejando allí un pedazo de ella, y quedando de consiguiente casi desarmado.

EL ESTURION

Los acipes ó peces cartilaginosos, á que el esturion pertenece, deben contarse entre los peces mas grandes, pues su longitud ordinaria es de mas de seis varas, y algunos alcanzan hasta veinte y cinco piés. Pero si llegan así á la dimension de la mayor parte de los escualos, con los cuales presentan muchas analogías, particularmente en su conformacion exterior, y si su lijereza y su voracidad tienen cierta semejanza relativa; están muy léjos sin embargo de poseer su fuerza y su poder. Dotados de una carne mas blanda y delicada y de músculos mucho ménos duros, se hallan reducidos á un vigor ménos real que aparente; y su boca, que es bastante mas pequeña, solo presenta cartílagos mas ó ménos endurecidos, en vez de los dientes agudos y amenazadores de los escualos.

Así no son peligrosos sino para los peces mal defendidos por su conformacion ó su pequeñez; y como se alimentan generalmente de pececillos, lombrices y otros insectos marinos, que devoran sin embargo en gran cantidad, no tienen los instintos feroces ni carniceros de los animales á quienes se asemejan.

Entre las diferentes especies de acipes que llaman la atencion, no solamente por sus formas, sus dimensiones, sus instintos y costumbres, sino tambien por la utilidad que ofrecen al hombre, procurándole un alimento sano, agradable y abundante, y suministrando materias útiles á las artes; ninguna es mas conocida, ni ha sido de mas antiguo observada, que la del esturion, pez de unas seis varas de largo, que se encuentra en casi todas las regiones del antiguo continente. Este pez se asemeja á los escualos ó lijas, como los demas de su especie, en la forma prolongada y cilíndrica de su cuerpo; en la de la cabeza, que es generalmente obtusa; y en la de la cola que tiene la figura de una hoz. La abertura de la boca se halla colocada debajo del hocico, como en la mayor parte de los escualos, y las mandíbulas están guarnecidas de cartílagos bastante duros que suplen la falta de dientes.

Entre la abertura de la boca y la extremidad del hocico, le salen algunos filamentos sueltos, colocados en línea trasversal; y estas barbillas muy delgadas y móviles, y algo parecidas á las lombrices acuáticas, atraen con frecuencia á los pececillos imprudentes hasta la misma boca del esturion, que se esconde en acecho entre las algas, no dejando asomar mas que el hocico.

Este pez es de color azul gris, sembrado de pintas pardas por el lomo y negras por el vientre. Su cuerpo está revestido de cinco ó seis órdenes de escamas huesosas, radiadas y convexas, que le bajan hasta la cola, excepto la de en medio que se termina en la aleta dorsal.

Este pez enorme habita, no solamente en el Océano, sino tambien en el Mediterráneo, en el mar Rojo, en el Báltico y

en el mar Caspio. Pero no permanece constantemente en las aguas saladas, como los escualos, las rayas y otros muchos peces, sino que á ejemplo de la lamprea, busca tambien las aguas dulces, y cuando llega la primavera, y que el nuevo calor anima su vitalidad y fuerza generadora, y siente la necesidad de poner y de fecundar sus huevos; entónces busca las rias, y sube por los embocaderos de todos los rios caudalosos.

En general crece y engorda en los rios de corriente rápida, si encuentra en ellos la temperatura y el alimento que le conviene; y á veces se pescan en los rios algunos de un peso enorme y excepcional.

Miéntras vive en el mar y en las rias, se alimenta de arenques, caballas, sardos y escombros; y cuando entra en los rios ataca principalmente á los salmones, que los remontan al mismo tiempo que él, y no pueden oponerles una gran resistencia. Pero, cuando tanto en los mares como en los rios que frecuenta, hay mucho limo, y puede encontrar en él con facilidad las lombrices y otros insectos que prefiere, permanece entónces en esos parajes y no ataca con tanta frecuencia á los peces de que se nutre en caso necesario.

El esturion deposita en los rios una inmensa cantidad de huevos. En esta época su carne se mejora mucho, y adquiere una delicadeza y un sabor que son muy raros en los peces cartilaginosos. Á veces puede confundirse esta carne con la de un ternerillo de leche. Así la pesca del esturion de rio es muy activa en primavera, y muy buscada. Se la prepara de mil modos en todos los países donde puede adquirirse fresca, y tambien se conserva seca, salada ó en adobo, para exportarla á otros puntos en que carecen de esta pesca.

El esturion puede conservarse vivo en agua durante muchos dias.

LAS ANGUILAS

LA ANGUILA COMUN. — LA MURENA.

Todas las variedades de esta especie presentan en general los mismos rasgos característicos, y solo varían en el tamaño y en los colores de que están matizadas.

La anguila comun, — con raras excepciones, — no pasa jamas de dos á tres piés de longitud : sus aletas pectorales son tan pequeñas, y todas las demas tan estrechas, que á cierta distancia se puede confundir este pez con una culebra, pues su cuerpo largo y delgado es casi cilíndrico, si bien algo aplanado en toda la parte inferior y la cola. La cabeza es muy pequeña y el hocico puntiagudo, con la mandíbula inferior bastante mas avanzada que la superior.

Los labios se hallan guarnecidos de un gran número de pequeños orificios que segregan un licor untuoso, así como una hilera de agujerillos análogos que se extiende por cada costado del animal, formando la línea que se ha nombrado *lateral;* y de este modo la anguila se halla siempre cubierta de esa sustancia viscosa que le da la apariencia de estar barnizada, y hace su cuerpo extremadamente escurridizo. De aquí se comprende la grande agilidad de sus movimientos, y la

facilidad con que se desliza entre las manos inexperimentadas que creen retenerla apretándola con fuerza, lo que por el contrario, aumenta el juego de sus músculos, y facilitando sus esfuerzos, la permiten escapar á la presion deslizándose como un flúido. Su piel, sin embargo, está cubierta de escamas, pero son tan pequeñas, tan poco consistentes y tan invisibles, que muchos naturalistas han negado su existencia.

Los colores que presenta la anguila son siempre agradables, pero varían con mucha frecuencia, pues parece que sus diversos matices dependen de la edad del animal, y de la calidad del agua en que vive. Cuando esta es estancada ó cenagosa, su color es completamente negro por el lomo, y amarillo mas ó ménos claro por el vientre; pero cuando el agua es pura y límpida, y corre sobre un fondo arenoso, los matices que adornan á este pez son mas vivos y alegres : la parte superior de su cuerpo es en general verde con visos de otras tintas ó rayado de pardo, lo que le hace resaltar mas ; y la parte inferior está vestida de un blanco argentado con reflejos azules.

Hay otra variedad de anguila que lleva el nombre genérico de *murena* (*morena* por corrupcion en castellano), la cual alcanza mayor magnitud, y se diferencia en los colores y algunas particularidades de conformacion. Este pez es igualmente cilíndrico, y de color rojo oscuro con manchas vistosas de un hermoso amarillo. Desde la mitad del lomo le nace una aleta estrecha que rodea la cola y se extiende hasta el ano ; y al arranque de la cabeza tiene á un lado y otro dos agujeros redondos por donde arroja el agua que traga para respirar. Tiene, como la anguila comun, el cuerpo cubierto de escamas invisibles y lleno de una sustancia viscosa.

Las murenas adquieren un tamaño considerable : no es raro el encontrar en Inglaterra algunas de diez y ocho á veinte libras de peso, y en los lagos de Albania y de Prusia se han pescado de mas de cuatro varas. Tambien se encuentran en los mismos parajes anguilas comunes de igual peso y proporciones : todas ellas se desarrollan con mucha lentitud.

Con el tamaño, la fuerza muscular y la agilidad que posee la anguila, no le es difícil recorrer grandes espacios, superar muchos obstáculos, llevar á cabo largos viajes, y nadar contra las corrientes mas rápidas : así pasa periódicamente de los lagos á los rios caudalosos, de estos á los afluentes y manantiales, ó bien del mar á los embocaderos de los rios, á las rias y á las albuferas.

Durante estas largas excursiones, así como en las épocas en que permanecen en un mismo paraje, las anguilas se alimentan de insectos, lombrices, huevas y pececillos de todas especies. Algunas veces atacan á otros algo mas grandes, y en ocasiones se contentan con la carne de los animales muertos que flotan en el agua. Pero no encuentran sin peligro el alimento que mas les conviene, ni dan impunemente caza á los animalillos débiles é indefensos que en general atacan; pues á pesar de su agilidad y lijereza, y de la rapidez con que huyen, no les es fácil escapar de sus numerosos enemigos. Las nutrias, muchos pájaros acuáticos y las grandes aves de ribera, tales como las grullas, las garzas y las cigüeñas, las pescan con gran destreza y habilidad, así como el sollo y el esturion que hacen continuamente de ellas presa.

Durante el dia, la anguila permanece generalmente en reposo, y se oculta á sus enemigos en guaridas que se prepara con gran cuidado, abriendo con el hocico un agujero en el fondo limoso de los lagos y de los rios, teniendo la precaucion de hacerlo bastante largo y de darle dos salidas para poder escapar por una ú otra. Sin embargo, cuando hace mucho calor, suele dejar su asilo en medio del dia, y entónces se la ve deslizarse entre dos aguas, y permanecer escondida é inmóvil bajo las plantas acuáticas que flotan en la superficie.

Las anguilas y las murenas se reunen en gran número en todos los parajes donde encuentran el agua, la temperatura y el alimento que les conviene, y sobre todo en donde pueden gozar de alguna seguridad. Así en algunas ocasiones puede hacerse de ellas una pesca muy abundante ; pero por comunes

que las haga su excesivo número, no dejan por eso de ser estimadas, y preferida su carne por las personas de gusto mas delicado. Y sin embargo, la viscosidad de estos peces y el aceite de que está impregnada su carne, la hacen indigesta para muchos estómagos, y si se ha de dar fe á la opinion de algunos médicos, este alimento debe considerarse en general como malsano.

La anguila tiene la vida muy dura : cuando su organizacion interior no está atacada por ninguna enfermedad ó que no está ya debilitada por grandes y antiguas heridas, es difícil matarla : el principio vital parece diseminado de una manera independiente en las diversas partes de su cuerpo, de manera que es necesario para acabarla destruir muchos puntos á la vez : aun separada la cabeza del cuerpo, como se observa en muchas culebras y particularmente en la víbora, los dos pedazos se mueven todavía una hora despues y dan signos de una grande irritabilidad. Esta vitalidad tenaz induce á creer que la anguila y todas las murenas deben vivir largo tiempo.

Estos peces vienen de un verdadero huevo que incuba en el vientre de la madre. Esta los pare en el fondo del agua, y los deja entre el limo ó la arena, donde ellos mismos se buscan el sustento devorando las lombricillas y gusanos que allí pululan, hasta que van creciendo y se derrollan lo bastante para poder esparcirse por el seno de las aguas.

Todos los climas parecen apropiados para la anguila : se la pesca en las regiones mas cálidas, tales como la Jamaica y otros puntos de América inmediatos á los trópicos, así como en las Indias orientales : igualmente se la encuentra en las zonas heladas, en Islanda y Groenlandia, y en los países templados, desde la China hasta las costas occidentales y del este de España.

EL CONGRIO

El congrio tiene mucha semejanza con la anguila, pero difiere en todas sus proporciones ; tanto en el mayor largo de los pequeños apéndices cilíndricos de su hocico, llamados *barbillas ;* en el diámetro de sus ojos que son mas grandes ; como en la dimension total del cuerpo, que es muy superior, puesto que no es raro encontrar algunos que alcanzan mas de siete varas de longitud. Tambien se diferencia en el color, el cual es por la parte superior blanco, ceniciento ó negro, segun las playas que frecuenta : por la parte inferior es blanco, y ademas presenta por lo comun diferentes matices, verdes en la cabeza, azules por el lomo, y amarillos en el vientre y bajo la cola. Tiene ademas distintos hábitos, pues no sale jamas de las aguas saladas.

Se le encuentra en todos los grandes mares del antiguo y nuevo continente, y es sobre todo muy comun en los de Europa, en las costas de Inglaterra, Francia y España, y en todas las del Mediterráneo.

Este pez es muy voraz, y como es grande y fuerte, puede procurarse con facilidad todo el alimento que le es necesario.

Vive casi siempre cerca del embocadero de los rios caudalosos, donde cruza y se mantiene como en emboscada para salir al encuentro y hacer presa de los peces que descienden al mar, y de los que de este pasan periódicamente á los rios. Se arroja sobre ellos con una viveza y agilidad extraordinarias, y les impide escaparse enroscándose en ellos como una serpiente y sofocándolos al punto.

La hembra pone sus huevas apiñadas en forma de racimo, envolviéndolas en una materia grasa muy abundante.

EL LOBO MARINO

Con este nombre vulgar se designa generalmente al *anarico* ó *centrópomo lubino*, pez grande y feroz, que alcanza á veces, en las aguas profundas, á mas de seis varas de longitud. No ha recibido otras armas que los dientes, pero estos son terribles, por su número, su forma y su dureza. Su organizacion interior hace muy imperiosas sus necesidades y le da una extremada voracidad. Feroz como los escualos ó lijas, terrible para la mayor parte de los habitantes del mar, verdadero lobo del Océano en una palabra, lleva el destrozo por donde quiera que pasa, y por el uso constante que hace de sus armas y de su fuerza, demuestra la mas refinada crueldad y justifica el nombre que se le ha dado.

Su cuerpo es largo y aplanado, liso y viscoso, con la aleta de la cola y de la parte anterior del cuerpo redondas, otra compuesta de espinas sencillas y sin aspereza desde la nuca hasta muy cerca de la primera, y sin ninguna en el vientre. Nada serpenteando como las murenas. Su piel es dura, gruesa y untuosa, lo que la da la facilidad de deslizarse y escapar cuando la cogen, del mismo modo que la anguila.

La cabeza del lobo marino es abultada, el hocico romo, y la abertura de la boca muy grande: los labios son membranosos, pero fuertes, y las mandíbulas lo son tambien tanto mas, cuanto que cada una de las partes de la cabeza, por ambos lados, se compone de dos huesos bien distintos, grandes, duros y sólidos. En la parte anterior de esas dobles mandíbulas se ven, así en una como en otra, seis dientes cónicos, perfectamente apropiados para cortar y desgarrar. Tiene ademas cinco hileras de dientes molares superiores, mas ó ménos irregulares, mas ó ménos convexos, y tres hileras de muelas inferiores en todo semejantes. La lengua es corta, lisa y un poco redonda por la punta, y los ojos son de forma oval.

El anarico ó lobo marino, condenado por su conformacion y por sus hábitos á buscar incesantemente el sustento, es no solamente voraz, sino feroz en sus apetitos, y se arroja indistintamente sobre todo lo que encuentra. No solo devora á los peces, sino tambien á los cangrejos y otros crustáceos, é igualmente á los mariscos.

Habita generalmente en los mares del Norte, pero la mayor parte del año á considerables distancias de la tierra y en los parajes mas profundos del Océano : durante el invierno no se acerca á las costas setentrionales de Europa y América, y solo se aproxima al fin de la primavera, época en que la hembra deposita sus huevos sobre las plantas marinas que crecen á orillas del mar.

Se ha hablado mucho de la extraordinaria fuerza que tiene este pez en la cola, pero aunque es grande en efecto, no puede compararse á la de su cabeza, y á la mas terrible aun de sus dientes, que son sus armas principales : por eso no se le pesca sin emplear muchas y grandes precauciones, pues aun para el hombre es un animal peligroso. Mas á pesar de estos inconvenientes, se le persigue con tanta mas constancia, cuanto que puede suministrar una gran cantidad de alimento, y que su carne es tan buena como la de la anguila.

El lobo marino es de color negro ceniciento por el lomo, y de un blanco mas ó ménos puro por el vientre ; lo que le da cierta semejanza exterior con algunos cetáceos.

EL BACALAO Ó ABADEJO

Pocas personas, especialmente en Europa y América, desconocen este pescado que á las cualidades alimenticias de su carne y á su buen gusto, reune la ventaja de poder conservarse salado por mucho tiempo. Por esta razon su pesca ha

tomado una grande extension, y como es abundantísima en los mares del Norte y particularmente en el banco de Terranova, la salazon de estos peces es hoy un importante ramo de comercio en los paises setentrionales.

El bacalao, como todos los peces de su género, tiene la cabeza comprimida; los ojos bastante separados el uno del otro, muy grandes y salientes, y velados por una membrana de poca trasparencia: conformacion que permite al animal el poder nadar por la superficie de los mares setentrionales, sin que lo deslumbre ni ciegue la gran reverberacion de la luz sobre las playas borcales; pero léjos de esas regiones inmediatas al círculo polar, este pez debe encontrar grandes dificultades á causa de la película diáfana que cubre sus ojos.

El cuerpo del abadejo es largo, lijeramente comprimido, y está revestido de escamas mayores que las que cubren á los demas peces del género gado. Algunos adquieren un tamaño considerable, hasta el punto de pesar de veinte á veinte y dos libras; pero este peso no parece indicar el último límite de sus dimensiones, pues se han pescado algunos en las costas de Inglaterra que triplicaban dicho peso.

La especie ordinaria es de color gris ceniciento por el lomo manchado de amarillo. La parte inferior del cuerpo es blanca, y algunas veces rojiza, con pintas doradas en los abadejos de poca edad. Las aletas pectorales amarillentas, distinguiéndose las yugulares por su matiz gris; y todas las demas aletas están manchadas de amarillo.

El abadejo es tan voraz, que traga con frecuencia pedazos de madera ó de otras sustancias duras que no le es posible digerir; pero tiene la misma facultad que los escualos y las aves de rapiña, y que consiste en poder arrojar fácilmente los cuerpos que lo incomodan.

El agua dulce no parece convenir á estos peces, pues jamas se les ve en los lagos ni en los rios, y ni aun se acercan á las costas sino durante la freza ó tiempo del desove: el resto del

año lo pasan en el fondo del mar. En general habitan en el Océano setentrional.

Cuando la necesidad de desovar ó la de buscar el sustento, atrae los abadejos hácia las costas, eligen de preferencia los bajíos y bancos cubiertos de crustáceos y marisco, y allí se reunen en extraordinario número, y ponen sus huevas en los fondos tajados en medio de las rocas.

La época de la freza es muy variable, segun las regiones que estos peces habitan, y la época en que comienza la primavera en esas diversas zonas.

Por este tiempo se efectúa la pesca del bacalao, que, desde muy antiguo, ocupa á los pueblos industriosos y marinos de Europa.

LA PESCADILLA

De todas las especies de gados, la pescadilla es de las mas comunes y, por su nombre y figura, una de las mas conocidas en la mayor parte de Europa. Los matices que presenta son muy brillantes: casi todo su cuerpo, de una blancura argentina, brilla como la plata, y este color está realzado por la tinta de un verde oscuro que le cubre á veces el lomo, y por el color

aplomado que distingue sus aletas pectorales, así como las de la cola.

Su cuerpo es largo, cilíndrico un poco aplanado, y está cubierto de pequeñas escamas, lijeras y algo redondas : tiene tres aletas dorsales, y carece de barbillas : su mandíbula superior avanza sobre la inferior ; y su boca está armada de muchas hileras de dientes arriba, y de una sola abajo.

La pescadilla habita en el Océano que baña las costas europeas, y una variedad mas pequeña de su especie en el Mediterráneo. Se alimenta de lombrices, moluscos, pececillos y pequeños crustáceos. Se aproxima con frecuencia á las costas, y por eso se hace su pesca todo el año ; pero cuando abandona particularmente la alta mar, es en la época del desove, por primavera, ó cuando es atraida hácia tierra por la necesidad de buscar el sustento, ó viene á buscar un asilo contra los peces mayores que la dan caza.

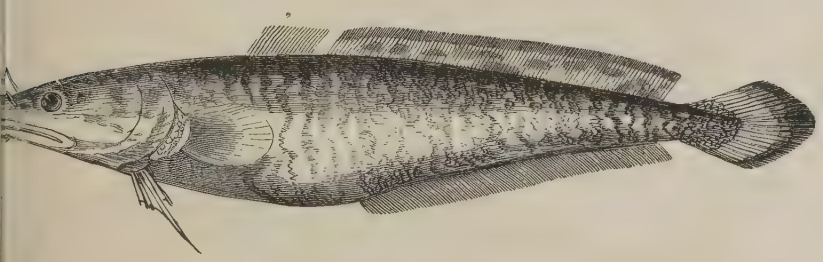
La calidad de la carne de este gado varía segun las estaciones y los parajes que frecuenta ; y sus formas exteriores son tambien muy distintas, segun las aguas que habita, pues se cuentan en esta especie muchas variedades notables y constantes.

LA LOTA

La lota ha llamado particularmente la atencion de los naturalistas, porque presentando todos los caractéres genéricos que pertenecen á los gados, entre los cuales ha estado siempre comprendida, difiere sin embargo de ellos por desemejanzas notabilísimas en la forma, en las facultades, en los hábitos y en los apetitos.

La lota tiene el cuerpo muy largo y enteramente cilíndrico : presenta sobre el lomo dos aletas dorsales muy bajas, una

pequeña y otra que le desciende hasta la cola ; y sus escamas son pequeñísimas, blandas y muy finas, y alguna vez separadas unas de otras : la piel segrega una sustancia viscosa muy abundante, como la de la anguila, y así se escapa como ella fácilmente de las manos, particularmente si se la aprieta y quiere retener con fuerza : tambien escapa por su agilidad á sus enemigos, á causa de la forma y extremada movilidad de su cuerpo, que se revuelve y gira con celeridad en todos sentidos, ó imita perfectamente todas las posiciones y movimientos de un reptil.



La lota es ademas de un color muy semejante á la anguila y á algunas murenas: la parte superior de su cuerpo está matizada de pardo y amarillo, y la inferior de un blanco mas ó ménos limpio.

En vez de habitar en los mares ó cerca de las rias y embocaderos, pasa su vida en los lagos y rios caudalosos, siempre en el agua dulce y léjos del Océano. Se la encuentra en gran número de comarcas fluviales, no solamente en Europa, sino tambien en Asia y en las Indias.

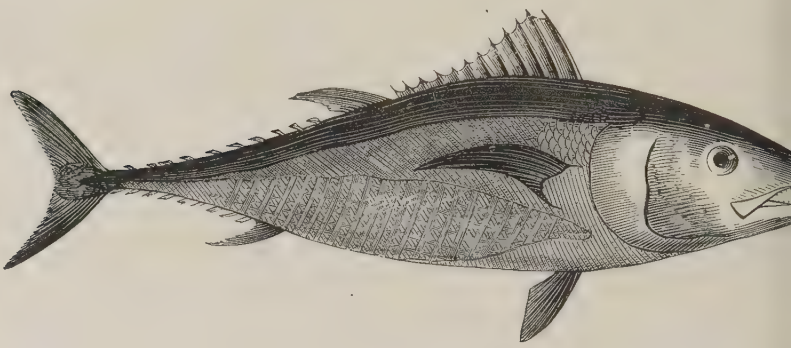
Busca de preferencia las aguas mas claras y límpidas, y se oculta en los huecos ó bajo las piedras, donde procura atraer á los pececillos agitando las barbillas que guarnecen su mandíbula inferior, que semejan bastante bien las lombrices acuáticas: así permanece pacientemente en emboscada, abriendo de contínuo la boca, que es muy grande, y cuyas mandíbulas, erizadas de siete hileras de dientes agudos,

pueden fácilmente retener los peces pequeños y los insectos de que se alimenta.

La lota crece con mas rapidez que muchos otros peces huesosos: en su mayor desarrollo llega á medir en general mas de una vara.

Su carne es blanca, agradable al gusto y de muy fácil digestion; y su hígado, que es muy voluminoso, se considera como un manjar bastante delicado. Sus huevas por el contrario, son difíciles de digerir, y las más veces un alimento mal sano.

Para completar su analogía con la anguila, este pez tiene tambien la vida muy dura.



EL ATUN

Entre los peces que habitan generalmente el interior de los mares y que solo se acercan á las costas en ciertas épocas del año, debe considerarse el atun como uno de los mas importantes.

Los diversos atributos que ha recibido de la naturaleza le dan una gran preeminencia sobre los demas peces. Frecuentemente se le ve en la superficie del agua, en donde suele entregarse al reposo, ó donde se abandona á la accion de las

diversas causas que pueden determinar sus movimientos. Véseles reunidos en bandadas numerosas, nadar de un lado á otro con agilidad, saltar con fuerza, y lanzarse á veces en una direccion fija con la rapidez de una flecha. Su vivacidad se debe principalmente al ancha cola con que golpea violentamente el agua, abarcando una grande extension, y que está armada de una grande aleta, movida por músculos vigorosos, y sostenida á cada lado por un cartílago que aumenta su energía.

Cuando, en ciertas épocas, y principalmente en la estacion del desove, abandonan los parajes de alta mar para acercarse á las playas, se reunen en gran número, y estrechándose unos contra otros, forman un paralelógramo viviente que se descubre desde léjos bogando sobre las olas, ó que si vá nadando entre dos aguas, se anuncia por la agitacion y el ruido que producen en las ondas esos rápidos viajeros.

Pero á pesar de su multitud, y no obstante el tamaño, la fuerza y la lijereza que poseen estos animales, y sus muchos medios de ataque y de defensa, cualquier accidente los arredra; un ruido repentino detiene y desconcierta á cualquiera de esas tríbus viajeras en su ruta, y se las ha visto mas de una vez dispersarse en desórden al repentino fragor de un trueno ó un cañonazo. El objeto mas insignificante, si es de una forma ó color extraño, basta para turbar y espantar á estos peces, y desviarlos de sus costumbres mas inveteradas.

Y sin embargo estos escombros son animosos y denodados en todas las circunstancias de su vida.

Las emigraciones regulares y periódicas de los atunes se verifican á la entrada de primavera ó á principios de verano, segun el clima en que viven, y van, á mas ó ménos distancia, á buscar la temperatura, el agua, el alimento y el abrigo que mas les conviene, y las playas mas á propósito para el desove. Pero tambien verifican viajes irregulares, cuyas causas no son bien conocidas, y en este caso atraviesan por lo comun grandes distancias, salvando, no solamente los golfos

y mares interiores, sino aun las vastas soledades del Océano. Un espacio de doscientas ó trescientas leguas no les fatiga ni detiene, y á pesar de su movilidad natural, fieles á la causa que ha motivado su partida, siguen con constancia su largo y penoso viaje.

Los atunes tienen necesidad de una gran cantidad de alimento, á causa de su tamaño que presenta comunmente dimensiones considerables. Los observadores modernos han medido y pesado atunes de cerca de cuatro varas, y del peso de ciento y mas libras; y sin embargo, estos peces, así como todos los que salen del huevo en el vientre de su madre, nacen pequeñísimos y no dan la menor idea de la corpulencia que llegan á adquirir: las huevas del atun no son mayores que los granos de la semilla de adormideras.

El cuerpo de este escombro es largo y grueso, disminuyendo por ambas extremidades á la manera de un huso muy prolongado. Su cabeza es pequeña; los ojos grandes y salientes; la abertura de la boca muy ancha, con la mandíbula inferior mas avanzada que la superior, y guarnecida como esta última de dientes agudos; y su lengua es corta y lisa. Los colores que le distinguen no son muy variados, pero sí agradables y brillantes.

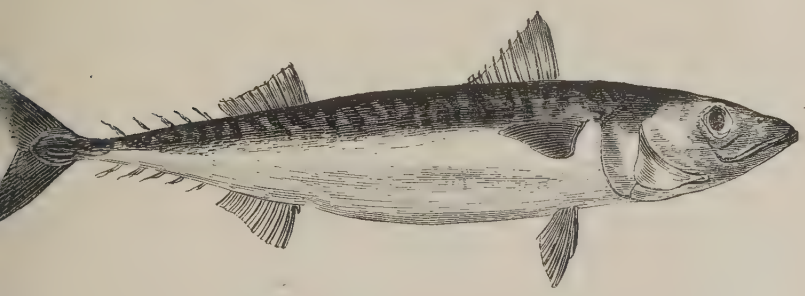
Puede decirse en general que el atun se encuentra en todos los mares de las regiones cálidas y templadas de Europa, Asia, África y América; pero no se halla el mismo número de individuos de esta especie en todas las estaciones, ni en todos los parajes del mar que habitualmente frecuentan. Hay numerosas almadrabas para la pesca de estos animales en varias de las costas de Francia y España, donde se ocupan de ella desde los primeros dias de abril hasta setiembre; y se asegura que la llegada de las sardas ó caballas anuncia la de los atunes que las persiguen para devorarlas.

Los atunes manifiestan en efecto tal predileccion por las caballas, que basta para atraerlos el presentarles un cebo que imite groseramente su forma. Con la misma voracidad se

arrojan sobre otros muchos pescados, y particularmente sobre las sardinas.

Comunmente, en vez de contentarse con salar los atunes por medios análogos á los que se emplean con el bacalao, se les escabecha despues de haberlos cortado en trozos, preparándolos con aceite y sal. Asi escabechados se les conserva en barriles, y en ellos se les exporta, distinguiendo con especial cuidado los que contienen le carne del vientre, que es la que prefieren los conocedores, y que en el comercio llaman *panza de atun*, de la nombrada *solomo de atun* que es la carne del lomo, y se llama tambien simplemente *tonina*.

Como son ordinariamente muy gruesos, se segrega de estos peces, cuando se les lava para salarlos, una gran cantidad de aceite que sobrenada en seguida en el agua, y que utilizan y emplean los curtidores.



LA SARDA Ó CABALLA

Estos peces, que nos parecen oriundos de nuestros mares y peculiares á nuestras costas, donde se hace de ellos una pesca tan abundante; viven sin embargo una gran parte del año en el seno del océano polar, cuya superficie presenta la espantosa imágen de la destruccion y del cáos. Las innume-

rables bandadas de sardas que allí se agrupan, encierran en esas mares árticas tantos mas individuos, cuanto que siendo menores que los atunes y otros peces de su género, pues no llegan á una longitud de mas de siete decímetros, y dotados por consiguiente de ménos ferocidad y fuerza, no luchan y se destruyen entre sí como los otros.

Segun la época del año, se les encuentra, siempre tan numerosos, en todas los mares de las regiones cálidas y templadas de las cinco partes del mundo; en el grande Océano así como en el polo ártico, y en el Atlántico como en el Mediterráneo.

Las evoluciones de esas tribus marinas son muy rápidas, y su natacion tan vigorosa y lijera como la de casi todos los escombros. La gran velocidad con que las caballas se trasportan de un mar á otro y de una á otra costa, no ha contribuido poco á la opinion universalmente adoptada, sobre sus cambios periódicos de habitacion. Se ha creido que las sardas estaban sujetas á emigraciones regulares, y que los individuos de esta especie que pasaban el invierno en un asilo mas ó ménos seguro cerca de los hielos polares, viajaban durante la primavera y el verano hasta el Mediterráneo. Pero hoy se sabe que muchos de estos peces pasan el invierno en el fondo de los mares á cuyas costas se acercan en la primavera, y que al empezar esta estacion vienen á las orillas que mejor les convienen, mostrándose con frecuencia en la superficie del agua, siguiendo caminos mas ó ménos directos, mas ó ménos sinuosos, pero jamas el círculo periódico á que han pretendido sujetarlos.

En las regiones polares, permanecen una parte del año sumergidos en el fondo del mar en un entorpecimiento completo; y hasta fin de junio no recobran una parte de su actividad, y salen de sus agujeros, se lanzan en las ondas y recorren las costas ó pasan á otros mares. Esa especie de estupor ó entorpecimiento en que permanecen sumidos durante los grandes frios, parece que no se disipa sino por grados: al sálir de él,

sus sentidos quedan muy debilitados durante unos veinte dias, y su vista se halla turbada á un punto que se les puede coger con las mayor facilidad. Este es el momento en que puede hacerse una pesca mas fructuosa.

Por esta época es precisamente cuando se ocupan de ella en las costas mas templadas de la Europa occidental. Los tiempos borrascosos son los mas favorables para esta pesca, pues la agitacion de la olas hace á las caballas subir á la superficie del mar, y arrojarse en las redes tendidas á poca profundidad; pero cuando el cielo está sereno y el mar tranquilo, es preciso buscarlas entre dos aguas, y la pesca es ménos fructuosa y abundante.

Las hembras ponen sus huevos entre las rocas de las costas bravas y de los bajos y escollos, y como cada una encierra huevas que los contienen por millares, no es extraño que las caballas formen legiones tan numerosas.

La carne de estos escombros es crasa ó mas bien untuosa y muy abundante : por eso los antiguos la exprimian, por decirlo así, hasta llegar á formar una sustancia líquida ó preparacion particular, á la cual daban el nombre de *garum*, y que servia, no solamente para sazonar muchos manjares, sino tambien como un remedio eficaz contra ciertas enfermedades.

Á causa de esta sustancia aceitosa y del fósforo que contiene, se cuentan las caballas entre los peces que tienen en mayor grado la facultad de brillar en las tinieblas. Resplandecen en efecto en la oscuridad, aun algun tiempo despues de haberlos sacado del agua.

Por lo demas, todos sus colores y matices están producidos ó modificados por sus escamas, que son pequeñas, blandas y delgadas.

Como las caballas son en extremo voraces y su extraordinario número les inspira acaso mayor seguridad y confianza, tienen la osadía de atacar á los peces mas grandes y mas fuertes que ellas, y se las ha visto á veces llevar su ciego atrevimiento hasta el punto de arrojarse sobre los pescadores que

querian cogerlas, y aun sobre las personas que se bañaban en las playas. Pero si muchos peces son víctimas de su voraz apetito, no las faltan por su parte numerosos enemigos que las rodean perpetuamente : los grandes peces del mar las devoran á millares, y otros en apariencia débiles, tales como las murenas, las atacan y combaten con ventaja.

EL SALMONETE

Este pez debe su antigua celebridad á la bellísima y brillante vestidura que le ha otorgado la naturaleza. Su cuerpo, aunque pequeño, pues solo tiene diez ó doce pulgadas de largo, está cubierto de un color rojo vivísimo, al que se mezclan matices argentinos por los costados, y brillantes reflejos de oro sobre las aletas : ademas, como este color rojo pertenece al cuerpo del pez propiamente dicho, y aparece á traves de las escamas en extremo trasparentes que lo cubren, recibe á causa de su trasmicion por una sustancia diáfana, pulimentada y luciente, todo el brillo y la vivacidad que el arte puede dar á los matices que emplea, por medio de un barniz hábilmente preparado. Por esta razon el salmonete presenta siempre esta tinta roja,

aun despues que lo han despojado de sus escamas; y de aquí el que los antiguos y especialmente los Romanos, le guardasen en sus estanques y peceras como un objeto de lujo y adorno; tanto que su adquisicion se hizo hasta cierto punto costosa; lo que explica las filípicas de Ciceron á sus compatriotas, reprochándoles el orgullo insensato que les hacia acumular un pez de lujo en sus habitaciones, cuando seria mas útil entregado al consumo público.

El cuerpo de este pez es recto por el vientre y lijeramente arqueado por el lomo; la cabeza mediana y como truncada; el hocico redondo, con las dos mandíbulas igualmente avanzadas y guarnecidas de una gran cantidad de pequeñísimos dientes; y debajo de la inferior dos barbillas cilíndricas y carnosas.

Las escamas que le cubren la cabeza, el cuerpo y la cola, se separan con mucha facilidad.

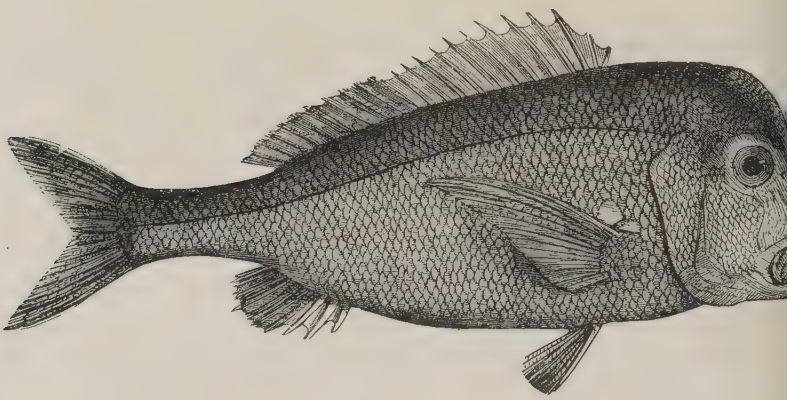
El salmonete se alimenta de crustáceos. Rara vez penetra en los rios, y hay costas y parajes marítimos en que se le pesca en todas las estaciones.

Se le encuentra en muchos mares, cerca de las costas de España, Portugal y Francia, y particularmente en las costas cantábricas y de la Gascuña, en el Mediterráneo, desde Cádiz hasta el Adriático y el estrecho de los Dardanelos; y tambien en las aguas que bañan las costas de la islas Molucas.

LA DORADA

La dorada ó ciprino dorado es uno de los peces mas lindos por la belleza de sus colores. Su elegante vestidura no deslumbra con los esplendentes reflejos del oro ni de la púrpura, pero brilla con el suave resplandor de la plata y las tintas del mas puro azul. Este color armoniosamente mezclado con los

matices argentinos que cubren todo el cuerpo del animal, está aun realzado por el negro de las aletas del lomo y de la cola, por las tintas grises de las otras aletas, y por las rayas pardas que se extienden por él en ordenado concierto. Un semicírculo dorado forma una especie de párpado á los ojos de este pez, y una mancha de un negro luciente contrasta sobre la cola con el plateado brillo de las escamas: en fin, otras dos manchas de un rojo vivísimo se destacan en los costados, mezclando los tonos y cambiantes del rubí, con las graduadas tintas de blanco y azul, que aparecen como colores de esmalte.



La dorada se encuentra en casi todos los mares y bajo todos los climas. Las ondas saladas del mar, como el agua dulce de los lagos y rios, convienen igualmente á su naturaleza, y lo mismo vive en las aguas turbias y estancadas, que en las corrientes claras, agitadas ó tranquilas. La diversidad de temperaturas no parece alterar tampoco sus cualidades ni su formas, y soporta de igual modo los frios del norte y la vecindad de los hielos flotantes, como los fuertes calores que reinan en los trópicos.

Su tamaño es ordinariamente considerable: hay parajes donde pesa diez ó doce libras, y en otros llega hasta veinte,

en particular en los rios de Cerdeña donde se suelen pescar algunas enormes.

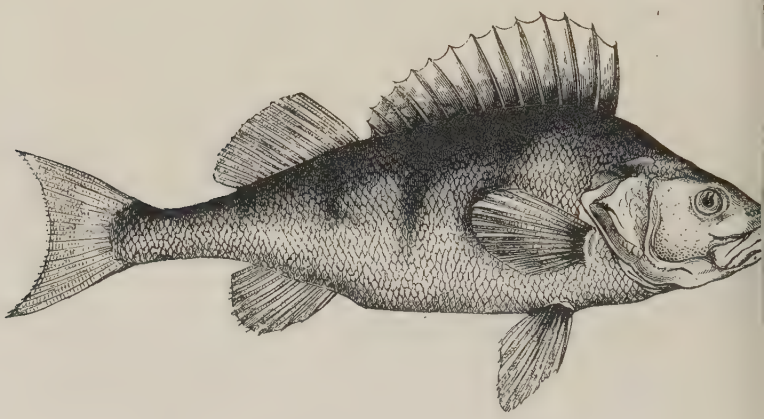
Este pez nada con facilidad y debe á las fuerza de sus músculos y á la viveza con que agita sus aletas, la gran lijereza que se observa en sus movimientos y la extraordinaria rapidez de sus evoluciones: así puede en todas circunstancias satisfacer la voracidad que le distingue, tanto mas cuanto que la presa que prefiere no puede escaparle por la fuga, ni por la clase de abrigo en que se encierra. Su alimento favorito lo componen los pequeños crustáceos y moluscos que, adheridos constantemente los unos á las orillas ó á los bancos de arena en que nacen, y no pudiendo moverse los otros sino con grande lentitud, le ofrecen una presa fácil y segura.

En el tiempo del desove, y de consiguiente en primavera, las doradas se aproximan, no solamente á las costas, sino tambien á los embocaderos de los rios; pues parece que el agua dulce tiene para ellas un grande atractivo. Tanto en esta época como en otros meses del año, suelen introducirse en las albuferas y lagunas saladas que comunican con el mar, y se nutren con el marisco que en ellas abunda: allí se ceban y engordan hasta un punto, que adquieren triple peso y mayores dimensiones, y su carne adquiere mejores cualidades; por lo que se las prefiere á las que se pescan en el mar propiamente dicho.

LA PERCA Ó PERCHA

Este pez es muy comun en todos los rios y lagos de Europa. Llama la atencion por la naturaleza y disposicion de sus colores, que son brillantísimos cuando vive en aguas claras y lijeras. Su cuerpo está teñido de verde y amarillo, graciosamente mezclados, que realzan vivos cambiantes de oro, y que

contrasta con el color rojo de las aletas, excepto la del lomo, y con varias bandas trasversales parduscas que por él se extienden. Estas bandas son de desigual extension, seis por lo comun, y no parecen fijas, sino efecto de los reflejos de la luz, pues en ciertas posiciones se funden y desvanecen en el verde dorado que cubre el cuerpo del animal. El íris de los ojos es azul por el exterior y amarillo en el interior. Las aletas dorsales son de color morado, y la primera y mayor de ellas, presenta una mancha negra en su extremidad posterior.



Los dientes que guarnecen sus mandíbulas son pequeños y puntiagudos, y tiene ademas otros varios esparcidos por el paladar y al rededor de la garganta : solo la lengua es lisa. En cada lado de la nariz se le ven dos orificios, y cerca de ellos, entre los ojos y el extremo de la boca, tres ó cuatro poros bastante anchos por donde filtra un humor viscoso.

La perca varía mucho en longitud segun las regiones que habita : en los climas templados, llega á lo mas á diez y seis ó veinte pulgadas de largo, y al peso de tres ó cuatro libras ; pero en los países del norte presenta mayores dimensiones. En Inglaterra se suelen pescar algunas de ocho ó diez libras,

y en Siberia y en Laponia se encuentran á veces de un tamaño monstruoso.

Estos peces prefieren vivir en los lagos, pero ordinariamente los abandonan por los rios en la época del desove. No se les encuentra sino en agua dulce.

La perca no aova hasta la edad de tres años : á la entrada de primavera empieza á frezar, pero la época del desove se retarda cuando vive en aguas profundas y apénas recibe la influencia del calor atmosférico. Sus huevos son pequeñísimos, casi como los granos de la pólvora mas fina, y el número que contiene una sola hueva es extraordinario. En una perca de una libra se han contado novecientes noventa y dos. Estos huevos se fecundan fácilmente aun cuando sea todavía poco sensible el calor de la primavera.

Este pez vive de rapiña, y aunque no puede atacar con ventaja sino á los animales mas pequeños, se arroja con avidez no solamente sobre los peces jóvenes ó muy débiles, sino tambien sobre los campañoles ó ratones acuáticos, las salamandras, las ranas y las culebras poco desarrolladas. Tambien se alimenta á veces de insectos, y cuando hace mucho calor se le ve subir á la superficie de los lagos ó rios, y saltar con agilidad para coger á los mosquitos que se apiñan y revolotean á millares sobre el agua. La perca es tan voraz, que frecuentemente se precipita al encuentro de enemigos mas fuertes que ella, y perece víctima de su temeridad.

Cuando puede procurarse fácilmente el alimento que le es necesario, y vive en agua clara y corriente, engorda mucho y adquiere un gusto exquisito. Su carne es por lo demas blanca, firme y muy saludable. Las percas del Rhin son en particular muy estimadas, así como las del lago Leman, en Suiza.

En Laponia, donde, como hemos dicho, se encuentran las mayores de su especie, aunque son de carne ménos delicada, sirven igualmente para el consumo, y con su piel hacen los Lapones una especie de cola que les es muy útil.

Las percas se cogen de mil modos, pero el mejor medio sin

disputa es el de pescarlas con anzuelo en el que se pone un pececillo, una lombriz ó una pata de cangrejo. Como esta pesca es bastante fructuosa, es grande el número de personas que se ocupan en ella, y sin embargo, no son los pescadores los únicos ni los mas terribles enemigos de este pez, pues se ve constantemente perseguido por las anguilas y otros peces mayores, y tambien por los ánsares y demas aves acuáticas, y aun por algunos insectos que se introducen en sus branquias y le corroen y destruyen los órganos de la respiracion.

Y sin embargo tiene la vida dura y resiste mas que otros muchos peces á las heridas y demas accidentes que puedan sobrevenirle ; lo que explica por qué la especie no ha disminuido mucho, despues de una persecucion tan general y constante. Su energía vital es tan poderosa, que en el buen tiempo, se la puede trasportar á grandes distancias, sin otra precaucion que ponerla en un poco de yerba.

LOS PLEURONECTOS

Se da este nombre en ictiología á un género de peces achatados ó aplanados, que nadan sobre uno de los lados del cuerpo, y tienen ambos ojos en un costado de la cabeza. Este género comprende varias especies de que pasamos á ocuparnos.

Excepto los pleuronectos, ningun animal presenta la singular conformacion, de tener estos órganos reunidos á derecha ó izquierda del eje que va de la cabeza á la extremidad opuesta. El lado que vuelven hácia el fondo del mar en todas sus posiciones y movimientos, es el que está desprovisto de ojos : así cuando estos se hallan colocados á la derecha, el costado izquierdo es el interior, y sobre él nadan, se reposan, etc., y vice versa.

De esta manera singular de nadar les viene el nombre de *pleuronectos* (que nada de costado).

LA LATIJA

Este pez es muy comun en nuestros países, y se encuentra no solo en el Océano Atlántico, sino aun en el Báltico y el Mediterráneo. La época del año en que su carne es mas agradable y sabrosa, al ménos en el norte de Europa, es el fin del invierno ó principios de primavera. En seguida desova, y su carne es ménos gustosa y mas blanda. Y sin embargo, en las demas estaciones es mas firme que la de otros muchos pleuronectos, pero como al mismo tiempo es ménos suculenta y delicada, la suelen secar en muchos puntos de Inglaterra y Holanda.

La latija se alimenta de lombrices é insectos marinos, y muy comunmente de pequeños crustáceos.

Su espina dorsal no comprende mas que cincuenta y una vértebras.

La abertura de su boca es estrecha, con las dos mandíbulas de igual largor, pero con muchos mas dientes en la superior que en la inferior. El ojo superior está colocado en el vértice de la cabeza. El costado derecho es amarillo, el izquierdo blanco; el íris de los ojos de color de oro, y la aleta caudal parda.

EL LENGUADO

Este pez es muy estimado y se sirve aun en los banquetes mas suntu sos. Su carne es tan tierna, tan delicada y sabrosa,

que en muchos países la llaman por comparacion gastronómica, la *perdiz marina*. Se le encuentra, no solamente en el Báltico y en el Océano Atlántico boreal, sino hasta en las aguas de Surinam y en el Mediterráneo, donde se hace particularmente una pesca muy abundante. Parece que su tamaño y calidad varía segun los mares que frecuenta, y probablemente, segun el alimento que halla á su alcance. En las costas de Inglaterra se pescan algunos lenguados magníficos y de un sabor exquisito; y en Francia, en la embocadura del Sena, se suelen coger de diez y ocho á veinte pulgadas de largo.

El lenguado se alimenta de huevas y de la freza de los demas peces, pero á su vez es víctima de los crustáceos que, ántes que adquiera su desarrollo, lo desgarran, despedazan y devoran. Se le ve algunas veces subir á los rios, pero durante el invierno se mantiene oculto en las profundidades del Océano, y no deja el fondo del mar hasta que llega la primavera. Entónces se acerca á las costas y á los embocaderos de los rios, y permanece en los parajes donde penetran con mas facilidad los rayos del sol y pueden favorecer la incubacion de sus huevos.

Se le pesca de muchos modos: ya con jábega, mezclado con todos los peces que entran en la barredera, ó ya particularmente, con anzuelos durmientes en los bajos fondos ó á lo largo de la costa. Cuando una luz muy viva penetra en medio del dia las aguas y las trasparenta hasta el punto de que el pescador pueda descubrir los lenguados en los bancos ó fondos arenosos de las playa; este lanza sobre el pez un plomo atado al cabo de una cuerda y armado de pequeños arpones que se clavan en el lomo del animal, y le retienen y aprisionan á pesar de todos sus esfuerzos. Otras veces, si no hay mas que dos ó tres brazas de agua, lo arponan con una vara ó percha.

La pesca del lenguado se hace en grande escala, no solo por la preciada cualidad y sabor exquisito de su carne, sino porque tiene la propiedad de conservarse muchos dias, y hasta de adquirir por este hecho un gusto mas delicado. Esta es la razon

por la que se encuentra este pescado mas sabroso en los pueblos del interior que en los puertos.

Las escamas del lenguado son duras, ásperas, dentadas, y tenazmente adheridas á la piel por ambos costados. La abertura de la boca tiene la forma de una media luna, y en la mandíbula inferior se le ven muchas hileras de pequeños dientes muy puntiagudos, y algunas barbillas blancas carnosas y cortas en el lado izquierdo de ambas mandíbulas. Dos huesos redondos y otros dos mas largos, erizados los cuatro de muchos dientecillos, están colocados al rededor de la garganta; y la base de las largas aletas del lomo se hallan guarnecidas de pequeñas escamas. El costado derecho es de color verde muy oscuro, y el izquierdo mas ó ménos blanco.

LA PLATIJA

La platija es ménos estimada que el lenguado, por la razon de ser su carne mas dura y grosera, y ménos agradable al gusto. Este pez se encuentra en casi todos los mares, pero especialmente en el Báltico y en el Océano Atlántico boreal. El costado izquierdo de este animal es de un blanco azulado du-

rante su primera edad, y rojizo cuando llega á su desarrollo : a abertura de la boca es proporcionalmente muy pequeña ; la mandíbula inferior mas avanzada que la superior, y se halla guarnecida, como esta última, de una hilera de dientes pequeños y blandos, como si fuesen de una sustancia cartilaginosa : la garganta presenta en ambos lados dos huesos muy ásperos, y la lengua es pequeña, lisa y sin espinas : el arranque de las aletas del lomo y de la cola está revestido de escamillas muy duras : la línea lateral es casi recta, y el grueso del cuerpo es mayor que el del lenguado, á proporcion de su largo total : el estómago es bastante prolongado, el canal intestinal muy sinuoso, y la espina dorsal está compuesta de cuarenta y tres vértebras.

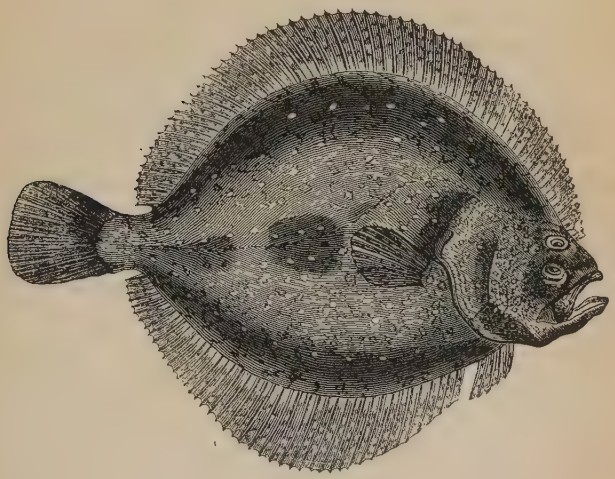
La platija pesa á veces catorce ó diez y seis libras. En todos sus instintos y hábitos se asemeja mucho al lenguado, y su pesca se hace de una manera análoga : pero como su carne es de una calidad inferior, comunmente la salan ó secan al aire.

EL RODABALLO

El rodaballo tiene la forma aproximada de un rombo ó losanje, y de aquí el nombre de *rombo* que le han dado muchos autores antiguos y modernos, y que se le aplica en todos los idiomas europeos, como igualmente en castellano.

Este pez es de unos dos piés de largo y sumamente chato ó aplanado. Por la parte inferior es de color blanco, y por la superior manchado de azul y amarillo, y á veces pardo, y lleno de tubérculos ó pequeñas puas huesosas : en este lado tiene los dos ojos, que son bastante grandes. La cabeza es pequeña, y la mandíbula inferior, mas adelantada que la superior, está guarnecida, como esta última, de muchas hileras de dientes pequeños y agudos. Las aletas del lomo y del vientre son tan

largas como todo el cuerpo, y la de la cola redonda. Su carne es comestible y muy estimada por su firmeza y sabor agradable.



El rodaballo se encuentra en el mar del Norte, en el Báltico, y tambien en el Mediterráneo : pero en este último mar son generalmente mas pequeños. En las costas de Francia é Inglaterra, se pescan á veces algunos de veinte á treinta libras.

La voracidad de este pez es extremada : continuamente ocupado en buscar una nueva presa, viene con frecuencia al embocadero de los rios y á la entrada de las albuferas y salinas que comunican con el mar, á fin de encontrar mayor número de peces, y de coger con mas facilidad los que le sirven de alimento, á su paso por esos parajes estrechos cuando entran ó salen del mar. Aunque de grande magnitud, no emplea de ordinario la fuerza para apoderarse de su presa, sino mas bien recurre á la astucia. Desciende por lo comun al fondo del agua, y pegando su ancho cuerpo contra la arena, se cubre en parte de limo, enturbia el agua á su rededor, y oculto así, perma-

nece en emboscada, acechando de este modo á sus víctimas que arrebata al paso y devora. Por lo demas es muy delicado en la eleccion de su alimento, y á pesar de su voracidad, no toca sino á los peces vivos y á los que mejor á su apetito convienen.

Estos peces son muy abundantes en las costas de Suecia, de Inglaterra y de Francia, y en todo el litoral del Océano á la entrada de los rios caudalosos.

Los pescadores ingleses van á la pesca del rodaballo en barcas montadas por tres hombres : cada uno de ellos lleva dos ó mas cuerdas de tres nudos ó *millas* de largo, en las que van atados, de dos en dos varas de distancia, fuertes anzuelos retenidos por una cerda, y algunos plomos que sujetan las cuerdas en el fondo del mar : diversos pedazos de corcho indican el paraje, y se arreglan por las mareas para echar y recoger esas cuerdas.

LA ACEDIA

Este pez, así como la platija, con la que se le confunde por ser una variedad de la misma especie, es muy comun en los mares de Europa. Se le encuentra con la misma abundancia en el mar del Norte, como en el Atlántico y en el Mediterráneo, aunque parece que su especie es mas numerosa en este último mar. Tambien entra á veces en los rios, á alguna distancia de sus embocaderos.

La acedia y el rodaballo son, entre todos los pleuronectos, los que presentan mayor magnitud y espesor.

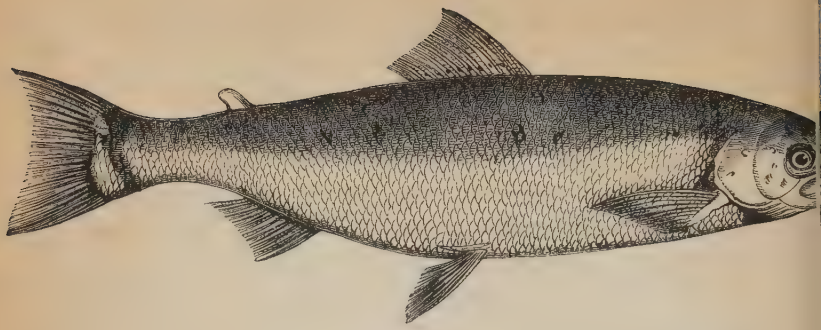
En la acedia no se notan otras diferencias que la que presentan sus mandíbulas, mas larga la inferior que la superior, y armadas ambas de diferentes hileras de dientes pequeños, desiguales y puntiagudos ; y el color blanco que cubre todo el costado derecho de su cuerpo.

LA LOCHA Ó LOJA

Este pez es muy pequeño, pues llega á lo mas á diez ó doce centímetros de largo, pero su carne es sabrosa y agradable, y por eso es muy estimado en casi toda Europa. El cuerpo de la locha es prolongado, revestido de escamillas y viscoso : tiene las aletas muy retiradas, y sobre ellas, en el lomo, otra pequeña y blanda : la cabeza es chica, la boca poco hendida, con la mandíbula superior mas larga que la inferior, y sin dientes excepto hácia el tragadero : las agallas están poco abiertas, y tiene en ellas tres piezas á modo de rallos. El cuerpo y la cola están jaspeados de gris y blanco, y las aletas son grises, á excepcion de la dorsal y la caudal jaspeadas y rayadas.

La locha se encuentra por lo comun en los arroyos y rios poco caudalosos que corren sobre un fondo pedregoso, y particularmente en los que riegan los países accidentados. Prefiere de consiguiente las aguas corrientes y agitadas á las estancadas y tranquilas, y rara vez cambia de lugar, pegándose contra las piedras, donde anda á caza de lombrices é insectos acuáticos de que se alimenta. Ella es á su vez víctima de todos los peces mayores que la buscan con avidez, y contra los que no puede defenderse; y del hombre que se dedica constantemente á su pesca. Esta tiene lugar sobre todo, hácia fin del otoño y durante toda la primavera, que es la época del desove. En esta estacion es tan delicada su carne, que se la prefiere á la de cualquiera otro pez, especialmente si se le hace morir echándole inmediatamente en leche ó vino. Perece apénas se le saca del agua, y si se le quiere conservar algun tiempo, es necesario formar una nasa de mimbres y dejarlo á orillas del rio.

En general, como es casi imposible el trasportar las lochas vivas, se las prepara y conserva en escabeche, para enviarlas á grandes distancias.



EL SALMON

El salmon habita en casi todos los mares, pero en general prefiere los parajes que avecinan los embocaderos de los rios, en cuyas aguas dulces y rápidas vive una gran parte del año. Tambien se le halla en los inmensos lagos ó mares interiores que no parecen tener comunicacion con el Océano.

Este pez ocupa un término medio entre los peces marinos y los fluviales. Crece en el mar, pero nace en agua dulce, y si durante el invierno se refugia en el Océano, toda la primavera y el verano lo pasa en los rios. Generalmente busca las aguas mas puras, y huye de las corrientes turbias y cenagosas.

Recorre con extremada facilidad y lijereza toda la extension de los rios mas caudalosos: así llega hasta Bohemia por el Elba, hasta Suiza por el Rhin, y cerca de las altas Cordilleras de la América meridional por el inmenso Marañon, cuyo curso es de cuatrocientos miriámetros.

En las regiones templadas, los salmones dejan el mar hácia principios de primavera; y si los calores del estío llegan á ser muy fuertes, se refugian en los parajes mas profundos de los rios, donde no puede penetrar el ardor del sol.

Hácia fin de otoño descienden de nuevo al mar, para volver

á subir á los rios al aproximarse otra vez la primavera. Salen del mar en bandadas numerosas, y guardan siempre en el órden de su marcha cierta regularidad, que es por demas curiosa, y que jamas abandonan en todos sus viajes. El mas grande de estos peces, que es por lo regular una hembra, se pone á la cabeza de la banda, y detras la siguen las demas hembras, dos á dos, y cada una á distancia de una ó dos varas de la que la precede: en seguida marchan los machos mayores, observando el mismo órden que las hembras, y despues de ellos vienen los mas jóvenes.

Si á su paso encuentran una red tendida, la desgarran reuniendo sus comunes esfuerzos, ó procuran escapar por debajo ó por los lados de este obstáculo: y tan luego como uno de esos peces ha encontrado una salida, los demas le siguen, y restablecen inmediatamente el órden de la marcha.

Comunmente van por en medio del rio, nadando cerca de la superficie; y como son por lo general muy numerosos, y agitan violentamente el agua, se les oye desde léjos como el murmullo sordo de las olas del mar cuando se estrellan en la playa. Si amenaza una tempestad y la atmósfera está cargada y los rayos del sol muy ardientes, se sumergen á gran profundidad, y siguen su viaje por el fondo del rio.

Cuando la temperatura de este y las cualidades de sus aguas les convienen, viajan lentamente, y van saltando y jugando por la superficie del rio, y á veces se separan de su camino; pero cuando quieren apartarse de una sensacion incómoda, evitar un peligro ó escapar á una asechanza, se lanzan con tanta fuerza, con rapidez tal, que la vista puede apénas seguirlos.

La cola de los salmones es una especie de remo de una fuerza extraordinaria; y los músculos de esa parte de su cuerpo están dotados de tal energía, que las cataratas mas altas no son para ellos un obstáculo insuperable. Ademas de esa cola larga, ágil y vigorosa, tienen para atacar y para defenderse, numerosos dientes fuertes y puntiagudos, que les guarnecen las dos mandíbulas y el paladar, á cuyos dos lados

forman una ó dos hileras. Otros seis ú ocho dientes semejantes se les ven sobre la lengua, y entre los de las mandíbulas hay algunos que son móviles. Las escamas que les cubren el cuerpo y la cola, son lijeras y de mediano tamaño.

El salmon tiene por lo comun de tres á cuatro piés de largo: su cuerpo es casi cilíndrico, adelgazado por la cabeza y por la cola: el lomo pardusco con manchas negras; los costados verdosos en la parte superior y argentados en la inferior, y el vientre de un rojo amarillento; la cabeza pequeña; la mandíbula inferior mas corta que la superior; las membranas branquiales amarillentas; las pectorales amarillas por la base y azuladas en sus extremos; y las ventrales de un amarillo dorado. La primera aleta del lomo es gris manchada de negro; la adiposa es enteramente negra, y la caudal azul.

La freza ó tiempo del desove, empieza en una época mas ó ménos avanzada de primavera ó verano, segun la temperatura de las aguas que los salmones habitan, y su mayor ó menor proximidad á la zona glacial. Las hembras se separan y buscan por este tiempo un lugar cómodo para depositar sus huevos, y generalmente eligen los riachuelos y arroyos afluentes del rio en que viven durante esta estacion.

Los huevos se desarrollan mas ó ménos pronto, segun la temperatura del clima, el calor de la estacion, y las cualidades del agua en que han sido depositados. El salmon, al salir del huevo, conserva durante un mes una especie de bolsa adherida al estómago, la cual encierra la sustancia necesaria para su alimento durante los primeros dias de su existencia: en seguida, cuando esa bolsa se desprende y empieza á alimentarse por sí mismo, crece rápidamente, y adquiere en poco tiempo un tamaño de cuatro ó cinco pulgadas; y algunos dias despues tiene ya bastante fuerza para dejar las aguas tranquilas y poco profundas donde ha nacido, y seguir la caudalosa corriente que lo conduce al mar.

Se cree que los salmones que pesan seis ú ocho libras son de edad de dos años. Á la de cinco ó seis años pesan diez ó

doce, y á partir de aquí, adquieren en poco tiempo un desarrollo muy considerable.

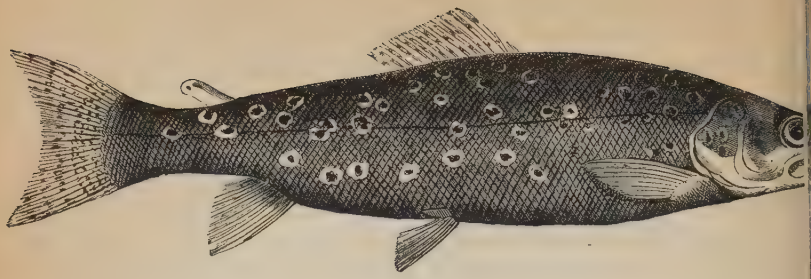
Los salmones viven de insectos, de lombrices y de pececillos de toda especie. Se apoderan de su presa con extremada agilidad, y no es raro verlos saltar con una rapidez increíble sobre el agua, para coger los mosquitos, mariposas y otros insectos alados que vuelan cerca de la superficie. Pero si son temibles para un gran número de animales pequeños, ellos tienen que temer á su vez muchos y muy poderosos enemigos. Incesantemente son perseguidos por los grandes peces del mar y los animales anfibios, por los escualos, las focas, las marsoplas, etc. ; por los pájaros acuáticos ; y sobre todo por los pescadores que les hacen una guerra cruel y sin tregua.

La carne de estos peces, sobre todo la de los machos, es, en verdad, un poco difícil de digerir, pero grasa, suculenta y de un gusto muy delicado. Agrada ademas á la vista por su contextura firme y su color encarnado ; pero este color, así como sus demas cualidades, varían y no son los mismos en todas las aguas.

La pesca del salmon forma en muchas comarcas un ramo de industria y de comercio bastante considerable, y que sostiene gran número de familias.

Los salmones mueren inmediatamente cuando se les saca del agua, y aun tambien si se les pone en nasas estrechas ó que no se hallen colocadas en el centro de los rios. Los pescadores pretenden que para que estos peces no pierdan su buen gusto, es necesario matarlos en el momento en que se pescan. Así lo hacen en efecto, y cuando quieren trasportarlos á grandes distancias, los vacian y cortan en pedazos, y en seguida los salan y ponen en barricas, cubriéndolos de salmuera.

Las muchas ventajas que procura la pesca del salmon, hace que en diversos países en que falta, procuran y ponen todos sus medios para aclimatar la especie.



LA TRUCHA

La trucha es no solamente uno de los pescados mas delicados y sabrosos, sino al mismo tiempo uno de los mas lindos. Sus escamas presentan los ricos colores y brillantes reflejos de la plata y el oro, y sus costados ostentan variados matices de verde y amarillo dorado. Las aletas pectorales están teñidas de pardo rojizo ; las ventrales y la caudal son doradas, lo mismo que la adiposa, que está ademas ribeteada de pardo : el lomo, en fin, está manchado de pintas negras, mezcladas con otras rojas rodeadas de un limbo azul celeste ; lo que hace brillar el cuerpo del animal como si estubiese sembrado de rubíes y zafiros.

La trucha se encuentra en casi todas las regiones del globo, y particularmente en los lagos elevados, tales como los de Leman, Joux y de Neufchatel.

La cabeza de este pez es bastante gruesa ; su mandíbula inferior mas larga que la superior, y guarnecidas ambas de dientes puntiagudos y encorvados. Tiene ademas siete ú ocho dientes sobre la lengua, y tres hileras de otros mas pequeños á cada lado del paladar.

La trucha mide ordinariamente diez ó doce pulgadas de largo, y su peso en este caso llega escasamente á una libra ;

pero en algunos rios se pescan muchas de mas de dos libras, y por una excepcion, alguna de mayor peso.

Este pez, aunque exclusivamente de agua dulce, es una variedad del salmon, y su carne se asemeja en ciertas especies. La trucha prefiere el agua clara, fria, agitada, y especialmente la que baja con rapidez de las montañas, y corre sobre un fondo pedregoso. Los grandes calores la dañan en extremo y hacen perecer muchas; así, cuando hácia el solsticio de estío, durante el cual las noches son cortas, y el ardor del sol llega á entibiar las aguas, se las ve abandonar los remansos en que viven, y pasar á las corrientes mas caudalosas, penetrar hasta el fondo de los rios, ó trasladarse á las fuentes y arroyos de las umbrías ó á los manantiales que brotan bajo los peñascos.

La trucha se alimenta de la freza de los otros peces, de lombrices acuáticas y otros insectos, y particularmente de efímeros, que caza con destreza cuando revolotean sobre la superficie del agua.

Parece que la época del desove varía en estos animales, segun el país y las condiciones en que viven. De ordinario abandonan hácia mediados de otoño los rios caudalosos y los lagos, para ir á desovar á los arroyuelos ó pequeños remansos en que hay poca agua. Escogen un sitio pedregoso y que la corriente cubra apénas, y allí se agitan, frotan, y oprimen el vientre contra las piedras ó la arena, y en ella depositan sus huevos.

Se han hallado en los ovarios de algunas truchas, hileras de huevos gruesos como guisantes: así no es extraño que contengan muchos ménos que otros peces de agua dulce. Á pesar de esto se multiplican de un modo extraordinario, en razon á que la mayor parte de los peces voraces huyen de las aguas frias que ellas habitan.

La trucha se escabecha como el salmon ó se sala como los arenques: pero su gusto es mas agradable cuando se come fresca. Su carne es tierna y delicada, particularmente durante el invierno, y aun las personas de estómago mas débil la di-

gieren fácilmente. Desde tiempo inmemorial se ha dado á esta variedad del salmon el nombre de rey de los peces de agua dulce, y durante mucho tiempo, en varios puntos de Alemania, los príncipes se habian reservado su pesca.

Como este pez no se encuentra en abundancia y buena calidad sino en los países montuosos y lagos elevados, su precio es naturalmente muy caro en gran parte de Europa.

LA TRUCHA SALMONADA

Durante mucho tiempo se ha creido que la trucha salmonada provenía de un huevo de salmon fecundado por una trucha, ó de un huevo de trucha fecundado por un salmon; y que de consiguiente no formaba una especie particular, y no podia reproducirse por ella misma; pero esta opinion es absolutamente contraria á los resultados que han dado observaciones mas recientes y mas exactas. Sin embargo, el nombre que se le ha dado no es por eso ménos merecido, pues su forma, sus colores y sus hábitos é instintos, la aproximan mucho, tanto al salmon como á la trucha, de los que presenta rasgos característicos que les son comunes.

Habita en un gran número de comarcas, pero se la encuentra principalmente en los lagos de las montañas mas elevadas, y en las corrientes frias que de ellos salen, ó que desaguan en su seno. Se alimenta de lombrices, de insectos acuáticos, y de pececillos y freza de otros peces. Frecuenta de preferencia las aguas vivas y corrientes, y los fondos arenisco s y pedregosos de los rios, arroyos y lagos, donde viene á mediados de primavera, época en que deja el mar para ir á desovar, como el salmon, á los parajes que mas le convienen por su comodidad y abrigo.

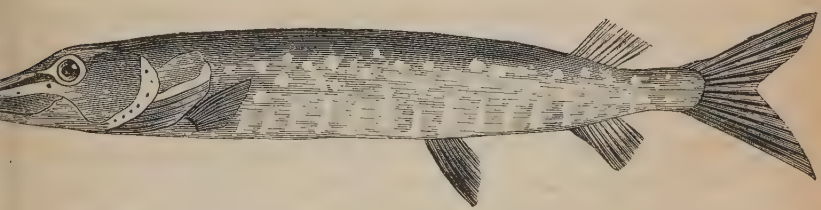
Adquiere á veces un tamaño considerable, llegando á pesar

algunas ocho ó diez libras; y los que solo pesan seis tienen ya diez y ocho pulgadas de largo.

La cabeza de esta especie de salmon es pequeña y en forma de cuña: sus mandíbulas tienen el mismo largo, y los dientes que las guarnecen son puntiagudos y corvos, y encajan unos en otros al cerrar el animal la boca. Se le ven ademas tres hileras de dientes en el paladar y dos sobre la lengua. Los ojos son muy pequeños, lo mismo que las escamas.

El color de la parte anterior de la cabeza es negro, así como el lomo y los costados, con matices morados y rojizos y algunas tintas amarillas; la parte inferior del cuerpo blanca; las aletas grises, excepto la de la cola y la adiposa que son negras; y el cuerpo en general está ademas cubierto de manchas negras redondas, y algunas veces irregulares.

La mejor ó peor calidad de la carne de este pescado, depende principalmente de la de las aguas en que vive; pero en general, y sobre todo un poco ántes del desove, esta carne es tierna, exquisita y de fácil digestion. Pierde mucho sin embargo, cuando los rios que frecuenta reciben aguas sucias ó inmundicias.



EL SOLLO

El sollo es el tiburon de agua dulce: reina en ella cual tirano devastador, como el tiburon en el seno de los mares. Es en verdad ménos poderoso, pero en cambio no encuentra rivales tan temibles; y si su imperio es ménos vasto, tampoco tiene

que recorrer grandes espacios para saciar su voracidad : su presa es ménos variada, pero mas abundante, y no se ve obligado, como el tiburon, á buscarla en profundidades inmensas y en asilos casi inaccesibles. Insaciable en sus apetitos, el sollo devasta con espantosa rapidez los estanques y viveros ; y feroz sin discernimiento, ataca indistintamente á cuantos animales acuáticos encuentra, sin perdonar ni aun los de su especie, pues devora á sus propios hijos ; y hasta se arroja con furor sobre los restos de los cadáveres corrompidos, que desgarra y destroza, saciándose en ellos con repugnante avidez.

Este animal sanguinario se cuenta entre los peces á quienes la naturaleza ha acordado mas larga vida.

Su cuerpo es casi cilíndrico, muy prolongado, y en extremo ágil y vigoroso. La abertura de la boca se le extiende hasta los ojos, y los dientes que guarnecen sus mandíbulas son fuertes, acerados y desiguales, los unos inmóviles, fijos y encajados en sus alvéolos, y los otros móviles y adheridos solamente á la piel; lo que da al sollo una nueva analogía de conformacion con el tiburon. Se le cuentan ademas en el paladar setecientos dientes de diferentes tamaños, colocados en hileras longitudinales, fuera de los que le rodean el tragadero. — La cola es muy larga y en forma de horquilla.

Durante el primer año de la vida del sollo, el color general de su cuerpo es verde : al segundo año degenera en gris, salpicado de manchas blanquecinas, las cuales toman un amarillo subido al año siguiente. Estas manchas son irregulares, distribuidas sin órden, y á veces tan numerosas, que se tocan y forman rayas ó fajas en distintas direcciones. En la época del desove vuelve á predominar el color verde, y las manchas adquieren el matiz y reflejos del oro. Por lo demas todos estos colores varían segun las aguas en que el sollo vive, y segun la privacion ó abundancia de alimento. Cuando llega á su completo desarrollo, tiene casi siempre el lomo negro, y el vientre blanco salpicado de pintas negras.

Las aletas de este pez son pequeñas, pero la de la cola es grande, muy ancha y dotada de músculos vigorosos, sin lo cual no podria recorrer, con la fuerza y rapidez que lo hace, los rios caudalosos y los dilatados espacios que sube contra las corrientes impetuosas.

Vive generalmente en los rios, lagos y lagunas, y no se le halla en el mar, sino cuando ha sido á él arrastrado por algun accidente pasajero. Se le encuentra en casi todas las aguas dulces de Europa.

El sollo crece rápidamente, y llega á alcanzar una longitud de dos ó tres varas, y un peso de ochenta á cien libras. Su vida, como dejamos dicho, es muy dilatada, y hay naturalistas que le suponen una existencia de mas de un siglo. No se han hecho pruebas recientes de esta longevidad prodigiosa, y debemos al ménos dudar de las muchas fábulas que se han escrito sobre este y otros animales. El famoso sollo de Manheim que se pescó portador de un anillo de cobre en que se leía una fecha anterior de doscientos sesenta y siete años, lo que daba á este pez una existencia de cerca de tres siglos, debe contarse entre esos relatos fabulosos.

El sollo no es solamente peligroso por sus grandes dimensiones, la fuerza de sus músculos y el número de sus armas; sino tambien por su astucia, su destreza y los recursos de su instinto.

Cuando se lanza, sea sobre un pez mayor que él, sea sobre culebras, ranas, aves acuáticas, ratas de agua, etc.; ó bien sobre algun animalillo que arrojan á la corriente, tales como gatos ó perros recien nacidos; y que uno de estos animales le opone demasiado volúmen; lo coge por la cabeza y lo retiene entre sus numerosos dientes, hasta que la porcion anterior de su presa se magulla y ablanda en su ancho tragadero, y enseguida aspira el resto y lo traga.

Todos los sollos no desovan en la misma época: unos ponen á mediados de febrero, otros en marzo y otros en abril.

Se les pesca de diversas maneras: en invierno, bajo los

hielos ; en verano , durante las tempestades, que, alejándolos de sus víctimas ordinarias, los atraen mas fácilmente al cebo ; y en todas las estaciones, sea á la luz de la luna, ó ya, en las noches oscuras, al resplandor de las antorchas.

Su carne es tierna y de agradable sabor. En muchos países los salan, despues de haberlos vaciado y cortado en trozos. En las orillas del Jaik y del Volga, los secan ó los ahuman despues de haberlos tenido tres dias en salmuera.

EL EXOCETO

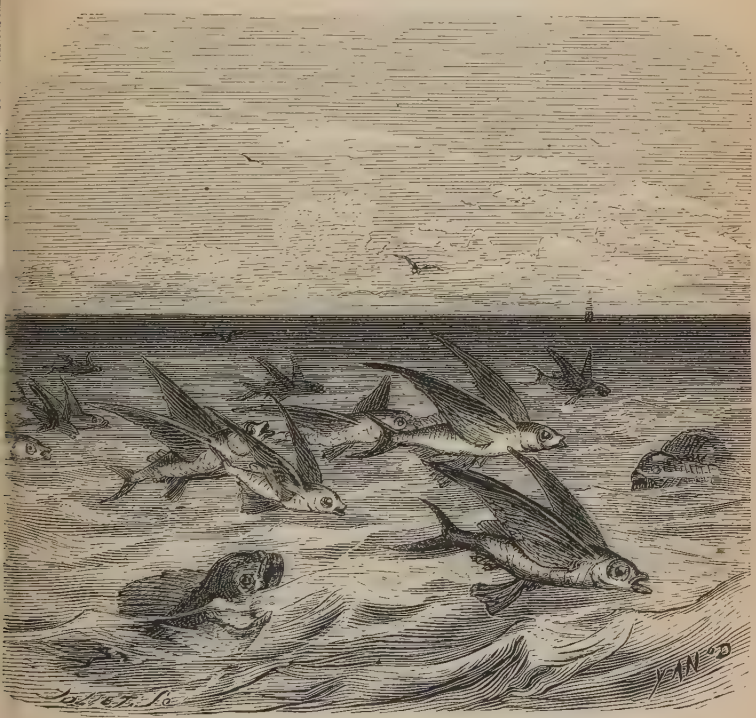
Ó PEZ VOLADOR

El género *exoceto* no encierra mas que peces voladores, que es lo que designa el nombre que le distingue.

El volador es, como los demas exocetos, un pez bastante lindo ; pero su belleza ó mejor dicho su brillo, no le sirve sino á ser descubierto mas fácilmente, y á atraer á los numerosos enemigos que le rodean y contra los que no tiene defensa. Perpétuamente agitado é inquieto, este animal es el mas miserable de los habitantes del agua, pues se ve continuamente perseguido por los grandes peces, especialmente por los escombros y corífenos ; y si para escapar á sus ataques, abandona por un momento su elemento natural, y se lanza al aire con ayuda de sus alas, encuentra al volver á caer en el mar un nuevo enemigo que le coge y devora, ó bien es presa, en su corto trayecto, de las fragatas y otras aves carniceras que infestan la superficie del Océano, y que caen sobre él con la rapidez del rayo. Y si en muchas ocasiones tambien se arroja en su imperfecto vuelo sobre el puente de alguna embarcacion, sea por torpeza, sea para buscar un refugio, encuentra allí mas seguramente la muerte, pues su carne es generalmenle apetecida.

Su brillante vestidura se compone del matiz argentado que resplandece en casi todo su cuerpo, realzado por el color azul celeste que le cubre la cabeza, el lomo y los costados, y el azul mas oscuro de sus aletas.

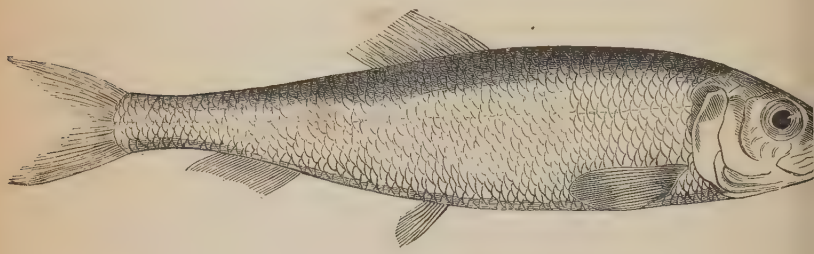
El cuerpo del volador es entre cilíndrico y esquinado, así como la cabeza que está tambien aplanada por encima y por los costados. La mandíbula inferior es mucho mas larga que la



superior, y los dientes que las guarnecen son tan pequeños, que escapan casi á la vista y son solo sensibles al tacto. El paladar es liso, así como la lengua; y los ojos son redondos y muy grandes, pero poco salientes.

Las aletas pectorales, que le sirven de alas, son tan largas que le llegan hasta la cola, y están casi unidas en el lomo: la membrana que las une es delgada y elástica, y se presta fácilmente á los movimientos de esas aletas durante el corto vuelo del pez.

El exoceto tiene ordinariamente un pié de largo. Se le encuentra en casi todos los mares de las regiones cálidas.



EL ARENQUE

Este pez es uno de los mas útiles y de mas general consumo, y constituye por sí solo uno de los ramos importantes de la riqueza pública en varias naciones marítimas. La Holanda, por ejemplo, que encuentra tan pobres recursos en el terreno facticio que ha conquistado al mar, ha hallado en este un campo mas fértil, un verdadero tesoro, en los millones de arenques que extrae cada año de sus aguas.

El arenque tiene generalmente ocho ó diez pulgadas de largo: su cuerpo es estrecho, la cabeza pequeña, así como la abertura de la boca; la lengua puntiaguda y guarnecida de dientes sueltos; los ojos grandes y redondos; el lomo grueso y de color negruzco; los costados plateados; las aletas grises; la cola larga y en forma de horquilla; el estómago cubierto de una piel muy fina; y el ovario doble.

Su carne está impregnada de una especie de grasa que le

da un gusto muy agradable, y á la que es debido el brillo fosforescente que despide este pez en la oscuridad. El alimento á que debe sus cualidades, se compone en general de la freza de los otros peces, de pececillos y crustáceos pequeños y de lombrices acuáticas.

Durante largo tiempo se ha creido que los arenques se retiraban periódicamente á las regiones del círculo polar, é iban á buscar, bajo los hielos de esas mares hiperbóreas, un asilo contra sus enemigos, y un abrigo contra los rigores del invierno; y que no encontrando al cabo un alimento proporcionado á su prodigioso número, se separaban á principios de cada primavera en colonias numerosas, que se dirigian á las playas meridionales de Europa y América. Pero hoy todos estos asertos están desmentidos por observaciones mas seguras.

La verdad es, que cada vez que estos peces necesitan buscar nuevo alimento, y sobre todo, cuando llega la época en que deben desembarazarse de sus huevos, abandonan juntos el fondo del mar, sea en la primavera, en verano ó en otoño, y se aproximan á las costas, á los embocaderos de los rios, y á todos los parajes apropiados á su freza. De aquí el que se les vea arribar cada año hácia las islas y regiones continentales de América y de Europa, ó á las costas setentrionales del Asia; y de aquí tambien el que la pesca de ellos sea tan abundante en la época del desove.

Las legiones que forman por este tiempo esos peces viajeros son tan numerosas, que cubren una extensa superficie del mar, á pesar de que van en columnas cerradas, con cierta apariencia de órden en su marcha, á la manera de un ejército. Los mas grandes y mas fuertes, ó los mas atrevidos, se colocan en primera línea, constituyendo en cierto modo un cuerpo de vanguardia, y los demas siguen en líneas apretadas y compactas, que encierran á veces millones de individuos. Excesivo debe de ser en efecto su número, pues son infinitos los que perecen en estos viajes, devorados los unos al paso por los cetáceos, por los escualos y otros grandes peces, y por las

aves acuáticas; y otros aplastados y ahogados en las bahias, y entre los bancos y las rocas, donde se precipitan y amontonan unos sobre otros á millares. Y sin embargo; ¡cuantos no caen despues en las redes de los pescadores! Así hay pequeña rada en Noruega donde se han cogido mas de veinte millones en una sola pesca, y se cuentan pocos años en que no se pesquen en ese país cuatrocientos millones de estos peces.

Los arenques no han empezado á formar en muchos países un importante ramo de comercio, hasta la época en que comenzaron á emplearse, para preservarlos de la corrupcion, las diferentes preparaciones que se han ido sucesivamente inventando y perfeccionando. Hasta fines del siglo XIV, época en que Guillermo Deukelsoon, célebre pescador de Flándes, encontró el arte de salar los arenques, estos peces debian ser, y eran en efecto ménos estimados y buscados; pero desde principios del siglo XV, los holandeses se dedicaron con ardor á la pesca de estos clúpeos, empleando grandes redes construidas al efecto, y los largos barcos que llaman en ese país *buys*; y despues de ese mismo siglo, ha habido año en que han salido al mar cerca de tres mil barcos, y se han ocupado cuatrocientos cincuenta mil hombres en la pesca de los arenques.

Este pescado se prepara de diferentes modos, cuyos detalles varían segun los países, y cuyos resultados se adaptan mas ó ménos al gusto general, y son mas ó ménos ventajosos para el comercio. Generalmente se salan en plena mar los arenques que se encuentran mas gruesos y suculentos. Se les llaman *arenques nuevos* ó *arenques verdes*, cuando son el producto de la pesca de primavera ó de verano; y *arenques frescos* ó *pekels*, cuando se les ha cogido en otoño ó invierno. Comunmente son firmes, de buen gusto y muy sanos, sobre todo los de primavera, y se les puede comer sin guisarlos ni sazonarlos de modo alguno. En Islandia y en Groenlandia se contentan con exponer los arenques al aire y secarlos sobre las peñas. En otros países los ahuman ó *curan* de dos maneras:

primero, salándolos muy poco, y poniéndolos al humo tambien poco tiempo, hasta que toman un color dorado ; y segundo, salándolos mucho mas, dejándolos durante veinte y cuatro horas en una salmuera espesa ; ensartándolos luego por la cabeza en espartos ó hilos de atocha ú otra planta análoga ; suspendiendo esas sartas en chimeneas construidas á propósito ; y encendiendo debajo un fuego de leña verde, que se sostiene poco á poco, cuidando que levante poca llama.

Pero la preparacion que procura mas ventajas y mayores beneficios al comercio, es la que se distingue en los mercados con el nombre de *arenques blancos*.

Cuando los quieren preparar de este modo, los cogen, apénas salidos del agua, los abren y sacan los intestinos, y los ponen en salmuera durante quince ó diez y ocho horas : al cabo de este tiempo los retiran de ella, y los embanastan para trasportarlos á tierra, y allí los embarrilan, colocándolos *por lechos* en las barricas donde deben conservarse, separando esos lechos con sucesivas capas de sal. Esas barricas ó barriles son de encina, perfectamente ajustadas y cerradas, para que no se escape la salmuera y se averíen los arenques.

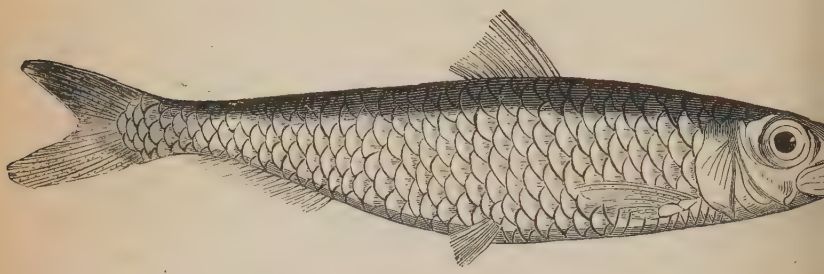
Tambien se extrae aceite de estos peces, sea por la presion, sea hirviéndolos en grandes calderas, y se purifica despues, y utilizan los residuos en el abono de las tierras.

LA SARDINA

Este pez es parecido al arenque, aunque mas pequeño. Tiene la cabeza puntiaguda, bastante gruesa, y por lo comun dorada, con la parte superior de color oscuro. Sus escamas son delgadas, anchas y fáciles de arrancar : el vientre en forma de quilla muy aguda ; las aletas pequeñas y grises ; los cos-

tados plateados, y el lomo azul. El tamaño de las sardinas mas grandes es de cuatro á cinco pulgadas.

Se la encuentra no solamente en el Océano Atlántico boreal y en el Báltico, sino tambien en el Mediterráneo, y particularmente en las aguas de Cerdeña, de donde ha tomado nombre. Durante la mayor parte del año permanece en los parajes mas profundos del mar, pero al llegar el otoño se acerca á las costas para desovar.



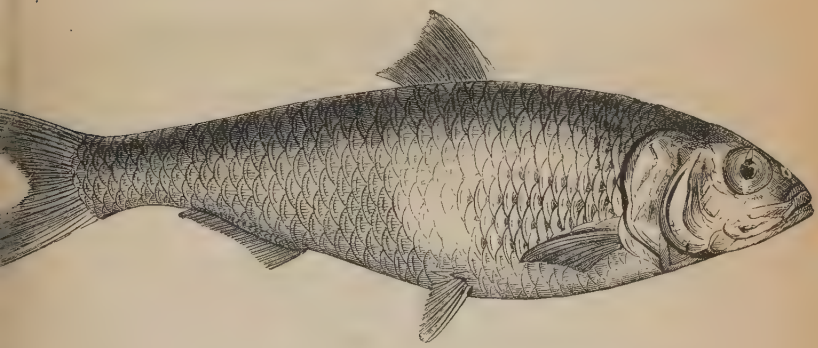
Estos peces vienen entónces hácia tierra en multitud tan prodigiosa, que la pesca que de ellos se logra es en extremo abundante. El consumo que se hace de sardinas frescas es bastante grande, pero es mayor aún el de las que se conservan salándolas ó ahumándolas, lo que constituye un importante ramo de comercio en muchos países de Europa.

LA ALOSA, SÁBALO Ó TRISA

El clúpeo que se designa generalmente en castellano con cualquiera de estos tres nombres, pero mas particularmente con el de sábalo, se distingue de los otros peces de su género en la pequeñez de la cabeza, la abertura desmesurada de la boca, los pequeños dientes que guarnecen el borde de su

mandíbula superior, la superficie lisa de la lengua, que es muy suelta en sus movimientos, los dobles orificios de la nariz, y sobre todo en la figura general del cuerpo que presenta la forma de una lanzadera, y es algo aplanado por los lados y cubierto de escamas grandes terminadas en una punta áspera. Tiene el lomo amarillento verdoso, lo restante del cuerpo blanco plateado, y las aletas pequeñas, cenicientas y rayadas de azul.

Los sábalos habitan en el Océano Atlántico setentrional, así como en el Mediterráneo y el mar Caspio. Dejan sus asilos

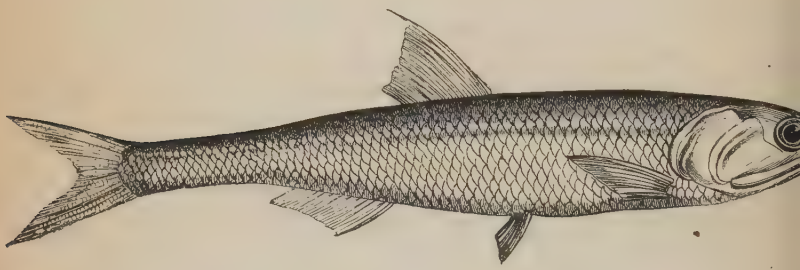


marinos cuando llega el tiempo del desove, y se trasportan á los embocaderos de los rios, remontándose á veces por sus corrientes á grandes distancias : la época de este viaje anual se adelanta mas ó ménos en primavera ó verano y hasta en otoño, segun el clima en que viven. Como los demas clúpeos, se reunen tambien en bandadas numerosas, pero infinitamente mas pequeñas que las de los arenques y sardinas. Ademas, todos los años no vienen á los rios en igual número, y por eso no es siempre su pesca fructuosa.

En general están flacos y tienen mal gusto cuando salen del mar, pero su estancia en el agua dulce los engorda. Algunos adquieren un tamaño de mas de una vara, pero como tienen el cuerpo muy comprimido, su peso no corresponde

á esta dimension. Las hembras son mas gruesas y de carne ménos delicada que los machos. En casi todas las comarcas fluviales y del litoral de Europa se pescan en gran cantidad, y en los puntos donde se cogen en mas abundancia, los curan al humo para enviarlos á otras partes.

Los sábalos se alimentan de insectos, lombrices y peces pequeños.



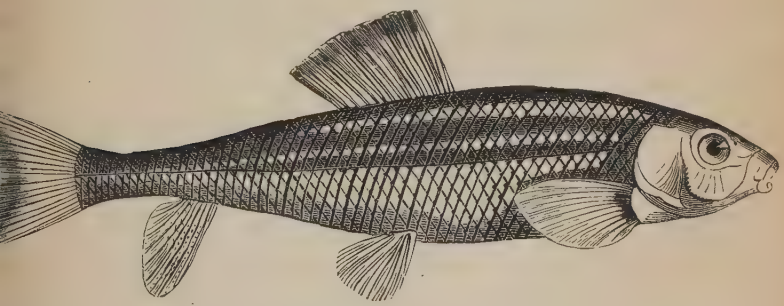
EL BOQUERON Ó ANCHOA

Este pequeño clúpeo es muy comun en los mares meridionales de Europa, y muy estimado en general, no por su tamaño, pues apénas llega á tres ó cuatro pulgadas de largo, sino por su sabor particular y agradable cuando se come fresco, y por sus cualidades aperitivas y exquisito gusto cuando se le emplea salado como condimento. En el primer caso lleva el nombre de *boqueron*, y en el segundo el de *anchoa*.

Las anchoas se preparan descabezando los boquerones, sacándoles las entrañas, y penetrándolos bien de sal : en seguida se les pone por capas en barriles, prensándolos fuertemente ; y de este modo se les puede conservar y trasportar á grandes distancias, sin riesgo de que se dañen. Estas anchoas empleadas en ciertas salsas, dan á algunos manjares muy buen gusto.

Los boquerones pueblan en prodigioso número el Mediterráneo, y todas las aguas de las costas occidentales de España y de Francia, así como tambien las de una parte del Océano Atlántico setentrional y del mar Báltico. La pesca de estos peces se hace de preferencia por la noche, atrayéndolos, como á los arenques, por medio de antorchas distribuidas en los parajes donde se tienden las barrederas; y la época en que se efectúa con gran fruto, es la de la estacion del desove en que se acercan á las costas, y que varía segun los diferentes climas.

Los boquerones tienen el cuerpo largo y comprimido, verdoso por el lomo, y por el costado y vientre plateado; la cabeza prolongada y puntiaguda; la boca sumamente grande; la lengua estrecha; la piel delgada, con las escamas blandas y poco adheridas, y las aletas cortas y trasparentes. Su carne es de un color rojizo bastante claro.



LA CARPA

Este pez se cria en los estanques y rebalsas de los rios, en los lagos y lagunas, y en general en todas las aguas dulces, profundas y tranquilas. La calidad del agua es cosa tan importante é indispensable para estos ciprinos, que, sensibles á las

menores diferencias, se les ve abundar en un paraje de un lago ó un rio, y ser muy raros en otro, que se halla sin embargo á muy poca distancia.

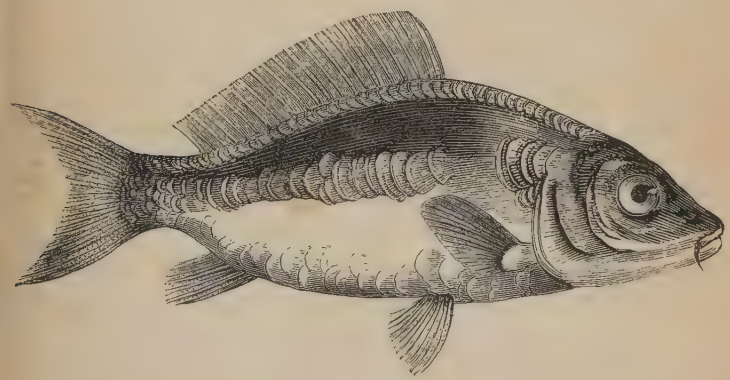
Estos peces desovan en mayo, y aun en abril, cuando la primavera es templada ; y para ello buscan los sitios cubiertos de verdura á la orilla del agua. En esta misma época, las carpas que habitan en los rios suben la corriente en busca de parajes mas apropiados para su freza, y si en esta excursion y viaje anual, encuentran un obstáculo en su camino, lo evitan unas veces rodeándolo, y otras, si no es muy elevado, lo salvan saltando á mas de dos varas de altura. La manera de dar estos saltos es tan ingeniosa, que merece describirse. Cuando la carpa llega á una presa, á una barra de peñascos, ú á otro obstáculo que forma caída en la corriente, sube con rapidez á la superficie del agua, se coloca de costado, pliega el cuerpo hácia arriba, aproximando la cabeza á la extremidad de la cola, y desplegando de repente esta especie de círculo, golpea violentamente el agua, y salta de rechazo al sitio que quiere alcanzar. Su conformacion y la fuerza de sus músculos le dan gran facilidad para operar esta maniobra.

Todas sus proporciones indican en efecto el vigor y la lijereza. Su cabeza es grande, ancha y abultada, sus labios gruesos, con cuatro barbillas adheridas á la mandíbula superior, y sus escamas son grandes y estriadas. El color general del cuerpo es amarillento mezclado de negro por los costados, azul verdoso por el lomo y la cabeza, y ceniciento por el vientre, con las aletas de un matiz morado, y la caudal ribeteada de negro. Estos colores varían sin embargo, segun las aguas en que viven, pues las carpas de los lagos y rios son, por ejemplo, mas amarillas ó doradas que las que habitan las lagunas. Conócese ademas, bajo el nombre de *carpas salmonadas*, una variedad de estos peces, que debe á circunstancias locales el tener la carne de un color rojizo.

Cuando las carpas están bien alimentadas, crecen rápidamente, y adquieren un tamaño considerable. En muchos lagos

de Alemania se suelen pescar algunas de mas de treinta libras de peso, y en Angerburgo (Prusia), se encuentran hasta de cuarenta. Dícese que el Volga produce muchas de mas de vara y média de largo, y que se hallan tambien mayores en el Oder y el Dniester; y en fin, se asegura que en el lago de Zug (Suiza), se han pescado de mas de ochenta libras.

Estos peces viven mucho tiempo: la mayor parte de los naturalistas les aseguran una longevidad de mas de un siglo, y Buffon habla de carpas de ciento cincuenta años conservadas en los fosos de Ponchartrain.



Cuando las carpas son muy viejas, están sujetas á una enfermedad que es por lo comun mortal, y que se manifiesta por algunas excrecencias que les aparecen en el lomo y los costados, semejantes al musgo. Tambien las jóvenes pueden contraer esta enfermedad, si en los parajes en que viven entran en gran cantidad aguas corrompidas ó procedentes de un súbito deshielo.

Las carpas viven y se multiplican fácilmente en la Europa meridional, de donde parecen indígenas, pero se han aclimatado perfectamente en las regiones del Norte. Estos peces se reproducen de tal modo y llegan á pullular tanto en los estanques, que es indispensable hacer un gran consumo para

disminuir proporcionalmente la cantidad, á fin de que no pierdan sus cualidades por la aglomeracion y por la insuficiencia de alimento. Por lo demas, las carpas que se crian de este modo, no son jamas de buena calidad, pues su carne toma un sabor de cieno bastante desagradable, y el único medio de hacer desaparecer en parte este defecto, y el que en general emplean todos los que las crian en viveros, es el de ponerlas en una nasa de mimbres en medio de una corriente, diez ó quince dias ántes de entregarlas al consumo. De todas maneras, las mejores carpas son las que habitan en los rios, y en las aguas claras y agitadas.

Estos ciprinos son muy difíciles de pescar á causa de su instinto desconfiado, y de lo escrupulosos que son para aceptar el cebo que se les presenta. Evitan las redes mejor tendidas, sea saltando por encima de ellas, sea sumergiéndose en el limo del fondo del agua; y así los pescadores tienen que emplear multitud de medios para engañar su instinto y burlar la astucia con que los evitan. Poseen ademas una facultad preciosa en la facilidad que tienen de poder vivir largo tiempo fuera del agua, y de resistir las mas fuertes contusiones y heridas. Á esto se debe el que se les pueda trasportar sin peligro á grandes distancias, sin otro cuidado que el de colocarlas sobre un lecho de musgo, que se humedece con frecuencia, poniendo en él migas de pan empapadas en leche y algunos tallos y hojas de plantas con que el animal se alimenta. Tambien se las puede conservar vivas durante el invierno, teniéndolas del mismo modo en cuevas húmedas, y dándolas igual alimento.

EL BARBO

Este pez tiene alguna semejanza con el sollo, á causa de la forma prolongada del cuerpo y de la cola, y de la figura comprimida de la cabeza. Su color es verde oscuro por el lomo, azul muy claro por los costados, y blanco sucio por debajo de la línea lateral, que está marcada con una fila de puntos negros : el vientre es blanco, y las aletas, excepto la dorsal que es azulada, presentan un matiz rojizo, ribeteado de negro en la de la cola. Tiene el labio superior rojo, abultado y grueso, y conformado de manera que puede contraerlo y dilatarlo con la mayor facilidad. Sus escamas son dentadas, estriadas, y están fuertemente adheridas á la piel.

El barbo vive en los rios caudalosos, y prefiere las corrientes rápidas y los álveos pedregosos y accidentados. Tiene aficion á ocultarse entre las peñas, y en las hendiduras y recodos de las orillas, donde se alimenta de plantas acuáticas, de babosas, lombrices y la freza de los otros peces. Tambien devora los animales muertos.

Este pez crece á veces hasta dos piés de longitud, y los mayores pesan de quince á veinte libras. Se le encuentra en todos los rios caudalosos de Europa, y particularmente en la region meridional, siendo muy comun en España.

La estacion del desove es siempre á principios de primavera, y en esta época los barbos suben contra la corriente, y van á depositar sus huevos entre las piedras, en sitios donde el agua sea ménos profunda, pero mas agitada. Se les pesca en general con red, pero mas comunmente con caña, poniéndoles en el anzuelo lombrices ó peccillos muy pequeños, ó bien pedacitos de queso, de yema de huevo ó de alcanfor. Su carne es blanca y de buen gusto, pero se asegura que sus huevas son muy mal sanas.

Los barbos buscan los parajes mas profundos y pedregosos,

y al menor rumor en el agua, se ocultan precipitadamente entre las peñas, donde permanecen con tal constancia, que es imposible desalojarlos, aunque se registren sus asilos y se procure hacerlos salir con palos ó garfios, á fin de hacerlos entrar en las redes : prefieren morir allí, y muchos perecen de este modo sin caer en manos de los pescadores.

Á veces se reunen en número de quince ó veinte ó acaso mas, en alguna excavacion de las orillas y bajo las peñas, y esta reunion es á la que los pescadores dan el nombre técnico de *camada*. Estos asilos les sirven de retiro de invierno, y están generalmente bien situados y expuestos á los rayos del sol.

Cuando muchos barbos se hallan reunidos en un estanque donde llega á escasearles el alimento, se chupan los unos á los otros la cola, hasta el punto de que los mas grandes extenúan en poco tiempo á los pequeños.

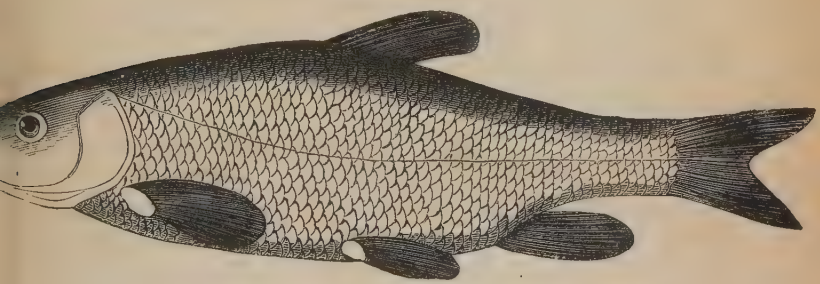
EL GUBIO Y LA TENCA

El gubio se encuentra en todas las aguas dulces de Europa, y particularmente en las que reposan ó corren blandamente sobre un suelo arenoso y limpio de inmundicias. Por eso prefiere los lagos y lagunas tranquilas y trasparentes, donde pasa el invierno, y de donde no sale hasta la entrada de pri-

mavera, época en que se traslada á los rios para desovar y dejar sus huevos entre las piedras. Estos son infinitamente pequeños y de un color azulado.

Las hembras en esta especie son cinco ó seis veces mas numerosas que los machos.

Al llegar el otoño los gubios vuelven á los lagos, y esta es la estacion de su pesca que es bastante fructuosa. Se coge de ellos un número prodigioso, y á pesar de esto y de que son continuamente presa de los peces mas grandes y de las aves acuáticas, se multiplican de tal modo, que siempre se les encuentra en grande abundancia. Viven de plantas, de la freza de otros peces, de lombrices y de restos de materias orgánicas. Van siempre reunidos en grandes bandadas, y frecuentan juntos los mismos parajes, lo que facilita la contínua destrucion que de ellos se hace.



El gubio tiene á lo mas de cuatro á cinco pulgadas de largo: sus colores varían segun la edad, el alimento, y la naturaleza de las aguas en que vive; pero en general tiene el lomo de un color azul oscuro; los costados tambien azules en la parte superior, y matizados de blanco y amarillo en la inferior, así como en el vientre; y la línea lateral salpicada de azul ó negro, igualmente que las aletas caudal y dorsal, que son amarillas ó rojizas.

Las tencas, que son muy parecidas á las carpas, están tam-

bien sujetas á cambiar de matices, como el gubio, segun la edad, el sexo, el clima, los alimentos, y las cualidades del agua que frecuentan. Comunmente tienen los lados de la cabeza de un amarillo verdoso, la garganta blanca, el lomo y toda la parte superior verde oscuro, claro en los costados, degradándose poco á poco hasta tomar una tinta amarilla que se hace enteramente blanca por el vientre. Las aletas son en general moradas. Respecto á la forma, tanto las hembras como los machos, tienen la cabeza ancha y abultada, los ojos pequeños, los labios gruesos, y el lomo encorvado.

Las tencas se encuentran en todas las regiones del globo. Prefieren las aguas estancadas y pantanosas, y, con raras excepciones, viven siempre en las lagunas y pantanos, y no se resienten de los grandes calores, ni ménos de los rigores del invierno. Así se las halla en todas las latitudes.

Estos peces pueden criarse fácilmente en viveros, y aun en estanques por pequeños que sean, pues se contentan con poco espacio. Cuando se aproxima el estío, buscan los parajes cubiertos de yerba para depositar sus huevos, que son verdosos y de muy reducido tamaño. Sus instintos y facultades, muy parecidos á los de la carpa, hacen frecuentemente vanos los esfuerzos de los pescadores, y burlan los ataques de sus numerosos enemigos, pues saben perfectamente ocultarse bajo el limo de las aguas, y pueden tambien saltar fuera de ella sin que su vida peligre por algun tiempo.

Las tencas se nutren de las mismas sustancias que las carpas, lo que daña á veces á la multiplicacion de estas, cuando se hallan muchas de ambas especies en un mismo paraje.

Su peso puede llegar á seis ú ocho libras, pero la carne de este pez es poco estimada, porque ademas de ser blanda, está impregnada de un olor á cieno bastante desagradable, y es ademas de difícil digestion.

CETÁCEOS

Los cetáceos son los animales vivíparos del mar: habitan el frio elemento del agua, las profundidades insondables del Océano, y sin embargo, tienen la sangre caliente y roja, y respiran como los animales terrestres. Su sensibilidad es exquisita, el afecto hácia los de su especie extremado, y el amor á sus hijos apasionadísimo y ardiente. Las hembras crian con su leche á los hijuelos que han llevado en su seno, y que vienen á la luz completamente formados, como los de todos los vivíparos.

El tamaño de los cetáceos es enorme, y á pesar de ello, y de que no tienen otro medio de locomocion que dos brazos informes y la cola, se mueven y nadan con extraordinaria velocidad. Así su dominio es inmenso, tanto por la extension que ocupan, cuanto por su facilidad en trasladarse de un extremo á otro de los mares, y de penetrar en sus abismos.

Mucho se ha hablado de la longevidad de estos animales, cuyas grandes especies provienen sin duda de las generaciones coetáneas de los terribles cataclismos que han trastornado el globo, y nos quedan como un recuerdo de las gigantescas razas antediluvianas. ¡Esta longevidad es tal, que espanta la imaginacion, pues segun los mejores cálculos, se supone que la duracion de la vida en esas grandes especies pasa de mas de mil años!

Esta existencia excepcional, así como la de su magnitud, su incontrastable fuerza, y su increíble agilidad y lijereza, que hacen dueños á estos animales del tiempo y del espacio, no son ménos extraordinarias que las cualidades que ofrecen en su sensibilidad, instinto é inteligencia.

Prueban esa sensibilidad, la delicadeza de su olfato, que alcanza distancias incalculables; la del oido, colocado en un hueso aislado fuera de la cavidad de la cabeza, y de una percepcion tan fina como el órgano de la vista, que parece tambien perfectamente adaptado al flúido acuoso y á la atmósfera brumosa y espesa que los rodean; y en fin por el tacto de sus brazos ó aletas que, ademas de servirles de remos, les ayudan á palpar, coger y retener contra el cuerpo los objetos. El órgano de la voz, aunque ménos perfecto y poco sonoro, presenta sin embargo cierta variedad de sonidos que podrian tomarse por los groseros rudimentos de un lenguaje, y que al ménos expresan las principales sensaciones en sus diversos grados.

Respecto á instinto y á cierta inteligencia relativa, ningun otro de los habitantes del mar los sobrepuja, ni los iguala en ningun concepto.

Los cetáceos se han divido èn dos órdenes: el primero comprende dos géneros, y el segundo diez.

LA BALLENA

Los cetáceos de esta especie que se encuentran á una gran distancia del polo ártico, tienen de veinte á cuarenta varas de largo, pero su circunferencia no está siempre en igual proporcion con la longitud de su cuerpo. En uno de estos animales, por ejemplo, de diez y seis varas de largo, se ha medido una circunferencia de mas de la mitad de su extension, y en otros de mas de treinta varas, apénas si se ha hallado el

mismo grueso. El peso total de estos últimos pasaba de trescientas mil libras. Muchos aseguran que las hembras son mas gruesas que los machos, pero cualquiera que sea esta diferencia, tanto la una como el otro, vistos á distancia, parecen una masa informe.

Y sin embargo, al acercarse á esta masa, se la ve en cierto modo tomar forma y proporciones ordenadas. Puede compararse su gigantesco conjunto á una especie de cilindro inmenso é irregular.

La cabeza forma la parte anterior de ese cilindro desmesurado, y su volúmen iguala casi un tercio del volúmen total del animal: es convexa por encima, á la manera del segmento superior de una esfera, y en medio de esa especie de bóveda, un poco hácia atras, se levanta una pequeña eminencia, en la que están colocados los orificios de los dos *aventadores*. Dáse este nombre á dos conductos que parten del fondo de la boca, recorren oblícuamente el interior de la cabeza, y concluyen en dos agujeros que sirven para arrojar el agua que se introduce en la boca de la ballena, y para aspirar al mismo tiempo el aire necesario para la respiracion de este cetáceo. La ballena arroja tal cantidad de agua por esos aventadores, que puede llenar una barca en muy poco tiempo, y lanza ese flúido con tanta fuerza, particularmente cuando está irritada ó herida, que el ruido se oye desde muy léjos, como el de una cascada que se despeña con fracaso.

La abertura de la boca es en este cetáceo extraordinariamente grande: se le extiende hasta mas allá de los ojos y cerca de la base de las aletas pectorales. La lengua es blanda y esponjosa, blanca y manchada de negro por los lados, y se halla adherida á la mandíbula inferior: su largo es de ocho ó nueve varas, y su ancho de tres á cuatro. Este animal carece de dientes, y en lugar de ellos tiene todo el paladar guarnecido de una gran cantidad de fibras de una materia córnea, que se conocen con el nombre de *ballenas* ó *barbas de ballena*. Cada una de esas ballenas, largas y aplastadas, tienen en

general la forma de una hoz, lijeramente encorvadas y terminadas en punta. Su color es negro, pero están cubiertas de una especie de epidérmis de un matiz ceniciento; y algunas llegan á medir hasta cinco varas de largo y casi una pulgada de espesor. Comunmente se cuentan en la boca de uno de estos cetáceos, hasta trescientas ó cuatrocientas de estas ballenas, pequeñas y grandes, á cada lado del hueso longitudinal.

Los ojos de la ballena son tan pequeños que cuesta á veces trabajo descubrirlos, tanto por su posicion al borde de la boca y en la parte inferior de la cabeza, cuanto por su diámetro que apénas mide la 200ma parte del largo total del cetáceo. Se hallan rodeados de párpados, como los de los demas mamíferos, pero están tan hinchados por la grasa aceitosa que ocupa el interior, que apénas tienen movilidad alguna: ademas carecen de pestañas.

La cola de la ballena tiene la figura de un cono, aplicado por la base al cuerpo del animal. Los músculos que la componen son en extremo vigorosos. En medio de ella, y en su parte superior, presenta una salida longitudinal que llega hasta la punta, la cual se termina por una aleta cuya posicion es notable, pues se extiende en sentido horizontal, en vez de ser vertical como la aleta caudal de todos los peces.

Este gran instrumento de natacion es el mas poderoso que la ballena ha recibido, pero no es el único, pues sus dos brazos, aunque relativamente pequeños, pueden compararse á las aletas pectorales de los peces. Solamente, estos brazos, en vez de estar compuestos como las aletas, de grandes espinas sostenidas y ligadas por una membrana, están formados de huesos, músculos y carne tendinosa, y cubiertos de una piel dura y espesa: la forma que presentan en conjunto es la de dos sacos aplastados y terminados en punta, reuniendo todas las cualidades de dos remos fuertes y ágiles.

La piel de la ballena es muy gruesa y porosa, pasando su espesor, en las mayores, de ocho ó nueve pulgadas; y no está cubierta de pelo ó cerdas como la de casi todos los mamíferos.

La epidérmis que la cubre es muy lisa y porosa, y está compuesta de muchas capas, penetradas de un humor mucoso y de una especie de aceite que disminuye su rigidez, y la preserva de las alteraciones que la haria sufrir la accion del agua y las influencias atmosféricas á que se expone alternativamente. Esta sustancia untuosa da al mismo tiempo tal brillo á la piel, que cuando la ballena se halla expuesta á los rayos del sol, su cuerpo resplandece como si fuera de metal pulimentado.

El color de la ballena varía mucho segun la edad, el sexo, el alimento, y la temperatura de los parajes en que habita. Á veces es de un color negro muy oscuro, sin mezcla alguna; otras veces de un negro matizada de gris: muchas son mitad blancas, mitad pardas, y otras jaspeadas de negro y amarillo. Algunas se encuentran con la parte inferior del cuerpo blanco, mas ó ménos puro, y en los mares del Japon y mas particularmente en Espitzberg, á diez grados del polo boreal, se han visto varias enteramente blancas.

La carne de estos cetáceos es rojiza, fibrosa, dura y seca, excepto la de la cola, que es ménos coriácea y mas suculenta, aunque poco agradable al gusto, sobre todo en ciertas circunstancias en que despide un olor nauseabundo.

Entre la carne y la piel se le extiende una capa de grasa espesa, llamada *esperma*, parte de ella tan líquida, que se derrama por la epidérmis. Todo el mundo conoce los diferentes usos á que se aplica este aceite espermático, y el gran fruto que saca de él el comercio. No es raro que una sola ballena dé hasta noventa toneladas de los diversos aceites que contiene.

La cantidad de sangre que circula en el cuerpo de este cetáceo es enorme. El diámetro de la aorta pasa comunmente de doce pulgadas, y el corazon es ancho y aplastado. El tragadero es muy estrecho en comparacion de la desmesurada abertura de las fauces, y de la cavidad de la boca, donde puede permanecer de pié un hombre. El esófago es mucho mas ancho en proporcion, y tiene cierta analogía con el estómago de los animales rumiantes; con la diferencia de estar dividido en

cinco cavidades distintas ó estómagos, en vez de cuatro como aquellos.

Se atribuye al macho de la ballena una constante aficion á la hembra que elige, y se ha creido reconocer á una misma pareja siempre reunida durante muchos años, ayudándose mútuamente, defendiéndose en caso de peligro, y frecuentando sin jamas separarse los mismos parajes.

La madre lleva el feto en su seno durante diez meses, y nunca da á luz mas que un ballenato, que, al nacer, solo tiene ocho ó diez varas de largo. Lo alimenta con sus pechos, como los cuadrúpedos, y cuando quiere darle de mamar, sube con él á la superficie del agua, y recostándose y nadando de costado, le da el pecho, cambiando frecuentemente de posicion, á fin de que el uno y el otro puedan arrojar alternativamente por sus aventadores el agua demasiado abundante, y al mismo tiempo aspirar el aire necesario á su respiracion.

La leche de la ballena se parece mucho á la de la vaca, pero contiene mayor cantidad de crema y mas sustancia nutritiva.

El ballenato mama al ménos durante un año. Todo este tiempo es constantemente objeto de un cuidado y de una solicitud incansables, y de una vigilancia que nada arredra. La madre le cuida aún cuatro ó cinco años, y jamas le pierde de vista. Cuando nada todavía con alguna dificultad, le sostiene y ayuda con sus aletas ó brazos, lo estrecha tiernamente contra el cuerpo ó lo coloca sobre su lomo, y así lo conduce con precaucion, moderando sus movimientos, evitando los golpes que pueden alcanzarle, y atacando con furor al enemigo que intenta dañarlo. Despues no le abandona, aun cuando nade ya con facilidad : siempre lo precede y lo guía, y no lo deja solo sobre el agua, y en caso de un ataque imprevisto, le escuda con su cuerpo y perece ántes de abandonarlo.

La ballena no se alimenta probablemente sino de crustáceos y moluscos. Estos animales son en verdad para ella bien pequeños, pero pululan tan prodigiosamente en los mares que frecuenta, que le es muy posible devorar millares de ellos á la

vez. Ademas, á cualquier distancia que tenga que ir la ballena para buscar el alimento, la recorre con tal facilidad y lijereza, que en pocos instantes alcanza nuevos parajes y nuevas presas que devorar. Su velocidad es tan grande, que deja tras sí una via ancha y profunda, como la de un buque que marcha á todo vapor. Así recorre doce varas por segundo.

Esta rapidez prodigiosa, considerada la enorme masa del animal que la emplea, la debe la ballena, no solamente á su aleta caudal, que mide á veces diez ó doce varas cuadradas, y que es horizontal como dejamos dicho, sino tambien á la poderosa fuerza de su cola, y á la facilidad y soltura con que la mueve en todas direcciones, sirviéndose de ella como de remo, de timon y de vigorosa palanca, para levantarse y adelantar sobre las ondas. El rayo no es mas pronto que un golpe de su cola, que es tambien de este modo un arma terrible contra sus enemigos.

Los principales que la persiguen con encarnizamiento y que la atacan siempre con furor, son el pez espada, el delfin gladiator y el tiburon, todos tres terribles por su agilidad, su fuerza y sus armas.

Cada vez que el pez espada encuentra una ballena jóven, cuyo vigor no se halle aún bien desarrollado, y particularmente si ese pez se ve estimulado por el hambre, se arroja al punto sobre ella y se atreve á atacarla de frente. El cetáceo al verle llegar, sumerge la cabeza en el agua, y, levantando la cola, la agita con fuerza, y golpea ciegamente de un lado á otro. Si alcanza á su enemigo, lo aplasta y mata con un solo golpe; pero el escualo se echa comunmente para atras, lo evita, salta de un lado á otro dando multiplicadas vueltas al rededor de su adversario; aprovecha el momento favorable, salta sobre la ballena, hunde en su lomo la *sierra* ó espada dentada con que está armado su hocico, la retira con violencia, desgarrando horriblemente la herida; sigue al cetáceo en su huída á las profundidades del mar, le hace elevarse de nuevo; y no cesa de combatirlo hasta que lo ve morir ó perece él en la lucha.

Los delfines por su parte, se reunen en numerosas bandadas, vienen todos juntos contra una ballena, la atacan por todos lados á la vez, la muerden, la acosan y fatigan; la obligan á abrir la boca, y, echándose sobre su lengua, de que se dice son muy ávidos, la desgarran y arrancan á pedazos, y dejan al cetáceo ensangrentado y vencido por el número.

Los enormes tiburones del norte, que algunos navegantes han llamado *osos marinos* á causa de su voracidad, combaten á la ballena bajo el agua : allí son ménos temibles los golpes de su cola, y estos peces consiguen clavarle sus dientes acerados en el vientre, y arrancarla enormes pedazos de tegumentos y de músculos, causándola á veces heridas mortales.

La ballena expresa su dolor ó su rabia por medio de un mugido sordo y prolongado. Su cuerpo se baña de un sudor untuoso y abundante, que manifiesta su fatiga y su falta de fuerzas. Cuando se halla profundamente herida, privada de casi toda su sangre, y anonadada por sus propios esfuerzos; su poder y vigor la abandonan, y se deja ir como una masa flotante sobre las olas, que la conducen blandamente hácia tierra. En estas ocasiones es cuando el *oso blanco,* ese terrible y voraz animal de las regiones boreales, que el hambre hace mas terrible aún, deja los bancos de hielo ó las orillas en que se halla emboscado, y echándose á nado, se atreve á atacarla. Pero la ballena entónces, aunque espirante, muestra aún que es el mayor y el mas fuerte de los animales, y reanimando en el último momento sus fuerzas, inmola con un golpe de su cola al audaz enemigo que ha creido encontrar en ella una víctima sin defensa.

Pero cuando el cadáver de la ballena llega á encallar en las playas, innumerables animales, tales como los escualos, el oso blanco y las aves marinas, se precipitan sobre esta fácil presa, y la desgarran y devoran.

La ballena puede vivir en todos los climas, pero hoy solo habita en los dos extremos del globo : esto es, en los mares australes y boreales, donde la ha relegado la constante persecucion de que es objeto de la parte del hombre.

En los siglos doce, trece y catorce, estos cetáceos eran tan abundantes en el Atlántico, que su pesca era muy lucrativa para las naciones marítimas de Europa; pero perseguidos de contínuo y acosados mas cada dia, se fueron retirando hácia las latitudes mas setentrionales.

En los siglos siguientes, los Vascos, esos marinos intrépidos que han sido los primeros en arrostrar los peligros de la navegacion en el Océano Glacial y en acercarse hácia el polo ártico, animados por las ventajas que les habia procurado anteriormente la pesca de la ballena en el golfo de Gascuña, avanzaron en alta mar, y despues de diversas tentativas, llegaron á las costas de Islandia y de Groenlandia, desarrollaron todos los recursos de su genio emprendedor y laborioso, y ayudados por los Islandeses, encontraron en una pesca abundante y contínua, la recompensa de sus esfuerzos.

Durante mas de un siglo, no tuvieron necesidad de ir mas adelante, y solo se extendieron hasta Espitzberg y demas islas del Norte; pero cuando fatigadas al fin de una guerra tan larga y tenaz, las ballenas operaron una nueva retirada y se refugiaron en los mares polares, los pescadores las siguieron tambien á esas regiones desoladas, á traves de los hielos flotantes, por parajes ignorados, y en medio de constantes peligros; y abordando con sus chalupas esas playas heladas, espiaron allí de nuevo su presa, que no puede ya oponerles mas que una enérgica resistencia y los recursos que le sugiere su instinto de conservacion.

Al considerar los resultados y los beneficios importantes que produce la pesca de la ballena, nadie podrá admirarse de los cuidados, precauciones infinitas y grandes medios que se emplean para llevarla á cabo con fruto.

Esta pesca que es conocida generalmente en globo, presenta detalles de ejecucion que no dejan de ser curiosos; pero su descripcion, por demasiado extensa, saldria del cuadro que nos hemos trazado en esta obra.

LA JUBARTA

Este balenoptero vive en los mares de Islandia y Groenlandia, y alguna vez se le ha encontrado en parajes ménos al norte. Parece que pasa el invierno en plena mar, y que en verano y otoño se acerca á las costas.

La jubarta tiene de ordinario diez y ocho ó veinte varas de largo : su cuerpo es muy grueso hácia las aletas pectorales, y va desde allí disminuyendo y formando un cono muy prolongado hasta la cola, cuyo ancho es en general de média vara.

Los orificios de la respiracion ó aventadores están tan juntos en la parte superior de la cabeza, que parecen formar una sola abertura; y delante de ellos se ven tres hileras de pequeñas protuberancias muy redondas.

La mandíbula inferior es un poco mas corta y mas estrecha que la superior. Los ojos están situados sobre los ángulos que forman la reunion de los labios, y el íris aparece blanco ó blanquecino. Mas allá del ojo se ve un agujero casi imperceptible, que es la abertura del conducto auditivo.

Las barbas ó ballenas son tan cortas, que comunmente no tienen mas que una tercia de largo; y la lengua, gruesa y esponjosa, se halla cubierta de tubérculos y pliegues mas ó ménos pronunciados.

Algunas veces la jubarta es enteramente blanca, pero de ordinario solo presenta este color por debajo de la cabeza y de los brazos, y tiene toda la parte superior negra ó pardusca, y el vientre jaspeado de negro y blanco. La piel, que es muy lisa está siempre cubierta de grasa, y desde el pecho hasta el extremo inferior del cuerpo forma largos pliegues longitudinales que se reunen en los dos extremos, y dan á este cetáceo la facultad de dilatar la piel por esta parte. Los bordes de estos pliegues están jaspeados de negro y blanco, pero los intervalos

que los separan son de un rojo muy vivo, que solo aparece cuando el animal se infla y los pliegues se deshacen.

La jubarta lanza el agua por sus aventadores con ménos violencia que los demas cetáceos, pero no parece cederles en fuerza y agilidad, consideradas sus dimensiones. Viva, alegre, juguetona y atolondrada, se la ve con frecuencia jugar sobre las ondas, saltar desordenadamente de un lado á otro, sumergirse de repente y precipitarse con la cabeza hácia abajo al fondo del mar; elevarse con la misma rapidez; nadar de costado; volverse y acostarse sobre el lomo; golpear el agua con violencia; y saltar de nuevo, voltear y desaparecer como un relámpago. Cuando el mar está en calma, se duerme sobre la superficie, y va blandamente mecida por las olas, hasta que se despierta y continúa sus saltos y sus juegos.

Este balenoptero ama tambien mucho á sus hijos, y no abandona jamas al que ha criado, hasta que pare otro. Su carácter pacífico y casi familiar con el hombre, deja de serlo cuando se trata de la seguridad de sus ballenatos, y si se les ataca, se vuelve terrible y furiosa contra los agresores, y mas de una vez se la ha visto volcar la chalupa que los perseguía, coger bajo uno de sus brazos á su hijuelo y desaparecer con él.

La mas pequeña herida basta para darla muerte, en razon á que se declara en ellas inmediatamente la gangrena; pero en géneral este cetáceo va á morir muy léjos del paraje en que ha sido herido. Para acabarlos de un golpe, es necesario arponearlos en el costado, detras de la aleta pectoral.

El macho y la hembra de esta especie, parecen estrechamente unidos, así como se observa entre las ballenas.

Los Islandeses no pescan jamas la jubarta : la consideran como amiga del hombre, y mezclando á sus ideas supersticiosas las inspiraciones del sentimiento y los resultados de la observacion, están persuadidos de que la Divinidad ha creado á estos animales para defender sus frágiles embarcaciones contra los cetáceos feroces y peligrosos. Cuéntase entre estos indígenas, que cuando sus barcas se encuentran alguna vez rodeadas por

estos animales monstruosos y carniceros, la jubarta viene á mezclarse á ellos, y los distrae y aparta, protegiendo así á los hombres, y facilitándoles el paso para llegar á puerto seguro.

La jubarta se alimenta de testáceos y moluscos y de toda clase de peces.

EL NARVAL

El narval puede ser considerado, bajo muchos conceptos, como el elefante de los mares. Ningun otro animal marino presenta esas especies de colmillos tan largos, duros y puntiagudos, y tan propios para la defensa y el ataque. Ambos, el narval como el elefante, presentan igual volúmen, idéntica fuerza y vigor muscular, la misma piel espesa y rugosa, y los poderosos colmillos que sirven al uno, mas dulce de carácter, solamente para defensa, y al otro, feroz y sanguinario, para atacar á cuantos se le acercan.

De la mandíbula superior del narval sale en direccion vertical, por ambos lados, una especie de diente muy largo, cónico en su forma general, y terminado en punta. Este colmillo es estriado y espiral, hueco en su base, como el del elefante, y de una materia dura, parecida al marfil, pero mas compacta, mas pesada, ménos alterable, y de consiguiente ménos expuesta á perder su blancura y su brillo con el tiempo.

Si consideramos la longitud de estos colmillos, con relacion á la del cuerpo del animal, vemos que mide á veces cerca de la cuarta parte. No es pues extraño que se hayan encontrado colmillos de narval de mas de tres varas, y hasta de cuatro varas y dos tercias.

Este cetáceo nada con tal velocidad, que casi siempre escapa á los que le persiguen; y de aquí el que sea tan raro el coger á un animal de esta especie, á pesar de que son bastante nu-

merosos. Solo hay algunas circunstancias, bien poco frecuentes, en que el narval no hace uso de esta notable facultad ; y en general no van con alguna lentitud, sino cuando andan reunidos en grandes bandadas.

Tienen estos cetáceos de quince á veinte varas de largo, y un espesor de mas de cuatro varas por la parte mas gruesa del cuerpo : así no es extraño, como han escrito muchos viajeros, el que puedan lanzarse, por ejemplo, contra una chalupa, volcarla y hacerla volar en astillas; así como horadar la quilla de un buque con sus colmillos, y echarlo á pique. Se han encontrado á veces algunos de esos colmillos profundamente clavados en el casco de una embarcacion, rotos por la base ; é igualmente se les ha hallado plantados en el cuerpo de la ballena. Pero de ordinario, en vez de saciar su furor ó de defenderse contra los tiburones y demas escualos y otros animales que le atacan, cediendo en general á la necesidad, solo busca una presa fácil, y así se alimenta de moluscos y de peces de todas especies.

Todos los narvales no tienen el mismo color : unos son enteramente negros, otros grises, y muchos están mezclados de negro y blanco. El mayor número es á veces de un blanco muy brillante, y otras están salpicados de manchas negras, pequeñas é irregulares. Casi todos tienen el vientre blanco, luciente, y de una piel muy suave.

La forma de este cetáceo es ovóidea : tiene el lomo convexo y ancho, y la cabeza gruesa, y bastante voluminosa para que su largo constituya la cuarta parte de la longitud total del cuerpo. La mandíbula superior está cubierta de un labio muy abultado que la hace avanzar mucho mas que la inferior : la abertura de la boca es pequeña, y los ojos, bastante separados de ella, forman cada uno un triángulo casi equilateral con la punta del hocico y el orificio de los aventadores. Las aletas pectorales son muy cortas y estrechas, y los dos lóbulos de la caudal están redondeados por los extremos : y en fin, por la parte superior del lomo, se le extiende una especie de cresta

mas ó ménos aparente, que va disminuyendo al terminar en la cola.

La pesca del narval seria muy difícil, si no imposible, á no reunirse en bandadas numerosas, como dejamos dicho, sea en alta mar, sea en los espacios libres que dejan los hielos fijos ó flotantes. Reunidos y estrechados unos contra otros, forman en estas ocasiones una especie de legion, y no pueden adelantar con la velocidad que les es habitual, sino muy lentamente. Entónces es fácil atacarlos con fruto, pues al ver acercarse á ellos alguna embarcacion, estrechan mas y mas sus filas, se aprietan de tal modo, que los colmillos de los unos van sobre el lomo de los que le preceden, y así, embarazados en sus movimientos, sin espacio para agitar libremente sus aletas, y sin poder volverse, ni avanzar, ni combatir, ni sumergirse sino con gran trabajo; tardan mucho tiempo en desbandarse y desaparecer, y los mas inmediatos á las chalupas perecen á los golpes de los pescadores.

Se saca de los narvales un aceite que es preferible al de la ballena. Los Groenlandeses gustan mucho de la carne de estos cetáceos, que curan al humo y preparan de diferentes maneras; reservando los intestinos como un manjar delicado y sabroso.

El colmillo del narval tiene el mismo empleo en las artes que el del elefante; pero es preferido á este por su mayor dureza y blancura. Los Groenlandeses hacen de ellos flechas para la caza.

EL CACHALOTE

Ménos fuerte que el mayor y mas terrible de los cetáceos, el cachalote ha recibido sin embargo de la naturaleza otras armas formidables que no han sido dadas á la ballena. Sus

mandíbulas, terribles por su tamaño y por su fuerza, lo son aún mas por los numerosos y acerados dientes de que están armados. La organizacion interior de este cetáceo, algo diferente á la de la ballena, le imponen ademas la necesidad de un alimento mas sustancial y sólido; de aquí la diferente conformacion de ambas especies, sus distintas armas, y la oposicion de sus hábitos é instintos: de aquí el que el cachalote no se contente, á ejemplo de la ballena, con rechazar al enemigo que le ataca, romper el obstáculo que se le opone, ó destruir al que ha osado herirlo; sino que tambien, y mas comunmente, va á buscar por todas partes su presa, persigue sin cesar sus víctimas, y es siempre el primero en provocar un combate.

Su cabeza es descomunal y tan voluminosa, que no hay ejemplo de ninguna que se le aproxime entre las de todos los animales. Su largo forma mas de una tercera parte del cuerpo de este cetáceo. Ásemójase en la forma á una gruesa masa casi cúbica, truncada por delante, y terminando por consecuencia en la extremidad del hocico, en una superficie muy extensa, casi cuadrada, y cortada verticalmente. En la faz inferior de ese cubo inmenso é irregular, se ve la abertura de la boca, larga y estrecha, y que la mandíbula inferior cierra al arbitrio del animal, como una inmensa tapadera colocada en sentido inverso.

Cada hueso de las mandíbulas tiene una tercia de espesor, y la carne de la encías es ordinariamente blanca, dura como el cuerno, y está revestida de una especie de corteza profundamente arrugada. El número de dientes que guarnecen las de abajo es de veinte y tres, y todos ellos son fuertes, cónicos, y un poco inclinados hácia el interior de la fauces. En cada hilera de estos dientes, los dos primeros y los cuatro últimos son ménos gruesos y mas agudos que los otros, y aunque exteriormente tienen el color y la dureza del marfil, por la parte interior son mas tiernos y ménos blancos.

La lengua es carnosa y espesa, poco móvil, de un color lívido, y llena casi todo el fondo del tragadero.

Los ojos están situados á mas altura que en los demas cetáceos : son negros, rodeados de cerdas muy cortas, y es en extremo difícil descubrirlos. Su diámetro es ademas muy pequeño.

Los dos aventadores desembocan en una misma abertura, que tiene en general una cuarta de ancho. Por ella lanza el animal con gran fuerza el agua que le entra en la boca, si bien este flúido no sube verticalmente, como en la ballena, sino que describe una curva dirigida hácia adelante. El cachalote no se sirve tampoco de estos aventadores para respirar con tanta frecuencia, pues de ordinario permanece mas tiempo bajo el agua.

La grasa ó esperma que se le encuentra debajo de la piel, tiene cinco ó seis pulgadas de espesor, y su carne es de un color rosado ó rojo pálido.

La aleta de la cola se divide en dos lóbulos, cuyos extremos están abiertos en forma de horquilla, y ambos se unen y separan hasta mas de cinco varas de distancia.

El color del cachalote es negro ó negruzco por el lomo, matizado á veces con reflejos verdosos ó grises; y se encuentran algunos de color azulado y salpicados de blanco. El vientre es blanquecino, y la piel de todo el cuerpo tiene el lustre y la suavidad de la seda.

Su largo es en general de veinte y cuatro varas, y su circunferencia, en la parte mas gruesa del cuerpo, es en este caso de diez y siete varas.

La cabeza de este cetáceo, tan monstruosamente grande é informe, como dejamos dicho, y cuyas proporciones han hecho dar al cachalote el nombre de *macrocéfalo* que le distingue, encierra, ademas de la cavidad del cerebro, otra mas vasta y muy distinta, colocada en la parte anterior y que presenta la porcion de ella mas saliente. Esta cavidad está dividida en dos grandes porciones por una membrana extendida horizontalmente, y atravesadas en sentido oblicuo por los conductos de los aventadores. Esas dos porciones son des-

iguales, y la inferior, que es la mas grande, se halla situada debajo del paladar, y tiene comunmente mas de dos varas y média de altura. No debe sorprender, pues, el que se saquen á veces de esas dos cavidades, mas de diez y ocho y hasta veinte toneladas de esa grasa blanca y untuosa, que llaman de ordinario *esperma de ballena*. Esta materia es líquida en vida del animal, y aun se conserva flúida cuando se la extrae poco despues de su muerte; pero á medida que se enfría se va coagulando, y acaba por concretarse, tomando un aspecto cristalino y brillante. Sabido es el uso que se hace de esta esperma, preciosa por sus diferentes cualidades.

El cachalote produce tambien otra sustancia muy estimada en el comercio, y que hace aun mas interesante y fructuosa la pesca de este cetáceo. Esta sustancia es el *ámbar gris*, cuerpo opaco y sólido, cuya consistencia varía segun la mayor ó menor elevacion de la temperatura. Sin embargo, de ordinario es duro aunque de naturaleza friable. Un calor moderado lo ablanda, y lo va liquidando poco á poco, hasta convertirlo en un aceite espeso y negruzco, que despide humo y se volatiliza por grados, y desaparece completamente, sin dejar carbon ni residuo alguno. Si se le aproxima á una luz, se enciende, y tambien se consume despidiendo una llama muy viva.

La humedad, y sobre todo el agua del mar, pueden así mismo ablandar el ámbar gris de igual modo que el calor. Este ámbar es de color gris, como lo dice su nombre, pero está todo salpicado de manchas negras, pardas ó amarillas. Tambien se encuentra á veces de un solo color, sea gris, pardo, amarillo ó castaño.

Su sabor es insípido, pero su olor es fuerte, fácil de conocer, agradable para algunas personas, y desagradable y hasta dañoso é insoportable para otras. Este olor se perfecciona, y, por decirlo así, se purifica á medida que envejece el ámbar y se deseca y endurece; y se hace mas penetrante, y sin embargo mas suave, cuando se frota un pedazo de él, ó se aproxima por un momento al fuego.

El ámbar gris es tan lijero, que flota sobre el agua cualquiera que sea su volúmen. Se presenta en pedazos esféricos irregulares, de un diámetro que puede variar de una cuarta á una tercia de vara, y su peso, en este tamaño, es de veinte y cinco á treinta libras. En algunas raras ocasiones se han encontrado pedazos mucho mas grandes.

Hay diversas opiniones sobre la produccion de este aroma. Muchos naturalistas lo han considerado como un betun ó como una especie de aceite mineral concreto. Segun ellos, esta sustancia, espesada por el calor del sol, y endurecida por una larga estancia en las aguas del mar, puede ser despues tragada por el cachalote, y quedando así sometida á la influencia de los jugos digestivos de su estómago, sufriria en el interior de esos animales una alteracion mas ó ménos sensible. Otros han creido que el ámbar gris era una especie de espuma producida por las focas. Otros en fin, acercándose mas á la verdad, han dicho que es una sustancia animal producida en el estómago de un cetáceo, como se produce un bezoar ó concrecion pétrea en el vientre de otros animales.

El ámbar gris es pues una porcion de los excrementos del cachalote, endurecida á consecuencia de alguna enfermedad, y mezclada con algunas partículas de alimentos no digeridos.

El ámbar contenido en el canal intestinal del macrocéfalo, no tiene el mismo grado de dureza que el que flota sobre el Océano ó que las olas arrojan á las playas: cuando se le saca del cuerpo del cetáceo, tiene aun el color y el olor de los verdaderos excrementos del animal, y es difícil distinguirlo, hasta que expuesto al aire adquiere muy pronto la consistencia y el olor penetrante y suave que lo caracterizan.

El cachalote nada con mucha velocidad: mas vivo y lijero que muchas ballenas, á las que solo cede en corpulencia, no es extraño que reuna tambien una gran fuerza á las armas terribles que posee. Su vigor, agilidad y lijereza sobre el Océano, no reconocen rivalidad en ningun otro cetáceo, sino es en la ballena.

Recorre en general todos los mares y penetra á veces en los mediterráneos. Se alimenta no solamente de moluscos, sino tambien de pescados de que es muy ávido, y se han solido hallar en su estómago algunos de mas de dos varas de largo. Persigue igualmente á las focas, los balenopteros y los delfines vulgares, y da caza con tal encarnizamiento á los tiburones, que estos escualos, tan terribles y peligrosos para otros animales, se sobrecogen de terror á la sola vista del macrocéfalo, y huyen y se ocultan bajo la arena, ó se precipitan entre los escollos y contra las rocas, estrellándose á veces en ellas; y aun si hallan muerto al cachalote, no se atreven á acercarse á su cadáver, á pesar de la avidez feroz con que se arrojan sobre los restos de otros cetáceos. El cachalote tiene bastante vigor para asir un barco pescador con los dientes, romperlo, y sumergir á los hombres que en él se encuentran: así los pescadores islandeses temen mucho su presencia.

La hembra, en esta especie, manifiesta aun mayor cariño á sus hijos que los demas cetáceos. La madre cuida, vigila, acompaña y acaricia constantemente á su cria, y este sentimiento tan vivo, se divide con el afecto que los macrocéfalos muestran unos por otros. Cuando se coge á alguno de estos animales, los mas terribles no son los que se han apresado, sino la bandada que se reune, ordena y ataca á los pescadores, para libertar á sus compañeros.

Los cachalotes resisten mayor tiempo á las heridas que los demas cetáceos. Difícilmente se les arranca la vida, y se ha visto alguno respirar aun, privado de partes considerables de su cuerpo, que el hierro habia desorganizado y hecho caer en putrefaccion.

La piel, la grasa ó esperma, la carne, los intestinos y los tendones del cachalote macrocéfalo, se emplean en muchos países del Norte para los mismos usos que los del narval comun. Con sus dientes y muchos de sus huesos, se fabrican instrumentos de pesca ó de caza: su lengua está considerada

como un manjar excelente : su aceite da una llama muy clara, sin exhalar mal olor ; y con las fibras de sus músculos se hace una cola excelente.

EL DELFIN

El delfin se encuentra en casi todos los mares, y particularmente en los que bañan las ardientes regiones ecuatoriales y las felices comarcas de las zonas templadas. Véscle por todas partes, ágil y lijero, surcando rápidamente la azulada superficie, dando saltos prodigiosos y jugando sobre las ondas, siguiendo y como desafiando en la carrera á los buques que encuentra al paso ; huyendo, sumergiéndose y desapareciendo como el pájaro que hiende los aires ; apareciendo de nuevo mas cerca, para volver á huir ; y anunciando siempre su presencia por el chorro de agua que despiden con violencia sus aventadores.

Las formas del delfin, en general, son mas agradables á la vista que las de los demas cetáceos, y todas sus proporciones son ménos monstruosas, y no se separan tanto por consiguiente de la idea típica que nos hemos creado sobre la belleza de los objetos. Su cabeza, por ejemplo, presenta mayores analogías de dimension con las otras partes del cuerpo de este animal, y regulariza en cierto modo su figura. Examinado en conjunto, diríase que está compuesto de dos conos prolongados, casi iguales, aplicados por la base uno contra otro. La cabeza forma la extremidad del cono anterior, y aunque no está separada del cuerpo propiamente dicho, por ningun pliegue ni articulacion, ni otro accidente que pueda hacerla reconocer, se la distingue sin embargo fácilmente por el hocico que la termina, muy separado y distinto del cráneo, muy saliente, aplastado de alto á abajo, y romo y chato por la

punta, á la manera del pico de un pato ó de un enorme *pico de cisne*, nombre que en efecto le han dado algunos autores.

Las dos mandíbulas que componen ese hocico, son tan largas la una como la otra, y de consiguiente la abertura de la boca no está colocada debajo de la cabeza como en los cachalotes. La extension de esta abertura es de una octava ó novena parte del largo total del delfin. En cada mandíbula se le ve una hilera de dientes cónicos y alesnados, y colocados de manera que, cuando la boca se cierra, encajan los de abajo en los intersticios de los superiores.

El número de estos dientes puede variar segun la edad y el sexo del cetáceo, pero en general se le cuentan cuarenta y dos en la mandíbula superior, y treinta y ocho en la inferior.

La lengua del delfin es un poco mas móvil que la de algunos de los demas cetáceos. Es comestible y de un gusto bastante agradable.

Los aventadores se reunen en una sola abertura, colocada casi sobre los ojos, y que presenta la forma de una média luna con las puntas inclinadas hácia el hocico. Los ojos, que son muy pequeños y pestañosos, se hallan en la parte inferior de la cabeza, muy cerca de la comisura de los labios; y la pupila afecta un poco la figura de un corazon, y su color amarillo dorado, brilla con un reflejo metálico, como la del oso, el gato y el leon.

El delfin nada muy frecuentemente y con extremada rapidez, aunque no posee otro agente locomotor que la cola y la aleta que la termina. Esta aleta se divide en dos lóbulos, un poco ahorquillados, y de tal extension, que su longitud ordinaria iguala á dos novenas partes de la total del cetáceo. La cola está dotada de extraordinario vigor, y agitándola de un lado á otro es como el delfin nada con tal velocidad, que los navegantes lo han llamado la *flecha marina*.

Tal es su impulso, que á veces se arroja á las playas, cuando persiguiendo una presa que le escapa, da un arranque demasiado violento que le lleva mas allá del punto que pretendia

alcanzar; ó cuando, atormentado por los insectos que se le introducen en los pliegues de la piel, y le laceran y fatigan, se pone furioso, se revuelve y agita en todos sentidos, salta y se precipita á la casualidad, ciego de rabia.

Cuando es arrojado así á la orilla, y á tal distancia del agua que todos sus esfuerzos son inútiles para volver á ella, muere al cabo de mas ó ménos tiempo, como los demas cetáceos lanzados fuera del mar por la tempestad ó por otra causa cualquiera.

Tambien contribuye á su agilidad y lijereza la forma de su cuerpo, mas delgado y suelto que en los demas animales de esta especie, pues su diámetro no pasa jamas de la quinta ó sexta parte del largo total del cuerpo, que es por lo comun de nueve á diez piés.

Comunmente la hembra pare en verano, y no da á luz mas que uno ó dos hijuelos á la vez: los cria con los pechos como la ballena, los lleva sobre el lomo miéntras son aun pequeños y débiles, los ejercita, ayuda y enseña á nadar, corre y retoza con ellos sobre el agua, los defiende con valor y obstinacion, y no se separa de ellos aunque no tengan ya necesidad de su apoyo ni de sus cuidados.

El crecimiento del delfin es relativamente rápido, pues debiendo vivir largo tiempo, como todos los cetáceos, su desarrollo es completo á los diez años.

Al vivo sentimiento de maternidad que distingue á la hembra en esta especie, se une tambien el mutuo y duradero afecto que parecen profesarse entre sí estos animales. El macho pasa la mayor parte de su vida con la compañera que ha elegido, y ambos buscan y se placen en la sociedad de sus semejantes.

Cuando van en numerosas bandadas, marchan observando cierto órden de formacion: en general avanzan, ya en columna, ya en órden de batalla, por hileras casi alineadas, y el mas fuerte ó mas audaz precede á sus compañeros, como jefe ó conductor.

Estos cetáceos parecen tambien mas familiares con el hombre, al que no evitan con el temor ó feroz antipatía que manifiestan las otras especies. Se les ve ordinariamente acercarse con confianza á las embarcaciones, seguirlas jugando y saltando sobre la estela que estas dejan, ó nadando constantemente á los costados, como si quisiesen rivalizar con ellas en lijereza, entregándose al mismo tiempo á mil evoluciones que parecen manifestar su placer y alegría.

Los delfines se alimentan de sustancias animales, y devoran toda especie de peces, en particular los bacalaos, los sargos, los pleuronectos, etc.; y vienen á buscar su presa hasta las mismas redes de los pescadores, siendo en cierto modo los auxiliares de estos, pues empujan á los peces hácia los parajes de pesca.

Los delfines frecuentan no solamente el Océano Atlántico setentrional, sino tambien el grande Océano equinoccial, los mares de la China, de la América meridional, y aun se les halla en los grandes mediterráneos, en particular el que está contenido entre África, Asia y Europa.

No teniendo necesidad de agua para respirar, y pudiendo hacerlo solamente en el aire, los delfines pueden vivir largo tiempo fuera del agua sin perder la vida.

El color de estos cetáceos varía mucho en la misma especie, acaso por razones de edad, localidad, clima, alimento, etc.: unos son de un color pardo rojizo, otros tienen el lomo negro, con los costados y el vientre ceniciento y salpicado de negro; algunos son de un color gris mas ó ménos oscuro, y otros, en fin, enteramente blancos como la nieve.

Los pintores y escultores modernos representan al delfin, como los artistas griegos del tiempo de Homero, con la cola levantada, la cabeza muy gruesa, la boca desmesuradamente grande, etc.; pero cualquiera que sea la mayor ó menor exactitud con que se le pinte, el hecho es que conserva aun cierta notoriedad artística, como ha tenido tambien su celebridad mitológica, y ha sido en lo antiguo celebrado por los historia-

dores, cantado por los poetas, y consagrado á la divinidad en los templos paganos.

LA MARSOPLA

La marsopla se parece bastante al delfin, y está dotada de las mismas cualidades é instintos; y sin embargo el hombre ha considerado en todos tiempos de muy distinta manera á estos dos animales, pues al paso que llegó hasta á divinizar al uno, ha degradado al otro con un epíteto de desprecio. La marsopla es conocida vulgarmente, en efecto, con el nombre de *puerco marino*.

La forma que presenta en su conjunto este cetáceo, es la de un cono muy prolongado. Á dos tercios de la longitud del lomo, tiene una aleta, cortada en líneas rectas de tal modo, que figura con la dorsal un triángulo rectángulo. La cabeza, un poca abultada por encima, semeja tambien un cono, obtuso por un extremo, y por el otro en oposicion con la base del cono prolongado que forma el cuerpo y la cola.

Las dos mandíbulas son casi tan largas una como otra, y están privadas de labios propiamente dichos: cada una de ellas se halla guarnecida de dientes pequeños, aplanados y cortantes, cuyo número varía de cuarenta á cincuenta, segun la edad del animal.

Los ojos son pequeños y están situados cerca de la boca: el interior de los párpados, que son muy poco móviles, se halla siempre lleno de un humor mucoso, que destila lentamente al exterior: el íris es amarillo, y la pupila toma frecuentemente una forma triangular.

El color de la marsopla es, en general, de un negro muy brillante por el lomo, y de un matiz blanquecino por la parte inferior.

La piel, que es muy suave al tacto, y la epidérmis, que es tambien muy fina, cubren una espesa capa de grasa, muy blanca, de la misma naturaleza que la esperma de la ballena.

El largo total de la marsopla puede llegar á mas de cuatro vâras, y su peso á unas cuarenta arrobas.

La distancia que separa el orificio de los aventadores de la extremidad del hocico, iguala las tres vigésimas partes del largo total del animal; el de la aleta pectoral tiene igual longitud, y el de la aleta de la cola mide casi la cuarta parte del largo total del cetáceo.

Esta grande extension de la aleta caudal, que es el remo principal de la marsopla, contribuye en mayor parte á esa maravillosa rapidez que los navegantes han observado en este delfin, y á esa celeridad de movimientos que ninguna fatiga entorpece, y que la vista puede apénas seguir.

Las marsoplas van casi siempre en bandadas.

La hembra no pare ordinariamente mas que un hijuelo, que es ya de un tamaño considerable cuando viene á luz: su madre lo cria á los pechos durante un año, y no lo abandona, aunque pueda bastarse á sí mismo, sino mucho tiempo despues. Estos cetáceos se alimentan de peces.

Las marsoplas se encuentran en el Báltico, en las costas de

Groenlandia y del Labrador, en el golfo de San Lorenzo, en casi todo el Océano Atlántico, en el Grande Océano, y en fin cerca del golfo de Panamá; por lo que puede decirse que pertenecen á todos los mares. Pero no se ven constantemente en todos ellos: hay parajes que solo frecuentan el invierno, y otros en que se les ve mas comunmente en verano.

Estos cetáceos están rodeados de numerosos enemigos cuyos ataques no pueden siempre evitar, y sobre todo son constantemente el blanco de la persecucion del hombre que encuentra gran provecho en su pesca.

Los holandeses, los dinamarqueses y la mayor parte de los marinos de Europa, no buscan estos cetáceos sino á causa de la gran cantidad de aceite y esperma que extraen de ellos; pero los lapones y los groenlandeses se alimentan de la carne de estos animales. En Laponia la dejan macerarse por un principio de corrupcion que la hace perder su dureza, y en Groenlandia la salan y curan al humo para conservarla.

FIN.

ÍNDICE

ALFABÉTICO POR ÓRDEN DE MATERIAS.

EL HOMBRE

Su superioridad sobre los animales. 1

ANIMALES DOMÉSTICOS.

Asno (el). 15
Buey (el). 19
Caballo (el) 10
Cabra (la) 27
Cerdo (el) y el Jabalí 30
Cerdo de Siam (el) 35
Gato (el) 44
Mangusta (la) 48
Mulo (el) 13
Oveja (la) y el Carnero 23
Perro (el) 35
Vaca (la), V. el Buey. 19

ANIMALES SALVAJES.

Adive (el). 108
Agutí ó Acurí (el) 176
Ai (el) 180
Anta (el) 206
Ardilla (la) 139
Armadillo (el) 182
Armiño (el) 93
Babuino (el) 54
Bobak (el) 145
Bradipo (el). 180
Búfalo (el). 246
Cabron montés (el). 247
Camello (el) 217
Campañol (el). 152
CARNÍVOROS. 63
Castor (el). 161
Cayopolin (el) 191
Cebra (la). 216
Chacal (el). 108
Cibelina (la) 94
Cibeta (la) ó Gato de Algalia . 110
Ciervo (el) 229
Coati (el). 81
Comadreja (la) 92
Conejo (el) 172
Conejo de Indias (el). 178
Corzo (el). 235
CUADRUMANOS 51
Cuguar (el). 128
Desman (el). 158

Dromedario (el). 217
Dugongo (el) 138
EDENTADOS. 180
Elefante (el). 193
Erizo (el). 67
Erizon (el) ó Erizo de Indias. . 73
Falangero (el) 192
Fatagin (el). 186
Focas (las) 133
Gacelas (las). 243
Gamo (el) 232
Gamuza (la). 248
Garduña (la) 87
Gibon (el). 53
Gineta (la) 113
Guiba (la). 245
Hiena (la). 114
Hipopótamo (el). 214
Hormiguero (el). 184
Huron (el) 91
INSECTÍVOROS. 67
Jaguar (el) 127
Jirafa (la). 242
Lamantino (el) 137
Leon (el). 116
Leopardo (el). 124
Liebre (la). 169
Lince (el). 130
Liron (el). 154
Lobo (el) 99
Lobo cerval (el). 130
Loris (el). 62
Llama (el) 224
Macacos y micos (los). 55
Magoto (el). 54
MAMÍFEROS ROEDORES . 139
Maquis (los). 60
Margay (el). 133
Marmoso (el) 190
Marmota (la) 142
MARSUPIALES. 188
Marta (la) 85
Marta gris (la). 141
Micos (los) 55
Mitelo (el) 148
Mono (el). 51
Morso (el). 136
Murciélago (el). 63
Musaraña (la). 69
Musaraña de agua (la) 70
Musco (el). 228
Musgaño (el) 151
Nutria (la) 96
Ocelote (el). 132
Ondatra (el) 158
Onza (la) 124
Oposum (el) 188
Orangutan (el) 51
Oso (el). 75
Oso blanco (el). 78
Paca (la) 175
Paco (el) 224
Pangolin (el) 186
Pantera (la) 124
Papion (el) 54
PAQUIDERMOS. 193
Pecan (el). 95
Pécari (el) 211
Piteco (el) 53
Puerco espin (el). 167
Rata (la) 146
Rata de agua (la). 157
Raton (el). 149
Raton americano ó Vulpeja . . 79
Reno (el). 238
Revezo (el). 247
Rinoceronte (el) 207
RUMINANTES. 217
Rupicabra (la). 248
Ruseta (la). 65
Saricoviena (la). 98
Sariga (el) 188
Simios (los). 56
Tajasú (el) 211
Tamandua (el). 184
Tapir (el). 206
Tatú (el) 182
Tejon (el). 82
Tigre (el). 121
Titís (los). 56
Topo (el) 71
Urson (el). 168
Vaca marina (la) 136
Vampiro (el). 65

Veso (el) 88
Vison (el) 95
Zorra (la) 105

AVES.

Abadejo (el) 346
Abejaruco (el) 330
Abubilla (la) 328
Agachadiza (la) 435
Agamí (el) 464
Águila real (el) 251
Águila comun (el) 253
Águila bastarda (el) 266
Aguilucho (el) 266
Aguzanieve (la) 350
Albátros (el) 494
Alcaravan (el) 455
Alcion (el) 355
Alfaneque (el) 267
Alondra (la) 351
Alucon (el) 276
Amazonas (las) 378
Ánade (el) 475
Ánsar (el) 472
Arás (los) 377
Autillo (el) 275
AVES ACUÁTICAS 426
AVES DE RAPIÑA 251
Avé del Paraíso (el) 326
Ave fria (el) 431
Avestruz (el) 418
Avestruz americano (el) . . . 421
Aviones (los) 359
Avoceta (la) 486
Avutarda (la) 415
Azor (el) 268
Barga (la) 463
Becacina (la) 438
Becada (la) 436
Becafigo (el) 345
Becardon (el) 435
Bengalí (el) 360
Buharro (el) 274
Buho (el) 271
Buho comun (el) 272
Buitre (el) 257
Busardo (el) 270
Canario (el) 307
Cacatoes (el) 372
Cariamo (el) 447
Casoar (el) 422
Cercetas (las) 480
Chocha (la) 436
Chocha perdiz (la) 436
Chorlitos (los) 428
Chorlito real (el) 430
Chorlito comun (el) 443
Chotacábras (la) 352
Chovas (las) 321
Cigüeña (la) 450
Cisne (el) 469
Codorniz (la) 397
Colibrí (el) 334
Colimbo (el) 489
Condor (el) 258
CONIROSTROS 297
Corbina (la) 320
Cormorán (el) 484
Corneja (la) 320
Cotorras (las) 375
Cuco (el) 365
Cuclillo (el) 365
Cuervo (el) 317
Curruca (la) 342
Drana (el) ó Tordo mayor . . . 290
Dronte (el) 423
Eider ó éder (el) 474
Esmerejon (el) 267
Espátula (la) 461
Estornino (el) 315
Faisan (el) 403
Faisan dorado (el) 405
Faisan de Bengala (el) 406
Flamenco (el) 466
Fragata (la) 483

Fulga (la) 479
Fúlica (la) 439
Gallaron (el) 391
GALLINÁCEAS 381
Gallina de Guinea (la) 411
Gallina de Rio (la) 441
Gallineta (la) 439
Gallo (el) 386
Gallo silvestre (el) 390
Ganso (el) 472
Garceta (la) 442
Garza real (la) 453
Garza comun (la) 456
Gavilan (el) 269
Gaviotas (las) 491
GOLONDRINAS (las) 354
Golondrina comun (la) 354
Gorrion (el) 303
Gorrion de Guinea (el) 376
Grajo (el) 324
Grulla (la) 446
Guacamayos (los) 377
Halcon (el) 263
Halieto (el) 255
Hormigueros (los) 296
Hortelano (el) 297
Íbis (el) 444
Jabirú (el) 445
Jilguero (el) 312
Krik (los) 378
Lagópedo (el) 392
Lanero (el) 265
Lechuza (la) 276
Limosa (la) 463
Macaroso (el) 495
Malvis (el) 293
Martin pescador (el) 335
Milanos (los) 260
Mirlo (el) 294
Mochuelo (el) 278
Moscaretas (las) 284
Neblí (el) 264
Nevatilla (la) 348
Oca (la) 472
Oco (el) 413
Oriol (el) 287
Oropéndola (la) 287
Ortega (la) 393
Ostrero (el) 460
Otras especies de buitres . . 259
Pájaro bobo (el) 486
Pájaro del Trópico (el) . . . 482
Pájaro mosca (el) 331
PALMÍPEDOS 469
Paloma (la) 381
Paloma torcaz (la) 383
Papagayo (el) 371
Papagayo gris (el) 373
Papamóscas (los) 283
Pardillo (el) 310
Paros (los) 337
Pato (el) 475
Pavo (el) 407
Pavo marino (el) 433
Pavon ó pavo real (el) 400
Pega reborda (la) 279
Pelícano (el) 481
Perdiz pardilla (la) 395
Perdiz roja (la) 396
Petrel (el) 492
PICAGREGAS Ó PEGAS (las) 279
Picagrega roja (la) 281
Picagrega gris (la) 280
Picamaderos (el) 360
Picaza (la) 322
Picaza marina (la) 460
Picogordo (el) 299
Pico verde (el) 362
Pigargo (el) 254
Pinguinos (los) 496
Pintada (la) 411
Pinzon (el) 303
Pinzon real (el) 302
Pipirís (el) 286
Pitirrojo (el) 346
Porfirion (el) 442
PSITÁCEOS 369
Quebranta-huésos (el) 256
RAPACES 251
RAPACES NOCTURNOS . . 271
Rascon de tierra (el) 457
Rascon de agua (el) 459

Reyezuelo (el) 346
Ruiseñor (el) 339
Sacre (el) 266
Sangual (el) 256
Secretario (el) ó Mensajero . . 448
Solitario (el) 424
Somormujos (los) 490
Tadorno (el) 477
Titirís (los) 286
Torcecuello (el) 363
Tordo (el) 289
Tórtola (la) 385
TREPADORES 328
Tulcan (el) 369
Urraca (la) 322
Vencejo (el) 357
Verderol (el) 298
Verderon (el) 314
Zancudas 428
Zorzal (el) 291

REPTILES.

Acrocordo (el) 591
Amodita (la) 564
Aspid (el) 561
Basilisco (el) 520
Boa (el) 577
Boiquira (el) 584
Camaleon (el) 525
Cerasta ó Cerástes (la) . . . 565
Cocodrilo (el) 511
CULEBRAS 557
Culebra comun (la) 570
Culebra de collar (la) 572
Culebra gris (la) 576
Culebra de cascabel (la) . . . 584
Dragon (el) 532
Galápago (el) 506
Geco (el) 529
Iguana (la) 518
LAGARTOS (los) 509
Lagarto gris (el) 522
Lagarto verde (el) 524
Langaha (el) 590
Lanzuela (la) 567
Naja (la) 566
Orveto (el) 588
Rana comun (la) 536
Rana de zarzal (la) 539
Rana verde (la) 542
Rubeta (la) 539
Salamandra terrestre (la) . . 534
Salamanquesa (la) 534
Sapo comun (el) 543
Sapo verde (el) 547
Sapo rojo (el) 548
Sepedon (el) 531
SERPIENTES (las) 549
TORTUGAS (las) 501
Tortuga marina (la) 504
Tortuga terrestre (la) 507
Tupinambís (el) 516
VÍBORAS 557
Víbora comun (la) 557
Víbora chersea (la) 560
Víbora negra (la) 562
Víbora de Egipto (la) 563

PECES.

Acedia (la) 644
Aguila marina (el) 602
Alosa (la) 662
ANGUILAS (las) 615
Anguila comun (la) 615
Arenque (el) 658
Atun (el) 626
Bacalao ó Abadejo (el) 621
Barbo (el) 669
Boqueron (el) ó Anchoa 664

Caballa (la) 629
Carpa (la) 665
Congrio (el) 619
Dorada (la) 633
Esturion (el) 612
Exoceto ó Pez volador (el) . . 656
Gubio (el) 670
Lamprea (la) 592
Lamprea de agua dulce (la) . 595
Latija (la) 639
Lenguado (el) 639
Lija (la) 608
Lobo marino (el) 620
Locha ó Loja (la) 645
Lota (la) 624
Murena (la) 615
PECES CARTILAGINOSOS. 592
Perca ó Pèrcha (la) 635
Pescadilla (la) 623
Pez espada (el) 610
Pez volador (el) 656
Platija (la) 641
Pleuronectos (los) 638
Priste (el) 610
Raya (la) 596
Rodaballo (el) 642
Sábalo (el) ó Trisa 662
Salmon (el) 646
Salmonete (el) 632
Sarda (la) 629
Sardina (la) 661
Sollo (el) 653
Tenca (la) 670
Tiburon (el) 604
Torpedo (el) 600
Trucha (la) 650
Trucha Salmonada (la) . . . 652

CETÁCEOS.

Ballena (la) 674
Cachalote (el) 686
Cetáceos 673
Delfin (el) 692
Jubarta (la) 682
Marsopla (la) 696
Narval (el) 684

FIN DEL INDICE.

Paris, imprenta de Paul Dupont, calle de J.-J.-Rousseau, 41.

4864